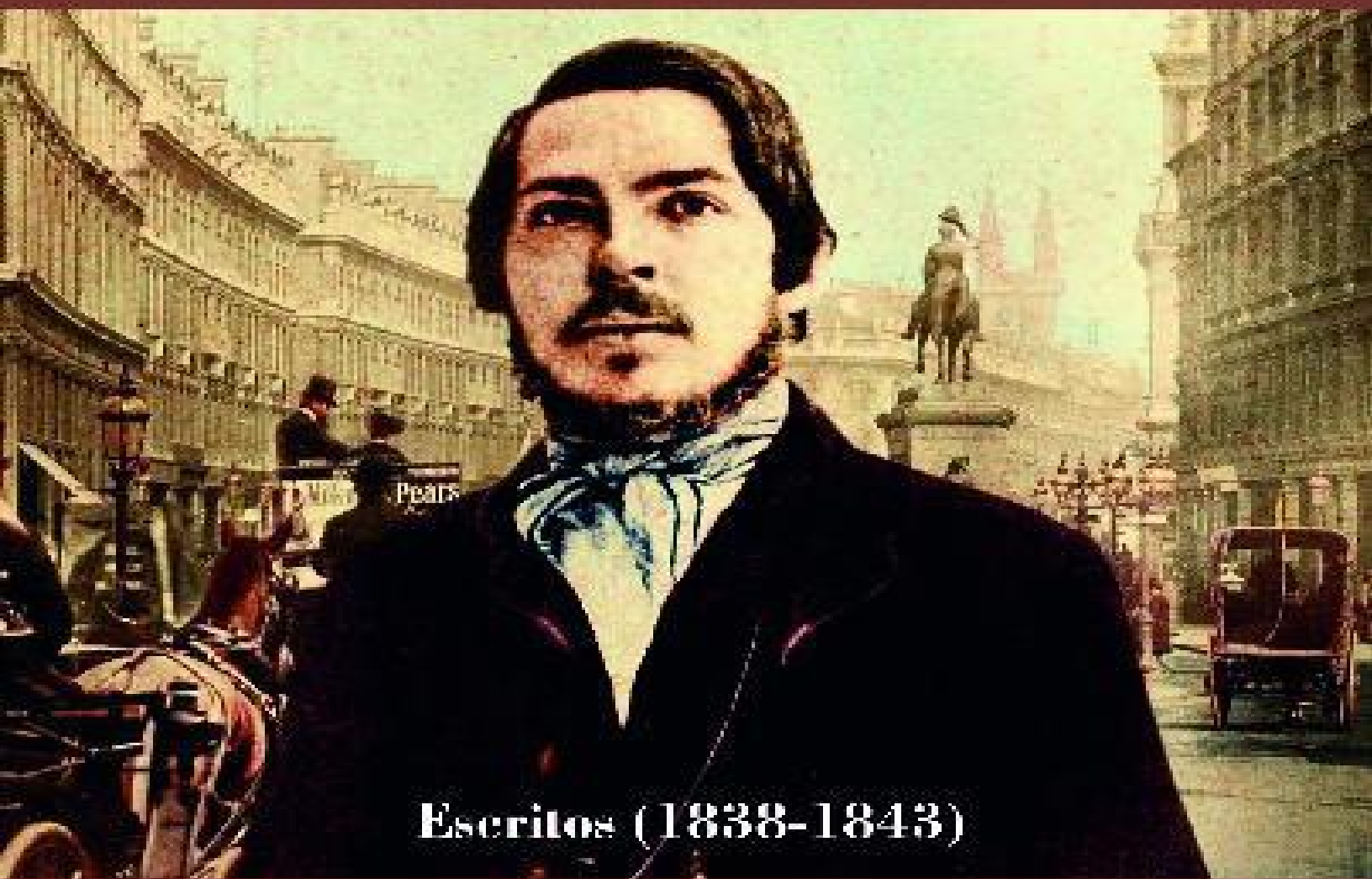


Friedrich
Engels
antes de Marx



Escritos (1838-1843)

Traducción y edición de
Nicolás González Varela

EL VIEJO TOPO

FRIEDRICH
ENGELS
antes de Marx

FRIEDRICH

ENGELS

antes de

Marx

Escritos 1838-1843

Estudio preliminar, traducción y notas

Nicolás González Varela

EL VIEJO TOPO

© de la traducción y edición, Nicolás González Varela,,,,,,, 2020
Edición propiedad de Ediciones de Intervención Cultural / Editorial Montesinos
Juan de la Cierva 6, 08339 Vilassar de Dalt (Barcelona)

Diseño: M. R. Cabot

ISBN: 97884-18550-04-1

Gracias por comprar una edición autorizada de este libro. Ninguna parte de este texto puede ser reproducida, transmitida, descargada, descompilada, sometida a ingeniería inversa, o almacenada o introducida en ningún sistema de almacenamiento y recuperación de información, de ninguna forma o por ningún medio, ya sea electrónico o mecánico, conocido ahora o inventado en el futuro, sin el permiso expreso por escrito de Ediciones de Intervención Cultural.

Un Engels desconocido

¿Cómo era Engels antes de asociarse con Marx? Aseguraba Borges, no sin razón, que el concepto de “texto definitivo” no corresponde sino a la superstición o al cansancio. Y esto es plenamente aplicable a los clásicos, muchos de los cuales nos han llegado o bien distorsionados o bien incompletos. Un caso paradigmático es el del propio Marx, hoy conocemos bien el tortuoso camino de publicación de sus escritos, una azarosa aventura política y literaria, a veces mortal, que todavía, para el lector en español, no ha concluido de manera feliz. El caso de Engels es quizá peor: al ser considerado un mero “segundo violín” de manera supersticiosa por cierta parte de la Marxología, por él mismo desde la muerte de Marx e irónicamente por muchos de sus detractores y oponentes filosóficos-políticos, actor indispensable pero fatalmente secundario, el conocimiento de su obra fue asumida como no decisiva, y esta violencia interpretativa se plasmó en la misma política editorial. La autoinmolación espiritual y física de Engels terminó encarnándose en la recepción. Sus “primeros materiales” quedaron condenados de antemano. La leyenda del Gran Hombre acompañado de su fiel escudero, el *junior partner* Friedrich, se impuso negativamente, como una losa hermenéutica, sobre su propia obra desde 1895. Y finalmente se le sumó a esta hipoteca la grosera codificación del *Dia Mat* en fórmulas jesuíticas. Aquí podrá el lector comprobar, leyéndolo sin intermediarios, la perversidad de la teleología en lo biográfico.

La mayor parte de su obra de juventud, no solo en español,¹ previa a su legendario reencuentro con el Marx de 26 años en París en 1844, se mantuvo cansinamente inédita hasta entrados los años 1980's,² para nunca más renacer. Esta enorme deuda literaria con uno de los grandes clásicos occidentales, creemos que queda finalmente saldada con esta edición, que tiene como excusa exterior y ocasional el bicentenario de su nacimiento (1820-2020), aunque se trata de un volumen lamentablemente no exhaustivo, de todos los escritos poéticos y ensayísticos de Engels entre los definitivos años 1838 y 1843.³ Si puede hablarse de un “auténtico” Engels hay que fijarlo en esos años, incluso hasta bien entrado el año 1846. ¡Marx no está allí! Estamos en presencia de un Engels *ante* Marx, autosuficiente, multifacético, inexplorado e inédito a la vez, políglota en lenguas muertas (dos al menos) y vivas (tres al menos), un Engels que brilla de manera autónoma, un escritor más que fascinante y contemporáneo, exotérico y crítico, que no piensa en los futuros archivistas, que sorprende por su “rimbaudiana” precocidad, nos deslumbra con su intuición crítico-materialista y por su autoformación asombrosamente rigurosa.

En el propio devenir de sus escritos, es posible visualizar en negativo el derrotero ideológico y político de Engels, más prematuro y al mismo tiempo, más sesgado y fatigoso que el curso lineal de Marx. Al no existir en Prusia la esfera de lo político como ámbito separado, la *Kritik* de la política se debía practicar sobre territorios intermedios, como la literatura y la teología. Engels parte desde la orilla de la literatura romántica y radical de la “Joven Alemania”, en su versión final, enfrentándose primero a su propia rutina religiosa comunitaria y familiar, el pietismo, por lo que parte no tanto de la filosofía pura como de la crítica de la religión, la *Bibelkritik* es su modo de desembarazarse del peso muerto de su tradición y, al mismo tiempo en una doble tarea simultánea, destripar de manera materialista las formas alienadas de su tiempo. “Estoy con la Joven Alemania en cuerpo y alma”, confesaba en 1839, y fue precisamente este movimiento el que le permitió desarrollar instrumentos y métodos de entender la realidad que podemos calificar de “protomaterialista”. Abrazó el ideario liberal del movimiento: Constitución, libertad de

prensa, abolición de todas las formas de coacción religiosa, y emancipación de la mujer. A los aportes de su padrino Gutzkow, que le abrió la puerta a ser leído en un periódico influyente en la opinión pública burguesa y órgano central del movimiento, teóricamente se le sumó el aporte político-literario de Börne, defensor de la forma republicana, individualista metodológico, cosmopolita y liberal de izquierda en lo económico, al que definió como “el hombre de la práctica política”. Me he posado, confesaba a sus amigos, “en las ramas de un roble llamado Börne”. Las necesidades de la *Biblekritik* y de la lucha contra el Estado teológico, le obligaron a conocer a Strauss, el hegeliano de izquierda que le condujo a Hegel sin dilaciones en un viaje sin retorno. Vislumbró la tarea pendiente de la teoría crítica, superó las unilateralidades de las vanguardias literarias y filosóficas; se trataba de llevar a término “la compenetración de Börne y Hegel, la mediación entre vida y ciencia, entre la realidad moderna y la auténtica filosofía”. El híbrido parecía imposible de sintetizar en la alta teoría, el cuádruple frente de combate (el espíritu libre luchando contra curas y pietistas, contra la nobleza y su burocracia, contra la aristocracia del dinero y los poseedores y, finalmente, el republicano contra la monarquía) requería un método realmente sólido y revolucionario, una herramienta que ya no podía encontrarse en la Joven Alemania. Engels descubrió que Hegel no debía complementarse con nada ni nadie, que su método dialéctico era autosuficiente y superaba todo dualismo, toda unilateralidad. Alcanzó naturalmente las conclusiones críticas de los “Jóvenes hegelianos” e incluso un más allá.

PRIMERA ESTACIÓN, BREMEN. Partimos del otoño de 1837, momento en que se lanzó la carrera comercial de Friedrich en la empresa familiar, obligándolo a abandonar el secundario antes de finalizarlo. Trabajó para Ermen&Engels en Barmen hasta el verano de 1838 cuando, a la edad de 17 años, fue enviado al agente de exportación de su padre, Leupold, cónsul en Bremen para el Reino de Sajonia. Este sitio quedaba más lejos de casa de lo que nunca Friedrich había estado, y el entorno era en casi todos los aspectos muy diferente del valle de Wupper. Los dos años y medio que pasó trabajando para el cónsul fueron intelectual y políticamente formativos, de hecho emocionantes, desde que comenzó la publicación regular de su trabajo como escritor. Bremen era un gran puerto marítimo que comerciaba ampliamente con las Américas, exportando manufacturas alemanas y emigrantes e importando materias primas y artículos de lujo para la intermediación. La Confederación Alemana (treinta y cuatro estados y cuatro ciudades libres) se estableció en 1815, y Bremen era una ciudad en la última categoría. Era algo más liberal que Prusia y Hannover y ciertamente más independiente en su perspectiva que cualquiera de sus ciudades. A la increíble edad de dieciocho años se convirtió en un columnista habitual en la prensa de tirada masiva, publicando ensayos sobre temas literarios y sociopolíticos en diversas revistas y periódicos, así como algunos poemas y panfletos filosóficos. Su primera obra publicada, el poema “El Beduino” de 1838, respiraba ya un espíritu de libertad cosmopolita y de anticolonialismo. Lo escribió al principio de su estancia en Bremen, donde trabajó como empleado en una compañía comercial desde julio de 1838 hasta marzo de 1841, época de la que nos ha dejado incluso un autorretrato. Contenía dos ideas principales. La primera era una línea de *Kritik* teatral, en la que se contrastaban las sinceridades germánicas del dramaturgo romántico Schiller, con la extravagancia y el exotismo del dramaturgo Kotzebue, ahora olvidado. Le siguieron unos cuantos poemas, incluso sobre la cultura libresca y cartas en las columnas del diario más liberal de Bremen. Pero el salto cualitativo no se hizo esperar: fue aceptado como columnista regular en la afamada revista de Hamburgo, *Telegraph für Deutschland*, portavoz del movimiento de la “Joven Alemania” editada por Gutzkow. Allí publicó, en la primavera de 1839,

su primer trabajo periodístico de largo aliento, “Cartas de Wuppertal”, describiendo la vida en su ciudad natal de Barmen y el vecino Elberfeld. Con un ojo dickensiano para el detalle, notable por su edad y formación, Engels describe en estas cartas las sombrías condiciones de trabajo en las fábricas, el *Fabrikarbeiten*, la aterradora pobreza, la enfermedad endémica generalizada y la embriaguez como escape entre las clases “no-poseedoras”, la imposibilidad de un *Volksgeist* democrático. También pinta el verdadero retrato de la naciente burguesía alemana, *die reichen Fabrikanten*: su misticismo, obscurantismo y fanatismo religioso basados en el pietismo, máscara teológica que encubría la explotación y la pobreza intelectual. La agenda de lucha queda clara en sus propias palabras: “el desarrollo del constitucionalismo liberal, la resistencia a la presión de la aristocracia, la lucha del intelecto contra el pietismo y de la alegría contra los restos del sombrío ascetismo.” El método crítico es definido vagamente como *freien Gedanken*, aplicación sin trabas del pensamiento libre.

En el artículo sobre el libro popular, el *Volksbücher*, Engels ataca sin piedad esta forma literaria “populista”, que da cobertura y legitimidad en la tradición abierta a los intereses de las clases más reaccionarias, alentando “el servilismo y el adulterio con la aristocracia o con el pietismo”. Condenando la entrega de homilias piadosas y la idealización de la mansedumbre en forma de leyendas elementales y pseudocuentos populares, exige auténticos libros “populares”, que fomenten la orgullosa conciencia del pueblo en su autonomía, en sus derechos inalienables y en su propia dignidad, ayudando a despertar su coraje y su amor auténtico por su país.

“Karl Beck”, “Platen”, “Señales retrógradas de los tiempos” y “Memorias de Immermann”, muestran que ya en esta etapa temprana comprendía muy bien los procesos internos y complejidades que padecía la literatura alemana entonces, entendiendo los nexos entre ella y la sociedad. En “Señales...”, comenta que la *Kritik* no solo debe exponer y explicar las tendencias en el arte y la literatura, sino también sus vínculos, a menudo no visibles a primera vista, con fenómenos relacionados en la política y en la vida pública y social. La influencia de Börne lo condujo al hegeliano de izquierda Strauss; Strauss le conducirá naturalmente al Hegel radicalizado, expuesto en sus verdaderas consecuencias, el de la izquierda hegeliana. Fue en el otoño de 1839 cuando Engels se familiarizó con Hegel “el oscuro”; no es entonces una sorpresa comprobar el primer uso expreso y textual de Engels de la Dialéctica de Hegel, a través del concepto de mediación, *Vermittlung*, y hacerlo con naturalidad y seguridad; o más adelante hablar directamente de *dialektischen Vermittlungsprozeß*, que todo contenido está siempre inevitablemente mediado. Introduce creativamente la importante distinción de la Lógica hegeliana de *Einseitigkeit*, unilateralidad, que utiliza para exponer la negatividad de toda parcialidad que evite el enfoque de la totalidad. Y nos confiesa su nueva apropiación teórica, asegurando estar sentado “a la segura sombra del árbol gigante del sistema de Hegel”. Pero no es Hegel en sí mismo, sino su *Aufhebung*, su radicalización joven-hegeliana, como el propio Engels nos lo aclara, al reclamarse partisano de “la Escuela hegeliana, en su más joven y libre último desarrollo”, confesarse epígono del último de los filósofos, *des letzten Philosophen*: el gran Hegel. Los jóvenes hegelianos afirmaban que Hegel era el último y más grande de todos los filósofos, que clausuraba la propia Filosofía para todo el futuro. Y políticamente Engels le reclama a Prusia una forma-Estado que concuerde con la razón: un *vernünftigen Staate*: que no es otra cosa que la idea central hegeliana del Estado moderno. Aquí le acompañan intuiciones crítico-materialistas sobre la sociedad burguesa, como *Geldaristokratie*, aristocracia del dinero, primera determinación, todavía borrosa y genérica, de las clases poseedoras. Como vemos los subestimados “ejercicios literarios”, eliminada la torpe teleología de la Marxología, brillan con

luz propia como potentes críticas dialécticas (mediadas) contra el capitalismo en su versión alemana.

Es innegable que el potente e híbrido enfoque hegeliano-liberal de izquierda de Engels en sus “experimentos literarios” lo separó de forma notable de los críticos y escritores de su época. Este es especialmente evidente en sus artículos sobre poetas como Platen, Immermann (en el cual pudo hallar una vaga crítica a la naciente burguesía, más radical que la de Goethe) y Beck. En todos ellos se encuentra un *pathos* de la decepción que expresa el estado de ánimo de Engels, en los que destaca que la poesía debería superar un estéril *Weltschmerz*, e incorporar, como contenido decisivo y útil, la lucha positiva por la libertad y contra la tiranía, además de una posición inamovible contra el (todo) fanatismo religioso.

En su artículo “Réquiem por el *Adelszeitung*...”, abril de 1840, basándose en la teoría hegeliana de la historia del mundo, la *Weltsgeschichte* entendida como la implementación de la idea de libertad, Engels aprovecha para atacar las tendencias conservadoras de la filosofía, la historiografía romántica, y la escuela histórica del derecho, otro objeto de crítica que asumirá Marx, que proclamaba el carácter eterno e inmutable del sistema social medieval y los privilegios de la nobleza. Vertiendo una crítica irónica sobre el programa político del *Adelszeitung*, Engels ataca las instituciones feudal-monárquicas que intentan sobrevivir o regenerarse a través del Estado teológico, la burocracia y la censura. De esta época es el poema “Una tarde”, que nos descubre un Engels temible conocedor de nuestro Calderón de la Barca y de casi todo su obra. La perspectiva crítico-materialista cada vez más madura de Engels puede verse en los artículos “La ciudad natal de Sigfrido” y “Ernst Moritz Arndt”. En estos convoca a una lucha total contra el conservadurismo prusiano, el *juste-milieu* y el filisteísmo intelectual, alaba la voluntad de realizar hazañas heroicas en el nombre de la libertad, condenando la antipatía a las formas democráticas y principios de la Revolución Francesa, odio animado por la nobleza, esbozando un programa ambicioso de reformas, incluyendo la eliminación de los vestigios feudales, la liquidación del absolutismo junto con la estructura estamental, un constitucionalismo desarrollado, la separación de poderes, la introducción del juicio por jurado, libertad de prensa (una consigna cara a los jóvenes hegelianos) y la formación de un Estado democrático alemán unificado. En el artículo “Ernst Moritz Arndt” elogia el trabajo de Arndt y la generación de patriotas alemanes de 1813 por su papel en la guerra por la liberación contra Napoleón, mientras se señalan las limitaciones chauvinistas y nacionales, el reaccionario germanismo, inherentes a sus ideas, mientras que, dialécticamente, Engels rechaza el nihilismo filosófico y el cosmopolitismo abstracto de sectores de la burguesía liberal. Pero mientras critica el teutonismo y el germanismo, es evidente que en muchos aspectos, Engels aún no se había dissociado completamente de la *hybris* nacional-liberal de la época, haciendo suyas las causas irredentas de Alsacia y Lorena, e incluso la eventual “germanización” de las desleales Holanda y Bélgica. El método dialéctico vuelve a funcionar productivamente, Hegel vuelve a aparecer en el uso de su determinación negativa al analizar la mala abstracción, así como nuevamente el funcionalmente crítico concepto de unilateralidad, la *Einseitigkeit*. Engels destaca explícitamente la importancia práctica de Hegel para el presente, es calificado, sin paliativos, como “el Hombre del Pensamiento” de nuestra época, incluso Engels llega a alabar su estilo descarado, su *ehernen Styl*; y como tarea urgente del Hegelianismo de izquierda, el *Neu-Hegelianismus*, Engels propone la urgente tarea de “completar la fusión de Hegel y el republicano Börne”.

Mientras seguía contribuyendo a la revista de Gutzkow, Engels, a pesar de su juventud, también escribió artículos para otras publicaciones periódicas alemanas. Su artículo “La vida

literaria moderna”, publicada en el *Mitternachtzeitung*, muestra su actitud cada vez más crítica hacia la adherentes del movimiento de la “Joven Alemania”. Llama la atención críticamente sobre su inconsistencia e irresolución, su incapacidad para la energía su falta de unidad ideológica, y su falta de principios incluso en la mera disputa literaria. En ese momento, Engels ya era consciente de que el movimiento había retrocedido incluso por detrás de su precursor, Börne, y que carecía de una perspectiva coherente. Vuelve a destacar la tarea de unificar filosofía y vida, integrando las consecuencias del sistema hegeliano con la actividad política progresista y republicana, idea que atraviesa, como un hilo rojo, toda una serie de artículos. Expresó su convicción de que lo esencial, en la lucha moderna por la libertad, era la íntima “cooperación entre la ciencia y la vida”, entre la filosofía y las tendencias políticas avanzadas, nuevamente entre Hegel y Börne. Engels cree firmemente en esta época que el alma de toda ciencia es la filosofía y que, a su vez, toda auténtica filosofía acaba donde la conformidad del pensamiento y el empirismo precisamente “trasciende el concepto”.

De particular interés son las sucesivas entregas en el periódico *Morgenblatt für gebildete Leser*, aguafuertes coloridas y satíricas viñetas de la vida cotidiana, que nos dan una vívida imagen del pequeño mundo político, religioso y cultural de Bremen, donde Engels trabajó en la oficina de una compañía comercial entre julio de 1838 y Marzo de 1841. A modo de ejemplo, “Una excursión a Bremerhaven” (escrito en julio de 1840 pero publicado en agosto de 1841) refleja su sensible conciencia de problemas sociales, y en particular su búsqueda de la causa de la condición de desfavorecidos de los trabajadores, la pobreza desesperada y falta de derechos. Describe la angustia del trabajador, forzosamente desempleado por la lógica del capital, y que emigra a América en búsqueda incierta de un futuro más generoso y seguro. En sus sucesivos reportes sobre Bremen analiza, con gran profundidad y detallada precisión técnica, los últimos inventos tecnológicos que revolucionarán las fuerzas productivas, cómo era el vapor a tornillo en la época, las controversias eclesiásticas entre las tendencias dentro del protestantismo local, análisis materialista de los dialectos del alemán, así como sus conocimientos sobre gustos y consumos musicales, admiraba las obras de Bach, Handel, Gluck, Mozart, Mendelssohn y sobre todo a Beethoven, e incluso intentó escribir corales él mismo. En la bella viñeta “Vagabundos lombardos”, o en “Paisajes”, es notable su sensibilidad tardo-romántica hacia la grandeza y la belleza de la naturaleza y sus descripciones de los paisajes son a menudo muy impresionistas, detalladas y convincentes.

SEGUNDA ESTACIÓN, BERLÍN: en el otoño de 1841 Engels se dirigió a Berlín para su servicio militar. Durante un año se sometió a entrenamiento militar en una brigada de la Artillería de la Guardia y en su tiempo libre asistía a conferencias y seminarios en la Universidad de Berlín como estudiante invitado, un *Hospitanten*. Encontrándose en el centro de una feroz controversia entre varias escuelas filosóficas, se puso en contacto con un grupo de jóvenes hegelianos, que habían formado un círculo de estudio que se llamaba *Die Freien*, “Los Libres”, del que formará parte y donde, con mucha probabilidad, se encontrará en sus tempestuosas reuniones, con un joven renano llamado Karl Heinrich Marx. Engels tomará parte activamente en la ferviente batalla ideológico-política de ideas, tanto sobre la herencia de Hegel como de la reacción filosófica, dirigida desde el Estado, que se plasmó en el desembarco de Schelling en Berlín. En esta etapa su Filosofía crítico-materialista, su admiración por Hegel y las convicciones políticas se refuerzan, crecen en calidad y se extienden en su profundidad de análisis. Rasgo distintivo de los escritos en este período, es su defensa enérgica del sistema de Hegel y de la creciente literatura de los Jóvenes Hegelianos de los ataques de los adherentes del germanismo,

el pietismo, de los principios religiosos-conservadores encarnados, en particular, por Schelling. El Schelling tardío, ya un anciano, se había desviado a la derecha reaccionaria y había sido convocado por el rey de Prusia a la Universidad de Berlín, para exorcizar y erradicar el “terrible dragón del hegelianismo”. Después de asistir regularmente a la conferencias dadas por este profeta del irracionalismo moderno, Engels se precipitó a una tríada de estudios críticos –“Schelling sobre Hegel” y finalmente “Schelling, filósofo en Cristo”– mostrando el carácter contradictorio, místico y reaccionario de las “nuevas” ideas de Schelling y el absurdo de sus intentos de desacreditar a Hegel personal y teóricamente. Engels todavía comparte la creencia hegeliana en el *Weltgeist*, el espíritu del mundo, como la fuerza motriz del desarrollo histórico, pero es más claramente consciente de la necesidad de rechazar los elementos conservadores del pensamiento de Hegel e ir más allá de “los límites dentro de los cuales el propio Hegel había confinado el poderoso y juvenilmente impetuoso torrente de conclusiones de su enseñanza”. Más maduro en su manejo del método dialéctico, y sumándole los aportes de los jóvenes hegelianos y de Feuerbach en particular, Engels utiliza con gran destreza y éxito en la crítica, por ejemplo, el concepto de enajenación, el *absoluten Entäußerung*, el de alienación religiosa, la *Gottentfremdung* y el de hipóstasis, *Hypostasen*, para demoler con erudición y minuciosidad asombrosa, para un extra-académico, la entera Filosofía “positiva” de Schelling. Engels nos habla de “esa enorme Dialéctica (gewaltige Dialektik), esa fuerza motriz interior que impulsa las definiciones individuales del pensamiento”. Califica a la Dialéctica de Hegel como una “poderosa e incesante fuerza motriz (*Triebkraft*) del pensamiento”. Hegel, afirma sin titubear, “es el hombre que abrió una nueva era de la conciencia al completar la antigua.” El panfleto “Schelling y la Revelación” contiene evidentes huellas de la influencia de la *Bibelkritik* de Strauss, de *Wesen des Christentums* de Feuerbach, que Engels estudió en la segunda mitad de 1841, y *Die Pousane...* de Bruno Bauer (obra en la cual colaboró su joven discípulo Marx). Siguiendo los pasos de Feuerbach, intuyendo el núcleo materialista de su crítica de la religión, Engels da aquí otro paso hacia una visión crítico-materialista de la conciencia, y de la relación entre la razón (espíritu) y la naturaleza: el secreto de toda teología es la antropología. El folleto también testifica un considerable avance en la evolución de la vida de Engels hacia un ateísmo, ya no propagandístico, ya no superficial, ya no meramente negativo, sino de fundamentos científicos. El libro de Feuerbach, junto con varias obras de Bruno Bauer, en esos momentos líder de los *Die Freien* y maestro del joven Marx, sobre la historia del cristianismo temprano, ayudó a Engels a despojarse las pocas ataduras (afectivas) que todavía le quedaban con la religión. Las determinaciones de las condiciones humanas vislumbran una suerte de proto-materialismo dialéctico, las denomina *subjektive menschliche Verhältnisse*: condiciones humanas subjetivas, inconscientes, que determinan el destino de todo humano bajo el capital ¡He ahí un primer esbozo del famoso materialismo dialéctico! La autoconciencia de la humanidad, es entonces el nuevo Grial, y es el deber de todo humano “convertirnos en templarios de este Grial, ceñir la espada alrededor de nuestros lomos por su causa y arriesgar nuestras vidas con alegría en la última guerra santa, que será seguida por el reinado de la libertad de mil años”. La idea, la autoconciencia de la humanidad, es ese “maravilloso fénix que se eleva de lo más precioso que hay en el mundo, construyendo su propia pira y rejuveneciéndose de las llamas que destruyen un tiempo antiguo”. Aquí se produce el primer encuentro con la economía política en mayo de 1842, plasmado en un artículo sobre una conferencia sobre las finanzas de Prusia del hegeliano von Henning. El artículo “Schelling, filósofo en Cristo...”, es una brillante parodia, con una *reductio ad absurdum*, imitando el pomposo estilo del propio pietismo y el género de los

sermoneos episcopales, y también el de los seguidores de Schelling, demostrando el absurdo de los intentos por destruir y eliminar la sabiduría mundana que generaban los tiempos modernos, el triunfo de la burguesía, así como los vanos intentos de detener las propias consecuencias del Hegelianismo al nivel teórico. Gracias a esta pieza satírica, Engels será convocado para escribir en la famosa *Gaceta Renana*, junto a Marx y Hess.

El trabajo de Engels en el periódico de la oposición liberal de izquierda y los jóvenes hegelianos, la *Rheinische Zeitung*, marcó el comienzo de una nueva etapa en su desarrollo político e intelectual. Marx, que también contribuyó a este periódico, se convirtió en uno de sus editores-jefe en el otoño de 1842. Entre abril y diciembre de 1842, Engels publicó diecisiete artículos y bocetos en el *RZ*, en los que abogaba por una reforma social radical, la libertad de expresión y de prensa, y criticaba la ideología conservadora y la timidez de los liberales. En particular en artículos como “El Liberalismo del Norte y del Sur de Alemania” y “Centralización y Libertad”, Engels destaca las contradicciones y tibiezas de la ideología liberal burguesa en su variante alemana y trata la postura conciliadora del movimiento de la “Joven Alemania” como una de sus manifestaciones. Engels detecta que el liberalismo alemán oscila entre un germanismo pro-prusiano y un cosmopolitismo abstracto, unilateralidades que bloquean la búsqueda de un punto de apoyo auténticamente revolucionario. La posición liberal más cercana seguía siendo todavía Börne, y el apoyo teórico más seguro seguía siendo la Filosofía hegeliana y sus nuevos desarrollos en la izquierda. El artículo “Centralización y Libertad” muestra que ya en el otoño de 1842 Engels estaba convencido de las contradicciones insuperables del liberalismo y de sus tendencias, que requería una inyección teórica desde la izquierda hegeliana. Como demócrata revolucionario, condena la idealización de la monarquía de julio en Francia y el régimen de Guizot, que violaba abiertamente “los principios de la soberanía popular, de una prensa libre, de un jurado independiente, de un gobierno parlamentario”. También la inevitable tendencia de la lógica del capital a la centralización. Con profunda perspicacia histórica comprendió la conexión entre la centralización burocrática y absolutismo, como remarcó en su momento Perry Anderson, pasando a observar cómo el régimen burgués de la monarquía de julio representaba una continuación directa del antiguo orden absolutista. De manera sorpresiva surge entre líneas, mucho antes que en Marx, –ya que este recién lo plasmará como núcleo de la historia en 1843– el principio de la clase obrera como estamento universal hegeliano; la historia y su lógica progresiva convierten, en un proceso objetivo no-teológico, a los trabajadores “en portadores (utiliza el futuro concepto althusseriano de “*Träger*”) y representantes (“*Vertreter*”) de un nuevo principio jurídico” revolucionario.

Fue en esta época que Engels rompió definitivamente con el movimiento tibiamente liberal de la “Joven Alemania”. En su reseña “*Glossen und Randzeichnungen zu Texten aus unserer Zeit*”, condenó el eclecticismo y la falta de carácter político de sus portavoces que, según sus palabras, “se han hundido en el letargo”. Engels trató las ideas y actitudes políticas de este movimiento con una crítica aún más dura en su reseña del libro de Jung *Vorlesungen über die moderne Literatur der Deutschen*, publicado en los números de julio de la revista hegeliana de izquierda *Deutsche Jahrbücher*. En esta reseña Engels defiende una literatura comprometida y lanza apasionadas invectivas a la filosofía de “la media de oro”, que buscaba conciliar artificialmente los opuestos. Mientras exhibía las miserias y limitaciones del liberalismo, Engels continuó su ataque contra la monarquía absoluta, contra el Estado prusiano y los ideólogos del “Estado cristiano”, así como en su artículo “Federico Guillermo IV, Rey de Prusia”, escrito en el otoño de 1842, que predice inevitables trastornos revolucionarios en Alemania como los que se

produjeron en Francia a finales del siglo XVIII. La censura prohibió que el artículo se imprimiera en Alemania y apareció en una colección publicada en Suiza.

Una obra interesante y rara de Engels, que el lector puede encontrar en este volumen, inédita hasta ahora en español, es el gran poema satírico titulado *La Biblia insólitamente amenazada pero milagrosamente rescatada*, escrito junto con Edgar Bauer en junio-julio de 1842. Es un ataque agudo en el estilo de los jóvenes hegelianos, que nos recuerda mucho al joven Marx, contra el absolutismo monárquico, el oscurantismo religioso y la burocracia prusiana. En un divertido poema-parodia se describe, en tono quijotesco, la lucha entre los jóvenes hegelianos y los opositores conservadores de la Filosofía hegeliana (liderados por Sack), que participaron en la campaña de difamación y derribo contra el teólogo y filósofo Bruno Bauer, del que el joven Marx se consideraba su discípulo y amigo, lo que culminó con su despido de la Universidad de Bonn a finales de marzo de 1842. Es de enorme utilidad, ya que describe no solo el bloque de la reacción prusiana, sino en detalle la composición del movimiento de los jóvenes hegelianos, los *Die Freien* y la galaxia de filósofos, editores y publicistas que giraban en torno a ellos, o sea, una preciosa pintura de la nueva izquierda alemana. Desfilan ante nosotros, en viñetas de alto impresionismo y refinado humor, las máximas figuras teóricas y revolucionarias de la época, de Dantón a Napoleón, de Voltaire a Hegel, de Ruge a Feuerbach, de Köppen a los hermanos Bauer, de Engels a Stirner y otros personajes destacados. El poema fue ampliamente comentado en la prensa alemana y suiza. Allí curiosamente aparece la primera descripción conocida, en forma caricaturesca, de Karl Marx, Engels le pone el apodo de “Monstruosidad” (*Ungethüm*), y lo describe como “un tipo negro de Tréveris, una monstruosidad de carne y hueso./ Camina, no salta, brinca sobre sus talones/ Y corre lleno de rabia, e inmediatamente, como si quisiera/ Agarrar el amplio dosel del cielo y traerlo a la tierra./ Estira los brazos en el aire./ Su malvado puño aprieta, se enfurece de rabia,/ Como si diez mil demonios lo agarraran por el pelo.” Es una clara indicación que Engels y Marx se conocían mucho antes del encuentro “glacial” en la redacción de la *Rheinische Zeitung*, como lo recuerda al final de sus días. Este encuentro, el 16 de noviembre de 1842, fue descrito en realidad como muy cercano y cálido, por el propio Engels, confesándose en 1895 al biógrafo de Marx, Franz Mehring.

TERCERA ESTACIÓN, MÁNCHESTER. El volumen finaliza con los artículos enviados especialmente a la *Rheinische Zeitung* desde Londres y en especial Mánchester, a donde Engels fue a finales de noviembre de 1842, poco antes había tenido un encuentro ya más personal con Marx en la redacción. Sus experiencias en Inglaterra, entonces bastión indiscutido del mundo capitalista y de la nueva Ciencia de la Economía Política, jugarán un papel decisivo en el desarrollo de sus ideas crítico-materialistas y en su giro bien reflexivo hacia el comunismo. Estos informes fueron escritos durante sus primeras semanas de estadía, indican claramente la dirección posterior de sus ideas; como sabemos, en cuanto se instaló en Mánchester se puso en contacto personal para seguir y participar en el progreso de los movimientos socialista y comunista. Queda claro que se convenció de que solo el comunismo (en esa época para Engels léxicamente intercambiable, como puede verse, con socialismo) podía resolver la cuestión social, la agenda de una auténtica reforma social. Y que la práctica de los socialistas ingleses era la más avanzada, aunque no en su aspecto teórico. Engels desarrolla aquí un concepto de la forma-Estado más evolucionado y articulado, post-hegeliano, el de “Estado industrializado” (*des Industriestaats*). Su conocimiento de las condiciones económicas y sociales de Inglaterra y del movimiento obrero inglés contrastó la productividad de esta nueva determinación y rol del Estado burgués, que era funcional, de manera objetiva, a la lógica de la ley del valor. En los

artículos titulados “Punto de vista inglés sobre las crisis internas”, “La posición de los partidos políticos”, “La situación de la clase obrera en Inglaterra” y “Las Leyes de los Cereales”, describe la creciente lucha económica y política en Inglaterra, la posibilidad de una revolución, y la existencia de una situación pre-revolucionaria debido a la incompatibilidad de los intereses de las distintas clases. Nuevamente Engels utiliza productivamente el concepto plenamente materialista y post-hegliano, de una clase de los “no-poseedores”, *Klasse von Nichtbesitzenden*, de los absolutamente pobres, “que viven de la mano a la boca, que se multiplica rápidamente, una clase que no puede ser abolida después porque nunca puede adquirir una propiedad estable”. Engels utiliza de manera consciente el término de Proletariado (*englische Proletarier*) como sujeto central de la lucha entre clases. Describe con evidente simpatía la resistencia de los trabajadores ingleses a la explotación capitalista, sus formas novedosas, inéditas, de lucha y organización, en particular las actividades de los cartistas. Pero también las clases intermedias, que en el balance final, juegan a veces un desproporcionado papel en el desenlace revolucionario. Engels no tenía ninguna duda de que la *englische Proletarier* inglesa estaba destinada a jugar un papel crucial en la revolución social que se avecinaba. Todo lo que necesitaba para poner fin a la dominación de las clases propietarias era, nada más ni nada menos, que desarrollar su autoconciencia, la conciencia de clase futura, de su interés estratégico, de sus derechos, de su verdadera fuerza y plasmar esto en un diseño organizativo eficaz. Engels aún tenía que superar completamente los aspectos contradictorios de su antigua perspectiva joven-hegeliana, con su atribución hegeliana del papel dominante en la historia a las ideas, a la crítica más que a los intereses materiales. Sin embargo, no podía estar ciego al hecho de que en un país industrialmente desarrollado como Inglaterra, con una ideología dominante centrada en el pragmatismo “serán los intereses y no los principios los que iniciarán y llevarán a cabo la revolución; la revolución será social, no política”.

Engels, a mediados de 1842, ya había establecido un auténtico programa de investigación, un punto de partida de la futura *Kritik* materialista: para él es necesario “que la Teoría de la propiedad privada dejara el camino puramente empírico de la investigación objetiva y adquiriera un carácter más científico, lo que la hacía más responsable de las consecuencias, y por lo tanto trasladara la cuestión a un terreno más humano y general; y que la inmoralidad de la antigua Economía se elevara hasta su cima más alta por el intento de negarla y, como consecuencia inevitable de este intento, la consiguiente hipocresía que traía consigo.” Esto es plenamente visible en la serie de artículos de Engels “Cartas de Londres”, publicados en la revista suiza progresista *Schweizerischer Republikaner* en mayo y junio de 1843, donde se describe la cruda anatomía de la estructura social de la sociedad inglesa e incluso se permite un análisis, desde el punto de vista de clase, del sistema de partidos políticos. En esta época también Engels descubre el carácter inevitablemente cosmopolita “concreto” e internacionalista de la lucha contra el capital y del propio desarrollo maduro del comunismo, tanto en la práctica como en la teoría, con informes dirigidos a los cartistas y owenitas ingleses sobre los movimientos socialistas y comunistas de otros países, como el ensayo “Progreso de la Reforma social en el continente”. Afirmaba que el Comunismo “no es la consecuencia de la posición particular de los ingleses, o cualquier otra nación”, sino es una conclusión necesaria, “que no puede evitarse que se extraiga de las premisas dadas en los hechos generales de la civilización moderna”. El artículo muestra que era claramente consciente de la necesidad de superar los defectos de las anteriores ideas socialistas, para profundizar la comprensión teórica del Comunismo y unirlo con la Filosofía y la *praxis* más avanzada.

El decisivo ensayo “Esbozo de una crítica de la Economía política” publicado en la *Deutsch-Französische Jahrbücher* fue el primer trabajo de Engels de *Kritik* a la ciencia del enriquecimiento burgués. Marx estaba muy interesado en este trabajo de Engels y escribió un resumen que se encuentra en su *Nachlass*, incluso más tarde lo mencionó en el prefacio a su *Kritik...* de 1859, diciendo que era “un brillante ensayo sobre la crítica de las categorías económicas”. A pesar de que la obra contenía algunos rasgos de inmadurez inevitables en la fase anterior de la formación de las ideas: una exposición poco dialéctica que se inicia con el comercio (y no con la célula básica del capitalismo, la mercancía), influencia del humanismo abstracto de Feuerbach y crítica moralizante, al estilo de los escritores cartistas y owenistas como Watts, contenía una profunda anticipación de la futura *Kritik* materialista al *Capital* a través de sus categorías teóricas. Engels anuncia que “al criticar la economía nacional, examinaremos las categorías básicas, revelaremos la contradicción introducida por el sistema de libre comercio y sacaremos las consecuencias de los dos lados de la contradicción” La obra se dedica principalmente a un examen crítico de la base económica del sistema capitalista: la propiedad privada. Engels demostró que la causa principal de los antagonismos sociales en el mundo burgués y la causa de la futura revolución social será el desarrollo de las contradicciones inherentes y generadas por el conflicto entre el capital y la tierra enfrentadas al trabajo: además analizó las interconexiones dialécticas entre la competencia y el monopolio resultante de la naturaleza de la propiedad privada burguesa. Engels no hace distinción entre los representantes de la escuela clásica, Smith y Ricardo, y vulgares economistas del tipo de Say, McCulloch y otros; tampoco asume la teoría del Valor-trabajo de Ricardo en su plenitud, aunque critica con particular virulencia la teoría misantrópica de la población de Malthus, a la que califica de mero parche ideológico. A esta altura, Engels puede concluir que la lógica del *Capital* tiene efectos no deseados de carácter revolucionario, ya que “la disolución de todos los intereses especiales solo está allanando el camino para el gran cambio hacia el que se dirige el siglo, la reconciliación de la humanidad con la naturaleza y con ella misma.” Descubre también el rol clave de la ciencia en el capitalismo, como factor que revoluciona las fuerzas productivas, aumenta la productividad y ahorra mano de obra, trabajo vivo; se trata del “elemento espiritual de la invención, del pensamiento, además del elemento físico del mero trabajo.” La culminación de esta separación, de esta mortal unilateralidad, es “la división de la humanidad en capitalistas y trabajadores, una división que se hace cada vez más aguda y que, como veremos, siempre debe aumentar”. Al final del artículo queda claro el futuro trabajo que Engels cree pendiente y de extrema urgencia: “desarrollar en detalle la espantosa inmoralidad de este sistema y exponer sin descanso la hipocresía del economista.” Nada más ni nada menos que la maduración y establecimiento, con la suma del propio Marx, de la crítica de la Economía política en toda su profundidad y extensión. Hemos finalizado en el año 1843, ya que a mediados de 1844 Engels unirá en París su destino personal y político al de Marx, para no individualizarse ni separarse jamás de su figura, conformando un tándem, nuestros Cástor y Pólux revolucionarios, un dúo inédito en la historia del pensamiento y de la praxis política.

Para esta edición crítico-histórica nos hemos basado en la primera edición en alemán, parcialmente incompleta, a cargo del socialdemócrata y biógrafo de Engels, Gustav Mayer, y de la edición definitiva en la *Marx-Engels Gesamtausgabe* (MEGA 2). Como consulta comparativa y fuente secundaria hemos tenido la edición parcial en español de algunos textos realizada por Wenceslao Roces en su edición de *Escritos de juventud*, la edición más completa en la edición inglesa de las *Werke*, los *Collected Works* y la edición italiana de los escritos juveniles en las

1. La primera edición incompleta en alemán de los escritos juveniles recién apareció en el año 1920, gracias al esfuerzo de su gran biógrafo, el socialdemócrata Gustav Mayer: *Friedrich Engels Schriften der Frühzeit Aufsätze, Korrespondenzen, Briefe, Dichtungen aus den Jahren 1838-1844 nebst einigen Karikaturen und einem unbekanntem Jugendbildnis des Verfassers Gesammelt und herausgegeben von Gustav Mayer*, Springer-Verlag, Berlin Heidelberg, 1920.
2. Karl Marx/ Friedrich Engels: 2. *Engels. Escritos de Juventud*, FCE, México, 1981, edición y traducción de Wenceslao Roces. Sintomático que Engels siempre sea el volumen “2”, el segundo, en todas las versiones de obras escogidas del tándem. La edición tiene ausencias importantes, faltan alrededor de las tres cuartas partes de su producción literaria del período, su traducción es deficiente (a veces es indirecta del alemán), y muy pobre su aparato histórico-crítico.
3. Ha quedado fuera de este volumen el material del *Nachlass* engelsiano que cubre los años 1833-1837, mucho de carácter literario. Además toda su valiosa correspondencia y material accesorio y biográfico.

Bibliografía básica

- Friedrich Engels (Gustav Mayer hg.): *Friedrich Engels Schriften der Frühzeit Aufsätze, Korrespondenzen, Briefe, Dichtungen aus den Jahren 1838-1844 nebst einigen Karikaturen und einem unbekanntem Jugendbildnis des Verfassers* Gesammelt und herausgegeben von Gustav Mayer, Springer-Verlag, Berlin Heidelberg, 1920.
- Karl Marx/ Friedrich Engels: *Gesamtausgabe (MEGA 2): VIERTE ABTEILUNG EXZERPTZE · NOTIZIEN · MARGINALIEN BAND 1; Exzerpet und Notizen bis 1842*; Dietz Verlag, Berlin, 1976.
- Karl Marx – Friedrich Engels, *Opere Complete, vol. 2, [Engels, 1838-1842]*, Editori Riuniti, Roma, 1975.
- Karl Marx-Frederick Engels: *Collected Works; Volume 2 Frederick Engels 1838-42*, Lawrence & Wishart, London 1975.
- Karl Marx/ Friedrich Engels: *Engels. Escritos de Juventud*, FCE, México, 1981.
- Karl Marx/ Arnold Ruge: *Los Anales franco-alemanes*; Martínez Roca, Barcelona, 1970.

Bibliografía secundaria

- Bleuel, Hans Peter: *Friedrich Engels. Bürger und Revolutionär–Die zeitgerechte Biographie eines großen Deutschen*, Fischer, 1984.
- Carver, Terrell: *Engels. A Very Short Introduction*; Oxford University Press; New York, 1981.
- Carver, Terrell: *Marx and Engels: The Intellectual Relationship*; Wheatsheaf, Brighton, 1983.
- Carver, Terrell: *Friedrich Engels His Life and Thought*; Palgrave Macmillan, New York, 1990.
- Carver, Terrell: *Engels before Marx*; Palgrave Macmillan, New York, 2020.
- Cornu, Auguste: *Carlos Marx-Federico Engels. Del Idealismo al Materialismo histórico*; Platina-Stilcograf, Buenos Aires, 1965.
- Gemkow, Heinrich (et altri): *Federico Engels: biografía completa*; Editorial Cartago, 1976.
- Hunt, Tristram: *Marx's general : the revolutionary life of Friedrich Engels*, Metropolitan Books, New York, 2009.
- Macháčková, Věra: *Der junge Engels und die Literatur (1838-1844)*, Dietz Verlag, Berlin, 1961.
- Mayer, Gustav: *Friedrich Engels; una biografía*; FCE, México, 1979 (la edición original es de 1932).
- Oyle, Camilla: *A Rebel's Guide to Engels*; Bookmarks, London, 2020.
- Stepanova, E. A.; *Federico Engels*; Pueblos Unidos, Buenos Aires-Montevideo, 1957.

Bremen
1838-1841

El Beduino¹

Ahora la campana suena, y de repente
La cortina de seda veloz asciende.
Y todos en silenciosa expectativa
Esperando que la noche comience.
Ningún Kotzebue² manda en la escena
Para hacer rugir a la alegre audiencia.
No hay Schiller de serio semblante.
Da un paso adelante, sus palabras de oro se desbordan.
Hijos del desierto, orgullosos y libres,
Camina para saludarnos, cara a cara;
Pero el Orgullo se ha desvanecido por completo,
Y la libertad perdida sin dejar rastro.
Saltan a disposición del Dinero
(Como una vez ese muchacho de duna a duna
listo para la alegría). Son silenciosos, todos,
Salvo uno que canta una melodía como un canto de cólera.
El público, asombrado y maravillado
Por lo que estos acróbatas pueden hacer,
Los aplaude, así como aplaude
Las trompetas de Kotzebue.
Flota de nómadas de las tierras del desierto,
Han desafiado los feroces rayos de mediodía del Sol
A través de las arenas ardientes de Marruecos,
A través de los valles donde las palmeras datileras se balancean.
Y a través del paraíso de los jardines
del Bled-el-Djerid³ que una vez barriste.
Convertiste tu ingenio en audaces incursiones.
Tus corceles para la batalla se movieron con orgullo.
Te sentaste allí, donde los lustres de la Luna se derraman
Por raros manantiales en un palmeral,
Y en unos labios encantadores con graciosa habilidad
Se tejió una guirnalda de cuento de hadas.
Durmiendo en estrechas tiendas de campaña
En los cálidos brazos del Amor, con sueños por todas partes,
Hasta que el amanecer marque el comienzo del día
Y los camellos hagan su sonido de bramido.
Saltan a disposición del dinero,
Y no por el impulso primario de la Naturaleza.
Sus ojos están en blanco, están en silencio, todos,
Excepto por uno que canta un canto fúnebre.⁴

1. “El Beduino” es el primer trabajo impreso de Engels. Lo escribió al principio de su estancia en Bremen, donde trabajó como empleado en una compañía comercial desde julio de 1838 hasta marzo de 1841. Contenía, según el autor de 17 años, dos ideas principales. La primera era una línea de *Kritik* teatral, en la que se contrastaban las sinceridades germánicas del dramaturgo romántico Friedrich von Schiller (1759-1805) con la extravagancia y el exotismo del dramaturgo Ferdinand von Kotzebue (1761-1819). Entrelazado con este argumento del romanticismo revolucionario había otro, la aversión al Comercio y al Dinero. En este sentido, la perspectiva de Engels se asemejaba al punto de vista de Ferdinand Freiligrath (1810-76), poeta de Barmen conocido por Friedrich y sus maestros. La visión romántica de Engels se derivó en última instancia de las popularizaciones del “noble salvaje retratado por Jean-Jacques Rousseau (1712-78). Al preparar este poema para la prensa, los editores del *Bremisches Conversationsblatt* cambiaron la última estrofa sin el permiso del autor. El texto original es citado por Engels en su carta a los hermanos Graeber del 17-18 de septiembre de 1838.
2. August Friedrich Ferdinand von Kotzebue (1761-1819) fue un dramaturgo y escritor alemán que también trabajó como cónsul en Rusia y Alemania. Aunque fue criticado desfavorablemente por los críticos –muchos de los cuales vieron su trabajo como inmoral– Kotzebue fue uno de los escritores más populares de su tiempo. En su ensayo “¿Por qué tengo tantos enemigos?”, culpaba a los celos de su fama. Era políticamente conservador y cosmopolita y habló en contra del antisemitismo de los estudiantes nacionalistas. En 1812 se le acercó Beethoven, quien le sugirió que escribiera el libreto de una ópera sobre Atila, que nunca fue escrita. Sin embargo, Beethoven produjo música incidental para dos de las obras de Kotzebue, “Las ruinas de Atenas” (opus 113 de Beethoven) y “El rey Esteban” (opus 117). Además de sus obras de teatro, Kotzebue escribió varias obras históricas: su *Historia de los Imperios Alemanes* fue quemada por los estudiantes nacionalistas en el Festival de Wartburg de 1817 por antipatriótica (al que asistió su futuro asesino, Sand). Como dramaturgo fue extremadamente prolífico: sus obras de teatro fueron más de 200 y fueron muy populares, no solo en Alemania sino en toda Europa. Su éxito, sin embargo, fue visto como un trabajo más de efectismo y espectáculo que de profundidad literaria. Fue asesinado en 1819 por Karl Ludwig Sand, un miembro militante de los *Burschenschaften* nacionalistas. Este asesinato le dio a Metternich el pretexto para emitir los Decretos de Carlsbad de 1819, que disolvieron las *Burschenschaften*, reprimieron la prensa liberal y restringieron seriamente la libertad académica en los estados de la Confederación Alemana.
3. Región natural semidesértica que comprende tres gobernaciones del sur de Túnez, Gafsa, Kébili y Tozeur con partes adyacentes de Argelia y Libia.
4. Las reacciones de Friedrich al poema y a los procesos de edición y la publicación fueron más formativas e informativas para que su obra fuera publicada. Su editor había alterado el poema, sin decírselo, algo típico en las publicaciones, y había omitido (censurado) las líneas de conclusión críticas, en que las tribus de Marruecos fueron alabadas a costa de los pueblos “civilizados”. El editor había destruido su trabajo, así que Engels se quejó en una carta del 17-18 de septiembre de 1838 a los hermanos Graeber. Su conclusión era que deseaba no haber escrito jamás ese poema. Sus defectos eran ahora mucho más claros con el texto impreso de lo que habían estado en el manuscrito.

A los Enemigos¹

¿Por qué nunca puedes dejar en paz lo que está bien
Y dejar que un poco de esfuerzo honesto
O palabras bien intencionadas dichas en un tono amable
Hagan su buen trabajo entre los vivos?
Falsificar lo que la gente realmente quiere decir
Es muy fácil de organizar.
Lo malo en lo bueno se ve demasiado rápido,
Pero de bueno a malo nunca cambiarás.
¿O es que en serio esperas
Para obtener ventajas haciendo luz
De los esfuerzos de otros? Si quieres respeto,
Entonces gana respeto por derecho propio.
Usen sus propios cerebros entonces; si tienen éxito,
Prepárense para ir a la cima;
Colgando detrás de los que van en cabeza,
Despreciándolos, pierden el tiempo.
Oye, ¿para qué esperas hacerle mal al mensajero
para quién pones tus rencorosas trampas?
Lleva noticias, así que déjalo pasar.
Como es legítima su forma de viajar.
Si trae la verdad, la verdad prevalecerá,
Trascendiendo la perfidia y el fraude.
El viejo y sabio dicho da en el clavo –
“La honestidad es su propia recompensa”.

1. Firmado: “Theodor H.”. Escrito el 24 de febrero de 1839. En este poema Engels ridiculizó la acalorada polémica entre el semanario *Der Bremen Stadtbote* y el periódico *Bremisches Unterhaltungsblatt* (ver las cartas de Engels a su hermano Hermann del 11 y 12 de marzo de 1839, y a su hermana Marie del 12 de marzo de 1839, en este volumen, pp. 33-59). Por diversión Engels envió este poema a *Der Bremer Stadtbote* bajo el seudónimo de Theodor H. (Hildebrand). Sin darse cuenta de su carácter irónico, los editores publicaron el poema como un artículo regular contra el periódico rival. Los editores del *Bremisches Unterhaltungsblatt*, sin embargo, percibieron la ironía del poema dirigida contra *Der Bremer Stadtbote* y lo reimprimieron con comentarios apropiados. En este volumen el poema se da según el *Bremisches Unterhaltungsblatt* ya que los editores de la *MEGA(2)* no pudieron hallar un ejemplar del *Der Bremer Stadtbote*.

Sabiduría del Libro¹

No es sabio quien de su lectura saca
Nada más que inundaciones de erudición inútil.
A pesar de todo su aprendizaje, las misteriosas leyes de la vida
son un libro cerrado más allá de su comprensión.
Aquel que adquiere por libros de texto una base minuciosa
En botánica, no oye la hierba que crece.
Ni enseñará nunca el verdadero entendimiento
quien dice todo el dogma que conoce.
¡Oh, no! El germen está escondido en el propio corazón del hombre.
Quien busca el arte de la vida debe mirar dentro.
Quemar el aceite a la medianoche no impartirá
El secreto de la disciplina de la emoción.
Está perdido el hombre que escucha la voz de su propio corazón
Y la rechaza, malinterpretándola deliberadamente.
De todas tus palabras tan nobles y tan sabias
La más profunda es el entendimiento humano.

¹. Firmado con seudónimo: "Th. Hildebrandt". Escrito en marzo de 1839. Texto establecido según la carta de Engels a su hermana Marie, 12 de marzo de 1839. Como se puede ver en la carta, este poema fue enviado a *Der Bremer Stadtbote* en una versión más completa. La publicación del poema de un tal Th. Hildebrandt "Sabiduría del Libro" se menciona en las *Bremer Wöchentliche Nachrichten* N° 36, 2. Beilage, S. 2, del 25 de marzo de 1839. Sin embargo, los editores de la *MEGA2* no han encontrado el ejemplar del *Der Bremer Stadtbote* que contenga este poema.

Cartas desde Wuppertal¹

[*Telegraph für Deutschland* No. 49, Marzo 1839]

Como es bien sabido, este nombre, que es muy infame entre los “Amigos de la Luz”,² se refiere a las dos ciudades de Elberfeld y Barmen, que se extienden a lo largo del valle por una distancia de casi tres horas de viaje. Las olas púrpuras del río angosto fluyen a veces rápidamente, a veces lentamente entre edificios de fábricas humeantes y patios de blanqueamiento cubiertos de hilados. Sin embargo, su color rojo brillante no se debe a una batalla sangrienta, ya que los combates aquí se libran solo entre plumas teológicas y viejas arpías, por lo general cerca de la barba del Káiser, ni a la vergüenza por las acciones de los hombres, aunque de hecho hay suficientes motivos para ello, sino simple y exclusivamente a las numerosas obras de tintorería con rojo de Turquía.

Viniendo de Düsseldorf, uno entra en la región sagrada de Sonnborn; el fangoso Wupper fluye lentamente y, en comparación con el Rin que se acaba de dejar atrás, su aspecto miserable es muy decepcionante. El área es bastante atractiva: las montañas no muy altas, que se elevan a veces suavemente, a veces abruptamente, y muy boscosas, marchan audazmente hacia prados verdes y cuando hace buen tiempo el cielo azul reflejado en el Wupper hace que el color rojo desaparezca por completo.

Después de una curva alrededor de un acantilado, uno ve en línea recta las extravagantes torres de Elberfeld (las humildes casas se esconden detrás de los jardines), y unos minutos más tarde se llega al Sión de los oscurantistas. Casi fuera de la ciudad está la iglesia católica; se queda allí como si hubiera sido expulsada de las paredes sagradas. Es de estilo bizantino, construida muy mal por un arquitecto muy inexperto a partir de un muy buen plan; la antigua iglesia católica ha sido demolida para dejar espacio al ala izquierda, aún no construida, del Ayuntamiento; solo la torre permanece y sirve al bien general de una única manera, a saber, como prisión. Inmediatamente después uno llega a un gran edificio, su techo descansa sobre pilares,³ pero estas columnas son del tipo más notable; son egipcias en la parte inferior, dóricas en el medio y jónicas en la parte superior; además, por razones muy sólidas, prescinden de todos los accesorios superfluos, como zócalo y capiteles. Este edificio solía llamarse Museo, pero las Musas se mantuvieron alejadas y solo quedaba una enorme carga de deuda pública, por lo que no hace mucho tiempo el edificio se vendió en subasta y se convirtió en un “Casino”, un nombre que adorna la fachada desnuda, disipando todo recordatorio del antiguo nombre poético. Por cierto, el edificio es tan torpemente proporcionado que por la noche parece un camello.

Aquí comienzan las calles aburridas, desprovistas de todo carácter. El hermoso y nuevo Ayuntamiento, a medio terminar, está situado de manera tan incómoda, debido a la falta de espacio, que su frente da a una calle lateral estrecha y fea. Finalmente, uno llega al Wupper nuevamente, y un fino puente muestra que se está acercando a Barmen, donde al menos se presta más atención a la belleza arquitectónica. Tan pronto como cruzas el puente, todo asume un carácter más amigable; grandes y enormes casas construidas con buen gusto en estilo moderno ocupan el lugar de esos mediocres edificios de Elberfeld, que no son anticuados ni modernos, ni hermosos ni caricaturescos. Nuevas casas de piedra se construyen en todas partes; el pavimento finaliza, la calle continúa como una carretera recta de macadam, construida a ambos lados.

Entre las casas se pueden ver los verdes patios con la ropa al blanqueo; el Wupper todavía corre despejado por aquí, y las montañas que se aproximan con sus contornos ligeramente bosquejados, y la alternancia múltiple de bosques, prados y jardines desde los que se asoman los techos rojos, hacen que el área sea cada vez más encantadora cuanto más se avanza en ella. A mitad de camino a lo largo de la avenida se ve la fachada de la iglesia del Barmen bajo, algo retrasada; es el edificio más hermoso del valle, muy bien construido al más noble estilo bizantino. Pero de pronto el pavimento comienza de nuevo y las casas de pizarra gris se empujan entre sí. Sin embargo, hay mucha más variedad aquí que en Elberfeld, porque la monotonía se rompe con un fresco patio de blanqueo aquí, una casa de estilo moderno allí, un tramo del río o una hilera de jardines que bordean la calle. Todo esto deja en duda si considerar a Barmen como una ciudad o un mero conglomerado de todo tipo de edificios; es, de hecho, solo una combinación de muchos distritos pequeños unidos por el vínculo de las instituciones municipales. Los más importantes de estos distritos son: Gemarke, el antiguo centro de la fe reformada; Barmen de abajo, en dirección a Elberfeld, no lejos de Wupperfeld y por encima de Gemarke; más lejos en Rittershausen, que tiene Wichlinghausen a la izquierda, y Hekinghausen, con el notablemente pintoresco Rauental a la derecha. Todos ellos están habitados por luteranos de ambas iglesias;⁴ los católicos, como máximo dos o tres mil, se encuentran dispersos por todo el valle. Después de Rittershausen, el viajero finalmente abandona el área de Berg y atraviesa el límite para entrar en la antigua región prusiana de Westfalia.

Esta es la apariencia exterior del valle que, en general, aparte de las sombrías calles de Elberfeld, causa una impresión muy agradable; pero esta última, como lo demuestra la experiencia, se pierde en los habitantes. Aquí no hay rastro de la vida sana y vigorosa de la gente que existe en casi todas partes en Alemania. Es cierto que a primera vista parece lo contrario, porque cada noche puedes escuchar a los alegres paseando por las calles cantando sus canciones, pero son las canciones más vulgares y obscenas que alguna vez vinieron de bocas borrachas; uno jamás escucha ninguna de las canciones populares que son tan familiares en toda Alemania y de las cuales tenemos todo el derecho de estar orgullosos. Todas las cervecerías están llenas hasta rebosar, especialmente los sábados y domingos, y cuando cierran alrededor de las once en punto, los borrachos salen de ellas y generalmente duermen su intoxicación en la cuneta. Los más degradados de estos hombres son aquellos conocidos como *Karrenbinder*,⁵ personas totalmente desmoralizadas, sin domicilio fijo o empleo definitivo, que salen de sus refugios, pajares, establos, etc., al amanecer, si no han pasado la noche en el estiércol o en una escalera. Al limitar su número [de cervecerías], que antes no estaba definido, las autoridades se han fijado ahora el objetivo de que esto sea así en cierta medida.

[*Telegraph für Deutschland* No. 50, marzo de 1839]

Las razones de este estado de cosas están al alcance de la mano. En primer lugar, el trabajo en la fábrica es en gran parte responsable. Trabajar en locales bajos donde las personas respiran más humo de carbón y polvo que oxígeno, y en la mayoría de los casos a partir de los seis años, los privará de toda fuerza y alegría en la vida. Los tejedores, que tienen telares individuales en sus hogares, se sientan inclinados sobre ellos desde la mañana hasta la noche, y desecan su médula espinal frente a una estufa caliente. Aquellos que no caen presa del misticismo son arruinados por la embriaguez. Este misticismo, en la forma cruda y repelente en la que prevalece allí, inevitablemente produce el extremo opuesto, con el resultado de que, en general, el *Pueblo* de allí consiste solo en la “gente fina” (que es como llaman a los místicos) y en las personas

licenciosas. Esta división en dos grupos hostiles, independientemente de su naturaleza, es capaz de destruir el desarrollo de cualquier Espíritu popular y, de hecho, ¿qué esperanza hay en un lugar donde incluso la desaparición de uno de los grupos sería inútil, ya que los miembros de ambos son igualmente tísicos? Las pocas personas sanas que se encuentran allí son casi exclusivamente carpinteros u otros artesanos, todos los cuales han venido de otras regiones. También se puede encontrar personas robustas entre los trabajadores del cuero de origen local, pero tres años de tal vida son suficientes para arruinarlos física y mentalmente: tres de cada cinco mueren por el consumo, y todo se debe a la bebida alcohólica. Pero esto no habría asumido proporciones tan horribles si las fábricas no fueran operadas de manera tan imprudente por los propietarios y si el misticismo no tomara esta forma y amenazara con ganar un control cada vez mayor. La pobreza terrible prevalece entre las clases bajas, particularmente los trabajadores de la fábrica en Wuppertal; la sífilis y las enfermedades pulmonares están tan extendidas que apenas son creíbles; solo en Elberfeld, 1.200 niños de un total de 2.500 niños en edad escolar se ven privados de educación y crecen en las fábricas, simplemente para que el fabricante no tenga que pagar a los adultos, cuyo lugar ocupan, el doble del salario que paga a un niño. Pero los fabricantes adinerados tienen la conciencia tranquila, ya que causar la muerte de un niño más o menos no condena el alma de un pietista al infierno, especialmente si va a la iglesia dos veces cada domingo. Porque es un hecho que los pietistas entre los dueños de las fábricas son los que peor tratan a sus trabajadores; usan todos los medios posibles para reducir los salarios de los trabajadores con el pretexto de privarlos de la oportunidad de emborracharse; sin embargo, en la elección de los predicadores, siempre son los primeros en sobornar a su gente.

En los estratos sociales más bajos, el misticismo es más frecuente entre los artesanos (aquí no incluyo a los fabricantes). Es una visión lamentable ver a uno de ellos en la calle, una figura doblada con una levita muy larga, con el pelo cortado a la manera pietista. Pero cualquiera que realmente quiera conocer esta raza debe visitar el taller de un herrero o de un fabricante de botas pietista. Allí se sienta el maestro artesano, a su derecha la Biblia, a su izquierda, muy a menudo en cualquier caso, una botella de aguardiente. No se agobia mucho en el trabajo; el maestro casi siempre lee la Biblia, ocasionalmente golpea un vaso y algunas veces se une al coro de oficiales que cantan un himno; pero la ocupación principal siempre es condenar al prójimo. Uno ve que la tendencia aquí es la misma que en todas partes.⁶ Su celo proselitista no carece de frutos. En particular, muchos borrachos impíos, etc., se convierten, principalmente de manera milagrosa. Pero esto no es sorprendente; todos estos prosélitos son personas enervadas y sin espíritu, y persuadirlos es una simple bagatela; se convierten, se dejan llevar hasta las lágrimas varias veces a la semana y continúan secretamente su antigua forma de vida. Hace algunos años, todo este asunto salió a la luz de repente, para horror de todos los hipócritas. Apareció un especulador estadounidense que se hacía llamar “Pastor Jürgens”; predicó varias veces atrayendo grandes multitudes, ya que la mayoría de la gente imaginaba que, como estadounidense, debía ser de piel oscura o incluso negro. Qué asombrados estaban de que no fuera simplemente blanco sino que además predicara de tal manera que hacía llorar a toda la iglesia; por cierto, la razón de esto fue que él mismo comenzó a gemir cuando todos los otros medios para mover a su audiencia habían fallado. Los creyentes fueron unánimes en su asombro; es cierto, hubo cierta oposición de algunas personas sensatas, pero simplemente fueron denunciadas como impíos. Pronto Jürgens comenzó a organizar reuniones secretas; recibió ricos regalos de sus prominentes amigos y vivió maravillosamente y con felicidad. Sus sermones atrajeron multitudes más grandes que cualquier

otro, sus reuniones secretas se llenaron hasta desbordarse, cada una de sus palabras hizo llorar tanto a hombres como a mujeres. Todos estaban convencidos de que, como mínimo, era un semiprofeta y que construiría una nueva Jerusalén, hasta que un día la diversión llegó a su fin. Lo que sucedía en sus reuniones secretas de repente salió a la luz; Herr Jürgens fue arrestado y pasó unos años haciendo penitencia por su piedad, mientras estaba bajo investigación en Hamm. Más tarde fue liberado, después de prometer hacer las paces, y enviado de regreso a Estados Unidos. También se supo que ya había practicado sus trucos en Estados Unidos, por lo que había sido deportado, y para no dejar la práctica había hecho un ensayo en Westfalia, donde, debido a la clemencia, o más bien a la debilidad, de las autoridades, había sido liberado sin más preguntas y finalmente había coronado su vida disoluta por otra repetición en Elberfeld. Cuando se reveló lo que realmente había tenido lugar en las reuniones de esta noble criatura, todos se levantaron contra él, y nadie quería tener nada que ver con él; todos se alejaron de él, del Líbano al Mar Muerto, es decir, del Monte Rittershaus a la presa del Sonnborn que nace en el Wupper.

[*Telegraph für Deutschland* No. 51, marzo de 1839]

Pero el verdadero centro de todo el Pietismo y del misticismo es la comunidad reformada de Elberfeld. Siempre se ha caracterizado por un estricto espíritu calvinista, que en los últimos años debido al nombramiento de predicadores extremadamente intolerantes, en la actualidad cuatro de ellos ofician allí, se ha convertido en una aguda intolerancia, y no es inferior en sentido papista. Aquí, en las asambleas se dictan juicios heréticos completos; aquí se revisa el comportamiento de todos aquellos que no asisten a ellas, aquí se dice: él y ella leen novelas, y aunque el título dice “Novela cristiana”, el pastor Krummacher² ha dicho que los libros de novelas son libros sin Dios; y él y ella parecían estar caminando delante del Señor, pero se les vio anteayer en un concierto, y entonces se cogieron las manos por encima de sus cabezas, horrorizados por el horrible pecado. Y si un predicador tiene fama de ser “racionalista” (con esto se refiere a cualquiera cuya opinión difiera en lo más mínimo de la de ellos), se le pone a prueba y se le observa cuidadosamente para ver si su levita es perfectamente negra y sus pantalones de ortodoxo color. ¡Ay de él si se deja ver con un levita con un tinte azulado o con un chaleco racionalista! Si alguien resulta no creer en la predestinación, dicen de inmediato: es casi tan malo como un luterano, un luterano es poco mejor que un católico, y los católicos e idólatras están condenados por su propia naturaleza. Pero, ¿qué tipo de personas son las que hablan de esta manera? Gente ignorante que apenas sabe si la Biblia fue escrita en chino, hebreo o griego, y que juzga todo, ya sea relevante o no, por las palabras de un predicador que ha sido reconocido por todos los tiempos como ortodoxo.

Este espíritu había existido desde que la Reforma ganó la delantera aquí, pero pasó desapercibido hasta que el predicador G. D. Krummacher, quien murió hace unos años, comenzó a fomentarlo precisamente en esta comunidad. Pronto el misticismo floreció, pero Krummacher murió antes de que la fruta madurara; esto ocurrió solo después de que su sobrino, el Dr. Friedrich Wilhelm Krummacher, desarrolló y formuló la doctrina de una forma tan estricta que uno no sabe si considerarlo como una tontería o una blasfemia. Ahora la fruta ha madurado, pero nadie sabe cómo arrancarla y, con el tiempo, inevitablemente se caerá miserablemente podrida.

Gottfried Daniel Krummacher, hermano del Dr. F. A. Krummacher, conocido por sus parábolas en Bremen, murió hace unos tres años en Elberfeld después de un largo período en el cargo. Cuando hace más de veinte años, un predicador en Barmen enseñó la predestinación desde su púlpito en una forma menos estricta que Krummacher, la congregación comenzó a fumar en la

iglesia, a hacer ruido y le impidió predicar con el pretexto de que un sermón tan herético no era un sermón, de modo que las autoridades se vieron obligadas a intervenir. Krummacher luego escribió una carta terriblemente burda a la magistratura de Barmen, tal como Gregorio VII podría haber escrito a Enrique IV,⁸ exigiendo que los fanáticos no sean tocados, ya que solo estaban defendiendo a su amado Evangelio. También predicó un sermón en la misma línea, pero fue ridiculizado. Todo esto es característico de su estado de ánimo, que conservó hasta el día de su muerte. Además, era una persona de hábitos tan peculiares que se contaron por miles sus anécdotas, a juzgar por lo cual debería ser considerado como un extraño excéntrico o un individuo excepcionalmente grosero.

El Dr. Friedrich Wilhelm Krummacher es un hombre de unos cuarenta años, alto, fuerte, con una figura impresionante, pero desde que se instaló en Elberfeld su circunferencia ha aumentado notablemente. Tiene una forma muy peculiar de peinarse, que es imitada por todos sus seguidores. Quién sabe, algún día puede convertirse en la moda usar el cabello *à la* Krummacher, pero tal moda superaría a *todas* las anteriores, incluso a la de las pelucas en polvo, por falta de gusto.

Como estudiante estuvo involucrado en la demagogia de las asociaciones gimnásticas, compuso canciones de libertad, llevó una pancarta en el festival de Wartburg, y pronunció un discurso que se dice que causó una gran impresión. Aún conmemora a menudo estos años enérgicos en el púlpito con las palabras: “cuando todavía estaba entre los hititas y los cananeos”. Más tarde, la comunidad reformada en Barmen lo eligió como su pastor y su verdadera reputación data de este período. Apenas había sido nombrado antes de causar una división por su doctrina de la estricta predestinación, no solo entre luteranos y reformistas, sino también entre estos últimos, entre los partidarios estrictos y moderados de la predestinación. Una vez un viejo luterano tieso salió de una sociedad un poco borracho y tuvo que cruzar un puente destartado. Esto podría haberle parecido algo peligroso en su condición, y así comenzó a reflexionar: si te pasas y va bien, eso está bien, pero si no va bien, entonces caes en el Wupper, y entonces los reformados dicen que debería haber sido así; pero ahora no debería ser así. Así que se dio la vuelta, buscó un lugar poco profundo y vadeó a través de él, hasta sumergir su cuerpo en el agua, con la dichosa sensación de que había robado un triunfo a los reformados.

Cuando se produjo una vacante en Elberfeld, Krummacher fue elegido para ello, e inmediatamente cesó toda disensión en Barmen, mientras que en Elberfeld se volvió aún más feroz. El sermón inaugural de Krummacher ya hizo enojar a algunas personas y deleitó a otras; la disensión continuó aumentando, particularmente porque pronto todos los predicadores, aunque tenían los mismos puntos de vista, formaron su propio grupo compuesto solo por los de su congregación. Más tarde, la gente se aburrió del negocio y de los gritos eternos de “¡Estoy por Krummacher!”, o “¡Estoy por Kohl!”, etc., pero cesaron, no por amor a la paz, sino porque las partes se volvieron cada vez más distantes.

Krummacher es indudablemente un hombre de excelente retórica y también talento poético; sus sermones nunca son aburridos, su conexión de pensamientos es segura y natural; su fuerza radica principalmente en pintar cuadros sombríos (su descripción del infierno siempre es nueva y audaz, no importa con qué frecuencia la diga) y en las antítesis. Por otro lado, muy a menudo recurre a la fraseología bíblica y a las imágenes que se encuentran en esta última, las que, aunque su uso de ellas siempre sea ingeniosa, al final terminan siendo repetitivas; intercalados con ellas uno encuentra una imagen extremadamente prosaica de la vida diaria o una historia basada en su

propia historia de vida y sus experiencias más insignificantes. Él arrastra todo esto al púlpito, sea apropiado o no; no hace mucho deleitó a su reverente audiencia con dos sermones sobre un viaje a Württemberg y Suiza, en el que habló de sus cuatro victoriosas disputas con Paulus en Heidelberg y Strauss en Tübingen, naturalmente muy diferente del relato del asunto que Strauss expresa en una carta sobre el tema. En algunos pasajes su declamación es muy buena, y sus gesticulaciones poderosas y explícitas son a menudo completamente apropiadas, pero a veces increíblemente afectadas y carecen de gusto. Luego se da vueltas en el púlpito, se inclina por todos lados, golpea el puño en el borde, pateo como un caballo de guerra y grita para que las ventanas resuenen y la gente en la calle tiemble. Entonces la congregación comienza a sollozar; primero lloran las jóvenes, luego las viejas se unen como una soprano desgarradora y la cacofonía se completa con el llanto de los pietistas borrachos debilitados, que se emocionarán hasta la médula con sus palabras si todavía tuvieran algo de huesos en sus manos; y durante todo este alboroto, la poderosa voz de Krummacher resuena pronunciando ante toda la congregación innumerables oraciones de condena, o describiendo escenas diabólicas.

[*Telegraph für Deutschland* No. 52, marzo de 1839]

¡Y qué Doctrina es esta! Es imposible entender cómo alguien puede creer en tales cosas, que están en contradicción más directa con la Razón y la Biblia. Sin embargo, Krummacher ha formulado la Doctrina tan bruscamente, siguiendo y adhiriéndose firmemente a todas sus consecuencias, que nada puede ser refutado una vez que se acepta la base, es decir, la incapacidad del hombre para querer cosas buenas por sus propios esfuerzos, y mucho menos para hacerlas. Por lo tanto, sigue la necesidad de que esta habilidad provenga del exterior, y dado que el hombre ni siquiera puede desear lo que es bueno, Dios tiene que presionar esta habilidad exterior sobre él. Debido al libre albedrío de Dios, se deduce que esta habilidad se asigna arbitrariamente, y esto también, al menos aparentemente, está respaldado por las Escrituras.

Toda la doctrina se basa en tal consistencia lógica; los pocos elegidos serán salvados, *volentes volentes*,⁹ el resto condenado para siempre. “¿Para siempre? —¡Sí, para siempre!” (Krummacher). Además, las Escrituras dicen: nadie viene al Padre sino por mí.¹⁰ Pero los paganos no pueden venir al Padre por Cristo, porque no saben de Cristo, entonces todos existen simplemente para llenar el Infierno. Entre los cristianos, muchos son llamados pero pocos son elegidos; pero los muchos que son llamados son llamados solo por el bien de la apariencia, y Dios se cuidó de no llamarlos muy fuerte para que lo obedecieran; todo esto para la gloria de Dios y para que no sean perdonados. También está escrito: para los sabios de este mundo, la Sabiduría de Dios es necedad;¹¹ los místicos consideran esto como una orden para hacer que su credo no tenga sentido para que se pueda cumplir esta declaración. Como todo esto encaja con la enseñanza de los apóstoles que hablan de la adoración racional de Dios y la leche racional del Evangelio, todo es un secreto que se encuentra demasiado elevado para el entendimiento humano.

Tales doctrinas estropean todos los sermones de Krummacher; los únicos en los que no son tan notorios son los pasajes donde habla de la contradicción entre la opulencia y la humildad de Cristo, o entre la arrogancia de los gobernantes terrenales y el orgullo de Dios. Muy a menudo, un rayo de su antigua demagogia aún se abre paso, y si no hablara en términos tan generales, el gobierno no pasaría por alto sus sermones sin decir nada.

El valor estético de sus sermones es apreciado solo por muy pocos en Elberfeld; porque, en comparación con sus tres colegas, casi todos los cuales tienen una congregación igualmente grande, él aparece como figura uno, y los demás como simples ceros que solo sirven para

mejorar su valor. El más viejo de estos ceros se llama Kohl, cuyo nombre al mismo tiempo caracteriza sus sermones.¹² El segundo es Hermann, no es descendiente de Hermann, a quien se está erigiendo un monumento que debería sobrevivir a la historia y a Tácito.¹³ El tercero es Ball,¹⁴ es decir, una pelota con la que Krummacher puede jugar. Los tres son muy ortodoxos e imitan los peores aspectos de Krummacher en sus sermones. Los pastores luteranos en Elberfeld son Sander y Hülsmann, que solían ser enemigos mortales, cuando el primero todavía estaba en Wichlinghausen y se involucró en la famosa pelea con Hülsmann en Dahle, ahora en Lennep, el hermano de su actual colega. En su posición actual, se comportan con cortesía entre ellos, pero los pietistas intentan revivir la disensión entre ellos acusando constantemente a Hülsmann de todo tipo de delitos menores contra Sander. El tercero en esta compañía es Döring, cuya distracción es muy extraña; es incapaz de pronunciar tres oraciones con una secuencia de pensamiento, pero puede convertir tres partes de un sermón en cuatro repitiendo en una de ellas palabra por palabra sin darse cuenta de ello. *Probatum est.*¹⁵ Sus poemas serán tratados más adelante.

Los predicadores de Barmen difieren poco unos de otros; todos son estrictamente ortodoxos, con una mayor o menor mezcla de Pietismo. Solo Stier en Wichlinghausen merece algo de atención. Se dice que Jean Paul¹⁶ lo conoció de niño y descubrió excelentes talentos en él. Stier ocupó el cargo de pastor en Frankleben, cerca de Halle, y durante este período publicó varios escritos en prosa y verso, una versión mejorada del Catecismo luterano, un sustituto de él, y un pequeño libro como ayuda para su estudio para maestros estúpidos, y también un folleto sobre la falta de himnarios en la provincia de Sajonia, que fue especialmente elogiado por el *Evangelische Kirchen-Zeitung*¹⁷ y que al menos contenía puntos de vista más racionales sobre las canciones de la iglesia que los que se pueden escuchar en el bendito Wuppertal, aunque también tiene muchos juicios infundados. Sus poemas son extremadamente aburridos; también se distinguió al hacer algunos de los poemas paganos de Schiller aceptables para los ortodoxos. Por ejemplo, las líneas de *Die Götter Griechenlands*¹⁸ que revisó de la siguiente manera:

“Cuando la tierra vana que mantuviste en dominación
Con el vínculo traicionero y engañoso del pecado,
Liderando a muchas generaciones mortales,
¡Ídolos huecos de una tierra mítica!
Cuando tu culto pecaminoso todavía centelleaba,
¡Las cosas eran diferentes, muy diferentes!
Cuando con flores tus santuarios estaban decorados,
¡Venus Amathusia!”¹⁹

¡Realmente muy ingenioso, verdaderamente místico! Durante seis meses, Stier ha estado en Wichlinghausen en lugar de Sander, pero hasta ahora no ha enriquecido la literatura de Barmen.

Langenberg, un pequeño lugar cerca de Elberfeld, que por su propia naturaleza pertenece a Wuppertal. La misma industria que allí, y el mismo espíritu del Pietismo. Emil Krummacher, hermano de Friedrich Wilhelm, tiene su puesto allí. No es tan estricto creyente en la predestinación como su hermano, pero lo imita mucho, como lo muestra el siguiente pasaje de su último sermón navideño:

“Con nuestros cuerpos terrenales todavía estamos sentados aquí en bancos de madera, pero nuestros espíritus junto con millones de creyentes son llevados a las alturas sagradas y, después de observar el regocijo de las huestes celestiales, descienden a la humilde Belén. Y qué hacen ¿Ven allí? En primer lugar, un pobre establo, y en el pobre, pobre establo un

pobre pesebre, y en el pobre pesebre pobre, pobre heno y pobre paja, y en el pobre, pobre heno y paja yace como el pobre hijo de un mendigo, en pañales pobres, el rico Señor del mundo.”

Ahora debería decirse algo sobre la casa de la misión, pero el libro *Harfenklänge*, de un ex misionero,²⁰ que ya se ha mencionado en las páginas de esta revista,²¹ es un testimonio suficiente del espíritu que prevalece allí. Por cierto, el inspector, el Dr. Richter, de esta casa misionera, es un hombre erudito, un eminente orientalista y naturalista, y también ha publicado un *Erklärte Hausbibel*.²²

Tales son las actividades de los pietistas en Wuppertal; es difícil imaginar que tales cosas todavía pueden tener lugar en nuestros días; sin embargo, parece que incluso esta roca del viejo Oscurantismo ya no podrá soportar la creciente oleada del tiempo; la arena será arrastrada y la roca se derrumbará con una gran caída.

[*Telegraph für Deutschland* No. 57, abril de 1839]

En una región tan llena de Pietismo, no hace falta decir que esto, expandiéndose en todas las direcciones, impregna y corrompe cada aspecto de la vida. Su principal poder está en la Educación, especialmente en las escuelas primarias. Parte de ellas están totalmente controladas por los pietistas; éstas son las escuelas de la iglesia, de las cuales cada comunidad tiene una. Las otras escuelas primarias, sobre las cuales la administración civil tiene mayor influencia, disfrutan de más libertad, aunque también están bajo la supervisión de los inspectores de las escuelas clericales. Aquí también el efecto retardador del misticismo es muy obvio; pues mientras que las escuelas eclesiásticas, como en el pasado bajo el bendito Elector Carlos Teodoro,²³ además de enseñar la lectura, la escritura y la aritmética, solo imprimen en realidad el Catecismo a sus alumnos, las otras escuelas enseñan las bases de algunas ciencias, incluyendo algunas francesas, por lo que muchos de sus alumnos, animados por esto, buscan una educación más amplia, aunque hayan dejado ya la escuela. Estas escuelas se están desarrollando rápidamente y desde que el gobierno prusiano asumió hacerse cargo de ellas,²⁴ han avanzado mucho más que las escuelas de la iglesia, de las cuales solían retrasarse considerablemente. Sin embargo, las escuelas de la iglesia tienen una asistencia mucho mayor porque cuestan mucho menos y muchos padres siguen enviando a sus hijos allí en parte por apego, en parte porque ven en el progreso de los niños un exceso del sentido mundano.

Wuppertal tiene tres escuelas secundarias: la Escuela municipal [*Stadtschule*] en Barmen, la Escuela secundaria media [*Realschule*] en Elberfeld y la Escuela secundaria superior [*Gymnasium*] en la misma ciudad.²⁵

Sin embargo, la escuela municipal de Barmen, que está muy mal financiada y, por lo tanto, tiene muy pocos profesores, que hace todo lo que está a su alcance. Está totalmente en manos de un cuerpo de gobierno limitado y mezquino que en la mayoría de los casos también selecciona solo a pietistas como profesores. El director tampoco es reactivo a esta tendencia, pero se guía por principios firmes en el desempeño de sus funciones y se las arregla muy hábilmente para mantener a cada maestro en su lugar. Le sucede el Sr. Johann Jakob Ewich,²⁶ que puede enseñar bien según un buen libro de texto y es un celoso seguidor del sistema de anécdotas de Nössel en las lecciones de Historia. Es autor de muchos trabajos pedagógicos, de los cuales el más extenso se titula *Humano [el maestro de una escuela primaria inferior y superior, su naturaleza y trabajo]*, publicado por Wesel de Bagel, en dos volúmenes, 40 hojas impresas, precio 1 Reichstaler.²⁷ Todos están llenos de ideas nobles, esperanzas piadosas y propuestas impracticables. Se dice que su práctica pedagógica debería pasar a un segundo plano con

respecto a la hermosa teoría.

El Dr. Philipp Schifflin, segundo profesor, es el más capaz de la escuela. Tal vez nadie en Alemania ha penetrado tan profundamente como él en la estructura gramatical del francés moderno. No partió del románico antiguo, sino que retomó el lenguaje clásico del siglo pasado, especialmente el de Voltaire, y pasó de ahí al estilo de los autores más recientes. Los resultados de esta investigación están disponibles en sus *Instrucciones para el aprendizaje del francés*,²⁸ en tres cursos, el primero y el segundo de los cuales ya han sido publicados en varias ediciones y el tercero de los cuales sale ahora en Pascua. Es sin duda la mejor enseñanza del francés que tenemos, junto con la de Knebel, y recibió un aplauso inconmensurable desde el primer curso y ya está disfrutando de una difusión casi sin precedentes en toda Alemania, hasta Hungría y las provincias bálticas rusas.

El resto de los profesores son jóvenes seminaristas, algunos de los cuales se han entrenado bien, pero otros que están preñados con un caos compuesto por todo tipo de ciencias. El mejor de estos jóvenes profesores es el Sr. Köster, amigo de Freiligrath,²⁹ de quien hay un esbozo de la poética en un informe de su programa anual, excluyó completamente la poesía didáctica y subordinó en ella todos los géneros, que normalmente se asignan a la poesía épica y a la lírica; el escrito mostraba además perspicacia y claridad. Lo llamaron a Düsseldorf, y como los caballeros del consejo de administración lo conocían como un opositor a todo tipo de Pietismo, estaban muy contentos de dejarlo ir. El contraste con él puede verse en otro maestro³⁰ que, al ser preguntado por un estudiante de cuarto año de quién había sido Goethe, respondió: “un hombre sin Dios”.

La Escuela secundaria media [*Realschule*] en Elberfeld está muy bien constituida y por lo tanto puede elegir profesores más capaces y establecer un curso más completo. Por otro lado, es una horrible máquina de escribir ejercicios que puede embotar a un estudiante en medio año. Además, hay pocos indicios de gestión ya que su director general³¹ está fuera la mitad del año y solo hace sentir su presencia con una severidad exagerada. La *Realschule* está vinculada a una Escuela de Comercio, *Gewerbeschule*, donde los estudiantes pasan la mitad de sus vidas. Entre los profesores, cabe destacar al Dr. Kruse, que pasó seis semanas en Inglaterra y escribió un pequeño trabajo sobre la pronunciación del inglés, que destaca por su excelente inutilidad; los estudiantes tienen muy mala reputación y son la causa de las quejas de Diesterweg³² sobre la juventud de Elberfeld.

La Escuela secundaria superior [*Gymnasium*] de Elberfeld está en circunstancias muy difíciles, pero es reconocida como una de las mejores del Estado prusiano. Es propiedad de la Congregación reformada³³ y tiene poco que sufrir por su Misticismo, porque a los predicadores no les importa y los estudiantes no entienden nada sobre asuntos de la escuela primaria, sino más bien sobre su miseria. Estos caballeros no tienen ni la más mínima idea de la excelencia de la educación de la escuela primaria prusiana, tratan de darle todo a la *Realschule*, tanto dinero como alumnos, y sin embargo acusan a la escuela secundaria superior [*Gymnasium*] de no poder cubrir sus gastos ni siquiera con las cuotas escolares. Se está negociando ahora que el gobierno, que está tan preocupado por esto, se haga cargo del *Gymnasium*; si no lo hiciera, tendría que ser clausurado dentro de unos años por falta de fondos. La elección de los profesores está ahora también en manos de inspectores escolares, personas que pueden transferir un puesto muy correctamente en el libro contable, pero que no tienen ni idea de griego, latín o matemáticas. El principio fundamental de su elección es: elegir un chapucero “reformado” en vez de un luterano

eficiente o incluso un católico capaz. Pero como hay muchos más luteranos que reformados entre los filólogos prusianos, casi nunca han podido seguir este principio.

El Dr. Hantschke, con cargo de profesor real y director provisional, es de Luckau en Lusacia, escribe un latín ciceroniano en verso y en prosa, y es también el autor de varios sermones, escritos educativos y un libro de ejercicios hebreos. Se habría convertido en director permanente hace mucho tiempo si no hubiera sido luterano y el Consejo Escolar menos avaro.

El Dr. Eichhoff, segundo profesor, escribió una Gramática de latín con su colega más joven, el Dr. Beltz, pero no fue considerada demasiado favorablemente en el *Allg. Lit.-Ztg.* [*Allgemeine Literatur-Zeitung*] por F. Hase.³⁴ Su fuerza principal es el griego.

El Dr. Clausen. Tercer profesor, sin duda el hombre más capaz de toda la escuela, bien versado en todas las materias, excelente en Historia y Literatura. Su conferencia es de inaudita elegancia; es el único que sabe cómo despertar el sentido de la poesía en los alumnos, que de otra manera se marchitaría miserablemente bajo los filisteos de Wuppertal. Por lo que yo sé, solo ha aparecido como escritor en una tesis de disertación: “Píndaro, el Lírico”,³⁵ que se dice que le ha dado una gran reputación entre los profesores de secundaria dentro y fuera de Prusia. Por supuesto que no llegó al mercado de los libros.

Estas tres escuelas no se fundaron hasta 1820; anteriormente, solo Elberfeld y Barmen tenían una *Rektoratsschule* [Escuela de rectorado],³⁶ aunque cada una tenía varios institutos privados no podían proporcionar una educación sólida. Sus secuelas todavía se pueden sentir en los antiguos comerciantes de Barmen. De la educación, ni idea; quien pueda jugar al *Whist*³⁷ y al billar, politizar algo, hacer un hábil cumplido, es considerado un hombre educado en Barmen y Elberfeld. Es una vida terrible la que llevan estas personas, y sin embargo se divierten mucho con ella; durante el día se sumergen en las cifras de sus cuentas, y eso con una rabia, con un interés que es difícil de creer; por la noche, a una hora determinada, todo se traslada a las sociedades donde juegan a las cartas, se politizan y fuman, solo para volver a casa al filo de las nueve. Y así pasan todos los días, sin cambios, y ¡ay! del que se interponga entre ellos; puede estar seguro de que la más despiadada desgracia de todas las primeras casas³⁸ caerá sobre él. Los jóvenes se comportan bien, tanto con sus padres como en la escuela, y están bien dispuestos a ser como ellos. Sus objetos de entretenimiento son bastante monótonos; los de Barmen hablan más de caballos, los de los campos del Elberfeld de perros; cuando las cosas están en auge, también se revisan las bellezas femeninas, y se balbucea sobre asuntos de negocios, eso es todo. Cada medio siglo también hablan de Literatura, por la cual entienden los nombres de Paul de Kock, Marryat, Tromlitz, Nestroy y otros.³⁹ En política son muy buenos prusianos, porque están bajo el dominio prusiano, muy en contra *a priori* de todo liberalismo, todo mientras que su majestad se digne a dejarles vigente el *Code Napoleon*;⁴⁰ porque con él todo el patriotismo desparecería. Nadie conoce la importancia literaria de algo llamado la “Joven Alemania”;⁴¹ se la considera una suerte de alianza secreta, de demagogos, bajo la presidencia de los señores Heine, Gutzkow y Mundt. Algunos de los jóvenes nobles pueden haber leído algo de Heine, tal vez *Cuadros de viajes*, saltándose poemas en ellos, o *Sobre el Denunciante*,⁴² pero del resto, solo prevalecen los conceptos oscuros de las bocas de los sacerdotes o funcionarios. Freiligrath es el que tiene reputación, es conocido personalmente por la mayoría de ellos y se le considera un buen camarada. Cuando llegó a Barmen, se vio inundado de visitas de esta “Nobleza verde” (así es como él llama a los jóvenes comerciantes); pero pronto reconoció su espíritu y se alejó de ellos; pero le persiguieron, alabaron sus poemas y su vino, e hicieron todo lo posible por ponerse

a beber con un hombre que tenía algo impreso, porque para estas personas un poeta no es nada, pero un autor cuyas obras han sido impresas lo es todo. Poco a poco Freiligrath rompió todo contacto con estas personas y ahora solo conserva el contacto con unos pocos, más después de que Köster dejara Barmen. Sus empleadores,⁴³ en su precaria posición, siempre se han comportado de manera muy decente y amistosa con él; extrañamente, es un oficinista muy preciso y trabajador. Hablar de sus logros poéticos sería muy superfluo después de que Dingelstedt, en el *Jahrbuch der Literatur*, y Carriere en el *Jahrbücher* de Berlín lo hayan juzgado con tanta precisión.⁴⁴ Sin embargo, ninguno de ellos me parece haber prestado suficiente atención al hecho de que, a pesar de todos sus vagabundeos en la camino, está muy apegado a su pequeña patria natal. Esto se indica por las frecuentes alusiones a los cuentos populares alemanes, por ejemplo: p. 54, “La Reina-rana”, p. 87, “Blancanieves” y otros similares, a los que, en la p. 157, les dedicada todo un poema (“En el bosque”), la imitación de Uhland (el “Noble halcón”, p. 82, el de los “Oficiales carpinteros”, p. 85, en el primero de los poemas de “Dos tumbas del comandante” también vuelve a recordar a Uhland), luego en “El Poeta emigrado” y sobre todo su insuperable “El príncipe Eugenio”.⁴⁵ Hay que prestar atención a estos pocos momentos cuanto más se pierda Freiligrath en la dirección opuesta. En “El Poeta emigrado” también abre una profunda percepción de su mente, especialmente de los fragmentos impresos en el *Morgenblatt*;⁴⁶ aquí puede verse que ya no puede sentirse como en casa en lugares distantes, a menos que tenga sus raíces en la verdadera poesía alemana.

[*Telegraph für Deutschland* No. 59, Abril, 1839]

En la Literatura actual de Wuppertal, el periodismo ocupa la posición más importante. A la cabeza de la lista está el *Elberfelder Zeitung*, editado por el Dr. Martin Runkel, que bajo su perspicaz liderazgo ha adquirido una importante y merecida reputación. Asumió el cargo de editor cuando dos periódicos, el *Allgemeine* y el *Provinzialzeitung*, se fusionaron en uno solo; pero este periódico se creó bajo auspicios no muy favorables; el *Barmer Zeitung* apareció de forma competitiva, pero Runkel logró convertirlo gradualmente en uno de los primeros periódicos del Estado prusiano, al esforzarse por tener sus propias corresponsalías y por sus artículos principales. Aunque encontró escasos lectores en Elberfeld, donde los principales artículos son leídos por unos pocos, tuvo reconocimiento afuera, lo que también puede haber contribuido a la decadencia del *Preußische Staatszeitung*. El suplemento de crítica literaria, el “*Intelligenzblatt*”, no se eleva por encima de lo normal. El *Barmer Zeitung*, cuyos editores, redactores y censores cambiaron con frecuencia, está ahora bajo la dirección de H. Püttmann, que aparece ocasionalmente en el *Abendzeitung* como crítico. Le gustaría levantar el periódico, pero sus manos están atadas por la parsimonia bien justificada de la editorial. Tampoco su *Feuilleton*⁴⁷ lleno con algunos poemas, reseñas o extractos de escritos más extensos, remedia la situación. El “*Wuppertaler Lesekreis*” que lo acompaña se alimenta casi exclusivamente de la *Europa* de Lewald. Además de estos, el *Elberfelder Anzeiger* aparece diariamente junto con el *Fremdenblatt* –que es insuperable en sus poemas desgarradores y chistes malos– y el *Barmer Wochenblatt*, un viejo gorro de noche, cuyas pietistas orejas de perro se asoman a cada momento por debajo de la piel del león de la Crítica literaria.

La prosa no vale nada en el resto de la literatura; si quito los escritos teológicos, o más bien los pietistas, algunas obras sobre la historia de Barmen y Elberfeld, que están escritas muy superficialmente, no queda nada. Pero la poesía encuentra profuso cuidado en el “Valle bendito” y un buen número de poetas han establecido su hogar allí.

Wilhelm Langewiesche, librero de Barmen e Iserlohn, escribe bajo el nombre de “W. Jemand”,⁴⁸ su principal obra es una tragedia didáctica, *El Judío eterno*,⁴⁹ que sin duda no coincide con el tratamiento de Moisés sobre el mismo tema. Como editor, es el más importante entre sus colegas de Wuppertal, lo que, por cierto, es muy fácil, ya que los dos, Hagel en Elberfeld, Steinhaus en Barmen, solo publican Pietismo genuino. Freiligrath vive en su casa.

Karl August Döring, predicador en Elberfeld, es el autor de muchos escritos prosaicos y poéticos; las palabras de Platón valen para él: “Son como un río caudaloso en el que nadie nada hasta el final.”⁵⁰

En sus poemas distingue entre canciones espirituales, odas y poemas líricos. A veces olvida el principio ya en medio del poema y luego se adentra en regiones muy peculiares; de las islas del Mar del Sur y sus misioneros pasa al infierno, y de los suspiros del alma retraída al hielo del polo norte.

Lieth, director de una escuela de niñas en Elberfeld, autor de poemas infantiles, que en su mayoría están escritos de una manera ya anticuada y no se pueden comparar con los de Rückerts, Gülls y Heys; pero también hay algunas cosas bonitas que pueden encontrarse en ellos.

Friedrich Ludwig Wülfig, indiscutiblemente el más grande poeta de Wuppertal, de Barmen de nacimiento, es un hombre en el que el genio no debe ser juzgado erróneamente. Si veis a un hombre alto, de unos cuarenta y cinco años, envuelto en una larga levita marrón-rojizo, la mitad de viejo que su amo, sobre sus hombros un rostro indescriptible, sobre su nariz gafas doradas, en cuyos cristales se rompen las miradas radiantes de los ojos, su cabeza coronada con un gorro verde, en su boca una flor, en su mano un botón recién salido de su levita, es el Horacio de Barmen. Día tras día pasa su tiempo en el Hardtberg,⁵¹ esperando a ver si una nueva rima o una nueva amante se le acercan. Hasta los treinta años, rindió homenaje a Palas Ateneas como industrial, luego cayó en manos de Afroditas, que le alimentaron con nueve Dulcineas una tras otra; éstas son sus musas. No hablemos de Goethe, que encontró un aspecto poético en todo, ni de Petrarca, que encarnaba cada mirada, cada palabra de su amada en un soneto: –no son suficientes para Wülfig. ¿Quién cuenta los granos de arena que arrugan el pie amado? El gran Wülfig lo hace. ¿Quién le canta su *Minchen*⁵² (la Clio de las nueve Musas), con los calcetines sucios en un prado pantanoso? –solo Wilfig. Sus epigramas son obras maestras de la rudeza más original y popular. Cuando su primera esposa murió, escribió un obituario que conmovió a todas las criadas hasta las lágrimas y una elegía aún más bella, “Wilhelmine, el más hermoso de todos los nombres”. Seis semanas después se comprometió de nuevo, y ahora tiene la tercera esposa. Cuando todavía estaba en pleno florecimiento de su talento poético, pensó en convertirse en un fabricante de botones, luego en agricultor, luego en comerciante de papel; finalmente terminó en el paraíso de la fabricación de velas, para que su lámpara brillara de una forma u otra. Sus escritos son como la arena en la orilla del mar.

“Montanus Eremita”,⁵³ escritor anónimo de Solingen, debería ser incluido aquí como vecino y amigo. Es el historiógrafo más poético del área de Berg; sus versos son menos disparatados que aburridos y prosaicos.

Así mismo Johann Pol, pastor de Hanfeid cerca de Iserlohn, que escribió un volumen de poemas:

“Los reyes vienen de Dios y los millonarios hacen lo mismo,
Pero solo el poeta de Goethe viene de la gente.”

Esto muestra el espíritu de todo el libro. Pero también tiene ingenio, pues dice:

“Los poetas son luces, los filósofos son doncellas de la Verdad”.⁵⁴

Y qué imaginación hay en los primeros versos paganos de su balada “*Attila an der Marne*”:

“Como avalancha monstruosa, cortando duro como una espada y un pedernal
A través de escombros y ciudades en llamas hasta la Galia rueda el azote de Dios.”

También compuso salmos, o más bien combinó fragmentos de los salmos de David. Su mayor obra es una canción de alabanza a la disputa entre Hülsmann y Sander, escrita de la manera más original, en epigramas. Todo se centra en la idea de que los racionalistas se atrevieron a:

“Calumniar y blasfemar contra el Señor Dios.”

Ni Voß ni Schlegel tuvieron nunca un espondeo tan perfecto al final de un hexágono.⁵⁵ Él entiende la clasificación de sus poemas aún mejor que Döring, los divide en “Canciones e himnos espirituales” y “Poemas mixtos”.⁵⁶

F. W. Krug, candidato a teólogo, autor de *Poetischen Erstlingen oder prosaischen Reliquien*,⁵⁷ traductor de varios sermones holandeses y franceses, también escribió una conmovedora novela⁵⁸ al gusto de Stilling, en la que, entre otras cosas, da nuevas pruebas de la verdad de la historia mosaica de la creación. El libro es encantador.

Como conclusión, debo mencionar a un joven brillante que tiene la idea de que, dado que Freiligrath puede ser un empleado de una empresa y un poeta simultáneamente, también él debería poder serlo. Espero que la literatura alemana se vea pronto aumentada por algunas de sus novelas, que no serán superadas por las mejores; los únicos errores de los que se les puede acusar son la trama trillada, la disposición apresurada y el estilo descuidado. Me gustaría mucho compartir un extracto de una de ellas, si la decencia no lo prohíbe; pero quizás pronto un editor se apiadará del gran “D”⁵⁹ (no me atrevo a mencionar su nombre completo, porque de lo contrario su herido pudor le empujaría a llevarme a los tribunales por un injusto proceso de injuria) y publicará sus novelas. Al parecer también quiere ser un amigo muy cercano de Freiligrath.

Estas son más o menos las apariciones literarias del mundialmente famoso valle, que podría incluir algunos genios poderosos inspirados por el vino, que de vez en cuando tratan de rimar, y recomendaría al Dr. Duller como personajes de una nueva novela. Toda la zona está más inundada de Pietismo y filisteísmo, y lo que emerge de ellos no son hermosos islotes floridos, solo áridos acantilados desnudos o largos bancos de arena, y el Freiligrath deambula entre ellos como un astuto capitán.

1. Firmado: Anónimo. “Cartas desde Wuppertal” es el primer trabajo periodístico “serio” de Engels, con el que comenzó sus contribuciones en la *Telegraph für Deutschland*, revista progresista de Hamburgo publicada por el grupo literario “Joven Alemania”. El manuscrito fue redactado en su totalidad en marzo de 1839, en noviembre del mismo año los artículos de Engels comenzaron a aparecer bajo el seudónimo de Oswald (primero S. Oswald, luego Friedrich Oswald). Las “Cartas...” evocaron una animada respuesta en Barmen y Elberfeld, dos ciudades vecinas situadas en el valle del Wupper (en 1930 se fusionaron para formar una sola ciudad, la actual Wuppertal). Wilhelm Blank, un amigo de Engels, escribió a Wilhelm Graeber el 24 de mayo de 1839, que todos los ejemplares de la revista que contenía el artículo fueron comprados inmediatamente. Los filisteos de Wuppertal estaban furiosos con el autor anónimo (muchos creían que el artículo había sido escrito por alguna celebridad de la época, el poeta Ferdinand Freiligrath en particular). Para comprobar la reacción de la Wuppertal burguesa al artículo véase la carta de Engels a Wilhelm Graeber del 30 de abril de 1839.

2. “*Freunden des Lichtes*”: tendencia religiosa opuesta al Pietismo, que dominaba en la Iglesia Luterana oficial. Esta oposición fue una de las expresiones del descontento de la Burguesía alemana con el régimen monárquico, basado en el sistema de

herencias, durante las décadas de 1830's y 1840's.

3. "Auf Säulen ruht sein Dach": alusión al poema de Goethe "Mignon (Kennst du das Land, wo die Zitronen blühn?)", que se imprimió primero en el programa teatral del Wilhelm Meister, escrito en 1782. El verso dice: "¿Conoces esa casa? Sobre pilares descansa su techo".

4. Después de 1817, cuando los luteranos se unieron con los reformistas (calvinistas) en una alianza obligatoria, sus oponentes, los antiguos luteranos, se separaron para formar una tendencia separada defendiendo la "verdadera" Iglesia Luterana.

5. "Karrenbinder": en alemán "atados al carro", figurativamente los que se encuentran siempre en un atolladero difícil.

6. Referencia al Pietismo, tendencia en la Iglesia Luterana que surgió en Alemania en el siglo XVII. Distinguido por un misticismo extremo, rechazó los ritos y le dio especial importancia a la experiencia religiosa personal, y a la introspección.

7. Friedrich Wilhelm Krummacker (1796-1868): teólogo reformista y conocido predicador. Partidario fuertemente anti-racionalista del movimiento revivalista, cuyo sermón bíblico fue llamado "narcótico" por Goethe. Engels lo juzgó en sus cartas desde Wuppertal en 1839, y en otros artículos posteriores. Según fuentes contemporáneas, sus sermones desencadenaron verdaderas "migraciones de pueblos"; debido a que no había suficiente espacio en las iglesias, las ventanas de las mismas se colgaban para escuchar a Krummacker desde fuera también. Su sermón en la Iglesia de Ansgari en 1840 desencadenó una feroz disputa en la iglesia de Bremen. Sus sermones sobre el profeta Elías inspiraron al compositor Félix Mendelssohn Bartholdy a componer el oratorio de "Elías" (1846). Krummacker fue una de las grandes figuras de predicadores de los primeros congresos de la Iglesia alemana.

8. Una alusión a la disputa en 1075-76 entre el Papa Gregorio VII y Enrique IV, Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, los dos protagonistas de la lucha por supremacía entre el Poder eclesiástico y el temporal.

9. Expresión latina: "quieran o no quieran".

10. En: Juan 14:6.

11. En: A los Corintios, 1, 3:19.

12. Juego de palabras en alemán que se pierde en español: "Kohl" es un apellido pero también una palabra alemana que significa desatino, tontería o disparate.

13. El legendario Arminius (en alemán: Hermann; 18/17 aC.-21 dC.) jefe de la tribu germánica "cherusci" (los queruscos) conocido por comandar una alianza de tribus germánicas en la Batalla del Bosque de Teutoburgo en el año 9 dC., en la que tres legiones romanas fueron destruidas, algo inédito hasta ese momento. Su victoria en el bosque de Teutoburgo precipitaría la retirada estratégica permanente del Imperio Romano de Magna Germania. Hizo una importante contribución a la eventual caída del Imperio Romano de Occidente varios siglos después. Los historiadores modernos han considerado la victoria de Arminio como la mayor derrota de Roma. Evitó la romanización de los pueblos germánicos, siendo un punto de inflexión en la Historia de Occidente. El "Hermannsdenkmal" es un monumento ubicado al suroeste de Detmold en el distrito de Lippe, (Renania del Norte-Westfalia) en Alemania. Se encuentra en el densamente arbolado Grotenburg, una colina (elevación 386 m) denominado Teutoburger Wald (Bosque de Teutoburgo). El monumento se encuentra dentro de los restos de una muralla circular. El monumento, hito nacionalista, fue construido entre 1838 y 1875 para conmemorar a Arminius y su victoria. Cuando se construyó la estatua, se creía que su ubicación estaba cerca del sitio de la batalla original, aunque los expertos ahora consideran que es más probable que la batalla haya tenido lugar cerca de Kalkriese, 100 km al noroeste. Tácito, el famoso historiador romano, narró en detalle el desastre militar.

14. Ball: en alemán balón o pelota.

15. Locución latina: está probado o demostrado.

16. Jean Paul: seudónimo literario de Johann Paul Friedrich Richter (1763-1825), importante escritor romántico alemán, mejor conocido por sus novelas e historias humorísticas. Su apodo literario se debe a la gran admiración de Jean Paul por Jean-Jacques Rousseau. Se estableció en Wimar donde escribió importantes obras: Siebenkäs (1796/97), Das Leben des Quintus Fixlein (1796), Der Jubelseniör (1797), Das Kampaner Tal (1797). En Berlín se hizo amigo de los hermanos Schlegel, de Tieck, Schleiermacher y Fichte. Apartir de la cima del éxito, las cosas fueron decayendo gradualmente: las siguientes novelas de Jean Paul, Titan (1800-1803) y Flegeljahre (1804/1805). Paul se convirtió en una figura destacada de las "Burschenschaften" patrióticas, incluso elevado al estatus de "poeta favorito de los alemanes". Ocupa una posición especial en la literatura alemana, jugó constantemente con una multitud de ideas ingeniosas y extrañas; sus obras se caracterizan por metáforas salvajes así como por acciones digresivas, a veces laberínticas; mezcló la reflexión con el comentario poético y filosófico; la ironía ingeniosa se yuxtapone con la sátira repentinamente amarga y el humor suave; también se incluyen la crítica social y las declaraciones políticas.

17. Evangelische Kirchen-Zeitung, Nos. 76-80, Septiembre 22-Octubre 6, 1838.

18. El poema original de Schiller de 1788 dice: "Cuando aún gobernabais el bello Universo,/estirpe sagrada, y conducíais hacia la alegría/a los ligeros caminantes, ¡bellos seres del país legendario!./cuando todavía relucía vuestro culto arrebatador./¡qué distinto, qué distinto era todo entonces./cuando se adornaba tu templo,/ Venus Amathusia!"

19. Stier, Ewald Rudolf: Christliche Gedichte, Neukirch, Basel, 1825, p. 190-91.

20. Se trata de J. Ch. F. Winkler.

21. Engels se refiere a la reseña del libro de J. Ch. F. Winkler Harfenklänge, un libro de salmos, aparecido en el Telegraph für Deutschland Nº 208 en diciembre de 1838, bajo el título "Zeichen der Zeit".

22. Engels se refiere a Wilhelm Richter; Erklärte Hausbibel oder Auslegung der heiligen Schrift des alten u. neuen Testaments, Schwelm, Barmen, 1835.

23. Carlos Teodoro (1724 -1799) reinó como príncipe elector y conde Palatino desde 1742, como duque de Jülich y Berg desde

1742 y también como príncipe elector y duque de Baviera desde 1777 hasta su muerte.

24. Barmen y Elberfeld se incorporaron al Reino de Prusia junto con los demás territorios del antiguo Ducado de Berg por decisión del Congreso de Viena de 1814-15 y se convirtieron en partes de su provincia del Rin.

25. En el sistema de la Escuela secundaria alemana, la *Realschule* está clasificada entre *Hauptschule* (la más baja) y el *Gymnasium* (la más alta). Después de completar la *Realschule*, los buenos estudiantes pueden asistir a un Gimnasio profesional o un Gimnasio de educación general. También pueden asistir a una *Berufsschule* o hacer un aprendizaje. En la mayoría de los estados de Alemania, los estudiantes comienzan la *Realschule* a la edad de diez u once años y generalmente terminan la escuela a la edad de 16-17. En algunos estados, *Realschulen* ha sido reemplazado recientemente por *Oberschulen* o *Sekundarschulen*. En 2006, 1,32 millones de estudiantes alemanes asistieron a una *Realschule*. Un *Gymnasium* es un tipo de escuela con un fuerte énfasis en el aprendizaje académico y que proporciona educación secundaria avanzada en algunas partes de Europa comparable a las escuelas de gramática británica, las universidades de sexto grado y las escuelas preparatorias de los EEUU. En su significado actual, generalmente se refiere a las escuelas secundarias enfocadas en preparar a los estudiantes para ingresar a una universidad para estudios académicos avanzados.

26. Johann Jakob Ewich (1788-1863) fue un maestro protestante alemán y autor de libros de texto y escritos pedagógicos populares.

27. La obra es *Human, der Lehrer einer niederen und höheren Volksschule in seinem Wesen und Wirken*. Verlag J. Bagel, Wesel, 1829. En dos tomos, *I El Maestro y la Formación; II El Currículum*.

28. *Anleitung zur Erlernung der französischen Sprache*; Cursus 1-3; Becker, Elberfeld, 1832-1833.

29. Hermann Ferdinand Freiligrath, (1810-1876), importante activista, poeta y traductor alemán. Por razones de oposición política renunció a su pensión en 1844 y a un posible empleo en la corte de Weimar. Su libro de poemas de 1838, *Gedichte*, ganó un favor inmediato y amplió en el público, y decidió emprender una carrera literaria con trayectoria. De mayo de 1837 a 1839, trabajó como ayudante de comerciante en la empresa Eynern en Barmen, viviendo en la calle Zähringerstraße 4. Considerado líder del movimiento liberal radical "Joven Alemania" en los 1830's, debido al peligro de persecución policial, dejó Alemania y se trasladó a Bruselas en 1845, donde vivió en un hotel con Karl Heinzen. Allí Marx y Heinrich Bürgers lo visitaron durante diez días.

30. Se trataba de Rudolph Riepe.

31. En esos momentos P. K. N. Egen.

32. Friedrich Adolph Wilhelm Diesterweg, (1790-1866), educador, pensador y político liberal progresista alemán que hizo campaña por la secularización de las escuelas. Se dice que es precursor de la reforma de la Pedagogía. Diesterweg es considerado como "el maestro de maestros", se convirtió en rector de la escuela latina de Elberfeld. En 1820 fue nombrado director del nuevo seminario de maestros en Mörs, donde puso en práctica los métodos de Pestalozzi. En 1832, fue convocado a Berlín para dirigir el nuevo seminario de escuelas públicas en esa ciudad. Aquí demostró ser un gran defensor de la enseñanza religiosa no sectaria.

33. "*Reformierten Gemeinde*": Iglesia Reformada (o Iglesia Evangélicas Reformada) es una de las principales denominaciones cristianas en la tradición de la Reforma que comenzó en Europa Central. Se remontan sobre todo a los trabajos de Zwingli en Zurich y Calvino en Ginebra (Calvinismo) en el curso de la Reforma y pertenece a las Iglesias Protestantes al igual que las Iglesias Evangélicas Luteranas.

34. La reseña desfavorable de F. Haase: "*Übersicht über 9 lateinische Grammatiken*" se publicó en el *Allgemeine Literatur-Zeitung* N°s. 65-70, agosto de 1838, Jena y Leipzig, *Ergänzungsblätter*.

35. J. C. H. Clausen: "*Pindaros der Lyriker*"; publicada en el *Das vorjährige Programm des Gymnasiums Elberfeld*, 1834.

36. *Rektoratsschulen*: así se denominaba en Renania y Westfalia a la escuela elemental de cinco grados de la época.

37. El *Whist* es un juego de naipes en los que se apuesta, uno de los más antiguos del mundo. Se utiliza una baraja francesa, que consta de 52 naipes y se establecen dos parejas adversarias.

38. De las grandes familias.

39. Sucesivamente: Charles Paul de Kock, (1793-1871), novelista francés con grandes *best-sellers*; Frederick Marryat (1792-1848) oficial de la Royal Navy, novelista popular y amigo personal de Charles Dickens; A. V. Tromlitz, seudónimo de Karl August Friedrich von Witzleben (1773-1839), coronel prusiano y escritor alemán; finalmente el más talentoso de la lista: Johann Nepomuk Eduard Ambrosius Nestroy, (1801-1862), dramaturgo, actor y cantante de ópera austríaco, su trabajo es el punto culminante literario del *Volkstheater* vienés, sus dramas se volvieron contra la tragedia y el sentimentalismo del Romanticismo ofreciendo un Realismo tosco, recientemente redescubierto en Occidente.

40. Código de Napoleón: el Código Napoleónico (francés: *Code Napoléon*; oficialmente *Code civil des Français*, es el código civil francés establecido bajo el Consulado francés y entró en vigor el 21 de marzo de 1804. El Código, con su énfasis en leyes claramente escritas y accesibles, fue un paso importante para reemplazar el mosaico anterior de leyes feudales. El historiador Robert Holtman lo considera uno de los pocos documentos que han influido en todo el Mundo moderno. El Código Napoleónico no fue el primer código legal establecido en un país europeo con un sistema legal burgués de derecho civil; fue precedido por el *Codex Maximilianus bavaricus civilis* (Baviera, 1756), el *Allgemeines Landrecht* (Prusia, 1794) y el Código de Galicia Occidental (Galicia, entonces parte de Austria, 1797). Sin embargo, fue el primer código legal moderno que se adoptó con un alcance revolucionario paneuropeo, e influyó fuertemente en la ley de muchos de los países formados durante y después de las Guerras Napoleónicas. El Código Napoleónico influyó en los países en desarrollo fuera de Europa, especialmente en América Latina y el Medio Oriente, intentando modernizar y desfeudalizar sus países a través de reformas legales.

41. "*Das junge Deutschland*": nombre de un movimiento literario de jóvenes poetas de mentalidad liberal durante el período

Vormärz, que, inspirado por la Revolución de Julio en Francia, se dedicó al periodismo a partir de alrededor de 1830 y cuyos escritos fueron prohibidos en 1835, por decisión del entonces parlamento de los Príncipes de Alemania. El nombre “joven Alemania” apareció por primera vez en la obra de Heinrich Laube, pero se hizo popular a través de Ludolf Wienbarg, que introdujo sus *Campañas Estéticas* de 1834 con las palabras programáticas: “A ti, joven Alemania, dedico estos discursos, no a los viejos”. Se oponían a las políticas restauradoras y reaccionarias de Metternich y los príncipes de la Confederación Alemana. Defendieron las libertades democráticas, la justicia social y la superación de las ideas religiosas y morales anticuadas. Rechazaron el idealismo del clasicismo y el romanticismo como apolíticos y atrasados; la literatura no podía ser elitista, sino que debía llamar la atención sobre los agravios sociales y políticos. Se vieron a sí mismos como herederos y continuadores de la ilustración y se convirtieron en los pioneros literarios de la Revolución liberal-burguesa de 1848/49. En términos ideológicos, fueron influenciados por Hegel y por el socialismo utópico de Saint-Simon. En términos de política nacional, la mayoría de ellos esperaba la unidad de Alemania en forma de República y así la superación del Feudalismo.

42. Las obras a las que se refiere Engels son: 1. la serie de “Cuadros...” compuesta por: *Reisebilder*. Erster Teil (darin Die Harzreise, Die Heimkehr, Die Nordsee. Erste Abteilung sowie verschiedene Gedichte), 1826; *Reisebilder*. Zweiter Teil (darin Die Nordsee. Zweite und dritte Abteilung, Ideen. Das Buch Le Grand und Briefe aus Berlin), 1827; y: *Reisebilder*. Dritter Teil (darin Die Reise von München nach Genua und Die Bäder von Lucca), 1830; 2. *Über den Denunzianten. Eine Vorrede zum dritten Teile des “Salons”*, de 1837.

43. Engels se refiere a los propietarios de la empresa comercial de Barmen, J. P. von Eynern & Söhne, donde Freiligrath trabajó como empleado entre 1837 y 1839.

44. Engels se refiere a las siguientes reseñas: F. Dingelstedt, “Ferdinand Freiligrath. Ein Literaturbild”, publicado en el *Jahrbuch der Literatur*, 1º, Hamburg, 1839, y Moritz Carrière, “Gedichte von Ferdinand Freiligrath, Cotta, Stuttgart und Tübingen, 1838”, publicado en los *Jahrbücher für wissenschaftliche Kritik*, N° 8, Jaguar, Berlin, 1839.

45. En sus poemas de Freiligrath se pueden encontrar alusiones a cuentos populares, como en “*Die Unkenkönigin*” (La Reina Rana) y el cuento “*Schneewittchen*” (Blancanieves) en su poema “*Meerfahrt*”. A continuación, Engels menciona los poemas de Freiligrath impresos en las siguientes publicaciones: *Gedichte, Stuttgart und Tübingen*, 1838; “*Prinz Eugen, der edle Ritter*”, en el *Rheinisches Odeon*. Ed. V. I. Hub, F. Freiligrath u. A. Schnezler, 1er año, Coblenz, 1836; “*Der ausgewanderte Dichter (Bruchstücke eines unvollendeten Zyklus). Sechs Gedichte ohne besondere Überschriften*”, publicados en *Rheinisches Odeon*, V II, Düsseldorf, 1838; finalmente: “*Der ausgewanderte Dichter. Weitere Bruchstücke. Fünf Gedichte ohne einzelne Überschriften*”, publicado en el *Morgenblatt für gebildete Stände*, N° 218, 10 de septiembre de 1836.

46. Nuevamente Engels hace referencia a la segunda entrega del ciclo de poemas: “*Der ausgewanderte Dichter. Weitere Bruchstücke. Fünf Gedichte ohne einzelne Überschriften*”, publicado en el *Morgenblatt für gebildete Stände*, N° 218, 10 de septiembre de 1836.

47. Originalmente un tipo de suplemento adjunto a la sección de Política, que consistía principalmente en noticias no políticas, chismes, literatura y crítica artística, crónica de la última moda, epigramas, juegos y rellenos literarios.

48. En alemán “*Jemand*” significa “alguien”.

49. Wilhelm Langewiesche; *Der ewige Jude: didactische Tragödie*, Langewiesche, Iserlohn, 1831.

50. Cita: August Graf von Platen-Hallermünde, *Der romantische Ödipus: Ein Lustspiel in fünf Akten*, Cotta, Stuttgart und Tübingen, 1829, Act III, 4.

51. El Hardtberg, a menudo llamado simplemente Hardt, es una elevación parcialmente boscosa de 238,1 metros de altura en el área del centro de la ciudad de Wuppertal, en la frontera entre los distritos de Elberfeld y Barmen.

52. Referencia al apodo “*Minchen*”, común en Alemania las mujeres con el nombre de Gullermina; Wilhelmine (*Minchen*) era la mujer de Friedrich Ludwig Wülfig.

53. Engels le da este nombre irónico, “Ermitaño de montaña”, al autor Vincenz Jacob von Zuccalmaglio, un escritor alemán que bajo el seudónimo de “Montanus” publicó, en 1836, el libro: *Die Vorzeit der Länder Cleve-Mark, Jülich-Berg und Westphalen*, Amberg, Solingen.

54. Engels está hablando irónicamente del ingenio de Pol; alude a las rimas internas en alemán: “*Die Dichter sind Lichter, die Philosophen sind der Wahrheit Zofen*”.

55. Espondeo: pie o cláusula rítmica de la poesía clásica formado por dos sílabas largas.

56. Referencia de Engels a: Johann Pol, *Gedichte*, 1. Teil, Geistliche Gesänge und Lieder, 2. Teil, Vermischte Gedichte, Heedfeld, 1837.

57. F. W. Krug: *Poetischen Erstlingen oder prosaischen Reliquien*, Elberfeld-Sassel, Barmen, 1831. El libro tenía un elogioso prólogo de Stilling.

58. F. W. Krug: *Kämpfe und Siege des jungen Wahlheim oder Lebensbilder aus dem Reiche des Wahren, Guten und Schönen*, Elberfeld-Sassel, Barmen, 1833.

59. Se trata de Dürholt, un empleado de oficina en la empresa Wittenstein en Barmen, como Engels lo desvela en una carta a Graeber de mayo de 1839.

Al Correo de Bremen¹

Estimado Correo de Bremen,
Por favor no te ofendas
Si te has convertido en el hazmerreír de la ciudad.
Recuerda, amigo, la gente siempre ha tendido
A ridiculizar lo que es evidentemente falso.
Tus días de Sol casi han terminado
En los tres meses que llevas trotando.
¿Has estado diciendo cosas que no deberías,
Para darte tal alimento en el último momento?

Mis poemas me costaron poco esfuerzo cuando los hice;
El trabajo de burro estaba casi completamente hecho.
Tomé tus artículos y los parodié;
El tema me vino solo de ti.
Simplemente resta los esquemas de rima y ritmo—
La imagen que queda es toda tuya.
La furia, si quieres, para tu respetuoso y
Obediente sirviente.

Theodor Hildebrand

¹. Escrito el 27 de abril de 1839. Publicado por el *Bremisches Unterhaltungsblatt*, N° 34, 27, abril, 1839. En este poema, Engels expresaba su actitud hacia el semanario *Der Bremer Stadtbote*, al que por diversión había enviado varios meses seguidos sus poemas, incluido “A los enemigos”, bajo la rúbrica de “Theodor Hildebrand”, presentándose a sí mismo como si fuera su partidario. Este poema también se cita, con pequeños cambios estilísticos, en la carta de Engels a Wilhelm Graeber escrita del 28 al 30 de abril, 1839.

Carta abierta al Dr. Kunkel¹

Elberfeld, 6 de mayo, 1839

Usted me ha atacado violentamente a mí y a mis “Cartas desde Wuppertal” en su periódico y me ha acusado de distorsión deliberada, ignorancia de las condiciones, abuso personal e incluso de falsedades. No me importa que me llame un *joven alemán*, porque no acepto los cargos que usted hace contra la literatura de la “Joven Alemania”, ni tengo el honor de pertenecer a ella. Hasta ahora no he sentido más que respeto por usted como hombre de letras y periodista; incluso he expresado mi opinión en este sentido en el segundo artículo, donde deliberadamente me he abstenido de mencionar sus poemas en el *Rheinisches Odeon*² ya que no los hubiera podido elogiar. Se puede acusar a cualquiera de distorsión deliberada, y esto suele hacerse cuando un relato no se ajusta a las nociones preconcebidas del lector. ¿Por qué no da un solo ejemplo como prueba? En cuanto a la ignorancia de las condiciones, habría esperado este reproche menos aún si no supiera en qué expresión sin sentido se ha convertido esta frase, utilizada en todas partes por falta de algo mejor. Posiblemente he pasado el doble de tiempo que usted en Wuppertal, he vivido en Elberfeld y Barmen y he tenido la oportunidad más favorable de observar de cerca la vida de todos los estamentos sociales.

Sr. Runkel, no pretendo, como usted me acusa, ser un genio, pero se necesitaría una inteligencia extraordinariamente aburrida para no adquirir un conocimiento de las condiciones en tales circunstancias, especialmente si uno hace el esfuerzo de hacerlo. En cuanto al abuso personal le digo –un predicador o un profesor es una figura pública tanto como un escritor, y seguramente no llamaría abuso personal a una descripción de sus acciones públicas. ¿Dónde he hablado de asuntos privados, o incluso de los que requieren una mención de mi nombre, dónde he ridiculizado tales cosas? En cuanto a las supuestas falsedades, por mucho que me gustaría evitar llegar a los golpes o incluso causar sensación, me veo obligado, para no comprometer al *Telegraph*...³ o mi honor anónimo, a desafiarle a señalar una sola de las “multitud de falsedades”. Para ser honesto, de hecho hay dos. La adaptación de Stier no está impresa palabra por palabra, y los viajes del Sr. Egen no son tan malos. Pero por favor, ¡sea tan amable de completar la hoja del trébol!

Dice además que no he mostrado ni un solo lado bueno del distrito. Así es; he reconocido en todo momento mi competencia en casos individuales (aunque no he mostrado en cuanto al Sr. Stier su importancia teológica, lo que lamento de verdad), pero en general no he podido encontrar ningún lado puramente positivo; y espero que usted me lo describa. Además, nunca se me ocurrió decir que el Wupper teñido de rojo se aclara de nuevo en Barmen. Eso sería una tontería, ¿o ahora el Wupper fluye cuesta arriba? En conclusión, le pido que no juzgue antes de haber leído todo, y que en el futuro cite a Dante con precisión o directamente no lo haga; él no lo dice: “*qui si entra nell’ eterno dolore*”,⁴ sino: “*per me si va nell’ eterno dolore*” (*Inferno*, III, 2).

El autor de las “Cartas desde Wuppertal”

1. La *Elberfelder Zeitung*, expresando la actitud de parte de burguesía local hacia las “Cartas desde Wuppertal” de Engels, publicó el 12 de abril de 1839 un artículo crítico de Martin Runkel, su editor, atacando fuertemente a los artículos y a su autor. La “Carta abierta al Dr. Runkel” fue la respuesta de Engels a este artículo. La *Elberfelder Zeitung* publicó la “Carta abierta...” con la siguiente nota al pie: “Encontramos esta carta en nuestras instalaciones ayer sin saber quién lo había enviado. Lo imprimimos palabra por palabra, ya que deseamos ser imparciales, pero, por nuestra parte, acotaríamos que defenderemos nuestras

declaraciones generalmente expresadas en detalle solo si el autor de las “Cartas desde Wuppertal” se identifica a sí mismo, tal como lo hemos hecho nosotros.”

2. Alusión de Engels al poema de Runkel: “*Zu Grabbe’s Bildniss*”, publicado en la *Rheinisches Odeon*, 2. Jg., Düsseldorf, 1838.

3. O sea al diario *Telegraph für Deutschland*.

4. Runkel escribe: “aquí entramos en el dolor eterno”; sin embargo la versión correcta como le corrige Engels es un anáfora: “Por mí entras en el dolor eterno”; en: Dante; *La Divina comedia*; “La puerta del Infierno” (versos 1-21).

Desde Eberfeld¹

Desde hace algún tiempo han habido lamentaciones, amargas lamentaciones sobre el desolado poder del escepticismo; aquí y allá se miraba sombríamente el edificio demolido de la vieja fe, ansioso de que las nubes quisieran desgarrar el cielo del futuro. Es con un sentimiento melancólico similar que dejé de lado los *Cantos de un amigo difunto*;² son cantos de un muerto, de un verdadero cristiano de Wuppertal, que nos recuerdan los tiempos felices en los que incluso en la niñez se podía creer en una doctrina cuyas contradicciones se recuerdan ahora en él. Se pueden contar con los dedos de la mano donde brilló con santo fervor contra el librepensamiento religioso –un fervor sobre el que ahora uno se sonríe o se ruboriza. El lugar de la impresión ya muestra que estos versículos no pueden juzgarse por la norma habitual, que aquí no hay pensamientos deslumbrantes, ni un movimiento sin trabas de un espíritu libre; sí, sería injusto exigir otra cosa que no sean productos del Pietismo. El único criterio correcto que se puede aplicar a estos poemas está dado por la literatura anterior de Wuppertal, de la cual ya he sacado suficiente disgusto como para permitirme juzgar uno de sus productos desde otro punto de vista. Y allí es inconfundible que en este libro se muestra un progreso. Los poemas –que parecen haber sido escritos por un laico, aunque no sea inculto– son al menos en espíritu iguales a los de los predicadores Döring y Pol, y a veces hay incluso un ligero indicio de romanticismo, ya que mucho de ello puede estar vinculado a la enseñanza calvinista. Sin embargo, en lo que respecta a la forma, son indiscutiblemente las mejores que ha producido Wuppertal hasta la fecha; las rimas nuevas o raras no suelen ser apropiadas sin poseer cierta habilidad; sí, el autor se ha subido al dístico y a la oda libre, pero estas formas eran demasiado elevadas para él. La influencia de Krummacher es inconfundible; sus modismos e imágenes se usan en todas partes, pero cuando el poeta canta:

*Peregrino:
Pobre ovejita del rebaño de Cristo,
No puedo ver ninguno de sus adornos
En ti, oh, silencio del cordero.
Pequeña oveja:
Oprimido por un tiempo, solo para después erguirse
La pequeña oveja estará de pie en el Paraíso.
Peregrino, guarda silencio y conviértete en cordero,
Los que se inclinan silenciosamente entran por la puerta estrecha,
Así que guarda silencio y reza y sé un corderito.*

No es ya una imitación de Krummacher, ¡sino de él mismo! Por otro lado, hay pasajes individuales de estos poemas que son realmente conmovedores a través de la verdad del sentimiento –¡Oh, uno nunca puede olvidar que este sentimiento es en gran parte patológico! Y sin embargo, aquí también muestra cómo el fortalecimiento y el consuelo de una religión que se ha convertido realmente en un asunto del corazón, incluso en sus más tristes extremos, tiene un efecto en todas partes. Querido lector, perdona que te presente un libro que puede interesarte infinitamente poco; no naciste en Wuppertal, puede que nunca te hayas parado en las montañas y nunca hayas visto las dos ciudades³ a tus pies; pero también tienes un hogar y puedes volver a sus insignificantes apariencias con el mismo amor que yo, cuando hayas dejado salir tu ira contra sus males.

1. Firmado con el seudónimo: "S. Oswald". Escrito durante el Otoño de 1839. Publicado en el *Telegraph für Deutschland* N°. 178, November 1839.
2. Anónimo: *Lieder eines heimgegangenen Freundes*; Hassel, Elberfeld, 1839.
3. Barmen y Eberfeld.

Sobre el Sermón sobre Josué de F. W. Krummacher¹

En un reciente sermón en Elberfeld sobre Josué 10:12-13, donde Josué ordena que el Sol se detenga,² Krummacher anticipó la interesante tesis de que los cristianos piadosos, los elegidos, no deben suponer a partir de este pasaje que Josué estaba aquí acomodándose a las opiniones de la gente en ese momento, *sino que deben creer que la Tierra está quieta y el Sol se mueve a su alrededor*. En defensa de este punto de vista mostró lo que se expresa a lo largo de la *Biblia*. La gorra de tonto que el mundo les dará por eso, a ellos, los elegidos, deben ponerla alegremente en sus bolsillos junto con muchas otras que ya han recibido. Deberíamos estar contentos de recibir una refutación de esta triste anécdota, que nos llega de una fuente fiable.

¹. Escrito en mayo de 1839, publicado en el *Telegraph für Deutschland* No. 84, Mayo de 1839, en la sección llamada “*Kleine Chronik*”, pequeñas crónicas. Engels describió sobre el sermón de F. W. Krummacher en una carta a Wilhelm Graeber el 30 de abril de 1839.

². Textual: “Entonces Josué habló a Jehová el día en que Jehová entregó al amorreo delante de los hijos de Israel, y dijo en presencia de los israelitas: Sol, detente en Gabaón; y tú, Luna, en el valle de Ajalón.”

El ‘Libro popular’ alemán¹

¿No es un gran elogio que un libro sea un libro “popular”, un libro para el pueblo alemán? Sin embargo, esto nos da el derecho de exigir mucho de tal libro; debe satisfacer todos los requisitos razonables y su valor en todos los aspectos debe ser incuestionable.

El Libro “popular” tiene la tarea de animar, reanimar y entretener al campesino cuando regresa a casa por la noche cansado de su duro día de trabajo, haciéndole olvidar su trabajo, transformando su pedregoso campo en un fragante jardín de rosas; tiene la tarea de convertir el taller del artesano y el miserable desván del aprendiz en un mundo de poesía, un palacio de oro, y mostrarle su robusto corazón en forma de una bella princesa; pero también tiene la tarea, junto con la Biblia, de aclarar su sentido moral, haciéndole consciente de su fuerza, sus derechos, su libertad, y despertando su coraje y amor por su país.

Si, en general, las cualidades que se pueden exigir con justicia a un libro “popular” son rico contenido poético, humor robusto, pureza moral y, para uno específicamente alemán, un espíritu *alemán* fuerte y confiado, cualidades que se mantienen en todo momento, también tenemos derecho a exigir que sea acorde con su época, o que deje de ser un libro *para* el pueblo. Si nos fijamos especialmente en el momento actual, en la lucha por la libertad que produce todas sus manifestaciones —el desarrollo del constitucionalismo, la resistencia a la presión de la aristocracia, la lucha del intelecto contra el Pietismo y de la alegría contra los restos del sombrío ascetismo—, no veo cómo puede ser erróneo exigir que el libro popular ayude al inculto y le muestre la verdad y lo razonable de estas tendencias, aunque, por supuesto, no por deducción directa; pero bajo ningún concepto debe alentar el servilismo y el adulterio con la aristocracia o con el Pietismo. No hace falta decir, sin embargo, que las costumbres de antaño, que sería absurdo o incluso equivocado practicar hoy en día, no deben tener cabida en un libro popular.

Por estos principios que tenemos, y debemos, juzgar también los libros que hoy en día son auténticos libros populares alemanes y que suelen agruparse bajo este nombre. Son productos en parte de la poesía medieval alemana o romántica, en parte de la superstición popular. Antes despreciados y ridiculizados por las clases altas, fueron, como sabemos, buscados por los románticos, adaptados, incluso ensalzados. Pero el romanticismo se fijó solo en su contenido poético, y la incapacidad de captar su significado en tanto libros “populares” queda demostrada por el trabajo de Görres sobre ellos.² Görres, como ha demostrado últimamente, en realidad ha *versifies* todos sus juicios. No obstante, la visión habitual de estos libros sigue basándose en su trabajo, y Marbach incluso se refiere a ello en el anuncio de su propia publicación. Las tres nuevas adaptaciones revisadas de estos libros, de Marbach en prosa y Simrock en prosa y poesía, dos de las cuales están de nuevo destinadas “al pueblo”,³ exigen otro examen preciso del material aquí adaptado desde el punto de vista de su valor popular.

Mientras las opiniones sobre la poesía de la Edad Media varíen tanto, la evaluación del valor poético de estos libros debe dejarse al lector individual; pero naturalmente nadie negará que son realmente poéticos. Incluso si no pueden pasar la prueba como libros populares, su contenido poético debe ser reconocido plenamente; en palabras de Schiller:

“lo que ha de vivir inmortal en el Canto,
debe perecer en la Vida.”⁴

Muchos poetas pueden encontrar una razón más para ahorrar para la poesía mediante la adaptación de lo que resulta imposible de preservar para el pueblo.

Hay una diferencia muy significativa entre los cuentos de origen alemán y los de origen romance. Los cuentos alemanes, los auténticos cuentos populares, ponen al hombre en acción en primer plano; los romances dan prominencia a la mujer, ya sea como alguien que sufre (Genoveva),⁵ o como alguien que ama, pasiva ante la pasión incluso en su amor. Solo hay dos excepciones, *Die Haimonskinder*⁶ y *Fortunatus*,⁷ ambos romances pero también leyendas populares; mientras que [el rey] Octavio, Melusina, etc.,⁸ son productos de la poesía cortesana que solo llegaron al pueblo más tarde en adaptaciones en prosa. De los cuentos humorísticos solo uno, “Salomón y Marolf”,⁹ no es directamente de origen germánico, mientras que “*Eulenspiegel*”, “*Die Schildbürger*”, etc.,¹⁰ son indiscutiblemente nuestros.

Si consideramos todos estos libros en su totalidad y los juzgamos por los principios enunciados al inicio, es evidente que satisfacen estos requisitos solo en el único aspecto de que tienen la poesía y el humor en una medida rica y en una forma fácilmente comprensible en general incluso por los menos educados, pero en otros aspectos están lejos de ser adecuados, algunos de ellos son una completa contradicción, otros solo parcialmente aceptables. Al ser productos de la Edad Media, fracasan naturalmente en el propósito especial que la época actual podría exigirles. Así, a pesar de la riqueza exterior de esta rama de la Literatura y a pesar de las declamaciones de Tieck y Görres, todavía dejan mucho que desear; si este vacío debe ser llenado alguna vez es otra cuestión sobre la que no me ocuparé de responder.

[*Telegraph für Deutschland* N° 188, November 1839]

Para pasar a casos individuales, la historia más importante es sin duda la *Historia de Sigfrido con cuernos*.¹¹ Me gusta este libro, es una historia que deja poco que desear, posee la más fastuosa poesía, a veces presentada con una extrema y gran ingenuidad, a veces con el más hermoso patetismo humorístico, hay un ingenio chispeante, ¿quién no conoce el precioso episodio de la lucha entre los dos cobardes? Tiene carácter, un sentido del humor audaz, joven y fresco que cualquier artesano errante puede tomar como ejemplo, aunque ya no tenga que luchar contra dragones y gigantes. Y si solo se mejoran los errores de imprenta, de los cuales especialmente la edición (de Colonia) que tengo delante es sumamente rica, y la puntuación se establece correctamente, las adaptaciones de Schwab y Marbach no podrán compararse con este estilo genuinamente popular. Y la gente estará agradecida por ello; no he encontrado ningún otro libro popular como éste con tanta frecuencia en todos los lugares.

El duque Enrique el León.¹² Desafortunadamente no pude obtener una copia antigua de este libro, la nueva edición impresa en Einbeck parece haber reemplazado la antigua.¹³ Al frente se encuentra una genealogía de la casa Braunschweig, que llega hasta el año 1735, luego sigue la biografía del duque Heinrich después de la historia y después el cuento popular. También hay un cuento de Gottfried von Bouillon, que cuenta la misma historia que el cuento popular sobre Enrique el León, la historia del esclavo Andrónico, que se atribuye a Gerasimi, un abad palestino, y que se altera significativamente al final, y un poema de la nueva escuela romántica, cuyo autor no puedo recordar, en el que se cuenta una vez más el cuento del león. Así, la leyenda en la que se basa el libro popular desaparece completamente bajo los apéndices con los que fue dotado por la generosidad del ingenioso editor. La saga en sí es muy hermosa, pero el resto no es interesante, ¿Qué les puede importar a los suabos la historia de Brunswick? ¿Y qué espacio hay para el prolífico romance moderno después del estilo simple del libro popular? Pero incluso esto

ha desaparecido; el ingenioso adaptador, que parece más un sacerdote o un maestro de escuela de finales del siglo pasado, escribe lo siguiente:

“Así se alcanzó la meta del viaje, la Tierra santa se puso sus mis ojos, se pisó el suelo en el que están atados los recuerdos más importantes de la Historia religiosa. La piadosa simplicidad que había mirado hacia allí con anhelo, se convirtió en ferviente devoción, encontró plena satisfacción aquí y se convirtió en la más vívida alegría del Señor”.

Restaurar la saga en su antigua lengua, añadir otros cuentos y leyendas populares auténticos para llenar un libro, y así enviarlo a la gente, y tratar de mantener vivo el sentido poético; pero hacerlo de esta forma hace que no merezca su circulación.

[*Telegraph für Deutschland* N° 189, November 1839]

El duque Ernst. El autor de este libro no ha sido un poeta en particular, encontrando todos los momentos poéticos en los cuentos de hadas orientales. Pero el libro está bien escrito y es muy entretenido para el Pueblo; pero eso es todo. Ya nadie creerá en la realidad de los personajes de fantasía en ella, así que puede dejarse sin alteraciones en manos del pueblo.

Me voy a referir ahora a dos leyendas que el pueblo alemán creó y desarrolló, las más profundas que la poesía popular de cualquier pueblo pueda exhibir. Me refiero a la leyenda de Fausto y a la del “Judío eterno”.¹⁴ Son inagotables, se pueden apropiarse en cualquier momento sin alterar su esencia; y aunque las adaptaciones de la saga de Fausto según Goethe pueden pertenecer a la *Ilíada post Homerum*, siempre nos revelan nuevos aspectos de la misma, sin mencionar la importancia de la leyenda de Asuero para la poesía moderna.¹⁵ Pero, ¿cómo es que los libros populares contienen estas sagas? No como productos de la libre imaginación, no, son concebidos como hijos de la superstición servil; el libro del “Judío eterno” exige incluso una creencia religiosa en su contenido, que trata de justificar con la *Biblia* y muchas leyendas de mal gusto; de la leyenda solo contiene la más externa, pero predica una muy larga y aburrida premonición cristiana sobre el judío Asuero. La saga de Fausto se ha convertido en una mezquina historia de brujería, decorada con anécdotas de brujerías vulgares y de magia, e incluso la poca poesía que había sobrevivido en la comedia popular, ha desaparecido casi por completo. Pero estos dos libros no solo son incapaces de ofrecer un goce poético, sino que deben, en su forma actual, reafirmar y renovar la vieja superstición; o ¿qué otra cosa se puede esperar de tales diabluras? La conciencia de la leyenda y su contenido parece estar completamente perdida incluso entre la gente; Fausto se aplica a un hechicero bastante ordinario y Asuero al más grande villano, además del denostado Judas Iscariote. Pero, ¿no debería ser posible rescatar ambas leyendas para el pueblo alemán, restaurar su pureza original y expresar su esencia de manera tan clara que el significado profundo no permanezca completamente ininteligible incluso para los menos educados? Marbach y Simrock no han venido todavía a trabajar en la adaptación a estas sagas; ¡y les gustaría ofrecer una sabia crítica de ellas!

Tenemos ante nosotros otra serie de libros populares, a saber, los humorísticos, *Eulenspiegel*, *Salomon und Morolf*, *Der Pfaff vom Kaienberge*,¹⁶ *Die sieben Schwaben*¹⁷ y *Die Schildbürger*. Una serie que pocas otras naciones han producido. El ingenio, esta naturalidad en la disposición y ejecución, el humor bondadoso que acompaña a la burla mordaz en todas partes, para que no se vuelva demasiado malo, esta llamativa comedia de situación podría, en efecto, avergonzar a gran parte de nuestra literatura. ¿Qué autor de la actualidad tiene la inventiva suficiente para crear un libro como *Die Schildbürger*? ¿Qué tan prosaico nos parece el humor de Mundt en comparación con *Die sieben Schwaben*? Por supuesto, se necesitaba un tiempo más tranquilo para producir cosas como las nuestras; como un inquieto hombre de negocios, siempre está hablando de las

preguntas importantes que tiene que responder antes de que se le ocurra otra cosa. En cuanto a la forma de estos libros, poco se puede cambiar en ellos excepto la eliminación de uno u otro de los chistes malos y la purificación del estilo distorsionado. Varias ediciones de *Eulenspiegel*, marcadas con el sello de la censura prusiana, no están del todo completas; por ejemplo, falta un chiste burdo al principio que Marbach ilustra en un muy buen grabado en madera.

En agudo contraste con aquellas se encuentran las historias de Genovefa, Griseldis¹⁸ e Hirlanda,¹⁹ tres libros de origen romance,²⁰ cada uno de los cuales tiene a una mujer por heroína y a una mujer que sufre; que ilustran la actitud de la Edad Media hacia la religión, también muy poéticamente; solo Genovefa e Hirlanda son demasiado convencionales. Pero, por el amor de Dios, ¿qué van a hacer hoy los alemanes con ellos? Se puede imaginar al pueblo alemán como Griseldis, por supuesto, y a los príncipes como Markgraf Walther;²¹ pero entonces la comedia tendría que terminar de manera muy diferente a como lo hace en el libro popular; a ambos lados les molestaría la comparación aquí y allá por buenos motivos. Si Griseldis seguirá siendo un libro popular, lo veo más como una petición a la Alta Asamblea Federal alemana para la emancipación de la mujer. Pero uno sabe, aquí y allá, cómo se recibió este tipo de petición romántica hace cuatro años, lo que me hace preguntarme enormemente si Marbach no se contó posteriormente entre los jóvenes alemanes.²² La gente ha actuado como Griseldis y Genovefa el tiempo suficiente, déjenlos ahora que jueguen a Siegfried y Reinald para variar; pero: ¿no será seguramente la forma correcta de conseguirlo el que no elogiemos esas viejas historias de humillación?

La primera mitad del libro *Kaiser Octavianus* pertenece a la misma clase, mientras que la segunda mitad se parece más a las historias de amor propiamente dichas. La historia de Helena es simplemente una imitación de Octavianus, o quizás ambas son versiones diferentes de la misma leyenda. La segunda mitad de *Octavianus* es un excelente libro folklórico y debe ser colocado solamente al lado del Siegfried; la caracterización de Florens y su padre adoptivo, Clemens, es excelente, y también la de Claudio; Tieck lo tuvo muy fácil aquí.²³ Pero, ¿no existe la idea de que la sangre noble es mejor que la sangre común? ¡Y con qué frecuencia nos encontramos esta idea entre las personas mismas! Si esta idea no puede ser desterrada de Octavianus, y creo que es imposible, entonces considero que primero debe erradicarse en los lugares donde va a surgir la vida constitucional, entonces dejemos que el libro sea tan poético como desee, “*censeo Carthaginem esse delendam*”.²⁴

[*Telegraph für Deutschland* N° 190, November 1839]

Los mencionados relatos lacrimógenos de sufrimiento y resistencia se contrastan con otros tres que celebran el amor. Ellos son: *Magelone*, *Melusina* y *Tristán*. *Magelone* me gusta más, sobre todo como libro popular; *Melusina* está de nuevo llena de absurdas monstruosidades y fabulosas exageraciones, de modo que uno casi desearía ver una suerte de Don Quijote en ella, y tengo que preguntar de nuevo: ¿qué le está haciendo esto al pueblo alemán? Y ahora incluso la historia de Tristán y Isolda, no quiero tocar su valor poético, porque me encanta la maravillosa versión de Gottfrieds von Straßburg,²⁵ aunque aquí y allá haya fallos en la historia, pero no hay ningún libro que se deba entregar menos a las manos del pueblo que éste. Es cierto que aquí también es muy evidente una cuestión moderna, la emancipación de la mujer; un poeta hábil no podría excluir esta cuestión de su obra si adaptara a Tristán sin caer en una poesía de moda rebuscada y aburrida. Pero en este “Libro del Pueblo”, donde no se menciona esta cuestión, toda la narración aparece como una excusa para el adulterio –y dejar eso en manos del pueblo es muy

cuestionable. Mientras tanto, el libro ha desaparecido casi por completo de circulación y muy raramente se encuentra una copia.

[*Telegraph für Deutschland* N° 191, November 183]

El *Haimonskinder y Fortunatus*²⁶, donde encontramos de nuevo al hombre en el centro de la trama, son de los pocos libros populares correctos. Aquí el humor alegre con el que el hijo de Fortunatus lucha a través de sus aventuras –allí está el desafío perturbador, la lujuria opositora desenfadada, que se enfrenta al poder absoluto y tiránico de Carlomagno en su juventud y no teme vengar los insultos sufridos con su propia mano, incluso ante los ojos del príncipe. Un espíritu tan juvenil que nos permite pasar por alto muchas debilidades debe prevalecer en el libro popular; pero ¿dónde se puede encontrar en *Griseldis* y similares? Finalmente viene lo mejor, el supergenial *Hundertjährige Kalender*, el súper inteligente *Traumbuch*, la inquebrantable *Glücksrad*, y una progenie similar de superstición miserable.²⁷ Cualquiera que haya echado un vistazo a su libro, sabe con qué sofisticados sofismas Görres dio excusas para justificar esta basura. La censura prusiana ha puesto su sello en todos estos tristes libros. Es cierto que no son ni revolucionarios como las cartas de Börne²⁸ ni inmorales, como se afirma de *Wally*. Se puede ver lo falsas que son las acusaciones demostrando que la censura prusiana es excepcionalmente aguda. Casi no necesito desperdiciar más palabras sobre si esa basura debería permanecer en las manos de la gente.

No hay nada que decir de los otros libros populares; las historias de *Pontus, Fierabras*,²⁹ etc. se han perdido hace mucho tiempo y por lo tanto ya no merecen este nombre. Pero creo que ya he demostrado en estos pocos indicios lo inadecuada que resulta esta literatura cuando se juzga en interés del pueblo, no solo en interés de la poesía. Lo que se necesita son adaptaciones de una estricta selección, que no se aparten de la vieja expresión sin necesidad, y que lleguen a las personas bien adaptadas. No es fácil ni aconsejable exterminar por la fuerza a quienes no pueden resistir las críticas; solo a los verdaderamente supersticiosos se les debe negar el sello de la censura. Los otros están desapareciendo por sí mismos; *Griseldis* se encuentra rara vez, Tristán casi nunca. En algunas zonas no es posible encontrar ni un solo ejemplar, por ejemplo en Wuppertal; en otras, como en Colonia, Bremen, etc., casi todos los tenderos pidieron que se colgaran ejemplares en las ventanas para los granjeros que entraban. Pero el pueblo alemán es digno de una adaptación razonable, aunque seguramente el pueblo alemán y el mejor de estos libros ¿no merecen acaso adaptaciones inteligentes? Solo conozco dos personas que poseen perspicacia crítica y gusto en su selección, habilidad en el estilo antiguo en su ejecución, y ellos son los hermanos Grimm; pero ¿estarían dispuestos a hacer este trabajo? La adaptación de Marbach no le conviene a la gente en absoluto. ¿Qué hay que esperar cuando acometa inmediatamente con *Griseldis*? No solo carece de toda crítica, sino que se ha dejado llevar por omisiones que no eran necesarias en absoluto; además, ha hecho que el estilo sea bastante aburrido e incoloro – compárese la adaptación realizada con el libro popular *Historia de Sigfrido con cuernos* y todos los demás. No hay nada más que oraciones más desgarradas, traducciones de palabras, para las cuales no había razón que la adicción del Sr. Marbach a parecer original aquí ya que carecía de toda otra originalidad. ¿O qué más lo llevó a cambiar los pasajes más hermosos de este libro popular y agregarle su puntuación innecesaria? Para aquellos que no conocen el *Volksbuch*, los cuentos adaptados de Marbach son bastante buenos, pero tan pronto como se comparan los dos, se ve que todo el mérito de Marbach es la mejora de los errores de imprenta. Sus xilografías tienen un valor bastante diferente. El nueva adaptación de Simrock³⁰ no ha avanzado lo

suficiente como para que yo pueda juzgarlo; pero tengo mucha más fe en Simrock que en su rival. Sus xilografías son también consistentemente mejores que las de Marbach.

Tienen un extraordinario y poético atractivo para mí estos viejos libros populares, con su tono anticuado, sus errores de imprenta y sus malas xilografías en madera. Me transportan fuera de nuestras artificiales modernas “condiciones, confusiones y finas referencias” a un mundo mucho más cercano a la naturaleza. Pero no se debe hablar de eso aquí. Tieck, por supuesto, tenía su argumento principal en este encanto poético –pero, ¿cuál es la autoridad de Tieck, Görres y de todos los demás románticos si la razón lo contradice cuando se trata del pueblo alemán?

1. Firmado: “Friedrich Oswald”. Escrito entre mayo-octubre de 1839. En: *Telegraph für Deutschland* N° 186, November 1839. Los *Volksbücher* alemanes eran similares a los *chap-books* ingleses, *luboks* rusos, la “*bibliothèque bleue*” francesa o los “pliegos de cordel” españoles del mismo período; es decir, libros populares baratos destinados a la masa de la gente y que contenían leyendas, cuentos, poesía, etc. Un “libro de capítulos”, folletín de hasta 40 páginas, usualmente impresos en una sola hoja doblada en libros de 8, 12, 16 y 24 páginas, hasta 40. A menudo estaban ilustrados con toscos grabados en madera, que a veces no guardaban relación con el texto (muy parecido a las fotos de archivo actuales), y habitualmente se leían en voz alta a una audiencia.

2. Johann Joseph Görres, desde 1839 von Görres (1776-1848): escritor, filósofo, teólogo, historiador y periodista alemán. Originalmente republicano y romántico, concluyó después de la época napoleónica en posiciones reaccionarias y religiosas. La obra a la que hace referencia Engels es: *Die teutschen Volksbücher. Nähere Würdigung der schönen Historien-, Wetter- und Arzneibüchlein, welche theils innerer Werth, theils Zufall, Jahrhunderte hindurch bis auf unsere Zeit erhalten hat*; Mohr und Zimmer, Heidelberg, 1807.

3. Engels se refiere a las siguientes publicaciones: *Volksbücher*, hrsg. v. G. O. Marbach, Leipzig, 1838-39; *Deutsche Volksbücher nach den ächtesten Ausgaben* hergestellt v. Dr. Karl Simrock, Berlin, 1839; y: *Deutsche Volksbücher*, neu gereimt v. K. Simrock, Berlin, 1839.

4. Friedrich Schiller: *Der Götter Griechenlandes*. El poema apareció en el diario *Teutschem Merkur* en 1788.

5. Engels se refiere a Genoveva de Brabante, la conocida heroína de la leyenda del Medioevo.

6. En español se conoce como “Los cuatro hijos de Aymón”, un cantar de gesta del ciclo carolingio. Interpretado en la corte de los señores por trovadores y malabaristas, fue transcrito en la literatura medieval a partir del siglo XIII.

7. “El Fortunato” es, junto con “Till Eulenspiegel”, “Reineke Fuchs” y el “Hug Schapler” de Elisabeth von Nassau-Saarbrücken, una de las más importantes novelas en prosa/ libros populares alemanes. Fue la primera novela en prosa en lengua alemana que apareció impresa en Augsburgo en 1509.

8. Engels se refiere al cuento popular: “*Vom Keyser Octavio und seinen Söhnen*”; la Melusina es una figura del folklore y la mitología europea (generalmente celta), un espíritu femenino de agua dulce en un manantial o río sagrado. Normalmente se la representa como una mujer, una de las cuales es una serpiente o un pez de la cintura para abajo (similar a una sirena).

9. “*Salman y Morolf*” (Marcolf, Marolf) es el título de una narrativa estrófica del Alto Alemán Medio, probablemente aparecida en Renania, que pertenece al grupo de los llamados *Spielmannsepen*. El nombre y la identidad del autor son desconocidos. En ella se describen las aventuras y conversaciones de ambos, las aventuras tienen cierta conexión con las de “*Ashmedai*”, mientras que las conversaciones consisten principalmente en acertijos similares a los que la Reina de Saba le hizo a Salomón; es prácticamente seguro que las diversas versiones se derivan de un original oriental.

10. Engels se refiere al cuento popular: “*Eulenspiegel teutsch*”; y a las aventuras de los *Schildbürger*, que viven en el pueblo ficticio de Schilda, y son protagonistas de toda una serie de historias cortas, las “*Schildbürgerstreichen*”, impresas en 1598. La colección de bromas sobre los *Schildbürger* son, junto con las de *Till Eulenspiegel*, de 1720, las más famosas colecciones en alemán de historias picarescas en forma novelada (romance).

11. *Der Hürnen Seyfrit* (“Canción de Sigfrido con cuernos”) es una versión de la saga de Sigfrido. La primera huella conocida data de la primera mitad del siglo XVI. En una edición publicada en 1726, es relatado en prosa como *Geschichte vom gehörnten Siegfried*, historia del Sigfrido con cuernos, que es a la que alude Engels. Además de la mencionada edición de Marbach, las siguientes publicaciones a las que se hace referencia son: *Der hörner« Siegfried. Eine wunderschöne Historie von dem gehörnten Siegfried. Was wunderliche Ebentheuer dieser theure Ritter ausgestanden, sehr denkwürdig und mit Lust zu lesen*, Coin (Köln); y: *Buch der schönsten Geschichten und Sagen für Alt und Jung wiedererzählt von Gustav Schwab*, 2 Teile, Stuttgart, 1836-37, p. 34

12. *Herzog Heinrich der Löwe*: Enrique el León (alemán: Heinrich der Löwe; 1129/1131-1195) miembro de la dinastía Welf y duque de Sajonia, como Enrique III, desde 1142, y duque de Baviera, como Enrique XII, desde 1156, los ducados que mantuvo hasta 1180. Fue uno de los príncipes alemanes más poderosos de su tiempo, hasta que la dinastía rival Hohenstaufen logró aislarlo y finalmente lo privó de sus ducados de Baviera y Sajonia durante el reinado de su primo Federico I Barbarroja y del hijo y sucesor de Federico, Enrique VI.

13. La publicación a la que hace referencia Engels es: *Leben und Thaten des grossen Helden Heinrich des Löwen, Herzog zu ßrounschweig*, Einbeck (n.d.).

14. El cuento popular cristiano “El Judío Eterno” era una versión novelada del personaje de Asuero (v. nota 95) publicado en 1602. Cuenta la historia de un zapatero de Jerusalén, quien echó de un empujón a Jesús de Nazaret con su cruz a cuestas del descanso de su puerta, cuando se detuvo allí a descansar. Jesús le maldijo entonces a no descansar hasta que el crucificado regrese al final de los días. Desde entonces, ha estado peregrinando a través de los tiempos para dar testimonio a favor de Jesús y en contra del judaísmo. De esta forma, Asuero se ha convertido en el material de muchas obras de literatura y arte, pero también en un elemento constante del antisemitismo histórico.

15. *Ahasuerus* (Asuero en la Vulgata) es un nombre aplicado en la Biblia hebrea a tres gobernantes y a un oficial babilónico (o rey medo) en el Libro de Tobías. En algunas versiones de la leyenda del Judío Errante, su verdadero nombre se considera Asuero. Este es el nombre con el que Kant se refiere al “Judío Errante” en su obra: *El único fundamento posible de una demostración de la existencia de Dios* de 1763.

16. “Sacerdote de Kahlenberg” (Pfaff vom [o von] Kalenberg): una figura folklórica de embaucador o bromista en la zona de lengua alemana. El escritor de Viena, Philipp Frankfurter (1450-1511) recogió los cuentos humorísticos sobre el sacerdote en un relato en verso titulado: “*Des pfaffen geschicht und histori vom Kalenberg*”. Se imprimió ya en 1472 o 1480 en Augsburgo. La obra fue muy popular, reimpressa bien entrado el siglo XVII, con traducciones al bajo alemán, holandés e inglés. La figura del “sacerdote de Kahlenberg” también se menciona en el “Barco de los Tontos” de Sebastian Brant y en el libro de la capilla de *Till Eulenspiegel*, que menciona Engels. La figura también inspiró el moderno poema narrativo “*Der Pfaff vom Kahlenberg*” de Anastasius Grün (1850).

17. “Los siete suabos”: es un cuento de hadas sobre las aventuras de siete suabos retratados como torpes. El punto culminante es la lucha con un monstruo que resulta ser una liebre. Las aventuras de los siete suabos se hicieron especialmente famosas a través de la *Volksbüchlein* de Ludwig Aurbacher (1827) y luego la compilación de los hermanos Grimm. Los siete protagonistas representan siete tipos marcados de personajes. “Suabos” se le dice a los pertenecientes a la región de Suabia (Schwaben o Schwabenland) es una región histórica, cultural y lingüística en el suroeste de Alemania, repartida actualmente entre Baden-Wurtemberg y Baviera en Alemania.

18. Griseldis es un personaje ficticio popular que aparece por primera vez en el *Decameron* de Boccaccio. Es la hija de un pobre campesino casado con un príncipe. Este príncipe somete a Griseldis a varias pruebas para saber si su esposa está completamente dedicada a él. Griseldis aguanta todas estas pruebas y sufrimientos pacientemente. Tuvo una versión de Tetrarca, Especialmente la versión de Tetrarca modelo para posteriores traducciones y adaptaciones. Así, en 1473 se publicó una adaptación alemana de Heinrich Steinhöwel. Chaucer usó el material en sus *Cuentos de Canterbury*.

19. *Hirlanda, Herzogin von Bretagne; oder der Sieg der Tugend und Unschuld.*; Christoph von Schmid, 1819.

20. En el *Telegraph für Deutschland*, por un error de imprenta, figura “romántico”.

21. *Markgraf Walther*, von Johann Fiedlern, Dresden 1653.

22. Engels se refiere irónicamente a lo acaecido el 10 de diciembre de 1835, cuando la Asamblea Federal prohibió las obras de escritores del grupo “Joven Alemania” (ver nota 18). Algunos de ellos, como el libro de Gutzkow *Wally, die Zweiflerin* (Wally, la escéptica) de 1835, plantearon incluso la cuestión de la emancipación de la mujer. La Asamblea Federal (Dieta) de la Confederación Alemana (1815-66) consistió de representantes de los estados alemanes y fue un pilar de los conservadores del orden monárquico en Alemania y de la contrarrevolución.

23. Alusión a la comedia de Tieck *Kaiser Octavianus* que se basó en un libro popular alemán del mismo nombre y publicado en sus obras: *Schriften*, Bd. 1, Reimer, Berlín, 1828.

24. Frase latina: “Soy de la opinión de que Cartago debe ser destruido”. En realidad la completa es: “*Ceterum autem censeo Carthaginem esse delendam*”, o sea: ‘Además opino que Cartago debe ser destruida’; se dice que la pronunciaba Catón el Viejo cada vez que terminaba algún discurso en el Senado romano.

25. Engels se refiere al clásico poema de von Strassburg “Tristan und Isolde”, escrito a principios del siglo XIII.

26. Véase nota 87.

27. Sucesivamente el *Almanaque centenario*: se editó entre 1800-1900, contenía la información más importante sobre el sol, los planetas y todo el sistema mundial de naciones; también una colección de dichos populares y campesinos; el *Libro de los Sueños. De un antiguo manuscrito de un astrólogo genovés*: supuestamente un viejo libro de sueños de los ermitaños, diseñado para el beneficio de aquellos que desean ser felices en la lotería. Junto con la llave de la lotería, o el último secreto descubierto en la lotería para ganar. Ch. Everärts, y Achen de Dreisse, Köln; la *Rueda de la Fortuna*: libros centrados en las señales sobre la buena o mala suerte en la vida, diversas ediciones sin fecha. Todos ellos reseñados en: *Die teutschen Volksbücher. Nähere Würdigung der schönen Historien-, Wetter- und Arzneybüchlein, welche theils innerer Werth, theils Zufall, Jahrhunderte hindurch bis auf unsere Zeit erhalten hat*; Mohr und Zimmer, Heidelberg, 1807.

28. Ludwig Börne: *Briefe aus Paris*, Hoffmann und Campe, Hamburg, 1832. Carl Ludwig Börne (1786-1837): filósofo, ensayista y periodista alemán, crítico de literatura y teatro; es considerado un pionero de la Crítica literaria en Alemania debido a su escritura incisiva e ingeniosa. En 1804 se matriculó en Berlín en Medicina, pero también asistió paralelamente a cursos filosóficos con Steffens y Schleiermacher. Después comenzó a estudiar Jurisprudencia para finalmente doctorarse en Filosofía en 1808, con un ensayo sobre el Dinero: *Von dem Gelde*. Militó en la Masonería alemana, perdió su fe judía y se convirtió al Protestantismo, cambiando su nombre de Juda Löw Baruch a (Carl) Ludwig Börne. Se estableció en París en 1830 y comenzó a escribir para el *Allgemeine Zeitung*, y fue considerado miembro destacado entre el movimiento de la “Joven Alemania”; sus *Cartas desde París*, escritas entre 1830 y 1833 en correspondencia con Jeanette Wohl, derivaban de la “Revolución de Julio” parisina, la necesidad de una revolución similar o más profunda en Alemania. En 1832 fue invitado al Festival liberal de

Hambach como invitado de honor, además hizo duras críticas contra Goethe, Menzel y Heine (con quien inicialmente fue amigo). Intentó establecer una amistad franco-alemana. Börne fue muy importante y decisivo en la primera etapa de formación político-filosófica de Engels.

29. Sucesivamente: “*Pontus und Sidonia*” (francés. Título original: *Ponthus et la belle Sidoine*) novela cortesana tardía medieval escrita en francés alrededor del 1400. Se supone que el autor es Geoffroy IV de la Tour Landry (1330-1402) u otro miembro de la Casa de la Tour-Landry. El protagonista, Ponto, es hijo de un rey de Galicia, que de niño huye de los moros de su reino a Bretaña. Criado allí, se enamora de la hija del rey, Sidonia. A esto le siguen las disputas con un rival que también lucha por el favor de Sidonia y calumnia a Pontus con ella. “*Fierabrás*”: es una antigua epopeya heroica francesa (*chanson de geste*) del siglo XII del círculo de leyendas que rodea a Carlomagno. Cuenta la historia del gigante Fierabras, un sarraceno pagano, que es derrotado por el caballero cristiano Olivier en España y convertido al Cristianismo. El cuento inspiró a Cervantes y a Calderón. Franz Schubert escribió una ópera “*Fierabrás*” (1823).

30. Karl Joseph Simrock (1802-1876) poeta y filólogo alemán. Die deutschen Volksbücher es el título de una colección de libros populares alemanes editados por Simrock, que presenta poemas antiguos en una nueva versión: *Sammlung deutscher Volksbücher*. 13 Bände, Brönnner, Frankfurt am Main, 1845–1867.

Karl Beck¹

Soy un Sultán, salvaje y tormentoso
Mi Ejército está formado de canciones acorazadas;
Alrededor de mi frente ha colocado el dolor
Un turbante de pliegues misteriosos²

Con estas pomposas palabras, el Sr. Beck, deseando ser admitido, se unió a las filas de los poetas alemanes; en sus ojos la orgullosa conciencia de su vocación, sobre sus labios una expresión del cansancio moderno del mundo. Así extendió su mano para tomar la corona de laurel. Han pasado dos años desde entonces; ¿el laurel cubre agradablemente los “pliegues misteriosos” de su frente? Hubo una gran audacia en su primera colección de poemas *Gepanzerte Lieder* y una “*Die neue Bibel*” y “*Das junge Palestina*”,³ ¡El poeta de veinte años saltó del Bachillerato directamente al cielo! Era un fuego que no había ardido durante mucho tiempo, un fuego que emitía mucho humo porque provenía de madera demasiado fresca y verde.

La literatura joven se desarrolló tan rápida y brillantemente que sus oponentes se dieron cuenta de que había más que perder que ganar al negar o juzgar arrogantemente. Ya era hora de mirarlos más de cerca y atacar sus verdaderas debilidades. De esta manera la literatura joven fue reconocida como igual. Y estas debilidades, ya sean reales o aparentes, no son de nuestra incumbencia, pronto se encontraron en gran número; pero la afirmación más fuerte fue que lo que había sido la “Joven Alemania” quería derrocar a la poesía. Por supuesto, Heine luchó contra los suabos;⁴ Wienbarg hizo comentarios amargos sobre la poesía cotidiana y su eterna monotonía, Mundt rechazó toda la poesía por anticuada y profetizó un mesías literario de la prosa; eso fue una lástima. Los alemanes siempre hemos estado orgullosos de nuestras canciones; si el francés se jactaba de su Carta constitucional duramente ganada y se burlaba de nuestra censura, nosotros mostrábamos con orgullo la Filosofía de Kant a Hegel y en la serie de canciones de *Ludwigslied*⁵ a Nikolaus Lenau. ¿Y este tesoro lírico debería ahora marchitarse? He aquí el Lirismo de la “Literatura joven” con Franz Dingelstedt, Ernst von der Haide, Theodor Creizenach y Karl Beck.

Poco antes de que Freiligrath publicara los poemas⁶ apareció *Nächte* de Beck. Es bien sabido la sensación que causaron ambas colecciones de poesía. Dos jóvenes poetas se pusieron de pie, ninguno de los jóvenes poetas de entonces pudo ser colocado a su lado. La relación de Beck y Freiligraths entre sí se mostró en el *Elegante Zeitung* por Kühne⁷ al estilo de su libro *Charaktere...*; me gustaría aplicar el comentario de Wienbarg sobre G. Pfizer a esta crítica.⁸ Los *Nächte* son un caos. Todo se encuentra en el abigarrado desorden. Imágenes, a menudo en negrita, como extrañas formaciones rocosas; semillas de una vida futura, pero ahogadas en un mar de frases. De vez en cuando una flor comienza a brotar, una isla para tomar forma firme, una capa de cristal para formar. Pero aún así todo está en confusión y desorden. Las palabras:

“Oh, cómo las imágenes frenéticas y parpadeantes
Corren a través de mi furiosa cabeza cargada de truenos”

No encajan con Börne sino con el propio Beck.

La imagen que Beck da de Börne en su primer intento es terriblemente distorsionada y falsa. La influencia de Kühne aquí es inconfundible. Aparte del hecho de que Börne nunca hubiera

usado esas frases, tampoco sabía nada del cansancio desesperado que Beck le atribuye. ¿Es ese el lúcido Börne, el personaje fuerte e imperturbable cuyo amor calentó pero no ardió, y menos aún él mismo? No, no es Börne, sino simplemente un vago ideal de un poeta moderno compuesto por la coquetería de Heine y las frases floridas de Mundt; ¡Que Dios lo preserve en su gloria! Imágenes frenéticas y parpadeantes nunca desfilaron por la cabeza de Börne; ni sus rizos maldijeron el cielo; en su corazón nunca hubo medianoche sino siempre mañana; su cielo no era rojo sangriento sino siempre azul. Afortunadamente, Börne nunca estuvo tan desesperado como para haber escrito “*Die achtzehnte Nacht*”.⁹ Si Beck no hablara tanto del rojo de la vida con el que escribe su Börne, creería que no ha leído el *Franzosenfresser*.¹⁰ Dejemos que Beck tome el pasaje más melancólico del *Franzosenfresser* y estamos a plena luz del día comparados con su afectada desesperación de noche de tormenta. ¿No es Börne lo suficientemente poético en sí mismo, que primero debe ser condimentado con esta nueva moda mundial? Digo “nueva” porque nunca puedo creer que este tipo de cosas sea parte de una poesía genuinamente moderna. Esa es la grandeza de Börne, que fue exaltado porque estaba por encima de las miserables frases floridas y los lemas-clichés de nuestros días.

[*Telegraph für Deutschland* N° 203, December 1839]

Incluso antes de que se pudiera formar un juicio definitivo sobre las *Nächte*, Beck salió con una nueva serie de poemas. *Der fahrende Poet*¹¹ nos lo mostró desde un ángulo diferente. La tormenta se había desatado, el caos comenzó a solucionarse. No se esperaba una descripción tan excelente, además se afirma que Schiller y Goethe, que se habían metido en las garras de nuestra estética pedante, podían proporcionar material para una composición poética como la dada en el tercer canto; que la reflexión poética de Beck flotaría sobre el castillo de Wartburg tan tranquila y casi filisteamente como lo hizo realmente.

Con *Der fahrende...*, el poeta Beck había ingresado formalmente a la Literatura. Beck anunció las *Stille Lieder*,¹² y los diarios informaron que estaba trabajando en una tragedia, *Verlorene Seelen*. Pasó un año. A excepción de unos pocos poemas, nada se supo de Beck. Las *Stille Lieder* permanecieron inéditas y lano se pudo saber nada definitivo del *Verlorene Seelen*. Finalmente, su *Novellistische Skizzen* apareció en el *Elegant*.¹³ Un intento de prosa por parte de dicho autor llamaría la atención en cualquier caso. Sin embargo, dudo si este intento satisfizo incluso a un solo amigo de la musa de Beck. El poeta anterior podría ser reconocido en algunas metáforas; con un cultivo cuidadoso, el estilo podría desarrollarse bastante bien; pero eso es todo lo que se puede decir de este pequeño cuento. Ni en la profundidad del pensamiento ni en la imaginación poética se elevó por encima de la esfera habitual de la literatura destinada al entretenimiento; la creatividad es bastante ordinaria y fea, y la ejecución bastante común.

Un amigo me dijo durante un concierto que las *Stille Lieder* de Beck habían llegado. En ese preciso momento comenzó el adagio de una sinfonía de Beethoven. Las canciones serán así, pensé; pero me equivoqué, había poco Beethoven y una gran cantidad de lamentos de Bellini. Me sorprendió cuando tomé el folleto en mis manos. La primera canción fue tan infinitamente trivial, tan poco costosa, solo una originalidad espuria por un giro de frase afectado.

Solo el enorme sueño en estas canciones todavía recuerda a los *Nächte*. Que muchos sueños se hicieran en el *Nächte* podría ser excusado; podría pasarse por alto en *Der fahrende Poet*; pero ahora el sr. Beck nunca sale de su sueño. Ya está soñando en la página 3; pags. 4, p. 8, p. 9, p. 15, p. 16, p. 23, p. 31, p. 33, p. 34, p. 35, p. 40, etc., sueña en todas partes. Además, hay toda una serie de imágenes de sueños. Sería ridículo si no fuera tan triste. La esperanza de originalidad se

redujo a unos pocos metros nuevos, y para compensarlo hay sugerencias de Heine y una ingenuidad *infinitamente infantil* que se repite de manera más repulsiva en casi todas las canciones. La primera parte, “*Lieder der Liebe. Ihr Tagebuch*”, sufre particularmente. No hubiera esperado una papilla tan débil y repugnante de la llama ardiente, el espíritu noble y fuerte que Beck quiere llegar a ser. Solo dos o tres canciones son tolerables. *Sein Tagebuch* es un poco mejor; aquí ocasionalmente hay una canción real para compensar las tonterías y más tonterías frecuentes. Lo peor de la tontería en *Sein Tagebuch* es “*Eine Träne*”. Sabemos lo que Beck produjo anteriormente en la poesía lagrimal. Allí dejó que “el sufrimiento, ese corsario sangriento y crudo, navegara en el mar tranquilo de las lágrimas”¹⁴ y que “la pena, el mudo y frío pescado”, salpicara en él, ahora se añade aún más:

Lágrimas, no en vano
Estás lleno y alto,
En el baño de mi vida
La felicidad en tu vientre. (¡)
Hay tanto, tanto flotando dentro de ti,
Mi amor y mi juego de cuerdas.
Lágrimas, no en vano
¡Estás lleno y alto!¹⁵

¡Qué estúpido es! La mejor parte de todo el folleto se encuentra en las imágenes de los sueños, y algunas de las canciones son al menos sinceras. Particularmente “*Schlaf wohl!*” que, a juzgar por la fecha de su primera publicación en *Elegante*,¹⁶ debe pertenecer a la primera de estas canciones. El poema final es uno de los mejores, aunque algo detallado, y al final nuevamente aparece “la lágrima del fuerte escudo del Espíritu mundial”.¹⁷

Para concluir, hay algunos intentos de balada. El “*Zigeunerkönig*”, con una apertura que huele fuertemente a la manera descriptiva de Freiligrath, es débil en comparación con la vívida descripción de la vida gitana en Lenau, y las frases efusivas, que están destinadas a hacernos encontrar el poema fresco y potente, solo lo hacen más repulsivo. “*Das Röslein*” es, sin embargo, un momento muy bien reproducido. “*Das ungrische Wachthaus*” está en la misma clase que el “*Zigeunerkönig*”; la última balada de este ciclo es un ejemplo de cómo un poema puede tener versos fluidos y sonoros y frases hermosas sin dejar mucha impresión. El Beck anterior habría presentado al siniestro ladrón Janossyk más vívidamente en tres impactantes imágenes. Y este Beck debe tener un sueño final en la última página, pero uno y así termina el folleto, pero no el poema, cuya continuación se promete para el delgado segundo volumen. ¿Qué significa esto? ¿Los poemas, como las revistas, terminan con un “continuará”?

Después de que varias administraciones teatrales declararon que era una obra imposible de producir, *Verlorene Seelen* fue, según oímos, destruida por el autor; ahora parece estar trabajando en otra tragedia, *Saul*; al menos, el *Elegante*... solo ha publicado el primer acto y el *Theater-Chronik*¹⁸ un extenso prospecto del mismo. Este acto ya ha sido discutido en estas publicaciones.¹⁹ Lamentablemente, solo puedo confirmar lo que se dice allí. Desafortunadamente, solo puedo confirmar lo que se dijo en ellas. Beck, cuya fantasía desordenada y tentativa le hace incapaz de una representación plástica de los personajes y subyace *las mismas frases* en todos sus personajes, Beck, quien mostró en su interpretación de Börne lo poco que puede entender a un personaje, y mucho menos crear uno, no podría haber

tenido un pensamiento más desafortunado que el de escribir una tragedia. Beck tuvo *forzosamente* que tomar prestada la exposición involuntariamente de un modelo que acababa de aparecer,²⁰ tuvo que dejar que sus David y Merob hablaran en el tono quejumbroso de “su diario”, tuvo que reproducir las transiciones de humor en la mente de Saúl con la torpeza de una comedia de feria. Al escuchar a este Moab hablar, comienzas a darte cuenta de la importancia de Abner como su modelo. ¿Es este Moab, este grosero y sangriento discípulo de Moloch, más parecido a un animal que a un hombre, que se supone que es el “espíritu maligno” de Saúl? Un hijo de la naturaleza no es una bestia, y Saúl, que se opone a los sacerdotes, no lo hace por esa razón. Encuentra placer en el sacrificio humano. Además, el diálogo es de madera sin medida, el lenguaje débil y solo unas pocas imágenes tolerables, que, sin embargo, no pueden incluso soportar el peso de un acto de tragedia, recuerde las expectativas que el sr. Beck ya no parece capaz de cumplir.

1. Firmado: “Friedrich Oswald”. En: *Telegraph für Deutschland*, N° 202, Dezember 1839. Escrito en noviembre-principios de diciembre de 1839. Karl Isidor Beck (1817-1879) poeta, periodista y escritor austríaco. Doctor en Filosofía por la Universidad de Leipzig, entró en contacto con el movimiento literario de la “Joven Alemania” popularizando su animado poema ocasional “Die Eisenbahn”. Posteriormente, se hizo particularmente amigo de Georg Herwegh, Ottilie von Goethe y Nikolaus Lenau. El mismo Beck comenzó a escribir poemas sociocríticos y políticos. También se unió a la sociedad “Alte Leipziger Burschenschaft”. En 1838 publicó la colección de poesía *Nächte: gepanzerte Lieder* (Noches, canciones blindadas), que fue muy popular en la época. Su *Lieder vom armen Mann*, publicado en 1846, contenía tendencias sociocríticas también influenciadas por Ludwig Börne, pero fueron evaluadas críticamente nuevamente por Engels.

2. De: K. Beck, *Nächte: Gepanzerte Lieder*, Wilhelm Engelmann, Leipzig, 1838; del poema: “Der Sultan”.

3. “Die neue Bibel” y son poemas de la colección de poemas ya citada.

4. En su artículo “Der Schwabenspiegel” (en el *Jahrbuch der Literatur*, 1. Jg., Hamburgo, 1839), Heine criticó a la “Escuela poética de Suabia” que incluía una serie de poetas y críticos literarios representativos del romanticismo tardío, incluido Ludwig Uhland, Justinus Kerner, Gustav Schwab, Wolfgang Menzel y Gustav Pfizer.

5. Canción de Ludwig: poema de un poeta medieval desconocido escrito a fines del siglo IX. siglo en el dialecto franconiano. Glorifica la victoria de Luis III, rey de los francos occidentales, sobre los normandos en el año 881.

6. Engels se equivoca, ya que se publicó en 1835: Ferdinand Freiligrath, *Gedicht*; en: *Deutscher Musenalmanach für das Jahr 1835*. Hrsg. von A. v. Chamisso und G. Schwab. Weidmannsche Buchhandlung, Leipzig, 1835. La edición en libro: *Gedichte*; J. G. Cotta'scher Verlag, Stuttgart-Tübingen, Stuttgart 1838.

7. Una referencia al libro de Gustav Kühne *Weibliche und männliche Charaktere*, 2 Teile, Leipzig, 1838; y a su artículo “Deutsche Lyrik. Karl Beck, Ferdinand Freiligrath”, publicado anónimamente en el *Zeitung für die elegante Welt* N°s. 223 y 224, 13 y 15 de noviembre de 1838.

8. Engels se refiere al siguiente pasaje del artículo de Ludolf Wienbarg “Ludwig Uhland als Dramatiker”, incluido en su libro *Die Dramatiker der Jetztzeit*, 1. Heft, Altona, 1839: “Gustav Pfizer ha hablado y comentado sobre el carácter y el talento de Uhland, como alumno sobre su maestro, como amigo sobre su amigo y ni una palabra sobre Uhland el dramaturgo ¿Qué debería concluirse de esto? Simplemente que cierto escritor más joven tiene razón al llamar a este último mediocre. El folleto de Pfizer que tengo en mente apareció hace unos dos años. Compara Uhland con Rückert, o más bien, pesa los talentos de los dos. Digámoslo de pasada, como una tienda de comestibles” (*ibidem*, p. 13). El panfleto de Pfizer “Uhland und Rückert. Ein kritischer Versuch” fue impreso en 1837.

9. “La decimotava noche”, poema de Beck de la colección de poemas ya citada.

10. Engels se refiere al libro de Börne: *Menzel der Franzosenfresser*, Barrois, París, 1837.

11. Carl Beck: *Der fahrende Poet. Dichtungen*, Wilhelm Engelmann, Leipzig, 1838.

12. *Stiller Lieder*, o sea: “Canciones silenciosas”, finalmente aparecerá en 1840 editado por Engelmann de Leipzig.

13. “Novellistische Skizzen” (*Fortsetzung*); en: *Zeitung für die elegante Welt*, N°s 171-175, 1838.

14. Engels se refiere al poema “Der Sultan”; en: K. Beck, *Nächte. Gepanzerte Lieder*; op. cit.

15. Engels cita el poema “Die Träne”; en: K. Beck, *Stille Lieder*; op. cit.

16. El poema de Beck’s “Schlaf wohl!” (¡Duerme bien!) originalmente fue publicado en: *Zeitung für die elegante Welt*, N° 126, June, 1838; luego incorporado al libro *Stille Lieder*.

17. Del poema “Weltgeist”; en: K. Beck, *Stille Lieder*; op. cit.

18. Engels se refiere a la *Allgemeine Theater-Chronik*.

19. El Acto I, de la obra teatral de Beck *Saul*, se publicó en *Zeitung für die elegante Welt* Nos. 216-19, 4, 5, 7 y 8 de noviembre de 1839. El 25 de noviembre, el *Allgemeine Theater-Chronik* (N° 143) imprimió una reseña de JP Lyser titulada: “Episoden. Carl Beck als Dramatiker”, mientras que el *Telegraph für Deutschland*, en su sección “Kleine Chronik”, en la que colaboraba Engels,

publicó una revisión anónima del Acto I con una nota anexa de Karl Gutzkow.

[20](#). Referencia de Engels a la tragedia de Gutzkow: *König Saul. Trauerspiel in fünf Aufzügen*. Hoffmann und Campe, Hamburg, 1839, que apareció impresa poco antes de la publicación del Acto I de la tragedia de Beck, *Saul*.

Signos retrógrados de los tiempos¹

¡No hay nada nuevo bajo el Sol! Esa es una de esas pseudo-verdades felices, que estaban destinadas a tener una carrera más brillante, que han pasado de boca en boca en su procesión triunfal alrededor de la Tierra, y después de siglos todavía se citan a menudo como si acabaran de nacer. Las verdades auténticas rara vez han sido tan afortunadas; han tenido que luchar y sufrir, han sido torturadas y enterradas vivas, y todos las han moldeado como creían conveniente. ¡No hay nada nuevo bajo el Sol! Por el contrario, hay suficiente nuevo, pero se lo suprime si no pertenece a esas pseudo-verdades flexibles que siempre tienen un leal “es decir, etc.” a su paso y como el destello de las luces del norte pronto dan paso a la noche nuevamente. Pero si una nueva verdad genuina se eleva en el horizonte como el cielo rojo de la mañana, los hijos de la noche saben muy bien que su reino está amenazado de destrucción y toman las armas. Para las luces del norte, el cielo siempre está despejado, mientras que el amanecer rosado generalmente ocurre en un cielo nublado, la penumbra que tiene que conquistar o encender con sus llamas. Y son precisamente esas nubes que oscurecen el amanecer rosado de nuestro tiempo las que ahora pretendemos poner bajo revisión.

¡Abordemos el tema de otra manera! Los intentos de representar el curso de la historia en forma de una línea son familiares. “La forma adoptada por la Historia” –afirma una obra ingeniosa escrita para oponerse a la Filosofía de la Historia de Hegel²– “no es ascenso y descenso, ni un círculo concéntrico o una espiral, sino un paralelismo épico, a veces convergente” (esto es lo que la palabra debería ser en lugar de “congruente”), “a veces divergente”.

Sin embargo, prefiero una espiral libre dibujada a mano, cuyos giros no se ejecuten con demasiada precisión. La Historia comienza su curso lentamente desde un punto invisible, dando vueltas lánguidamente a su alrededor, pero sus círculos se vuelven cada vez más grandes, el vuelo se vuelve cada vez más rápido y más animado, hasta que finalmente la historia se dispara como un cometa en llamas de estrella en estrella, a menudo rozando sus viejos caminos, que a menudo se cruzan con ellos, y con cada giro se acerca más al infinito. ¿Quién puede prever cuál será el final? Y en esos puntos donde la historia parece estar retomando un viejo camino de nuevo, las personas miopes, que no ven más allá de sus narices, se levantan y gritan con alegría que ¡es justo como pensaban! Y ahí estamos: ¡no hay nada nuevo bajo el Sol! Así que nuestros héroes del estancamiento chino, nuestros mandarines del retroceso están jubilosos y pretenden haber eliminado tres siglos de los anales del mundo como una excursión inquisitiva a las regiones prohibidas, como un sueño delirante, y no ven que la Historia solo se precipita hacia adelante, por la ruta más directa a una nueva constelación resplandeciente de ideas, que con su magnitud similar al sol pronto cegará sus débiles ojos.

Es justo en ese punto de la Historia en el que ahora nos encontramos. Todas las ideas que se han avanzado desde Carlomagno, todos los gustos que se suplantaron sucesivamente durante cinco siglos, quieren reafirmar sus derechos extintos una vez más en la actualidad. ¡El feudalismo de la Edad Media y el absolutismo de Luis XIV, la jerarquía de Roma y el Pietismo del siglo pasado compiten por el honor de expulsar el pensamiento libre del campo! Permítanme no hablar de esto con mayor detalle; unas mil espadas, todas más afiladas que la mía, destellan inmediatamente en oposición a cualquiera que lleve una de estas divisas en su escudo, y

seguramente sabemos que todos se desintegran en conflicto entre sí y bajo el firme pie del tiempo en progreso. Pero los fenómenos reaccionarios colosales correspondientes a la vida de la iglesia y el estado son tendencias *menos perceptibles* en el arte y la literatura, regresiones *inconscientes* que se remontan a siglos anteriores, lo cual, es cierto, no es una amenaza para los tiempos, pero es un peligro al gusto contemporáneo, y cuya composición, curiosamente, no ha sido tratada de manera exhaustiva.

No necesitamos ir lejos para encontrar estos fenómenos. Solo vaya a visitar un salón amueblado en el estilo moderno y verá de quién es la descendencia espiritual las figuras que lo rodean. Todos los abortos rococó del período del Absolutismo más grosero se han conjurado para forzar el espíritu del movimiento en las formas en que el *l'État c'est moi*³ se sentía a gusto. Nuestros salones, con sus sillas, mesas, armarios y sofás, están decorados al estilo del Renacimiento, y todo lo que se necesita es poner una peluca sobre Heine y encajarle a Bettina⁴ una enagua con aros, y la restauración del *siècle* estará completa.

[*Telegraph für Deutschland* N° 27, febrero de 1840]

Tales salones son, por supuesto, muy adecuados para leer una novela del Sr. von Sternberg,⁵ con su notable preferencia por los tiempos de la Maintenon.⁶ La gente ha perdonado a Sternberg por este capricho de su espíritu, también han mirado cuidadosamente de entender, pero por supuesto en vano, las razones más profundas que lo expliquen; sin embargo, me atrevo a afirmar que precisamente esta característica de las novelas de Sternberg, que por el momento tal vez promueve su circulación, será un obstáculo considerable para su prolongada existencia. Aparte del hecho de un arpeo perpetuo sobre el período más árido y prosaico, junto a su naturaleza excéntrica, que se tambalea entre el cielo y la tierra y sus marionetas convencionales, comparado con el cual nuestro tiempo y sus hijos aún son naturales, no realza con precisión la belleza de un trabajo literario, aparte de este hecho, ciertamente estamos demasiado acostumbrados a considerar ese período bajo una luz burlona para que tenga un atractivo duradero bajo cualquier otra iluminación, y al hallar ese capricho en cada una de las novelas de Sternberg, finalmente se vuelve extremadamente aburrido.

Esta tendencia suya no puede ser considerada más que como un capricho, en mi opinión al menos, y por lo tanto no tiene una razón más profunda; sin embargo, creo que he encontrado su punto de partida en la vida de la “buena sociedad”. Indudablemente, el señor von Sternberg fue criado para esta sociedad; aprendió a moverse con placer y tal vez encontró su hogar apropiado en sus círculos. Así que no es de extrañar que coquettee con un período cuyas formas sociales eran mucho más definidas y pulidas, aunque más de madera e insípidas que las de la actualidad. Mucho más audazmente que en el caso de Herr von Sternberg, el gusto del *siècle* se expresa en su ciudad madre, París, donde hace una seria pretensión de arrebatarse a los escritores románticos su victoria apenas ganada. Llegó Víctor Hugo, llegó Alexandre Dumas y la manada de imitadores con ellos; la falta de naturalidad de *Ifigenias* y *Athalias* dio paso a la falta de naturalidad de una *Lucrecia Borgia*; la rigidez apretada fue seguida por una fiebre ardiente; se demostró que los clásicos franceses habían plagiado a los escritores antiguos, y luego aparece *Demoiselle Rachel* y todo está olvidado: Hugo y Dumas, *Lucrecia Borgia* y los plagios; *Phèdre* y el *Cid* suben al escenario con una pisada medida y elegantes líneas alejandrinas; Aquiles desfila con sus pistas sobre el gran Louis, y Ruy Blas y *Mademoiselle de Belle Isle* apenas se aventuran a salir de las salas para encontrar de inmediato la salvación en las fábricas de traducción alemanas y en el escenario de los teatros nacionales alemanes. Debe ser un alivio maravilloso

para un legitimista del poder olvidar la Revolución, Napoleón y la “Gran semana”,⁷ viendo las obras de Racine; la gloria del *Ancien régime* se levanta de la tumba, el mundo está cubierto de tapices de gran urdimbre, Luis, el monarca absoluto, camina por las avenidas bien recortadas de Versalles con chaleco brocado y peluca de fondo completo, y una poderosa gama de amantes gobierna la corte feliz y la infeliz Francia.

Si bien en todo esto la reproducción del pasado permanece en la propia Francia, parece que una peculiaridad de la literatura francesa del siglo anterior está tratando de repetirse en la literatura alemana de la actualidad. Me refiero al “diletantismo filosófico” exhibido por varios autores recientes tanto como por los enciclopedistas. El lugar ocupado por el Materialismo entre estos últimos comienza a ser ocupado por Hegel entre los primeros. Mundt fue el primero que, para usar su propia fraseología, “introdujo” las categorías hegelianas en la literatura;⁸ Kühne, como siempre, no dejó de seguirlo y escribió *Quarantäne im Irrenhause*,⁹ y aunque el segundo volumen de *Charaktere*¹⁰ atestigua una desviación parcial de Hegel, su primer volumen contiene suficientes pasajes en los que intenta traducir a Hegel a la Edad Moderna. Desafortunadamente, estas “traducciones” están entre las que no se pueden entender sin el original.

La analogía es innegable; ¿se confirmará en el presente siglo la conclusión que sacó el autor, ya atraído por ella, del destino del diletantismo filosófico del siglo pasado, a saber, que el germen de la muerte llega a la literatura con el sistema, y esta conclusión se confirmará también en el siglo actual? ¿Las raíces de un sistema, que supera a todos sus predecesores en su consistencia, serán obstáculos que entorpezcan el campo cultivado por el genio poético? ¿O son estos fenómenos simplemente un signo del amor que la Filosofía tiene por la literatura y cuyos frutos se manifiestan de manera tan brillante en Hotho, Rötscher, Strauss, Rosenkranz y *Hallische Jahrbücher*?¹¹ En ese caso, por supuesto, el punto de vista sería diferente, y podríamos esperar esa cooperación entre la ciencia y la vida, entre la Filosofía y las tendencias modernas, entre Hegel y Börne, que una sección de la llamada “Joven Alemania” tenía como objetivo promover. Aparte de estas dos conclusiones, solo queda una salida, una que, sin duda, parece algo extraña en comparación con cualquiera de ellas: a saber, suponer que la influencia de Hegel no tendrá importancia para las *belles-lettres*. Sin embargo, creo que son pocos los que podrán decidirse a adoptar este curso.

[*Telegraph für Deutschland* N° 28, febrero de 1840]

Pero debemos ir mucho más atrás de los enciclopedistas y Madame de Maintenon: Duller,¹² Freiligrath y Beck afirman representar la Segunda Escuela de Silesia del siglo XVII en nuestra literatura.¹³ ¿Hay alguien a quien las representaciones de Duller en *Ketten und Kronen*, *Der Antichrist*, *Loyola*, *Kaiser und Papst*,¹⁴ no recuerden el *pathos* que asalta el cielo del *Asiatische Banise* escrito de antaño por Ziegler von Klipphausen¹⁵ o el *Grossherzog Arminius sammt seiner durchlauchtigsten Thusnelda* de Lohenstein?¹⁶ Beck incluso ha superado a estos buenos hombres en pomposidad; algunos pasajes de sus poemas casi podrían ser considerados productos del siglo XVII sumergidos en la tintura de la moda mundial moderna; y Freiligrath, que a veces también es incapaz de distinguir entre pomposidad y dicción poética, completa el paso retrógrado hacia Hofmannswaldau reviviendo el alejandrino,¹⁷ y reintroduciendo el coquetear con palabras extranjeras. Sin embargo, es de esperar que descarte todo esto junto con su temas extranjeros:

Se agosta la palmera, sopla la arena del desierto,
El poeta se arroja al regazo de la patria,

¡Es otro y, sin embargo, sigue siendo el mismo¹⁸

Y, ciertamente, si Freiligrath no lo hiciera, dentro de cien años sus poemas serían considerados como un herbario o una caja de arena y utilizados, como las reglas latinas de prosodia, para enseñar historia natural en las escuelas. Un hombre como Raupach¹⁹ no podría contar con ningún otro tipo de inmortalidad práctica para sus crónicas yámbicas, pero es de esperar que Freiligrath nos proporcione obras poéticas totalmente dignas del siglo XIX. Sin embargo, ¿acaso no es hermoso que nuestra literatura de reproducción, desde la escuela romántica, haya avanzado desde el siglo XII hasta el XVII? Por este camino, ya no habrá mucho que esperar para que llegue Gottsched.²⁰

Confieso estar perplejo sobre cómo organizar estos elementos individuales desde un único punto de vista. Confieso haber perdido los hilos por los cuales están vinculados al torrente del tiempo que sigue su avance. Quizás todavía no están maduros para que se realice una visión genérica con seguridad, pero aún así aumentarán en dimensión y número. Pero sigue siendo notable que esta reacción sea evidente en el arte y la literatura como también en la vida, que las quejas de los periódicos ministeriales resuenen en los muros que parecen haber pertenecido al *l'État c'est moi*, y que los gritos de los oscurantistas modernos de este lado, estén acompañados por el oscurantismo exagerado de una parte de la poesía alemana reciente.

1. Firmado: "Friedrich Oswald". En: *Telegraph für Deutschland* No. 26, Februar, 1840. Escrito en noviembre de 1839-enero de 1840.

2. K. Gutzkow: *Zur Philosophie der Geschichte*; Hoffmann und Campe, Hamburg, 1836, p. 53.

3. "El Estado soy yo": fórmula apócrifa que Luis XIV habría pronunciado el 13 de abril de 1655 ante los parlamentarios parisinos. Se supone que recuerda la primacía de la autoridad real en un contexto de desafío al Parlamento, que desafía los edictos tomados en la cama de la justicia el 20 de marzo de 1655. La autoría de la fórmula pertenece Pierre-Édouard Lemontey en su *Ensayo sobre el establecimiento monárquico de Luis XIV y sobre las alteraciones que experimentó durante la vida de este príncipe* (1818), quien escribió: "El Corán de Francia fue contenido en cuatro sílabas y Louis XIV una vez las pronunció: 'L'État, c'est moi!'".

4. Bettina von Arnim (nacida Elisabeth Catharina Ludovica Magdalena Brentano, también Bettine; 1785-1859) escritora alemana y una figura decisiva del Romanticismo; relacionada personalmente con Goethe y con Beethoven, con la desilusión que siguió a la revolución burguesa fallida de 1848, escribió *Conversaciones con demonios* en 1852, abogando por la abolición de la pena de muerte y la igualdad política de mujeres y judíos. Su correspondencia de largo alcance para recopilar información estadística para su libro sobre la pobreza causó sensación. El libro fue prohibido por los censores prusianos incluso antes de su publicación, porque se sospechaba que von Arnim había estado involucrada en el famoso levantamiento de los tejedores de Silesia. Estaba cerca de las ideas de los primeros socialistas; en 1842 conoció a Marx en Bad Kreuznach, pero se apejó a la idea del "rey de un pueblo", que suponía que el monarca era el primer ciudadano de una comunidad de ciudadanos que lo usaban como medio para crear el Estado en el que querían vivir.

5. Peter Alexander Freiherr von Ungern-Sternberg, nombre artístico: Alexander von Sternberg, seudónimo: Sylvan (1806-1868), fue un novelista, poeta y pintor alemán.

6. Françoise d'Aubigné (1635-1719), conocida primero como Madame Scarron y posteriormente como Madame de Maintenon, fue una noble francesa que secretamente se casó con el rey Luis XIV. Aunque nunca fue considerada reina de Francia, fue una de las asesoras más cercanas del rey y la institutriz de los niños reales. En 1684, fundó la Maison Royale de Saint-Louis, una escuela para niñas de familias nobles más pobres.

7. Alusión a la llamada "Revolución de Julio" de 1830 en Francia, producida en Francia, cuyos principales eventos sucedieron entre el 27 de julio y el 2 de Agosto

8. Theodor Mundt (1808-1861) fue un crítico, escritor y publicista alemán, uno de los portavoces del movimiento "Joven Alemania" a mediados de 1830; sus novelas *Moderne Lebenswirren* y *Madonna* son de las producciones literarias más importantes. Por resolución del Parlamento alemán del 10 de diciembre de 1835, se prohibieron los escritos de Mundt, además de los de Heine, Gutzkow, Wienbarg y Laube. En 1840 Mundt entregó un pesado ensayo sobre la historia de este movimiento, que fue mal visto y perseguido por la policía, bajo el título *Heine, Börne und das sogenannte junge Deutschland*. Engels se refiera a sus escritos filohegelianos: *Die Einheit Deutschlands in politischer und ideeller Entwicklung*; F.A. Brockhaus, 1832 y su ensayo: "*Kampf eines Hegelianers mit den Grazien. Eine philosophische Humoreske*": en: Theodor Mundt (Hrsg.): *Kritische Wälder. Blätter zur Beurtheilung der Literatur, Kunst und Wissenschaft unserer Zeit*. Leipzig 1833, pp. 33-58.

9. Ferdinand Gustav Kühne (1806 -1888 en Dresde): escritor y crítico literario alemán y fue adscrito al movimiento "Joven

Alemania”. Con Mundt formó una amistad de por vida. De 1826 a 1830 Kühne estudió Filosofía en Berlín con Schleiermacher y Hegel y se doctoró en 1830 en Erlangen. En 1835 se publicó su primera novela, *Eine Quarantäne im Irrenhause: Novelle aus den Papieren eines Mondsteiners* (Una cuarentena en el manicomio. Novela sobre los papeles de una piedra lunar). A partir de ese momento, se le consideró parte del círculo más amplio de la “Joven Alemania”. Sin embargo, su relación con los autores de esta “escuela”, especialmente con Gutzkow, que hizo pedazos su primera novela, siguió siendo tensa. Kühne tenía una relación positiva sobre todo con Mundt y Wienbarg, después que Kühne fuera mencionado en el *Literaturblatt* de Menzel como un crítico adscrito a la “Joven Alemania”.

10. F. G. Kühne, *Weibliche und männliche Charaktere*, Engelmann, Leipzig, 1838.

11. La *Hallische Jahrbücher für deutsche Wissenschaft und Kunst* (hasta 1840 con el subtítulo: *Kritiken. Charakteristiken. Correspondenzen. Übersichten*) fue una revista que se publicó en Prusia en 1838-1843, y luego en el Reino de Sajonia. Es considerada el órgano periodístico más importante de los “jóvenes hegelianos”. Fue creada en 1838 por Arnold Ruge, entonces profesor privado de la Universidad de Halle; el cofundador fue Theodor Echtermeyer. Al principio de su publicación había logrado obtener entre 150 y 180 coautores. Eran representantes de todas las direcciones científicas, escritores y poetas, que contribuyeron con sus ideas a los cambios socio-políticos antes de la revolución de 1848. Concebida como diario, la *Hallische...* se publicaba seis veces por semana con el *Allgemeine Deutsches Intelligenzblatt* como suplemento político-cultural. También hubo artículos de celebridades como el filósofo Feuerbach y poetas como Bettina von Arnim y Hoffmann von Fallersleben; la revista era la oposición al órgano de los “*Althegelianer*”, viejos hegelianos, el *Berliner Jahrbücher für wissenschaftliche Kritik*. Brillantemente dirigida por Ruge, esta publicación se convirtió muy pronto en el centro de agrupamiento teórico de los “jóvenes hegelianos”; la *Hallische...* no tenían un carácter definidamente político, pues se ocupaba casi exclusivamente de arte y literatura; pero al defender en todo momento los derechos de la crítica, la libertad de prensa y opinión y el carácter independiente de la ciencia y del Estado frente a la vieja iglesia, pronto fueron atacados por la prensa reaccionaria. En las menciones de Engels figuran “jóvenes hegelianos” como Strauss; “viejos hegelianos” como Hotho y Rosenkraz; y “no-alineados” como el dramaturgo y docente de Filosofía y Filología Heinrich Theodor Röscher, que estudió con Hegel.

12. Eduard Duller (1809-1853): poeta, historiador y clérigo austríaco-alemán.

13. “*Zweite schlesische Schule*”: tendencia literaria en Alemania en la segunda mitad del siglo XVII, que expresaba vagamente la estética sentimental de parte de la Nobleza medieval. Sus principales autores fueron Christian Hofmannswaldau y Daniel Lohenstein.

14. Sucesivamente: *Der Antichrist. Novelle*; Leipzig 1833; *Kronen und Ketten*, Frankfurt 1835; *Loyola*, Frankfurt 1836; *Kaiser und Papst*, Leipzig 1838.

15. Heinrich Anselm von Ziegler und Klipphausen, también Heinrich Anshelm von Ziegler und Klipphausen (1663-1697): novelista e historiador alemán. Engels se refiere a su novela más importante: *Die Asiatische Banise, oder Das blutig- doch muthige Pegu*, 1689; mezcla elementos de la novela estatal-utópica con exotismo aventurero; la obra tuvo mucho éxito y fue reimpresa hasta bien entrado el siglo XVIII.

16. Daniel Casper (1635-1683): abogado, diplomático, traductor, poeta alemán del Barroco silesiano y uno de los principales representantes de la Segunda Escuela de Poesía de Silesia. Engels se refiere a su drama barroco: *Großmüthiger Feldherr Arminius*; J. Fr. Gleditsch, Leipzig, 1689-1690.

17. Christian Hoffmann von Hoffmannswaldau (1616-1679): poeta alemán de la época barroca. El estilo de poesía de Hofmannswaldau llegó a ser conocido como “*Galant*” y está marcado por metáforas extravagantes, uso hábil de la retórica y erotismo descarado. Muestra la influencia del poeta italiano Giambattista Marino. El verso de Hofmannswaldau gozó de gran popularidad hasta que fue atacado por mal gusto por Johann Christoph Gottsched a mediados del siglo XVIII. La alusión de Engels es a una serie de poemas de Freiligrath en *Gedichte*.

18. Del poema “*Freistuhl zu Dortmund*” de Freiligrath.

19. Ernst Benjamin Salomo Raupach (1784-1852): escritor alemán. Rechazó con vehemencia a la “Joven Alemania”; negó todo valor a Gutzkow y a Laube pero también a Prutz, cualquier habilidad literaria. En los últimos años de su vida, también exigió repetidamente una reforma teatral mediante el establecimiento de un teatro privado real, para cuyo repertorio se auto recomendó encarecidamente.

20. Johann Christoph Gottsched (1700-1766): escritor, dramaturgo, ensayista y profesor de Poética, Lógica y Metafísica de la época de la Ilustración. Desde el principio, Gottsched se esforzó por transmitir los escritos de la Ilustración francesa. Era particularmente cercano a Fontenelle, de quien traducía y comentaba varias obras. Otros autores más lejanos, como Bayle y Helvétius, fueron editados por él en traducciones al alemán por sus estudiantes o conocidos y les agregaba sus comentarios críticos. Aunque Gottsched rechazó el escepticismo de Bayle, así como el Materialismo de Helvétius, consideró que sus escritos eran lo suficientemente importantes como para presentarlos al público alemán. Igualmente valiosa fue la temprana mediación de Gottsched en la literatura inglesa, como intermediario entre la literatura y la Filosofía inglesas.

Platen¹

Entre los descendientes poéticos del período de la Restauración, cuyos poderes no fueron paralizados por las descargas eléctricas del año 1830 y cuya fama solo se estableció en la época literaria actual, hay tres que se distinguen por una similitud característica: Immermann, Chamisso y Platen. Los tres poseen una individualidad inusual, un carácter considerable y un poder intelectual que al menos supera su talento poético. En Chamisso, a veces predomina la imaginación y el sentimiento, y otras veces el intelecto calculador; especialmente en la *terza* rima, la superficie es completamente fría y racionalista, pero debajo se escucha el latido de un corazón noble; en Immermann, estas dos cualidades se oponen entre sí y constituyen el dualismo que él mismo reconoce y las características extremas de las cuales su fuerte personalidad puede doblarse pero no unirse. Por último, en Platen, el poder poético ha abandonado su independencia y se encuentra a gusto bajo el dominio del intelecto más poderoso. Si la imaginación de Platen no hubiera podido confiar en su intelecto y en su magnífico carácter, no se habría hecho tan famoso. De ahí que él representara lo intelectual en la poesía, es decir: la forma; por lo tanto, su deseo de terminar su carrera con una gran obra de arte no le fue concedido. Era muy consciente de que un trabajo tan grandioso era esencial para que su fama fuera duradera, pero también sentía que sus cualidades todavía eran insuficientes y puso sus esperanzas en el futuro y su trabajo preparatorio; mientras tanto, pasó el tiempo, no fue más allá del trabajo preparatorio y finalmente murió.

La imaginación de Platen siguió tímidamente los pasos audaces de su intelecto, y cuando se trataba de una obra de genio, cuando su imaginación debería haberse aventurado en un salto audaz que el intelecto no pudo lograr, tuvo que retroceder. Esa fue la fuente del error de Platen al considerar los productos de su intelecto como poesía. Sus poderes creativos poéticos fueron suficientes para los gazales anacreónicos² y, a veces, brillaron como un meteorito en sus comedias; pero admitamos simplemente que la mayor parte de lo que era característico de Platen era producto del intelecto, y siempre será reconocido como tal. La gente se cansará de sus gazales excesivamente afectados y sus odas retóricas; en su mayor parte, encontrarán la polémica de sus comedias injustificadas, pero deberá respetar plenamente el ingenio de su diálogo y lo elevado de sus parábasis,³ y verá la justificación de su unilateralidad en la grandeza de su carácter. La posición literaria de Platen en la opinión pública cambiará; irá más lejos de Goethe, pero se acercará a Börne.

Que sus opiniones también lo hacen más parecido a Börne es evidente, no solo por una serie de alusiones en sus comedias, sino también por varios poemas en la recopilación de sus obras, de las cuales mencionaré solo la *Oda a Carlos X*. Varias canciones inspiradas en la lucha polaca por la libertad no se incluyeron en esta colección, aunque seguramente serán de gran interés para una caracterización de Platen. Ahora han sido presentados por otra editorial como complemento de los trabajos recopilados.⁴ Encuentro confirmado mi punto de vista sobre Platen. El pensamiento y el carácter aquí tienen que ser el sustituto de la poesía en mayor medida y de manera más notable que en cualquier otro lugar. Por esa razón, Platen rara vez se siente como en casa en el estilo simple de la canción; tiene que haber versos largos y extendidos, cada uno de los cuales puede encarnar un pensamiento, o medidores de odas artificiales, cuyo curso serio y sobrio parece exigir casi siempre un contenido retórico. Con el arte del verso, los pensamientos también llegan a Platen y esa es la prueba más fuerte del origen intelectual de sus poemas. El que exige

algo más de Platen no encontrará satisfacción en estas canciones polacas, pero el que retoma el fascículo con estas expectativas se verá ampliamente compensado por la falta de fragancia poética por la abundancia de pensamientos exaltados y poderosos que han surgido del personaje más noble, y por una “magnífica pasión”, como bien dice el prefacio. Es una pena que estos poemas no hayan sido publicados unos meses antes, cuando la conciencia nacional alemana se levantó contra la pentarquía imperial rusa europea;⁵ habrían sido la mejor respuesta. Tal vez el “pentarquista”⁶ también habría encontrado un *motto* para su trabajo aquí.

1. Firmado: “Friedrich Oswald”. En: *Telegraph für Deutschland*, N° 31, Februar, 1840. Escrito en diciembre de 1839. August Graf von Platen-Hallermünde (nacido Karl August Georg Maximilian Graf von Platen-Hallermund), (1796-1835): poeta alemán. Generalmente se le llama August von Platen o August Graf von Platen, a veces también simplemente Graf Platen. Aunque al principio Platen fue influenciado por la escuela del Romanticismo, y particularmente por el modelo español, las obras escritas durante su vida universitaria muestran una claridad de trama y expresión ajena al estilo romántico. Su antagonismo con la literatura de su época se hizo cada vez más pronunciado, y expresó su indignación ante la falta de arte que mostraron los románticos posteriores, la inanidad de los letrados y el mal gusto de las llamadas “tragedias del destino” (Schicksalstragödien), en las ingeniosas comedias aristofánicas *Die verhängnißvolle Gabel* (1826) y *Der romantische Edipo* (1828). Debido a su homosexualidad y a la falta de interés, que equivalía incluso a la hostilidad, con la que el entusiasmo de Platen por la pureza y la dignidad de la poesía se recibió en muchos círculos literarios en Alemania, aumentó la indignación y el asco del poeta. En 1826 visitó Italia, que a partir de entonces la hizo su hogar, viviendo en Florencia, Roma y Nápoles, donde se familiarizó con el trabajo de Giacomo Leopardi. Platen inspiró a Mann para su personaje trágico de *La muerte en Venecia*.

2. El “gazel” es una forma de poema u oda amorosa, originario de la poesía árabe; puede entenderse como una expresión poética tanto del dolor, pérdida o separación, como de la belleza del amor a pesar de ese dolor. Generalmente consta de cinco a quince pareados, que son independientes, pero están vinculados, de manera abstracta, en su tema, y más estrictamente en su forma poética. Los requisitos estructurales del gazal son similares a los del soneto al estilo de Petrarca. Heine se burló de este rebuscado recurso “orientalista” de Platen en varias críticas y en el libro *Reisebilder, zweiter Teil* (1827). Platen escribió dos obras en forma de gazal: *Ghaselen* (1821) y *Neue Ghaselen* (1823). “Anacreónicos”: poemas de la antigüedad, generalmente anónimos, de estilo ligero, gracioso, báquico, exaltando los placeres de la vida.

3. En la comedia griega, la parábasis (παράβασις, plural: παραβάσεις) es un punto en la obra en el que todos los actores abandonan el escenario y se deja que el coro se dirija directamente al público. El coro abandona parcial o completamente su papel dramático, para dar un paso adelante (parábasis) y hablar con la audiencia sobre un tema completamente irrelevante para el tema de la obra.

4. Engels se refiere a las siguientes publicaciones: *Gesammelte Werke des Grafen August von Platen*. In Einem Band, Cotta, Stuttgart und Tübingen, 1839; y a *Gedichte aus dem ungedruckten Nachlasse des Grafen August von Platen- Hallermünde. Als Anhang zu den bei Cotta erschienenen Gedichten Platens*, Strassburg, 1839.

5. Pentarquía (del griego: cinco gobernantes) se refiere al sistema móvil y multipolar de relaciones internacionales en Europa, que desde finales del siglo XVIII y especialmente en el siglo XIX; se caracterizó por el predominio de cinco, o al menos varias potencias, (“Concierto Europeo de Grandes Potencias”) y el equilibrio de poder postulado, aspirado o realmente existente entre ellas. Estas potencias “pentárquicas” incluían a Francia, Austria, Gran Bretaña, Rusia y Prusia.

6. Alusión de Engels al libro de K. Goldmann: *Die europäische Pentarchie*, Wigand, Leipzig, 1839, en la cual se proponía una división geopolítica de Europa que daría la supremacía a los poderes conservadores y reaccionarios de Austria y Rusia. A su vez Moritz Hess, el “rabino rojo” amigo de Engels y Marx, le respondería con su libro *ur-comunista: Die Europäische Triarchie*, Wigand, Leipzig, 1841.

Joel Jacoby¹

El grupo de bailarines en la cuerda floja de Görres ha adquirido un valioso recluta en Joel Jacoby. El papel de payaso fue realizado anteriormente por el Sr. Guido Görres, cuyos chistes, sin embargo, no fueron apreciados por el público; pero en su *Kampf und Sieg*,² el nuevo miembro recientemente demostró nuevamente su vocación para este papel de manera sorprendente; un hombre tan versátil, que puede usar con la misma gracia el gorro rojo y el morado de David, la levita de un candidato ansioso por un puesto, o la camisa penitencial de un catecúmeno, que encuentra placer en actuar como un anuncio ambulante, llevando frente a él un número de las *Berliner politisches Wochenblatt* y detrás de él la lista de publicaciones de Manz en Ratisbona –este hombre se encuentra bastante a gusto en todos los roles.

Ahora hace su primera aparición sin sentirse avergonzado, y mientras “Prosperidad y paz, lucha y victoria, sonrían por ti”, tiene un ojo puesto en la Orden del Águila Roja y el otro en la mitra del obispo. “¿Qué debo darte para refrescarte?”, le pregunta al público. “¿Quieres algo del año 1832 o 1834, 1836 o 1839? ¿Qué debo declamar, Marat o Jarcke, David o Görres o Hegel?” Pero él es generoso y nos ofrece un montón de todas las reminiscencias que surgen en el desierto de su mente, y es cierto que nos da algo refrescante.

Uno se queda perplejo sobre cómo lidiar con estas tonterías. Se me permitirá fácilmente no analizar la perfidia de la disposición y la confusión caótica de las ideas que distinguen también esta obra del autor; ¡De hecho, nos enfrentamos a un semi-lunático en cuya mente sus propios embriones de pensamiento sin forma tienen las ideas de otras personas injertadas en ellos para producir una orgía desenfrenada! ¡Cuánto, por ejemplo, puede nuestro poeta saber de su propio pasado si se llama a sí mismo “un hombre tranquilo”! Él, quien durante los últimos ocho años ha gritado, enfurecido y asaltado continuamente por la revolución, contra la revolución, por Prusia, por el Papa. ¿Él, un hombre tranquilo? ¿Es un hombre tranquilo? ¿Él, cuyos pleitos³ eran siempre los mismos, el denunciante nato, que siempre sospechó en masa, pertenece a los hombres silenciosos del país? La confusión del lenguaje de Franz Karl Joel-Jacoby está en consonancia con su confusión de ideas. Nunca hubiera creído que el idioma alemán pudiera estar tan estrechamente relacionado con las concepciones más confusas. Aquí se juntan palabras que nunca se han visto en compañía; las ideas que son mutuamente antagónicas están aquí unidas por un verbo poderoso; las expresiones más legales e inocentes ocurren repentinamente entre las reminiscencias de los años revolucionarios de Joel, entre frases sospechosas de Menzel, Leo y Görres, entre pensamientos incorrectamente entendidos de Hegel, y sobre todo, el poeta empuña su látigo para que toda la salvaje persecución, cayendo, golpeando y cayendo, se precipite y finalmente encuentre la paz en el regazo de la única iglesia bendita.

El contenido real de esta obra maestra, que está compuesta de acuerdo con un pseudo-paralelismo, a la antigua “gran manera de decir todo dos veces” (¡e incluso tres o seis veces!), consiste en las lamentaciones líricas de un judío y un catecúmeno, y luego de las quejas de un católico, donde el autor abandona la subjetividad lírica unilateral y desarrolla un drama moderno genuino, en cuyo centro la personalidad vigorosa del autor desempeña un papel trágico (es al menos lo suficientemente triste como para mirarlo) y sobre cuya desconsolada confusión surge el alba medieval de la Iglesia Católica. El nuevo profeta Joel surge en forma gigantesca del caos moderno y predice la caída de todos los esfuerzos revolucionarios, liberales, “hegelianistas”⁴ y

protestantes, que darán paso a una nueva era de ausencia de pensamiento. Se pronuncia una maldición sobre todo lo que no se inclina ante el báculo. Solo la “Patria prusiana” recibe el *pia desideria*;⁵ Por otro lado, los vascos carlistas y el “ruiseñor belga”⁶ penetran en escena para deleite de su maestro Loyola. Uno ve que el terrorismo de la era jacobina permanece firmemente en la memoria del Sr. Jacoby. Todos los enemigos del jesuitismo y el principio monárquico, sobre todo en los nuevos filósofos, que llevan un puñal en caso de términos confusos y bajo sus lóbulos coloridos el conocido sudario (al menos el Sr. Jacoby lo conoce muy bien del pasado), en el que los sacerdotes y los príncipes encuentran su muerte durmiendo juntos. Pero el nuevo profeta los conoce, “Siempre te he entendido”, dice él mismo. Absuelve al maestro,⁷ sin embargo, porque algunas de las ideas del maestro han nevado en la cabeza caliente de Jacoby y se han convertido en agua allí. Frente al coro de buitres y búhos que sigue ahora, como también frente al regocijo infernal, la crítica es justamente silenciosa. En Joel Jacoby vemos el extremo horrible al que todos los caballeros sin razón son conducidos al final. Ese es el resultado final de toda hostilidad hacia el pensamiento libre, de toda oposición al poder absoluto de la mente, ya sea que aparezca en forma de “*sansculottismo*”⁸ salvaje y desordenado o como una mente servil irreflexiva; o si está representado por el cabello partido del pietista o la tonsura del sacerdote. Joel Jacoby es un trofeo viviente, un signo de la victoria que el espíritu pensante ha ganado. Cualquiera que haya pisado las barreras del siglo XIX puede mirar a este desafortunado poeta del tiempo con miradas triunfantes, porque tarde o temprano todos sus adversarios serán como él.

1. Firmado: “Friedrich Oswald”. En: *Telegraph für Deutschland*, N° 55, April de 1840. Escrito en enero-marzo de 1840. Franz Carl Joel-Jacoby, también conocido como Joël Jacoby; Franz Karl Jacoby; Franz Karl Joel-Jacoby (1807-1863): escritor, periodista y poeta judeo-alemán. Un tráfuga del Liberalismo de izquierda, que ya había sido fustigado por Hess por su personalidad “sinistra” y ser un “político de la veleta”. En agosto de 1839 Joel Jacoby se convirtió al catolicismo en Dresde y cambió su nombre a Franz Carl Joel-Jacoby, transformándose en un prototipo del escritor reaccionario.

2. Franz Carl Joel-Jacoby: *Kampf und Sieg*; Montag und Weiss, Regensburg, 1840.

3. Engels juega con las palabras alemanas “Klagen” und “Verklagen”: “Er, dessen Klagen immer gleich Verklagen war”.

4. “*Hegelingischen*”: forma despectiva de referirse en los círculos reaccionarios a los seguidores o epígonos de Hegel. Acuñada por Heinrich Leo, el historiador y periodista, en un folleto titulado *Die Hegelingen. Actenstücke und Belege zu der s.g. Denunciation der ewigen Wahrheit*, de 1838, que atacó ferozmente a los jóvenes hegelianos.

5. Frase latina que significa: deseos piadosos. Pero además es una obra, *Pia Desideria*, libro escrito en 1675 por el teólogo alemán Philipp Jacob Spener, con el cual otorgó la base doctrinal del movimiento religioso denominado Pietismo.

6. En su *Kampf und Sieg*, Jacoby elogió a los vascos por su apoyo a los carlistas en España y la lucha emprendida contra los liberales por el clero ultramontano en Bélgica, en particular las intrigas de la Orden Jesuita belga que llamó “*belgische Nachtigall*”, ruiseñor belga. Los Carlistas eran un grupo clerical absolutista en España que apoyó a Don Carlos, hermano de Fernando VII, en sus reclamos al trono español. La Guerra Civil de 1833-40 desatada por los carlistas (conocida como Primera Guerra Carlista) fue, de hecho, un choque entre los elementos católicos feudales y los burgueses liberales en España y terminó con la derrota de los carlistas.

7. A Hegel.

8. “*Sans-culottismus*”: Los *sans-culottes* (literalmente “sin pantalones”) eran la gente común de las clases bajas a finales del siglo XVIII en Francia, muchos de los cuales se convirtieron en partidarios radicales y militantes de la Revolución Francesa en respuesta a sus pobre calidad de vida bajo el Antiguo Régimen. Los “*culottes*” eran los pantalones de seda hasta las rodillas de moda de la Nobleza y la burguesía del siglo XVIII, y los “*sans-culottes*” de la clase trabajadora usaban pantalones largos en su lugar. La palabra “*sans-culotte*”, opuesta a la del aristócrata, parece haber sido utilizada por primera vez el 28 de febrero de 1791 por el oficial Gauthier en un sentido despectivo, hablando de un “ejército de *sans-culottes*”. La palabra se puso de moda durante la manifestación del 20 de junio de 1792. Los *sans-culottes*, la mayoría de ellos trabajadores urbanos, sirvieron como la fuerza impulsora popular detrás de la revolución. Fueron juzgados por los otros revolucionarios como “radicales” porque abogaban por una democracia directa, es decir, sin intermediarios como miembros del parlamento.

Réquiem por el *Adelszeitung*¹

*Dies irae, dies illa
Saecla solvet in favilla.*²

Aquel día en que Lutero sacó el original del *Nuevo Testamento* y quemó con ese “fuego griego”³ todos los siglos de la Edad Media, con su gloria y su esclavitud, con su poesía y su irreflexión, hasta el polvo y las cenizas, ese día y los tres siglos que le siguieron han despertado finalmente un tiempo:

“que pertenece completamente al público, un tiempo del que Napoleón, a quien no se le puede negar una rara perspicacia a pesar de muchas características particularmente reprobables a los ojos de los alemanes, dijo: *‘le journalisme est une puissance.’*”⁴

Solo menciono estas palabras aquí para mostrar lo poco medieval, es decir, irreflexivo, que es el folleto del periódico aristocrático del que están tomadas esas palabras.⁵ Y este público, que debe ser coronado con la corona, debe ser también informado por el periódico de la Nobleza alemana. Porque está claro que Gutenberg no inventó la impresión para ayudar a Börne –que era un demagogo– o a Hegel –que es servil de frente, como demostró Heine, y revolucionario en la parte posterior, como demostró Schubarth⁶ o a cualquier otro burgués para difundir sus confusos pensamientos al mundo, sino única y exclusivamente para hacer posible la fundación del *Adelszeitung*. ¡La paz sea con ella, ha fallecido! Solo tomó una mirada sigilosa y tímida a este mundo desagradable y no medieval, y su alma pura y virginal, o más bien su alma gentil de joven dama, retrocedió ante la abominación de la desolación, ante la inmundicia de la *canaille* democrática, ante la horrible arrogancia de aquellos que no son admitidos a la corte, ante todas esas lamentables circunstancias, relaciones y desórdenes de nuestro tiempo que, si se muestran a las puertas de los castillos de los nobles, son recibidos con un látigo. La paz sea con ella, ha fallecido; ya no ve el vacío de la democracia, el debilitamiento de lo que existe, las lágrimas de los nobles y nacidos, ha pasado al sueño eterno.

¡Réquiem aeternam dona ei, Domine!⁷

Y aun así, hemos perdido mucho con su muerte. ¡Qué alegría había en todos los salones en los que solo se admitían caballeros con dieciséis generaciones de antepasados, qué deleite en todos los puestos de avance medio perdidos de la aristocracia ortodoxa! Allí se sentaba el anciano y gracioso papá en la silla de la herencia, rodeado de sus perros favoritos, en su mano derecha el silbato hereditario, en su mano izquierda la carabina hereditaria y estudiaba con devoción el árbol genealógico antediluviano del primer libro de Moisés, cuando se abrió la puerta y se trajo el folleto del periódico de la Nobleza. El noble, cuando encuentra la palabra *Adel*,⁸ impresa en letras grandes, se ajusta apresuradamente sus gafas y lee el periódico a través de ellas, ve que las noticias familiares también encuentran un lugar en el nuevo periódico y ya está esperando su necrología –¡cómo le gustaría leerla él mismo!– una vez que se reúna con sus ancestros. Allí los jóvenes caballeros galopan hacia el patio del castillo; el viejo los hace llamar apresuradamente, el Sr. Theoderich “von der Neige”⁹ persigue a los caballos hasta el establo con un látigo, el Sr. Siegwart¹⁰ sobrepasa a varios lacayos, pisa la cola del gato y caballerosamente echa a un lado a un viejo campesino suplicante y rechazado; el Sr. Giselher¹¹ ordena a los sirvientes que cumplan

las órdenes de la caza con castigos corporales, y así los jóvenes barones entran en la sala. Los perros, que saltan hacia ellos aullando, son conducidos bajo la mesa con el mango de los látigos y el Sr. Siegwart von der Neige, que ha relegado gentilmente a su perro favorito a descansar, no recibe ni siquiera la habitual mirada de enfado de su encantador padre. El Sr. Theoderich, quien además de la Biblia y el árbol genealógico de su pedigrí ha leído algunas cosas en el diccionario de la buena sociedad y, por lo tanto, sabe pronunciar palabras extranjeras más correctamente que las otras, tiene que leer el folleto en voz alta, y el anciano en medio de sus lágrimas de alegría se olvida del orden de sucesión hereditaria y de las quejas aristocráticas los alegres tronos.

[*Telegraph für Deutschland*, N° 60, abril de 1840]

¡Cuán moralmente modesta y condescendentemente la graciosa dama no cabalgó hacia el mundo moderno en su palafrén¹² de papel blanco, cuán audazmente sus dos caballeros no miraron hacia el mundo: cada uno de ellos buscando en cada centímetro un barón, en cada gota de su sangre el fruto de sesenta y cuatro nupcias entre socios de igual rango, en cada mirada un desafío! En primer lugar, el Sr. von Alvensleben,¹³ quien ha brincado su cargador caballeroso sobre el árido desperdicio de novelas y memorias francesas para que ahora pueda aventurarse también en una inclinación contra los burgueses. Su escudo lleva el *motto*: “Un derecho heredado correctamente nunca puede ser un error”, y clama al mundo en voz alta: “En el pasado, se les otorgó a los nobles la distinción, ahora están descansando en sus laureles o, en lenguaje sencillo, en la ociosidad; los nobles han brindado una poderosa protección a los príncipes y, por lo tanto, a los pueblos también, y me ocuparé de que estas grandes obras no sean olvidadas, y mi amada, la *Adelszeitung*, –*requiescat in pace*– es la más hermosa dama del Mundo, y quien lo niegue...”.¹⁴ Pero he aquí que el noble héroe se cae de su caballo, y en su lugar el sr. Friedrich, barón de la *Motte Fouqué*,¹⁵ entra corriendo a cubrir el puesto. El viejo Rocinante “marrón claro”,¹⁶ cuyas herraduras se habían caído después de una estancia prolongada en el establo, este hipogrifo, que nunca había estado bien alimentado incluso en sus mejores días y que hace mucho tiempo dejó de dar saltos románticos entre los guerreros del norte, de repente comenzó a pisotear el suelo. El Sr. von Fouqué olvidó el comentario poético anual para el *Berliner politisches Wochenblatt*,¹⁷ ordenó pulir su armadura y sacar a la luz el viejo caballo ciego, y con la grandeza de un héroe solitario emprendió una cruzada contra las ideas de la época. Pero para que la honrada burguesía no piense que la lanza rota del viejo guerrero se dirige contra ella, le lanza un prefacio.¹⁸ Tal bondad condescendiente merece nuestra consideración.

El prefacio nos enseña que la historia del Mundo no está ahí, como Hegel cree erróneamente, para realizar el concepto de Libertad, sino solo para probar que debe haber tres estados de cosas, de los cuales la Nobleza debe cercar las tierras, el burgués debe pensar, el campesino debe arar. Pero no debería haber distinciones de casta; los estamentos deben reponerse y renovarse entre sí, no por alianzas, sino por la elevación a un estamento más elevado. Es, por supuesto, difícil de entender que el “lago cristalino” de la Nobleza, que corría junto a los manantiales puros que brotaban de las alturas de los castillos de los ladrones, todavía necesitara renovarse. Pero el noble barón permite que personas que no solo son burgueses, sino también “mozos de cuadra” y tal vez hasta compañeros de sastrería, renueven a la Nobleza. Pero el Sr. Fouqué no dice cómo las otras clases serán a su vez refrescadas por la Nobleza. Probablemente por los súbditos degradados de la Nobleza; o, como el señor Fouqué tiene la amabilidad de confesar, la Nobleza no es interiormente mejor que la *canaille*, ¿la elevación de la Nobleza a la burguesía, o incluso al estatus de campesino, será del mismo honor para el noble que el diploma de Nobleza para la

burguesía? En el estado del señor Fouqué, además, se procura que la Filosofía no se imponga demasiado; Kant habría sido quemado allí en la hoguera con sus pensamientos sobre la Paz eterna,¹⁹ pues en la Paz eterna los nobles no podían luchar en absoluto, sino a lo sumo solo los aprendices de los artesanos.

Está claro que, debido a sus exhaustivos estudios de Historia y de Teoría del Estado, el Sr. Fouqué merece ser elevado al estado del pensamiento, es decir, al estamento burgués; se las ha arreglado para detectar de manera excelente entre los hunos y los ávaros, entre los basquires y los mohicanos, incluso entre los antediluvianos, no solo un venerable público, sino también formas de una alta Nobleza. Además, ha hecho un descubrimiento totalmente nuevo: que en la Edad Media, cuando el campesino era un siervo feudal, la hacienda campesina era la que daba y recibía el amor y la bondad con respecto a los otros dos estados. Su lenguaje es incomparable, se lanza a “dimensiones que llegan hasta las raíces” y “sabe sacar oro de las más *en-sí* (de Hegel a Saúl entre los profetas) oscuras apariencias.”

“Et lux perpetua luceat eis”²⁰

Porque realmente lo necesitan. Tenía muchos pensamientos hermosos, el bendito *Adelszeitung*, por ejemplo el de la propiedad de la Nobleza, y otros cien más, que serían imposibles de alabar, pero su pensamiento más hermoso fue anunciar una “mesalianza”²¹ en su primer número en la sección de anuncios de sociedad. No dijo si quería contar, con el mismo sentido humanitario, con Lord von Rothschild entre la Nobleza alemana. Que Dios consuele a los desafortunados padres y eleve al difunto al rango celestial de los barones.

“Y déjalos dormir en paz
Hasta el día del Juicio.”

Nosotros, sin embargo, cantaremos un réquiem por él y pronunciaremos una oración fúnebre, como es el deber de un burgués honesto.

“Tuba mirum apargens sonum
Per sepulcra regionum
Coget omnes ante thronum”²²

¿No oyes la trompeta, cuyo sonido derriba las lápidas y hace temblar la tierra de alegría para que se abran las tumbas? Ha llegado el día del Juicio Final, el día que nunca será seguido por otra noche;²³ el Espíritu, el Rey Eterno, ha subido a su trono, y a sus pies se reúnen las naciones de la Tierra para dar cuenta de su poesía y su esfuerzo; una nueva vida pasa por el Mundo, de modo que los viejos pueblos –treinta y cinco tribus– están alegremente balanceando sus ramas frondosas en el aliento de la mañana y sacudiendo todas las hojas viejas al juego del viento, que las sopla juntas en una gran pira, que Dios mismo enciende con su relámpago. El juicio se ha pronunciado sobre las razas de la Tierra, un juicio que a los hijos del pasado les gustaría derrotar tanto como en una demanda por herencia, pero el Juez eterno los amenaza inexorablemente con su mirada penetrante; les quita la libra de carne con la que no han sabido proliferar y son expulsados a las profundidades de la miseria donde ningún rayo del espíritu los puede refrescar.

1. Firmado: “Friedrich Oswald”. En: *Telegraph für Deutschland* N° 59, April, 1840. Escrito en enero-abril de 1840. Este artículo parece haber sido escrito en relación con rumores sobre la suspensión propuesta del *Zeitung für den Deutschen Adel*, que comenzó a difundirse en enero de 1840. Sin embargo, el periódico continuó apareciendo hasta 1844.

2. “El día de la ira, el día en que el mundo se reduce a cenizas”. Esta y otras citas en latín de Engels están tomadas de la secuencia

del Juicio Final en la misa del réquiem católico.

3. “*Grieschischen Feuer*”: se refiere a los ataques de Lutero, fundador de la Iglesia Luterana, contra la Iglesia Católica y el Papismo basándose en el griego original de los textos de los Evangelios (de ahí la comparación de Engels con “fuego griego”). El 31 de octubre de 1517, el comienzo de la Reforma en Alemania, Lutero publicó en la puerta de la Iglesia del Castillo en Wittenberg sus 95 tesis, refutando ciertos dogmas de la fe católica medieval que contienen los fundamentos de Luteranismo. Un lugar importante en sus actividades posteriores fue ocupado por la traducción al alemán y la interpretación correspondiente del Nuevo y Antiguo Testamento. Completó su traducción de la Biblia en 1534.

4. “El periodismo es un poder”. La cita está tomada del anuncio y llamamiento a suscribirse a la *Gaceta de la Nobleza alemana*, que se publicó, entre otros sitios, en el *Vocero anunciador renano-westfaliano* de 28 de agosto de 1839.

5. Engels está citando la “*Suscripción Ankündigung und Einladung zur auf die mit dem 1. Enero 1840 erscheinende Zeitung für den Deutschen Adel*”, publicada en el *Sprecher oder Rheinisch-Westphälischer Anzeiger* No. 69, agosto 28, 1839.

6. Karl Ernst Schubarth, *Ueber die Unvereinbarkeit der Hegel’schen Staatslehre mit dem obersten Lebens- und Entwicklungsprinzip des Preussischen Staats*, Áderlholz, Breslau, 1839. Schubart estaba relacionado con Goethe, trató de destruir políticamente la Escuela de Hegel afirmando su esencia en última instancia subversiva, lo que significaba una total “incompatibilidad de la doctrina estatal de Hegel con el principio supremo de la vida y el desarrollo del Estado prusiano”; ya había participado diez años antes en la crítica a Hegel, e incluso éste le respondió en su momento, calificando su postura de “cómoda maldad”; véase: Karl E. Schubarth/ K. A. Carganico: *Ueber Philosophie überhaupt, und Hegel’s Encyclopädie der philosophischen Wissenschaften insbesondere. Ein Beitrag zur Beurtheilung der letztern*, Enslin, Berlin, 1829.

7. “¡Otórgale un descanso eterno, Señor!”

8. “*Adel*”: en alemán Nobleza.

9. “*Neige*”: en alemán declive, decadencia.

10. “*Sieewart*”: juego de palabras con *Sieg* y *Wart*, “el que espera la victoria”; “*Sieewart von der Neige*”, “el que espera la victoria del decadencia”.

11. Giselher era el nombre de un rey de Borgoña en el *Nibelungenlied*, hermano de reyes Gunther y Gernot.

12. Tipo de caballo manso en que solían montar las damas y las señoras en las funciones públicas, como en los torneos o justas, o en las cacerías, y también en muchas ocasiones los reyes y príncipes.

13. Karl Ludwig Friedrich Wilhelm Gustav von Alvensleben (1800-1868): escritor y traductor alemán. Entre 1825 y 1828 estudió Derecho en Leipzig, pero no pudo hacer el examen final debido a su falta de conocimiento del latín. Sin embargo, pudo ganarse la vida como escritor, traductor y periodista independiente. Era de la estirpe de los Alvensleben, ilustre familia noble de la Baja Alemania, cuyo representante más antiguo conocido, Wichard, aparece en documentos de 1163, 1175, 1185 y 1187 como ministro de la diócesis de Halberstadt y ha recibido el nombre del castillo episcopal de Halberstadt de Alvensleben (hoy Veltheimsburg), cerca de Haldensleben.

14. La cita es de: Heinrich Franke, Ludwig von Alvensleben: “*Zeitung für den deutschen Adel*”; en: *Der Sprecher oder Rheinisch-Westphälischer Anzeiger*. Hamm. Nr. 69, 28. August, 1839.

15. Friedrich Heinrich Karl Baron de la Motte Fouqué (seudónimos Pellegrin y A.L.T. Frank; 1777-1843), fue uno de los primeros escritores y poetas alemanes del período romántico. Durante su estancia en Weimar tuvo encuentros con Goethe, Schiller y Herder. El mecenas de Fouqué fue August Wilhelm Schlegel, quien le publicó su *Dramatische Spiele* (1804). A este le siguieron *Die Weltreiche zu Anfang der Jahren* 1835-40, *Gedichte* (1835-40). En 1841 regresó a Berlín y publicó una selección de su obra (en doce volúmenes). Publicó como editor-jefe (junto con Ludwig von Alvensleben) en Leipzig el periódico de la Nobleza alemana *Zeitung für den deutschen Adel* (Leipzig 1840-1844).

16. Los críticos habían apodado a Fouqué el “Don Quijote del Romanticismo”. Cervantes nunca identificó el color de Rocinante, por lo que Engels ironiza con el color de la tierra, posesión principal de la antigua aristocracia.

17. *Berliner politisches Wochenblatt*; Berlin: Dümmler, 1833 - 1841.

18. Una alusión al artículo principal de Fouqué, editor del *Zeitung für den Deutschen Adel*, publicado en su primer número el 1 de enero de 1840, bajo el título “*Vorwort an unsere Leser*”.

19. Una referencia al libro de Kant: *Zum ewigen Frieden. Ein philosophischer Entwurf*, Königsberg, Friedrich Nicolovius, Königsberg, 1795.

20. Frase latina: “Y que la luz perpetua brille sobre ellos”.

21. Mesalianza: matrimonio desigual (la raíz es “*mezalians*”).

22. Latín: “La trompeta esparce un sonido maravilloso/ sobre las tumbas de todas las regiones/ convoca a todos ante el trono.”

23. Errata de imprenta del *Telegraph für Deutschland: Macht* (Poder) por *Nacht* (Noche).

La solicitud de chambelán de Anastasius Grün¹

Cuando se presente la solicitud de Anastasius Grün para el puesto de chambelán, uno recordará involuntariamente los versos que imprimió en el *Elegante...* hace dos años. El poema se titulaba: “Apostasía”, y concluía así:

“Dios mío, mientras esté bien, me verás con este estandarte.
¡Dios verdadero! Si alguna vez me ves en el otro lado,
¡Estaré enfermo o muerto!
Entonces piensa en mí como si estuviera muerto.
A menudo puede ser amargo,
Pasar como hombre vivo en tu propia piedra funeraria.”

Esto suena casi como una premonición.

1. Firmado: F. O.; en el *Telegraph für Deutschland*, N° 61, Abril 1840; apareció en la sección “Kleine Chronik” sobre un rumor que circulaba sobre la solicitud de Grün de un puesto de secretario de la monarquía prusiana. Un “*Kammerherr*” (en Austria y Baviera: *chambelán*; Latín medieval: *Cambellanus* o *Cambrelius*; francés: *Chambellan*; inglés: *Chamberlain*) era el titular de un cargo en la corte con un gobernante, príncipe, rey o emperador. En tiempos del absolutismo era a menudo un título honorario, liberado en gran parte de los deberes reales. El chambelán estaba en el rango por encima de los camareros y escuderos de cámara. El emblema del rango era una llave. Anton Alexander Graf von Auersperg (1806-1876 en Graz; seudónimo: Anastasius Grün, Zelenec) fue un político y poeta de lengua alemana, un influyente y célebre representante de la poesía política liberal austríaca; se le consideraba un paladín de la libertad en la época del *Vormärz*.

Vida literaria moderna¹

I

Karl Gutzkow como dramaturgo

Uno hubiera pensado que después del conocido artículo de Gutzkow en el *Jahrbuch der Literatur*,² que sus oponentes se sentirían conmovidos por una venganza igualmente noble; con la posible excepción de Kühne, quien también fue despedido de manera muy superficial. Pero poco se conoce del egoísmo de nuestra Literatura si se espera algo así. Fue muy significativo que el *Telegraph* en su lista literaria compartiera la evaluación de cada escritor de sí mismo como al precio de dos por uno. Por lo tanto, era predecible que los últimos escritos de Gutzkow no recibirían una bienvenida especial este trimestre.

Sin embargo, hay algunos de nuestros críticos que se enorgullecen de su imparcialidad con Gutzkow, y otros que admiten una decidida predilección por su obra literaria. En cuanto a esta última, se habló muy bien de su *Richard Savage*,³ el *Savage* que Gutzkow escribió con prisa febril en doce días, mientras que a su *Saul*,⁴ donde se puede ver con cuánto amor trabajó el poeta, cuán cuidadosamente la nutrió, lo descartaron con un pocas palabras de reconocimiento a medias. En el mismo momento en que *Savage* estaba haciendo fortuna en todos los escenarios y todas las revistas estaban llenas de críticas, aquellos a quienes se les negó el conocimiento de esta obra deberían haber tenido que rastrear el talento dramático de Gutzkow en *Saul*, que estaba disponible para ellos en forma impresa. ¡Pero qué pocas revistas dieron incluso una crítica superficial de esta tragedia! ¡Uno realmente no sabe qué pensar de nuestra vida literaria si compara este descuido con las discusiones suscitadas por *Fahrender Poet*, de Beck, un poema que seguramente está más lejos del clasicismo que el *Saul* de Gutzkow!

Pero antes de discutir esta obra debemos considerar los dos estudios dramáticos en el *Skizzenbuch*.⁵ El primer acto de “*Marino Falieri*”, una tragedia inacabada, muestra cuán bien Gutzkow puede diseñar y dar forma a cada acto por sí mismo, cuán hábilmente puede manejar el diálogo y dotarlo de refinamiento, gracia e ingenio. Pero no hay suficiente acción, se puede relacionar el contenido en tres palabras, por lo que en el escenario aburriría incluso a aquellos que pueden apreciar la belleza de su ejecución. Es cierto que cualquier mejora sería difícil ya que la acción está tan construida que mover cualquier cosa del segundo acto al primero solo haría daño en otra parte. Pero aquí el verdadero dramaturgo demuestra su valía, y si Gutzkow es uno de ellos, como estoy convencido que lo es, resolverá el problema satisfactoriamente en la tragedia en su conjunto que ha prometido y que esperamos, pronto concluya.

“*Hamlet in Wittenberg*” ya nos da el bosquejo de un todo. Gutzkow ha hecho bien en dar aquí solo los contornos, ya que la parte más exitosa, la escena en la que aparece Ofelia, ofendería si se representa con mayor detalle. Sin embargo, me parece inexplicable que, para introducir la duda, ese elemento tan alemán, en el corazón de Hamlet, Gutzkow debería reunirlo con Fausto. No hay necesidad de traer este rasgo al alma de Hamlet desde afuera, ya que ya está allí y es innato en él. De lo contrario, Shakespeare también lo habría motivado de manera especial. Gutzkow aquí se refiere a Börne, pero es precisamente Börne quien no solo demuestra la división en Hamlet sino que también establece la unidad de su personaje.⁶ ¿Y por qué tipo de agente Gutzkow introduce estos elementos en la mente de Hamlet? ¿Quizás a través de la maldición que Fausto pronuncia sobre el joven danés? Tales efectos *deus-ex machina* harían imposible toda la poesía dramática.

¿A través de las conversaciones de Fausto con Mefistófeles que Hamlet escucha? Si es así, en primer lugar, la maldición perdería su significado y, en segundo lugar, el hilo conductor de este personaje de Hamlet de Shakespeare es a menudo tan fino como para perderse de vista, y, en tercer lugar, ¿podría Hamlet hablar tan casualmente de otras cosas inmediatamente después? Es diferente con la aparición de Ofelia. Aquí Gutzkow ha visto a través de Shakespeare, o si no, lo ha complementado. Es un caso de Colón y el huevo; después de que los críticos han discutido al respecto durante doscientos años, se da una solución aquí que es como original, ya que es poética y probablemente la única posible. La ejecución de la escena también es magistral. Aquellos que no estaban convencidos, por cierta escena en *Wally*,⁷ de que Gutzkow también tiene imaginación y no es fríamente un autor práctico, pueden apreciarlo aquí. El tierno y poético florecimiento de la delicada figura de Ofelia es más de lo que uno tiene derecho a esperar de simples esquemas. Los versos pronunciados por Mefistófeles no tienen éxito. Se requeriría un segundo Goethe para reproducir el lenguaje del *Faust* de Goethe, la melodía que suena en el aparente verso ramplón; en manos de nadie más, estos versos ligeros se volverían rústicos y pesados. Sobre la interpretación del principio del mal no discutiré aquí con Gutzkow.

Ahora llegamos a nuestro trabajo principal, el *König Saul*. Gutzkow ha sido reprendido por haber precedido a su *Savage* por una serie de trompetas y fanfarrias en el *Telegraph*, aunque todo el alboroto consistió en dos o tres avisos breves; a nadie se le ocurre que otros hayan recibido sus obras por músicos remunerados; pero debido a que es Gutzkow, que ha dicho a alguien una cruda verdad y quizás ha cometido alguna pequeña injusticia, se lo considera un gran crimen. Con el *König Saul* no hay lugar para tales reproches; llegó al Mundo sin previo aviso, ya sea por avisos bajo cuerda o extractos en el *Telegraph*. Hay la misma modestia en el drama mismo; no se producen efectos espectaculares con truenos y relámpagos como islas volcánicas de un mar de diálogo acuático, no se entonan monólogos pomposos cuya retórica inspirada o conmovedora tiene que ocultar una serie de errores dramáticos; todo se desarrolla tranquila y orgánicamente, y una fuerza consciente y poética conduce la acción a su conclusión de manera segura. ¿Y leerán nuestros críticos semejante trabajo *alguna vez* y luego escribirán un artículo cuyas brillantes y floridas flores muestren de qué suelo fino y arenoso brotan? Considero un gran mérito en de *König Saul* el que sus bellezas no estén en la superficie, que haya que buscarlas, que después de una sola lectura uno bien pueda tirar el libro despectivamente a una esquina. Que un hombre educado olvide lo famoso que es Sófocles y luego elija entre *Antígona* y *Saul*; estoy convencido de que después de una sola lectura encontraría que ambas obras son igualmente malas. Con esto no quiero decir, por supuesto, que *Saul* no pueda compararse con la mayor obra poética del griego más grandioso; solo deseo indicar el grado de perversidad con el que la superficialidad frívola puede juzgar algo. Fue entretenido ver cómo ciertos enemigos jurados del autor repentinamente creían haber ganado un enorme triunfo, cuán jubilosamente señalaron a *Saul* como un monumento a toda la vaciedad y falta de poesía de Gutzkow, puesto que no sabían qué hacer con el primer libro de Samuel⁸ y fingieron que siempre afirmaban de él que “no sé si está vivo o muerto”. Fue divertido cuán bellamente revelaron inconscientemente su superficialidad ilimitada. Pero Gutzkow puede estar tranquilo; sucedió así a los profetas que vinieron antes que él, y al final su *Saul* estará entre los profetas. Por lo tanto, despreciaron las obras de Ludwig Uhland hasta que Wienbarg les abrió los ojos.⁹ Precisamente, las obras de Uhland tienen mucho en común con *Saul* en la modesta simplicidad de su vestimenta.

[*Mitternachtzeitung für gebildete Leser* N°. 52, Marzo 27, 1840]

Otra razón por la cual la superficialidad podría descartar a *Saul* tan fácilmente radica en la concepción peculiar de la ficción histórica. Con obras históricas que son tan conocidas como el primer libro de Samuel y consideradas de tantas y diversas maneras, cada uno tiene su propio punto de vista peculiar que desea ver reconocido o atendido, al menos en cierta medida en el caso de una adaptación poética. Un lector es para *Saul*, otro para David, un tercero para Samuel; y todos, por solemnes que sean sus garantías de que están dispuestos a dejar al poeta sus puntos de vista, sin embargo, se excitan si no se respetan los suyos. Pero Gutzkow ha hecho bien aquí al abandonar el camino trillado donde incluso el carro más común encuentra una rutina. Me gustaría ver al hombre que se comprometería a crear un Saúl con lo puramente histórico en una tragedia. No puedo estar satisfecho con los intentos hasta ahora realizados para colocar la historia de Saúl sobre una base puramente histórica. La crítica histórica de las escrituras del *Antiguo Testamento* aún no ha superado los límites del Racionalismo anticuado. Un Strauss¹⁰ todavía tendría mucho que hacer aquí si quisiera separar estricta y claramente qué es el mito, qué es la historia y qué interpolan en los textos los sacerdotes. Además, ¿no han demostrado mil fracasos que Oriente como tal es un terreno infértil para el drama? ¿Y en qué parte de la historia está ese poder superior que emerge victorioso cuando los individuos que han sobrevivido se derrumban? ¿Seguramente no en David? Él permanece como antes susceptible a la influencia de los sacerdotes y es un héroe poético a lo sumo en la luz no-histórica en la que la Biblia lo presenta. En consecuencia, Gutzkow no solo se ha aprovechado aquí del derecho que pertenece a cada poeta, sino que también ha eliminado los obstáculos que se interponen en el camino de una presentación poética. ¿Cómo, entonces, aparecería un Saúl puramente histórico entre todas las trampas de su tiempo y de la nacionalidad? Imagínalo hablando en paralelismos hebreos, todas sus ideas relacionadas con Jehová y todas sus imágenes con el culto hebreo; imagina al David histórico hablando en el lenguaje de los salmos, imaginar un Samuel histórico es completamente imposible, y luego pregúntense si tales figuras serían incluso tolerables en el drama. Aquí las categorías de período y nacionalidad tuvieron que ser eliminadas, aquí los contornos de los personajes tal como aparecen en la historia bíblica y en críticas anteriores tuvieron que sufrir muchos cambios muy necesarios; de hecho, mucho de lo que históricamente era conocido por ellos solo como nociones, o como mucho como representaciones vagas, tuvieron que desarrollarse en conceptos claros. Así, el poeta tenía el derecho perfecto, por ejemplo, de asumir que sus personajes estaban familiarizados con el concepto de iglesia. Y uno no puede sino aplaudir sinceramente a Gutzkow cuando observa cómo resolvió aquí su problema. Los hilos con los que tejió a sus personajes se encuentran en su fuente, por muy enredados que estén; muchos tuvieron que ser retirados y desechados, pero solo las críticas más parciales pueden acusarlo de haber entretejido algo ajeno, excepto en la escena con los filisteos.

Agrupados en el centro del drama hay tres personajes por cuya representación original solo Gutzkow logró que su material fuera realmente trágico. Aquí muestra una visión genuinamente poética de la historia; nadie podrá convencerme de que una persona “temporalmente fría”, “polemista”, sería capaz de seleccionar de una historia confusa precisamente lo que produciría el mayor efecto trágico. Estos tres personajes son Saúl, Samuel y David. Saúl concluye un período de la historia hebrea, la era de los jueces, la era de la leyenda heroica; Saúl es el último israelita “nibelungo” cuya generación de héroes ha dejado atrás en una época que ya no comprende y que no entiende. Saúl es un epígono cuya espada originalmente estaba destinada a brillar a través de la niebla de la era del mito, pero cuya desgracia fue haber vivido para ver la era del avance de la

cultura, una época que le es ajena, que cubre su espada con óxido, y a la que por lo tanto busca conducir de regreso. De lo contrario, es una persona noble para quien ningún sentimiento humano es ajeno, pero no reconoce el amor cuando lo encuentra en la apariencia de la nueva era. Él ve esta nueva era y sus manifestaciones como el trabajo de los sacerdotes, mientras que los sacerdotes solo lo preparan, son solo herramientas en manos de la historia de cuya semilla jerárquica brota una planta insospechada; lucha contra la nueva época, pero ella prevalece sobre él. Obtiene una fuerza enorme de la noche a la mañana y aplasta al gran y noble Saúl junto con todos los que se oponen. Samuel se encuentra en transición a la cultura; aquí, como siempre, los sacerdotes, como poseedores privilegiados de la educación, preparan el estado de la cultura entre los pueblos primitivos, pero la educación penetra en el pueblo, y los sacerdotes deben recurrir a otras armas si quieren preservar su influencia en el pueblo. Samuel es un sacerdote genuino cuyo santo de los santos es la jerarquía; cree firmemente en su misión divina, y está convencido de que si se derroca el gobierno de los sacerdotes, la ira de Jehová caerá sobre ellos cuando exijan un rey; ve que ese poder moral, imponente del sacerdote, ya no es suficiente con la gente; debe recurrir a las armas de la inteligencia y sin darse cuenta se convierte en un jesuita. Pero las formas muy retorcidas que ahora persigue son doblemente odiosas para el rey, que nunca podría ser amigo de los sacerdotes, y en la lucha, los ojos de Saúl pronto se vuelven tan agudos para los trucos sacerdotales como ciegos a los signos de los tiempos. El tercer elemento, que emerge victorioso de esta lucha, el representante de una nueva época histórica en la que el Judaísmo alcanza una nueva etapa de conciencia, es David, igual a Saúl en su humanidad, y muy por encima de él en su comprensión de la época. Al principio aparece como alumno de Samuel, apenas había salido de la escuela; pero su razón no se ha doblegado ante la autoridad como para perder su resistencia; surge y le devuelve su independencia. La personalidad de Samuel todavía puede impresionarlo, pero su intelecto siempre lo ayuda, su imaginación poética reconstruye la nueva Jerusalén para él tan a menudo como Samuel la destruye con el relámpago de sus anatemas. Saúl no puede reconciliarse con él, ya que ambos persiguen objetivos opuestos, y cuando dice que odia solo lo que el engaño sacerdotal ha puesto en el alma de David, vuelve a confundir los efectos de la lujuria sacerdotal por el poder con los signos de la nueva era. Así, David se convierte ante nuestros ojos de un niño tonto al portador de una época, y así desaparecen las aparentes contradicciones en su retrato.

Para no interrumpir el desarrollo de estos tres personajes, deliberadamente he pasado por alto una pregunta planteada por todos los críticos que se tomaron la molestia de leer *Saul* una vez, la pregunta de si Samuel aparece como una persona viva en la escena de las brujas y en el final o si su fantasma pronuncia los discursos allí grabados. Supongamos que no se encuentra una respuesta fácil o completamente satisfactoria en *Saul*; ¿Sería una gran culpa? Creo que no, tómalo como te plazca, y si te sientes inclinado a ello, puedes comenzar discusiones aburridas al respecto; después de todo, uno encuentra lo mismo en Hamlet de Shakespeare, cuya locura todos los críticos y comentaristas han discutido durante los últimos doscientos años por “tres de largo y tres de ancho y totalmente poligonales”¹¹ y desde todos los ángulos. Sin embargo, Gutzkow no ha hecho el problema tan difícil. Hace tiempo que sabe cuán ridículos son los fantasmas a plena luz del día, cuán *mal à propos* aparece el Caballero Negro en *Die Jungfrau von Orleans*,¹² y que todas las apariciones fantasmales estarían fuera de lugar en *Saul*. En la escena de las brujas, especialmente, la máscara es fácil de ver, incluso si el viejo sumo sacerdote no había aparecido, de una manera similar, antes de que se hablara de la muerte de Samuel. De los personajes

restantes de la obra, el mejor dibujado es Abner, quien se dedica a Saúl con total convicción y debido a la perfecta compatibilidad de temperamento y en quien el guerrero y enemigo de los sacerdotes ha relegado completamente al hombre a un segundo plano. Por el contrario, menos exitosos son Jonathan y Michal. Jonathan se entrega a las frases sobre la amistad e insiste en su amor por David, sin embargo, sin probarlo en nada más que palabras; se disuelve completamente en la amistad con David, perdiendo así toda virilidad y fuerza. Su suavidad como mantequilla no puede llamarse propiamente carácter. Gutzkow estaba confundido aquí sobre lo que debería hacer con Jonathan. En cualquier caso, así planteado es superfluo. Michal se mantiene bastante vaga y se caracteriza en cierta medida solo por su amor por David. Qué tan infructuosas son estas dos figuras se puede ver mejor en la escena en la que conversan sobre David. Lo que se dice allí sobre el amor y la amistad carece de toda la agudeza sorprendente, toda la riqueza de pensamiento, a la que estamos acostumbrados en Gutzkow. Meras frases que no son ni verdaderas ni completamente falsas, nada notable, nada significativo. Zeruah es una Judith; no sé si fue Gutzkow o Kühne quien dijo una vez que Judith, como toda mujer que trasciende los límites de su sexo, debe morir después de su acto si no quiere parecer poco atractiva; Zeruah también muere en consecuencia. En sí misma, la caracterización de los príncipes filisteos es excelente y rica en características de entretenimiento, pero aún queda por resolver si encaja en la obra.

[*Mitternachtzeitung für gebildete Leser* N° 53, March 30, 1840]

Confío en que me excusarán por no dar un análisis consecutivo de la acción dramática; aquí solo se debe enfatizar un punto, a saber, la exposición. Esta es excelente y contiene características en las que el gran talento dramático de Gutzkow es inconfundible. Totalmente de acuerdo con la manera rápida e impetuosa de Gutzkow, la masa de gente aparece solo en escenas cortas. Hay algo incómodo en las grandes escenas de multitudes. Si uno no es un Shakespeare o un Goethe, fácilmente se vuelven triviales e insignificantes. Por el contrario, unas pocas palabras pronunciadas por un par de guerreros u otros hombres de la multitud, a menudo son muy efectivas y logran perfectamente su objetivo de esbozar la opinión pública; además, pueden aparecer con mucha más frecuencia sin ser llamativas y cansadas. Esto en cuanto a la primera y cuarta escenas del primer acto. La segunda y tercera escena contienen el monólogo de Saúl y su conversación con Samuel, que son los mejores y más poéticos pasajes de la obra. La pasión clásica del diálogo es característica del espíritu con el que se escribe toda la obra. Después de que el estado general de la acción se haya esbozado rápidamente en estas escenas, se nos presentan temas más específicos en la quinta escena entre Jonathan y David. Esta escena sufre algo de una confusión de pensamiento; varias veces uno pierde de vista el hilo dialéctico, sin ninguna duda el resultado del dibujo fallido de Jonathan desde el principio. Sin embargo, la escena final del acto es magistral. Ya estamos familiarizados hasta cierto punto con los personajes principales, y aquí están reunidos; David y Saúl se encuentran con la seria intención de reconciliarse. Aquí el poeta tuvo que desarrollar sus diferentes naturalezas, mostrar su incompatibilidad y provocar el inevitable conflicto en lugar de la reconciliación prevista. Y esta tarea, que solo la conciencia más viva, la delineación más aguda de los personajes, la mirada más segura del alma humana puede manejar satisfactoriamente, se resuelve aquí de manera insuperable; las transiciones en la mente de Saúl de un extremo al otro son tan verdaderas psicológicamente, tan finamente motivadas, que debo juzgar esta escena como la mejor de toda la obra, a pesar del desafortunado episodio con el yerno.

En el segundo acto, la escena con los filisteos es sorprendente, o, para usar la expresión de

Kühne, “de un picante refrescante”, pero dudo si su ingenio es suficiente para asegurarle un lugar en la tragedia. Puede justificarse cuando Gutzkow levantó a su Saúl por encima de los conceptos de su época y le atribuyó una conciencia que no tenía; sin embargo, esta escena presenta un concepto puramente moderno, y David está parado aquí como si estuviera en suelo *alemán*. Eso es perjudicial, al menos para la tragedia. Todavía podrían ocurrir escenas cómicas, pero tendrían que ser de un tipo diferente. El elemento cómico en la tragedia no está allí, como dice la crítica superficial, en aras de la variación o el contraste, sino para dar una imagen más fiel de la vida, que es una mezcla de broma y seriedad. Pero dudo que Shakespeare hubiera estado satisfecho con tales razones. En la vida real, ¿no aparece invariablemente la tragedia más conmovedora con la vestimenta cómica? Solo recordaré al personaje que, aunque aparece en una novela como debe ser, aún es el más trágico que conozco, Don Quijote. ¿Qué es más trágico para alguien que por puro amor a la humanidad e incomprendido por su propia época caiga en la locura más cómica? Aún más trágico es Blasedow, un Don Quijote del futuro, cuya conciencia es más elevada que la de su modelo. Por cierto, aquí debo defender a Blasedow contra las críticas de otro modo penetrantes en el *Rheinisches Jahrbuch* que acusa a Gutzkow de haber tratado una idea trágica cómicamente.¹³ Blasedow tuvo que ser tratado cómicamente, como Don Quijote. Si lo tratan con seriedad, se convierte en un profeta del cansancio mundial, bastante ordinario, desgarrado por la emoción; quita el papel de comedia de la novela y tendrás una de esas obras sin forma, insatisfactorias con las que comenzó la literatura moderna. No, Blasedow es la primera señal segura de que la “Joven Literatura” ha dejado atrás el período, aunque necesario, por desgracia, de obras como *Wallys* y de las *Nächte* “escritas desde una vida en rojo”. Lo verdaderamente cómico de la tragedia se encuentra en el tonto *en King Lear* o en las escenas de sepultureros en *Hamlet*.

[*Mitternachtsleitung für gebildete Leser* N° 54, March 31, 1840]

Aquí también esa trampa del dramaturgo, los dos últimos actos, no ha sido negociada por el autor por completo sin daños. El cuarto acto no contiene más que decisiones. Saúl decide, Astharoth decide dos veces, Zeruiah decide, David decide. Luego, la escena de las brujas, que también arroja resultados escasos. El quinto acto consiste en nada más que batalla y reflexión. Saul reflexiona demasiado para ser un héroe, David demasiado para ser un poeta. A menudo se piensa que no se está escuchando a un poeta-*héroe* sino a un poeta-*pensador*, tal vez Theodor Mundt.¹⁴ En general, Gutzkow tiene una manera de hacer que los monólogos sean menos llamativos al hacerlos hablar en presencia de otros. Pero dado que tales monólogos raramente pueden llevar a decisiones y son puramente reflexivos, todavía hay monólogos reales más que suficientes. El lenguaje de la obra, como era de esperar de Gutzkow, es completamente original. Nuevamente encontramos esas imágenes de la prosa de Gutzkow que son tan expresivas que uno no es consciente de pasar de la prosa simple y desnuda a la floreciente región del Estilo moderno, esas expresiones concisas y solventes que con frecuencia suenan casi como proverbios. No hay nada del poeta lírico en Gutzkow, excepto en los momentos líricos de la acción, cuando el entusiasmo lírico lo atrapa desprevenido y puede usar la prosa. Por lo tanto, las canciones puestas en la boca de David no tienen éxito o son insignificantes. Cuando David dice a los filisteos:

Os necesito pero para hacerlos versos
Para diversión de una corona¹⁵

¿Qué significa? –El pensamiento básico de una canción de este tipo es a menudo muy bonito,

pero la ejecución invariablemente se pierde. En otros aspectos, también, uno nota que el lenguaje que Gutzkow no posee la habilidad suficiente para escribir versos, lo cual, por supuesto, es mejor que hacer que los versos fluyan, pero también sean más insípidos, con frases antiguas.

Las imágenes sin éxito tampoco se han evitado por completo. Por ejemplo:

La ira del sacerdote
De quien la gente primero arrebató la corona
Y luego cuya demacrada mano
Debería haber sido un bastón.

Aquí la *corona* ya es una alegoría del reino y no puede convertirse en la base abstracta de la segunda imagen del bastón. Esto es aún más sorprendente ya que el error podría haberse evitado fácilmente, y demuestra claramente que el verso todavía presenta dificultades para Gutzkow. Las circunstancias me han impedido conocer *Richard Savage*. Admito, sin embargo, que los aplausos inmoderados que dieron la bienvenida a las primeras actuaciones me hicieron sospechar de la obra. Recordé lo que había sucedido hace tres años con *Griseldis*.¹⁶ Desde entonces, se han escuchado suficientes voces de desaprobación, la primera y más exhaustiva, hasta donde se puede juzgar sin conocer la obra de los avances dados en revistas, curiosamente en un periódico político, el *Deutscher Courier*.¹⁷ Pero puedo evitar fácilmente una crítica, ¿por qué tal revista no la ha reseñado ya? Esperemos, por lo tanto, hasta que esté disponible en forma impresa.

Werner,¹⁸ el trabajo más reciente de Gutzkow, recibió el mismo aplauso en Hamburgo. A juzgar por sus antecedentes, la obra probablemente no solo sea de gran valor en sí misma, sino que puede ser la primera tragedia realmente moderna. Es extraño que Kühne, que tan a menudo ha revisado la tragedia moderna que casi se podría pensar que él mismo estaba escribiendo una, se haya dejado engañar por Gutzkow. ¿O no se siente obligado a probar el drama?

Sin embargo, esperamos que Gutzkow, después de haber preparado el camino al escenario para la “Joven Literatura”, continúe con obras originales y vitales para impulsar la superficialidad y la mediocridad del teatro usurpado. No puede hacerse a través de la crítica, por devastadora que sea; como hemos visto, aquellos que persiguen las mismas tendencias que él lo apoyarán con más fuerza y, por lo tanto, estará surgiendo una nueva esperanza para nosotros, para el drama y para el teatro alemán.

1. Firmado: “Friedrich Oswald“. En: *Mitternachtzeitung für gebildete Leser*, N° 83, 21. Mai 1840. Este trabajo consta de dos artículos. Engels los publicó en *Mitternachtzeitung für gebildete Leser*, un periódico liberal que apareció en Brunswick, porque quería expresar sus puntos de vista libremente sobre Gutzkow y el grupo “Joven Alemania”, algo que no podía hacer en el *Telegraph für Deutschland* de Gutzkow. Aparentemente, Engels tenía la intención de continuar la serie tratando otros aspectos de la escena literaria alemana de fines de la década de 1830 y principios de la década de 1840, pero se vio obligado a dejar de contribuir en *Mitternachtzeitung* debido a sus diferencias con su editor, Eduard Brinckmeier.

2. El artículo de Gutzkow “*Vergangenheit und Gegenwart*. 1830-1838” contenía una crítica de la Literatura alemana de ese período. Fue publicado en el primer y único número de *Jahrbuch der Literatur*, que apareció en Hamburgo en 1839.

3. El estreno de la tragedia de Gutzkow “*Richard Savage o el hijo de una madre*” tuvo lugar el 15 de julio de 1839, en *Frankfurt am Main*. Originalmente se imprimió en privado con el seudónimo de Leonhard Falk. Apareció bajo el nombre real del autor en Leipzig en 1842 en su *Dramatische Werke*, Vol.1.

4. La tragedia de Gutzkow sobre el rey Saúl se imprimió en Hamburgo en 1839 como un libro independiente: *König Saul: Trauerspiel in fünf Aufzügen*, Hoffmann und Campe.

5. Alusión de Engels a las obras de Gutzkow “*Marino Falieri*” y “*Hamlet in Wittenberg*” publicadas en un libro de compilación de escritos inconclusos o esbozos de obras titulada: *Skizzenbuch*, Fischer, Cassel und Leipzig, 1839.

6. Ludwig Börne, *Hamlet, von Shakespeare*, estudio preliminar escrito en 1816. En sus: *Gesammelte Schriften*, 2 Teil, Hoffmann und Campe, Hamburg, 1829.

7. La escena de la que habla Engels se encuentra en la novela: *Wally, die Zweiflerin*, 2 Teil, Löwenthal, Mannheim, 1835, p. 13.

8. I, Samuel: también llamado “Primer Libro de Samuel” o “I Libro de los Reyes” forma parte del *Antiguo Testamento de la Biblia* y del *Tanaj*. En la *Biblia* católica se encuentra ubicado entre Rut y II Samuel.
9. En el prefacio de su libro *Die dramtiker der Jetztzeit*, Wienbarg escribió: “Comenzaré con Uhland porque veo en este dramaturgo incomprendido, original y simple, tan infantil en su virilidad, en cierta medida lo puro, el tipo de dramaturgo alemán no afectado” (pp. 7-8).
10. David Friedrich Strauss (1808-1874): escritor, filósofo y teólogo alemán, discípulo de Hegel y de Schleiermacher, figura decisiva de la hermenéutica moderna y del *Hegelianismus*. Precisamente los Jóvenes Hegelianos tendrán su partida de nacimiento en un texto seminal del propio Strauss: la aparición en 1835 del influyente libro sobre la vida del Jesús histórico, *Das Leben Jesu kritisch bearbeitet*, en el cual su interpretación fue la primera aplicación consecuente del lado revolucionario de la Filosofía de Hegel. Así, el Hijo de Dios no fue considerado como un ser humano individual, sino como la idea de la humanidad. Strauss se refirió entonces a esta definición crítica en la doctrina tradicional de las dos naturalezas. Jesús es el espíritu infinito que manifiesta su gloria y el espíritu finito que recuerda su infinito. En tales condiciones, Strauss podía incluso aceptar la doctrina del nacimiento sobrenatural, la resurrección y la ascensión al cielo de Cristo, así como los milagros, como “verdades eternas”. Engels fue siempre un “straussiano”, calificaba a su libro sobre Jesús de obra panteísta “irrefutable”. Hasta bien entrado 1844, Engels no desperdició ninguna ocasión para manifestar su adhesión y admiración por Strauss. Sus primeras cartas desbordan de elogios de alto vuelo, en una carta a su amigo Graeber de octubre de 1839 escribe: “He jurado fidelidad al pabellón de D. F. Strauss y me he convertido en un ‘mitólogo’ de primera categoría. Te digo que Strauss es un tipo estupendo (*herrliche Kerl*) y un genio (*Genie*), y su sutilidad no puede compararse con nadie”. Incluso en 1886 Engels seguiría recordando que “en aquellos tiempos, la política era una materia espinosa; por eso los tiros principales se dirigían contra la religión; si bien es cierto que esa lucha era también, indirectamente, sobre todo desde 1840, una batalla política. El primer impulso lo había dado Strauss, en 1835, con su ‘Vida de Jesús’.” Engels incluía a Strauss en una línea de ruptura político-filosófica junto a Bruno Bauer, Feuerbach y Gans.
11. Engels cita al artículo de Wienbarg “Ludwig Uhland, als Dramatiker”.
12. Alusión de Engels a la obra de Schiller, *Die Jungfrau von Orleans*, Acto III, Escena 9.
13. Engels se refiere al artículo sin firma “Moderne Romane”, publicado en el *Rheinische Jahrbuch für Kunst und Poesie*, 1. Jrg., Köln, 1840, que reseña la novela de Gutzkow *Blasedow und seine Söhne*, impresa en Stuttgart en 1838, y otros trabajos de escritores contemporáneos.
14. Ver nota 139.
15. En: K. Gutzkow, *König Saul*, Acto II, Escena 1.
16. “*Griseldis*”, un drama de Friedrich Halm (seudónimo de Ernst Münch-Bellinghausen), se estrenó en Viena en 1835 y fue un gran éxito de público y crítica. Sin embargo cuando fue publicado en libro en 1837 fue duramente criticado.
17. Después del estreno de “Richard Savage” de Gutzkow en Stuttgart, el semanario local *Deutscher Courier* (Nº 44, 3 de noviembre de 1839) realizó una reseña satírica de la obra titulada “Primera actuación de *Richard Savage*, o el hijo de una madre, tragedia en 5 elevadores de Karl Gutzkow”.
18. La *première* de “Werner, oder Herz und Welt” se produjo en Hamburgo el 21 de febrero de 1840. La obra fue publicada luego en las *Dramatische Werke*, Bd. 1, Leipzig, 1842.

Vida literaria moderna¹

II

Polémicas modernas

La “Joven Literatura” tiene un arma a través de la cual se ha vuelto invencible y reúne bajo sus estandartes a todos los jóvenes talentos. Me refiero al estilo moderno, que en su vitalidad concreta, agudeza de expresión y variedad de matices ofrece a cada joven escritor un lecho en el que el río o la corriente de su genio pueden rodar cómodamente sin su originalidad, si es que tiene alguna, infectarse demasiado con elementos extraños, ya sea el ácido carbónico de Heine o la cal cáustica de Gutzkow. Es un placer ver cómo cada joven autor busca adoptar el estilo moderno con orgullosos cohetes de entusiasmo que, en su punto más alto, se disuelven en una lluvia de fuego poético o estallan en destellos chispeantes de ingenio. A este respecto, las críticas en el *Rheinisches Jahrbuch*, que mencioné anteriormente en mi primer artículo de esta serie, son importantes; son el primer signo del efecto que ha tenido una nueva época literaria en el suelo de Renania, bastante alejado de la poesía alemana. Aquí está todo el estilo moderno con su luz y su sombra, sus descripciones originales pero adecuadas, y su foco poético iridiscente.

En estas circunstancias, podemos decir de nuestros autores no solo: *Le style c'est l'homme*, sino también: *Le style c'est la littérature*.² El Estilo moderno lleva el sello de la Mediación,³ no solo entre las celebridades del Pasado, como comentó recientemente L. Wihl, sino también entre producción y crítica, entre poesía y prosa. Es en Wienbarg en quien estos elementos se interpenetran más íntimamente; en *Die Dramatiker der Jetztzeit*⁴ el poeta ha sido absorbido por la crítica. Lo mismo se aplicaría al segundo volumen de *Charaktere* de Kühne⁵ si hubiera más coherencia en el estilo. El Estilo alemán ha pasado por su proceso de mediación dialéctica; de la ingenuidad de nuestra prosa surgió el lenguaje del intelecto que culminó en el estilo lapidario de Goethe, y el lenguaje de la imaginación y el corazón, cuyo esplendor nos ha sido revelado por Jean Paul. La mediación comenzó con Börne, pero en él el elemento intelectual aún dominaba, especialmente en sus *Briefe*,⁶ mientras Heine ayudó al lado poético a hacerse suyo. La mediación se completa en el Estilo moderno; la imaginación y el intelecto no fluyen inconscientemente entre sí, ni se oponen directamente; están unidos en estilo, como en la mente humana, y dado que su unificación es consciente, también es duradera y genuina. Por lo tanto, no puedo admitir esa suerte que Wihl todavía tiende a reivindicar en el estilo moderno, y me veo obligado a discernir aquí un desarrollo genético e histórico. La misma mediación ocurre en la Literatura; casi no hay nadie en quien la producción y la crítica no se combinen; incluso entre los poetas líricos, Creizenach ha escrito a *Der schwäbische Apoll* y Beck una obra sobre literatura húngara,⁷ y el reproche de que la “Joven Literatura” se está perdiendo en la crítica tiene su fundamento mucho más en la masa de críticas que en las críticas. ¿O las producciones de Gutzkow, Laube, Mundt y Kühne no superan significativamente sus escritos críticos, tanto en cantidad como en calidad? Así, el Estilo moderno sigue siendo un reflejo de la literatura. Sin embargo, hay un aspecto del estilo que siempre es un *Schiboleth*⁸ de su esencia: la polémica. Con los griegos, la polémica se convirtió en poesía, y se hizo plástica a través de Aristófanes. Bajo los romanos se le dio la vestimenta del hexámetro, adecuado para todo, y Horacio, el letrista, lo entrenó líricamente como sátira. En el siglo XVII, cuando el intelecto desnudo se elevó para convertirse en el señor de la poesía, el epigrama del período romano posterior fue señalado para servir de escenario para la

broma polémica. La clásica adicción a la imitación de los franceses evocaba la sátira “horacionista” de Boileau. En Alemania, el siglo anterior, que se aferró a cualquier cosa hasta que la poesía alemana comenzó a desarrollarse con total independencia, probó todas las formas polémicas hasta que las cartas anticuarias de Lessing encontraron en prosa el medio que permitió el desarrollo más libre de polémicas. Las tácticas de Voltaire, que le dan un golpe al oponente de vez en cuando, son verdaderamente francesas; también lo es la guerra de francotiradores de Béranger, quien de la misma manera francesa pone todo en una *chanson*. ¿Pero qué pasa con las polémicas modernas?

Perdóname, querido lector, probablemente has adivinado hace mucho tiempo el objetivo de esta diatriba; pero resulta que soy alemán y no puedo librarme de mi naturaleza alemana, que siempre comienza con el huevo. Ahora, sin embargo, seré aún más directo; se trata de las disensiones en la Literatura moderna, la justificación de las partes y especialmente la disputa en la raíz de todo lo demás, la disputa entre Gutzkow y Mundt, o, tal como está ahora, entre Gutzkow y Kühne. Esta disputa ha estado ocurriendo durante dos años en medio de nuestros desarrollos literarios y no podía sino tener sobre ellos una influencia en parte favorable, en parte desfavorable. Desfavorable porque el curso suave del desarrollo siempre se ve perturbado cuando la literatura se convierte en el escenario de simpatías, antipatías e idiosincrasias personales; favorable porque, para hablar como Hegel,⁹ salió de la unilateralidad en la que se encontraba como parte y demostró su victoria a través de su propia destrucción; también porque, contrariamente a las expectativas de muchos, la “generación más joven” no tomó partido, sino que aprovechó la oportunidad para liberarse de todas las influencias extrañas y dedicarse al desarrollo independiente. Si unos pocos han tomado partido, prueban con ello la poca confianza que tienen en sí mismos y las pocas consecuencias que tienen para la literatura. Si Gutzkow tomó la primera piedra, si Mundt fue el primero en poner su mano en su cadera izquierda, pueden dejarse sin examinar; basta con que se arrojen piedras y se desenvainen espadas. Es solo una cuestión de las causas más profundas de una guerra que estallaría tarde o temprano; porque nadie que haya visto todo su recorrido sin prejuicios creerá que en ambos lados prevalecieron motivos subjetivos, envidia rencorosa o amor frívolo por luchar. Solo en el caso de Kühne fue la amistad personal con Mundt un motivo, y seguramente en sí mismo no ignorable, para aceptar el desafío de Gutzkow.

[*Miternachtzeitung für gebildete Leser* N° 84, May 22, 1840]

La obra literaria y las aspiraciones de Gutzkow llevan el sello de una individualidad claramente definida. Solo algunos de sus numerosos escritos dejan una impresión totalmente satisfactoria y, sin embargo, no se puede negar que se encuentran entre los mejores productos de la literatura alemana desde 1830. ¿Por qué es así? Creo que veo en él un dualismo que tiene mucho en común con el cisma en la mente de Immermann que Gutzkow mismo abrió por primera vez. Gutzkow posee el mayor poder del intelecto, como lo reconocen todos los autores alemanes, de las *belles-lettres*, por supuesto; su juicio nunca se pierde, su ojo se orienta con maravillosa facilidad en los fenómenos más complejos. Junto a este intelecto hay, sin embargo, un poder igualmente poderoso al calor de la pasión, que se expresa como entusiasmo en sus producciones y pone su imaginación en ese estado, casi diría, de erección, en el que solo es posible la creación espiritual. Sus obras, aunque a menudo son composiciones muy prolongadas, surgen en un instante, y si por un lado se puede ver en ellas el entusiasmo con el que están escritas, por el otro, esta prisa evita que la calma se salga del detalle y, como en *Wally*, siguen

siendo simples bocetos. Más calma prevalece en las novelas posteriores, sobre todo en *Blasedow*, que está cincelada con una plasticidad completamente inusual en Gutzkow hasta ahora. Sus figuras anteriores eran dibujos de personajes en lugar de personajes, μετέωρα,¹⁰ que se ciernen entre el Cielo y la Tierra, como dice Karl Grün.¹¹ Sin embargo, Gutzkow no puede evitar que el entusiasmo ceda momentáneamente al intelecto; en este estado de ánimo están escritos aquellos pasajes de sus obras que producen la impresión desagradable ya mencionada. Es este estado de ánimo lo que Kühne en su lenguaje insultante llamó “escalofríos seniles”. Pero también es esta disposición apasionada la que conduce Gutzkow tan fácilmente a arrebatos de ira, a menudo sobre las cosas más insignificantes, y lo que trae a su polémica un odio vertiginoso, una vehemencia salvaje, que Gutzkow seguramente lamenta después; porque debe ver cuán imprudente actúa en momentos de furia. ¿Que él vislumbra esto lo demuestra el conocido artículo en el *Jahrbuch der Literatur*?¹² Sobre cuya objetividad se halaga de alguna manera: aunque sabe, entonces, que su polémica no está libre de influencias momentáneas. A estos dos lados de su mente, cuya unidad parece que Gutzkow aún no ha llegado, también se agrega un sentimiento ilimitado de independencia; no puede soportar ni los grilletes más ligeros, y no importa si son de hierro o telaraña, no descansaría hasta que los hubiera destrozado. Cuando contra su voluntad fue contado como perteneciente a la “Joven Alemania” con Heine, Wienbarg, Laube y Mundt, y cuando esta “Joven Alemania” comenzó a degenerar en una camarilla, fue superado por un malestar que lo dejó solo después de su abierta ruptura con Laube y Mundt. Pero efectivamente, ya que este deseo de independencia lo ha preservado de la influencia alienígena, fácilmente se intensifica en un rechazo de todo lo diferente, una retirada en sí mismo, un exceso de autosuficiencia que limita con el egoísmo. Estoy lejos de acusar a Gutzkow de luchar conscientemente por el dominio irrestricto de la literatura, pero a veces usa expresiones que facilitan a sus oponentes acusarlo de egoísmo. Su disposición apasionada por sí sola lo lleva a entregarse por completo tal como es, y así uno puede discernir de inmediato al hombre completo en sus obras. Agregue a estas características espirituales una vida continuamente herida en los últimos cuatro años por las tijeras del censor y las restricciones impuestas en su desarrollo literario libre por la policía, y espero haber esbozado las características principales de la personalidad literaria de Gutzkow.

Si bien la naturaleza de este último demuestra ser completamente original, en Mundt encontramos una armonía amable de todos los poderes espirituales, que es el primer requisito previo para un humorista: un intelecto tranquilo, un buen corazón alemán y, además, la imaginación necesaria. Mundt es un personaje genuinamente alemán que, sin embargo, precisamente por esta razón, rara vez se eleva por encima de lo ordinario y, a menudo, se acerca a lo prosaico. Posee amabilidad, minuciosidad alemana, honestidad excelente, pero no es un poeta preocupado por el desarrollo artístico. Las obras de Mundt antes de la *Madonna* son insignificantes; el *Moderne Lebenswirren*¹³ es rico en buen humor y detalles finos, pero no tiene valor como obra de arte y es tedioso como novela; En la *Madonna*, el entusiasmo por las nuevas ideas le dio un ímpetu que no había conocido antes, pero nuevamente el ímpetu no produjo una obra de arte, sino simplemente una masa de buenas ideas e imágenes espléndidas. Sin embargo, la *Madonna* es el mejor trabajo de Mundt, ya que las lluvias torrenciales enviadas al cielo literario poco después por el recolector de nubes alemán Zeus¹⁴ enfriaron considerablemente el entusiasmo de Mundt. El modesto alemán Hamlet reforzó sus protestas de inofensividad con pequeñas novelas inocentes en las que las ideas de los tiempos aparecieron con barba recortada y

cabello peinado, y presentaron en la levita de un suplicante una petición muy abyecta para el asentimiento más gracioso. Su *Comödie der Neigungen*¹⁵ hizo daño a su fama de poeta, injuria que intentó curar con *Spaziergänge und Weltfahrten*¹⁶ en lugar de con nuevas obras poéticas bien redondeadas. Y si Mundt no se lanza a la producción con su entusiasmo anterior, si en lugar de libros de viajes y artículos periodísticos no nos da poemas, pronto ya no se hablará más del poeta Mundt. Se podía observar un segundo retiro de Mundt en su estilo. Su preferencia por Varnhagen, en quien creía haber descubierto el mayor maestro de estilo de Alemania, lo llevó a adoptar los giros diplomáticos de la frase, expresiones afectadas y florituras abstractas; y Mundt no vio por completo que el principio fundamental del Estilo moderno (frescura y vivacidad concretas) violaba su propio núcleo.

[*Mitternachtzeitung für gebildete Leser* N° 85, May 25, 1840]

Además de estas diferencias entre los dos contendientes, también había un trasfondo educativo completamente opuesto. Gutzkow apareció desde el principio con un entusiasmo por el “moderno Moisés” Börne, que aún vive en su alma como una íntima reverencia; Mundt se sentó a la segura sombra del árbol gigante del sistema de Hegel, y durante un tiempo dejó ver la arrogancia de la mayoría de los hegelianos; los axiomas del filósofo *Padischah*,¹⁷ acerca de que la Libertad y la Necesidad son idénticas,¹⁸ y las aspiraciones del Liberalismo del sur de Alemania, ambas unilaterales, mantuvieron los puntos de vista políticos de Mundt sesgados durante los primeros años de su carrera literaria. Gutzkow dejó Berlín con una reticencia a aceptar las condiciones allí, y en Stuttgart desarrolló una afición por el sur de Alemania, que nunca más lo abandonó; Mundt se encontró con la vida de Berlín, le gustaba sentarse en las sociedades estetizantes para tomar el té, y destiló de la actividad intelectual de Berlín sus *Persönlichkeiten und Zustände*,¹⁹ esa planta de invernadero literario que sofocaba toda actividad poética libre en él y en los demás. Es deprimente ver cómo Mundt, en el segundo número de *Freihafen* de 1838,²⁰ al criticar una obra de Münch sobre el retrato de una personalidad, se extasía, pero se extasía de una manera en que ninguna obra de poesía podría hacerlo. Se olvidó de las “condiciones” de Berlín –palabra que pareciera haberse inventado para Berlín– y de todo lo demás, e incluso se dejó seducir por un ridículo desprecio por la belleza de la naturaleza tal y como aparece en la *Madonna*.

Así, Gutzkow y Mundt se enfrentaban cuando sus caminos se encontraron de repente con las ideas de la época. Pronto se habrían vuelto a separar, se habrían saludado desde lejos, y les habría gustado recordar el encuentro cuando, a través de la Fundación de la “Joven Alemania” y de la *Roma locuta est*²¹ del Bundestag más lúcido, ambos se vieron obligados a unirse. Esto cambió el estado de las cosas considerablemente. Gutzkow y Mundt estaban obligados por el destino común a mostrar consideración el uno por el otro en el curso de la curación mutua, cuya observación se volvería insostenible para ambos a largo plazo. La “Joven Alemania”, o como se la llamó después de la catástrofe desde arriba con un nombre inocuo y para no excluir a otras personas afines, llamada “Joven Literatura”, estuvo cerca de degenerar en una camarilla, y esto contra su voluntad. Desde todos los lados, uno y otro se vieron obligados a abandonar las tendencias opuestas, a encubrir debilidades y a sobrecargar el acuerdo. Esta pretensión antinatural y forzada no podía durar mucho. Wienbarg,²² la mejor figura de la “Joven Alemania”, se retiró; Laube había protestado desde el principio contra las conclusiones que el Estado se permitió; Heine en París estaba demasiado aislado para acelerar la literatura del día con las chispas eléctricas de su ingenio; Gutzkow y Mundt, de mutuo acuerdo, como me gustaría pensar,

fueron lo suficientemente francos como para romper la paz en público.

Mundt polemizó poco e insignificadamente, pero una vez se dejó engañar para llevar a cabo su polémica de una manera que invitaba a la censura más aguda. Al final del artículo “Görres und die katholische Weltanschauung” (*Freih.* 1838, II)²³ dice que la religiosidad alemana no tiene nada que ver con la “Joven Alemania”, y que el movimiento ha demostrado de manera exhaustiva que contiene elementos podridos más que suficientes en lo que respecta a la religión. Está claro que esto se refiere no solo a Heine, que no nos concierne aquí, sino a Gutzkow. Sin embargo, incluso si las acusaciones fueran ciertas, ¡Mundt debería al menos tener suficiente respeto por aquellos a quienes está obligado, por destino común, para no terminar defendiendo su mentalidad estrecha, y el filisteísmo y el Pietismo contra ellos! Mundt difícilmente podría comportarse peor que cuando dice con aire de triunfo farisaico: ¡Dios, te agradezco que no soy como Heine, Laube y Gutzkow, y que a los ojos de la religiosidad alemana, si no de la misma Confederación alemana, puedo pasar como respetable!

Gutzkow, por otro lado, tuvo su justa cuota de polémica. Se esforzó al máximo, y siguió al *allegro moderato* de los elfos literarios con un *allegro furioso* de notas folletinescas.²⁴ Tenía la ventaja de poder sacar los grillos literarios en toda su agudeza y colocarlos bajo el alcance de sus cañones de bromas siempre cargados. Había por lo menos un golpe en el *Telegraph* de Mundt casi todas las semanas, sabiendo hacer uso de toda la preponderancia que otorga la posesión de un diario sobre su oponente, que se limitaba a una [publicación] trimestral²⁵ y a sus propias obras; es especialmente extraño que Gutzkow aumentara sus polémicas, permitiendo solamente que su desprecio por los dones literarios de Mundt se produjera gradualmente, mientras que Gutzkow trataba a una personalidad subordinada inmediatamente después de la declaración de guerra, sin prestar atención a ese clímax descendente. Los artificios habituales de las revistas políticas, la recomendación de artículos del mismo color en otras revistas, el contrabando de malicia oculta bajo la apariencia de reconocimiento y objetividad digna de elogio, etc., fueron trasladados a la esfera literaria en esta polémica; por supuesto, no se puede determinar si sus propios artículos aparecieron bajo los seudónimos de los corresponsales provinciales, ya que desde el principio transmitieron a cada parte una multitud de asistentes serviles y sin nombre, que se habrían sentido muy halagados si sus labores fueran tomadas por obras de sus generales al mando. Marggraff atribuye la mayor parte de la culpa de la disputa a estos intrusos que con su celo deseaban comprar publicidad encomiable bajo cuerda.²⁶

Hacia fines de 1838, un tercer luchador entró en las listas, Kühne,²⁷ cuyo arsenal debemos revisar por el momento. Durante mucho tiempo, el amigo personal de Mundt y, sin duda, el Gustav a quien Mundt recurre una vez en la *Madonna*, su personaje literario también tiene mucho en común con Mundt, aunque, por otro lado, hay un elemento francés claramente evidente en él. Está vinculado con Mundt, particularmente por su desarrollo común a través de Hegel y la vida social de Berlín, que determinó el gusto de Kühne por las personalidades y condiciones y es Varnhagen von Ense,²⁸ el verdadero inventor de estos híbridos literarios. Kühne también es uno de los que alaban mucho el estilo de Varnhagen y pasan por alto el hecho de que lo que es bueno en realidad es solo una imitación de Goethe.

[*Mitternachtzeitung für gebildete Leser* N° 86, May 26, 1840]

El principal fundamento de la estatura literaria de Kühne es el *Esprit*,²⁹ ese tipo de entendimiento francés, que combina rápidamente con una imaginación viva. Incluso el extremo de esta tendencia, el culto a la frase, es tan poco ajeno a Kühne que, por el contrario, ha logrado

un dominio raro en su manejo, y no se pueden leer reseñas como la del segundo volumen de Mundt, su *Spaziergänge (Elegante Zeitung, 3 de mayo de 1838)*³⁰ sin cierto disfrute. Naturalmente, también sucede con bastante frecuencia que este juego con frases da una impresión desagradable y nos recuerda a algunas palabras apropiadas para esto de Mefistófeles que se han convertido en algo común.³¹ En un diario, uno puede tolerar pasajes entretnejidos con frases de esta manera; pero cuando en una obra como *Charaktere*³² se produce un pasaje que se lee bastante bien pero carece de todo contenido real, y eso es más de una vez, esto demuestra demasiada ligereza en la selección. Por otro lado, su inteligencia francesa hace de Kühne uno de nuestros mejores periodistas, y seguramente sería fácil para él, con una mayor actividad, elevar el *Elegante Zeitung* muy por encima de su nivel actual. Pero por extraño que parezca, Kühne está lejos de mostrar la agilidad mental que solo parece corresponder al *Esprit*, algo que nos recuerda a Lambe; Kühne muestra esta naturaleza trans-renana con mayor claridad como crítico. Si bien Gutzkow no descansa hasta que ha llegado al fondo de su tema y forma su juicio a partir de eso solamente, sin tener en cuenta ninguna consideración menor favorable o atenuante, Kühne coloca el tema a la luz de un pensamiento ingenioso, en el cual, por cierto, la consideración del objeto es lo que le ha inspirado con mayor frecuencia. Cuando Gutzkow es unilateral, es porque juzga sin la debida consideración de la persona, más por las debilidades del objeto que por sus virtudes y exige creaciones clásicas de poetas en ciernes como Beck; cuando Kühne es unilateral, se esfuerza por considerar todos los aspectos de su objeto desde un único punto de vista que no es ni el más alto ni el más esclarecedor, y excusa la alegría de los *Stille Lieder* de Beck³³ con la frase verdaderamente acertada de que Beck es un músico lírico.

En Kühne hay que distinguir al menos dos períodos; el comienzo de su carrera literaria estuvo marcado por un sesgo hacia la doctrina hegeliana y, según me parece, por una devoción hacia Mundt o una comunidad de puntos de vista con él en la que la independencia no siempre se respetó debidamente. El *Quarantäne*³⁴ marca su primer paso hacia la emancipación de estas influencias; Los puntos de vista de Kühne no encontraron su pleno desarrollo hasta los problemas literarios posteriores a 1836. Para una comparación de los objetivos poéticos de Kühne y Gutzkow, están disponibles dos obras escritas al mismo tiempo, *Quarantäne im Irrenhause* y *Seraphine*.³⁵ Ambos reflejan toda la personalidad de sus autores. Gutzkow retrató el lado razonable y genial de su personaje en Arthur y Edmund; Kühne, como principiante, se reveló completamente y sin artimañas en el héroe de *Quarantäne*, mientras busca una salida del laberinto del Sistema hegeliano. Gutzkow sobresale, como siempre, en la agudeza de su representación del alma, en la motivación psicológica; casi toda la novela tiene lugar en la mente. Sin embargo, tal combinación intelectual da motivos a malentendidos que destruyen todo goce tranquilo, incluso en las situaciones idílicas intercaladas, y no importa cuán magistralmente sea *Seraphine* por un lado, es un fracaso por el otro. Kühne, por el contrario, rebosa de ingeniosas reflexiones sobre Hegel, la búsqueda del alma alemana y la música de Mozart, con las que llena las tres cuartas partes del libro, pero al final solo logra aburrir a los lectores y estropear la novela como tal. *Seraphine* no contiene un solo personaje bien dibujado; y el objetivo de Gutzkow, que era mostrar su habilidad para retratar personajes femeninos, se realiza menos que nada. Las mujeres en todas sus novelas son triviales, como Celinde en *Blasedow*, carentes de verdadera feminidad, como en *Wally*, o desagradables por falta de armonía interior, como la propia *Seraphine*. Casi parece darse cuenta de esto él mismo cuando hace que Michal diga en *Saul*:

“Puedes dejar abierto, como al cerebro humano,

el corazón de la mujer
Puedes mostrar de qué está hecho el corazón de una mujer;
pero lo que es espíritu de vida dentro de él.

Ningún bisturí puede dejarlo al descubierto, ni ninguna comparación burlesca.”³⁶

La misma falta de caracterización precisa se muestra en *Quarantäne*. El héroe no es un personaje completo sino una personificación de la época de transición en la conciencia actual, que por lo tanto carece de toda individualidad. Casi todos los personajes restantes están demasiado indeterminados para que no se pueda decir adecuadamente de la mayoría de ellos si son éxitos o fracasos. Kühne había sido desafiado por Gutzkow durante mucho tiempo, pero solo había respondido indirectamente alabando los méritos de Mundt en exceso y rara vez mencionaba los de Gutz-

kow. Finalmente, Kühne también se opuso a él, al principio con calma y crítica en lugar de polémicamente; llamó a Gutzkow un “polemista”, pero no le concedió ningún reclamo literario adicional; poco después, sin embargo, comenzó su ofensiva de una manera que quizás nadie había esperado, con el artículo “Gutzkows neueste Romane”.³⁷ Aquí, con mucho ingenio, la naturaleza dual de Gutzkow se distorsiona en una caricatura y se traza de la misma manera en sus escritos, pero también hay una gran masa de expresiones indignas, afirmaciones infundadas e insinuaciones mal encubiertas, de forma que la polémica solo benefició a Gutzkow. Él respondió con una breve referencia en el *Jahrbuch der Literatur* de 1839 (¿por qué aún no ha aparecido esto en 1840?),³⁸ que contenía su artículo sobre las últimas disputas literarias. La política de ganar mentes por imparcialidad fue lo suficientemente astuta, y debe reconocerse la moderación que este artículo le costó a Gutzkow; no obstante, no fue del todo satisfactorio y, en particular, se deshizo demasiado fácilmente de Kühne, a quien seguramente no se le puede negar una influencia importante en la literatura actual o un talento sólido para la novela histórica, aunque aún no está muy claro en su *Klosterneveln*,³⁹ si bien esto puede pasarse por alto con gusto hasta que sus propios oponentes también lo hayan hecho o incluso lo hayan superado.

[*Mitternachtsleitung für gebildete Leser* N° 87, May 28, 1840]

Este *Jahrbuch der Literatur*, sin embargo, portaba en sí mismo la semilla de una nueva división, el [artículo] “Der Schwabenspiegel” de Heine.⁴⁰ Probablemente solo unos pocos de los involucrados saben lo que realmente sucedió; me parece mejor pasar por alto toda esta vergonzosa historia. ¿O no podría Heine reunir el número requerido de hojas nuevamente pronto para sacar un volumen sin censura, que también contendría el “Der Schwabenspiegel” completo? Entonces, al menos, se podía ver lo que la censura sajona consideraba conveniente cortar y si por la mutilación realmente podría ser culpada la autoridad de la censura.⁴¹ Pero eso bastó, las llamas de la guerra se avivaron nuevamente, Kühne se comportó imprudentemente al aceptar el estúpido artículo sobre *Savage* y al acompañar la explicación del Dr. Wihl (que seguramente ya era demasiado esperar que el *Elegante* lo aceptara, es como si Beck hubiera enviado su declaración contra Gutzkow al *Telegraph*) fue acompañada de una parodia parecida a la de un perro, que fue igualmente rechazada con ladridos por el otro lado.⁴² Esta pelea de perros es la mancha más vergonzosa de todas las polémicas modernas; si nuestros hombres de letras comienzan a tratarse como bestias y a aplicar los principios de la historia natural en la práctica, la literatura alemana pronto será como una colección de animales y el tan esperado mesías literario fraternizará con Martin y Van Amburgh.⁴³

Para evitar que la polémica, que ya cansaba, se durmiera, un espíritu maligno agitó de nuevo

la disputa entre Gutzkow y Beck.⁴⁴ Ya he dado mi opinión sobre Beck en otra parte,⁴⁵ pero, como lo admito voluntariamente, no sin prejuicios, el paso regresivo que Beck dio en *Saul* y en los *Stille Lieder* me hizo sospechar e incluso ser injusto con los *Nächte* y *Der fahrende Poet*.⁴⁶ No debería haber escrito el artículo, mucho menos enviarlo a la revista que lo imprimió. Por lo tanto, se me permite corregir mi juicio en el sentido de que reconozco el pasado de Beck, el *Nächte* y *Der fahrende Poet*, pero que iría en contra de mi conciencia como crítico si no describiera a las *Stille Lieder* y el primer acto de *Saul* como regresivos. Las fallas de las dos primeras obras de Beck fueron inevitables debido a su juventud, es decir, a la impronta de las imágenes y la impetuosidad inmadura del pensamiento, uno podría estar inclinado a ver una superabundancia de fuerza, y en cualquier caso aquí se encontraba un talento del cual uno podría anhelar las mayores esperanzas. En lugar de esas imágenes en llamas, en lugar de esa fuerza juvenil salvajemente excitada, hay un cansancio, una languidez en los *Stille Lieder*, que era menos esperable de Beck, y el primer acto de *Saul* es igualmente débil. Pero tal vez esta flacidez sea solo la consecuencia natural y momentánea de esa sobreexcitación, tal vez los siguientes actos de *Saul* compensarán todos los defectos del primero, pero Beck es un poeta, e incluso en la crítica más severa y justa se debe mostrar un respeto apropiado por su futuro trabajo creativo. Todo verdadero poeta merece tal reverencia; y a mí mismo no me gustaría que me tomaran por enemigo de Beck, ya que, como lo admito, estoy en deuda con sus obras poéticas por el estímulo más variado y duradero.

La disputa entre Gutzkow y Beck podría haberse evitado. No se puede negar que en la exposición de su *Saul* Beck siguió a Gutzkow hasta cierto punto, sin darse cuenta, por supuesto, pero eso no resta valor a su honestidad, solo a su originalidad. En lugar de indignarse por ello, Gutzkow debería haberse sentido halagado. Y Beck, en lugar de enfatizar la originalidad de sus personajes, que nadie había puesto en duda, tuvo que tomar el guante una vez que fue arrojado, como lo hizo, pero también debería haber revisado el acto en cuestión, y uno confía en que lo habrá hecho.

Ahora Gutzkow adoptó una posición hostil hacia todos los hombres de letras de Leipzig y desde entonces los ha acosado sin cesar con chistes folletinescos. Los ve como una banda regular de rufianes organizados que lo acosan a él y a la literatura de todas las formas posibles; pero realmente sería mejor adoptar un método diferente de ataque si no quiere renunciar a la pelea. Las conexiones personales y su reacción ante la opinión pública son inevitables en los círculos literarios de Leipzig. Y Gutzkow debería preguntarse si nunca ha sucumbido a este pecado, a veces lamentablemente inevitable; ¿o debo recordarle ciertos conocidos de Frankfurt? ¿Es sorprendente que el *Nordlicht*, el *Elegante* y el *Eisenbahn* ocasionalmente estén siempre de acuerdo en sus juicios? El término “camarilla” no se ajusta a las circunstancias en absoluto.

Así es como están las cosas actualmente; Mundt se ha retirado y ya no se preocupa por la disputa; Kühne también está bastante cansado de la guerra interminable; Gutzkow también seguramente verá pronto que su polémica eventualmente se torna aburrida para el público. Gradualmente comenzarán a desafiarse en novelas y dramas, se darán cuenta de que un folletín en armas no es el criterio para un diario, que el pueblo educado de la Nación otorgará el premio no al polemista más rápido sino al mejor poeta; se acostumbrarán a una existencia tranquila al lado de los demás y quizás aprenderán a respetarse de nuevo. Permítanme tomar como ejemplo la conducta de Heine, quien a pesar de la disputa no oculta su estima por Gutzkow. Permítanme determinar su valor relativo, no por su propia estimación subjetiva, sino por la conducta de las

personas más jóvenes a quienes tarde o temprano pertenecerá la literatura. Que aprendan del *Hallische Jahrbücher* que la polémica solo puede dirigirse contra los hijos del Pasado, contra las sombras de la muerte. Consideren que, de lo contrario, pueden surgir fuerzas literarias entre Hamburgo y Leipzig que eclipsarán sus polémicos fuegos artificiales. La Escuela hegeliana, en su más joven y libre último desarrollo, y la generación más joven, como prefieren llamarse, avanzan hacia una unificación que tendrá la más significativa influencia en el desarrollo de la literatura. Entre Moritz Carrière⁴⁷ y Karl Grün esta unión ya se ha logrado.

-
1. Una de las razones por las que Engels escribió este artículo fue la publicación en el *Telegraph für Deutschland* (Nº 3, 1840) del artículo: “*Haben wir einen modernen Styl?*”, firmado por Ludwig Wihl, una figura destacada del movimiento “Joven Alemania”. Engels polemiza con este artículo.
 2. “El Estilo es el hombre”: famosa expresión de G. L. Bufón en su obra: *Discours sur le style*, de 1753, contiene la fórmula: “*Le style c’est l’homme même*” (“El Estilo es el hombre mismo”). Engels la parafrasea como: “El Estilo es la Literatura”.
 3. Primer uso expreso y textual de Engels de la Dialéctica de Hegel: “*Vermittlung*”; y más adelante “*dialektischen Vermittlungsprozeß*”. Todo Contenido esta siempre mediado, dirá Hegel. La influencia de Börne le condujo a Strauss; Strauss le conducirá naturalmente al Hegel de la izquierda hegeliana.
 4. Ludolf Wienbarg: *Die Dramatiker der Jetztzeit*, Band 1, Karl Aue, Altona, 1839
 5. Alusión a la obra de F. G. Kühne, *Weibliche und männliche Charaktere*, op. cit.
 6. Engels se refiere a la obra de Börne: *Briefe aus Paris*; op. cit.
 7. Engels se refiere a la comedia satírica de Creizenach, *Der schwäbische Apoll*, publicada en 1839, que se burló de la “Escuela de Suabia” (ver nota 36). El artículo de Beck: “*Literatur in Ungarn*” fue impreso en el *Zeitung für die elegante Welt* en septiembre de 1837 (Nºs 173-81).
 8. “Schibboleth”: Shibboleth es una palabra hebrea que literalmente significa “flujo”, “corriente” o “inundación”, pero se usa en el significado de “contraseña” o “palabra en clave”.
 9. “*Um mit Hegel zu reden*”, nueva alusión de Engels a su renovado marco teórico-crítico. Introduce la importante distinción de la Lógica hegeliana de “*Einseitigkeit*”, unilateralidad.
 10. “*Metéora*” se deriva de meteorizo (μετεωρίζω), que significa “levantar”.
 11. Karl Theodor Ferdinand Grün (1817-1887; seudónimo: Ernst von der Haide); periodista, filósofo y político democrático de izquierda alemán. Grün estudió filología y teología protestante en Bonn desde 1835. Allí conoció a Karl Marx por primera vez. En 1838 se mudó a Berlín y estudió Filología y Filosofía. Allí fue influenciado por los jóvenes hegelianos. Junto con Marx, Grün posiblemente perteneció a los círculos de discusión de la izquierda hegeliana. En Berlín, Grün recibió su doctorado como Dr. Phil. Al final de sus estudios Grün publicó el libro *Wanderungen Ostsee und Rhein* (1839); en este libro se aclaran varios elementos centrales de su trabajo. Estos incluyen una preocupación por la política y los asuntos sociales, así como la Filosofía y la historia del arte. Dedicó el libro a Gutzkow y admitió su pertenencia a la oposición liberal, nacional y social de Alemania. Por invitación de Otto Lüning, Grün emprendió un viaje de conferencias a Westfalia en el invierno de 1843/1844. Durante este viaje visitó varias veces al industrial y reformador social Julius Meyer. También conoció a Moisés Hess, el “rabino rojo”. En 1844 Grün fundó el *Bielefelder Monatsschrift* en Bielefeld, que también fue prohibido poco después. Durante este tiempo se convirtió en uno de los portavoces del “*Wahren Sozialismus*” en Renania y Westfalia, por lo que fue criticado por Engels y Marx. Su punto de partida fue Ludwig Feuerbach. Toda la Filosofía anterior iba a ser reemplazada por una Filosofía de acción. Debido a sus ideas radicales, fue perseguido por el gobierno prusiano, y desde 1844 vivió principalmente en el extranjero. En París entró en estrechas relaciones con el primer socialista Pierre-Joseph Proudhon. Después del estallido de la revolución en 1848/49, Grün regresó a Alemania temporalmente. Fue elegido para la Asamblea Nacional de Prusia, donde se unió a la extrema izquierda. Finalmente fue acusado de participación “intelectual” en la tormenta del arsenal de Prüm, pero fue absuelto después de ocho meses de prisión. No fue hasta 1861 que pudo regresar a Alemania, donde vivió como periodista, profesor y conferenciante. Grün vivió por último en Viena y dirigió la finca rural de Feuerbach.
 12. Véase nota 185.
 13. Engels se refiere a la obra de Mundt: *Moderne Lebenswirren: Briefe und Zeitabenteuer eines Salzschreibers*, Reichenbach, Leipzig, 1840.
 14. Alusión irónica de Engels a la prohibición en 1835 de todas las obras de los escritores asociados con el movimiento “Joven Alemania”. Véase: nota 32.
 15. Engels se refiere a la comedia de Mundt: “*Die Komödie der Neigungen*”, publicada en: *Der Delphin*, Jg. 2: 1839.
 16. Engels se refiere a la obra de Mundt: *Spaziergänge und weltfahrten*, Band 1-3 Hammerich, Altona, 1838.
 17. “*Padischah*”: o sea Hegel; el término *padishá*, *padishah* o *badshah* es una denominación real a modo de título de origen persa, compuesto del persa *pād* “maestro” y de *shāh* “rey”.
 18. “La Verdad de la Necesidad es la Libertad” (Hegel).
 19. No existe ninguna obra de Mundt con ese título. Probablemente Engels se refiere al libro: *Charaktere und Situationen. Vier Bücher Novellen, Skizzen, Wanderungen auf Reisen und durch die neu« Literatur*, 2 Teile, Schmidt, Wismar, 1837.

20. En el segundo número de su revista publicada en Altona, *Der Freihafen*, que se publicó hasta 1844, Mundt publica un artículo titulado “Lebenserinnerungen von Münch”, 1838, N° 2: pp. 180-181 que revisa las memorias del historiador y publicista alemán Ernst Münch-Bellinghausen, que aparecieron en Karlsruhe en 1836-1838.
21. Fórmula latina: “*Roma locuta est, causa finita est*”; es decir, “Roma ha hablado, el caso está cerrado”. Se refiere a la infalibilidad del Papa, originada históricamente en el conflicto con el Pelagianismo.
22. Christian Ludolf Wienbarg (1802-1872): periodista cultural, crítico y escritor alemán, uno de los fundadores del movimiento “Joven Alemania” durante el período del *Vormärz* alemán. En noviembre de 1835, los escritos de Wienbarg, junto con los de Heine, Börne, Gutzkow, Laube y Mundt, fueron prohibidos por primera vez en Prusia y posteriormente en todos los estados miembros de la Confederación alemana. Wienbarg se vio obligado a abandonar Frankfurt y escapó a Heligoland, entonces una isla británica, popular entre los refugiados políticos de Alemania. En el otoño de 1836, regresó a Hamburgo, donde reanudó sus actividades como periodista y editor de diferentes revistas. Después de 1840 cayó en el olvido, el alcohol y la decadencia.
23. Engels se refiere al artículo de Mundt: “*Görres und die katholische Weltanschauung*”; publicado en: *Der Freihafen*, 1838, N°2: pp. 182-197.
24. Engels se refiere irónicamente a una serie de artículos de Gutzkow: “Literarische Elfenschicksale. Ein Märchen ohne Anspielung”, dirigido contra Mundt, publicados en el *Telegraph für Deutschland* en febrero (núms. 31, 32, 35 y 36) y abril (números 65-68) 1838. Al año siguiente fueron incluidos en el *Skizzenbuch* de Gutzkow bajo el título “Die literarischen Elfen, Ein Märchen ohne Anspielung.”
25. *Der Freihafen*, donde publicaba Mundt, tenía tiradas trimestrales.
26. La alusión de Engels se refiere a la obra *Deutschlands jüngste Literatur- und Culturepoche. Charakteristiken*, Engelmann, Leipzig, 1839; Hermann Marggraff (1809-1864): escritor, periodista y crítico literario alemán. Renunció a su carrera de profesor, se hizo escritor independiente y se hizo cargo del *Berliner Conversations-Blatt für Poesie, Literatur und Kritik* en 1836, que editó hasta 1838. En 1835 se hizo amigo de Mundt y simpatizó con el movimiento literario de la “Joven Alemania”. Casi todos los trabajos importantes de los “jóvenes alemanes” fueron discutidos por él en detalle. Su antología *Politische Gedichte aus Deutschlands Neuzeit*, publicada en 1843, también muestra lo mucho que le interesaba una estrecha conexión entre la poesía y la política en el espíritu del *Vormärz*, desde Klopstock en adelante.
27. Véase nota 139.
28. Karl August Varnhagen von Ense (1785-1858): biógrafo, diplomático y militar alemán. Aunque desarrolló una reputación como escritor imaginativo y crítico, es más famoso como biógrafo. Poseía una notable habilidad para agrupar hechos y resaltar su significado esencial. Su estilo se distingue por su fuerza, gracia y pureza. Su biografía más famosa es *Goethe in den Zeugnissen der Mitlebenden* (1824) y su serie *Biographische Denkmäler* (5 vols., 1824–30; 3rd ed., 1872). En 1814, se casó con la famosa escritora y *salonnière* Rahel Levin, después de que ella se convirtiera del Judaísmo al Cristianismo, fue una de las principales fuentes de su inspiración como escritor. Levin formó uno de los salones literarios (entre 1790-1833) más importantes de Europa, donde personas de diversas creencias y visiones del mundo, de diferentes clases, así como poetas, naturalistas, políticos, socialistas y aristócratas se reunieron al mismo nivel. Los invitados famosos fueron: Jean Paul, Ludwig Tieck, Friedrich Schlegel, Wilhelm y Alexander von Humboldt, Friedrich de la Motte Fouqué, Heinrich Heine, Georg Wilhelm Friedrich Hegel, Eduard Gans y Bettina von Arnim.
29. “*Esprit*”: Espíritu en francés.
30. Engels se refiere a la reseña de Kühne: “Mundt’s *Spaziergänge und Wetfahrten. Zweiter band*”; en: *Zeitung für die elegante Welt*, N° 99; 21, Mai, 1838, pp. 393-396.
31. Alusión de Engels a las palabras de Goethe en su *Faust*, Erster Teil, Studierzimmer: “*Mit Worten lässt sich trefflich streiten, mit Worten ein System bereiten...*”; o sea: “Las palabras pueden ser usadas para argumentar, palabras para crear un Sistema...”
32. Véase nota 117.
33. Véase nota 122.
34. Véase nota 140.
35. Se trata de la novela de Gutzkow: *Seraphine, Hoffman und Campe*, Hamburg, 1837.
36. De la obra de Gutzkow, *König Saul*, Acto III, Escena 3.
37. Este artículo de crítica fue publicado de manera anónima en *Zeitung für die elegante Welt*, N°s. 192-93, October 1-2, 1838; en él Kühne critica duramente los trabajos literarios de Gutzkow y sus novelas *Seraphine* y *Blasedow und seine Söhne*.
38. El número de la *Jahrbuch...* especial se preparó pero nunca se publicó.
39. Ferdinand Gustav Kühne: *Klosternovellen/ Männliche und Weibliche Charaktere*; Zwei bande, Engelmann, Leipzig, 1838.
40. El artículo de Heine “Der Schwabenspiegel”, originalmente un postfacio para el libro *Buch der Lieder*, una sátira contra los poetas estilo “Escuela suaba”, fue publicado en el *Jahrbuch der Literatur*, Hamburg, Jg. 1. 1839, pp. 335–362 con censura y cambios editoriales, por lo que en una declaración especial, titulada “Erklärung”, p. 112, publicada en *Zeitung für die elegante Welt* del 8 de febrero de 1839, Heine incluso renunció a su autoría formal.
41. Engels hace alusión a que según las leyes de prensa en los estados de la Confederación Alemana, solo los libros que excedieran las 20 hojas impresas no están sujetos a censura preliminar. “Der Schwabenspiegel” no volvió a ser publicado, y no se ha encontrado el manuscrito original de Heine, conservándose la versión mutilada del *Jahrbuch*.
42. Sucesivamente: el artículo que critica el *Richard Savage* de Gutzkow fue publicado en *Zeitung für die elegante Welt* de Kühne (No. 135) el 13 de julio de 1839, bajo el título “Richard Savage, o los grandes espíritus se encuentran”. La declaración de Ludwig Wihl (*Zeitung für die elegante Welt*, No. 102, 28 de mayo de 1839) iba dirigida contra Heine; ese artículo contenía una

falsa respuesta de Kühne firmada por un tal “Hektor, Jagdhund bei Hoffmann y Campe en Hamburgo”. Del 18 al 20 de abril de 1839, Heine había publicado en el periódico de Kühne, bajo el título “Schreibernähen”, una carta abierta a Julius Campe, editor de *Jahrbuch der Literatur*, acusando precisamente a Wihl de distorsionar su artículo “Der Schwabenspiegel”, y llamándolo “Jagdhund Campe”, perro de caza de Campe.

43. Ironía de Engels sobre unas figuras muy populares en Europa, se trataba de los domadores de animales salvajes “Martin und van Amburgh”, nombre artístico del dúo, cuyos nombre reales eran Henri Martin e Isaac van Amburgh, propietarios del circo “*Great Van Amburgh Circus*”. Fueron los primeros en encerrarse en jaulas con los animales.

44. La disputa entre Beck y Gutzkow comenzó después de que este último hubiera publicado en el *Telegraph für Deutschland* Noº190 (noviembre de 1839), en la sección “*Kleine Chronik*”, donde a veces colaboraba Engels, una nota que llamaba la atención sobre el parecido, cercano al plagio más que a la imitación, entre *Saul* de Beck y *König Saul* de Gutzkow. Beck respondió con una declaración redactada en el *Zeitung für die elegante Welt* del 25 de noviembre de 1839. Sobre el “Suplemento” de Gutzkow, escrito más tarde, véase en este volumen el artículo crítico de Engels “Karl Beck” (a su vez publicado en el *Telegraph für Deutschland*).

45. Véase en este volumen el artículo “Karl Beck”, p. 64.

46. Véase nota 121.

47. Moritz Carrière (1817-1895): filósofo e historiador alemán. Carrière estudió en Gießen, Göttingen y Berlín y se convirtió en miembro de la fraternidad *Allemannia Gießen* en 1844. Perteneció a un círculo de poetas junto con Emanuel Geibel, Karl Grün, Karl Marx y otros. Después de sus estudios se fue de viaje a Italia por unos años y luego se recibió en Filosofía en Giessen, donde enseñó como profesor asociado desde 1849. Al mismo tiempo se convirtió en editor del *Freie Hessische Zeitung* junto con Carl Vogt a partir de marzo de 1848. En 1848 fue miembro del parlamento preliminar. A partir de 1854 fue profesor titular de Historia del arte en la Academia de Bellas Artes de Munich. Allí perteneció con Emanuel Geibel a la sociedad literaria “*Die Krokodile*”. Carrière todavía estaba fuertemente influenciado por Hegel en sus primeros trabajos, pero luego se convirtió en un representante del Teísmo enraizado en el Hegelianismo de derecha, como también le enseñaron Immanuel Hermann Fichte, Hermann Ulrici y Christian Hermann Weisse, entre otros.

Paisajes¹

Hellas² tuvo la buena fortuna de ver la naturaleza de su paisaje concienciada en la religión de sus habitantes. Hellas es una tierra de Panteísmo; todos sus paisajes son, o al menos fueron, abrazados en un marco armonioso. Y, sin embargo, cada árbol, cada fuente, cada montaña se impelen demasiado en primer plano, y su cielo es demasiado azul, su sol demasiado radiante, su mar demasiado magnífico para que se contenten con la espiritualización lacónica del *Spirit of nature* de Shelley,³ de un dios Pan que lo abarca todo. Cada característica individual bellamente formada reclama a un dios particular, cada río tendrá sus ninfas, cada arboleda sus dríadas, y así surgió la religión de los helenos. Otras regiones no fueron tan afortunadas; no sirvieron a ninguna persona como base de su fe y tuvieron que esperar una mente poética para conjurar la existencia del genio religioso que dormía en ellos. Si te paras en el Drachenfels o en el Rochusberg am Bingen y miras hacia el Rheinthal perfumado por la vid, las distantes montañas azules que se funden con el horizonte, el verde de los campos y los viñedos, vertido por el oro del sol, el azul del cielo irradiado por el arroyo, el cielo con su luz se hunde en la tierra y se refleja en ella, el espíritu se hunde en la materia, el verbo se hace carne y habita entre nosotros – eso es el Cristianismo encarnado. Lo opuesto directo de esto es la salud del norte de Alemania; aquí no hay más que tallos secos y brezos modestos, que, conscientes de su debilidad, no se atreven a elevarse por encima del suelo; aquí y allá hay un árbol una vez desafiante ahora destrozado por un rayo; y cuanto más brillante es el cielo, más aguda es su magnificencia autosuficiente que lo separa de la tierra pobre y maldita que yace debajo de él en sacos y cenizas, y cuanto más mira su ojo, el sol, mira hacia abajo con ira ardiente sobre la desnuda arena estéril: he aquí una representación de la visión del Mundo judío.

El brezal⁴ ha sido muy vilipendiado, toda la literatura⁵ ha acumulado maldiciones sobre él y, como en el *Oedipus* de Platen, se ha utilizado solo como un fondo para la sátira, pero la gente lo ha despreciado para buscar sus raros encantos, sus conexiones poéticas ocultas. Uno realmente ha de haber crecido en una hermosa región, en las alturas de las montañas o en los riscos coronados por los bosques, para sentir adecuadamente el carácter aterrador y deprimente del Sahara del norte de Alemania, pero también para poder detectar con placer las hermosas características de esta región que, como el espejismo libio, no siempre son perceptibles a la vista. La verdadera prosa de Alemania solo se encuentra en las estepas de patatas del lado derecho del Elba.⁶ Pero la patria de los sajones, la tribu alemana más rica en actividad, también es poética en su desolación. En una noche tormentosa, cuando las nubes fluyen como fantasmas más allá de la luna, cuando los perros se cruzan a la distancia, galopan sobre los caballos resoplando sobre el interminable brezal y saltan con riendas sueltas sobre los bloques de granito desgastados y los túmulos funerarios de los hunos; a lo lejos, el agua del páramo reluce a la luz del reflejo de la luna, las briznas de viento revolotean sobre ella, y el aullido de la tormenta suena inquietante sobre la amplia extensión; el suelo debajo de ti no es seguro, y sientes que has entrado en el reino del folklore alemán. Solo después de conocer el brezal del norte de Alemania entendí adecuadamente el *Kinder-und Haus-Märchen*⁷ de los hermanos Grimm. Es evidente en casi todos estos cuentos que tuvieron su origen aquí, donde al anochecer el elemento humano se desvanece y las creaciones aterradoras y sin forma de la fantasía popular se deslizan sobre una

tierra desolada, que es inquietante incluso a la luz del mediodía. Es la sensualización de los sentimientos que conquista al aislado habitante del brezal cuando camina por su tierra natal en una noche tan salvaje o mira desde la alta torre la tierra estéril. Allí las impresiones de las noches tormentosas del brezal de su infancia vuelven a él y se convierten en esos cuentos de hadas. No escucharás el secreto del origen de los cuentos de hadas populares en el Rin o en Suabia, mientras que aquí todas las noches de relámpagos –la noche de rayos *brillantes*, dice Laube– lo hablan con lenguas de trueno.

El hilo veraniego de mi apología del brezal, llevado por el viento, probablemente continuaría hilándose, si no se enredara con un cartel desafortunado pintado con los colores de la tierra de Hannover⁸ y sobre el significado de estos colores. Es cierto que los colores reales de Prusia no muestran lo que Thiersch intenta encontrar en ellos en su mala canción sobre Prusia;⁹ sin embargo, por su perspicacia, recuerda en su prosa a la burocracia fría y despiadada y aquello que no está del todo claro para los renanos de Prusia; la abrupta distancia entre el blanco y el negro puede ofrecer una analogía para la relación entre el rey y los súbditos en la monarquía absoluta; y puesto que no son realmente colores según Newton,¹⁰ pueden indicar que la actitud leal a la monarquía absoluta es la que no se adhiere a ningún color. Al menos la bandera roja y blanca de la Liga Hanseática era apropiada en el pasado; el espíritu francés brilla en el tricolor, cuyos colores también fueron adoptados por los flemáticos Países Bajos, probablemente para satirizarse a sí mismos; el más bello y más interpretativo, por supuesto, es siempre el infeliz tricolor alemán. ¡Pero los colores de Hannover! Imagina a un *dandy* con pantalones blancos que ha sido perseguido durante una hora a toda velocidad a través de zanjas al costado de la carretera y campos recién arados, imagina el pilar de sal de Lot,¹¹ –un ejemplo del antiguo y hannoveriano *Nunquam retrorsum*,¹² advertencia para muchos– imagina este honorable monumento salpicado de barro por jóvenes beduinos mal criados, y tienes un puesto fronterizo de Hannover con su escudo de armas. ¿O significa el blanco la inocente ley básica del Estado y el amarillo la inmundicia con la que están siendo salpicados por ciertos corrales mercenarios?

Para continuar con el carácter religioso de varias regiones, los paisajes holandeses son esencialmente calvinistas. La prosa absoluta de una vista lejana en Holanda, la imposibilidad de su espiritualización, el cielo gris que de hecho es el único adecuado para él, todo esto nos produce la misma impresión que las decisiones infalibles del Sínodo de Dordrecht.¹³ Los molinos de viento, las únicas cosas que se mueven en el paisaje, recuerdan a uno de los elegidos predestinados, que se dejan mover solo por el aliento de la dispensación divina; todo lo demás yace en la “muerte espiritual”. Y el Rin, como el espíritu vivo y fluido del Cristianismo, pierde su poder fertilizante en esta árida ortodoxia y se ahoga por completo en la arena. Así, visto desde el Rin, aparecen sus orillas holandesas; otras partes de la tierra serán más hermosas, no las conozco. Rotterdam, con sus sombríos muelles, sus canales y barcos, es un oasis para la gente de pequeños pueblos del interior de Alemania; aquí se puede entender cómo la imaginación de un Freiligrath podría jugar con las fragatas que parten hacia costas distantes y más exuberantes. Luego están las malditas islas de Zelanda, nada más que cañas y diques, molinos de viento y la parte superior de las campanillas de las iglesias, ¡entre las cuales el barco de vapor se abre paso durante horas!

Pero entonces, ¡con qué maravilloso sentimiento dejamos atrás los diques filisteos y la ortodoxia calvinista apretada y entramos en el reino del Espíritu libre! Hellevoetsluis se desvanece, a la derecha y a la izquierda, las orillas del Waal se hunden en las olas crecientes y

jubilosas, el amarillo arenoso del agua cambia a verde, y lo que está atrás se olvida, y avanzamos hacia el transparente verde oscuro ¡mar!

Y ahora he terminado con el duelo,
Y de arrojar esa carga amarga.
E irás viajando hacia adelante,
Es hora de levantarse y partir
Para tomar la gran carretera.
El cielo se inclina suavemente hacia abajo
Para mezclarse con el mar
¿En cansancio abatido?
El cielo se inclina hacia abajo, sosteniendo
El mundo con todos sus encantos,
Feliz de estar envolviendo
Tanta belleza en sus brazos.
Como si besara a su amante
La ola salta hacia el cielo
Y desearías que la vida hubiera terminado
¿En el oscuro desaliento?
El Dios del amor, descendiendo,
Hace suyo todo este mundo;
Para morar aquí sin terminar,
Se entrega a través del Hombre.
¿Y Dios realmente no
Mora dentro de tu seno?
Entonces déjalo reinar más libremente
Y brillar más digno.

Luego suba a la jarcia del bauprés y contemple las olas, como hendidas por la quilla del barco, arrojan un vapor de espuma blanca sobre su cabeza y también miran hacia la lejana superficie verde del mar, donde las crestas espumosas de las olas brotan entre disturbios eternos, donde los rayos del sol se reflejan en tus ojos desde miles de espejos danzantes, donde el verde del mar se funde con el azul del cielo y el oro del sol para producir un color maravilloso, y todas tus preocupaciones triviales, todos los recuerdos de los enemigos de la luz y sus ataques traicioneros desaparecen, ¡y te mantienes erguido, orgullosamente consciente de la mente libre e infinita! Solo tuve una impresión que podría compararse con esto; cuando por primera vez apareció ante mí la idea de Dios del último de los filósofos,¹⁴ este pensamiento tan gigantesco del siglo XIX, las mismas lluvias de felicidad se apoderaron de mí, sopló hacia mí como aire fresco del mar, el aire que bajó del cielo más puro; las profundidades de la Especulación¹⁵ estaban ante mí como la marea insondable de la que el ojo que toca el suelo no puede apartarse; ¡en Dios vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser! Nos damos cuenta de eso cuando estamos en el mar; sentimos que Dios respira a nuestro alrededor y a través de nosotros mismos; sentimos tal parentesco con toda la naturaleza, las olas nos atraen tan íntimamente, el cielo se extiende tan amorosamente sobre la tierra y el sol brilla con un resplandor tan indescriptible que uno siente que puede agarrarlo con la mano.

El sol se hunde en el noroeste; a su izquierda, una raya brillante se eleva desde el mar: la costa

de Kent y la orilla sur del estuario del Támesis. Sobre el mar se extiende la niebla del crepúsculo; solo en el oeste, como en el cielo, el púrpura del atardecer se derrama sobre el agua; el cielo del este resplandece en un azul profundo, del que Venus ya está emergiendo brillantemente; en el suroeste, una larga franja dorada de luz mágica se extiende a lo largo del horizonte donde está Margate, en cuyas ventanas se refleja el atardecer, y ahora balanceamos nuestras gorras y saludamos a la Inglaterra libre con un grito de alegría y el vaso lleno. ¡Buenas noches, por un feliz despertar en Londres!

[*Telegraph für Deutschland* N°123, agosto de 1840]

Tú, que te quejas en prosa de los ferrocarriles sin haberlos visto nunca, déjate llevar por el que va de Londres a Liverpool. Si alguna vez existió una tierra para que fuera atravesada por ferrocarriles ella es Inglaterra. Sin paisajes deslumbrantemente hermosos, sin masas de montañas colosales, sino una tierra de suaves colinas que tiene un encanto maravilloso, todo a la luz del sol inglesa, que nunca está del todo clara. Es sorprendente cuán diversas son las agrupaciones de en figuras simples; de unas pocas colinas bajas, un campo, algunos árboles y ganado pastando, la naturaleza compone miles de paisajes agradables. Los árboles, que se presentan solos o en grupos en todos los campos, tienen una belleza singular que hace que todo el vecindario se parezca a un parque. Luego viene un túnel, y durante unos minutos el tren está en la oscuridad, emergiendo en un corte profundo del cual uno es transportado repentinamente de nuevo en medio de campos sonrientes y soleados. En otro momento la vía del ferrocarril se coloca en un viaducto que cruza un largo valle; muy por debajo se encuentran ciudades y pueblos, bosques y prados, entre los cuales un río toma su curso serpenteante; a la derecha y a la izquierda hay montañas que se desvanecen en el fondo, y el valle está bañado por una luz mágica, medio neblina y medio sol. Pero apenas ha tenido tiempo de inspeccionarse la maravillosa escena antes de dejarse llevar por un corte desnudo y tener tiempo para recrear la imagen mágica en su imaginación. Y así continúa hasta que cae la noche y tus ojos cansados se cierran en el sueño. ¡Oh, hay una rica poesía en los condados de Gran Bretaña! A menudo parece como si uno todavía estuviera en los *golden days of merry England*¹⁶ y puede ver a Shakespeare escabullirse detrás de la bruja con su caja, todavía buscando a otros salvajes, o podría preguntarse por qué no tiene lugar una de sus comedias divinas en este prado verde, ya que siempre es básicamente la *merry England*,¹⁷ y es notable que solo un cielo inglés se adapta a todo lo que ocurre. Solo algunas de las comedias, como “Sueño de una noche de verano”, están tan adaptadas al clima del sur como Romeo y Julieta, incluso en los personajes de la obra.

¡Y ahora de vuelta a nuestra patria! La pintoresca y romántica Westfalia se ha indignado tanto con su hijo Freiligrath, que lo ha olvidado por completo debido al Rin, mucho más pintoresco y romántico. Consolémoslo con unas pocas palabras halagadoras para que su paciencia no se agote antes de que aparezca el segundo número.¹⁸ Westfalia está rodeada de cadenas montañosas que la separan del resto de Alemania, y está abierta solo a Holanda, como si hubiera sido expulsado de Alemania. Y, sin embargo, sus hijos son verdaderos sajones, buenos alemanes leales. Y estas montañas ofrecen magníficos puntos de vista; en el sur, los valles del Ruhr y Lenne, en el este, el valle de Weser, en el norte, una cadena de montañas desde Minden hasta Osnabrück; en todas partes hay una gran cantidad de hermosos paisajes, y solo en el centro de la provincia hay una extensión aburrida de arena que siempre aparece a través de la hierba y el maíz. Y luego están los hermosos pueblos antiguos, sobre todo Münster con sus iglesias góticas, con sus galerías de mercado, y con Annette Elisabeth von Droste Hülshoff y Levin Schücking. La última, que tuve

el placer de conocer allí, tuvo la amabilidad de llamar mi atención sobre los poemas de esa señora,¹⁹ y no podía dejar pasar esta oportunidad sin tener parte de la culpa en la que el público alemán ha incurrido con respecto a estos poemas. En relación con ellos, se ha demostrado una vez más que la minuciosa minuciosidad alemana trata la apreciación de la poesía demasiado alegremente; la gente los hojea, examina si las rimas son puras y los versos fluidos, y si el contenido es fácil de entender y rico en imágenes impactantes, o al menos deslumbrantes, el veredicto es completo. Pero poemas como estos, que están marcados por una sinceridad de sentimientos, una ternura y originalidad en la representación de la Naturaleza como solo Shelley puede lograr, y una audaz imaginación “byronica”, revestida, es cierto, de una forma algo rígida y de un lenguaje no totalmente libre del provincialismo: tales poemas desaparecen sin dejar rastro. Sin embargo, cualquiera que esté preparado para leerlos más lentamente de lo habitual y, después de todo, uno solo toma un libro de poemas en las horas de siesta, ¡muy bien podría descubrir que su belleza le impide dormir! Además, la poetisa es una católica ferviente, y ¿cómo puede un protestante interesarse por esto? Pero mientras que el Pietismo hace al Hombre, al maestro de escuela, al cura principal Albert Knapp, ridículo, la fe infantil le sienta bien a la Sra. von Droste. La independencia mental religiosa es un asunto incómodo para las mujeres. Personas como George Sand o la amante de Shelley,²⁰ son raras; la duda roe con demasiada facilidad la mente femenina y eleva la mente a un poder que no debería poseer ninguna mujer. Sin embargo, si las ideas por las cuales somos hijos de lo nuevo se levantan y caen porque son verdaderas, entonces no está lejos el momento en que el corazón femenino lata tan cálidamente por el florecimiento de los pensamientos del Espíritu moderno como lo hace ahora por la piadosa fe de los padres, y solo entonces la victoria de lo nuevo estará a la puerta, cuando la joven generación asuma el reto de la leche materna.

1. Firmado: “Friedrich Oswald”. En: *Telegraph für Deutschland* N° 122, Juli 1840. Escrito a finales de junio y en julio 1840.

2. Hellas (del griego Ἑλλάς, “hellás”): nombre propio de Grecia en la Antigüedad, todavía se utiliza hoy en día en el lenguaje antiguo. Hasta el año 1500 aC era también el nombre de una ciudad no lejos de Pharsalos en el paisaje del sur de Hesse de Phthiotis, que se dice fue fundada por Hellen (Ἑλλην). Hellen es también considerada el antepasado de la tribu de los helenos que vivieron en esta región. Para Homero, Hellas era el nombre del distrito *Phthia* (Fúa). En especial en el alemán el término se utiliza en un contexto filosófico o literario como referencia al mundo y la cultura griega clásica.

3. Las palabras “Espíritu de la Naturaleza” están en inglés en el original. En las obras de Shelley, en particular en *Queen Mab*, aparece el símbolo figurativo panteísta del dios Pan. Engels era un gran admirador de Shelley, al que proyectó traducir al alemán.

4. Engels utiliza “*Haide*”, modernamente es “*Heide*”: en español “brezal”, un tipo de paisaje que originalmente designaba la tierra que no ha sido cultivada, más tarde también un paisaje absolutamente estéril que no puede ser cultivado, sinónimo de desierto. En un sentido más estricto, la biología entiende que se trata de un tipo de vegetación caracterizada por arbustos o arbustos enanos con follaje duro y siempre verde. En el uso lingüístico tradicional, los diferentes tipos de paisajes regionales se denominan “brezales”, a veces con términos compuestos como brezal de roca o brezal de estepa (compárese por ejemplo el brezal de Garching, una pradera seca cerca de Munich). En Alemania oriental, probablemente derivado del significado más antiguo de la palabra, este término se utiliza para referirse a los bosques de pino raleado, más raramente también a otros bosques. Todos los brezales de Europa central, lejos de las costas marinas, deben sus orígenes históricos al pastoreo no regulado, en el que un bosque de cueros se transformaba en una zona abierta más o menos libre de árboles por el ramoneo del ganado. En el sentido más estricto de la palabra, esas zonas que se denominan “brezales” se caracterizan por el predominio del brezo (*Calluna vulgaris*) en los suelos pobres en nutrientes y ácidos, a menudo con enebro intercalado. El nombre del brezo ya está documentado en el alto alemán antiguo y, por lo tanto, muestra la conexión de larga data del nombre del paisaje con las tierras bajas en gran parte no desarrolladas. Una vez al año, de verano a otoño, el brezo en flor, como planta guía, transforma el amplio paisaje de brezales sin árboles de tipo atlántico en una alfombra púrpura.

5. Nota de Engels: “En el tercer volumen de *Blasedow*, el viejo está preocupado por el brezal.”

6. En la edición impresa del *Telegraph für Deutschland* figura “izquierda”, lo que es una errata de imprenta.

7. Los cuentos de hadas de los Grimm son conocidos popularmente como la famosa colección de cuentos de hadas para niños y familiares, que Jacob y Wilhelm Grimm, llamados “los hermanos Grimm”, publicaron de 1812 a 1858. Por sugerencia de los románticos Clemens Brentano, Achim von Arnim y Johann Friedrich Reichardt, los hermanos recogieron originalmente cuentos

de hadas de su círculo de conocidos y de obras literarias para su colección de canciones populares *Des Knaben Wunderhorn* de 1806. Originalmente no solo estaban destinados a los niños, sino que se crearon principalmente por interés folklórico e histórico.

8. Oro y blanco eran los colores de la bandera oficial del reino de Hannover.

9. La canción de Thiersch "*Ich bin ein Preusse*" fue publicada en el libro: *Lieder und Gedichte des Dr. Bernhard Thiersch*, editado por sus amigos de Halberstadt, Halberstadt, 1833.

10. En 1666, Newton creó un esquema circular con los siete colores del arco iris: rojo, naranja, amarillo, verde, azul, añil y violeta. Excluyó tanto al blanco como al negro.

11. La esposa de Lot fue transformada en un pilar de sal por haber mirado con pesar las ciudades condenadas de Sodoma y Gomorra después de que Dios advirtió a Lot que huyera de ellas con su familia (*Génesis*, 19).

12. "Nunca retroceder" (*motto* de la Orden de San Jorge que aparece bajo el escudo central que sostienen un león y un corcel rampante del escudo de armas de la casa de Hannover desde 1837). El Reino de Hannover fue establecido en el Congreso de Viena en 1814 como el estado sucesor del Electorado de Brunswick-Lüneburg. Hasta la muerte de Guillermo IV en 1837, el fin de la unión personal entre Gran Bretaña y Hannover, el rey de Hannover fue simultáneamente gobernante del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda. Cuando en ese año el nuevo rey Ernst August abolió la constitución liberal de 1833, esto llevó a la protesta de los Siete de Göttingen, uno de los grandes acontecimientos políticos de *Vormärz*. El reino era el cuarto más extenso de Alemania (después de Prusia, Austria y Bavaria) y el segundo en extensión del norte.

13. El Sínodo calvinista, que se reunió en Dordrecht (Holanda) del 13 de noviembre de 1618 al 9 de mayo de 1619, condenó a la secta arminiana por sus puntos de vista no conformistas y reafirmó dogmas estrictamente calvinistas.

14. "*Des letzten Philosophen*": Hegel. Los jóvenes hegelianos afirmaban que Hegel era el último y más grande de todos los filósofos, que clausuraba la propia Filosofía.

15. "*Die Tiefen der Spekulation*": Hegel describe su filosofía como especulativa, que no significa salvaje o carente de orden: pertenece al punto de vista de la Razón por encima de la Conciencia natural y la Comprensión, en la que se resuelven las contradicciones; la especulación sublima la oposición férrea entre lo subjetivo y lo objetivo.

16. En inglés en el original: los dorados días de la alegre Inglaterra.

17. En inglés en el original.

18. Esto se refiere al segundo número del libro de Ferdinand Freiligrath y Levin Schücking: *Das malerische und romantische Westphalen*, publicado por Volckmar en Leipzig en 1842, tiempo después de la publicación de este artículo. El primer volumen apareció en 1839 en Barmen.

19. La copia del libro mencionado con la dedicatoria: "En memoria de Münster", *Andenken an Münster*, fue presentado a Engels durante sus viajes alrededor de Westfalia en mayo de 1840 por el escritor Levin Schücking (ver la carta de Engels del 18 de junio de 1840). Por otro lado el libro de Annette Elisabeth von Droste-Hülshoff *Gedichte* salió en Münster en 1838 bajo las iniciales "D. H."

20. Engels se refiere a la escritora Mary Wollstonecraft-Shelley, *née* Godwin.

Correspondencia desde Bremen

Teatro. Feria del libro impreso. Literatura teatro. Feria del libro impreso¹

Julio, Bremen

Que yo sepa, ninguna revista conocida tiene un corresponsal permanente en Bremen, y se podría concluir fácilmente de este *consenso gentium*² que no hay nada que escribir desde aquí, pero no es así; después de todo, tenemos un teatro donde Agnese Schebest, Caroline Bauer, Tichatscheck y Madame Schröder-Devrient fueron recientemente artistas invitadas en rápida sucesión, y cuyo repertorio podría competir con muchos otros y más famosos en términos de solidez. Ya se han representado aquí *Richard Savage* de Gutzkow y *Mode Schwärmerei nach der Mode* de Blum.³ La primera de estas dos piezas ya ha sido discutida en abundancia; creo que una reciente revisión de la misma en los *Hallische Jahrbücher*,⁴ después de deducir las frecuentes animosidades, contiene mucha verdad, y sobre todo comete el error fundamental de que la relación entre madre e hijo, como una relación no libre, nunca puede formar la base de un drama. Quizás Gutzkow estaba al tanto de este error de antemano, pero tenía razón al no permitir que eso le impidiera llevar a cabo su plan; porque si quería irrumpir en el mundo teatral con una sola obra, tenía que hacer algunas concesiones para establecer una rutina teatral, que siempre podría retirar más tarde si su plan era exitoso. Tenía que darle a su obra una base original, incluso si esto no podía resistir la crítica poética, e incluso si sus escenas se volvían melodramáticas y buscaban efectos. Uno puede encontrar fallas en *Richard Savage*, puede condenarlo, pero también debe admitir que por eso Gutzkow demostró su talento dramático. No diría nada en absoluto sobre *Schwärmerei nach der Mode* de Blum si esta obra no hubiera sido aclamada en voz alta como “oportuna” en muchas revistas. Pero no hay absolutamente nada de oportuno al respecto, ni en los personajes, ni en la acción, ni en el diálogo. Es cierto que Blum realizó un servicio al tener el coraje de generar el Pietismo en el escenario, pero uno no puede deshacerse tan fácilmente de este pie torcido del Cristianismo. Por fin, uno debe dejar de buscar el engaño, la codicia o la sensualidad refinada oculta detrás del Pietismo; el verdadero Pietismo se aleja decisivamente de las exageraciones y los extremos que se exhibieron en Königsberg, o de los abusos a los que se entregó Stephan de Dresde. Cuando Stephan, con su desafortunada compañía, vino aquí para embarcarse a Nueva Orleans, y nadie tenía aún la más mínima sospecha moral de él, yo mismo pude ver cuán desconfiados se comportaban los pietistas hacia él. Cualquiera que quiera escribir sobre esta tendencia debería intentar ir a los “cuáqueros”, como se les llama aquí, y ver el amor que estas personas muestran entre sí, la rapidez con la que se establece la amistad entre dos completos extraños que no se conocen entre sí, cuando ambos son “creyentes”, con qué seguridad, consistencia y determinación siguen su camino, y con qué sutil tacto psicológico pueden descubrir todos sus pequeños defectos; estoy convencido de que no escribiría otro *Schwärmerei nach der Mode*. El Pietismo es correcto al condenar esta obra como errónea con respecto al libre pensamiento de nuestro siglo. Por lo tanto, también, la única noticia que tuvieron de la obra por los pietistas fue preguntar si contenía “discursos blasfemos”.

El festival de Gutenberg⁵ también se ha celebrado aquí, en la última Thule⁶ de la cultura alemana, y de hecho de una manera más alegre que en las otras dos ciudades hanseáticas. Durante varios años, los impresores habían estado reduciendo algo de su salario cada semana

para garantizar una celebración digna del festival. Ya en una etapa temprana, se creó un comité, pero aquí también se encontraron dificultades del estado para celebrar el festival. Se desarrollaron pequeños gabinetes, en su mayoría conectados con personalidades particulares, como es inevitable en estados tan pequeños. Durante un tiempo, no se supo nada de todo el asunto, y parecía que a lo sumo se estaba organizado sería “gala de artesanos”. Solo en la víspera del festival el interés se hizo más general, se publicó el programa, el profesor Wilhelm Ernst Weber, conocido por sus excelentes traducciones de los clásicos antiguos y sus comentarios sobre poetas alemanes, llamó la atención sobre el evento del próximo día con un discurso en el gran salón del Ayuntamiento, y los comerciantes estaban indecisos sobre si no debían otorgarles a sus empleados de oficina medio día festivo al día siguiente. Llegó el día del festival; todos los barcos en el Weser ondeaban sus banderas, y en el extremo inferior de la ciudad había dos barcos, cuyos mástiles estaban conectados por una larga línea de innumerables banderas para formar un gran arco de honor. En una de estas naves se montó la única arma disponible, que tronó durante todo el día. El comité, junto con todos los imprenteros reunidos, marcharon en solemne procesión a la iglesia y desde allí hasta el barco de vapor “Gutenberg” de nueva construcción que, con su casco blanco como la nieve, adornado con oro, es el mejor vapor que jamás haya navegado el Weser. Para su viaje inaugural, fue decorado festivamente con guirnaldas y banderas; la procesión subió a bordo, navegó con música y cantaron a bordo hasta más allá del puente sobre el Weser; allí se detuvo, cantó un coro y uno de los imprenteros pronunció un discurso. Mientras todos los participantes en el festival participaron en un desayuno a bordo organizado por el propietario del barco, Herr Lange von Vegesack, el “Gutenberg” avanzó con una velocidad que honró a su constructor a través del arco de banderas hacia Lankenau, un complejo de entretenimiento más abajo del pueblo, donde miles de personas lo recibieron con una ovación desde el puente y el muelle. Fue la procesión festiva y la excursión en el Weser lo que le dio a la celebración el carácter de un festival popular, pero más aún la distribución, al principio restringida pero luego liberal, de boletos para una noche en un jardín público que había sido preparado e iluminado para la ocasión, lugar al que llegó el comité después de un banquete. Aquí la celebración concluyó con música y luces festivas, y con Haut-Sauternes, St. Julien y champagne.

1. Firmado: “Friedrich Oswald”. En: *Morgenblatt für gebildete Leser* N°s 181 y 182, 30 y 31 de julio, 1840. Escrito en julio de 1840.

2. Consenso general, opinión de la mayoría.

3. Referencia a la obra de Blum: *Schwärmerei nach der Mode: Schauspiel in 4 Aufz*, Reichardt, 1840. Carl Wilhelm August Blum (1786-1844): cantante, libretista, actor de teatro, director, guitarrista y compositor de ópera y canciones alemán. Estudió con el famoso Antonio Salieri; se decía que era un genio universal, que unía en una persona al poeta, dramaturgo, compositor, cantante e intérprete. Fue compositor de la corte del rey de Prusia.

4. La reseña llevaba el título de: “*Richard Savage in Leipzig. Correspondenz*” y apareció publicada por entregas en los N°s 95, 97-99 del *Hallische Jahrbücher für deutsche Wissenschaft und Kunst* del 20, 22 24 de abril de 1840.

5. Festejos en toda Alemania por el 400° aniversario de la creación de la imprenta de tipos por Gutenberg en junio de 1440, fecha oficial de la invención revolucionaria.

6. Utópica isla situada en el extremo norte del mundo habitable, mencionada en leyendas antiguas y en la *Geórgicas* de Virgilio.

Literatura

Julio, Bremen

[*Morgenblatt für gebildete Leser* N° 182, July 31, 1840]

Por lo demás, la vida aquí es bastante monótona y pueblerina; la *haute volée*,¹ es decir, las familias de patricios y aristócratas con dinero, pasan el verano en sus fincas; las damas de clase media, incluso en este buen período del año, no pueden alejarse de sus fiestas de té, donde se juegan cartas y se mecen lenguas; y los comerciantes visitan día tras día el museo, la bolsa de valores o su club para hablar sobre los precios del café y el tabaco y el estado de las negociaciones con la Unión Aduanera;² pocos van al teatro. El interés por la literatura actual de nuestra Nación en su conjunto no puede encontrarse por aquí; en general, se sostiene que Goethe y Schiller pusieron los guijarros del arco de la literatura alemana, y que, en cualquier caso, los escritores románticos sirvieron solo como ornamentaciones posteriores. La gente se suscribe a un círculo de lectura,³ en parte porque es la moda, en parte porque una siesta puede ser más cómoda con una publicación periódica; pero solo les interesa el escándalo y todo lo que los periódicos puedan decir sobre Bremen. Con mucha gente educada, esta apatía puede deberse, por supuesto, a la falta de ocio, ya que aquí el comerciante, en especial, siempre se ve obligado a tener en cuenta su negocio, y cualquier momento que le haya sobrado es ocupado por los deberes de etiqueta hacia sus numerosos familiares, visitas, etc. Por otro lado, existe aquí un tipo de literatura aislada que tiene una amplia circulación, en parte a través de folletos, parcialmente a través de publicaciones periódicas, la mayoría de las cuales están relacionadas con controversias teológicas. El *Bremer Zeitung*,⁴ editado con tacto y con reportajes informativos, solía disfrutar de una reputación considerable en un área amplia, que sin embargo ha disminuido desde su participación involuntaria en los asuntos políticos del Estado vecino. Sus artículos de Europa occidental están escritos de manera inteligente, incluso si no son definitivamente de mente liberal. Un suplemento del periódico, "*Bremisches Conversationsblatt*", trató de representar a Bremen en la literatura alemana actual y publicó artículos inteligentes del profesor Weber y el Dr. Stahr en Oldenburg; Nicolaus Delius, un joven filólogo talentoso que gradualmente pudo alcanzar una posición honorable también como poeta, proporcionó poemas. Pero resultó difícil reclutar colaboradores externos importantes, por lo que el periódico tuvo que cerrar por falta de material. Otra revista, *Der Patriot*,⁵ se esforzó por servir como un órgano digno para la discusión de asuntos de interés local y, al mismo tiempo, para ser más valioso desde el punto de vista estético que los pequeños periódicos locales; murió a causa de la ambigüedad de su posición, ya que no era ni un periódico local ni un órgano de crítica literaria. Los periódicos locales más pequeños, que se alimentan de escándalos y disputa, pueden presumir de una existencia más tenaz, en particular, el *Unterhaltungsblatt*, debido a sus numerosos colaboradores (casi todos los empleados de una oficina pueden presumir de haber escrito algunas líneas para el *Unterhaltungsblatt*), ha alcanzado un grado singular de omnisciencia. Si hay un clavo sobresaliendo de un asiento en el teatro, si no se ha ordenado un folleto en el club, si un fabricante de cigarrillos borracho ha pasado una noche de alegría en la calle, si un canal no se ha limpiado adecuadamente, el primero en prestarle atención es el *Unterhaltungsblatt*.⁶ Si un oficial de la milicia cree que su rango le da derecho a circular por un sendero, puede estar seguro de que

el próximo número de este periódico planteará la cuestión de si se debe permitir a los oficiales de la milicia circular por todos los senderos peatonales. Esta excelente hoja podría llamarse *La providencia de Bremen*. Sin embargo, su principal contribuyente es Crischan Tripsteert, el seudónimo del autor de poemas en bajo alemán. Sería mejor para este dialecto que fuera abolido, de acuerdo con la demanda de Wienbarg, en lugar de que se le dejara usar por Crischan Tripsteert para sus poemas. Los otros periódicos locales son de un nivel demasiado bajo para que incluso sus nombres solo se mencionen ante el público en general. Muy aparte está el *Bremer Kirchenbote*, un periódico pietista-ascético editado por tres sacerdotes, al que contribuye a veces Krummacher, el conocido escritor de parábolas.⁷ Este periódico es tan entusiasta que la censura a menudo se ve obligada a intervenir, aunque para asegurarse de que esto solo sucede en casos extremos, ya que su tendencia cuenta con la aprobación de los círculos superiores. Lleva a cabo una continua polémica contra Hegel, el “padre del panteísmo moderno” y “su discípulo, el frío Strauss”, así como contra cualquier racionalista que se encuentre a menos de diez millas. La próxima vez diré algo sobre Bremerhaven y las condiciones sociales en Bremen.

1. Expresión francesa que indica una cosa o persona de alto nivel social, intelectual o moral.

2. La Unión Aduanera (*Zollverein*) de los estados alemanes se creó en 1834. Los estados miembros (originalmente eran dieciocho) establecieron una frontera aduanera común. Prusia desempeñó el papel principal en la Unión. Las ciudades hanseáticas de Bremen, Lübeck y Hamburgo no eran miembros plenos de esta Unión.

3. “*Lesezirkel*”: en su significado original, los círculos de lectura en los siglos XVIII y XIX eran asociaciones de personas, a veces como una sociedad, que intercambiaban libros y otros escritos entre sí. Tenían similitudes con las sociedades de lectura se consideran en parte como sus predecesores. En el Siglo de las Luces, el interés general por la educación creció, y por primera vez la lectura ya no se limitaba a un pequeño círculo de personas educadas. En el siglo XVIII hubo incluso advertencias de una “adicción a la lectura”. Sin embargo, para muchos ciudadanos, la compra regular de nuevos libros y periódicos era demasiado cara, por lo que la idea de unirse en círculos de lectura se hizo muy popular. A partir de 1800, los círculos de lectura fueron en su mayoría una actividad secundaria de librerías y bibliotecas. No fue hasta 1850 que se establecieron círculos de lectura comerciales independientes, proporcionaban acceso a la educación, la cultura y la información a numerosas personas.

4. *Bremer Zeitung von Staats-, Gelehrten- und Handels-Sachen*; se publicó entre 1840 y 1850.

5. *Der Patriot: Zeitschrift für Deutschland*.

6. *Bremische Unterhaltungsblatt*.

7. Georg Gottfried Treviranus, Friedrich Ludwig Mallet y F. A. Toel. El escritor de parábolas era Friedrich Adolf Krummacher. Véase nota 13.

Una tarde¹

“To-morrow comes!”²
Shelley

1

Me siento en el jardín. Debajo del borde del océano
El Sol del viejo día ha desaparecido lentamente de la vista,
Y ejes escondidos que extraen su fuerza de él
Ahora llenan los cielos con luz centelleante.
Pero con el brillo del día desvaneciéndose del cielo,
Las flores se alzan y lloran en tristeza silenciosa;
Mientras tanto, las aves, a salvo en las copas de los árboles,
Carol y sus canciones de amor llenas de alegría y alegría.
Barcos que han rastreado los océanos con su estela
Ahora mienten anclados en la bahía pacífica.
De extremo a extremo los puentes de madera tiemblan
Mientras la gente cansada camina penosamente hacia su hogar.
El vino fresco burbujea en el cristal.
Hojeo las grandes comedias de Calderón,
Bebiendo hasta la borrachera,
Con un vino embriagador y tragedias en la cabeza.

2

El resplandor en el oeste casi se ha ido.
¡Paciencia! Se acerca un nuevo día: ¡el día de la Libertad!
El Sol montará su trono siempre brillante
Y los cuidados de las negras noches se desterrarán lejos.
Nuevas flores crecerán, pero no en camas de guarderías
Rastrillamos y sembramos las semillas elegidas:
Toda la Tierra será un jardín lleno de luz;
Todas las plantas florecerán en extrañas tierras lejanas.
La palma de la paz honrará las ramas del norte,
La rosa del amor coronará la luz congelada,
El robusto roble buscará la costa sur
Para hacer que el garrote que golpea al déspota, caiga,
Y el que trae paz a su Nación una vez más
Llevará sobre su cabeza la corona de hojas de roble.
El aloe, floreciendo por toda la tierra,
Es como el espíritu del Pueblo en todas partes,
Tan espinoso, grosero y carente de gracia como es,
Hasta que, con un choque, de repente estalla
A través de cada obstáculo, una flor brillante

La llama de la Libertad, que resplandecía oculta a la vista;
Su aroma es mucho más parecido a alcanzar al Señor.
Que todo el incienso del fraude piadoso.
Solo los cipreses se quedan solos,
Abandonados en la arboleda, su significado ha desaparecido.

3

Los pájaros en sus ramas verdes saludan el amanecer
Con himnos de rebeldes canciones, y saben
Que cuando las nubes a la deriva se hayan retirado
Sus cumbres vaporosas en los valles de abajo,
Entonces el sol comenzará a subir a su trono.
Estas aves son cantantes de juglares, todas;
Sus palabras vuelan libres como libres los vientos soplan;
Y vientos y palabras como uno solo van unidos.
Estos cantantes no rondan los muros del castillo
(Esas casas señoriales han caído hace mucho tiempo)
Pero, en orgullosos robles no doblados por borrascas aullantes,
Audazmente miran hacia el Sol naciente,
Aunque se deslumbran cuando su brillo cae
Para rodear la Tierra con luz radiante.
Yo también soy uno de los juglares de la banda de la Libertad.
Fue en las ramas del gran roble de Börne
Desde donde me elevé, cuando en los valles, la mano del déspota
Apretó las cadenas de estrangulamiento alrededor de Alemania.
Sí, soy de esos valientes pájaros que hacen
Su curso a través del brillante mar etéreo de la Libertad.
Aunque soy solo un gorrión en su estela,
Más bien ese pequeño gorrión sería yo
Que el ruiseñor enjaulado que no puede volar
Y solo al oído de un príncipe puede cantar.

4

El barco de carga ya no presiona
Al otro lado del océano para enriquecer a los pocos
O aumentar los ingresos del comerciante codicioso:
Lleva las semillas de la felicidad humana.
Es un semental noble que se encabrita,
Cuyo jinete mata a todos los hipócritas y rastros,
Es el flagelo intrépido de los dolores humanos,
Es un pensamiento que sueña con la Libertad.
La bandera no lleva el escudo de armas real
Para que la tripulación de la nave asustada temblara;
Lleva la nube sobre la cual, después del trueno,
Después de los rayos de tormentas furiosas,

Se forma el arcoíris de la Libertad reconciliadora.

5

El puente del amor arrojará su luz sin ser visto
Al otro lado de corazón a corazón; entre los muelles
Corre la corriente salvaje y siempre apresurada de la pasión,
El torrente que fluye rápidamente de los años.
El puente es de diamante duro: no se hundirá.
Al otro lado va la bandera valientemente brillante de la Libertad.
Al otro lado va el Hombre. Donde sus pies puedan llevarlo,
Donde quiera que elija echar su ojo,
Ve un techo amistoso contra el cielo
Y sabe que la comida y la bebida están ahí para recibirlo;
Un hogar muy lejos de casa espera para saludarlo,
Donde sea que pueda hacer su cama y acostarse.
Un puente de fe más pura traspasará las nubes.
El Hombre ascenderá, escalando sin miedo.
Sus pasos hacia el cielo para mirar, humildemente orgulloso,
El arquetipo eterno de todos los espíritus.
De su seno sale la Humanidad,
Y a su seno los hombres vuelven otra vez,
Todos eslabones conscientes en la gran cadena espiritual.
En la cual se confina la Materia eterna.

6

Un nuevo vino llenará tus copas hasta el borde,
El vino embriagador de la pura Libertad:
No los sentidos incautos y nublados,
Sino los sentidos hastiados que se cambian por nuevos,
Con la percepción revivida puedes escuchar
Las esferas en el cielo cantando alto y bajo;
Para que la sangre que corre por tus venas se aclare,
Transformada en éter puro, que fluye a través de
Los infinitos; que tus rayos oculares puedan lanzar
El espacio primordial, como guerreros audaces que van
A asaltar las cumbres estrelladas sin miedo.
Como fuegos fatuos en el cielo,
Se deslizan imágenes del infortunio del pasado.

7³

Y se levantará otro Calderón,
Pescador de perlas en la marea de la poesía,
Con imágenes como llamas ascendiendo de
La madera de capas de dulce cedro.
Con lira dorada, se exaltará en la canción

La sangrienta estampida de la Tiranía.
La Humanidad escuchará el refrán orgulloso de victoria,
Y la paz florecerá en el mundo otra vez.
Él cantará también cómo la Humanidad se puso de pie
Contra las crueles hordas de la Tiranía
Sobre La Punte de Mantible;⁴ cómo esa banda valiente
Luchó a través de lanzas niveladas para la victoria
Y así pisó la tierra sagrada de la libertad;
Cómo surgió El médico de su honra⁵
El Hombre, como El Príncipe Constante,⁶ condenado a languidecer
En cadenas hasta la liberación de la angustia;
Cómo llegó la Libertad, La hija del aire,⁷
Descendiendo hacia la Tierra desde el espacio etéreo
Para cantar sus canciones mágicas, tan maravilloso justo;
Cómo la Vida es sueño⁸ de alegría y gracia,
Y cómo la Copa de la felicidad brilló claramente
Que del fermento furioso no muestra rastro;
Y cómo el Sol pondrá las nubes a volar,
Trayendo la dulce luz de las Mañanas de abril y mayo.⁹

8

Pero debemos decir, ¿cuándo va a salir el nuevo Sol?
¿Cuándo se romperán los malos viejos tiempos?
Vimos el viejo Sol hundiéndose en los cielos.
¿Cuánto tiempo debe mantenernos bajo la opresión de la noche?
La luna melancólica mira a través de la nube,
Y nieblas blancas refugiadas bajo los valles,
Esconden todo lo que vive en la Tierra debajo de su mortaja.
Como ciegos que tocan la oscuridad, vamos.
¡Paciencia! Miren, ya están en el cielo,
El Sol ahuyentaría a las nubes sombrías.
Las mismas nieblas que se arrastran por el suelo
Son los espíritus que se despiertan al amanecer.
La estrella de la mañana baila su camino ascendente.
Las nieblas son perforadas por pozos de fuego rojo sangre.
¿No se despliegan las flores para saludar el día?
¿No oyes el alegre coro de plumas?
Ahora la mitad de los cielos están llenos de brillante resplandor.
Las montañas nevadas brillan con luz rubí.
Las nubes doradas levantan sus nobles cabezas
Como el ardiente dibujo del carro del Sol.

1. Firmado: "Friedrich Oswald". En: Telegraph für Deutschland, N° 125, August, 1840. Escrito en julio de 1840.

2. En inglés en el original: "¡El Mañana viene!"

3. De aquí hasta el final, Engels recreará e interpolará frases y metáforas de las siguientes obras de Calderón de la Barca: *El*

príncipe constante, drama histórico (1629); *El médico de su honra*, drama de honor (1637); *La hija del aire*, drama histórico (1653); *La Vida es sueño*, auto sacramental (1674) y las obras sin fecha: *La puente de Mantible*, comedia; *Mañanas de abril y mayo*, comedia.

4. En español en el original, con una nota de traducción de Engels.
5. En español en el original, con una nota de traducción de Engels.
6. En español en el original, con una nota de traducción de Engels.
7. En español en el original, con una nota de traducción de Engels.
8. En español en el original, con una nota de traducción de Engels.
9. En español en el original, con una nota de traducción de Engels.

Informes desde Bremen

Julio, Bremen

Una salida a Bremerhaven¹

El “Roland” debía partir a las seis de la mañana. Me quedé apoyado contra la caseta del timón y busqué rostros familiares en la multitud de personas que intentaban subir al barco. Para hoy se había organizado una salida dominical a Bremerhaven, y a precios reducidos, por lo que todos aprovecharon la oportunidad para acercarse un poco más al mar y mirar algunos grandes barcos. Pensé que era extraño que la locura por las ganancias, que de otro modo sirve continuamente a la Aristocracia adinerada,² haga aquí por una vez algunas concesiones a la Democracia. La reducción de precios hizo posible que los más imprudentes se unieran, y además la distinción entre primera y segunda clase había sido eliminada, lo que significa mucho en Bremen, donde la “corteza superior” no tiene más miedo que a una compañía mixta. Fue así que entonces el vapor se llenó mucho. Los verdaderos burgueses de Bremen, que nunca habían abandonado el territorio de la ciudad hanseática libre³ y ahora querían mostrar el puerto a sus familias, formaron el núcleo de la fiesta; toneleros, emigrantes y jornaleros también estaban allí en gran número; un hombre de la bolsa de valores estaba parado aparte de la multitud, ya que pertenecía a la alta sociedad, y en todas partes se veían los peones que siempre se empujan hacia adelante en el tablero de ajedrez de una ciudad comercial, los empleados de oficina, que nuevamente se dividen en agentes, aprendices senior y junior. El agente ya se considera a sí mismo como una persona importante, está a solo un paso de la independencia; él es la marca de su firma, conoce la situación de su casa de adentro hacia afuera, está familiarizado con el estado del mercado y los corredores lo rodean en la bolsa de valores. Tampoco el aprendiz mayor piensa mucho menos en sí mismo; aunque no está en la misma situación con su maestro que el agente, ya que sabe muy bien cómo tratar con un corredor y especialmente con un tonelero o un empresarios de transporte marítimo y, en ausencia del capitán y el agente, muestra la conciencia de que ahora representa a la empresa y que el crédito de una casa entera depende de su conducta. El junior, sin embargo, es una criatura desafortunada; a lo sumo, él representa la casa del comerciante ante el trabajador que empaca los bienes, o el cartero en cuya área está ubicada la oficina. Además de tener que copiar todas las cartas comerciales y letras de cambio, entregar facturas y pagarlas, también debe ser el mensajero universal, llevar cartas al correo, atar paquetes, marcar cajas y buscar cartas del correo.⁴ Todos los días al mediodía se puede ver la oficina de correos llena de estos “jóvenes”, esperando el correo de Hamburgo. Y lo peor de todo, el joven debe responsabilizarse por lo que sea que salga mal en la oficina, porque está llamado a ser el chivo expiatorio de toda la oficina. Estas tres clases también se mantienen estrictamente separadas en la sociedad: los jóvenes, que en su mayor parte aún no han usado sus botas escolares, les gusta reír a carcajadas y hacer mucho ruido por nada; los aprendices mayores discuten celosamente la última gran compra realizada por un comerciante de azúcar, y cada uno tiene sus propias conjeturas al respecto; los agentes sonrían ante los chistes que no son para publicación y podrían contar una o dos cosas sobre las damas presentes.

Bremen, julio

[*Morgenblatt für gebildete Leser* N° 197, 18 de agosto de 1841]

El vapor partió. Aunque la gente de Bremen puede ver tal espectáculo todos los días, la curiosidad de los bremenses se hizo sentir, sin embargo, en la enorme masa de personas que vieron nuestra partida desde todos los puntos estratégicos de la costa. El clima no era demasiado prometedor; porque era el mismo viejo cielo metálico que cuenta Homero, aunque el lado que se volvió hacia nosotros, el que los dioses eternos no han pulido todos los días, tenía un considerable recubrimiento de óxido. Más de una vez una gota de lluvia apagó mi cigarro con un silbido. Los *dandys* que hasta ahora llevaban sus impermeables estilo Mackintosh sobre el brazo, descubrieron que tenían que ponérselos, y las damas abrieron sus paraguas. Contemplada desde el Weser, la vista de Bremen al salir es muy bonita; a la izquierda, la nueva ciudad con su largo “dique” plantado de árboles, a la derecha, los jardines de las murallas que se extienden hasta el Weser y que están coronados con un colosal molino de viento. Pero luego viene el desierto de Bremen, sauces a derecha e izquierda, campos pantanosos, plantaciones de papa y una masa de campos de brócoli. El brócoli es el plato favorito de la gente de Bremen. A pesar de la lluvia torrencial y el viento fuerte, un asistente de un corredor de seguros larguirucho se paró en la caseta del timón y conversó en bajo-alemán con el capitán que estaba tomando su café en silencio. Luego se apresuró a ir a una compañía de comerciantes de segunda clase para informarles sobre los importantes pronunciamientos del capitán. Los agentes y los aprendices mayores casi lucharon para acercarse a esta personalidad respetada, pero él no lo notó, porque hoy solo hablaba con familias de notables. En ese momento se apresuró a bajar de la caseta del timón con la noticia: “En un cuarto de hora estaremos en Vegesack”.⁵ “¡Vegesack!” repitió encantado a todos los oyentes, porque Vegesack es el oasis del desierto de Bremen, en Vegesack hay montañas de sesenta pies de altura, y la gente de Bremen incluso habla de la “Suiza de Vegesack”. De hecho, Vegesack se encuentra bastante bien o, como se dice aquí, es “lindo” o “dulce”, lo que hace pensar en el último envío de azúcar moreno de La Habana que se vende tan ventajosamente. La vista del lugar desde el Weser es encantadora; antes de llegar a él, se pueden ver los cascos de muchos barcos en el Weser, algunos desgastados, otros que han sido recién construidos. El Lesum desemboca aquí en el Weser y sus colinas también forman bancos bastante “lindos” que incluso se consideran románticos, o eso es lo que el maestro de escuela de Grohn, un pueblo cerca de Vegesack, me aseguró en su honor. Poco después de Vegesack, el mar de arena realmente intenta enviar algunas olas decentes y desciende bastante abruptamente hacia el Weser. Aquí están las villas de la aristocracia de Bremen cuyos jardines se suman a la belleza de las orillas del Weser a corta distancia. Luego se vuelve aburrido y aburrido otra vez. Pasé por debajo del dosel y en una pequeña habitación lateral encontré una multitud de “aprendices seniors”, que habían izado todas sus velas para entretener a las tres hermosas hijas de un sastre; una multitud de “juniors” se empujaban en la puerta, escuchando ansiosamente la conversación de los aprendices mayores; detrás de ellos estaba la *Garde d’honneur* de las damas, una vieja amiga de la familia, gruñendo molesta por su comportamiento. Aburrido de la conversación, volví a subir y me paré en el puente de mando. No hay nada más bello que pararse sobre una multitud de gente, observar la multitud y escuchar la maraña de palabras que resuenan desde abajo sin ningún contexto. Se puede sentir la brisa del viento más fresca allá arriba, y la lluvia, que por supuesto se disfruta más fresca, es mejor, al menos, que las gotas que un filisteo vierte en tu corbata con su paraguas.

Bremen, julio

[*Morgenblatt für gebildete Leser* N° 198, 19 de agosto de 1841]

Finalmente, después de varias aldeas hannoverianas y oldenburguesas poco interesantes, se produjo un cambio agradable: el puerto libre de Bracke, sus casas y árboles formaron un fondo efectivo para los barcos en el Weser. Unas embarcaciones marítimas bastante grandes llegan hasta aquí, y el Weser es impresionantemente ancho desde aquí aguas abajo, excepto donde está dividido por islas. El vapor continuó después de una breve parada y una hora y media más tarde llegamos nuestro objetivo, en unas seis horas navegando en total. Cuando el fuerte de Bremerhaven apareció a la vista, un vendedor de libros que conocí citó a Schiller, el corredor de seguros citó la *Shipping and Mercantile Gazette*,⁶ y un comerciante citó el último número de su lista de importación. Con una espléndida curva, el vapor entró en el Geest, un pequeño río que desemboca en el Weser cerca de Bremerhaven. Pero a pesar de las advertencias del capitán, los pasajeros se apiñaron demasiado cerca de la proa del barco, y el agua estaba en su punto más bajo; el “Roland”, representante de la independencia de Bremen, encalló en la arena con una sacudida. Los pasajeros se dispersaron, los motores se pusieron en marcha y el “Roland” logró bajarse del banco de arena. Bremerhaven es un pueblo joven. En 1827, Bremen compró una estrecha franja de tierra del reino de Hannover e hizo construir el puerto allí a un costo enorme. Poco a poco, una colonia entera se mudó a ella desde Bremen, y la población sigue creciendo. Por lo tanto, todo aquí es “bremense”, desde el estilo de los edificios hasta el bajo idioma alemán de los habitantes, y la gente de Bremen de la vieja clase, que tal vez estaban irritadas por el impuesto extraordinario implantado para comprar la franja de tierra, ahora apenas pueden ocultar su placer cuando ven qué hermoso, qué práctico, cómo es “bremense” todo. Se obtiene la mejor vista del conjunto directamente desde el muelle del vapor. Un hermoso y amplio muelle con el colosal edificio portuario en el medio que se destaca en un estilo antiguo sin éxito; toda la longitud del puerto, con todos sus barcos; a la izquierda y más allá, el pequeño fuerte que está ocupado por los soldados de Hannover, mientras que sus paredes de ladrillo muestran con demasiada claridad que solo está allí *pro forma*. Por lo tanto, es bastante coherente que no se permita la entrada a nadie, aunque dicho permiso se obtiene fácilmente para cualquier fortaleza prusiana. Caminamos por el muelle bajo la lluvia. De vez en cuando una calle lateral ofrecía una vista del centro de la ciudad; todo es rectangular, las calles son derechas como una regla, y las casas a menudo aún están en proceso de construcción. Solo este diseño moderno del lugar contrasta con Bremen. Como el mal tiempo y los servicios religiosos todavía no habían terminado, las calles estaban tan tranquilas como en Bremen.

Bremen, julio

[*Morgenblatt für gebildete Leser* N° 199, 20 de agosto de 1841]

Abordé una gran fragata cuyo dosel estaba lleno de emigrantes que venían a subir al “bote”. “Bote” es el nombre que se le da a cualquier barco con una quilla adecuada para el servicio en el mar. El pueblo seguía alegre; aún no había pisado los últimos terrones del suelo nativo. Pero vi lo profundamente que lo sentían cuando realmente dejaron la tierra alemana para siempre, cuando el barco, con todos sus pasajeros a bordo, abandonó lentamente el puerto y navegó hacia el mar abierto. Casi todos rostros alemanes son fieles, auténticos, con brazos fuertes, y solo hay que quedarse entre ellos un momento, para ver el calor con el que se encuentran, para darse cuenta de que no son realmente los peores que dejan su patria para establecerse en la tierra de los dólares y los bosques primitivos. El dicho: “Quédate en el país y aliméntate con honestidad”⁷ parece estar hecho para los alemanes, pero esto no es así. Las personas que quieren alimentarse

con honestidad tienen que ir, al menos a menudo, a Estados Unidos. Y de ninguna manera es siempre la falta de alimentos, y mucho menos la codicia, lo que lleva a estas personas a tierras lejanas; es la posición incierta del campesino alemán entre la servidumbre y la independencia, es la esclavitud heredada y las normas y reglamentos de los tribunales patrimoniales⁸ lo que hace que su comida sepa ácida y perturbe su sueño hasta que decida abandonar su patria.

Las personas que iban en este barco eran sajones. Bajamos para echar un vistazo al interior del barco. El salón estaba decorado de manera elegante y cómoda; una pequeña habitación cuadrada, todo refinado, con incrustaciones de caoba dorada, como en un salón aristocrático. Frente al salón estaban las literas para los pasajeros en pequeñas y bonitas cabinas; de una puerta abierta a un lado, recibimos una bocanada de jamón de la despensa. Tuvimos que volver a subir al dosel para bajar otra escalera a la cubierta intermedia. “Pero es terrible allí abajo”,⁹ decían todos mis compañeros mientras subíamos. Allí abajo yacen los sinvergüenzas que no tenían dinero suficiente para pagar noventa táleros por un pasaje en camarote, la gente ante la que no se quita el sombrero, cuyas costumbres se llaman mezquinas aquí y no educadas allá, la plebe que no tiene nada más que lo mejor que un rey puede tener en su reino, y que es la única que defiende el principio alemán, especialmente en América. Son los alemanes en las ciudades quienes han enseñado a los estadounidenses su desprecio deplorable por nuestra Nación. El comerciante alemán hace que sea un punto de honor descartar su alemanidad y convertirse en un simio yanqui completo. Esta criatura híbrida es feliz si ya no se nota al alemán en él, habla inglés incluso a sus compatriotas, y cuando regresa a Alemania, actúa como yanqui más que nunca. El inglés se escucha con frecuencia en las calles de Bremen, pero sería un gran error tomar a todos los angloparlantes como británicos o yanquis. Estos últimos siempre hablan alemán cuando vienen a Alemania para aprender nuestro difícil idioma; pero estos angloparlantes son invariablemente alemanes que han estado en América. Es solo el campesino alemán, quizás también el artesano de las ciudades costeras, que se adhiere con firmeza a sus costumbres e idioma nacionales, quien, separado de los yanquis por los bosques vírgenes, las montañas Allegheny y los grandes ríos, está construyendo un nueva Alemania libre en el medio de los Estados Unidos; en Kentucky, Ohio y en el oeste de Pennsylvania, solo las ciudades son inglesas, mientras que todos en el campo hablan alemán. Y en su nueva patria, el alemán ha aprendido nuevas virtudes sin perder las antiguas. El espíritu corporativo alemán se ha convertido en uno de asociación política, libre; presiona diariamente al gobierno para que introduzca el alemán como el idioma de los tribunales en los *counties*¹⁰ alemanes, crea periódicos alemanes uno tras otro, todos dedicados al esfuerzo tranquilo y equilibrado para desarrollar elementos existentes de la Libertad, y la mejor prueba de su fortaleza ha sido la creación del partido de los *Natives americans*,¹¹ que se ha extendido por todos los estados y tiene como objetivo obstaculizar la inmigración y dificultar que el inmigrante adquiriera la ciudadanía.

“Pero es terrible allí abajo”. Alrededor de la cubierta intermedia hay una fila de literas, varias muy juntas e incluso una encima de la otra. Aquí reina un aire opresivo, donde hombres, mujeres y niños se amontonan uno junto al otro como adoquines en la calle, los enfermos junto a los sanos, todos juntos. Cada momento uno tropieza con un montón de ropa, artículos para el hogar, etc. Aquí los niños pequeños lloran, allí se levanta una cabeza desde una litera. Es una vista triste; ¡y cómo debe ser cuando una tormenta prolongada pone todo en confusión y empuja las olas a través de la cubierta, de modo que la escotilla, lo único que admite aire fresco, no se puede abrir! Y sin embargo, los arreglos en los barcos de Bremen son los más humanos. Todo el mundo

sabe lo que es para la mayoría que viaja a través de Le Havre. Luego visitamos otro barco, uno estadounidense; estaban cocinando, y cuando una mujer alemana que estaba cerca vio la mala comida y la peor preparación, dijo, llorando amargamente, que si hubiera sabido esto antes hubiera preferido quedarse en casa.

Julio Bremen

[*Morgenblatt für gebildete Leser* N° 200, 21 de agosto de 1841]

Regresamos a la posada. La *prima donna* de nuestro teatro estaba sentada en un rincón con su esposo, su *ultimo uomo*, y con varios otros actores; El resto de la compañía era muy aburrida, por lo que busqué algunos impresos que estaban sobre la mesa, de los cuales un informe anual sobre el comercio de Bremen fue el más interesante. Lo tomé y leí los siguientes pasajes:

“El café está en demanda en verano y otoño, hasta que se establezcan *condiciones* más flojas para el invierno. El azúcar disfrutó de una venta estable, pero la *idea* real de esto solo surgió con el aumento de los suministros”.

¡Qué puede decir un pobre hombre de letras cuando ve cómo la forma de expresión no solo de las *belles-lettres* modernas sino también de la Filosofía está infectando el estilo del corredor! “Condiciones” e “idea”¹² en un informe comercial: ¡quién lo hubiera esperado! Pasé la página y encontré la siguiente descripción:

“Superfino, medio bueno y ordinario, verdadero café Domingo”

Le pregunté al agente de uno de los principales transportistas marítimos, el Bremen Rheder, que estaba presente, qué significaba esta designación extrafina. Él respondió: “Mire esta muestra que acabo de tomar de un cargamento que se nos envió; esa descripción se ajustará aproximadamente”. Entonces aprendí que el café Domingo ordinario superfino y medio es un café de la isla de Haití, de un color gris verdoso pálido, y cuya libra consiste en quince lotes de buenos granos, diez lotes de granos negros y siete lotes de polvo, piedras y otras basuras. Así me dejé iniciar en varios misterios de Hermes,¹³ y pude pasar el tiempo hasta cerca del mediodía, cuando tuvimos una comida muy mediocre, y fuimos llamados de nuevo al barco de vapor por la campana. La lluvia finalmente disminuyó, y tan pronto como el barco salió del Geeste, las nubes se rompieron y los rayos del sol cayeron brillantemente sobre nuestras ropas aún húmedas. Para sorpresa de todos, sin embargo, el barco no navegó río arriba, sino río abajo por el Rhede, donde un orgulloso tres-mástiles acababa de anclar. Apenas habíamos llegado a la mitad de la corriente cuando las olas se hicieron más grandes y la nave comenzó a balancearse notablemente. ¡Quien que no haya estado alguna vez en el mar no sentirá que su corazón late más rápido cuando sienta este signo de la proximidad del mar! Por un momento cree que está saliendo nuevamente al mar libre y rugiente, al verde profundo y claro de las olas, justo en el medio de esa maravillosa luz creada por el sol, el azul y el mar juntos; involuntariamente comienza a encontrar sus piernas marinas nuevamente. Sin embargo, las damas tenían una opinión diferente, se miraron con miedo y se pusieron pálidas, mientras que el vapor, *in a gallant style*,¹⁴ como dicen los ingleses, describió un semicírculo alrededor del barco recién llegado y recogió a su capitán. El asistente del corredor de seguros solo estaba explicando a algunos caballeros, que en vano se habían esforzado por encontrar el nombre del barco en la proa, que según el número en su bandera era “María”, y el capitán Ruyter, y que según la lista de Lloyd había zarpado desde Trinidad de Cuba entre tal y tal fecha, cuando el capitán subió al el barco de vapor. Nuestro asistente de agente de seguros lo recibió, le estrechó la mano con la expresión de un protector, le preguntó cómo había sido el viaje, qué carga llevaba y, en general, mantuvo un largo discurso con él en bajo alemán,

mientras escuchaba los halagos que el vendedor de libros prodigaba a las hijas de sastres medio ingenuas, medio coquetas.

El Sol se puso en toda su gloria. Una bola resplandeciente, colgada como de una red de nubes, cuyas hebras ya parecían haberse incendiado, ¡por lo que se esperaba que quemara la red atravesándola en cualquier momento y cayera siseando al río! Pero se hundió tranquilamente detrás de un grupo de árboles que se parecían a la zarza ardiente de Moisés. En verdad, ¡tanto aquí como allá Dios habla en voz alta! Pero el ronco croar de un miembro de la oposición de Bremen intentó gritarle; este hombre inteligente se esforzaba por demostrarle a su vecino que habría sido mucho más sabio profundizar la vía fluvial del Weser para barcos más grandes en lugar de construir Bremerhaven. Desafortunadamente, la oposición aquí está motivada con demasiada frecuencia por la envidia del poder de los patricios que por la conciencia de que la aristocracia se resiste al Estado racional,¹⁵ y en este asunto sus representantes son tan estrechos que hablar con ellos sobre los asuntos de Bremen es tan difícil como para los firmes partidarios del Senado.¹⁶ Ambas partes convencen cada vez más a uno de que los pequeños estados como Bremen han sobrevivido, y que incluso en una poderosa unión de estados tienen que llevar una vida que es exteriormente oprimida e interiormente flemática y débil en edad. Ahora estábamos cerca de Bremen. La larga torre de la iglesia de Ansgarius, a la que estaba atado nuestro “tumulto eclesiástico”, se eleva desde el páramo y el brezal, y pronto estuvimos en los altos almacenes que bordean el lado derecho del Weser.

1. Firmado: Corresponsal en Bremen. En: *Morgenblatt für gebildete Leser*, N° 196, August 17, 1841. Escrito en el verano de 1840. Como se puede ver en la carta a su hermana Marie del 9 de julio de 1840, Engels hizo una excursión a Bremerhaven el 5 de julio de 1840. Del artículo se desprende que fue escrito inmediatamente después de la excursión. Bremerhaven es una ciudad independiente en el noroeste de Alemania, en las afueras de Bremen, puerto en la desembocadura del Weser. Forma un semi-enclave en el estado de Baja Sajonia y está ubicado en la desembocadura del río Weser en su orilla oriental, frente a la ciudad de Nordenham. Aunque es una ciudad relativamente nueva, tiene una larga historia como puerto comercial y hoy es uno de los puertos alemanes más importantes, desempeñando un gran papel en el comercio de Alemania. En 1939 se convirtió en parte de Wesermünde.

2. “Geldaristokratie”: primera conceptualización todavía borrosa y genérica de las clases poseedoras.

3. Bremen: capital de un ducado eclesiástico a principios de la Edad Media y uno de los principales puertos hanseáticos en el siglo XIII, fue declarada ciudad imperial libre en 1646, pero más tarde estuvo bajo el dominio de varios príncipes extranjeros y alemanes vecinos. Se reanudó el estado de ciudad libre por el Acta Final del Congreso de Viena en 1815.

4. El propio Engels en esa época.

5. Bremen-Vegesack es el distrito norte de la ciudad de Bremen, a 20 km del centro. Allí se construyó el primer puerto artificial de Europa.

6. Publicación inglesa especializada en el comercio internacional que se publicó entre 1838 y 1844.

7. Proverbio bíblico, en *Salmos*, 37:5.

8. “*Patrimonialgerichte*”: tribunales especiales feudales que funcionaban en Alemania y Austria, basados en el derecho del terrateniente a juzgar y castigar a sus campesinos de manera unilateral, ejercían su propia administración de justicia, independiente del Estado. Finalmente fueron abolidos en Alemania en 1877.

9. Engels cita la balada de Schiller, *Der Taucher* de 1797: “*Da unten aber ists fürchterlich, / Und der Mensch versuche die Götter nicht*”. “Pero es terrible allá abajo, / y el Hombre no tentará a los dioses.”

10. En inglés en el original.

11. En inglés en el original. El partido “Nativos Americanos” surgió en EEUU en 1835. Abogó por privilegios para personas nacidas en su territorio. Bajo su presión el período de residencia permanente en el país para inmigrantes que pudieran acceder a la ciudadanía se incrementó de 7 a 21 años.

12. *Zustände*: condición; *Idee*: Idea; Engels ironiza con determinaciones filosóficas claves que utiliza Hegel tanto en su Estética como en la Lógica.

13. Hermes: deidad en la antigua religión y mitología griegas, considerado heraldo de los dioses, así como el protector de los heraldos humanos, viajeros, ladrones, comerciantes y oradores.

14. En inglés en el original.

15. “*Vernünftigen Staate*”: la idea central hegeliana de Estado.

16. Engels se refiere a la lucha de la burguesía naciente de Bremen, comercial e industrial, por abolir el sistema oligárquico de

gobierno de la vieja aristocracia mercantil. El autogobierno no se introdujo en Bremen hasta abril de 1849, durante la revolución democrático-liberal alemana. Fue abolido en 1854 y el poder volvió a pasar a las 150 familias mercantes patricias.

Reportes desde Bremen¹
Acuerdo comercial con los Zollverein.
El contingente federal de Bremen

Bremen, 10 de agosto: el alcalde Dr. Smidt, que ha concluido el tratado de comercio con los estados de la Unión aduanera, ha vuelto dentro de nuestros muros hace varios días. Al mismo tiempo se ha publicado el folleto de las negociaciones de la Convención de ciudadanos, que contiene el resultado de las consultas entre el Consejo y los ciudadanos sobre este tema. Aunque estas negociaciones tuvieron lugar el 1 de julio, solo pudieron publicarse después de la publicación del tratado en Berlín, por una comprensible preocupación de los estados de la Unión aduanera. Nuestras relaciones comerciales sufrirán pocos cambios como resultado de esto; el comercio del vino será el más afectado, mientras que el azúcar en terrones será muy difícil de tratar, y el azúcar en bruto, uno de los artículos más importantes del mercado de Bremen, seguirá estando sujeto a los mismos derechos de aduana que antes. En un primer momento se criticó el tratado por no permitir al representante de Bremen, en lugar de otras víctimas, conceder la entrada y salida libre al lino de la Asociación de Alemania, especialmente al lino silesiano y sajón, que es el objeto principal de nuestra exportación a América, como ha ocurrido en Hamburgo desde el tratado con esa ciudad. Pero pronto se hizo evidente que para el Estado habría costado una pequeña fortuna, siendo un sacrificio significativo para cada individuo. Estos linos, como todas las mercancías que llegan por tierra, no están sujetos a ningún derecho de importación, y el derecho de exportación de todas las mercancías es solo 1/3 del valor, de modo que estos linos también están cargados con el derecho de exportación y pueden mantenerse muy bien con la competencia de Hamburgo, mientras que casi la cuarta parte del total de los derechos de exportación es recaudada por el lino. Así que el Estado solo puede estar agradecido a la alcaldesa Smidt por haber sido capaz de salvar estos ingresos. Tras largos debates en la Convención, se ha decidido finalmente algo decisivo sobre las condiciones de la cuota federal local. Las leyes aquí solo obligan a los miembros varones del Estado a servir en el ejército civil, pero no en el de línea, por lo que tenían que ser reclutados para el ejército de línea, y era difícil mantener el contingente federal completo en todo momento. Con el fin de fijar el objetivo de una reforma eficaz para contrarrestar el descuido gradual y constante, el Senado ofreció a los ciudadanos la alternativa: o bien ampliar el servicio obligatorio general de los compañeros de armas de Bremen a los militares de línea, o bien votar un impuesto de guerra, cuyo producto sería un aumento de la paga a las tropas de línea y una gratificación de 25 táleros de oro que se les pagaría por año. La ciudadanía se declaró firmemente en contra de la introducción del deber de servicio general en la línea, y con razón, ya que en un Estado tan pequeño este deber degenera en una mera forma molesta y en última instancia ridícula. En aquellos días, el dicho: “Queremos dar nuestros bienes, pero no nuestra sangre”, se escuchaba en Bremen. Sin embargo, la aceptación del impuesto de guerra también encontró dificultades, y solo ahora el borrador excelentemente preparado fue aprobado con pequeñas modificaciones. Según el proyecto, el impuesto es personal y lo pagan hombres jóvenes desde la edad de 15 hasta 26 años, quienes, después de haber ganado su ingreso, se dividen en varias clases.

1. Publicado sin firma editorial. En: *Allgemeine Zeitung*, No. 233, 20, August, 1840.

Dos sermones de F. Wrummacher¹

Tenemos ante nosotros los dos sermones que causaron que la gente tan piadosa de Bremen prohibiera al fanático de Elberfeld, J.F. W. Krummacher, seguir oficiando por invitación en la Iglesia de San Ansgario. Si el sermón ordinario en el que se habla de Dios solo como el “Padre del Mundo” o el “Ser más elevado” generalmente suena muy acuoso, el texto de estas oraciones de Krummacher es lejí, soda cáustica e incluso *aqua regia*. Serán leídos con interés aunque solo sea por la originalidad que se muestra al comunicarse así con la congregación desde el púlpito; muestran que Krummacher es un fanático de la Inteligencia, bendecido con el ingenio y la imaginación. Se puede dudar de si él habla en este lenguaje ardiente con una verdadera fe de roca en el Cristianismo; creemos que Krummacher no es hipócrita, sino que se instaló en esta manera de predicar simplemente porque le gustaba y ahora ya no puede abandonarla, menos todavía porque el tono ordinario de los susurradores evangélicos sobre el Amor y de los predicadores para las damas es muy insípido. Esto es cierto, sin embargo, que Krummacher está muy equivocado acerca de la importancia del púlpito si lo eleva a un asiento de la Inquisición. ¿Qué se puede llevar una congregación a casa de tal sermón? Nada más que ese *orgullo espiritual* que es tan repelente en el Pietismo. Lo que él exige a su congregación es nada más que *fe*, simplemente reitera este rígido mandamiento en sinónimos y usa el resto de la sermón para las polémicas actuales, difundiendo mucha presunción, orgullo y obstinación ortodoxa, pero poco Cristianismo. Krummacher parece estar metódicamente llevando a cabo esta tarea de elevar la sencillez cristiana a orgullo. La afirmación de que el espíritu, el ingenio, la imaginación, el talento poético, el arte y la ciencia no son nada ante Dios es un *cliché* para él.

Él dice:

“Hay más alegría en el cielo por un pecador arrepentido que por el nacimiento de un poeta”²

Pinta un cuadro de la *importancia* que podría tener el miembro más pobre de su congregación, de tal forma que este último inevitablemente debe imaginarse más y más sabio que Kant, Hegel, Strauss, etc., a quien Krummacher anatematiza constantemente en sus sermones. ¿No es posible que en la raíz del ser más íntimo de Krummacher haya una ambición frustrada, un anhelo de distinción? Hay muchas mentes que se han esforzado por alcanzar lo más alto, no lograron alcanzarlo con diligencia, talento y trabajo duro, y luego esperan ganar la corona eterna con un virtuosismo de fe inigualable. Esto y nada más, uno se inclina a creer, explica la constante polémica de Krummacher contra todo lo famoso en el Mundo. Es realmente doloroso encontrar en estos sermones tan pocos elementos suavizantes, tan poco patetismo, sentimiento o verdadero dolor. El tono del Amor no puede llegar fácilmente a un fanático tan rígido. Y sin embargo, hay pasajes que nos reconcilian con la extraña naturaleza de este hombre. Qué pocos sermones tenemos en los que uno puede encontrar un pasaje tan hermoso como el siguiente:

“Sí, amigos, el Mundo no termina donde la tormenta aúlla en la costa distante del mar, o donde la triste luna camina en lo alto y las estrellas silenciosas miran con tristeza la tierra. Más allá, hay otra región más amplia y brillante. Oh, no es mejor estar allí que aquí. Ya no se llevan rosas a la tumba; ya no hay temor a la separación; no queda ni una gota de hiel en la copa de la alegría. Que tal mundo exista es tan cierto como que el Señor Jesús *visiblemente* (?) ascendió a él.”³

¹. Firmado: “Friedrich Oswald”. En: *Telegraph für Deutschland* No. 149, September, 1840. Escrito a principios de septiembre de 1840. Sobre la figura de Krummacher, véase nota 16.

[2.](#) F. W. Krummacher, *Paulus kein Mann nach dem Sinne unsrer Zeit. Predigt*; Kaiser, Bremen, 1840.

[3.](#) F. W. Krummacher: Das letzte Gericht. Gastpredigt gehalten am 12. Juli 1840 vor der St. Ansgarii-Gemeine zu Bremen, Bremen 1840.

Sobre la muerte de Immermann¹

Nos sentamos en la tienda más bonita del campamento,
Mezclando canciones alemanas con vinos españoles;
La noche ya se estaba hundiendo, y el campo se hizo más brillante,
Y nuestros ojos observadores estaban cansados;
Entonces la primera luz del sol de la mañana cayó sobre la tienda
Y sobre nuestras desordenadas botellas vacías de Xerez:
Debemos regresar temprano en la mañana,
¡Bueno, monten sus caballos, rápido!

Nosotros cazamos aquí. ¡Qué sensación de felicidad después
de la noche en la fresca mañana!
Todavía en nuestros oídos el sonido de cuerdas y canciones;
Las pruebas y tribulaciones del día están muy lejos;
La oscuridad se desvaneció, la luz sagrada flota alrededor
La luz cayó sobre el río, los árboles, los campos bañados en rocío.
Al azul puro del cielo alegremente se eleva
El ojo asciende y sigue las huellas del sol.

Estamos en casa. Nuestros corceles corrieron bien.
Ahora estoy aquí en el umbral de las tribulaciones del trabajo.
Aquí el periódico, para que beba un nuevo coraje de la fuente de las naciones.
¡Rusia, Gran Bretaña, catástrofes turcas!
Y ahora para Alemania, ¿todo va bien?
Ah, aquí ... ¿Qué? ¿Muerto? ¿Puedo creer lo que veo?
Usted, Immermann, ¿también quiere dejarnos?

Corazón desafiante, tan lleno de noble ira,
Debes partir, entonces, al silencio eterno,
Ahora reconocemos la rosa a pesar de la espina
¿Y nos inclinamos humildemente ante tu espíritu?
Ahora que, como Schiller, orgullosamente viste tu Pueblo con lujuria
Que está pendiente de cada palabra tuya
Y ahora el amor de tu orgulloso pecho
¿Se levantará gloriosamente con nuevos rayos?

Siempre estuviste en el bosquecillo de la poesía alemana
Un ermitaño, lejos de los camaradas bardos
En tu soledad en el Rin
Tejiste muchas imágenes delicadas para tu Pueblo
Ya no te molesta el clamor de la multitud
En tu jardín de granizo rico en flores

La Moravia pronto se desvaneció de ti,
Y vivo casi te conviertes en una leyenda.

Para esa muchedumbre que no puede comprender
Lo que puede establecer al poeta
Lo que hace el hombre serio y mudo
¿ Quién se mantendrá alejado de los caminos más trillados?
Pero tú, que ya has muerto,
Querías luchar solo contigo mismo,
Para conquistar en tu propio seno la amarga lucha
Con la que creciste.

Así tuviste que pensar en la larga noche,
De nuestra poesía alemana sostenida por pandillas.
Despertar de una pelea contigo mismo,
Hasta que llegó la mañana soleada.
Y tu casa parecía estar cubierta de musgo
los feroces truenos de Julio² ya han desaparecido.
Así que enviaste a los Epigones,³
Un canto fúnebre a las generaciones muertas.

Pero tú vislumbraste la generación que viene
Que tiene fuego ardiendo en el pecho de la juventud
Que sabe que tienes la reputación de ser un poeta.
Y que se llevó todo el crédito.
Nos vió acercarnos a su casa con asombro
Nos viste sentarnos tranquilamente a tus pies.
Como vimos en tu ojo el éxtasis.
Y escuchamos el apuro de tu poesía

Y ahora, ahora que has sido devuelto al Pueblo.
Que se olvidó de ti, con alegría y regocijo.
Ricamente adornado con las bien merecidas coronas,
Mi Immerman, ¿ahora debes dejarnos?
Adiós. Un poco como tú pero caminando,
¡escribiendo poesía entre nosotros en suelo alemán!
Me fui a mi trabajo diario y juré
llegar a ser tan fuerte y firme y alemán como tú.

1. Firmado: "Friedrich Oswald". Karl Leberecht Immermann (1796-1840): escritor, poeta y dramaturgo alemán. Comenzó su carrera como escritor en Münster. Siguiendo los pasos de Sófocles, Shakespeare, Schiller y Goethe, escribió tragedias (*Das Thal von Ronceval*, *Edwin*, *Petrarca*; todas de 1822) y comedias (*Die Prinzen von Syracus*, 1821), *Das Auge der Liebe* (1824) así como textos en prosa. Durante este tiempo Immermann hizo los primeros contactos con otros autores (entre otros Heine, Goethe, Tieck, de la Motte Fouqué, Varnhagen von Ense). Fue director del Stadttheater de Düsseldorf (1834-37), cuyo concepto artístico desarrollado por Immermann fue a menudo imitado en Alemania (el llamado "Immermann'sche Musterbühne"). Durante ese período tuvo contacto con muchos otros autores, entre ellos Grabbe, Gutzkow, Laube, Freiligrath. En general, Immermann jugó

un versátil papel de mediador en el mundo literario de la época, como se puede ver en sus diarios y cartas.

2. Alusión de Engels a la fallida revolución de 1830 en Francia.

3. Referencia a la novela, un *Bildungsroman* estilo Goethe, de Immermann: *Die Epigonen*; 1836. A diferencia de Wilhelm Meister, la novela se desarrolla casi exclusivamente en la esfera aristocrática, pero contiene una crítica mucho más aguda de la Nobleza que en Goethe. El mundo industrial también se ve de manera mucho más realista que en la obra de Goethe, cosa que influyó en la radicalización de Engels. El título aludía a lo que para muchos después de la época fértil, en la que el Clasicismo y el Romanticismo determinaban simultáneamente la vida literaria, era la actitud activa ante la vida.

La hélice de tornillo en la navegación a vapor y su aplicación a una conexión marítima entre Alemania y América¹

I

[*Allgemeine Zeitung*, No. 281, 7 de octubre de 1840]

Bremen, 22 de septiembre. Me complace poder informar a los lectores de estas páginas no solo sobre el triunfo que el espíritu del viejo Arquímedes ha logrado de nuevo, sino también sobre la noticia de que ya se están haciendo preparativos para establecer una conexión entre Alemania y América mediante vapores de tornillo. Es bien sabido que el Sr. F. P. Smith,² en Londres, inventó cómo sustituir las ruedas de paletas de los barcos de vapor por una hélice de Arquímedes³ colocada entre el timón y el barco bajo el agua, y que este invento se aplicó al barco de vapor “Arquímedes”⁴ y demostró su utilidad de manera sorprendente.

La hélice se montó en la parte trasera del barco, donde el espacio de la nave está completamente cerrado y el agua entra por ambos lados. Otra mejora importante fue que en lugar de un tornillo, se montaron dos tornillos contra-rotativos en el mismo eje, lo que causó algunos problemas, especialmente cuando el timón del doble tornillo siempre se mantiene en línea recta, porque el movimiento del agua lo golpea con igual fuerza desde ambos lados. El invento en sí mismo no está de acuerdo con todos los inventos ingeniosos, pero es evidente que es como un huevo de Colón. Cualquiera que vea un barco así exclamará: ¿por qué no lo pensaron antes? Pero esto es un signo seguro de genialidad, especialmente en un campo como la mecánica. La idea del impecable Smith, sin embargo, no tenía sentido para los ingleses, que estaban apegados a la vieja idea, incluso cuando, hace cuatro años, fue capaz de hacer girar la hélice de un pequeño barco de 32 pies, con una máquina de dos caballos de potencia, con el mejor éxito incluso cuando había encontrado un inversor que hizo que el “Arquímedes” se construyera con recursos propios, ningún ingeniero civil londinense quiso comprenderlo para construir la máquina. Una oscura fábrica construyó la máquina impulsora, que tiene nominalmente 80 caballos de fuerza, pero de hecho apenas llega a 60, lo que es, por cierto, para un barco como el “Arquímedes”, con un desplazamiento desproporcionadamente bajo de 240 toneladas (cada tonelada a unas 2000 libras). Cuando el barco fue terminado, el almirantazgo también se dio cuenta y ordenó al Capitán Chappell que dirigiera el nuevo barco de vapor. Su primer viaje fue de Dover a Calais; completó este viaje en el tiempo más corto que jamás se haya hecho, una hora y 53 minutos. El barco de vapor de correo inglés más rápido reconocido, el “Widgeon”, partió al mismo tiempo que el “Arquímedes”, y estaba diez minutos detrás.⁵ En junio, el “Arquímedes” hizo un viaje alrededor de Gran Bretaña, visitando los principales puertos del país y realizando pruebas en presencia de las primeras autoridades de la marina, la ciencia y la asociaciones comerciales. Ahora, a través de los ojos de todos, todos expresaron su total apreciación del inventor. Escuchemos el reportaje de un periódico escocés:

“Tenemos el placer hoy –dice el *Argus* de Glasgow–⁶ de presentar a nuestros lectores el resultado de un nuevo experimento con el vapor de tornillo de Arquímedes, que fue un triunfo en todos los aspectos para el inventor de esta fuerza motriz. Seguro de su éxito, invitó a los más importantes ingenieros, a los hombres de ciencia y a todos los que a bordo se interesan por el desarrollo de la navegación a vapor en nuestra ciudad, de modo que era seguro que en esta ocasión se plantearía cualquier defecto del equipo, cualquier duda sobre su utilidad. El martes 16 de junio por la mañana, el barco navegó por el Clyde ante los vítores de una multitud de gente reunidas en los barcos del puerto y los muelles. Y

también toda la representación de la sociedad que estaba a bordo bien pudo haberlo sentido, cuando se vio impulsada por la fuerza del vapor, pero sin el ruido de las ruedas, y sin el movimiento de las olas, que estaba bajo el impacto de un nuevo invento destinado a lograr grandes cosas en la navegación a vapor. El hecho de que no siempre fuera posible permanecer en la ruta permitió determinar la velocidad exacta del barco, pero puede ser apropiado dar una idea de la capacidad de la hélice como medio de propulsión. El ‘Arquímedes’ no fue construido para ir rápido, sino solo para probar la facilidad con la que se pueden combinar vapor y fuerza de navegación en la nueva instalación de un barco; la máquina es muy destartada y, además, fue construida en un taller que nunca produjo una máquina destinada al uso marítimo; además de las muchas paradas que tuvimos en el camino, toda la fuerza de la marea estaba en nuestra contra, y a pesar de todos estos inconvenientes, que no tienen ninguna conexión con el nuevo invento, el ‘Arquímedes’ es un espléndido barco rápido y se alejó rápidamente. Si las condiciones, y especialmente el rendimiento del motor, fueran las mismas que las de nuestros barcos de vapor ordinarios, su velocidad tendría que ser inmensa. Entre Dunbarton y Glasgow hicimos un pequeño intento con las velas junto a la hélice, y el éxito fue brillante, ya que la velocidad aumentó considerablemente. (Dado que los vapores de impulsión a tornillo no son diferentes en su construcción de los barcos de vela ordinarios, pueden navegar o impulsarse con hélice, o ambos al mismo tiempo). Después de que Greenock había pasado, el ‘Arquímedes’ navegó al Lago Gairloch, donde el tornillo-hélice fue desenganchado y el movimiento se produjo simplemente navegando. Aunque la construcción accidental del Arquímedes fue desfavorable a la velocidad, todos los expertos estaban convencidos de que la velocidad de navegación de los barcos de hélice de tornillo, con el tornillo desenganchado, era perfectamente igual a la de los de cualquier buque ordinario en las mismas condiciones. En el giro, las ventajas de la hélice de tornillo frente a las ruedas de paletas se mostraron con la luz más brillante: mientras que los barcos de vapor de antigua instalación tenían que hacer un arco de seis longitudes de barco en cada giro y por lo tanto requerían un considerable margen de maniobra, ‘Arquímedes giró en un 1 1/4 de su longitud. Concluimos con unas breves observaciones. Lo que es desagradable es el sonido de las muchas ruedas de tracción entrelazadas que producen la velocidad con la que gira la hélice. El ruido no es tan grande como el de las ruedas de paletas, pero como se escucha más dentro del barco, hace que uno se sienta incómodo en la cabina. Sin embargo, varios de los expertos presentes indicaron diversas formas de remediar este problema. El movimiento tembloroso de los barcos de vapor ordinarios, por otra parte, está completamente ausente. Como la hélice también está completamente bajo el agua fría, el desgaste del eje, etc. se reduce enormemente. Una de las principales ventajas de la hélice es que no provoca, como las ruedas de paletas, el balanceo de la superficie del agua, evitando así el peligro al que solían exponerse las barcas más pequeñas en los canales y ríos estrechos cuando pasaba un barco de vapor. La superficie del agua permanece completamente plana, de modo que las orillas están a salvo de los daños causados por las ondas de las ruedas de paletas. La hélice, por otra parte, hace mucho para remover el limo del fondo y dejarlo flotar por la corriente, por lo que, según el capitán Chappell, el capitán del puerto de Plymouth recomendó el uso de la hélice, aunque solo se utilizara para la limpieza de los puertos.”

Los informes de las otras revistas tienen el mismo tono de reconocimiento total. En el *Edinburgh Evening Post*² puede haber algunas observaciones más sobre las ventajas de la navegación a vapor con hélice de tornillo: “La hélice puede utilizarse con considerable ventaja en buques destinados a viajes largos, en los que en vientos tranquilos o débiles y desfavorables la máquina funciona y las velas pueden tomar el relevo. Se puede utilizar en todos los climas, incluso en las tormentas más fuertes, ya que permanece bajo el agua en todo momento, mientras que un vapor de ruedas, cuando es lanzado de lado por una ráfaga de viento, permanece en el agua con una sola rueda. Además, los vapores de hélice de tornillo pueden entrar en puertos estrechos con facilidad, mientras que en la configuración habitual los amplios espacios de rueda lo impiden. Para la marina, la hélice es de la mayor importancia, porque la hélice bajo el agua está protegida de las balas, y su acción no depende de la posición vertical del barco, y cuanto más profundo esté el barco en el agua, más fuerte se hace, porque trabaja en un líquido denso. Además, las carcasas de las ruedas no permiten la colocación de los cañones en los lados anchos de la nave; con ellas, este defecto también se elimina.”

1. Firmado anónimamente como corresponsal en Bremen; en: *Allgemeine Zeitung*. Nr. 281, 7. Oktober. 1840, “Beilage”.

2. Sir Francis Pettit Smith (1808 -1874): inventor inglés, quien, junto con el sueco John Ericsson, inventaron la propulsión a hélice de tornillo. Fue el responsable de la construcción del primer vapor propulsado a hélice, el SS “Archimedes”.

3. El principio de mover el agua con un tornillo se conoce desde la invención del tornillo de Arquímedes, llamado así por Arquímedes de Siracusa, que vivió en el siglo III a. C. Sin embargo, no fue sino hasta el siglo XVIII, y la invención de la máquina de vapor, que un medio práctico para entregar potencia efectiva a un sistema de propulsión de tornillo marino estuviera disponible. En 1835, dos inventores en Gran Bretaña, John Ericsson y Francis Pettit Smith, comenzaron a trabajar por separado

en el problema. Smith, un agricultor de profesión, sacó la patente original en 1836 para una hélice de tornillo de dos vueltas completas; construyó rápidamente un pequeño bote modelo para probar su invento, primero en un estanque en su granja, y más tarde en la Royal Adelaide Gallery of Practical Science en Londres, donde fue visto por el Secretario de la Marina. Después de haber asegurado el patrocinio de un banquero londinense, construyó un bote bautizado “Francis Smith”, que estaba equipado con una hélice de madera, que probó con éxito en el Canal de Paddington entre 1836 y 1837. El Almirantazgo mantuvo la opinión de que la propulsión por tornillo sería ineficaz en el servicio oceánico; Smith decidió probar que esta suposición era incorrecta. En 1837, llevó su pequeña embarcación al mar, navegando desde Blackwall, Londres a Hythe, Kent, con paradas en Ramsgate, Dover y Folkestone, avanzando en mares tormentosos. Se revivió el interés del Almirantazgo por la tecnología, y se animó a Smith a construir un barco de tamaño completo. La embarcación propuesta se denominó provisionalmente “Propeller”, pero el nombre finalmente adoptado para la nave fue “Arquímedes”, el inventor griego.

4. “SS Arquímedes”: barco de vapor construido en Gran Bretaña en 1839. Es notable por ser el primer barco de vapor del Mundo impulsado por hélice de tornillo. Arquímedes tuvo una influencia considerable en el desarrollo de la navegación, alentando la adopción de propulsión por tornillo por parte de la Royal Navy, además de su influencia en los buques comerciales. También tuvo una influencia directa en el diseño de otro buque innovador, el SS “Gran Bretaña” de Brunel, entonces el barco más grande del Mundo y el primer barco de vapor propulsado por un tornillo que cruzó el Océano Atlántico.

5. En las pruebas en Dover en 1840, el “Arquímedes” fue probado contra los navíos de correos Dover-Calais más rápidos de la Marina, barcos impulsados por vapor y paletas “Ariel”, “Beaver”, “Swallow” y “Widgeon”. La más decisiva de estas pruebas fue contra el “Widgeon”, que no solo era el más rápido, sino también el barco más cercano en tamaño y potencia al “Arquímedes”. Widgeon demostró ser un poco más rápido que Arquímedes en mares suaves, pero Chappell concluyó que la hélice de tornillo como medio de propulsión había demostrado ser “igual, si no superior, a la del rueda de paleta ordinaria”. El informe de Chappell más tarde llevaría a la adopción de propulsión por tornillo por parte de la Armada.

6. En: *Glasgow Argus*; 18 de junio, 1840.

7. En: *Edinburgh Evening Post*, 4 de julio, 1840.

La hélice de tornillo en la navegación a vapor y su aplicación a una conexión marítima entre Alemania y América¹

II

[*Allgemeine Zeitung*, No. 282, 8 de octubre de 1840]

Bremen, 22 de septiembre. La prueba del “Arquímedes”, cerca de Edimburgo, sorprendió a los representantes elegidos de la sociedad con las siguientes pruebas en particular. Cuando el barco se dirigía a un determinado punto, el timonel abandonaba su puesto y el “Arquímedes” salía en línea recta sin la más mínima desviación; el timón se mantiene tan firmemente en la dirección recta por el agua movida por la hélice. La importancia de esta circunstancia en algunos casos, especialmente en las tormentas, es evidente. Luego se giró el timón, y con la mayor facilidad, la nave hizo continuos movimientos circulares, de modo que la punta de la nave formó la periferia mientras que el timón estaba casi en el medio. Cada vuelta completa del círculo se completó en menos de dos minutos. En el Fuerte Leith, la artillería estaba haciendo sus ejercicios, y disparó a un blanco establecido en el mar cuando el “Arquímedes” pasó por allí. El capitán Chappell, convencido de la seguridad con que los militares trataban su arma, se complacía, para gran horror de las damas a bordo, en pasar entre los cañones y el blanco, sin que la artillería fuera perturbada en sus maniobras. Por el contrario, solo ahora la artillería trató de asustar a los pasajeros apuntando su cañón al barco; uno de veinticuatro libras disparó su bala al agua justo en frente de la parte superior del barco, y otro igual de cerca detrás del timón, mientras que una bomba fue lanzada sobre los mástiles. La tripulación del barco respondió a este saludo con un fuerte hurra, al que los soldados respondieron vitoreando. En una carrera con el vapor de ruedas “Forth”, famoso por su velocidad, el “Arquímedes” venció a su rival por media milla en siete millas inglesas, que recorrió en tres cuartos de hora, aunque el “Forth”, que era más ligero y tenía relativamente más potencia de vapor, tenía muchas cosas a su favor.

El Sr. Francis P. Smith fue elegido miembro por aclamación de la *Society of Arts* de Edimburgo después de este viaje, y recibió de la misma sociedad un reconocimiento formal de su condición de miembro en nombre de la Ciencia. En Portsmouth, el Almirante Sir Edward Codrington asistió a las pruebas, e imbuido de una apreciación no fingida, llamó la atención de la Marina sobre el invento. En Bristol, el fundador de los buques de vapor transatlánticos, el capitán Claxton, decidió instalar una hélice en un gigantesco barco de vapor de hierro de 3000 toneladas, que se estaba construyendo para el viaje entre Inglaterra y los Estados Unidos. El viaje alrededor de Gran Bretaña, que es de unas 1700 millas inglesas, se hizo en tres semanas, con todas las paradas; en promedio, el barco viajó a diez millas inglesas por hora. En julio, el “Arquímedes” navegó desde Portsmouth a Oporto, y cubrió esta distancia, que ascendía a unas 800 millas inglesas, en 69 horas, algo que ningún otro barco de vapor había hecho antes. En agosto, “atornilló” (los ingleses denominan a este tipo de movimiento con el verbo *to screw*) el tiempo para llegar a los Países Bajos; dejó Amberes a las cinco de la mañana en su viaje a Ámsterdam, navegó alrededor del Texel en el Zuyderzee y llegó a su destino a las siete de la tarde. Como resultado de estos éxitos, ya se han concedido patentes para el invento en Inglaterra, América del Norte, Holanda y Bélgica.

Un mercader de Bremen,² cuyos negocios lo llevaron a Inglaterra este verano, se enteró del “Arquímedes” por los resultados de los primeros viajes y lo acompañó en su viaje alrededor de

Gran Bretaña, para poder examinar el interior y su utilidad en el tiempo libre. Con cada uno de los muchos éxitos favorables debió pensar: ¿qué importancia tiene este invento para el animado y siempre creciente tráfico entre los Estados Unidos y las ciudades hanseáticas, y especialmente para el transporte de los emigrantes alemanes! Mientras que Inglaterra, Bélgica y Francia se aferraron con celo a la idea de una conexión a vapor entre Europa y el Continente Occidental, Alemania no ha hecho todavía ningún esfuerzo para adquirir las ventajas de esta comunicación; ahora, con una mejora sustancial de la navegación a vapor en curso, no debe ya dudar en adquirir las ventajas del buque de vapor de hélice de tornillo “Arquímedes” en el océano. Y como este último se utiliza raramente en los ríos, ya que la hélice tiene un diámetro de por lo menos cinco pies, y el barco debe por lo tanto ir por lo menos seis pies de profundidad en el agua, de modo que un barco de vapor de hélice en el Rin, por ejemplo, solo podría llegar a Coblenza; por lo que debemos apresurarnos aún más para utilizar este nuevo invento en nuestras conexiones transatlánticas.

El bremense antes mencionado llamó la atención de la primera compañía de construcción naval de nuestro Estado libre sobre las nuevas maquinarias, y ahora pretende, en parte a su costo, equipar un gran barco de vapor de hélice de tornillo, que proporcionará la conexión de aquí a Nueva York. Es de esperar que nuestros ricos ciudadanos privados y los gobernantes de los barcos se ocupen de esta importante empresa y no se vean disuadidos de apoyar la causa por opiniones estrechas y miopes de su propio beneficio. A primera vista, tal servicio parece ir en contra de la buena fortuna de las líneas navieras, ya que, por supuesto, el número de emigrantes transportados de esta manera se les quita a los veleros; pero no hace falta ser profeta para predecir que, si los celos de las líneas navieras no suprimieran esta empresa, un barco de vapor pronto podría navegar entre aquí y Norteamérica desde cualquier ciudad norteamericana. Las leyes locales aquí no impedirían que un barco de vapor bajo bandera norteamericana o inglesa viniera aquí para el transporte regular de pasajeros, así como las leyes norteamericanas no impedirían que los barcos de paquetería regular navegaran a todos los puertos principales del país desde todas las partes del Mundo. El naviero local no podría hacer nada mejor que hacerse cargo de la navegación a vapor entre aquí y América, lo que sería fácil para ellos, ya que una reunión de tres casas comerciales sería suficiente. Si no lo hacen, hay aquí muchos particulares ricos que no pueden ganar intereses sobre sus bienes mejor que en tales empresas; y si no lo hacen, la empresa llegará a buen puerto desde Inglaterra o América, de modo que Alemania no solo perderá los beneficios de la misma, sino que también ganará la reputación de ser completamente incapaz de tal auge en su espíritu mercantil.

1. Firmado anónimamente como corresponsal en Bremen; en: *Allgemeine Zeitung*, No. 282, 8 de octubre de 1840, “Beliage”.

2. Se trataba de Karl Keutgen.

Reportes desde Bremen

Racionalismo y pietismo. Proyecto de industria naviera. Teatro. Maniobras racionalismo y pietismo¹

Bremen, Septiembre: por fin, una vez más, un tema que se extiende más allá del cotilleo de las sociedades para tomar el té, que emociona tanto a todo el público de nuestro Estado libre² que todos toman partido a favor o en contra, y que da pie a la reflexión incluso para los más serios. La tormenta en el cielo de nuestro tiempo ha golpeado incluso en Bremen, la lucha por una concepción más libre o más estrecha del Cristianismo se ha encendido aquí, en la capital del fundamentalismo del norte de Alemania; las voces que se alzaron recientemente en Hamburgo, Kassel y Magdeburgo han encontrado eco en Bremen. Brevemente, el curso de los eventos fueron los siguientes: el pastor F. W. Krummacher,³ el papa de los calvinistas de Wuppertal, el San Miguel de la doctrina de la Predestinación, visitó a sus padres aquí y dio dos sermones para su padre⁴ en la Iglesia de San Ansgario.⁵ El primer sermón trató sobre su espectáculo favorito, el Juicio Final, el segundo con un pasaje anatematizante en la *Epístola a los Gálatas*; ambos fueron escritos con elocuencia ardiente, esplendor poético, si no siempre bien escogido, de las imágenes por las cuales es famoso este orador del púlpito; pero ambos, particularmente el último, destellan con maldiciones contra aquellos que piensan de manera diferente, como uno podría esperar de este duro místico. El púlpito se convirtió en la silla presidencial de un tribunal de la Inquisición, de donde se lanzó la maldición eterna contra todas las tendencias teológicas que el inquisidor sabía y las que no sabía. Cualquiera que no aceptara este misticismo grosero como Cristianismo absoluto fue entregado al Diablo. Y con un sofisma que surgió como extrañamente ingenuo, Krummacher siempre logró refugiarse detrás del apóstol Pablo. “¡No soy yo quien está maldiciendo, no! ¡Niños, reflexionen, es el apóstol Pablo quien los condena!” Lo peor es que el apóstol escribió en griego y los eruditos aún no han podido ponerse de acuerdo sobre el significado preciso algunas de sus expresiones.⁶ Entre estas palabras dudosas se encuentra el anatema utilizado en este pasaje, al que Krummacher, sin más preámbulos, atribuyó el significado más extremo de una oración de condenación eterna. El pastor Paniel, el representante principal del Racionalismo en este púlpito,⁷ tuvo la desgracia de interpretar esta palabra en su sentido más suave, y en general oponerse a la forma de pensar de Krummacher; por lo tanto, predicó sermones controvertidos.⁸ Independientemente de lo que se piense de sus puntos de vista, su comportamiento es irreprochable. Krummacher no puede negar que al componer sus sermones tuvo en mente no solo a la mayoría racionalista de la congregación, sino a Paniel en particular; no puede negar que es incorrecto que un predicador invitado trate de perjudicar a una congregación contra sus pastores designados; debe admitir que un bloque de piedra duro necesita una cuña dura. ¿Qué fue todo este regaño a Voltaire y a Rousseau, de los que hasta el peor racionalista de Bremen tiene tanto miedo como del Diablo, qué fue toda esta maldición sobre la Teología especulativa, sobre la que todo su auditorio, con dos o tres excepciones, era tan incapaz de juzgar como él, qué otra cosa podía hacer sino encubrir la tendencia muy definida, incluso personal, de los sermones? Los controvertidos sermones de Paniel ciertamente se predicaron en el espíritu del Racionalismo de Paulus⁹ y, a pesar del cuidado elogiado en su disposición y su patetismo retórico, sufren de todas sus debilidades. Todo es vago y detallado; donde se pone en

marcha el impulso poético, es como el funcionamiento de una máquina de hilar y el tratamiento del texto como una infusión homeopática; Krummacher tiene más originalidad en tres oraciones que su oponente en tres sermones. A una hora de Bremen vive un pastor del campo pietista¹⁰ que es tan superior a sus campesinos, que ha comenzado a considerarse un gran teólogo y lingüista. Emitió un tratado contra Paniel en el que puso en juego todo el aparato de un teólogo filológico del siglo pasado. Las pretensiones científicas del digno pastor del país fueron pinchadas más dolorosamente en un artículo anónimo.¹¹ Con tanto espíritu como aprendiz, el autor anónimo, que se cree que es un habitante digno y erudito de nuestro pueblo y que ha sido mencionado varias veces en mi informe anterior,¹² ha demostrado a la inteligente “Palabra de Dios del país” todos los absurdos que Krummacher emitió en su *Theologische Replik*¹³ a los controvertidos sermones de Paniel, en los que realizó un ataque no encubierto a toda su personalidad y, además, de una manera que anuló el cargo de calumnia contra su adversario. Aunque la respuesta aprovecha hábilmente las debilidades del Racionalismo, particularmente las de su adversario, Krummacher actúa con torpeza al tratar de demoler la interpretación de Paniel. La obra más capaz escrita desde el punto de vista pietista en esta controversia fue el folleto del pastor Schlichthorst, quien vive cerca, en el que el Racionalismo, y el del pastor Paniel en particular, es retrotraído, silenciosa y desapasionadamente, a su base, la Filosofía kantiana, y se plantea la pregunta: ¿por qué no eres lo suficientemente honesto como para admitir que el fundamento de tu fe no es la *Biblia* sino su interpretación según la Filosofía kantiana expuesta por Paulus? Se espera un nuevo escrito de Paniel¹⁴ que saldrá impreso en algún momento pronto. Sea lo que sea que contenga, ha agitado la vieja levadura, ha llevado al pueblo de Bremen, que creía en todo menos en sí mismo, a su propia razón, y el Pietismo, que hasta ahora consideraba que era un regalo de Dios el que sus oponentes se dividieran en tantos partidos entre sí, ahora también sentirán que nos mantenemos unidos en lo que se refiere a la lucha contra las tinieblas.

1. Firmado: “Friedrich Oswald”; en: *Morgenblatt für gebildete Leser* N° 249, 17. Oktober. 1840.

2. “Freistaates”: Bremen era una ciudad libre.

3. Ver en este volumen, nota 315.

4. Friedrich Adolf Krummacher.

5. Ver en este volumen, p. 159.

6. Perceptible la lectura de Engels de la *Bibelkritik* de Strauss y de la Hermenéutica cristiana de Schleiermacher.

7. Rationalismus: tendencia en la Teología protestante alemana que disfrutó un número considerable de seguidores en el siglo XVIII y principios del XIX. Los racionalistas buscan combinar Teología con Filosofía y demostrar que las “verdades divinas” podría entenderse por la Razón.

8. K. F. W. Panel: *Drei Sonntagspredigten, mit Bezug auf eine besondere Veranlassung, am 12., 19. und 26. Juli 1840 gehalten*,

9. Heinrich Eberhard Gottlob Paulus (1761-1851): teólogo protestante, que desde 1790 se considera el principal representante del Racionalismo teológico, lo que es particularmente evidente en sus explicaciones naturales de los milagros. “Rationalismus” era una tendencia en la Teología protestante alemana que disfrutó de muchos seguidores en el siglo XVIII y principios del XIX. Los racionalistas buscaron combinar la Teología con la Filosofía y demostrar que las “verdades divinas” podían entenderse desde la Razón.

10. Se trataba de Johann Nikolaus Tiele.

11. El autor era Wilhelm Ernst Weber.

12. Véase en este volumen, p. 159.

13. *Theologische Replik an Herrn Doctor Paniel in Bremen*, Elberfeld, 1840.

14. K. F. W. Paniel, *Unverholene Beurtheilung der von dem Pastor Krummacher von Elberfeld, zur Vertheidigung seiner Bremischen Verfluchungssache herausgegebenen, sogenannten theologischen Replik*, Heisler, Bremen, 1841.

Reportes de Bremen

Proyecto de industria naviera. Teatro. Maniobras

Bremen, Septiembre¹

Aquí se está considerando un plan que, de implementarse, sería de la mayor consecuencia, y no solo para Bremen. Un respetado joven comerciante local ha regresado recientemente de Londres,² donde se informó exactamente sobre el equipo del vapor “Arquímedes” que, como saben, tiene un método de propulsión recién inventado basado en el tornillo de Arquímedes. Participó en la prueba de la nave por toda Gran Bretaña e Irlanda, en la que superó en gran medida la velocidad de los barcos de vapor equipados de la manera habitual, y ahora está planeando aplicar el nuevo invento a un barco de vapor de nuevo diseño que proporcionará un servicio rápido y regular entre Nueva York y Bremen. El barco vacío, el llamado casco, será construido por un maestro constructor naval local a su propio costo, mientras que el costo de la maquinaria, etc., será recaudado por encomandita de acciones. Todos perciben la importancia de tal empresa; aunque algunos de nuestros veleros cruzan desde Baltimore hasta aquí en el tiempo increíblemente corto de veinticinco días, su velocidad siempre depende del viento que puede triplicar la duración de tal viaje, y un barco de vapor, que en caso de un viento favorable también está equipado para navegar, sin duda, solo necesitaría entre once y dieciocho días desde un puerto en los Estados Unidos hasta Bremen. Una vez que se hace un comienzo con un servicio de barco de vapor entre Alemania y el continente americano, el nuevo equipo se desarrollará rápidamente y tendrá las mayores consecuencias para la vinculación de los dos países. No tendremos que esperar mucho antes de poder llegar a Nueva York desde cualquier parte de Alemania en una quincena, ver los lugares de interés de los Estados Unidos en una quincena y volver a casa en una quincena. Un par de ferrocarriles, un par de barcos de vapor, y eso es todo; desde que Kant eliminó las categorías de Espacio y Tiempo de las impresiones sensoriales de la mente pensante, la Humanidad también se ha esforzado con fuerza y fuerza para emanciparse materialmente de estas limitaciones.

Una animación sin precedentes prevaleció en nuestro teatro recientemente. Por lo general, nuestro escenario se halla externo de la sociedad; los suscriptores pagan sus contribuciones y van allí de vez en cuando cuando no tienen nada mejor que hacer. Luego llegó Seydelmann, y los actores y el público se llenaron de un fervor al que no estamos acostumbrados en Bremen. Uno puede quejarse tanto como quiera de la decadencia del drama hablado a través del dominio de la ópera, incluso Schiller y Goethe pueden encontrar las casas vacías, mientras todos se apresuran a escuchar el sonido de un Donizetti y un Mercadante; pero mientras el drama hablado pueda lograr tales triunfos a través de su representante más capaz, nuestro escenario aún puede curarse de su languidez. Además de algunas obras de Kotzebue y Raupach, hemos visto a Seydelmann como Shylock, Mefistófeles y Felipe (*Don Carlos*). Sería como verter agua en el mar si ampliara su conocida interpretación de estos roles.

Las recientes maniobras de la brigada hanseática de Oldenburg llevadas a cabo en la parte contigua de la región de Oldenburg, nos dan una foto en miniatura del campamento en Heilbronn. Durante el simulacro de captura de una aldea, se dice que nuestras tropas se comportaron con tanto valor que la fuerza del fuego de los cañones destruyó todos los cristales.

La gente de Bremen se alegra de tener un nuevo lugar de diversión y salir en masa para ver la diversión, mientras sus hijos y hermanos se trasladan a los puestos de guardia y pasan las noches más felices de sus vidas allí con vino y canciones.

1. Firmado: "Friedrich Oswald"; en: *Morgenblatt für gebildete Leser* N° 250, 19.Okttober.1840. Escrito en septiembre de 1840.
2. Se trataba de Karl Keutgen.

Santa Helena¹

Fragmento

Te enorgulleces de amontonarte en la soledad del océano
Tumba sombría de un corazón tan fuerte como la piedra
Que aquí en la Historia hecha por uno mismo vino a criar
Y que en prometeica agonía murió solo.
Con una capucha negra, te asomas sobre la inundación del océano,
De todas sus velas encendidas, una
La de ese Dios, que necesita más iluminación,
Encendida para iluminar el trabajo de su creación.

Bien podrían enviar al héroe a este lugar,
Quien a la hora del nacimiento del siglo
Iluminado con pernos de fuego la cara oscura de la Historia
Y con su trueno llenó todos los oídos sobre la Tierra,
Hasta que dentro de las paredes del espacio cósmico
El primer llanto del bebé se perdió cuando estalló;
Entonces el Tiempo arrojó fríamente en cruel broma
Otro tocón quemado para unirse al resto.

¹. Firmado: "Friedrich Oswald"; en: *Telegraph für Deutschland* N° 191, November 1840.

La pequeña patria de Sigfrido¹

“Por aquel tiempo vivía en el Niderland el hijo de un rey poderoso;
su padre se llamaba Sigemundo, su madre Sigelinda
y habitaban en una ciudad muy conocida
situada cerca del Rhin: esta ciudad se llamaba Xanten”.

‘Der Nibelunge not’, 20²

No se debe visitar el Rin solo por encima de Colonia, y los jóvenes alemanes en particular no deben imitar al viajero John Bull,³ que se aburre en la cabina del barco de vapor de Rotterdam a Colonia, y solo entonces se sube al dosel, porque aquí es donde comienza el Rin de Colonia a Maguncia o más bien comienza en su *Guide for Travellers on the Rhine*. La juventud alemana debería elegir un lugar poco visitado para su peregrinación, me refiero a la pequeña patria de Hürnen Seyfrid,⁴ Xanten.

Una ciudad romana, como es Colonia, permanecía pequeña y aparentemente insignificante durante la Edad Media, pero Colonia se hizo grande y dio incluso su nombre a un arzobispado electoral. Pero la catedral de Xanten⁵ se asoma en una espléndida perfección a lo largo de la prosa de los llanos de arena holandeses, y la catedral más colosal de Colonia seguía siendo un mero torso; pero Xanten tiene a Siegfried y Colonia solo St. Anno, ¡y qué es la Canción de Anno⁶ en comparación con la de los Nibelungos! Llegué allí desde el Rin, entré en la ciudad a través de una puerta estrecha y destartalada; callejones estrechos y sucios me llevaron al amistoso mercado, y desde allí caminé hacia una puerta cubierta en el muro que rodeaba el antiguo patio del monasterio con la iglesia. Sobre la puerta, derecha e izquierda, debajo de un par de pequeñas torretas, había dos bajorrelieves, sin lugar a dudas dos Siegfrieds, fácilmente distinguibles de San Víctor, el santo patrón de la ciudad, que se puede ver por encima de cada puerta de la casa. El héroe se encuentra erguido, con una cota de malla ajustada, lanza en mano, clavando la lanza en las fauces del dragón en la imagen de la derecha y pisoteando al “enano fuerte” Alberich en la de la izquierda. Me llamó la atención que estos bajorrelieves no se mencionan en el *Deutsche Heldensage* de Wilhelm Grimm,⁷ donde se recopila todo lo demás relacionado con el tema. Tampoco recuerdo haber leído sobre ellos en ningún otro lugar, aunque se encuentran entre las pruebas más importantes de las conexiones locales de la leyenda en la Edad Media.

Pasé por el resonante portal abovedado gótico y me paré frente a la iglesia. La arquitectura griega es luminosa, conciencia plena de alegría; lo morisco está de luto; el gótico es el éxtasis sagrado; aquí, frente a esta iglesia, sentí como nunca antes el poder del estilo gótico. No cuando se ve entre edificios modernos, como la catedral de Colonia, aún menos cuando se construye alrededor con casas que se aferran a ella como nidos de golondrinas, al igual que con las iglesias en las ciudades del norte de Alemania, solo una catedral gótica es la que da la mejor impresión; pero solo entre colinas boscosas, como la iglesia de Altenberg en el país de Berg, o al menos separadas de todo lo extraño, moderno, entre las paredes del monasterio y los edificios antiguos, como la catedral de Xanten. Solo allí se siente profundamente lo que puede lograr un siglo cuando se lanza con todas sus fuerzas a un único gran objetivo. Y si la Catedral de Colonia, en todas sus dimensiones gigantescas, se mantuviera libre y abierta a la mirada desde todos los lados, como la iglesia de Xanten, realmente el siglo XIX tendría que morir de vergüenza porque, a pesar de su súper inteligencia, no puede completar este edificio. Porque ya no conocemos el acto religioso, y por lo tanto también nos sorprende una señorita Fry,⁸ que en la Edad Media

habría sido uno de los fenómenos más comunes.

Entré en la iglesia; se estaba celebrando una gran misa. Los sonidos del órgano rugieron desde el coro, una multitud animada de guerreros con corazón, y persiguieron a través de la resonante nave hasta que se perdieron en los pasillos más distantes de la iglesia. Tú también, hijo del siglo XIX, deja que tu corazón sea conquistado por ellos: ¡estos sonidos han cautivado a hombres más fuertes y salvajes que tú! Echaron a los viejos dioses alemanes de sus arboledas, condujeron a los héroes de una gran época a través del mar tormentoso, a través del desierto y a sus hijos invictos a Jerusalén. Pero entonces, cuando las trompetas anuncien el milagro de la transustanciación, cuando el sacerdote levante el ostensorio relampagueante y toda la conciencia de la comunidad se emborrache con el vino de la devoción, entonces apúrate, sálvate, salva tu razón de este océano de sentimientos que surge a través de la iglesia y reza afuera al Dios cuya casa no está hecha por manos humanas, quien es el aliento del Mundo y quien quiere ser adorado en espíritu y en verdad. Me fui sacudido y pedí que me mostraran el camino a una posada, la única en la pequeña ciudad. Cuando entré en el salón de la posada pude sentir que debía estar cerca de Holanda. Una exposición pintorescamente mezclada de pinturas y grabados en la pared, paisajes cortados en los vidrios de las ventanas, peces dorados, plumas de pavo real y las hojas acanaladas de plantas tropicales frente al espejo mostraron claramente el orgullo del anfitrión de poseer cosas que otros no tienen. Esta pasión por las rarezas que, con un gusto decididamente malo, se rodea de productos de arte y naturaleza, ya sean hermosos o feos, y que se siente más a gusto en una habitación llena de absurdos, es el pecado más grave del holandés. ¡Pero qué estremecimiento se apoderó de mí cuando el buen hombre me llevó a su llamada galería de imágenes! Una pequeña habitación, todas las paredes densamente cubiertas con pinturas de poco valor, aunque afirmó que Schadow había declarado que uno de los retratos, que en realidad era mucho más bonito que el resto, era un Hans Holbein. Algunos retablos de Jan van Calcar (de un pequeño pueblo vecino) tenían colores vivos y serían de interés para un experto. ¡Pero en cuanto al resto de las decoraciones de la habitación! Hojas de palma, ramas de coral y similares sobresalían de cada esquina; había lagartijas disecadas por todas partes, un par de figuras hechas de conchas marinas de colores, como las que se encuentran con frecuencia en Holanda, se pararon en la estufa; en un rincón había un busto del Wallraf de Colonia,⁹ y debajo colgaba, disecado como una momia, el cadáver de un gato, con una pata delantera que pisaba la cara de un Cristo pintado en la cruz. Si mi lector alguna vez se extravía en este hotel en Xanten, que le pregunte al servicial anfitrión acerca de su hermosa joya antigua; posee una exquisita Diana cortada en ópalo, que vale más que toda su colección de pinturas.

En Xanten no se debe perder ver la colección de antigüedades en posesión del notario, el Sr. Houben. Incluye casi todo lo que se ha desenterrado o encontrado en “Castra Vetera”.¹⁰ La colección es interesante, pero no contiene nada de particular valor artístico, como es de esperar de una instalación militar, como era “Castra Vetera”. Las pocas gemas hermosas que se encontraron aquí están dispersas por toda la ciudad; la única pieza de escultura de cualquier tamaño considerable es una esfinge, aproximadamente tres pies de largo, en posesión del posadero ya mencionado; está hecha de arenisca ordinaria, mal conservada, y nunca fue particularmente hermosa. Salí de la ciudad y subí por una cuesta arenosa, la única elevación natural en kilómetros a la redonda. La montaña en la que, según la leyenda, se alzaba el castillo de Siegfried. A la entrada de un bosque de abetos me senté y miré la ciudad. Rodeada por todos lados por presas, estaba en un caldero sobre cuyo borde solo la iglesia se elevaba

majestuosamente. A la derecha el Rin, que con amplios y parpadeantes brazos rodeaba una isla verde, a la izquierda las montañas de Cleves en la distancia azul. ¿Qué tiene la leyenda de Siegfried que nos afecta tan poderosamente? No es la trama de la historia en sí, ni la traición sucia que provoca la muerte del héroe juvenil; es el profundo significado que se expresa a través de su persona. Siegfried es el representante de la juventud alemana. Todos los que llevamos un corazón en nuestro pecho aún indómito por las restricciones de la vida sabemos lo que eso significa. Todos sentimos en nosotros mismos el mismo entusiasmo por la acción, el mismo desafío a la convención que expulsó a Siegfried del castillo de su padre; detestamos con toda nuestra alma la reflexión continua y el miedo filisteo por la acción vigorosa; queremos salir al Mundo libre; queremos superar las barreras de la prudencia y luchar por la corona de la Vida, de la Acción. Los filisteos también han suministrado gigantes y dragones, particularmente en la esfera de la Iglesia y el Estado. Pero esa era ya no existe; somos encarcelados en prisiones llamadas escuelas, donde en vez de luchar por nosotros mismos, tenemos que luchar por la palabra de la época: “luchar”, a través de todos los modos y tiempos en el conjugado griego, y cuando nos liberamos de la disciplina, caemos en los brazos de la diosa del siglo, la policía. La policía piensa, habla, camina, monta y conduce, pasaportes, permisos de residencia y documentos aduaneros: ¡el Diablo mata a estos gigantes y dragones! Nos han dejado solo la apariencia de eso, el estoque en lugar de la espada; y ¿cuál es el sentido de toda la esgrima con el estoque si no se nos permite usarlo con la espada? Y cuando las barreras se rompen una vez, cuando el filisteísmo y el indiferentismo se cruzan una vez, cuando la sed de acción cede, ¿ves la torre de Wesel al otro lado del Rin? ¡La ciudadela de esa ciudad, que se llama “castillo de la Libertad alemana”, se ha convertido en una tumba de la juventud alemana, y debe estar justo enfrente de la cuna de la más grande Juventud alemana! ¿Quién se sentó allí? Estudiantes, que no querían aprender esgrima por nada del mundo, duelistas de *vulgo* y “demagogos”.¹¹ Ahora, después de la amnistía de Federico Guillermo IV, puede decirse que esta amnistía fue un acto no solo de misericordia sino también de justicia. Se admiten todas las premisas, y sobre todo la necesidad, de que el Estado tuvo que intervenir contra estas fraternidades estudiantiles; pero todos los que no ven el bien del Estado en la obediencia ciega, en la subordinación estricta, estarán de acuerdo conmigo en que el tratamiento de los participantes significa que debían ser restituidos con honor y dignidad. Las fraternidades demagógicas bajo la Restauración y después de los “Días de Julio”¹² eran tan explicables como ahora son imposibles. ¿Quién había suprimido entonces todo impulso libre, quién había puesto el latido del corazón juvenil bajo una vigilancia “provisional”? ¿Y cómo fueron tratados esos desafortunados? ¿Se puede negar que este caso legal está perfectamente calculado para mostrar a la luz más clara todas las desventajas y errores de la judicatura pública y secreta, para poner de manifiesto la contradicción de que los servidores pagados del Estado, en lugar de los jurados independientes, juzguen los delitos contra el Estado; se puede negar que todas las sentencias se hicieron sumariamente, “a granel”, como dicen los comerciantes?

Pero bajaré al Rin y escucharé lo que las olas de la madre tierra de Sigfrido, irradiando luz roja al atardecer, cuentan de su tumba en Worms y del tesoro hundido. Tal vez un hada amable, Morgana,¹³ me dé una nueva vida en el castillo de Sigfrido o me muestre las hazañas heroicas reservadas a sus hijos en el siglo XIX.

1. Firmado: Friedrich Oswald: Publicado en: *Telegraph für Deutschland*. N° 197, Dezember 1840. Escrito en noviembre de 1840.

2. El Nibelungenlied, traducido como “La canción de los nibelungos”, es un poema épico escrito alrededor del año 1200 en

alemán medio alto. Su poeta anónimo probablemente era de la región de Passau. El *Nibelungenlied* se basa en una tradición oral que tiene su origen en eventos históricos e individuos de los siglos V y VI y que se extendió por casi toda la Europa germanoparlante. Paralelos al poema alemán de Escandinavia se encuentran especialmente en las heroicas capas de la Edda poética y en la saga Völsunga.

3. “John Bull” es una personificación nacional del Reino Unido en general y de Inglaterra en particular, especialmente en las caricaturas políticas y obras gráficas. Normalmente se le representa como un hombre robusto, de mediana edad, que vive en el campo, alegre y práctico.

4. “Das Lied vom Hürnen Seyfrid” (la canción de Siegfried con cuerno), o Hürnen Seyfrid para abreviar, es una balada heroica anónima de la saga de Sigfrid. El poema se refiere a las aventuras del joven Siegfried, héroe de los Nibelungos. Conserva tradiciones sobre Siegfried que de otro modo solo se conocen de fuentes nórdicas antiguas y, por lo tanto, atestiguan su existencia en tradiciones orales sobre Siegfried que circulaban fuera de Nibelungenlied en Alemania.

5. La catedral de San Víctor (en alemán, St.-Viktor-Dom) es una iglesia católica situada en Xanten, ciudad histórica en la zona del Bajo Rin, Renania del Norte-Westfalia, Alemania. Se le considera la catedral más grande “entre Colonia y el mar”. La catedral debe su nombre a Víctor de Xanten, miembro de la legión tebana que fue supuestamente ejecutado en el siglo IV en el anfiteatro de Castra Vetera por negarse a sacrificar para los dioses romanos. Este campamento romano está cerca de la actual ciudad de Birten. Según la leyenda, Helena de Constantinopla recuperó los huesos de Víctor y su legión y erigió una capilla en su honor.

6. La “canción de Anno”, poema escrito en el dialecto del centro de Alemania a fines del siglo XI o principios del siglo XII en alabanza del arzobispo Anno de Colonia, posteriormente canonizado.

7. Wilhelm Grimm: *Deutsche Heldensage*, Dieterich, Göttingen, 1829, una clásica compilación de temas y nombres de leyendas heroicas mencionadas en la literatura y el arte alemán de los siglos VI al XVI, junto con ensayos sobre el arte de la saga.

8. Elizabeth Fry (1780-1845), a menudo conocida como Betsy Fry, era una popular abolicionista, luchadora por los “sin casa” y reformadora de la prisión inglesa, reformadora social y, como cuáquera, una filántropa cristiana. A menudo se la conoce como el “ángel de las cárceles”. Fry fue una importante fuerza impulsora detrás de la nueva legislación para hacer que el tratamiento de los prisioneros fuera más humano, y fue apoyada en sus esfuerzos por la Reina Victoria. En 1840, Fry abrió una escuela de formación para enfermeras. Su programa inspiró a Florence Nightingale, quien tomó un equipo de enfermeras de Fry para ayudar a los soldados heridos en la Guerra de Crimea. En 1842, Federico Guillermo IV de Prusia fue a ver a Fry a la prisión de Newgate durante una visita oficial a Gran Bretaña. El rey de Prusia, que se había encontrado con el reformador social durante sus giras anteriores por el continente para promover el cambio de bienestar y el humanitarismo, quedó tan impresionado por su trabajo que le dijo a sus cortesanos renuentes que visitaría personalmente la cárcel cuando estuviera en Londres.

9. Ferdinand Franz Wallraf (1748-1824): botánico, matemático, sacerdote alemán e importante coleccionista de arte, una de las personalidades históricas más destacadas de la ciudad de Colonia.

10. En realidad “Vetera” (también: “Vetera Castra”; en los mapas y coloquialmente también se usa Castra Vetera, como lo hace Engels) era el nombre del lugar donde se encontraban dos campamentos sucesivos de legiones romanas en la provincia de Germania inferior, cerca de la actual Xanten, en el Bajo Rin. Fue fundada alrededor del 16-13 aC como un campamento –castrum– para el ejército romano de Druso el Mayor, comprometido en la campaña para conquistar la Germania romana, que hoy corresponde en su mayor parte con Alemania. Los campos de legiones de “Vetera” pertenecían a la Baja Germánica y fue una de las guarniciones más importantes en el flanco norte del Imperio Romano y en sus primeros días fue una importante base de despliegue para los esfuerzos de expansión romana en la orilla derecha del Rin. El nombre Vetera se menciona por primera vez en las Historias de Tacito y es referido dos veces como “Vetera castra” y varias veces brevemente como “Vetera”.

11. Después del Congreso de Viena (1814-15), muchos miembros de las asociaciones de gimnasia estudiantil, que surgieron en el curso de la lucha contra el gobierno napoleónico, se opusieron a la reacción de los terratenientes monárquicos y pidieron la unificación de Alemania. El 18 de octubre de 1817, con motivo del tricentenario de la Reforma y el cuarto aniversario de la batalla de Leipzig, los estudiantes alemanes organizaron el festival de Wartburg, que se convirtió en una manifestación contra el régimen de Metternich. En 1819, la oposición estudiantil y otros intelectuales de libre pensamiento fueron acusados de “demagogia” por la Conferencia de Ministros de Karlsbad de los principales Estados alemanes y sometidos a represalias. La persecución de los demagogos aumentó en la década de 1830, después de la revolución de julio en Francia, que tuvo un fuerte impacto en el Estados alemanes. Muchos fueron encarcelados en lugares como Xanten.

12. La Revolución de Julio de 1830 en Francia.

13. Morgan le Fay, también conocido como Morgaine, Morgain o Morgana y bajo otros nombres, como Feimorgan o Famurgan, es una importante figura femenina en la mitología en torno al Rey Arturo, la leyenda artúrica. A veces incluso es antagonista de Arturo y oponente de Ginebra. Ella es la media hermana de Arturo.

Reportes de Bremen

Transportes a caballo para el ejército francés.

Conexiones de los artesanos¹

Bremen, 30 de octubre. Recientemente, aunque la prohibición de exportación de Hannover ya había sido emitida, importantes transportes de caballos para el ejército francés pasaron por nuestra ciudad. Durante varios días seguidos, el tráfico apenas se detuvo; sin embargo, más tarde se oyó que estos caballos fueron detenidos en la primera estación de correos de Hannover desde aquí, en Bassum. Lo que varios diarios han reportado que han descubierto de grandes asociaciones de artesanos aquí no fue considerado tan importante por el público durante mucho tiempo. No es un secreto que un cierto vínculo unía a los tripulantes de una nave. Cuando estas personas viven juntas en los albergues y deambulan por ellos, es muy natural que se forme un *esprit de corps*² entre ellos, de modo que puedan contar unos con otros en caso de disputas con sus patrones, especialmente en caso de peleas. No es ni nuevo ni sorprendente que aquí y allá un maestro que trató mal a sus trabajadores sea desacreditado por mantener a los muchachos migrantes lejos de los pueblos donde los maestros de tal o cual oficio son notorios, aunque no estoy tratando de justificar tales medidas. Pero uno nunca querrá forzar a los oficiales a entrar al servicio de un patrón incompatible, o a visitar un pueblo donde tal o cual gremio se ha puesto en oposición a los oficiales. Pero querer ver conexiones organizadas, actividades demagógicas, aventuras, es una burda exageración; y quien, como el corresponsal de un periódico del norte de Alemania, profetiza conspiraciones a partir de estos signos, como los de los *Ouvriers*³ de París, haría mejor en aprender primero el significado de la palabra *Ouvrier* y la diferencia en la organización de las clases de artesanos alemanes y franceses. Por cierto, solo lo digo como mi opinión y la del *Publicum* local; sin embargo, con ocasión de una revuelta de varios jornaleros contra su patrón, se hicieron algunos arrestos, pero desde entonces no se ha informado nada, y menos aún oficialmente, sobre ello, por lo que solo queda espacio para la discusión. Sin embargo, es cierto que, como dije, hay mucha exageración aquí.

¹. Firmado como corresponsal en Bremen; en: *Allgemeine Zeitung* N° 312, 7 de noviembre de 1840.

². En francés en el original.

³. En francés en el original.

Ernst Moritz Arndt¹

Al igual que el fiel Eckart de la leyenda, el viejo Arndt se encuentra en el Rin y les llama la atención a los jóvenes de Alemania, que durante muchos años han estado mirando al monte de Venus francés y a las doncellas seductoras y apasionadas,² las ideas que se desprenden de su pináculo. Pero los jóvenes salvajes no prestan atención al viejo héroe y se lanzan a la aventura, y no todos permanecen allí tirados como en el nuevo *Tannhäuser* de Heine.³

Esta es la posición de Arndt en relación con la juventud alemana de hoy. Por muy estimado que sea por todos, su ideal de la vida alemana no les basta; quieren una forma de vida más libre, una vitalidad más plena y vibrante, una pulsación ferviente y tormentosa en las venas históricas del Mundo que recorren la sangre de Alemania. Y por lo tanto la simpatía por Francia, pero ciertamente no la simpatía de sumisión de la que hablan los franceses, sino la más elevada y libre, cuya naturaleza está tan bellamente desarrollada por Börne en su *Franzosenfresser*⁴ en comparación con la unilateralidad germánica.

Arndt sintió que el presente está alejado de él, que no lo respeta por su pensamiento, sino meramente por su fuerte personalidad masculina. Y por eso era su deber, como hombre de talento y bien dispuesto, así como por el desarrollo de los tiempos durante varios años, dejar a su pueblo un monumento a su educación, a su forma de pensar y su tiempo, como lo hizo en sus muy discutidos *Erinnerungen aus dem äußeren Leben*.⁵

Por el momento, abstraído de la tendencia, el libro de Arndt es estéticamente uno de los fenómenos más interesantes. Este lenguaje recio y conciso no se ha escuchado en nuestra literatura durante mucho tiempo y merece causar una impresión duradera en algunas de las generaciones más jóvenes. ¡Mejor tenso que cojo! Hay escritores que ven la esencia del Estilo moderno en el hecho de que cada músculo, cada tendón tenso del habla está bellamente envuelto en carne suave, incluso a riesgo de parecer femenino. ¡No, prefiero la estructura ósea masculina del estilo de Arndt a la manera esponjosa de ciertos estilistas “modernos”! Tanto más cuanto que Arndt evitó en la medida de lo posible las peculiaridades de sus compañeros de 1813 y solo se acerca a lo afectivo en el uso absoluto del superlativo (como en las lenguas románicas del sur). No hay que buscar un frenesí lingüístico tan horrendo como el que se ha retomado en la obra de Arndt; al contrario, él muestra las pocas ramas extranjeras que hay que injertar en nuestro tronco lingüístico sin meterse en problemas. En verdad, en la mayoría de las rutas nuestro carro de ideas viaja mejor en los caballos alemanes que en los franceses o griegos, y la burla de los extremos de la dirección purista no está fuera de discusión.

Acerquémonos al libro. El idilio de la vida juvenil, diseñado con una ostentosa mano poética, ocupa la mayor parte del libro. ¡Puede que siempre agradezca a Dios que haya vivido sus primeros años como Arndt! No en el polvo de una gran ciudad, donde las alegrías del individuo son aplastadas por los intereses del conjunto, no en asilos infantiles y prisiones filantrópicas, donde el Poder naciente embota, no, bajo el cielo abierto en campos y bosques, la naturaleza formó al hombre de acero, a quien el sexo afeminado mira como un talón del Norte. El gran poder plástico con el que Arndt describe este período de su vida, casi hace pensar que toda la *poesía* idílica es superflua mientras nuestros autores continúen *experimentando* idilios como el de Arndt. Lo más desconcertante para nuestro siglo será la autoeducación del joven Arndt, que combina la castidad germánica con la severidad espartana. Esta severidad, sin embargo,

donde tararea ingenuamente *hoc tibi proderit olim*⁶ para sí mismo, tan libre del dominio del renombre de Jahn,⁷ no puede ser suficientemente recomendada a nuestra cobarde juventud. ¡Una juventud que rehúye del agua fría, como un gran perro, que se pone tres o cuatro capas de ropa en la más mínima helada, que se hace el honor de ser liberada del servicio militar por debilidad física, es verdaderamente un hermoso apoyo para la patria! Hablar plenamente de la castidad es un crimen, en un momento en que uno está acostumbrado a preguntar primero en cada ciudad “Thor, dónde están las últimas casas”.⁸ Ciertamente no soy un moralista abstracto, odio todos los desórdenes ascéticos, nunca me equivoco con el amor caído; pero me duele que la seriedad moral amenace con desaparecer y la sensualidad busque establecerse como la más alta. La emancipación práctica de la carne siempre se ruborizará junto a un Arndt.

Con el año 1800 Arndt entra en la profesión que se le ha asignado. Los ejércitos de Napoleón inundan Europa, y con el poder del emperador francés en Arndt crece el odio hacia él; el profesor de Greifswald protesta en nombre de Alemania contra la opresión, y tiene que huir. Finalmente la Nación alemana se levanta y Arndt regresa. Esta parte del libro debería ser más detallada; Arndt se retira modestamente a un segundo plano antes de la Nación en armas y sus acciones. En lugar de dejarnos adivinar que no estaba inactivo, debería habernos dado un relato más detallado de sus sentimientos sobre el desarrollo de esos tiempos, debería haber contado la historia de esos días desde un punto de vista subjetivo. Los eventos posteriores se tratan aún más brevemente. Lo que es notable aquí es, por un lado, la tendencia cada vez más pronunciada a la ortodoxia en asuntos religiosos, por otro, la manera misteriosa, casi servil, de besar la vara en la que Arndt habla de su suspensión.⁹ Pero aquellos que lo encuentren extraño habrán quedado convencidos de que todavía posee su antigua firmeza y determinación, por las declaraciones de Arndt emitidas recientemente en la prensa pública, en las que considera su reincorporación como un acto de *justicia*, no de gracia y favor.

El libro de Arndt, sin embargo, adquiere una especial importancia a través de la publicación simultánea en él de una masa de memorias sobre la guerra de liberación. Así, el glorioso momento en que la Nación alemana se levantó por primera vez en siglos y se enfrentó a la opresión extranjera con toda su fuerza y grandeza, se nos presenta de nuevo de una manera viva. Y nosotros, los alemanes, no podemos recordar estas batallas con suficiente frecuencia si queremos mantener despierta nuestra somnolienta conciencia nacional. Por supuesto, no en el sentido de una fiesta que cree que ahora ha hecho todo y se considera complaciente en el espejo de la Historia, descansando en los laureles de 1813, sino más bien en el sentido opuesto. Porque el mayor resultado de la lucha no fue la sacudida del dominio extranjero, cuya artificialidad elaborada, que descansaba como lo hacía únicamente sobre los hombros de Atlas de Napoleón, tarde o temprano se derrumbaría por sí sola, ni era la “Libertad” que se ganó; fue el hecho en sí, o más bien un aspecto del mismo, que muy pocas personas en ese momento percibieron claramente. Que nos dimos cuenta de la pérdida de nuestros santuarios nacionales, que nos armamos sin esperar el permiso más amable de los soberanos, que realmente *obligamos* a aquellos en el Poder a tomar su lugar a la cabeza de la lucha,¹⁰ en resumen, que por un momento actuamos como la fuente del poder del Estado, como una Nación soberana, que fue la mayor ganancia de esos años, y por lo tanto, después de la guerra, los hombres que habían sentido esto más claramente y habían actuado en consecuencia con la mayor resolución, parecían peligrosos a los gobiernos. ¡Pero qué pronto se durmió la fuerza del movimiento otra vez! La maldición de la fragmentación absorbió el impulso de las partes, tan necesario para el conjunto, dividió el interés

general alemán en una multitud de intereses provinciales e hizo imposible que Alemania ganara una base de vida estatal como la que España se había creado en la Constitución de 1812.¹¹ Por el contrario, la suave lluvia primaveral de promesas generales, que nos sorprendió desde “regiones superiores”, era ya demasiado para nuestros corazones inclinados por la opresión, y nosotros, tontos, no consideramos que haya promesas cuya ruptura no deben excusarse nunca desde el punto de vista de la Nación, pero si pueden con facilidad hacerse desde lo individual. Entonces llegaron los congresos¹² y dieron tiempo a los alemanes para dormir de su frenesí de libertad y, al despertar, encontrarse con la vieja relación entre superior y subordinado. Aquellos que aún no habían perdido sus viejas aspiraciones y no podían reconciliarse ellos mismos al no tener una parte activa en la vida de la Nación, fueron conducidos por todas las fuerzas de la época al callejón sin salida de la Germanización. Solo unos pocos espíritus excelentes se abrieron paso a través del laberinto y encontraron el camino que lleva a la verdadera libertad.

Los germanizadores querían completar los hechos de la guerra de *libération* y liberar también a una Alemania ahora materialmente independiente de la hegemonía intelectual extranjera. Pero por esa misma razón, la Germanización era negación, y los elementos positivos con los que se encerraba estaban enterrados en una falta de claridad de la que nunca emergieron; lo que salió a la luz de la razón fue, en su mayor parte, bastante paradójico. Toda su Visión del Mundo era filosóficamente sin fundamento, ya que sostenía que todo el Mundo fue creado por el bien de los alemanes, y los alemanes mismos habían llegado hacía mucho tiempo a la etapa más alta de la evolución. La tendencia germanizante era la negación, la abstracción en sentido hegeliano. Creó alemanes abstractos, quitando todo lo que no había descendido de las raíces nacionales durante sesenta y cuatro generaciones puramente alemanas. Incluso sus características aparentemente positivas eran negativas, ya que Alemania solo podía ser conducida hacia sus ideales al negar todo un siglo y su desarrollo, y por lo tanto su intención era hacer retroceder a la Nación a la Edad Media alemana o incluso a la primitiva pureza alemana del bosque de Teutoburgo.¹³ Jahn encarnó esta tendencia en su forma extrema. Esta unilateralidad convirtió a los alemanes en el “pueblo elegido” de Israel e ignoró todas las innumerables semillas de la Historia mundial que habían crecido en suelo que no era alemán. Es especialmente contra los franceses, cuya invasión había sido rechazada y cuya hegemonía en asuntos externos se basa en el hecho de que dominan, más fácilmente que todas las naciones al menos, la *forma* de la Cultura europea, es decir, la civilización: fue sobre todo contra los franceses hacia donde se dirigió la furia del iconoclasta Grimm. Los grandes y eternos logros de la Revolución¹⁴ fueron aborrecidos como “frivolidades extranjeras” o incluso “mentiras y falsedades extranjeras”; nadie pensó en el parentesco entre este estupendo acto del Pueblo y el levantamiento nacional de 1813; lo que Napoleón había introducido, la emancipación de los israelitas, el juicio con jurado, el derecho civil sólido en lugar de la “Pandecta”,¹⁵ fue condenado únicamente por su iniciador. El odio a los franceses se convirtió en un deber. Todo tipo de pensamiento que pudiera elevarse a un punto de vista superior fue condenado como no-alemán. Por lo tanto, el patriotismo también fue esencialmente negativo y dejó a la patria sin apoyo en la lucha de la época, mientras que se esforzó al máximo por inventar expresiones alemanas rimbombantes para reemplazar palabras extranjeras que durante mucho tiempo habían sido asimiladas al alemán. Si esta tendencia hubiera sido concretamente alemana, si hubiera llevado al alemán por lo que se había convertido en dos mil años de Historia, si no hubiera pasado por alto el elemento más verdadero de nuestro destino, a saber, ser el puntero en la escala de la Historia europea, para vigilar el desarrollo de las naciones

vecinas, habría evitado todos sus errores. Por otro lado, uno no debe ignorar el hecho de que la Germanización fue una etapa necesaria en la formación de nuestro Espíritu nacional y que, junto con la etapa siguiente, formó el contraste sobre cuyos hombros descansa la visión del Mundo moderno.

[*Telegraph für Deutschland* N° 3, enero de 1841]

Este contraste con la tendencia germanizante fue el Liberalismo cosmopolita de los estados del sur de Alemania, que trabajó por la negación de las diferencias nacionales y la formación de una gran Humanidad libre y unida. Correspondía al racionalismo religioso y provenía de la misma fuente, la filantropía del siglo anterior, mientras que la tendencia germanizante condujo constantemente hacia la ortodoxia teológica, a la que llegaron casi todos sus adherentes (Arndt, Steffens, Menzel) a su debido tiempo. La unilateralidad del Liberalismo cosmopolita ha sido expuesta tan a menudo por sus oponentes, aunque de manera unilateral, que seré breve en lo que respecta a esta tendencia. La Revolución de Julio¹⁶ al principio pareció favorecerla, pero este evento fue explotado por todas las partes. La destrucción real de la tendencia germanizante o, más bien, de su poder de propagación data de la Revolución de Julio y fue inherente a ella. Sin embargo, también lo fue el colapso de la tendencia cosmopolita; porque el significado abrumador de la “Gran semana”¹⁷ fue la restitución de la Nación francesa a su posición de gran potencia, por lo que las otras naciones también se vieron obligadas a cerrar sus filas.

Incluso antes de este último evento que sacudió al mundo, dos hombres habían estado trabajando en silencio en el desarrollo del espíritu alemán, o como se le llama preferiblemente, del Espíritu moderno, dos hombres que casi se ignoraron en vida y cuya relación complementaria no iba a ser reconocida hasta después de su muerte, Börne y Hegel. Börne ha sido tildado a menudo y de manera injusta de cosmopolita, pero era más alemán que sus oponentes. El *Hallische Jahrbücher* los ha vinculado recientemente en una discusión sobre la “praxis política” con el nombre de sr. von Florencourt,¹⁸ pero ciertamente no es su representante. Se encuentra en el punto donde se cruzan los extremos de la tendencia germanista y el cosmopolitismo, como sucedió en las “*Burschenschaften*”,¹⁹ y solo se vio afectado superficialmente por los desarrollos posteriores del espíritu nacional. El hombre de la “praxis política” es Börne, y su lugar en la Historia es que cumplió este llamado perfectamente. Arrancó el jactancioso estado de oropel del Germanismo y expuso sin piedad la vergüenza del cosmopolitismo, que solo tenía deseos débiles y piadosos. Se dirigió a los alemanes con las palabras del Cid: “¡Lengua sin manos! ¿cuémo osas hablar?”²⁰ La gloria de la acción no es descrita por nadie como por Börne. Todo es Vida, todo es Poder en él. Solo de sus escritos se puede decir que están hechos para la *Acción* por la Libertad. ¡No me hablen aquí de “determinaciones del Entendimiento”, de “categorías finitas”! La manera en que Börne entendió la posición de las naciones europeas y su destino no es especulativa. Sin embargo, Börne fue el primero en mostrar la relación de Alemania y Francia en su realidad y, por lo tanto, prestó un mayor servicio a la Idea que los Hegelianos, que se aprendieron de memoria la *Enciclopedia* de Hegel durante este tiempo y pensaron que ya habían hecho suficiente por el siglo.

Esa misma representación también demuestra cuán alto se encuentra Börne por encima del nivel del cosmopolitismo. La unilateralidad racional era tan necesaria para Börne como el esquematismo excesivo para Hegel; pero en lugar de entender esto, no vamos más allá de los crudos y a menudo falsos axiomas del *Briefe am Paris*.

Al lado de Börne y opuesto a él, Hegel, el hombre del pensamiento, presentó su sistema ya

completo a la Nación. La autoridad no se tomó la molestia de abrirse camino a través de las formas abstrusas del sistema de Hegel y su estilo descarado; pero entonces, ¿cómo podría haber sabido que esta Filosofía se aventuraría desde el tranquilo remanso de la teoría hasta el tormentoso mar de los acontecimientos, que ya blandía su espada para atacar directamente contra la praxis existente? Después de todo el propio Hegel era un hombre sólido y ortodoxo, cuya polémica ¡estaba dirigida precisamente contra aquellas tendencias que el Poder estatal rechazó, el Racionalismo y el Liberalismo cosmopolita! Pero los caballeros al mando no apreciaron que estas tendencias solo se combatían para dar cabida a lo más elevado, que la nueva enseñanza primero debe arraigarse en el reconocimiento de la Nación antes de que pueda desarrollar libremente sus consecuencias vivas. Cuando Börne atacó a Hegel, tenía toda la razón desde su punto de vista, pero cuando la autoridad protegió a Hegel, cuando elevó su enseñanza casi a una “Filosofía prusiana del Estado”, se abrió al ataque, un hecho que ahora lamenta evidentemente. ¿O Altenstein,²¹ cuyo punto de vista más avanzado por cierto era un legado de una era más liberal, tuvo tanta libertad de acción que todo lo que sucedió hay que atribuírselo a él? Sea como fuere, cuando después de la muerte de Hegel el aire fresco de la vida respiró sobre su doctrina, de la “Filosofía prusiana del Estado” surgieron brotes con los que ningún partido jamás habría soñado. Strauss seguirá haciendo época en el campo teológico, Gans y Ruge en el campo político.²² Solo ahora las débiles nebulosas de la especulación se convierten en las estrellas brillantes de las ideas que iluminarán el movimiento del siglo. Se puede acusar a la crítica estética de Ruge de ser prosaica y confinada dentro del esquematismo de la doctrina; sin embargo, se le debe dar el crédito por demostrar que el lado político del sistema hegeliano está de acuerdo con el espíritu de la época y por haberlo restaurado en la estima de la Nación. Gans había hecho esto solo indirectamente, llevando la Filosofía de la Historia al presente; Ruge²³ expresó abiertamente el Liberalismo del hegelianismo, y Köppen lo apoyó;²⁴ ¡ninguno temía incurrir en enemistad, ambos siguiendo su curso, incluso a riesgo de una división en la escuela, y debemos tenerle respeto a su coraje! La confianza entusiasta e inquebrantable en la idea, inherente al nuevo Hegelianismo, es la única fortaleza en la que los liberales pueden encontrar un refugio seguro cada vez que la reacción obtiene una ventaja temporal sobre ellos con el apoyo de los de arriba.

Estos son los desarrollos más recientes del espíritu político alemán, y la tarea de nuestra época es completar la fusión de Hegel y Börne. Ya existe una buena cantidad de Börne en el joven-hegelianismo, y Börne no dudaría en firmar muchos artículos en el *Hallische Jahrbuch*. Sin embargo, la combinación de pensamiento y acción aún no es lo suficientemente consciente, aún no ha penetrado en la Nación. Börne todavía es considerado por muchos como la antítesis estricta de Hegel, pero al igual que la importancia práctica de Hegel para el presente (no su importancia filosófica para la eternidad) no debe ser juzgada por la teoría pura de su sistema, tampoco Börne debe ser rotundamente rechazado por su unilateralidad y sus extravagancias, que nunca se han negado.

[*Telegraph für Deutschland* N° 4 de enero de 1841]

Confío en que he caracterizado suficientemente la actitud de la tendencia germanizante hasta el día de hoy y ahora puedo proceder a una revisión detallada de los aspectos individuales de la tendencia, tal como lo expone Arndt en su libro. El amplio abismo que separa a Arndt de la generación actual se expresa más claramente en el hecho de que es indiferente a los asuntos de Estado por los que sacrificamos nuestra sangre vital. Arndt se declara un monárquico decidido:

bien. Pero ya sea constitucional o absolutista, ni siquiera llega a eso. La diferencia está aquí: Arndt y toda su corporación creen que el bien del Estado es que el Príncipe y su Pueblo se amen con sincero afecto y se reúnan en pos del bien común. Para nosotros, en cambio, es cierto que la relación entre el gobernante y el gobernado debe ser ordenada *legalmente* antes de que pueda ser y permanecer amigable ¡Primero el Derecho, después la Equidad! ¿Qué príncipe sería tan malo que no amara a su pueblo, –estoy hablando de Alemania– y no sería amado por su pueblo simplemente porque es su príncipe? Pero, ¿dónde hay un soberano que pueda afirmar haber llevado a su pueblo algún avance real desde 1815? ¿No es acaso todo lo que poseemos fruto de nuestro trabajo, a pesar del control y la supervisión? Está muy bien hablar del amor entre un soberano y su pueblo, y desde que el gran poeta²⁵ del *Heil Dir im Siegerkram*²⁶ cantara que “el Amor de un hombre libre asegura las alturas empinadas donde se encuentran los príncipes”, desde entonces infinitas tonterías se han dicho sobre ello. Se podría decir que el tipo de gobierno que ahora nos amenaza por un lado es una reacción oportuna. Tribunales patrimoniales²⁷ para la formación de una alta Nobleza, gremios para el despertar de una burguesía “respetable”, favoreciendo a todos los llamados gérmenes históricos, que son en realidad viejos tallos cortados.

Pero no es solo a este respecto que la tendencia germanizante se ha dejado engañar por la libertad de pensamiento por una reacción determinada; sus ideas sobre la Constitución son los susurros de los caballeros de la *Berliner politisches Wochenblatt*. Fue doloroso ver cómo incluso el sólido y tranquilo Arndt se dejó deslumbrar por el sofisticado brillo del “Estado orgánico”. Las frases como “desarrollo histórico”, “uso de los momentos dados”, “organismo” y demás deben haber tenido un encanto en su época, del que no podemos imaginarnos, porque nos damos cuenta de que son en su mayoría palabras hermosas, pero que no son serias en su propio significado. ¡Uno casi va detrás de fantasmas! ¿Qué entiendes por Estado orgánico? Un Estado orgánico es aquel cuyas instituciones se han desarrollado con y desde la Nación a lo largo de los siglos, pero no se construyen a partir de la teoría. Muy bien; ¡ahora aplica esto a Alemania! Se supone que este organismo consiste en que los ciudadanos se dividan en Nobleza, burgueses y campesinos, y todo lo demás que lo acompaña. Se supone que todo esto está escondido *in nuce* en la palabra “organismo”. ¿No es un sofisticado y vergonzoso sofisma? Autodesarrollo de la Nación, ¿eso no se es exactamente como la Libertad? Estás sosteniendo con ambas manos la opresión completa de la Edad Media y el *Ancien régime*. Afortunadamente, este juego de manos no se puede depositar en la cuenta de Arndt. No son los partidarios de la división en estamentos, sino nosotros, sus oponentes, quienes queremos una vida orgánica del Estado. El punto en este momento no ese trata de la “construcción desde la teoría”; sino que se trata de aquello con lo que nos quieren cegar: con el autodesarrollo de la Nación. Solo nosotros somos serios y sinceros al respecto. Pero estos caballeros no saben que cada organismo se vuelve inorgánico tan pronto como muere; ponen en movimiento los cadáveres del pasado con sus alambres galvánicos y tratan de engañarnos de que esto no es un mecanismo sino la vida. Quieren promover el autodesarrollo de la Nación y sujetar la bola y la cadena del absolutismo a su tobillo para que avance más rápidamente. No quieren saber que lo que llaman teoría, ideología, o Dios sabe qué, ha pasado a ser la sangre y la savia de la Nación y en parte ya ha cobrado vida; que no somos nosotros los que andamos errantes en las utopías de la teoría, sino que son *ellos*. Porque lo que de hecho todavía era teoría, hace medio siglo se ha desarrollado como un elemento independiente en el organismo estatal desde la revolución. Además, y esto es lo principal, ¿el desarrollo de la

Humanidad no está por encima del de la Nación?

¿Y qué hay de la economía de los estamentos? La línea divisoria entre burgueses y campesinos simplemente no existe; ni siquiera la “Escuela histórica”²⁸ la toma en serio; se pone allí solo *pro forma*, para hacer que la separación de la Nobleza sea más plausible para nosotros. Todo gira en torno a la Nobleza. Cuando la Nobleza desaparece, también lo hace el sistema de estamentos. Y con la posición de la Nobleza como patrimonio, las cosas se ven aún peor que con sus “con-posición”.²⁹ No en la Edad Media, por supuesto. En aquellos días en las ciudades libres del Imperio (como en Bremen, por ejemplo, incluso hoy) había gremios hereditarios con privilegios hereditarios, sangre pura de panadería y sangre pura de hojalatero. Por supuesto, se trata del orgullo aristocrático contra la conciencia: ¡Mis antepasados fueron cerveceros de cerveza hasta la vigésima generación! Todavía tenemos un carnicero, o como el nombre más poético de Bremen, sangre de cortadores de huesos de la Nobleza, cuya profesión marcial, según lo determinado por el Sr. Fouque, es una continua matanza y corte de huesos. Es una arrogancia ridícula de la Nobleza considerarse una clase, ya que según las leyes de todos los estados ninguna profesión, ni la marcial ni el gran estado, es exclusivamente suya. Cualquier escrito sobre la Nobleza podría ser precedido por el verso del trovador Guillermo de Poitiers como lema: “Esta canción debe girar alrededor de una nada”.³⁰ Y como la Nobleza siente su propia nada interior, ningún noble puede ocultar el dolor de ella, desde el muy inteligente Barón de Sternberg hasta el muy poco inteligente C. L. F. W. G. von Alvensleben.³¹ La tolerancia que le dejaría a la Nobleza el placer de considerarse a sí misma como algo especial siempre que no exija ningún privilegio está fuera de lugar. Mientras la Nobleza represente algo especial, deseará y deberá tener privilegios. Nosotros nos mantenemos firmes en nuestra demanda: ¡sin estamentos, y por una gran Nación de ciudadanos con igualdad de derechos!

[*Telegraph für Deutschland* N° 5, Januar, 1841]

Otra cosa que Arndt exige de su Estado es, en general, una legislación agraria sobre el Mayorazgo,³² que establezca condiciones fijas para la propiedad de la tierra. Este punto también merece atención, aparte de su importancia general, aunque solo sea porque la reacción contemporánea antes mencionada amenaza con volver a poner las cosas en el mismo nivel que antes de 1789. ¿Cuántos han sido llevados a la Nobleza recientemente con la condición de que instituyan un compromiso? ¡Garantizando la prosperidad de la familia! –Arndt está definitivamente en contra de la Libertad ilimitada y la divisibilidad de la propiedad de la tierra; él ve como su consecuencia inevitable la división de la tierra en pequeñas parcelas, ninguna de las cuales podría sustentar a su dueño. Pero no ve que la liberación total de la tierra proporciona los medios para restaurar en general el equilibrio que, en casos individuales, puede, por supuesto, alterar. Si bien la legislación complicada en la mayoría de los estados alemanes y las propuestas igualmente complicadas de Arndt nunca eliminarán, sino que solo agravarán las anomalías en las relaciones agrarias, también obstaculizan un retorno voluntario al orden adecuado en caso de una dislocación, requieren una interferencia extraordinaria del Estado y obstaculizan el progreso de esta legislación por un centenar de consideraciones privadas insignificantes pero inevitables. Por el contrario, la Libertad de la tierra no permite que surjan extremos, ni el desarrollo de grandes terratenientes en una Aristocracia, ni la división de los campos en parcelas tan pequeñas que se vuelven inútiles. Si una escala de la balanza baja demasiado, el contenido de la otra pronto se concentra para lograr una compensación. E incluso si la propiedad de la tierra volara de mano en mano, preferiría tener el océano creciente con su gran Libertad que el estrecho lago interior con

su superficie tranquila, cuyas olas en miniatura se rompen cada tres pasos por un promontorio de tierra, la raíz de un árbol o una piedra. No se trata simplemente de que el permiso del Mayorazgo signifique el consentimiento del Estado para la formación de una Aristocracia; no, esta cadena de propiedad de la tierra, como todo lo que implica, trabaja directamente hacia una revolución. Cuando la mejor parte de la tierra se forja para las familias individuales y se hace inaccesible para todos los demás ciudadanos, ¿no es eso una provocación directa a la gente? ¿No descansa el poder del Mayorazgo en una visión de la propiedad que hace tiempo que dejó de corresponder a nuestras ideas? ¿Como si una generación tuviera el derecho de disponer absolutamente de la propiedad de todas las generaciones futuras, que en este momento disfruta y administra, como si la libertad de propiedad no fuera destruida al deshacerse de ella de tal manera que a todos los descendientes se les robe esta libertad! ¿Como si los seres humanos pudieran estar atados al suelo por toda la eternidad! Por cierto, la propiedad de tierras bien merece la atención que Arndt le dedica y la importancia del tema sin duda merecería una discusión exhaustiva desde el punto de vista más alto de la actualidad. Todas las teorías anteriores padecen la enfermedad hereditaria de los hombres de aprendizaje alemanes que piensan que deben afirmar su independencia al tener cada uno un sistema propio.

Si los aspectos retrógrados de la fanática Germanización merecen un examen más detallado en parte por el hombre venerado, que los defiende como sus propias convicciones, en parte por el favor que han encontrado últimamente en Prusia, otra de sus tendencias debe ser aún más decisivamente rechazada porque nuevamente amenaza con prevalecer entre nosotros: el odio a los franceses. No me uniré al problema con Arndt y los otros hombres de 1813, pero la tontería servil que sin ningún principio todos los periódicos ahora sirven contra los franceses es totalmente repulsiva para mí. Se requiere un alto grado de obsequiosidad para mostrarse convencido por la Convención de Julio³³ de que la cuestión oriental es una cuestión de vida o muerte para Alemania y que Mohammed Ali pone en peligro nuestra Nación. Al apoyar al egipcio, Francia, desde ese punto de vista, efectivamente cometió contra la Nación alemana el mismo crimen del que fue culpable a principios de siglo. Es triste que desde hace medio año no se haya podido recoger un periódico sin encontrarse con la rabia comilona francesa que ha vuelto a despertar. ¿Y esto para qué? ¿Para dar a los rusos más territorio y a los ingleses suficiente poder comercial para exprimir y aplastar completamente a los alemanes! El principio estable de Inglaterra y el sistema de Rusia son los enemigos hereditarios del progreso europeo, pero de ninguna manera Francia y su movimiento. Pero debido a que dos soberanos alemanes han considerado apropiado unirse a la Convención, el asunto se ha convertido repentinamente en una preocupación alemana, Francia es el viejo enemigo jurado “galo” sin Dios, y el proceso de armarse, perfectamente natural de una Francia verdaderamente insultada, es un crimen contra la Nación alemana. El ridículo clamor de unos pocos periodistas franceses por la frontera del Rin se considera digno de largas réplicas, que desafortunadamente nunca son leídas por los franceses, y la canción de Becker que comienza con “No lo tendrán”³⁴ se convirtió *par force* en una balada popular.

No le guardo rencor a Becker por el éxito de su canción y no examinaré aquí su contenido poético, incluso me alegra escuchar tales expresiones del sentimiento alemán desde la orilla izquierda del Rin, pero me parece ridículo, en vista de los artículos que ya han aparecido sobre ella en estos periódicos, que acabo de leer, que quieran elevar este modesto poema a la categoría de himno nacional. “¿No lo tendrán!” ¿Negativo una vez más? ¿Puedes estar satisfecho con una

canción folklórica negativa? ¿El folklore alemán solo puede encontrar apoyo en polémicas contra países extranjeros? El texto de la *Marseillaise* no vale mucho a pesar de todo su entusiasmo, pero cuánto más noble es llegar más allá de la nacionalidad a la Humanidad. Y –después de que nos han arrebatado Borgoña y Lorena, después de que hayamos independizado Flandes, Francia, Holanda y Bélgica, después de que Francia con Alsacia haya llegado ya al Rin y solo una parte relativamente pequeña de la antigua orilla izquierda alemana del Rin siga siendo nuestra, ahora no nos avergonzamos de armar un gran alboroto y gritar: ¡Al menos no tendrás nuestra última pieza! ¡Oh, sobre los alemanes! Y si los franceses tuvieran el Rin, gritaríamos con el más ridículo orgullo: ¡No tendrán al libre Oeste alemán! Y así hasta el Elba y el Oder, hasta que Alemania esté curtida entre los franceses y los rusos, y todo lo que nos queda es cantar: ¡No lo tendrán, mientras la libre corriente de la teoría alemana fluya tranquilamente hacia el mar del infinito, mientras algún impráctico pez de pensamiento levante su aleta en su fondo! En lugar de lo cual debemos hacer penitencia con sayal y cenizas por los pecados por los cuales hemos perdido todas esas hermosas tierras, por la desunión y la traición de la idea, por el patriotismo provincial que abandona el todo por el bien de la ventaja local y por la falta de conciencia nacional. Es cierto que es una idea fija para los franceses que el Rin es de su propiedad, pero a esta arrogante demanda la única respuesta digna de la Nación alemana es la de Arndt: “¡Fuera de Alsacia y Lorena!”.

Porque soy de la opinión, quizás en contraste con muchos cuyo punto de vista comparto en otros aspectos, que la reconquista de la orilla izquierda del Rin de habla alemana es una cuestión de honor nacional, y que la Germanización de una Holanda secesionista y de Bélgica es una necesidad política para nosotros. ¿Debemos permitir que la nacionalidad alemana sea completamente suprimida en esos países, mientras que en el Este el mundo eslavo se eleva cada vez más poderosamente? ¿Compraremos la amistad de Francia con la Germanidad de nuestras más bellas provincias; posesión que se remonta apenas un siglo y que ni siquiera puede asimilar lo que fue conquistado: aceptaremos esto y los tratados de 1815³⁵ como el juicio final del Espíritu del Mundo? Por otro lado, sin embargo, no somos dignos de los alsacianos mientras no podamos darles lo que tienen ahora: una vida pública gratuita en un gran Estado. Sin duda, habrá otra guerra entre nosotros y Francia, y luego veremos quién es digno de la orilla izquierda del Rin. Hasta entonces, podemos dejar la cuestión al desarrollo de nuestra Nación y del Espíritu del Mundo, hasta entonces, trabajemos por una comprensión clara y mutua entre las naciones europeas y luchemos por la unidad interna, que es nuestra principal necesidad y la base de nuestra futura Libertad. Mientras nuestra patria permanezca dividida, seremos políticamente nulos, y la vida pública, el constitucionalismo desarrollado, la libertad de prensa y todo lo que exijamos serán meros deseos piadosos, siempre solo a medias; ¡así que esforcémonos por ello y no por la extirpación de los franceses!

Sin embargo, la negación germanizante aún no ha completado completamente su tarea: todavía hay mucho que enviar a casa sobre los Alpes, el Rin y el Vístula. Los rusos pueden tener la Pentarquía,³⁶ los italianos su Papismo con todas sus perchas, sus Bellini, Donizetti e incluso Rossini si quieren distinguirlo más que Mozart y Beethoven, y los franceses su arrogante opinión de nosotros, sus *vaudevilles* y óperas, su Scribe y su Adam.³⁷ Queremos perseguir todos estos hábitos y modas extraños, todas las palabras extranjeras superfluas de donde vengan; queremos dejar de ser embaucados por los extranjeros y mantenernos unidos como un pueblo alemán, incurable y fuerte, y si Dios quiere, *libre*.

1. Firmado: “Friedrich Oswald”; en: *Telegraph für Deutschland* N° 2, enero de 1841. Engels escribió este artículo después de la publicación, en Leipzig en 1840, del libro de Arndt: *Erinnerungen aus dem äusseren Leben*. Los editores del *Telegraph* al insertar el nombre del autor agregaron como subíndice un asterisco que remite al lector a la siguiente nota al pie de página: “Un tema muy discutido, publicación revisada por *el Telegraph*.” Ernst Moritz Arndt (1769-1860) fue un escritor, historiador y miembro de la Asamblea Nacional de Frankfurt, nacionalista y democrático alemán. Como publicista y poeta, se dedicó principalmente a la movilización contra el dominio de Napoleón en Alemania. Por eso también es conocido como un luchador por la libertad. Se le considera un importante poeta de la época de las guerras de liberación. Después de la derrota de Napoleón, apoyó el Pietismo evangélico, publicó el *Volkskatechismus* alemán. Arndt también escribió en contra de la Política, la Filosofía y la forma de vida francesas, en folletos como *Gebrauch einer fremden Sprache* (1813), *Über das Verhältnis Englands und Frankreichs zu Europa* (1813) y *Noch ein Wort über die Franzosen und über uns* (1814); recomendó que los líderes de Prusia “liberen el Espíritu alemán y capaciten a la gente para la guerra”. En 1841 se convirtió en rector de la Universidad de Bonn.
2. Engels compara a Arndt con Eckart, un héroe de los cuentos alemanes medievales, que en la leyenda de *Tannhäuser* está en guardia en Venusberg y advierte a los que se acercan del peligro de los encantos mortales de Venus.
3. Alusión al poema de Heine “Tannhäuser”: se conocen pocos detalles de la vida real del poeta alemán Tannhäuser (1205-1270). Se sabe que nació en la región de Salzburgo en el seno de una familia de caballeros, que frecuentó las cortes del duque de Austria Federico II el Belicoso, y del duque de Baviera Otón II. En Viena fue protegido de los Babenberg, de los que recibió propiedades. Es posible que participara en la Sexta Cruzada (1228). Con el tiempo, perdió todos sus bienes y se dedicó a la vida de poeta errante, yendo de corte en corte por toda Alemania y quizá también por Italia, componiendo poesías líricas y canciones (*Tanzlieder*) que marcan ya el inicio del declive del *Minnesang*, tradición lírica influenciada por el amor cortés provenzal. A partir de 1268 se pierden sus huellas, aunque se conservan algunas de sus composiciones. Su leyenda nace tras su muerte. Se cuenta que, tras vivir una vida disoluta en Venusberg –la mítica montaña donde, según creencia medieval, se hallaba la corte de Venus, diosa del Amor– contraviniendo los votos caballerescos, peregrinó a Roma, donde el papa Urbano IV le habría prometido el perdón si ocurría un milagro: que de su bastón de peregrino brotaran hojas verdes. Algunas versiones cuentan que, durante su camino de vuelta, su bastón efectivamente se cubrió de hojas, otras que volvió al lado de Venus y otras que, arrepentido, fue a vivir a Palestina, donde murió.
4. La obra satírica de Ludwig Börne: *Menzel der Franzosenfresser*; Barrois, Paris, 1837. La sátira se basaba en la figura de Wolfgang Menzel (1798-1873), escritor, crítico e historiador de la literatura, figura destacada en el *Vormärz*, gran crítico reaccionario de Gutzkow, sus agresivas acusaciones de carácter moral, religioso y nacionalista contribuyeron decisivamente a una intervención en la vida literaria que fue devastadora para la historia de la literatura alemana: la prohibición de la “Joven Alemania”. Menzel fue, como su crítico Börne, uno de los más vehementes oponentes de Goethe. Su tibio Liberalismo original se transformó con el tiempo en un Nacionalismo populista y en una galofobia tosca.
5. Arndt: *Erinnerungen aus dem äußeren Leben*; Weidmann, Leipzig, 1840.
6. Adagio latino citado por Horacio: “Esto será útil algún día”. En: Arndt; *op. cit.*, p. 137.
7. Johann Friedrich Ludwig Christoph Jahn, conocido como “padre del Gimnasio” (1778-1852) fue un pedagogo alemán, publicista nacionalista y político. Inició el movimiento del Turnen alemán, que estaba vinculado al primer movimiento nacional, con el fin de preparar a la juventud alemana para la lucha contra la ocupación napoleónica. De la gimnasia que fundó, surgió el deporte de la gimnasia de aparatos de hoy en día. Numerosos aparatos de gimnasia como la barra alta y las barras paralelas fueron introducidos por él. En 1848 se convirtió en miembro de la Asamblea Nacional de Frankfurt. Fue uno de los iniciadores de la fundación de la *Urburschenschaft*. Jahn pertenecía al círculo patriótico instalado en Berlín a partir de 1809, que incluía a Hermann von Boyen, August Neidhardt von Gneisenau y Friedrich Schleiermacher.
8. Referencia a la balada sobre un amor caído en desgracia de Goethe: *Der Gott und die Bajadere* de 1798. La estrofa dice: “Mientras salía.../ Donde están las últimas casas,/ Ve, con las mejillas todas picoteadas,/ Un hermoso niño perdido”.
9. Arndt fue acusado falsamente de ser un “demagogo”, suspendido de sus cargos docentes, aunque nunca pudo demostrarse la acusación.
10. Nota de Engels: “Ver a K. Bade, *Napoleon im Jahre 1813*, Altona, 1840”. La cita correcta es: Carl Bladt: *Napoleon in Jahre 1813: politisch-militärisch Geschildert*, G. Blatt, Altona, 1839.
11. La Constitución de 1812, adoptada en interés de la Nobleza liberal y la burguesía liberal, limitó el poder del rey mediante dietas y eliminó ciertas supervivencias del Feudalismo. El regreso al poder de las fuerzas feudales y clericales después de la liberación del país del gobierno de Napoleón condujo, en 1814, a la derogación de esta constitución, que se convirtió en la bandera del movimiento constitucionalista liberal en España, en otros países europeos y en América latina.
12. Engels se refiere a los congresos de la Santa Alianza: Viena (1815), Aachen (1818), Troppau (1820), Laibach (1821) y Verona (1822), en la que los monarcas europeos y sus ministros elaboraron medidas para proteger los regímenes “legitimistas” restaurados después de la victoria sobre Napoleón y la represión de todo intento revolucionario liberal y de los movimientos de liberación nacional europeos.
13. *Teutoburger Walde* o Bosque de Teutoburgo: coloquialmente “teuto” es una gama de colinas bajas y boscosas en los estados alemanes de Baja Sajonia y Renania del Norte-Westfalia. En el año 9 d.C., esta región fue el sitio de una gran derrota romana, la Batalla del Bosque de Teutoburgo. Lugar mítico del nacionalismo alemán, allí se erigió una estatua monumental de Arminio que conmemora la batalla, conocida como “*Hermannsdenkmal*” (Monumento de Hermann), en la colina de Grotenburg, cerca de Detmold, cerca del sitio donde la teoría más popular de la época colocó la batalla. El emperador Guillermo I, el primer Kaiser del Imperio alemán unificado, le dedicó el monumento en 1875. Para crear un paisaje nacional, a las Colinas Osning se les dio el

nombre de “Bosque de Teutoburgo”. Hasta el siglo XIX, el nombre oficial de la cresta de la colina era Osning. Sin embargo, el antiguo nombre sobrevivió entre la población local y la parte de la cresta alrededor del Ebberg (309 mts.) cerca de Bielefeld todavía se conoce hoy como Osning.

14. La gran Revolución francesa de 1789.

15. En 1804, en Francia y, posteriormente, en algunos países de Europa occidental y sudoccidental que dependían de Napoleón (Italia, Países Bajos, Reino de Westfalia, Bélgica y otros), se introdujo un Código Civil moderno (*Code Napoleon*) en lugar del derecho privado arcaico basado en gran medida en las pandectas, llamadas *Codex Iustinianus* o Código de Justiniano, que era parte del Código Romano redactado en 528-34 bajo Justiniano I, Emperador del Imperio romano de Oriente. Sobre el *Code Napoleon* o *Code civil des Français*, véase la nota 51.

16. En Francia, 1830.

17. Los sucesos revolucionarios duraron del día 27 de julio al 2 de agosto de 1830.

18. El *Hallische Jahrbücher für deutsche Wissenschaft und Kunst* N°s. 281 y 282, 23 y 24 de noviembre, 1840, publicó una reseña de Arnold Ruge sobre el libro de Franz Chassot von Florencourt: *Politische, kirchliche und litterarische Zustände in Deutschland. Ein journalistischer Beitrag zu den Jahren 1838 und 1839*, B. Tauchnitz, Leipzig, 1840; la recensión se titulaba: “Friedrich von Florencourt und die Kategorieen der politischen Praxis”.

19. *Burschenschaft* (del alemán: Fraternidad): es una de las “*Studentenverbindungen*” (fraternidades estudiantiles) tradicionales en Alemania, Austria y Chile. La *Burschenschaften* se fundaron en el siglo XIX, en 1815, como asociación de estudiantes universitarios inspirados en ideas liberales y nacionalistas. Estuvieron significativamente involucrados en la lucha antinapoléonica, el *Vormärz* y la unificación de Alemania. Después de la formación del Imperio alemán en 1871, enfrentaron una crisis, ya que su principal objetivo político se había cumplido.

20. En español en el original, Engels transcribe incorrectamente: “Lengua sin manos, ¿cómo osas hablar?”; en *Cantar del mio Cid*, 143: “¡Y eres fermoso, mas mal varragán! ¡Lengua sin manos! ¿cómo osas hablar?”

21. Karl Sigmund Franz Freiherr vom Stein zum Altenstein (1770 -1840): político prusiano. En 1817, como jefe del recién creado Ministerio de Cultura, volvió a asumir la responsabilidad política bajo el Canciller de Estado von Hardenberg y, junto con Federico Guillermo III, restableció la Iglesia Protestante en Prusia. En los veinte años siguientes, ocupó el cargo de Ministro de Educación y Asuntos Culturales y reformó fundamentalmente el sistema escolar y educativo prusiano. El bachiller humanístico se remonta a él, al igual que la fundación de la Universidad de Bonn en 1818. Con la Ley de Educación de 1819, uniformizó el sistema educativo prusiano y fundó el sistema escolar multiseccional que aún hoy existe con escuelas primarias y secundarias diferenciadas. En 1825 la escolaridad obligatoria se extendió a todo el país y en 1834 se introdujo un plan de estudios obligatorio para los institutos.

22. Sobre la izquierda hegeliana, véase la nota 198.

23. Arnold Ruge (1802-1880): escritor, periodista y publicista alemán. En 1848-1849 fue miembro de la Asamblea Nacional de Frankfurt, donde representó a la izquierda democrática. Como conferenciante privado, Ruge comenzó a abogar por la libertad de prensa, la soberanía popular, etc. en muchos artículos del *Blätter für litterarische Unterhaltung* y pronto se convirtió en el centro de atención de los jóvenes hegelianos. Fundó en enero de 1838 los *Hallische Jahrbücher für deutsche Kunst und Wissenschaft* (Anuarios Hallische para el Arte y la Ciencia Alemanes), que pronto se convirtieron en el *Zentralorgan*, órgano crítico más importante del Hegelianismo de izquierda. Colaboradores importantes fueron Ludwig Feuerbach, David Friedrich Strauß, Hermann Franck y los hermanos Grimm. Cuando en la primavera de 1841 el gobierno prusiano censuró y prohibió el *Jahrbücher* por su orientación demócrata-liberal, Ruge trasladó la redacción de Halle a Dresde y cambió el título por *Deutsche Jahrbücher für Wissenschaft und Kunst*. Sin embargo, el Ministro del Interior Johann Paul von Falkenstein también revocó la concesión de esta revista. Ruge se instaló entonces en Suiza e hizo publicar allí su *Jahrbücher*. En 1843 Ruge fue a París, donde publicó los *Anuarios franco-alemanes* junto con Karl Marx, donde colaboró Engels. En 1844 escribió varios artículos bajo el seudónimo “Ein Preuße” para la revista de exilio *Vorwärts!* de Heinrich Börnstein. En marzo de 1844, Marx y Ruge habían puesto fin a su colaboración debido a diferencias irreconciliables. En el Levantamiento de los Tejedores de Silesia, en el que Marx y Heine vieron el presagio de una nueva era, Ruge solo vio una revuelta de hambre meramente local. Rechazó el Comunismo e hizo campaña por una república democrática.

24. Karl Friedrich Köppen (1808-1863): profesor de alemán, periodista político, joven hegeliano e historiador. Estudió Teología en la Universidad de Berlín pero más tarde se inclinó por el joven Hegelianismo, que era crítico con la Religión. En 1837 conoció a Marx y se convirtió en un amigo muy cercano. A partir de 1840 fue uno de los colaboradores más activos de la *Hallische Jahrbücher* publicada por Ruge (a partir de 1841: *Deutsche Jahrbücher*). Escribió numerosas reseñas de literatura política y científica. Köppen se comprometió a una renovación de la Ilustración y fue un oponente de la Literatura clásica, la Filosofía idealista y el Romanticismo.

25. Referencia irónica a Balthasar Gerhard Schumacher.

26. La canción “Heil dir im Siegerkranz” (‘Viva tu corona victoriosa’) fue el himno nacional prusiano de 1795 a 1871. Después de la fundación del Imperio Alemán en 1871 la canción se convirtió en el *Kaiserhymne*. Se tocaba en ocasiones patrióticas relacionadas con el Emperador, como aniversarios al trono y aniversarios de nacimiento y muerte, pero normalmente también en ocasiones como el Día de Sedán y las celebraciones de la fundación del Imperio. No era un himno nacional en el sentido actual, lo que se debía principalmente a la estructura federal del Imperio Alemán. Más bien fue una de varias canciones no oficiales o semi-oficiales. La letra original fue escrita por Heinrich Harries en 1790 en honor al rey Cristián VII de Dinamarca, después fue adaptado por Balthasar Gerhard Schumacher en 1793, para su uso en el Reino de Prusia, posteriormente fue usado en el IIº Reich.

[27](#). Véase nota 305.

[28](#). Escuela histórica del Derecho (*Historische Rechtsschule*): tendencia de la jurisprudencia que fue fundada a principios del siglo XIX, principalmente por Friedrich Carl von Savigny. Tuvo lugar con el telón de fondo de las épocas histórico-culturales del Romanticismo y el Clasicismo y contrasta con la ley ilustrada de la razón que dominó los dos siglos anteriores. La escuela descubrió la historicidad del derecho, lo cual tuvo un efecto principalmente en el trabajo con el derecho romano recibido. Como concepto de ciencia filosófica, se sitúa también en el campo de la tensión entre el derecho natural y el derecho positivo, en la medida en que se posiciona también en la defensa contra la legislación estatal. En cuanto al sistema legal, la escuela siguió principalmente la ley de pandillas, la base científica del actual Código Civil Alemán (BGB). Los pioneros y protagonistas fueron, por un lado, los romanistas dominantes con Savigny, Hugo y Puchta, y por otro los germanistas con Eichhorn, Grimm y Beseler. La disputa entre las dos alas sobre el Derecho Romano era de naturaleza política nacional. La resistencia a la escuela surgió de los campos de los hegelianos y los practicantes. El joven Marx, quién estudió con Savigny, escribió una crítica en el artículo: “Das philosophische Manifest der historischen Rechtsschule”, publicado en: *Rheinische Zeitung*, N° 221 vom 9. August 1842.

[29](#). “Bestande”: juego de palabras en alemán con las palabras: *Stand* (a partir de) y *Bestand* (existía).

[30](#). Guillermo de Poitiers (1020-1090): sacerdote franco de origen normando y capellán del duque Guillermo de Normandía (Guillermo el Conquistador), para quien relató la conquista normanda de Inglaterra en su *Gesta VVillemi ducis Normannorum et regis Anglorum* (“Los hechos de William, duque de los normandos y rey de los ingleses”) o *Gesta Guillelmi II ducis Normannorum*. Se había entrenado como soldado antes de tomar las órdenes sagradas.

[31](#). Editores y columnistas de la *Zeitung für den deutschen Adel*; véase los artículos de Engels en este volumen.

[32](#). “Majorat”: acuerdo que otorga el derecho de sucesión a una parcela de propiedad específica asociada con un título de Nobleza a un único heredero, basado en la primogenitura masculina. Un *majorat (fideicommis)* sería heredado por el hijo mayor, o si no hubiera hijo, el pariente más cercano. Esta ley existe en algunos países europeos y fue diseñada para evitar la distribución de propiedades ricas entre muchos miembros de la familia, debilitando así su posición. Los *majorats* fueron uno de los factores que facilitaron la evolución de la aristocracia.

[33](#). Engels se refiere a la Convención de Londres concluida el 15 de julio de 1840, entre Inglaterra, Rusia, Austria y Prusia, por un lado, y Turquía, por el otro, al prestar ayuda militar al sultán turco contra el egipcio Pasha Mohammed Ali, quien fue apoyado por Francia.

[34](#). “*Sie sollen ihn nicht haben!*”: primera línea de la canción nacionalista de N. Becker: “Der deutsche Rhein”.

[35](#). Las decisiones del Congreso de Viena.

[36](#). Véase nota 156.

[37](#). Engels se refiere a Eugène Scribe (1791-1861): dramaturgo y libretista francés. Es conocido por la perfección de la llamada “obra bien hecha” (*pièce bien faite*), un pilar del teatro popular durante más de 100 años, y como libretista de muchas de las grandes óperas más exitosas; “Adam” es Adam Smith (1723-1790): economista, filósofo y autor escocés, así como filósofo moral, pionero de la Economía política, y una figura clave durante la Ilustración escocesa, también conocido como “El padre de la Economía” o “El padre del Capitalismo”. Smith escribió dos obras clásicas, *La teoría de los sentimientos morales* (1759) y *Una investigación sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones* (1776). Este último, a menudo abreviado como *La riqueza de las naciones*, se considera su obra maestra y la primera obra moderna de economía. En su trabajo, Adam Smith introdujo su teoría de la ventaja absoluta.

Reportes de Bremen

Navegación a vapor entre Bremerhaven y Nueva York¹

Bremen, 5 de noviembre. Me complace anunciar que la construcción de un barco de vapor de mil toneladas para el servicio regular entre aquí y Nueva York está ahora definitivamente decidido. En un día y medio todas las acciones fueron suscritas. Nadie esperaba un éxito tan rápido, y por eso muchos se retrasaron con sus ofertas. Solo que ahora la ciudad lo espera, hasta ahora casi nadie se preocupaba por ello, y los grandes empresarios de las navieras de línea, que se oponían a ello, aún no están preocupados por la inminente competencia. Participar hubiera sido en contra de su honor; si quiero involucrarme con tales cosas, también soy el hombre que las hace solo, dicen. La lista de actores contiene casi solo personas que han venido de adentro o que han adquirido su fortuna y no la han heredado. Y la forma en que estos linajes de la República de Bremen participan en la empresa queda demostrada por el hecho de que dos miembros adinerados de tales familias les devolvieron el prospecto al que se les envió por correo de la ciudad debido al dinero (1 1/8 kr.), que debían abonarle al cartero, indicando que primero antes tendrían que saber qué contenía el sobre. Cuando se les informó qué contenía, dijeron que no valía ni un céntimo y devolvieron el prospecto por segunda vez. Solo un nombre pertenece a una antigua familia patricia, y la forma en que estos propietarios regulares de la República de Bremen respaldan a la compañía se muestra en que dos miembros adinerados de tales familias recibieron el prospecto que les envió la oficina de correos de la ciudad, con el comentario de que primero deberían saber qué contiene el sobre. Cuando se les informó esto, dijeron que no tenía importancia para ellos y enviaron el prospecto por segunda vez. Tengo este hecho característico de boca del propio remitente. Por cierto, este, el Sr. Karl Keutgen, merece el más pleno aprecio por el celo desinteresado con el que hizo lo más importante. Con una cantidad considerable de tiempo y esfuerzo, se enteró de los detalles del barco de vapor a hélice de tornillo en Inglaterra y, al volver aquí, no escatimó sacrificios para llevar a cabo su plan sin obtener ninguna ventaja más que los otros accionistas para su proyecto. Desde el principio, renunció a cualquier dirección de la empresa. El buque de vapor será construido por nuestro primer maestro de la construcción naval, Joh. Lange, en Vegesack, quien acordó inyectar la mitad de la capital de emergencia, y se lanzará en la primavera, para que los cruceros estén comenzados en su construcción a más tardar en la primavera de 1842.

¹. Firmado como corresponsal en Bremen; en: *Allgemeine Zeitung* N° 318, 13 de noviembre de 1840.

Paseo nocturno¹

Una noche, mi carruaje me llevó completamente solo
A través de un conocido territorio alemán
Donde muchos corazones, por el poder de los latidos,
Están rabiosos con una furia impotente y ardiente.

Es la furia que compró la tan querida Libertad
Con lucha y con vigilancia incesante
Había sido expulsada, para que las lenguas venales se burlaran
Y cedieran con cruel insolencia.

Una niebla se extendía por los prados, profunda y tranquila.
A veces, una ráfaga de viento golpeaba con toda potencia
Los álamos y ellos, en rápida alarma
Despertados del sueño, pronto se durmieron de nuevo.

El aire estaba limpio. La luna en hoz colgaba con fuerza,
Como una espada de Damocles sobre la ciudad
Hacia la cual me dirigí. La ira de los reyes vuela pronto
Desde lejos para golpear a sus víctimas.

Alrededor de los carros las ruedas corren saltando como paquetes
Los perros que me ladran y aúllan
Como los escritores pagados de la capital,
¿Se habrá enterado mi alma librepensadora?

¿Qué me importa? Hundido en mis sencillos cojines,
Vivo en los sueños de muchas mañanas valientes.
No te equivoques, justo antes del amanecer, lo sabemos,
La pesadilla cae en lo más profundo de sus horrores.

Sí, la mañana llega por fin despojando en silencio.
Una sola estrella brilla para iluminar su camino.
La piadosa estela de las campanas de la Libertad repicando.
¡Ahora nada de campanas de alarma, sino paz en este día de alegría!

El árbol del Espíritu ha enroscado sus ramas de raíz alrededor
Del pasado, para aplastar todas las cosas desgastadas y viejas,
Y ahora sus ramas se esparcen alrededor del Mundo
¡Con brillantes flores de oro eterno!

Y así dormí, y me desperté esa mañana después,

Y vi la tierra toda feliz, limpia y brillante,
Y la ciudad de Stüve² llena de alegría y risas,
Ciudad de la Libertad, bañada por la luz de la mañana.

La Procesión del Emperador³

París está vacía, entre enormes olas oscuras
La gente se despliega en la playa del Sena;
El sol de Francia brilla, pero está cubierto de flores.
Y de la sonrisa orgullosa fluyen las lágrimas.

El pueblo alegre, se ve tan serio y silencioso,
Ya no piensa en nuevas coronas de laurel;
Allí, rodeado de laurel eterno, el azote de Europa,
el Dios de Francia, el Emperador, se está acercando.

Guiado y seguido por veteranos,
Escombros de batalla ennegrecidos, el cadáver
Se mueve entre el trueno de los cañones y banderas
Avanza hacia París. Rico, exuberante, vanidoso,

La ciudad pensativa se arroja a los pies de su ídolo
Una vez más, borracha de devoción;
Y si el precio es aún más sufrimiento
Una vez más— ¡es válido! la chispa de la venganza está destellando.

Música de la muerte y música de las guerras
Los corazones más tranquilos laten;
Así condujo hacia la gloria sus victorias
Desde Austerlitz y en los días de Marengo.

Y pálido y tonto y orgulloso y altivo, como siempre,
Cabalgó por el torbellino de gente
Así dibuja, transfigurado como nunca antes, el resplandor de la gloria.
El cadáver imperial en medio del pueblo.

¿Dónde están ahora, la Garde? ¿Dónde está Dombrowski,
General invicto de los eslavos?
¿Y Murat, príncipe de los jinetes, y Poniatowski?
¿Y dónde está Ney, el más bravo entre los bravos?

El alto bosque heroico es despejado,
La Garde cayó en las tormentas de Waterloo;
El último guardia marcha con actitud seria.
Solo Montholon suspira tras las rejas de hierro.

Al sargento le sigue la fuerza y el florecimiento
Del Imperio, la vieja y la joven Francia se unen aquí,
E incluso la élite de la República llora

En el lugar donde llora toda Francia.

Y quiénes son estos, con frentes de victoria
Y sin embargo, presas del dolor flagrante;
Sus rasgos son más graves que su luto,
Pero orgullosos en su caminar –oh, tranquilo, son los polacos.

El emperador es recibido por arcos, columnas, piedras,
Monumentos, imágenes eternas e ideas en metal,
Audaz y bruscamente formadas como las suyas,
Celebran su majestad, que está decayendo.

Desmoronada está su casa, muerta su corona.
El Mundo que vio en sus sueños, se ha ido
Como Alejandro sin problema,
Duerme bajo el árbol de laurel.
El Emperador descansa, el Tedeum está en silencio;
Las piadosas columnas, solemnemente sombreadas,
¡Toda la iglesia es su mausoleo!
Un Dios muerto yace enterrado aquí solo.

1. Firmado: “Friedrich Oswald”; en: *Deutscher Courier* N° 1, 3 de enero de 1841.

2. Referencia de Engels a la ciudad de Osnabrück, cuyo alcalde en esos momentos era Johann Karl Bertram Stüve.

3. Firmado: “Friedrich O.”; en: *Telegraph für Deutschland* No. 23, febrero de 1841. Engels escribe este poema con motivo del llamado “retour des cendres” (retorno de las cenizas), el regreso de los restos mortales de Napoleón I de Francia desde la isla de Santa Elena a Francia y su entierro en el Hôtel des Invalides en París el 15 de diciembre de 1840, por iniciativa de Adolphe Thiers y el rey Louis-Philippe. Escrito en diciembre de 1840.

Reportes desde Bremen

Controversia eclesiástica¹

Con el viejo año, los registros de nuestra controversia eclesiástica pueden estar más o menos cerrados. Al menos, cualquier futuro tratado polémico ya no puede contar con el interés público del que disfrutaban los anteriores; No volverá a ocurrir que se agoten varias ediciones en una semana. Y, sin embargo, este tipo de controversia depende principalmente de dicha participación de la gente; un interés puramente científico no puede ser reclamado por una pregunta que solo es válida en términos de tendencias desde hace mucho tiempo descartadas por la ciencia. El pastor Paniel justificó por su tamaño la aparición tardía de su tratado contra la *Theologische Replik* de Krummacher.² Ataca a su adversario con diez hojas impresas. En el prefacio explica que desea, para responder a posibles ataques futuros, con una historia del Pietismo que demuestra que este movimiento tiene su origen en el Paganismo. De hecho, eso tendría que ser una fuente de origen como Aretusa, que corrió bajo la tierra durante mucho tiempo antes de que saliera a la superficie en suelo cristiano.³ Por lo demás, practica el derecho de represalia sobre su atacante, ya que no solo repite las acusaciones que generalmente se hacen contra el Pietismo, sino que deliberadamente le lanza casi todas las palabras hostiles posibles. De esta manera, toda la controversia finalmente se reduce a disputas; las afirmaciones medio verdaderas vuelan de un lado a otro como pelotas de juguete y, en última instancia, se trata simplemente de definir términos que, por supuesto, deberían haberse hecho antes de que comenzara la controversia. Pero el cara a cara con el Racionalismo ortodoxo siempre se encontrará en esta situación. Esto se debe a su posición vacilante, que quiere clasificarse ahora como un nuevo desarrollo del espíritu cristiano, ahora como su forma original, y en ambos casos se apropia de las consignas bíblicas de la ortodoxia, solo que con un significado diferente. No es honesto ni consigo mismo ni con la *Biblia*; los conceptos de Revelación, Redención e Inspiración tienen un significado altamente incierto y retorcido en sus labios. El razonamiento seco del Racionalismo ha alcanzado una altura rara en Paniel. Con una lógica prohibitiva, más parecida a la de un wolffiano⁴ que a la de un kantiano, se enorgullece de hacer que toda la estructura de su trabajo sea evidente. Sus argumentaciones no son la carne viva con la que viste el esqueleto lógico, sino son trapos empapados en suave sentimentalismo, que cuelga para secar en las esquinas salientes del andamio de la iglesia. Entonces Paniel también tiene un gran gusto por esas digresiones acuosas en las que uno reconoce al racionalista en todas partes, a pesar de las palabras claves más ortodoxas; sin embargo, no sabe cómo combinarlas con la sequedad de su razonamiento y, a menudo, se ve obligado a interrumpir la secuencia más bella de frases por primera, segunda y tercera. Pero nada es más repugnante que esta flacidez insípida cuando hay un método en ella. La parte más interesante de todo el libro son los extractos de los escritos de Krummacher, donde su manera de pensar grosera brilla con toda su agudeza. La determinación con la que apareció el Racionalismo en este caso hizo que los predicadores de la otra parte hicieran una declaración general, que se plasmó en un folleto y fue firmada por veintidós predicadores. Contiene los principios de la ortodoxia en una presentación coherente y con una referencia medio oculta a los hechos de la controversia pendiente. Se omitió una explicación de los siete predicadores racionalistas. Sin embargo, uno estaría muy equivocado si quisiera contar la proporción del

número de predicadores y la proporción de las partes en la audiencia.

[*Morgenblatt für gebildete Leser* N° 14, 16 de enero de 1841]

La gran mayoría de los predicadores pietistas del área está compuesta por pastores que deben sus cargos en parte a la preponderancia temporal de su partido, en parte a un leve nepotismo. Por otro lado, los racionalistas son al menos tan audaces como los pietistas en número, y solo faltaba un representante enérgico para hacerlos conscientes de su posición. En este sentido, Paniel tiene un valor incalculable para sus seguidores; posee suficiente valor, determinación y, en algunos aspectos, erudición, y solo carece de talento retórico y literario para causar un impacto significativo. Últimamente han aparecido varios pequeños panfletos, en su mayoría anónimos, todos los cuales permanecieron sin ninguna influencia sobre el público, sin embargo. Hace unos días, salió una hoja de rimas poco artísticas *Unpietistische Reime* que no le da a su autor ningún crédito en particular y se menciona solo por su valor de curiosidad. El principal portavoz de los pietistas de Bremen, el talentoso predicador F. L. Mallet, ha prometido un tratado titulado *Dr. Paniel und die Bibel*; pero dado que difícilmente podrá contar con la atención de la parte contraria, uno puede asumir que la controversia terminó y debemos resumir los hechos completos desde un punto de vista general. Debe admitirse que esta vez el Pietismo ha conducido con más habilidad que su oponente. También tenía ciertas ventajas sobre el Racionalismo, un prestigio de dos mil años de antigüedad y una formación científica, aunque unilateral, a través de los últimos teólogos ortodoxos y semi-ortodoxos, mientras que el Racionalismo, en su más bello desarrollo, estaba atrapado entre dos incendios y atacado simultáneamente por Tholuck⁵ y Hegel. El Racionalismo nunca ha sido claro acerca de su actitud hacia la *Biblia*; la infeliz postura a mitad de camino, que al principio parecía implicar definitivamente la creencia en la revelación, pero en una argumentación adicional tan restringida a la divinidad de la *Biblia* que casi no queda nada de ella, esta vacilación pone al Racionalismo en desventaja, siempre que se trata de ofrecer un fundamento bíblico en sus principios. ¿Por qué elogiar la razón y sin embargo proclamar la no autonomía? Porque donde la *Biblia* es reconocida por ambos lados como un terreno común, el Pietismo siempre tiene razón. Todos los movimientos más recientes, desde Hengstenberg a Strauss, reconocen que la ortodoxia está en total acuerdo con la *Biblia*, y que no hay diferencia entre la letra y el espíritu en el sentido amplio que el Racionalismo afirma. Pero además de eso, del lado del Pietismo, también había talento. Un Krummacher puede mostrar mal gusto en muchos pasajes, pero nunca será capaz de pasar páginas enteras con frases sin sentido tal como lo hace Paniel. Lo mejor que se escribió desde el lado racionalista fue *Die Verspuchungen*, del cual W. E. Weber se reconoció como el autor.⁶ G. Schwab dijo una vez sobre Strauss que se destacaba de la gran multitud de oponentes de lo “positivo” por una conciencia receptiva de lo bello en todas sus formas.⁷ De la misma manera, se debería distinguir a Weber de la *Vulgata* racionalista. Ha ampliado su horizonte con un raro conocimiento de los clásicos griegos y alemanes, e incluso aunque no siempre uno pueda estar de acuerdo con sus afirmaciones, particularmente cuando se relacionan con el dogma, su mente libre y su dicción noble y vigorosa siempre aportan reconocimiento. Una contra-afirmación recientemente publicada carece de estas cualidades; en lugar de ir al meollo del asunto, da una exposición dogmática de la relación entre el *Antiguo Testamento* y el *Nuevo* según la enseñanza ortodoxa, un hecho que todos conocíamos antes. *Paulus ein Bremen*,⁸ es un tratado que acabamos de recibir, está escrito no sin ingenio y contiene notas picantes sobre las condiciones políticas y sociales en Bremen, pero no es tan concluyente como las ya mencionadas. El año 1840 ha sido rico en luchas sobre las cuestiones

pendientes de la época, tan rico que uno casi quisiera tomarlo como un punto de inflexión del siglo. Las disputas que se han seguido librando en los últimos cincuenta años con cañones y espadas, entre la guerra y la indignación, demandas que fueron respondidas, especialmente en la última década, con órdenes de arresto, se están acostumbrando cada vez más a ver la pluma como su arma. Que se reconozca cada vez más cuán raramente se necesita el Espíritu de la Ley del puño para abrirse camino; que la lucha por el desarrollo de un siglo, en el que la revolución de los espíritus tiene lugar más abiertamente que nunca, que elija el campo de batalla del pensamiento como el único digno, ¡y solo atacar la obstinación bruta, el rechazo consciente del conocimiento, con la espada en la mano! Esta controversia fue de gran importancia especialmente para Bremen. Las partes se opusieron entre sí sin pensar, y las cosas no fueron más allá de los pequeños disgustos. El Pietismo persiguió sus propios fines, mientras que al Racionalismo no le importó y, por esa misma razón, tenía muchas nociones erróneas al respecto. En el *Ministerium*, es decir, en la asamblea oficial de todos los predicadores reformados y unidos de la ciudad, el Racionalismo hasta ahora había sido representado solo por dos miembros, y muy tímidos; tan pronto como llegó Paniel, actuó con mayor resolución y, en ese momento, comenzamos a oír hablar de disensiones en el *Ministerium*. Ahora, dado que Krummacher avivó la controversia, cada parte sabe cuál es su posición. El Pietismo sabía desde hace mucho tiempo que su principio de autoridad no podía ser reconciliado con las bases del Racionalismo, la Razón, y con pleno conocimiento vio en esta dirección, incluso en el momento de su surgimiento, un alejamiento del antiguo Cristianismo ortodoxo. Ahora también el racionalista se ha dado cuenta de que su convicción no está separada del Pietismo por otra exégesis, sino que está en directa oposición a él. Solo ahora que las partes se están conociendo, es posible una unificación en un plano superior, y en ese sentido el futuro se puede esperar con tranquilidad.

Relación con la literatura. Música

[*Morgenblatt für gebildete Leser* N° 15, 18 de enero de 1841]

Parece que las ciudades hanseáticas están siendo ahora arrastradas por la fuerza en la corriente de la literatura. Desde los *Skizzen* de Beurmann,⁹ han habido frecuentes discusiones sobre este tema innegablemente interesante. El propio Beurmann, en *Deutschland und die Deutschen*,¹⁰ ha dado un espacio considerable a las tres ciudades marítimas libres. El *Freihafen* incluía el “Hanseatische Briefe” de Soltwedel.¹¹ Hamburgo ha tenido alguna relación con la literatura alemana durante mucho tiempo; Lübeck ocupa una posición ligeramente periférica y su edad de prosperidad material también pasó hace mucho tiempo; sin embargo, A. Soltwedel¹² ha hecho sus crónicas allí. Bremen observa la literatura con recelo, ya que no tiene una conciencia muy clara con respecto a ella y, por lo general, no es tratada con mucha delicadeza. Y, sin embargo, con su posición y condiciones políticas, Bremen es indudablemente más adecuado para ser un centro para la Cultura del noroeste de Alemania que cualquier otra ciudad. Si solo dos o tres hombres de letras capaces pudieran ser atraídos aquí, sería posible encontrar un diario que tuviera una influencia muy importante en el desarrollo cultural del norte de Alemania. Los corredores de libros de Bremen son bastante emprendedores, y varios de ellos ya me han dicho que estarían encantados de proporcionar los fondos necesarios y dispuestos a soportar las probables pérdidas de los primeros años de publicación. Lo mejor de Bremen es su música. Hay pocas ciudades en Alemania con tanta y tan buena música como aquí. Se ha formado un número relativamente grande de sociedades corales y los conciertos frecuentes siempre tienen una buena

asistencia. El gusto musical, además, se ha mantenido casi puro; los clásicos alemanes, Handel, Mozart, Beethoven, de los compositores más modernos Mendelssohn-Bartholdy y los mejores compositores de canciones, son decididamente preponderantes. Las nuevas escuelas francesas e italianas tienen una audiencia casi exclusivamente entre los jóvenes empleados de oficina. Uno solo desearía que Sebastian Bach, Gluck y Haydn fueran menos empujados a un segundo plano. Tampoco se rechazan composiciones más recientes; por el contrario, tal vez hay pocos lugares donde las obras de jóvenes compositores alemanes se realizan tan fácilmente como aquí. También ha habido siempre aquí nombres que gozaban de una gran reputación en el mundo musical. El talentoso compositor de canciones Stegmayer dirigió la orquesta de nuestro teatro durante varios años; Kossmaly ahora ha ocupado su lugar, y se habrá hecho muchos amigos en parte con sus composiciones, en parte con los artículos que publica principalmente en *Neue Zeitschrift für Musik* de Schumann.¹³ Riem, que dirige el coro y la mayoría de los conciertos, también es un reconocido compositor. Riem es un anciano adorable con un entusiasmo juvenil y contagioso en su corazón; nadie sabe tan bien como él cómo inspirar tanto a cantantes como a instrumentistas a una actuación animada.

1. Firmado: Corresponsal en Bremen; en: *Morgenblatt für gebildete Leser* No. 13, 15 de enero de 1841. Véase en este volumen los artículos de Engels: “Sobre el Sermón sobre Josué de F. W. Krummacher” y “Desde Eberfeld”.

2. K. F. W. Paniel, *Unverholene Beurtheilung der von dem Pastor Krummacher von Elberfeld, zur Vertheidigung seiner Bremischen Verfluchungssache herausgegebenen, sogenannten theologischen Replik*, Heyse, Bremen, 1841.

3. En la mitología griega, la ninfa Aretusa, hija de Nereo y Doris, perseguida por el dios del río Alfeo, huyó nadando sobre el mar o cruzando el lecho marino hacia Sicilia, donde se convirtió en manantial. Varios otros manantiales en la antigua Grecia llevaban el nombre de Aretusa.

4. Christian Wolff (1679- 1754): filósofo alemán, el más decisivo y eminente entre Leibniz y Kant. Su principal logro fue una obra completa sobre casi todos los temas académicos de su tiempo, mostrada y desplegada según su método demostrativo-deductivo, matemático, que quizás representa el pico de la racionalidad de la Ilustración en Alemania. Siguiendo a Leibniz, Wolff también escribió en alemán como su principal idioma pedagógico y de investigación académica, aunque tradujo sus obras al latín para su público europeo transnacional. Padre fundador, entre otros campos, de la Economía política y la administración pública como disciplinas académicas; redefinió la Filosofía como la ciencia de lo posible, con una marcada insistencia en todas partes en una exposición clara y metódica, manteniendo la confianza en el poder de la razón para reducir todos los temas a esta forma. Sus obras tuvieron una influencia prácticamente indiscutible en Alemania hasta la revolución kantiana, e incluso después de eso, siguió siendo considerado como uno de los filósofos más importantes en alemán. El sistema Wolff conserva el determinismo y el optimismo de Leibniz, pero la monadología retrocede a un segundo plano, las mónadas se desdoblaron en almas o seres conscientes por un lado y meros átomos por el otro. La doctrina de la armonía preestablecida pierde también su significado metafísico (aunque sigue siendo un importante dispositivo heurístico), y el principio de razón suficiente se descarta una vez más en favor del principio de contradicción que Wolff trata de hacer el principio fundamental de toda Filosofía. La Filosofía teórica tenía por sus partes la ontología o philosophia prima como metafísica general, que surge como preliminar a la distinción de las tres metafísicas especiales sobre el Alma, el Mundo y Dios: la Psicología racional, la Cosmología racional y la Teología racional. Las tres disciplinas se denominan empírica y racional porque son independientes de la Revelación: este esquema es la contrapartida de la tripartición religiosa en Criatura, Creación y Creador, Kant definió a Wolff como “el más grande de todos los filósofos dogmáticos”.

5. Friedrich August Gottreu Tholuck (1799-1877): teólogo protestante alemán. En 1825, contra el voto unánime de la Facultad de Teología, Tholuck fue nombrado profesor titular de la Universidad de Halle; anteriormente había acusado a la facultad, moldeada de manera racionalista, de “crudeza” e “imprudencia desenfrenada”. Tholuck emprendió la lucha contra el Racionalismo que prevalecía en Halle, a sugerencia de las autoridades prusianas, inmediatamente después de su nombramiento. En 1836, tuvo éxito contra el Ministerio de Cultura al impedir que un racionalista –Ferdinand Christian Baur de Tübingen– fuera nombrado profesor de Teología.

6. Wilhelm Ernst Weber: *Die Verfluchungen als ein Beitrag zur neuesten Kanzelpolemik*, Heyse, Bremen 1840.

7. “Filosofía positiva”: una tendencia religiosa mística (representada por Christian Hermann Weisse, Immanuel Hermann Fichte junior, Franz Xaver von Baader, Anton Günther y el propio Schelling en su último período) que criticaba la Filosofía de Hegel desde la derecha. Los partidarios de esta tendencia buscaron subordinar la Filosofía a la Religión al declarar que la revelación divina es la única fuente de conocimiento “positivo”, y etiquetaron como “negativa” cualquier Filosofía que procedía del conocimiento racional.

8. Eduard Beurmann: *Paulus ein Bremen*, König, Hanau, 1841.

9. Eduard Beurmann: *Skizzen aus den Hanse-Städten*, König, Hanau, 1836.
10. Eduard Beurmann: *Deutschland und die Deutschen*, Hammerich, Altona, 1839
11. Alexander Soltwedel [Friedrich Saß]: "Hanseatische Briefe"; en: AA. VV.: *Der Freihafen: Galerie von Unterhaltungsbildern aus d. Kreisen d. Literatur, Gesellschaft u. Wissenschaft*, Band 1, Hammerich, Altona, 1839.
12. Alexander von Soltwedel (1240-1291): concejal histórico de la ciudad hanseática de Lübeck; su importancia para la ciudad se basa en una de las sagas de Luebeck compiladas por Ernst Deecke a mediados del siglo XIX: *Beiträge zur Lübeckischen Geschichtskunde, gesammelt* von Prof. Dr. Ernst Deecke, von Rodhen' sche Buchhandlung, Lübeck 1835, y: *Grundlinien zur Geschichte Lübecks von 1143-1226 – eine Jubelschrift im Namen des Catharineums zu Lübeck*, von Rodhen' sche Buchhandlung, Lübeck 1839.
13. *Die Neue Zeitschrift für Musik*: revista de música, cofundada en Leipzig por Robert Schumann, su maestro y futuro suegro Friedrich Wieck, y su amigo cercano Ludwig Schuncke. Su primer número apareció el 3 de abril de 1834.

El bajo-alemán¹

Lo que primero sorprende aquí al foráneo es el uso del idioma bajo-alemán,² incluso en las familias más respetadas. Tan pronto como la gente de Bremen se vuelve cordial y familiar, hablan bajo-alemán; de hecho, están tan apegados a este dialecto que lo llevan a través del océano. En la *Lonja*³ en La Habana, el bremense bajo-alemán se habla tanto como el español. Conozco a personas que han aprendido el dialecto de Bremen perfectamente en Nueva York y Veracruz, de bremenses que viven allí en gran número. Pero el dialecto de la Baja Sajonia sigue siendo la lengua materna de los habitantes de Bremen; no hace todavía trescientos años que el alto-alemán fue declarado lengua oficial,⁴ las leyes básicas de la ciudad, el *Tafel* y la *Neue Eintracht*,⁵ están escritas en bajo-alemán, y los primeros sonidos que el niño aprende a repetir aquí son en bajo-alemán. Rara vez un niño comienza a hablar alto-alemán antes de los cuatro o cinco años. Los campesinos de esta región nunca lo aprenden y, por lo tanto, muy a menudo obligan a los tribunales a escuchar el bajo-alemán y a establecer las actas en alto-alemán. Por cierto, en la Baja Sajonia todavía se habla en alemán puro, y se ha mantenido completamente libre de la mezcla con las formas del alto alemán, que distorsiona los dialectos de Hesse y Renania. El dialecto del norte de Hannover tiene ciertos arcaísmos que no se encuentran en el dialecto de Bremen, pero que sufre aún más de varias tonalidades locales; el westfaliano ha perdido mucho debido a la ampliación más fea de los diptongos, mientras que al oeste del Weser comienza la transición al frisón. Uno puede considerar con seguridad el dialecto de Bremen como el desarrollo más puro del antiguo lenguaje escrito de la Baja Sajonia; incluso ahora, el lenguaje popular es tan consciente de sí mismo que cambia constantemente las palabras del alto-alemán de acuerdo con las leyes fonéticas del bajo-alemán y las asimila, una capacidad que solo disfrutaban unos pocos dialectos populares del bajo-sajón. Casi lo único que distingue el lenguaje de *Reineke Vos*⁶ del dialecto actual es su forma más completa, ahora contraída, mientras que las raíces de las palabras, con pocas excepciones, aún sobreviven. Por lo tanto, los lingüistas tenían toda la razón al considerar que los *Bremisches Wörterbuch*⁷ daban la mediana léxica de las expresiones idiomáticas populares de la Baja Sajonia actual, y una gramática del dialecto de Bremen teniendo en cuenta los dialectos entre el Weser y el Elba sería una obra muy meritoria. Varios académicos aquí han mostrado interés en el bajo-alemán, y es de desear que uno de ellos realice esta tarea.

1. Firmado: "F. O."; en: *Morgenblatt für gebildete Leser*, N° 16, 19 de enero de 1841. Escrito en enero de 1841.

2. "*Plattdeutschen Sprache*" (Bajo-alemán o bajo-sajón): variedad de la lengua germánica occidental que se habla principalmente en el norte de Alemania y en la parte noreste de los Países Bajos. También se habla en menor medida en la diáspora alemana en todo el mundo (por ejemplo, Plautdietsch). El bajo alemán está más estrechamente relacionado con el frisón y el inglés, con el que forma el grupo germánico del Mar del Norte de las lenguas germánicas occidentales. Al igual que el holandés, se habla al norte de las isoglosas de Benrath y Uerdingen, mientras que el alemán (estándar) se habla al sur de esas líneas. Los dialectos del bajo alemán que se hablan en los Países Bajos se conocen principalmente como bajo-sajón, los que se hablan en el noroeste de Alemania (Baja Sajonia, Westfalia, Schleswig-Holstein, Hamburgo, Bremen y Sajonia-Anhalt al oeste del Elba) como bajo-alemán o bajo-Sajonia, y las que se hablan en el noreste de Alemania (Mecklemburgo-Pomerania Occidental, Brandeburgo y Sajonia-Anhalt al este del Elba) principalmente como bajo-alemán. Esto se debe a que el noroeste de Alemania y el noreste de los Países Bajos fueron el área de asentamiento de los sajones (antigua Sajonia), mientras que el bajo alemán se extendió al noreste de Alemania a través de la migración hacia el este de hablantes de bajo-alemán a áreas con una población de habla eslava (Germania Slavicâ).

3. En español en el original. El edificio en un primer momento fue destinado a las oficinas de la "Lonja de Víveres" de La

Habana, que luego se convirtió en la “Lonja del Comercio”, o sea la Bolsa de valores y la “Casa de contratación” de la ciudad, labor que desempeñó hasta el triunfo de la Revolución cubana, en 1959. Actualmente es un complejo de oficinas.

4. La *Biblia* de Lutero de 1534 introdujo una primera estandarización a favor del alto-alemán moderno o alemán estándar, aunque no prescriptiva. En consecuencia, el lenguaje escrito de la cancillería de Sajonia-Wittenberg aumentó en importancia a lo largo del siglo XVII. En la revisión idiomática de la *Biblia* de Zürich en 1665 se abandonó su idioma basado en el *alemmanic* en favor del alto-alemán.

5. Las leyes básicas de la ciudad libre de Bremen se remontaban a la Edad Media: el *Tafel* (Tabla) se redactó en 1433 y el *Neue Eintracht* (Nueva Concordia) en 1534.

6. Esta epopeya popular fue publicada en Lübeck en 1498 en dialecto bajo-alemán (*Reyneke Vos*).

7. Diccionario: *Bremisches Wörterbuch: Versuch eines bremisch-niedersächsischen Wörterbuch*, Band 1–6, Bremen 1767–1869.

Las *Memorias* de Immermann¹

Primer volumen, Hamburgo, editorial Hoffmann y Campe, 1840

La noticia de la muerte de Immermann fue un duro golpe para nosotros los habitantes de Renania, no solo por lo poético sino también por el significado personal de este hombre, aunque este último hecho, incluso más que el primero, apenas comenzaba a desarrollarse. Tuvo una relación especial con las fuerzas literarias más jóvenes que han surgido recientemente en el Rin y en Westfalia; en lo que respecta a la Literatura, Westfalia y el Bajo Rin pertenecen a la misma tendencia, aunque hasta ahora estén divididas políticamente, y de hecho el *Rheinisches Jahrbuch* ofrece un punto de encuentro común para escritores de ambas provincias. Cuanto más se había mantenido el Rin alejado de la Literatura, más los poetas renanos buscaban presentarse como representantes de su patria y por lo tanto parecían no estar siguiendo un plan, sino más bien perseguir un mismo objetivo. Tal empeño rara vez se realiza sin tener en el centro una fuerte personalidad, a la que los más jóvenes se subordinan sin renunciar a su independencia, e Immermann parecía querer convertirse en ese centro para los poetas renanos. A pesar de muchos prejuicios contra el pueblo renano, se había adaptado gradualmente a ellos; había hecho públicamente las paces con el presente literario al que pertenecían todos los más jóvenes; un nuevo y fresco espíritu lo había invadido, y su producción fue encontrando un reconocimiento creciente. Por lo tanto, el círculo de jóvenes poetas que se reunieron a su alrededor y se acercaron a él desde los alrededores siguió creciendo. ¡Cuántas veces Freiligrath, por ejemplo, cerró su memorándum y sus *conti correnti*,² cuando todavía estaba escribiendo facturas y cuentas corrientes en Barmen, para pasar uno o dos días en compañía de Immermann y los pintores de Düsseldorf! Así, Immermann llegó a ocupar un lugar importante en los sueños que se apreciaban aquí y allá de una “Escuela de poesía de Renania-Westfalia”. Antes de que madurara la fama de Freiligrath, fue la necesaria transición mediadora de la literatura alemana provincial a la general. Durante mucho tiempo, esto no había sido un secreto para alguien con ojo para tales relaciones y vínculos; hace tan solo un año, Reinhold Köstlin,³ entre otros, llamó la atención en *Europa* sobre el hecho de que Immermann estaba madurando hacia una posición similar a la de Goethe en sus últimos años.⁴ La muerte ha destruido todas estas esperanzas y sueños para el Futuro.

Las *Memorabilien* de Immermann aparecieron unas semanas después de su muerte. ¿Estaba, en su mejor momento, lo suficientemente maduro para escribir sus propios recuerdos? Su destino dice que sí, su libro dice que no. Sin embargo, no debemos considerar a los *Memorabilien* como la solución final de la vida de un anciano, por lo que declara cerrada su carrera; Immermann estaba ajustando algunas cuentas con el período anterior de su trabajo, exclusivamente romántico, y por lo tanto prevalece un espíritu diferente en este libro que en las obras de ese período. Además, los eventos descritos aquí habían retrocedido tanto a través de los grandes cambios de la última década que incluso para él, su Historia contemporánea parecía haber terminado con ellos. Y, sin embargo, creo que estoy justificado al sostener que dentro de diez años Immermann habría comprendido el presente y su actitud hacia la Guerra de Liberación, de la que depende su trabajo, más profundamente, más libremente. Pero por el momento debemos tomar los recuerdos como están.

Si el romántico anterior, en *Epigonen*,⁵ ya se había esforzado por alcanzar el punto de vista

más elevado de la plasticidad y el reposo de Goethe, y *Münchhausen*⁶ ya descansaba firmemente sobre la base de la manera poética moderna, su obra póstuma muestra aún más claramente cuán bien apreciaba Immermann los últimos desarrollos literarios. El estilo, y con él su visión de las cosas, son bastante modernos; solo el contenido parece bien pensado, la disposición estricta, la individualidad del personaje marcadamente cincelada y las visiones del autor, aunque bastante veladas y antimodernas, distinguen este libro de la masa de descripciones, personajes, memorias, reseñas, situaciones, condiciones, etc., con los cuales nuestra Literatura, que jadea por aire fresco saludable y poético, se asfixia hoy. Al hacerlo, Immermann tiene el tacto suficiente para raramente traer ante el foro de la reflexión temas que puedan dirigirse a un tribunal que no sea el de la mente desnuda.

El primer volumen actual encuentra su material en “la juventud de hace veinticinco años” y las influencias que la dominaron. El prefacio es una suerte de “guía de embarque”, en el que el carácter del conjunto se describe más fielmente. Por un lado, un estilo moderno, lemas modernos e incluso principios modernos; por otro lado, las peculiaridades del autor, cuya importancia ha estado muerta durante mucho tiempo para un círculo más amplio. Immermann escribe para los alemanes modernos, como dice sin rodeos, para aquellos que se encuentran igualmente lejos de los extremos del Germanismo y el Cosmopolitismo; tiene una concepción completamente moderna de la Nación y establece premisas que conducirían lógicamente a la Autocracia como el destino del pueblo; se pronuncia enfáticamente en contra de esa “falta de confianza en sí mismos para servir y desechar la ira” que sufren los alemanes.⁷ Y, sin embargo, al mismo tiempo, Immermann tiene una preferencia muy inadecuada por el Prusianismo y una mención tan helada e indiferente de las aspiraciones constitucionales de Alemania, que muestra con demasiada claridad que Immermann no había captado aún de ninguna manera la unidad de la vida intelectual moderna. Uno ve que el concepto de lo moderno no le atrae en absoluto, ya que se resiste a muchos de sus aspectos, pero no puede terminar de descartar el concepto. Las *Memorabilien* propiamente dichas comienzan con las “reminiscencias de la infancia”. Immermann mantiene su promesa de describir solo aquellos momentos en los que “la Historia hizo su paso a través de él”.⁸ Con la conciencia del niño, los eventos mundiales crecen, el colosal edificio, de cuya caída fue testigo, aumenta; al Principio tronando en la distancia, las olas de la Historia rompen la presa del norte de Alemania en la batalla de Jena,⁹ el arroyo sobre la auto-satisfecha Prusia, que ahora conserva el *Après moi le déluge*¹⁰ del gran rey, especialmente para su propio Estado, e inundan al principio la ciudad natal de Immermann, Magdeburgo. Esta parte es la mejor del libro; Immermann es más fuerte en la narración que en la reflexión, y ha tenido un excelente éxito al capturar el reflejo de los eventos mundiales en el seno individual. Este es el punto desde el cual sigue al Progreso, aunque solo temporalmente, sin vacilar. Para él, como para todos los voluntarios de 1813, la Prusia de antes de 1806 es el Estado del *Ancien régime*, pero también, lo que ahora se admite con menos frecuencia, la Prusia de después de 1806 es una Prusia completamente renacida, un nuevo orden de cosas. Sin embargo, hay que decir que el renacimiento de Prusia es un asunto peculiar. El primer renacimiento, a través del gran Federico, ha sido tan elogiado con motivo del jubileo del año pasado¹¹ que es difícil entender cómo un interregno de veinte años puede hacer necesario un segundo. Y luego se afirma que a pesar de dos bautismos de fuego, el viejo Adán ha dado recientemente fuertes señales de vida de nuevo. En esta sección, sin embargo, Immermann nos ahorra el elogio del *statu quo*, y así solo quedará claro en el curso de estas líneas dónde el camino de Immermann se separa del de los tiempos

modernos.

[*Telegraph für Deutschland*, N° 54, abril de 1841]

“Hasta que ingresa en la vida pública, la juventud es educada por la familia, por el estudio, por la literatura. Para la generación que estamos considerando aquí, el Despotismo se agregó como otro cuarto en la educación. La familia lo aprecia y cuida, el estudio aísla la literatura, lo conduce nuevamente a campos más amplios; el Despotismo nos dio el comienzo del carácter.”¹² Este es el patrón según el cual se organiza la parte reflexiva del libro, y que tiene el gran e innegable mérito de mostrar el desarrollo de la conciencia en sus sucesivas etapas. La sección sobre la familia es excelente siempre que describa a la antigua familia, y es lamentable que Immermann no haya hecho más esfuerzos para combinar aspectos de la luz y la sombra en un todo. Los comentarios que hace aquí son los más adecuados. Por el contrario, su concepto de la nueva familia muestra nuevamente que todavía no se ha librado del viejo prejuicio y el resentimiento contra los fenómenos de la última década. Es cierto que la “comodidad al viejo estilo”, la satisfacción con el hogar familiar, dan cada vez más paso al mal humor, a la insatisfacción con las alegrías de la vida familiar; pero en ese contexto, el filisteísmo del estilo de vida patriarcal, el halo alrededor del gorro de dormir, se pierden cada vez más, y las causas del mal humor, casi todo lo que Immermann enfatiza de manera bastante correcta y deslumbrante, no son más que los síntomas de una época aún luchando, pero incompleta. La época que precedió al gobierno extranjero se completó y, como tal, tenía el sello del reposo, pero también de la indolencia, y llevaba dentro de sí las semillas de la descomposición. Nuestro autor podría haber dicho muy brevemente: la nueva familia no puede evitar, por lo tanto, un cierto malestar, porque se le plantean nuevas exigencias que todavía no sabe cómo unir con sus propios derechos. La sociedad, como admite Immermann, se ha vuelto diferente, la vida pública ha entrado como un momento completamente nuevo, la Literatura, la Política, la Ciencia, todo esto ahora penetra más profundamente en la familia, y la familia tiene sus dificultades para acomodar a todos los huéspedes extranjeros. ¡Ahí está! La familia sigue siendo demasiado al viejo estilo para poder comunicarse con los intrusos y empezar con buen pie, y aquí, sin embargo, hay una regeneración de la familia; hay que pasar por el fastidioso proceso, y creo que la antigua familia habría podido evitarlo. Por cierto, Immermann estudió a la familia moderna precisamente en esa parte de Alemania, en el Rin, que es más móvil y receptiva a las influencias modernas, y aquí la incomodidad del proceso de transición salió a la luz con mayor claridad. En las ciudades provinciales del interior de Alemania, la vieja familia continúa viviendo, moviéndose y teniendo su ser a la sombra divina de la bata; la sociedad aún se mantiene donde estaba en el ANNO 1799 *dC*, y la vida pública, la Literatura y la Ciencia son descartadas con calma y deliberación, sin que nadie permita que su cómoda rutina se vea perturbada. El autor agrega “anécdotas pedagógicas” para demostrar lo que ha presentado sobre la vieja familia y luego concluye la parte narrativa del libro con “Oheim”,¹³ personaje típico de los viejos tiempos. Se completa la educación que la generación adolescente recibe de la familia; los jóvenes se arrojan a los brazos del estudio y la Literatura. Aquí comienzan las secciones menos exitosas del libro. En los que respecta a la enseñanza, Immermann llegó a ella en un momento en que la Filosofía, el alma de toda la Ciencia y el conocimiento del Mundo antiguo, base de todo lo que se les ofrecía a los jóvenes, se vieron envueltos en una revolución vertiginosa, e Immermann no tuvo la ventaja de poder ser alcanzado en su tiempo de estudiante. Cuando le alcanzó, al fin, ya había superado la escuela hacía mucho tiempo. Tampoco dice mucho más, por el momento, que la enseñanza en aquellos

días era limitada, y lo compensa al tratar con los pensadores más influyentes de la época en artículos separados. Con motivo de su parada en Fichte, presenta asuntos filosóficos, que pueden parecer bastante extraños a nuestros caballeros. Aquí está tentado de hacer ingeniosos razonamientos sobre un asunto que no puede verse a través de un ojo ingenioso y poético. ¡Cómo se estremecerán nuestros estrictos hegelianos cuando lean la Historia de la Filosofía tal como se presenta aquí en tres páginas! Y debe admitirse que no sería fácil hablar de Filosofía de una manera más diletante que en este caso. La primera oración, que dice que la Filosofía siempre oscila entre dos puntos, buscando certeza en la cosa o en el ego, se escribió claramente en deferencia al hecho de que la “cosa en sí” de Kant fue seguida por el “yo” de Fichte, y puede, con dificultad, aplicarse a Schelling, pero en ningún sentido a Hegel. Sócrates es llamado la encarnación del pensamiento y por eso mismo se le niega la capacidad de tener un sistema; se dice que la doctrina pura se combina en él con una penetración directa del Empirismo, y dado que trascendió el concepto, esta unión, se declara, podría manifestarse solo como una personalidad, no como doctrina. ¿No son estas oraciones las que deben generar la mayor confusión en una generación que ha crecido bajo la influencia hegeliana? ¿No termina toda Filosofía donde la conformidad del Pensamiento y el Empirismo precisamente “trasciende el Concepto”? ¿Qué lógica puede mantenerse firme cuando se afirma que la falta de sistema es un atributo necesario de toda “encarnación del pensamiento”? ¿Pero por qué perseguir a Immermann en un campo que él mismo solo quería atravesar volando? Baste decir que no puede enfrentarse más a los conceptos filosóficos de los siglos anteriores que unir la Filosofía de Fichte con su personalidad. Por el contrario, nuevamente describe excelentemente el personaje de Fichte, el orador de la Nación alemana, y el entusiasta de la gimnasia de Jahn.¹⁴ Estos bocetos de personajes arrojan más luz sobre las fuerzas e ideas efectivas por las cuales la juventud de la época fue influenciada que cualquier discurso largo. Incluso cuando la Literatura forma el tema, disfrutamos mucho más leyendo la descripción de la relación en la que la “juventud de hace veinticinco años” se enfrentó a los grandes poetas que la demostración insuficientemente justificada de que, a diferencia de todas sus hermanas, la Literatura alemana tiene un origen moderno, no romántico. Siempre parecerá forzado hacerlo cuando Corneille brote de raíces románticas-medievales y a Shakespeare se le quiera asignar más que la materia prima que encontró de la Edad Media. ¿Refleja esto quizás la conciencia no del todo clara del antiguo romántico que quiere rechazar la acusación de un criptoromanticismo continuado?

La sección sobre el Despotismo, a saber, el de Napoleón, tampoco agrada. El culto de los “heinenistas”¹⁵ a Napoleón es ajeno a la conciencia popular, sin embargo, nadie se alegrará de que Immermann hable como un prusiano ofendido, mientras reclama la imparcialidad del historiador. Debe haber sentido que el punto de vista nacional alemán, y particularmente el prusiano, necesitaba aquí ser trascendido; por lo tanto, es lo más cauteloso posible en cuanto a estilo, adapta su punto de vista lo más cerca posible a lo moderno y se aventura solo en asuntos menores e incidentales. Poco a poco se vuelve más audaz, sin embargo, admitiendo que no puede ver por qué Napoleón debería ser considerado como un gran hombre, estableciendo un sistema completo de Despotismo y demostrando que, en este oficio, Napoleón era un tirano y un tramposo bastante malo. Pero esta no es la forma correcta de entender a los grandes hombres.

Por lo tanto, aparte de unas pocas ideas que se adelantan a sus convicciones, Immermann se encuentra principalmente lejos de la conciencia moderna. Sin embargo, no puede clasificarse con ninguna de las partes en las que el *statu quo* espiritual de Alemania se divide habitualmente.

Rechaza explícitamente la tendencia a la que parece estar más cerca, el germanismo. El conocido dualismo en las convicciones de Immermann se expresó, por un lado, como Prusianismo, por otro, como Romanticismo. Sin embargo, el primero decayó gradualmente, especialmente en el Immermann funcionario, hacia la prosa más sobria y maquinada, el segundo hacia una exuberancia sin fondo. Mientras permaneció en este punto, Immermann no pudo lograr un reconocimiento real y se vio cada vez más obligado a darse cuenta de que, no solo estas tendencias eran polos opuestos, sino que dejaban el corazón de la Nación cada vez más indiferente.

Finalmente se atrevió a un avance poético y escribió su *Epigonen*. Tan pronto como este trabajo salió de la oficina del editor, mostró a su autor que solo su tendencia anterior había impedido un reconocimiento más general de su talento por parte de la Nación y los hombres de letras más jóvenes. Los *Epigonen* eran apreciados en casi todas partes y ocasionaban diatribas sobre el personaje de su autor, como Immermann no estaba acostumbrado anteriormente. La “Joven Literatura”,¹⁶ si podemos aplicar este nombre a los fragmentos de lo que nunca había sido un todo, fue la primera en reconocer la importancia de Immermann y responsable de que la Nación lo conociera adecuadamente. Se había sentido internamente resentido por la división cada vez más aguda entre el Prusianismo y la poesía romántica, y también por la popularidad relativamente leve que disfrutaban sus escritos, y sin darse cuenta había impresionado cada vez más en sus obras el sello de un absoluto aislamiento. Ahora que había dado un paso adelante y ganó reconocimiento, un espíritu diferente, más libre y más alegre lo invadió. El viejo entusiasmo juvenil se descongeló nuevamente y en *Münchhausen* comenzó a reconciliarse con el lado práctico y razonable de su personaje. Las simpatías románticas, que aún permanecían en el fondo de su mente, las aplacó con *Ghismonda* y *Tristan*; ¡Pero qué diferencia con su poesía romántica anterior, y especialmente qué plasticidad en comparación con *Merlin*!¹⁷
[*Telegraph für Deutschland*, N° 55 de abril de 1841]

Básicamente, el Romanticismo era solo una cuestión de forma para Immermann. La sobriedad del Prusianismo lo salvó del sueño de la Escuela romántica, pero esta también fue la causa de una cierta resistencia en él a los acontecimientos de la época. Sabemos que en asuntos religiosos Immermann era muy liberal; políticamente, sin embargo, era un partidario demasiado entusiasta del gobierno. Es cierto que su actitud hacia la “Joven Literatura” lo acercó a las aspiraciones políticas del siglo y le enseñó a verlas desde otro aspecto; pero, como muestran los recuerdos, el Prusianismo todavía estaba firmemente arraigado en él. Sin embargo, precisamente en este libro encontramos bastantes declaraciones que contrastan tan fuertemente con los puntos de vista básicos de Immermann y descansan tanto sobre una base moderna, que la influencia significativa de las ideas modernas sobre él es bastante inconfundible. Los *Memorabilien* muestran claramente el esfuerzo de su autor para mantener el ritmo de su tiempo, y quién sabe si la corriente de la Historia podría no haber socavado la presa conservadora prusiana detrás de la cual Immermann se mantuvo atrincherado. ¡Y ahora un comentario más! Immermann dice que el carácter de la época que describe en el *Memorabilien* era principalmente juvenil; se dieron motivos para la juventud y se expresaron en estados de ánimo que eran impactantes. ¿No es eso también cierto en nuestra época? La vieja generación ha muerto en la Literatura, y la juventud se ha apoderado de la palabra. Nuestro Futuro depende más que nunca de la generación en crecimiento, ya que esta generación tendrá que decidir contradicciones de intensidad cada vez mayor. Los viejos pueden quejarse de los jóvenes, y es cierto que son muy desobedientes; pero

solo déjenlos seguir su propio camino: encontrarán su rumbo, y los que se pierdan solo tienen su propia culpa. Porque tenemos una piedra de toque para los jóvenes en la forma de la nueva Filosofía; tienen que abrirse paso y no perder el entusiasmo de la juventud. El que tema al denso bosque en el que se encuentra el palacio de la Idea, quien no despierte a la hija del rey dormido con un beso y una espada, no es digno de ella y de su reino, puede ir y convertirse en un pastor de campo, un comerciante, un asesor, o lo que quiera, tomar una esposa, los hijos dan testimonio con toda piedad y honor, pero el siglo no lo reconocerá como su hijo. Por lo tanto, no es necesario que te conviertas en un viejo hegeliano, con el “en-y-para-sí”, la “Totalidad” y la “Estoidad”¹⁸ a tu alrededor, pero nunca debes rehuir la obra del pensamiento; porque solo se proscriben el entusiasmo, que, como el águila, no rehúye las nubes de la Especulación, el aire suave y refinado de las regiones superiores de la Abstracción, cuando es necesario volar hacia el Sol de la verdad. Y en este sentido, los jóvenes de hoy han pasado por la escuela de Hegel, y en el corazón de los jóvenes han surgido muchas semillas de la cáscara seca del sistema. Éste es también el terreno para la confianza más audaz en el presente; que su destino no depende del cauteloso miedo a la acción y del arraigado filisteísmo de los viejos, sino del noble y desenfrenado ardor de la juventud. Por lo tanto, luchemos por la Libertad siempre que seamos jóvenes y llenos de vigor incandescente; ¡Quién sabe si aún podremos hacerlo cuando la vejez se apodere de nosotros!

1. Firmado: “Friedrich Oswald”; en: *Telegraph für Deutschland* N° 53 de abril de 1841. Escrito a fines de 1840 y principios de 1841. Reseña de: Karl Immermann: *Memorabilien*. Th.1, Hoffman und Campe, Hamburg 1840. Sobre la figura de Immermann, véase la nota 318.

2. En italiano en el original: libros de contabilidad.

3. Christian Reinhold Köstlin (1813-1856): jurista alemán de derecho penal. Además, se le consideraba un versátil y conocido especialista de la poesía. Köstlin fue escritor durante todo su tiempo en Tubinga. En su principal obra jurídica, *Neue Revision der Grundbegriffe des Criminalrechts* (Nueva Revisión de los Conceptos Básicos del Derecho Penal), intentó reformular el derecho penal sobre la base de la Filosofía del derecho de Hegel, que no podía estar exenta de contradicciones. Al mismo tiempo, Köstlin estaba activo en las artes: hacía música, componía y escribía canciones, dramas y novelas.

4. Engels se refiere al artículo de Köstlin: “*Die deutschen Dichter und ihr Publikum*”, publicado en la revista *Europa. Chronik der gebildeten Welt*, Bd. 1, Stuttgart, 1840. p. 162 y ss.

5. Véase la nota 320.

6. Se trata de la novela: *Münchhausen. Eine Geschichte in Arabesken*, E. Schaub, Düsseldorf, 1838-39. La novela consta de dos partes: una representación altamente satírica y ridícula de un aristócrata ocioso y mentiroso, y una representación visualmente sólida de campesinos arraigados en su trabajo y en su campo. En esta última sección, Immermann glorifica la sólida respetabilidad del campesinado.

7. En: K. Immermann, *op. cit.*, 1. Teil, p. 27.

8. En: K. Immermann, *op. cit.*, 1. Teil, pp. 30-31.

9. La derrota de las tropas prusianas por Napoleón en la batalla de Jena el 14 de octubre de 1806 llevó a la rendición de Prusia.

10. En francés en el original. La expresión: “Après nous le déluge”, que significa “Después de nosotros, la inundación”, es atribuida a Madame de Pompadour, amante del rey Luis XV de Francia. Una forma alternativa, atribuida al propio Louis, es “Après moi, le déluge” (Después de mí, la inundación). Se cree que este dicho data de después de la Batalla de Rossbach en 1757, que fue desastrosa para los franceses. También es citada por Federico II de Prusia, en una carta al Príncipe Heinrich de Prusia con fecha del 18 de octubre de 1782. Marx escribió en *Das Kapital* (Vol. 1, Parte III, Capítulo Diez, Sección 5) “¡Après moi, le déluge! Es la consigna de cada capitalista y de cada Nación capitalista. Por lo tanto, el capital es imprudente por la salud o la duración de la vida del trabajador, a menos que esté bajo la obligación de la sociedad”.

11. El 31 de mayo de 1840: en Prusia marcó el centenario del ascenso de Federico II al trono por un interregno de veinte años; Engels subraya aquí el período comprendido entre 1786, el año de la muerte de Federico II y 1806, cuando las tropas prusianas fueron derrotadas en Jena.

12. En: K. Immermann, *op. cit.*, 1. Teil, p. 95.

13. Mote cariñoso para tío.

14. Véase la nota 370.

15. Seguidores de Heinrich Heine.

16. Se refiere al movimiento literario de la “Joven Alemania”; véase nota 52.

- [17.](#) Sucesivamente: *Ghimsonda* es la versión para ópera del poema dramático: “*Die Opfer des Schweigens*”, aparecido en la compilación *Gedichte*, 1822; *Tristan und Isolde*. 1840; *Merlin. Eine Mythe. Drama in drei Akten*, 1832.
- [18.](#) Los conceptos más populares de Hegel: “*An und für sich*”, “*Totalität*” y “*Diesigkeit*” (el “esto”: “*das Dieses*”).

Reportes desde Bremen

Inundaciones en el Weser¹

1 de Febrero. Recientemente se ha producido aquí una inundación como no se veía desde el año 1827. El Weser se elevó inesperadamente rápido, atravesó los diques de nuestra zona en seis lugares en rápida sucesión, y fluyó por toda la orilla derecha e izquierda. El hielo que se había asentado sobre nuestro puente se movió por un momento y arrancó una parte de un puente provisorio que se había construido durante la construcción del mismo. Aunque pronto se detuvo de nuevo sobre la ciudad, había empujado un número suficiente de témpanos a las orillas para hacer imposible el paso de barcos por la zona inundada. Como resultado, todo el tráfico de barcos fue bloqueado durante cuatro o cinco días, y solo se pudo volver a regular la semana pasada. En estos momentos, después de que el agua se ha drenado, los puentes, que conducen los caminos sobre las aguas del páramo, están muy dañados, el paso de los barcos de pasajeros todavía está inhibido por algún tiempo, así como la comunicación entre las dos orillas del Weser solo se ha establecido para los peatones. Para ayudar a los necesitados y para reparar las roturas de diques muy dañados, los habitantes de la zona formaron una asociación de ayuda, que reunió en una semana más de 10.000 táleros en dinero metálico y mucha comida, ropa, etc. en contribuciones.

¹. Firmado: Corresponsal en Bremen.; en: *Allgemeine Zeitung*, Nr. 40, 9. Februar 1841.

Vagabundeando en Lombardía¹

I

¡Sobre los Alpes!

¡Gracias a Dios, hemos dejado a Basilea atrás! Una ciudad tan estéril, llena de levitas y sombreros de tricornio, filisteos y patricios y metodistas, donde nada es fresco y vigoroso excepto los árboles alrededor de la catedral de ladrillo rojo y los colores de la *Passion* de Holbein, que se pueden ver aquí entre otras pinturas en la biblioteca; una ciudad como esta, con toda la fealdad de la Edad Media y nada de su belleza, no puede atraer a un corazón joven cuya imaginación está totalmente comprometida con los Alpes suizos e Italia. ¿Es tal vez la transición de Alemania a Suiza, del suave Margravate de Baden cubierto de viñedos a Basilea, tan desalentadora solo para que la impresión que los Alpes hagan más tarde sea más profunda? El país por el que estamos viajando ahora tampoco es el más bello. A la derecha están las últimas espuelas del Jura, verdes y frescas, es cierto, pero sin carácter; a la izquierda, el estrecho Rin, que también parece tener pánico incluso antes de llegar a Basilea, así que lentamente se arrastra hacia abajo, y más allá del Rin, otro pequeño pedazo de Alemania. Poco a poco nos alejamos del río verde, el camino va cuesta arriba y ascendemos por el espolón más externo del Jura, que avanza entre el Aar y el Rin. Entonces, de repente, el paisaje cambia. Un soleado y alegre valle se encuentra ante nosotros, no uno, sino tres o cuatro valles. Los Aar, Reuss y Limmat, visibles durante largos tramos, atraviesan las colinas y se unen a sus aguas; pueblos y aldeas se encuentran a lo largo de sus orillas, y a la distancia una cadena de montañas tras otra se eleva como los niveles de un anfiteatro gigante detrás de la fila de colinas en frente; aquí y allá la nieve brilla a través de las nieblas que rondan las cumbres más distantes, y el Pilatus se eleva sobre la masa de picos, como si estuviera sentado en el pleno de un juicio como el antiguo gobernador de Judea que le dio su nombre: ¡estos son los Alpes!

Bajamos rápidamente y solo ahora que los Alpes están cerca nos damos cuenta de que estamos en Suiza. El vestido suizo y la arquitectura suiza hacen su aparición con paisajes suizos. El lenguaje suena más bello, más refinado que el dialecto de Basilea, al que la apariencia de la vida de la ciudad patricia ha prestado una amplitud materialista y grosera; los semblantes se vuelven más libres, más abiertos, más vivaces, el sombrero de tricornio da paso al sombrero redondo, las largas faldas de arrastre a la corta chaqueta de terciopelo. La pequeña ciudad de Brugg pronto se encuentra detrás de nosotros, y siguiendo el camino cruzamos los rápidos y verdes ríos; con vistas a una multitud de perspectivas encantadoras y rápidamente cambiantes, dejamos Aar y Reuß con los Habsburgo, cuyas ruinas miran hacia abajo desde un pico boscoso, y entramos en el valle del Limmatthal para seguirlo hasta Zürich. Tuve que pasar un día en Zürich, y en el camino a la tierra prometida de la juventud alemana, un día es un retraso bastante considerable. ¿Qué puedo esperar de Zürich? ¿La estadía será gratificante? Admito que, desde el asunto de septiembre y la victoria de los “Guardias de Sión de Pfäffikon”,² no pude imaginar a Zürich como otra cosa que una segunda Basilea y pensé con consternación que había perdido el día. En mi inocencia, ya no pensaba en el lago en absoluto, sobre todo porque las lluvias que, después del Sol continuo, me habían sobrepasado entre Basilea y Zürich, me prometieron un día húmedo. Pero cuando desperté, vi un cielo azul de la mañana sobre las montañas soleadas, rápidamente

me levanté y salí corriendo. Caminando al azar llegué a una especie de terraza rodeada de jardines y de viejos árboles. Un tablón de anuncios me informó que los jardines eran públicos, así que subí rápidamente. Entonces vi el lago que yacía frente a mí, brillando bajo el Sol de la mañana, humeante con una neblina temprana, encerrado por montañas densamente boscosas, y por primera vez me sorprendió un ingenuo asombro ante la existencia de un paisaje tan admirablemente hermoso. Un amable ciudadano de Zürich a quien abordé me dijo que allá arriba, en el Ütliberg, la vista era tan hermosa que la gente de Zürich llamó a su montaña “el pequeño Rigi”,³ y no del todo sin justificación. Eché un vistazo a la cima; era el más alto de la cadena Albis, que corre a lo largo del lado suroeste del lago y, en general, más alto que las otras montañas que se pueden ver. Pregunté el camino y partí de inmediato. Después de una hora y media de marcha estaba en la cima.

Desde aquí el lago se extendía ante mí en toda su extensión con todo su centelleante juego de verde y azul, con el pueblo y las innumerables casas en sus costas montañosas, y allí, al otro lado del Albis, un valle lleno de verdes prados en que descendían robles claros y bosques de abetos oscuros, un mar verde con colinas para las olas en las que las casas yacían como barcos, y hacia el sur, en el horizonte, la brillante cadena de glaciares, desde el Jungfrau hasta el Septimer y Julier; y desde el cielo azul, el sol de mayo derramaba la gloria de sus rayos sobre el mundo en sus galas dominicales, de modo que el lago, el campo y la montaña rivalizaban en su resplandor y el esplendor no tenía fin.

Cansado de mirar, entré en la casa de madera que se encuentra en la cima y pedí una bebida. La recibí, junto con el libro de visitas. Todos sabemos lo que se puede encontrar en libros de este tipo: todos los filisteos los consideran como instituciones para asegurar su inmortalidad, en la que puede transmitir su oscuro nombre y uno de sus pensamientos extremadamente triviales a la posteridad. Cuanto más aburrido es, más largos son los comentarios con los que acompaña su nombre. Los comerciantes quieren demostrar que, además del café, el aceite de tren o el algodón, la hermosa naturaleza, que ha creado todo esto e incluso al oro mismo, todavía tiene un pequeño rincón en sus corazones; las damas expresan sus sentimientos efusivos, los estudiantes su alto espíritu e impertinencia, y los sabios maestros de escuela escriben a la naturaleza un certificado de madurez vertiginoso. “¡Magnífico Uti, el peligroso rival de Rigi!” Un doctor en artes liberales comenzó a apostrofar al estilo ciceroniano. Molesto, pasé la página y dejé sin leer a todos los alemanes, franceses e ingleses. Luego encontré un soneto de Petrarca en italiano que, traducido, suena más o menos así:

“Me elevé en espíritu a la morada de allá arriba.
A ella la busco abajo pero nunca la encuentro.
Suave la mirada que una vez evitó la mía.
Así que se detuvo en la tercera esfera celestial.”

Tomando mi mano, dijo suavemente, ‘No hay lágrimas que
Puedan fluir adonde nunca nos separemos’.
Es lo que por mucho tiempo perturbó la paz de tu mente,
Volviendo demasiado pronto aquí a mi hogar.

“¡Oh, la mente de ese hombre, mi alegría podría entenderlo!
Solo te busco a ti y a la forma en que tú amaste.

y que dejé allí hace tanto tiempo.”

¿Por qué dijo que nunca más soltará mi mano?
Un poco más de ese dulce sonido, lo sé,
y entonces nunca más me moveré del cielo.⁴

La persona que había escrito esto se llamaba “Joachim Triboni de Génova” y por esta entrada de inmediato se convirtió en mi amigo. Mientras más vanos y sin sentido los otros comentarios, más agudo se destacaba este soneto en un contexto así, y más me conmovió. Donde la Naturaleza muestra toda su magnificencia, donde la idea que está durmiendo en su interior parece, si no es para despertar, para estar soñando un sueño dorado, el Hombre que puede sentir y no decir nada excepto: “¡Naturaleza, qué hermosa eres!” no tiene derecho a considerarse superior a la masa ordinaria, superficial y confusa. La mente profunda, por otra parte, se sumerge entonces en el dolor y el sufrimiento individual, pero solo para ser absorbida en la gloria de la Naturaleza y disolverse en una leve reconciliación. Y esta reconciliación difícilmente podría expresarse más bellamente que en ese soneto. Pero hubo otra circunstancia que me hizo amigo de ese genovés. Alguien antes que yo ya había llevado su enfermedad del Amor a esta altura; así que no estaba allí solo con mi corazón que hacía un mes todavía estaba infinitamente bendecido, y ahora se encontraba desgarrado y estéril. ¿Y qué dolor tiene más derecho a expresarse a la hermosa naturaleza que el más noble, el más alto de todos los sufrimientos personales, el sufrimiento del amor?

Una vez más pasé por alto los verdes valles y luego bajé la montaña para ver más de cerca la ciudad. Se encuentra alrededor del extremo angosto del lago como una suerte de anfiteatro y desde el lago también presenta un aspecto encantador con sus aldeas y casas de campo circundantes. Las calles también se destacan por sus hermosos edificios nuevos. Sin embargo, el hecho de que este estado de cosas no existía desde hacía mucho tiempo me lo enseñó una conversación vespertina con un viejo viajero, que no pudo evitar preguntarse cuánto había embellecido Zürich durante seis años y con qué brillantez el gobierno anterior había restaurado la dignidad exterior de la República en relación con los edificios públicos. Hoy, cuando un determinado partido no puede arrojar suficiente barro al cadáver de este gobierno, el hecho merece mencionar que durante su vida no solo tuvo el coraje sin precedentes para nombrar a un Strauss, sino que también cumplió con otros deberes gubernamentales honorablemente.

A la mañana siguiente me fui hacia el Sur. Primero, el camino corría a lo largo de todo el lago hasta Rapperswil y Schmärikon, un maravilloso camino a través de jardines, casas de campo y pueblos pintorescamente agrupados, cubiertos de enredaderas; al otro lado del lago, la larga cresta verde oscura del Albis, con sus exuberantes colinas, y al Sur, donde se dividen las montañas, los deslumbrantes picos de los Alpes de Glaris. En medio del lago aparece una isla, Ufenau, donde se halla la tumba de Ulrich von Hütten.⁵ Para luchar como él por la Idea libre y así descansar de la lucha y el trabajo, ¿qué más se puede pedir? ¡Rodeado por las olas verdes del lago, que golpean contra la tumba del héroe como un lejano rugido de armas y el grito de batalla, custodiado por los gigantes eternamente jóvenes y acorazados por el hielo, los Alpes! Y luego un Georg Herwegh,⁶ como representante de la juventud alemana, peregrinaba a esta tumba y ponía sobre ella sus canciones, la expresión más bella de las ideas que inspiran a la generación joven, que supera las estatuas y monumentos.

Se estaba celebrando una feria en Uznach, adonde el camino conducía después de abandonar

el lago, y de repente el interior del coche de correo, que hasta ahora había ocupado yo solo, se llenó de personas que regresaban de la feria, que gradualmente comenzaron a sentir los efectos de la noche desenfrenada anterior y me quedé dormido en mis contemplaciones. Un valle más hermoso nos recibió ahora; suaves colinas de prados verdes coronadas por bosques nos envolvieron; por primera vez vi de cerca el verde peculiar de los bosques suizos, mezclado de bosques caducifolios, de hoja caduca, y coníferas, y no puedo describir la profunda impresión que me causó. La mezcla, que enfatiza los tonos claros y oscuros con igual fuerza, da un gran atractivo a las zonas muy monótonas, y especialmente aquí, donde la conjunción de montaña y valle no era original, fue sorprendente encontrar una zona donde casi toda la belleza estaba en el colorido; pero esto era precisamente lo más bello. La sublimidad y austeridad de la Naturaleza me bastaban hasta la altura de los Alpes; pero esta suavidad y gracia solo la encontré en el lado italiano. Pronto, sin embargo, volví a estar al pie de grandes montañas cuyos picos, aunque bajo la línea de nieve, seguían siendo blancos en mayo. A través de valles a veces estrechos, a veces más anchos, recorrimos el canal que une el lago de Zürich con el lago de Wallenstädt. Pronto este último yacía ante mí. Aquí el campo ya es de un carácter muy diferente al del lago de Zürich; la cuenca se encuentra casi inaccesible entre rocas empinadas que se elevan directamente fuera del agua y dejan solo una estrecha abertura en cada extremo del lago. Un pobre barco de vapor se hizo cargo de los viajeros del autocar, y pronto Weesen, el pequeño pueblo donde nos habíamos embarcado, desapareció cuando las montañas se cerraron. Todos los rastros de actividad humana quedaron atrás, el barco de vapor remaba solo en el hermosa tierra salvaje, cada vez más profundo en este reino silencioso de la Naturaleza; las verdes cabezas de las olas, las nevadas cimas de las montañas y las cascadas que brotaban de ellos aquí y allá, brillaban bajo la brillante luz del sol. Ocasionalmente, un desfiladero verde y boscoso o un fragmento de pradera sonreían entre el granito blanco grisáceo de las rocas, y en la distancia el delgado velo de niebla que se levantaba del lago se convertía en suaves sombras violetas contra el fondo de la montaña. Era el tipo de país que casi desafía el Espíritu humano a esa personificación del Espíritu de la Naturaleza que encontramos en la leyenda popular, donde las rocas agrietadas con sus coronas nevadas toman las líneas de los rostros de los viejos con surcos profundos y mechones plateados. El cabello verde y ondulado de las sirenas hechizantes se levanta de las olas claras.

Poco a poco los apremiantes muros se abrieron un poco y salientes densamente arbustivos se elevaron hacia el lago, una franja blanca brilló a través del aroma azul –eran las casas de Wallenstädt, que se encuentran al final del lago. Desembarcamos y avanzamos alegremente hacia Chur, mientras sobre nuestras cabezas colgaba la cadena rocosa cuyos picos más altos se llaman *Die sieben Kurfürsten*.⁷ En sus abrigos de armiño petrificados, sus coronas de nieve doradas por el Sol de la tarde, los caballeros severos se sentaban allí tan solemnemente como si estuvieran reunidos en el Römer en Frankfurt para elegir al Emperador, sin ser molestados por los gritos e impulsos del pueblo a sus pies de todo el Sacro Imperio Romano, cuya Constitución se había vuelto tan petrificada en el tiempo como sus siete representantes aquí.⁸ Tales designaciones en la boca del Pueblo son, por cierto, prueba de cuán profundamente alemanes son los suizos, por poco que ellos mismos quieran admitirlo. Quizás vuelva a este tema con más detalle más adelante y por lo tanto lo dejaré por ahora.

Cada vez más profundas eran las rocas, cada vez más raros eran los lugares en los que la mano del hombre había ganado un suave prestigio a la naturaleza áspera; el castillo de Sargans colgaba

como un nido de golondrinas en un acantilado vertical, hasta que por fin en Ragatz al menos los árboles encontraron tierra suficiente en la roca para poder cubrirla con un denso bosque. Aquí, también, un castillo se encuentra en la ladera, pero está en ruinas, al igual que en general los pasos de un valle fluvial al siguiente muestran con bastante frecuencia rastros del derecho del más fuerte. En Ragatz, el valle se ensancha de nuevo, las montañas se retiran con asombro ante el poderoso genio del joven río, que se ha abierto paso vigorosamente a través de los gigantes de granito en Gotardo y Splügen y ahora se precipita hacia su gran experiencia con orgullo y coraje juvenil; es el Rin al que ahora damos la bienvenida. En un lecho ancho rueda solemnemente sobre la grava y la arena, pero se puede ver desde la amplia roca dispersa, lo salvajemente que golpea, una vez que se ha cansado de la suave comodidad y valientemente se recompone. De aquí en adelante, su valle forma el camino que conduce a Chur y de allí al Splügen.

En Chur ya comienza la mezcla de idiomas que reina en toda la parte más alta de los Alpes. Alemán, romanche e italiano en forma de dialecto lombardo se escuchaban en la estación de autobuses. El romanche, el idioma de los habitantes de las montañas de Graubünden, ha sido muy discutido por los filólogos, pero aún está velado en una misteriosa oscuridad. Algunos han tratado de agruparlo con las principales lenguas romances con respecto a la independencia; otros han buscado elementos franceses en él sin considerar cómo estos podrían haber penetrado allí. Si se debe honrar este modismo con algo de atención, lo que se sugiere más naturalmente es compararlo con los dialectos vecinos. Pero hasta ahora esto no se ha hecho. Lo poco que pude reunir durante mi cruce con personas que conocen el idioma indica que, en la formación de palabras, está muy estrechamente relacionado con el idioma vecino lombardo y difiere de este último solo dialectalmente. Todo lo que se ha tomado por la influencia francesa se encuentra nuevamente al sur de los Alpes.

A la mañana siguiente fuimos desde Chur, subimos el Rin a lo largo de un amplio valle rodeado de rocas salvajes. Después de unas horas, una pendiente vertical coronada por las ruinas de un castillo surgió de la fina niebla de la mañana y se situó transversalmente en el camino de la carretera. Como resultado, el Thal parecía estar amurallado delante de nosotros, y solo podíamos atravesar un estrecho desfiladero. Una torre estrecha y blanca se alzaba ante nosotros; era la de Thusis o, como dicen los lombardos, Tosana, es decir, un pueblo de chicas.

Después de algunas horas, una precipitada cara de montaña surgió de la fina niebla de la mañana, coronada con las ruinas de un castillo, y se colocó al otro lado de la carretera. El valle parecía estar bloqueado delante de nosotros y solo podíamos avanzar a través de un desfiladero estrecho. Una delgada torre blanca se levantó ante nosotros; pertenece a Thusis o, como dicen los lombardos, Tosana, que significa “pueblo de chicas”. Está bellamente situado en una estrecha cuenca, cuyas paredes están formadas por acantilados verticales, el más inaccesible de los cuales son las ruinas del Castillo de Hohenrhätien. No hay mayor lejanía con la que la naturaleza ha condenado a este pueblo, y sin embargo la gente de aquí ha sido más fuerte que la naturaleza, a pesar de ello, han tendido el camino la carretera en medio de Thusis y todos los días transportan a ingleses, mercaderes y turistas. Después de Thusis, la cadena alpina que teníamos que cruzar por la noche comenzó a subir abruptamente. Abandoné el carruaje y caminé por el camino, fortalecido por un vaso de Veltliner,⁹ que es lo mejor que se puede conseguir por aquí, seguí la carretera. No existe un camino como éste en todo el Mundo. Tallado en rocas salientes, se abre paso a través de los desfiladeros que el Rin ha roto. Verticales, las enormes paredes de granito miran fijamente el camino, ni siquiera el Sol de mediodía es capaz de alcanzar algunos lugares, y

en el fondo, a través de la roca escarpada, el salvaje arroyo de la montaña rabia y truena, arrancando abetos, rocas rodantes, como un furioso titán al que le han sido arrojadas al pecho dos montañas por un dios.

Aquí las últimas montañas desafiantes, que no quisieron someterse al dominio del hombre, parecen haber huido y se alinean en fila para preservar su Libertad; aterradoras y severas, miran al viajero, y en la imaginación uno escucha su voz: “Ven aquí, hombre, si te atreves, sube a nuestras cabezas y siembra tu semilla en los surcos de nuestras frentes; pero arriba, el sentimiento de tu pequeñez se apoderará vertiginosamente de ti, ¡el suelo cederá debajo de ti y te estrellarás de roca en roca! Construye tus caminos entre nosotros; ¡cada año nuestro amigo, el Rin, baja con ira y hace pedazos tu trabajo!”.

En ninguna parte esta resistencia del poder de la Naturaleza al Espíritu humano es tan colosal, ni es tan consciente de sí misma, casi se podría decir, como lo es aquí. El horror solitario de la carretera y el antiguo peligro de este cruce alpino le han dado el nombre de *Via mala*. Hoy es diferente, por supuesto. Aquí también el Espíritu ha superado a la Naturaleza, y como una cinta cautivadora, el camino seguro, cómodo y casi indestructible que permanece transitable en cualquier época del año, va de roca en roca. Y sin embargo, a la vista de las rocas apremiantes, a uno lo arrastra un sentimiento terriblemente pavoroso; parecen estar meditando sobre la venganza y la liberación.

[*Athenäum* No. 49, 11 de diciembre de 1841]

Poco a poco, la garganta se ensancha, sin embargo, las cataratas que se precipitan se vuelven más raras, el lecho del Rin, que a menudo tuvo que abrirse paso a través de desfiladeros medidos solo en pulgadas, se expande; las paredes empinadas se vuelven más inclinadas y retroceden más atrás, se abre un valle verde y Andeer, un pequeño pueblo conocido por la gente de Graubünden y el valle de Veltlin como un spa, se encuentra en el centro de esta primera terraza del Splügen. La vegetación aquí es mucho más escasa, lo que es aún más sorprendente ya que no se veían hojas ni hierba desde Thusis hasta aquí y solo los abetos podían aferrarse a los acantilados empinados. Pero aun así fue reconfortante a la vista ver un valle verde con prados, una pendiente espesa, después de todas las sombrías paredes de granito gris-marrón. Justo detrás de Andeer había una abrupta pendiente en la que el camino daba mil vueltas. Abandoné el carro y subí por un pedregal rocoso, a través de arbustos y enredaderas, hasta que el camino giró hacia el otro lado de la montaña. Allí el verde valle estaba muy abajo, herido por el Rin, cuyo trueno ya se estaba extendiendo de nuevo. Una mirada más hacia abajo, un saludo y luego hacia adelante. El camino me llevó a un caldero entre rocas altas e inclinadas, de nuevo a la soledad más abandonada del Mundo. Me apoyé en el parapeto de la pared y miré hacia abajo en el Rin, que formaba una cuenca bajo los árboles oscuros. La superficie verde y quieta sobre la que se doblaban las ramas escondía pequeños rincones secretos con su follaje en todas partes, las paredes cubiertas de musgo de roca, los rayos de sol que penetraban aquí y allá, todos tenían una magia peculiar. El murmullo del río tranquilo sonaba casi inteligible, como el hablar de esas hermosas doncellas de cisnes que vienen volando sobre las montañas desde lejos para despojarse del plumaje en un aislado lugar secreto y bañarse en la ola helada de nieve bajo las ramas verdes. Porque saben que deben seguir a quien les roba sus pieles de cisne, y allá atrás ya viene un carro de correos lleno de niñas observadoras, y no es conveniente que las mujeres, aunque sean románticas doncellas cisne, se bañen en una carretera principal. Pero las hermosas sirenas se ríen de los ancianos ansiosos, porque saben que nadie los ve sino el que tiene acceso a la vida de ensueño de la naturaleza, y que ese no les hace daño.

Cada vez hacía más frío entre las montañas; después de algunas subidas encontré la primera nieve alrededor del mediodía, y de repente un aire notablemente frío sopló hacia mí, calentado por el rápido ascenso y corriendo bajo el sol abrasador. Era la temperatura de la segunda terraza de este paso, en la que se encuentra el pueblo de Splügen, el último lugar donde se habla alemán, entre altas montañas, de cuyos muros verdes sobresalen los chalets de color marrón oscuro. La comida del mediodía se tomó en una casa que estaba completamente organizada al estilo italiano y tenía solo pisos de piedra y gruesos muros de piedra, incluso en las plantas superiores; luego el viaje continuó por una roca casi vertical. En un desfiladero boscoso entre los últimos árboles que vi a este lado de los Alpes, había una avalancha, un amplio río de nieve que había caído de las paredes más empinadas. No pasó mucho tiempo antes de que las gargantas desoladas comenzaran donde los torrentes de las montañas truenan bajo una cubierta firme y abovedada de nieve y las rocas desnudas están apenas cubiertas con parches de musgo. La nieve se hizo más espesa y se extendió más.

En la cima había un sendero cortado por el camino, a cada lado del cual la nieve estaba a un nivel de tres o cuatro veces la altura de un hombre. Corté los escalones de la pared de nieve con mis talones y me subí a ella. Había un amplio valle blanco como la nieve delante de mí, de cuyo centro se elevaba un techo gris, la Aduana austríaca, el primer edificio del lado italiano de los Alpes. El examen de nuestros efectos en esta casa, pero durante el cual alegremente aparté mis “Varinas”¹⁰ de los ojos de los guardias fronterizos, me dio el placer de mirar un poco a mi alrededor. Por todas partes, desnudas capas grises de roca, sus cimas cubiertas de nieve, un valle en el que no se veía nieve ni una brizna de hierba, mucho menos un arbusto o un árbol, en resumen, un desierto horrible y abandonado sobre el cual los vientos italianos y alemanes se encuentran y continuamente empujan nubes grises entre sí, una soledad más terrible que la del Sahara y más prosaica que la del Lüneburger Heide,¹¹ una región donde nieva durante nueve meses y llueve durante tres meses año tras año, esta fue mi primera vista de Italia. Pero luego descendimos rápidamente, la nieve desapareció, y donde la cubierta blanca de invierno apenas se había derretido ayer, hoy ya estaban surgiendo azafranes amarillos y azules, la hierba comenzó a crecer verde, los arbustos aparecieron nuevamente, luego los árboles con cascadas blancas cayendo entre ellos, y el espumoso Liro¹² fluía muy por debajo en un valle lleno de sombras violetas, reluciente, blanco como la nieve a través de oscuras avenidas castañas; el aire se hizo más y más cálido aunque el sol ya se estaba hundiendo detrás de las montañas, y en Campo Dolcino ya estábamos entre verdaderos italianos, si no en la auténtica Italia. Los habitantes del pequeño pueblo se agolparon alrededor de nuestro carro y charlaron en su áspero dialecto lombardo sobre los caballos, el vehículo y los viajeros; todos genuinos rostros italianos, su expresión vigorosa realzada por el espeso cabello negro y la barba. Continuamos rápidamente, por el Liro, entre prados y bosques, a través de innumerables enormes bloques de granito arrojados desde los picos alpinos, quién sabe cuándo, cuyas afiladas puntas negras y bordes parecían extraños contra el fondo verde claro de los prados. Una hilera de hermosos pueblos, apoyados contra las rocas, con sus esbeltas torres de iglesia blancas como la nieve, en particular S. Maria di Galivaggio, pasan ante nuestros ojos; por fin se abre el valle y en una curva se levanta la torre de Chiavenna o en alemán Kläwen, una de las principales ciudades del valle de Veltlin. Chiavenna es una ciudad completamente italiana, con casas altas y calles estrechas donde se escuchan apasionados arrebatos lombardos en todas partes: *fiocol d’ona putana, porco della Madonna*, etc. Mientras una cena italiana y un vino Veltliner reclamaban nuestra atención

aquí, el sol se ponía detrás del Alpes del Rhäticon; un carro austríaco con un *condottiere* italiano y un carabiniere de acompañante, nos recogió y partimos hacia el lago de Como. La luna estaba llena y clara en el cielo azul oscuro donde aquí y allá una estrella comenzó a brillar. La puesta de sol ardía, dorando los picos de las montañas, y se extendía una magnífica noche del sur. Y así me dirigí a través de los verdes viñedos, cuyas vides serpentean sus zarcillos sobre los arriates y en las coronas de los morales; el cálido aliento de Italia se hinchó suavemente y cada vez más apaciblemente hacia mí; la magia de una naturaleza nunca conocida y largamente soñada se apoderó de mí con un dulce escalofrío, y espiritualmente, contemplando las glorias que mi ojo debía ver, me dormí feliz.

1. Firmado: "Friedrich Oswald"; en: *Athenäum: Zeitschrift für das gebildete Deutschland*, N° 48, 4. Diciembre de 1841. Escrito en la primavera de 1841. Este ensayo describe las impresiones de Engels de sus viajes en Suiza e Italia a mediados de mayo de 1841. Partió de Barmen, a donde había regresado a mediados de marzo de 1841, después de su estancia de casi tres años en Bremen. El ensayo completo nunca fue terminado, la parte I debía ser seguida por una segunda parte, probablemente porque la revista semanal *Athenäum* de los jóvenes hegelianos, fue prohibida a fines de diciembre de 1841. La revista semanal, publicada desde 1841 por Karl Riedel en Berlín como editor responsable junto con Eduard Meyen, publicó un total de 50 números. Su editor era Carl J. Klemann, en Berlín. El 31 de diciembre de 1841 la revista fue prohibida en toda Prusia. Algunos de los integrantes de la revista fueron: Willibald Alexis, Karl Beck, Ludwig Buhl (escritor), Moriz Carrière, Ludwig Eichler, Moses Heß; Theodor Mügge, Carl Nauwerck, Adolf Rutenberg, Max von Schenkendorf, Christian Friedrich Scherenberg, Varnhagen van Ense. La publicación reunió por primera vez a Engels y Marx: el 23 de enero de 1841, la revista publicó la primera publicación de Marx, dos poemas titulados "*Der Spielmann*" y "*Nachtliebe*" bajo el título *Wilde Lieder*. Estos poemas representan los únicos experimentos poéticos de Marx que fueron publicados en vida.

2. Ironía de Engels, en este momento un decidido "straussiano". En 1839, el gobierno radical del cantón de Zúrich le ofreció a David Strauss una cátedra en la Universidad de Zúrich, lo que provocó un agudo conflicto entre los radicales y los círculos conservadores-clericales. El 6 de septiembre de 1839, los opositores de Strauss, encabezados por Bernhard Hirzel, un sacerdote de la aldea de Pfäffikon (Engels apodó a sus seguidores precisamente "Guardias de Sión de Pfäffikon", es decir, guardianes de la fe ortodoxa), organizaron una manifestación armada en Zúrich. Pero incluso antes de que tuviera lugar la manifestación, el gobierno se vio obligado a retirar la invitación y luego renunció a traer a Strauss.

3. Pico en los Alpes suizos famoso por su gran belleza.

4. Engels está citando a Petrarca en traducción propia. Se trata vagamente del soneto CCLXI, de su ciclo poético *Canzoniere*: "In vita e in morte di Madonna Laura".

5. Ulrich von Hutten (1488-1523): caballero, erudito, poeta y escritor satírico alemán, seguidor de Lutero y reformador protestante y crítico abierto de la Iglesia Católica Romana. Hutten era un puente entre los humanistas del Renacimiento y la Reforma luterana. Fue líder de los Caballeros Imperiales del Sacro Imperio Romano junto con Franz von Sickingen. Ambos fueron los líderes en la llamada "Revolución de los Caballeros".

6. Georg Friedrich Rudolph Theodor Herwegh (1817-1875): poeta alemán, considerado parte del movimiento de la "Joven Alemania". Sus *Gedichte eines Lebendigen* ('Poemas de un hombre vivo') fueron publicados en Zúrich entre 1841-1843 e inmediatamente prohibidos en Prusia. La letra combinaba sentimiento revolucionario con un estilo popular y pronto lo colocó a la vanguardia del movimiento revolucionario *Vormärz*. La efusión ferviente de sus poemas se hizo inmensamente popular, de modo que cuando, después de un corto viaje a París, Herwegh viajó por Alemania en 1842, fue recibido con entusiasmo en todas partes. Más tarde fue expulsado de Prusia. En Zúrich, no encontró una recepción agradable. Luego se instaló en París y escribió un segundo volumen de *Gedichte eines Lebendigen* (1844). También tradujo todo Lamartine al alemán (1843-1844). Durante la fallida revolución alemana de 1848, junto con un grupo de emigrantes alemanes, dirigió una misión militar a Baden como parte del levantamiento de Hecker; con su derrota en Kadern, tuvo que huir a Suiza una vez más. Después de una amnistía general se mudó a Baden-Baden, Alemania. Herwegh escribió canciones para la Sociedad de Trabajadores de Lassalle y el Partido de los Trabajadores Socialdemócratas. En 1877, se publicó *Neue Gedichte*. La obra más importante de sus últimos años fue la traducción de las obras de Shakespeare. Herwegh nunca cambió su perspectiva radical y su compromiso con la Democracia radical. Estaba decepcionado y criticó el Nacionalismo prusiano y la guerra de Bismarck contra Francia y la anexión de Alsacia-Lorena en 1870-1871. En la mente de Herwegh, la poesía es un primer paso hacia la acción política, sin embargo, no debe ser ingenua. En consecuencia, él, como Heine, defendía la postura de Goethe.

7. Los siete príncipes de Chur.

8. Engels se refiere a que en el Sacro Imperio Romano (que comprendía Alemania, Austria, parte de Italia, Bohemia, Borgoña, los Países Bajos y otros países, unidad que existió desde el año 962 hasta 1806), el Emperador era elegido, según el *Goldene Bulle* de 1356, por los siete más príncipes poderosos, los "Kurfürsten". El "Bula de Oro" fue un decreto emitido por la Dieta Imperial en Nuremberg y Metz (Dieta de Metz, 1356-1357) encabezado por el Emperador Carlos IV que fijó, durante un período de más de cuatrocientos años, aspectos importantes de la estructura constitucional del Sacro Imperio Romano. Fue llamado

eufemísticamente así por el sello de oro que llevaba.

[9.](#) Grüner Veltliner (Green Veltliner): variedad de uva de vino blanco que se cultiva principalmente en Austria, Hungría, Eslovaquia y la República Checa. Las hojas de la vid de uva son de cinco lóbulos con racimos que son largos pero compactos, de color verde oscuro, maduran a mediados de octubre en el hemisferio norte.

[10.](#) Se trata de “Barinas” (Curaseca), una marca de tabaco que lleva el nombre del pueblo venezolano del mismo nombre, preferido por los europeos, producto casi exclusivo de exportación. El nombre se derivó a su vez de la plantación de Virginia, “Varinas Farm”, cuyo propietario llevó semillas de tabaco desde Venezuela, y en honor bautizó así a su granja; al retornar le dio la marca al tabaco venezolano.

[11.](#) Brezal de Lüneburg: gran área de brezales y bosques en la parte noreste del estado de Baja Sajonia, en el norte de Alemania. Forma parte del interior de las ciudades de Hamburgo, Hannover y Bremen y lleva el nombre de la ciudad de Lüneburg. La mayor parte del área es una reserva natural.

[12.](#) El Liro (Sondrio): torrente alpino de la provincia italiana del norte de Sondrio, que se eleva cerca del paso de Splügen y el límite con Suiza. Corre a lo largo del Valle Spluga (o Val San Giacomo) antes de unirse al Mera desde la derecha en Prata Camportaccio, un poco al suroeste de Chiavenna.

Berlín
1841-1842

Schelling sobre Hegel¹

Si ahora aquí en Berlín le preguntan a cualquier persona que tenga la más mínima idea del poder del Espíritu sobre el Mundo, sobre el campo de batalla en el que hay una lucha por el dominio de la opinión pública alemana en la Política y la Religión, es decir, sobre la propia Alemania, les responderá que este campo de batalla está en la universidad, es decir, en el Auditorio N° 6, donde Schelling da sus conferencias sobre la Filosofía de la Revelación. Por el momento, todas las posturas opuestas que separadamente compiten con la Filosofía de Hegel por este dominio, están oscurecidas, borrosas y pasadas a un segundo plano por la única oposición de Schelling; todos los atacantes que están fuera de la Filosofía, Stahl,² Hengstenberg,³ Neander,⁴ abren paso a uno que está seguro de luchar contra el invicto en su propio campo. Y la batalla es bastante peculiar. Dos viejos amigos de días más jóvenes, compañeros de cuarto en el seminario teológico de Tübingen, se encuentran después de cuarenta años de nuevo enfrentados como oponentes; uno lleva diez años muriendo, pero más vivo que nunca en sus pupilos; el otro lleva tres décadas espiritualmente muerto, como se dice, y ahora, de repente, está lleno de vida y apela al pleno poder y prestigio de los suyos. Cualquiera que sea lo suficientemente “imparcial” para declararse igualmente ajeno a ambos, es decir, no ser hegeliano, ya que seguramente nadie puede declararse aún del lado de Schelling después de las pocas palabras que ha dicho, cualquiera que posea esta alardeada ventaja de “imparcialidad” verá en la declaración de la muerte de Hegel, pronunciada por la aparición de Schelling en Berlín, la venganza de los Dioses por la declaración de la muerte de Schelling que Hegel pronunció en su tiempo.

Una audiencia imponente y colorida se ha reunido para presenciar la batalla. En el frente, los notables de la universidad, las principales luces de la Ciencia, hombres cada uno de los cuales ha creado una tendencia propia; para ellos, los asientos más cercanos a la tribuna han sido reservados, y detrás de ellos, se mezclaron, cuando la casualidad los llevó a la sala, representantes de todos los ámbitos de la vida, naciones y creencias religiosas. En medio de jóvenes de alto espíritu, se sienta aquí y allá un oficial del estado mayor de barba gris y, junto a él, tal vez, bastante avergonzado, un voluntario que en cualquier otra sociedad no sabría qué hacer para reverenciar a un superior de tan alto rango. Los viejos doctores y eclesiásticos, cuyo jubileo se puede celebrar pronto, sienten que el estudiante largamente olvidado vuelve a atormentarles sus mentes y vuelven a la universidad. El Judaísmo y el Islam quieren ver de qué se trata la Revelación cristiana; se oye hablar con confusión al alemán, francés, inglés, húngaro, polaco, ruso, griego moderno y turco –suena el signo del silencio y Schelling se sube a la cátedra.

Un hombre de mediana estatura, con cabello blanco y ojos azul claro y brillantes, cuya expresión es alegre en lugar de imponente y, combinada con una cierta plenitud de figura, parece más un acogedor padre de familia que un brillante pensador, una voz áspera pero fuerte, dialecto suabo-bávaro con un “*eppes*” recurrente para cada “*etwas*”,⁵ esa es la apariencia de Schelling.

Paso por alto el contenido de sus primeras conferencias⁶ para llegar inmediatamente a sus declaraciones sobre Hegel, con la reserva de que agregaré más tarde lo que sea necesario para explicarlas. Los reproduzco mientras los anotaba yo mismo durante la conferencia.

“La Filosofía de la Identidad, tal como la expuse, era solo un aspecto de toda la Filosofía, a saber, el aspecto negativo. Este ‘Negativo’ tenía que satisfacerse con la presentación de lo

‘Positivo’ o, absorbiendo el contenido positivo de filosofías anteriores, postularse como lo ‘Positivo’ y, por lo tanto, para establecerse como Filosofía absoluta. Sobre el Destino del Hombre también preside una Razón que lo hace persistir en unilateralidad hasta que haya agotado todas sus posibilidades. Fue Hegel quien estableció la Filosofía negativa como Filosofía absoluta. Menciono por primera vez el nombre del Sr. Hegel. Así como me he expresado libremente sobre Kant y Fichte, que fueron mis maestros, también lo haré sobre Hegel, aunque no me agrada hacerlo, pero lo haré por la franqueza que les he prometido, damas y caballeros. No debe parecer que tengo algo que temer, como si hubiera puntos en los que pudiera no hablar libremente. Recuerdo el momento en que Hegel era mi oyente, mi compañero de vida, y debo decir que, si bien la Filosofía de la Identidad se entendía en general de manera superficial y plana, fue él quien guardó su idea básica en épocas posteriores y la reconoció continuamente hasta el final, como me lo atestiguaron sus *Vorlesungen über die Geschichte der Philosophie*.² Habiendo encontrado el gran material ya dominado, se preocupó principalmente por el Método, mientras que el resto de nosotros preferimos concentrarnos en el material mismo. Yo mismo, que no estaba satisfecho con los resultados negativos obtenidos, habría aceptado gustosamente cualquier conclusión satisfactoria, incluso de otra persona.

Por cierto, la cuestión aquí es si el lugar de Hegel en la Historia de la Filosofía, el lugar que se le asignará entre los grandes pensadores, es precisamente que trató de elevar la Filosofía de la Identidad a lo absoluto, a la última Filosofía, algo, por supuesto, que solo podría ocurrir con cambios significativos, y tengo la intención de demostrarlo a partir de sus propios escritos, que están abiertos a todo el mundo. Si uno dijera que esto es precisamente lo que se debe reprochar a Hegel, respondería que Hegel hizo lo que al principio le interesaba. La Filosofía de la Identidad tenía que luchar con ella misma, ir más allá de sí misma, mientras que la Ciencia de lo positivo, que también se extiende más allá de la Existencia, no estuviera todavía allí. Por lo tanto, en ese esfuerzo, Hegel tuvo que llevar la Filosofía de la Identidad más allá de su barrera, la potencia del Ser (*Seyns*), la capacidad pura del Ser y hacer que la Existencia se subordine a ella.

Hegel, que llegó al reconocimiento del Absoluto con Schelling, se desvió del Absoluto en el sentido de que no quería ver el Absoluto con la visión intelectual, sino por el camino científico. Estas palabras forman parte del texto del que ahora les hablaré. El pasaje anterior se fundamenta en la opinión de que la Filosofía de la Identidad tiene el Absoluto no solo en la Cosa sino también en la Existencia como resultado; puesto que el punto de partida de la Filosofía de la Identidad es la indiferencia del Sujeto y del Objeto, se supone que su Existencia también se demuestra por la visión intelectual. De esta manera, Hegel asume inocentemente que yo quería probar la *Existencia* de esa indiferencia del *Ser* a través de la visión intelectual y me reprende por la falta de pruebas. El hecho de que muchas veces he expresado que la Filosofía de la Identidad no es un ‘Sistema de la Existencia’, e incluso, y en lo que respecta a la visión intelectual, esta disposición no aparece en absoluto en la presentación de la Filosofía de la Identidad, que es lo único que reconozco científico de períodos anteriores. Esta presentación se encuentra donde nadie la busca, a saber, en el *Zeitschrift für spekulative Physik*, vol. II, parte 2. Sin embargo, por el contrario, esto sí ocurre, y es una herencia de los bienes legados de Fichte. Fichte, con quien no quería romper, llegó a su conciencia inmediata, el Yo, a través de ella retomé el hilo para lograr la indiferencia de esta manera. Ahora que el Yo ya no es visto subjetivamente en la visión intelectual, entra en la esfera del pensamiento y, por lo tanto, ya no es directamente seguro su propio existir. Entonces el punto de vista intelectual en sí mismo ni siquiera probaría la

existencia del Yo; y si Fichte lo necesita para este propósito, no puedo referirme a él para demostrar la existencia del Absoluto. Por lo tanto, Hegel no podía reprocharme la insuficiencia de una prueba que nunca quise proporcionar, sino solo por no haber declarado explícitamente que no me preocupaba en absoluto la Existencia. Porque si Hegel exige pruebas del Ser de Potencia infinita, va más allá de la Razón; si la Potencia infinita fuera Ser, la Filosofía no estaría libre del Ser; y aquí, entonces, la pregunta debe ser: ¿no debe ser el *prius* de la Existencia pensado? Hegel lo niega, ya que comienza su Lógica con el Ser e inmediatamente se pone en marcha en un sistema existencial. Pero lo afirmamos comenzando con la pura Potencia de existir solo en el pensamiento. Hegel, que habla tanto de la inmanencia, solo es inmanente en lo que *no* es inmanente en el pensamiento, porque más allá de esto no es inmanente. Retirarse al pensamiento puro significa, en particular, retirarse de todo lo que no sea el pensamiento mismo.

La afirmación de Hegel, de que probó la existencia del Absoluto en la Lógica, entonces todavía tiene el lado oscuro de que de esta manera uno tiene el Infinito dos veces, al final de la Lógica y luego otra vez al final de todo el proceso. No se ve en absoluto por qué la Lógica se adelanta en la *Enzyklopädie*⁸ en lugar de penetrar en todo el ciclo de forma vigorosa.”

[*Telegraph für Deutschland* N° 208, diciembre de 1841]

Hasta ahora Schelling. En gran parte y hasta donde pude, he citado sus mismas palabras y puedo afirmar valientemente que no podría negarse a poner su firma en estos extractos. Quisiera añadir, como complemento, que en las conferencias anteriores mira las cosas desde dos lados, separando el *quid* del *quod*, la Esencia y el Concepto de la Existencia; el primero se asigna a la Ciencia de la Razón pura o a la Filosofía negativa, el segundo a una nueva Ciencia que se fundamenta con elementos empíricos, la llamada Filosofía positiva. De esta última no se ha dicho nada todavía; la primera apareció hace cuarenta años en una versión defectuosa revelada por el propio Schelling, y ahora está siendo desarrollada por él en su verdadera y adecuada expresión. Su base es la Razón, el poder puro del Conocimiento, que tiene el poder puro del Ser, la capacidad infinita del Ser, como su contenido inmediato. El tercero necesario para esto es la Potencia del Ser, lo que ya no puede expresarse, y esto es el Absoluto, el Espíritu, lo que se libera de la necesidad de la transición al Ser y permanece en eterna libertad contra el propio Ser. También la unidad “órfica” de esas potencias puede ser llamada el Absoluto, como lo que es, excepto por la Nada. Si las potencias se oponen entre sí, su exclusividad es la Finitud.

Estas pocas frases, creo, son suficientes para la comprensión de los pasajes anteriores y como un esbozo del “Neo-schellingianismo” en la medida en que esto se puede dar aquí y hasta ahora. Ahora me queda sacar las consecuencias de esto, que Schelling probablemente ocultó deliberadamente, y ponerme en el lugar del gran hombre muerto.

Si uno despoja a Schelling de la sentencia de muerte del sistema de Hegel y de su curioso lenguaje, surge lo siguiente: Hegel no tenía en realidad un sistema propio, sino que alimentaba su vida con la apostasía de mis pensamientos; mientras yo me ocupaba de la *partie brillante*, la Filosofía positiva, él se deleitaba en la *partie honteuse*⁹ de la Filosofía negativa y, como yo no tenía tiempo para ello, se hizo cargo de su terminación y elaboración, infinitamente encantado de que todavía se le confiara tal tarea. ¿Vamos a reprenderlo por eso? “Él hizo lo que al principio le interesaba”. Sin embargo, tiene “un lugar entre los grandes pensadores”, porque “fue el único que reconoció la idea básica de la Filosofía de la Identidad, mientras que todos los demás la entendieron plana y superficialmente”. Pero aun así, se veía todo mal en él, porque quería convertir la mitad de la Filosofía en un todo.

Se cita un dicho bien conocido, supuestamente de boca de Hegel, pero que, después de las declaraciones anteriores, sin duda proviene de Schelling: “Solo uno de mis alumnos me entendió, e incluso él, desgraciadamente, me entendió mal”.

Pero en serio, ¿se pueden grabar tales libelos en la lápida de Hegel y nosotros, que le debemos más de lo que le debía a Schelling, no nos atrevemos a lanzar un desafío para proteger el honor de los muertos, por terrible que sea el oponente? Y son difamaciones, dejemos que Schelling diga lo que quiera, y la forma será siempre tan científica en apariencia. O podría, si fuera necesario, presentar al señor von Schelling y a cualquier otro, “de una manera puramente científica”, tan fundamentalmente mala que ciertamente vería las ventajas del “Método científico”; pero, ¿de qué me valdría eso a mí? Sería frívolo de todos modos, si yo, el joven, quisiera dominar a un anciano, y particularmente a Schelling, quien, por muy decididamente que se haya alejado de la Libertad, sigue siendo siempre el descubridor del Absoluto y, tan pronto como aparece como el predecesor de Hegel, es tratado por todos nosotros con la más profunda reverencia. Pero Schelling, sucesor de Hegel, solo tiene derecho a unas pocas reverencias de mi parte, aunque menos a exigirme calma y frialdad; porque defendiendo a un muerto, y un luchador tiene derecho a algo de pasión, pero el que desenvaina su espada a sangre fría rara vez tiene mucho entusiasmo por la causa que defiende.

Debo decir que la aparición de Schelling aquí, y especialmente estas invectivas contra Hegel, dejan pocas dudas sobre lo que uno no quería creer hasta ahora, a saber, que es similar al retrato pintado en el prefacio del conocido último panfleto de Riedel,¹⁰ algo que hasta ahora era reacio a creer. Schelling presenta todo el desarrollo de la Filosofía en este siglo: Hegel, Gans, Feuerbach, Strauss, Rüge y los *Deutsche Jahrbücher* como dependientes de él mismo, para empezar, y no solo lo niega, sino que, lo hace con una frase que simplemente tiene la intención de colocarlo más todavía *en* el foco de atención, presentándolo como un esplendor en el que el Espíritu se entrega a sí mismo, como una curiosa colección de malentendidos, una galería de aberraciones inútiles. Si esto no excede todo lo que se le reprocha a Schelling en ese panfleto, entonces no tengo idea de lo que es lo habitual en los intercambios mutuos. Podría, por supuesto, ser difícil para Schelling encontrar un camino intermedio que no lo comprometiera ni a él ni a Hegel, y el egoísmo que lo llevó a sacrificar a su amigo para preservarse, podría ser perdonable; pero es demasiado cuando Schelling le pide al siglo que retome cuarenta años de esfuerzo y trabajo, cuarenta años de pensamiento, de sacrificio de los intereses más queridos y las tradiciones más sagradas, como una pérdida de tiempo, una tendencia errónea, solo para quién no haya vivido estos cuarenta años es demasiado; parece más que ironía cuando asigna a Hegel una posición entre los grandes pensadores precisamente al eliminarlo en realidad de su cifra y al tratarlo como su criatura, su sirviente; y finalmente parece algo de mezquindad intelectual, ¿cómo se llama la conocida pasión de color amarillo pálido?, cuando Schelling reclama todo y cualquier cosa que reconoce en Hegel es suya, sí, como carne de su carne. Sería extraño que la vieja verdad de Schelling solo se hubiera podido mantener en la mala forma hegeliana y entonces el reproche de expresión oscura, que Schelling hizo a su hombre atacado anteaer, recaería necesariamente sobre sí mismo, lo que, según la opinión general, ya está sucediendo ahora mismo, a pesar de la claridad prometida. Quien se entrega a períodos como los que hace Schelling continuamente, usando expresiones como *quidditivo* y *quodditivo*, “unidad órfica”, etc., y se lleva tan mal con ellas que frases y palabras en latín y griego salen a ayudarlo en todo momento, lo que hace, al fin y al cabo, es que pierda todo derecho de criticar a Hegel por su estilo.

Por cierto, Schelling es sobre todo lamentable por el desafortunado malentendido sobre la Existencia. ¡El buen e ingenuo Hegel con su creencia en la Existencia como resultado filosófico, en el derecho de la Razón a entrar en la Existencia, a dominar el Ser! Pero sería realmente extraño si él, que después de todo estudió a Schelling a fondo y durante mucho tiempo mantuvo relaciones personales con él, si todos los demás que intentaron penetrar en la Filosofía de la Identidad, no se hubieran dado cuenta de la verdadera broma, a saber, que todo esto eran solo tonterías que existían solo en la cabeza de Schelling y no reclamaban ninguna influencia sobre el Mundo externo. Debe estar escrito en algún lugar, y uno de nosotros seguro que lo encontrará. Pero, de hecho, uno está tentado a dudar de si esta fue la opinión de Schelling desde el principio o si es una adición posterior.

¿Y la nueva versión de la Filosofía de la Identidad? Kant liberó el pensamiento racional del Espacio y el Tiempo, Schelling también elimina la Existencia. ¿Qué nos queda entonces? Este no es el lugar para probar contra él que la Existencia pertenece de hecho al pensamiento, que el Ser es inmanente en el Espíritu y que el fundamento de toda Filosofía moderna, el *cogito, ergo sum*,¹¹ no puede ser asaltado ni invadido; pero se me puede permitir preguntar si una Potencia, que en sí misma no tiene Ser, puede producir un Ser, si una Potencia, que ya no puede alienarse, sigue siendo Potencia, y ¿la tricotomía de las potencias no se corresponde de manera notable con la trinidad de Idea, Naturaleza y Espíritu que surge de la *Enzyklopädie* de Hegel?

¿Y qué resultará de todo esto para la Filosofía de la Revelación? Ella pertenece, por supuesto, a la Filosofía positiva, al lado empírico. Schelling no podrá ayudarse a sí mismo de otra manera que aceptando el hecho de una Revelación, aunque la haya razonado de alguna manera, solo que lo hizo no racionalmente, bloqueando la puerta de la misma. Hegel se le ha puesto un poco más agrio –¿o debería Schelling tener otros medios de información en su bolsillo? Así que esta Filosofía puede ser llamada con razón empírica, su Teología positiva, y su Jurisprudencia probablemente será histórica. Es cierto que esto no es una cosa muy diferente a una derrota, porque ya sabíamos todo eso antes de que Schelling llegara a Berlín.

Nuestra causa será seguir su línea de pensamiento y proteger la tumba del gran maestro de los insultos. No rehuimos de la lucha. Nada más deseable podría pasarnos que ser *ecclesia pressa*¹² por un tiempo. Hay allí una diferencia de opinión. Lo que es auténtico se demuestra en el fuego, lo que es falso nos gusta perderlo de nuestras filas. Nuestros oponentes deben reconocer que nunca han acudido tantos jóvenes bajo nuestras banderas, nunca el pensamiento que nos domina se ha desarrollado tan ricamente, nunca el coraje, la actitud, el talento han estado tan de nuestro lado como ahora. Así que levantémonos con confianza contra el nuevo enemigo; al final habrá uno entre nosotros que demostrará que la espada del entusiasmo es tan buena como la del genio.

Schelling deberá ver si puede conseguir reunir una escuela. Muchos se unen ahora a él simplemente porque, como él, están en contra de Hegel, y aceptan con gratitud a cualquiera que lo ataque, incluso si se trata de Leo¹³ o Schubarth.¹⁴ Pero para estos, creo, Schelling es demasiado bueno. Está por verse si también tendrá seguidores. No lo creo todavía, aunque algunos de sus oyentes están haciendo progresos y ya han llegado a la *indiferencia*.

1. Firmado: "Friedrich Oswald"; en: *Telegraph für Deutschland* N°. 207, diciembre de 1841. Escrito en la segunda quincena de noviembre y diciembre de 1841. Este artículo abre una serie de escritos sucesivos dirigidos contra Schelling. Para entonces, Schelling había abandonado muchos elementos racionalistas de sus puntos de vista anteriores y se había convertido en un profeta de la "Filosofía positiva" teológica-mística (véase la nota 436). Fue invitado a Berlín por Federico Guillermo IV de Prusia, como contrapeso al Hegelianismo, particularmente el de la izquierda, los jóvenes hegelianos. El 15 de noviembre de 1841, Schelling comenzó su curso de conferencias en la Universidad de Berlín. Engels los escuchó en calidad de estudiante no matriculado. Había

llegado a Berlín desde Barmen en la segunda mitad de septiembre de 1841 a causa del servicio militar, que hizo en una brigada de artillería hasta agosto de 1842. Extractos de las conferencias de Schelling que continuaron hasta el 18 de marzo de 1842, se citan en las notas del *Nachlass* de Engels. Solo una pequeña parte de estas conferencias se imprimió en ese momento (*Schelling's Vorlesungen in Berlin, Darstellung und Kritik der Hauptpunkte derselben, mit besonderer Beziehung auf das Verhältniss zwischen Christenthum und Philosophie von Dr. J. Frauenstadt*, Berlín, 1842), la mayor parte fueron publicadas solo después de su muerte en sus *Obras completas*; véase: F. W. Schelling, *Philosophie der Offenbarung. Sämmtliche Werke*, II Abt., Bd. I-IV, Stuttgart y Augsburgo, 1856-1861.

2. Friedrich Julius Stahl (1802-1861): abogado, filósofo y político alemán, que inspirado por Schelling y Savigny, escribió su principal obra científica *Die Philosophie des Rechts nach geschichtlicher Ansicht* (Heidelberg 1830-1837), que hizo época para la historia de la Ciencia Política a pesar de sus grandes deficiencias. En ella, Stahl se opuso bruscamente a la doctrina del Derecho racional y fundó su doctrina jurídica y política “sobre la base de la visión cristiana del mundo”. Exigió la “conversión de la ciencia” a la creencia en la “verdad revelada” del Cristianismo. La gran influencia de Stahl como estudioso del Derecho se puede ver, entre otras cosas, por el hecho de que su definición del Estado de Derecho sigue siendo la más citada en Alemania.

3. Ernst Wilhelm Theodor Herrmann Hengstenberg (1802-1869): eclesiástico y teólogo luterano alemán. Traductor y filólogo, en 1824 hizo una edición alemana de la *Metafísica* de Aristóteles. Profesor de Filosofía en la Universidad de Berlín como profesor particular y en 1825 se licenció en Teología, enemigo de toda forma de “Racionalismo”, asumiendo la dirección de la *Evangelische Kirchenzeitung*, una revista estrictamente ortodoxa.

4. August Johann Wilhelm Neander (1789-1850): teólogo evangelista e historiador de la Iglesia alemán. En 1837 su *Das Leben Jesu Christi, in seinem geschichtlichen Zusammenhang und seiner geschichtlichen Entwicklung*, polemizando con el famoso *Das Leben Jesu* de David Strauss. Además de todo esto, publicó *Denkwürdigkeiten aus der Geschichte des Christentums* (1823-1824, 2 vols., 1825, 3 vols., 1846); *Das Eine und Mannichfaltige des christlichen Lebens* (1840); documentos sobre Plotino, Tomás de Aquino, Theobald Thamer, Blaise Pascal, John Henry Newman, Blanco White y Thomas Arnold, y otras piezas ocasionales (*Kleine Gelegenheitsschriften*, 1829). Varios de sus libros pasaron por múltiples ediciones y fueron traducidos en varios idiomas.

5. En alemán: algo, alguno.

6. Véase nota 483.

7. *Vorlesungen über die Geschichte der Philosophie* (celebradas en 1805-1806 en Jena, 1816-1818 en Heidelberg y 1819-1831 en Berlín, a partir de notas y transcripciones de 1833-1836 publicadas póstumamente por Karl Ludwig Michelet).

8. *Die Enzyklopädie der philosophischen Wissenschaften im Grundrisse* es una obra publicada en Heidelberg en 1817 por Hegel. Contiene su Filosofía diseñada como un sistema integral y también fue pensada como un compendio de conferencias. En 1827 apareció la segunda edición, casi el doble de gruesa, y en 1830 la tercera, una vez más modificada. Con excepción de la edición de aniversario publicada por Hermann Glockner, las reimpresiones de hoy (por ejemplo, en la edición de amplia distribución de Suhrkamp) se basan en esta tercera edición, incrementada por los “Zusätze” (añadidos) agregados esenciales tomados de sus manuscritos y de las transcripciones de los estudiantes.

9. En francés en el original: parte oscura, vergonzosa.

10. K. Riedel: *Schellings religionsgeschichtliche Ansicht. Nach. Briefen aus München. Mit einer vergleichenden Zugabe: Peter Feddersen Stuhl über Urgeschichte und Mythologie, und einem Vorberichte über v. Schellings jüngste literarische Fehden*, Rücker und Püchler, Berlín, 1841.

11. Famosa fórmula filosófica latina de Descartes, generalmente traducida al inglés como “Pienso, luego existo (o soy)”. La frase apareció originalmente en francés como “*je pense, donc je suis*” en su *Discurso sobre el método*, para llegar a un público más amplio que el que hubiera permitido el latín. Apareció en latín en sus últimos *Principios de Filosofía*. Como lo explicó Descartes, “no podemos dudar de nuestra existencia mientras dudamos”. Vg.: René Descartes, *Principia philosophiae*, Vol. I, Cap. 7, art. 10.

12. Iglesia cautiva y perseguida.

13. Heinrich Leo (1799-1878): historiador prusiano: estudió en las universidades de Breslau, Jena y Gotinga, dedicándose a la Historia, la Filología y la Teología; cayó bajo la influencia de Jahn y se unió a la asociación política de gimnasia (*Turnverein*); El asesinato de Kotzebue por Sand, sin embargo, lo sacó de sus puntos de vista revolucionarios y, a partir de ese momento, tendió, bajo la influencia de los escritos de Hamann y Herder, cada vez más al Conservadurismo y al Romanticismo. Terminó, casi con pesimismo, por adherirse a la extrema derecha de las fuerzas de la reacción, muy influenciado por la obra de von Haller *Handbuch der Allgemeine Staatskunde* (1808), libro de texto de la contrarrevolución europea. Entre 1822-1827 fue profesor en Berlín, y hasta el año revolucionario de 1830, sus opiniones religiosas habían permanecido fuertemente teñidas de Racionalismo. Hegel siguió siendo su guía tanto en la Religión como en la Política práctica y el tratamiento de la Historia. Pero en 1838 publicó la polémica obra *Die Hegelingen* proclamando su ruptura con los desarrollos radicales de los discípulos de Hegel; una brecha que se convirtió en oposición al filósofo mismo. Bajo la impresión de la revolución de julio en París y de las influencias ortodoxas y pietistas en Halle, las convicciones políticas de Leo estuvieron dominadas en adelante por principios reaccionarios. Engels y Marx le dedicaron sendos artículos críticos.

14. Ver nota 171.

Schelling y la Revelación

Crítica al último intento reaccionario contra la filosofía libre¹

Durante una década, una nube con truenos ha colgado en las montañas del sur de Alemania, que se ha vuelto cada vez más amenazante y más oscura para la Filosofía del norte de Alemania. Schelling reapareció en Múnich; se escuchó que su nuevo sistema estaba por concluirse y que se opondría al predominio de la Escuela hegeliana. Él mismo habló con decisión en contra de esa escuela, y sus otros oponentes, cuando todos los argumentos tuvieron que ceder antes de su poder de conquista, todavía tenían el recurso de señalar a Schelling como el hombre que finalmente la demolería.

Por lo tanto, los discípulos de Hegel debieron haber acogido con satisfacción la llegada de Schelling a Berlín hace seis meses y su promesa de someter al veredicto público su ya completo sistema. Uno ya no podía esperar tener que escuchar la charla irritante y vacía sobre él, el gran desconocido, y ver por fin lo que había en él. Además, con el espíritu de lucha que siempre lo ha distinguido y la confianza en sí mismo que poseía, la Escuela hegeliana solo podía aprovechar la oportunidad de probar su fuerza con un oponente famoso; Schelling había sido desafiado hace mucho tiempo por Gans, Michelet y el *Athenäum*, y por sus alumnos más jóvenes de los *Deutsche Jahrbücher*.

Entonces la nube de tormenta se elevó y se descargó, entre truenos y relámpagos, desde la cátedra de Schelling comenzando a emocionar a todo Berlín. Ahora el trueno ha desaparecido, el rayo ha cesado; ¿ha dado en el blanco, el andamiaje del sistema de Hegel, ese orgulloso palacio del pensamiento, estalla en llamas, y los hegelianos se apresuran a salvar lo que aún puede ser salvado? Nadie ha visto algo por el estilo todavía.

Y sin embargo, uno esperaba todo de Schelling. ¿No estaban los “positivos”² de rodillas, gimiendo por la gran sequía en la tierra del Señor, rogando por que se acercara la nube de lluvia que colgaba en el lejano horizonte? ¿No fue igual que en Israel, cuando Elías juró expulsar a los sacerdotes reales de Baal?³ Y cuando llegó, el gran estandarte del Diablo, ¿De qué manera toda la denuncia ruidosa y desvergonzada, toda la rabia y los gritos, callaron para que no se perdiera ni una sola palabra de la nueva Revelación! ¿De qué manera los valientes héroes del periódico *Evangelische* y de la *Allgemeine Berliner Kirchenzeitung*,⁴ el literato *Anzeiger* y la revista de Fichte,⁵ se retiraron modestamente para dar paso a San Jorge, que iba a matar al gusano grisáceo de la “Hegelería”,⁶ cuyo aliento arrojaba llamas de impío y humo de la oscuridad! ¿No había un silencio en la Tierra, como si el Espíritu Santo fuera a descender, como si Dios mismo estuviera hablando desde las nubes?

Y cuando el Mesías filosófico subió a su trono de madera, muy mal tapizado, en el gran *Auditorium*, cuando prometió actos de fe y milagros de la Revelación, ¡qué grito de júbilo del ejército de los “positivos” hacia él! ¡Cómo se llenaron todas las lenguas de aquel nombre en quien los “cristianos” habían depositado su esperanza! ¿No se dijo que el guerrero audaz iría solo, como Roldán, a territorio enemigo, plantando su bandera en el corazón del país enemigo, el castillo más recóndito de la maldad, haciendo estallar la solidez incontestada de la Idea, de modo que el enemigo sin base, sin centro, ya no podría encontrar ningún consejo, ningún lugar seguro en su propio país? ¿No proclamaron ya la caída del Hegelianismo, esperada para la Pascua de

1842, y la muerte de todos los ateos e incrédulos?

Todo ha cambiado. La Filosofía hegeliana sigue viva, en la cátedra, en la Literatura, en la juventud; sabe que todos los golpes que le han dado hasta ahora no pueden hacerle ningún daño y sigue tranquilamente su propio curso de desarrollo interior. Su influencia en la Nación, como lo demuestra el aumento de la ira y la actividad de sus oponentes, está creciendo rápidamente, y Schelling ha dejado insatisfechos a casi todos sus oyentes.

Estos son hechos contra los que incluso los pocos seguidores de la sabiduría Neoschellinguiana serán incapaces de objetar de manera significativa. Cuando se descubrió que los prejuicios formados contra Schelling estaban completamente confirmados, al principio se avergonzaron de la forma en que, la reverencia por el viejo maestro de la Ciencia, debía reconciliarse ahora con ese rechazo firme y resuelto a sus afirmaciones respecto a Hegel. Sin embargo, pronto nos ayudó a salir de este dilema cuando se expresó sobre Hegel de una manera que nos liberó de toda consideración por el supuesto sucesor y conquistador. Por lo tanto, no se tomará mal si, a mi juicio, sigo un principio democrático y sin tener en cuenta a las personas me limito al asunto y su historia.

Cuando Hegel murió en 1831, dejando el legado de su sistema a sus discípulos, su número era todavía relativamente pequeño. El Sistema solo existía en esa forma estricta y rígida, pero también sólida, que tanto se ha reprendido desde entonces, pero que no era en realidad más que una necesidad. El mismo Hegel, con una orgullosa confianza en el poder de la Idea, había hecho poco para popularizar su enseñanza. Todos los escritos que había publicado estaban escritos en un estilo estrictamente científico, incluso casi espinoso y, como los *Jahrbücher für wissenschaftliche Kritik*, donde sus estudiantes escribían de la misma manera, solo podía contar con una pequeña, incluso preocupada audiencia de eruditos. No era necesario que el lenguaje se avergonzara de las cicatrices recibidas en la lucha con el pensamiento; lo primero que se requería era rechazar decididamente todo lo imaginario, fantástico y emocional, y captar el pensamiento puro en su autocreación. Una vez lograda esta base segura de operaciones, era posible esperar en calma una reacción posterior de los elementos excluidos e incluso descender a la conciencia no filosófica, ya que la retaguardia estaba cubierta. La influencia de las conferencias de Hegel siempre se limitó a un pequeño círculo, y aunque su importancia allí fue grande, solo pudo dar sus frutos en años posteriores. Pero fue exclusivamente después de la muerte de Hegel que su Filosofía comenzó a vivir realmente. La publicación de sus obras recopiladas, particularmente las *Vorlesungen*,⁷ tuvo un efecto inconmensurable. Se abrieron nuevas puertas al maravilloso tesoro escondido que se encontraba en las profundidades secretas de la Tierra y de cuyo esplendor solo unos pocos habían captado un destello. Pequeño había sido el número de los que habían tenido el valor de aventurarse por su cuenta en el laberinto de sus accesos; ahora había un camino recto y llano por el cual se podía llegar al intrincado tesoro. Al mismo tiempo, viniendo de los labios de los propios alumnos de Hegel, la enseñanza asumió una forma más humana y vívida, la oposición por parte de la Filosofía misma se volvió más débil y menos significativa, y poco a poco solo se escucharon los teólogos y juristas más confusos quejarse de la impertinencia con la que un laico se entrometía en su campo especial de aprendizaje. Los jóvenes tomaron posesión de las nuevas cosas que se les ofrecían con más entusiasmo, porque mientras tanto en la propia Escuela hegeliana se había producido un progreso que impulsó las discusiones más significativas relacionadas con las cuestiones de la vida de la Ciencia y de la praxis.

Las barreras dentro de las cuales Hegel mismo contenía el enorme y juvenil flujo de

consecuencias de su enseñanza estaban en parte condicionadas por su tiempo, en parte por su personalidad. El Sistema estaba en sus principales características listo antes de 1810, la visión del mundo de Hegel se completó en 1820. Su punto de vista político, su doctrina del Estado, desarrollada con respecto a Inglaterra, que lleva inequívocamente el sello del período de la Restauración así como el de la Revolución de Julio, en su necesidad histórico-mundial nunca quedó suficientemente clara. Así, él mismo fue víctima de su propio dicho de que toda Filosofía es solo el contenido del pensamiento de su propio tiempo. Sus opiniones personales, por otro lado, sin duda fueron aclaradas por su Sistema, pero no sin influir en sus conclusiones. Así, sus Filosofías de la Religión y del Derecho sin duda habrían resultado muy diferentes si se hubiera abstraído más de los elementos positivos que estaban presentes en él como producto de su tiempo, y hubieran procedido en cambio del pensamiento puro. Todas las inconsistencias y contradicciones en Hegel pueden reducirse a eso. Todo lo que en la Filosofía de la Religión parece demasiado ortodoxo y en la Filosofía del Derecho demasiado pseudohistórico, debe entenderse desde este punto de vista. Los principios son completamente independientes y libres, las conclusiones –nadie lo niega– a veces cautelosas, incluso antiliberales. Aquí apareció una parte de sus alumnos, que se atuvo a los principios y rechazó las consecuencias si no podían justificarse. El lado izquierdo se formó, Rüge creó un órgano para ello en los *Hallische Jahrbuch*, y de la noche a la mañana se declaró la apostasía del dominio de lo positivo. Pero aun así no se atrevió a hablar abiertamente de todas las consecuencias. Incluso después de Strauss,⁸ creían que seguían dentro del Cristianismo, insistiendo en el Cristianismo en sus tratos con los judíos; no tenían todavía la suficiente claridad sobre cuestiones como la de la personalidad de Dios y la inmortalidad individual para poder emitir un juicio sin reservas; de hecho, dudaban cuando veían que las consecuencias no se producían, dudaban si la nueva doctrina no debía seguir siendo propiedad esotérica de la Escuela y un secreto para la Nación. Entonces Leo salió con su *Die Hegelingen*⁹ y por lo tanto hizo a sus oponentes el mayor servicio; y en realidad, todo lo que tenía la intención de provocar la ruina de esta Escuela funcionó a su favor y le demostró de la manera más clara que caminaba de la mano del Espíritu mundial. Leo dio claridad a los “hegelianos” sobre sí mismos, despertó en ellos el coraje orgulloso que sigue a la Verdad hasta sus conclusiones más remotas y la dice abiertamente y de forma comprensible, sea lo que sea lo que salga de ella.

Es encantador leer ahora las defensas que aparecieron contra Leo en ese momento, cómo la pobre “Hegelianería” se retuerce y se protege contra las conclusiones de Leo. No se le ocurre a ninguno de ellos negar las acusaciones de Leo; tanto ha aumentado su insolencia en tres años. La *Wesen des Christenthums*¹⁰ de Feuerbach, la *Dogmatik*¹¹ de Strauss y los *deutschen Jahrbücher* muestran los frutos de la denuncia de Leo; de hecho, *Die Pousaune*,¹² demuestra qué conclusiones relevantes existen incluso en el propio Hegel. Este libro es importante para la posición de Hegel, aunque tan solo sea porque muestra con qué frecuencia el pensador audaz e independiente de Hegel prevaleció sobre el profesor que estaba sujeto a mil influencias. Es una reivindicación de la personalidad del hombre, de quien se esperaba que trascendiera su tiempo, no solo donde tenía genio sino incluso donde no lo tenía. Aquí está la prueba de que él también lo hizo.

Por lo tanto, la “pandilla hegeliana” ya no puede encubrir el hecho de que no puede considerar al Cristianismo como su límite. Todos los principios básicos del Cristianismo, e incluso lo que hasta ahora se ha llamado Religión en sí, han caído ante la implacable crítica de la Razón, la Idea

absoluta declara ser la fundadora de una nueva era. La gran agitación, de la que los filósofos franceses del siglo pasado fueron solo los precursores, ha llegado a su fin en el ámbito del pensamiento, a su auto-creación. La Filosofía del Protestantismo, desde Descartes en adelante, está clausurada; una nueva era ha amanecido, y es el deber más sagrado de todos los que han seguido el autodesarrollo del Espíritu transferir el tremendo resultado a la conciencia de la Nación y elevarla al principio de la vida alemana.

Durante este desarrollo interno de la Filosofía hegeliana, su posición externa tampoco se mantuvo inalterada. El ministro Altenstein,¹³ por cuya mediación la nueva doctrina había encontrado una cuna en Prusia, murió; con los siguientes cambios no solo cesó todo el favoritismo por esa doctrina, sino que se intentó excluirla gradualmente del Estado. Esta fue la consecuencia de los principios que se destacaron con más fuerza tanto del lado del Estado como de la Filosofía; así como esta última no tuvo miedo de decir lo que era necesario, era muy natural que esta última afirmara sus consecuencias con más claridad. Prusia es un Estado monárquico cristiano, y su posición en la Historia del Mundo le da derecho a que sus principios sean reconocidos como válidos. Uno puede o no compartirlos, están ahí lo suficiente, y Prusia es lo suficientemente fuerte para poder defenderlos si es necesario. Además, la Filosofía hegeliana no tiene motivo de queja a ese respecto. Su posición anterior arrojó una luz falsa sobre ella y aparentemente atrajo a un número de seguidores en los que no se podía confiar en tiempos de lucha. Sus falsos amigos, los egoístas, los superficiales, los desganados, los que no son libres, ahora afortunadamente se han retirado y ahora se sabe cómo está y con quién puede contar. Además, solo puede ser deseado por ella en cuanto los opuestos se destaquen duramente, ya que su victoria final es segura. Así que era muy natural que los hombres de la dirección opuesta fueran llamados a contrarrestar las tendencias que habían prevalecido anteriormente; la lucha contra ellos se reavivó, y cuando la facción históricamente positiva había recuperado algo de valor, Schelling fue llamado a Berlín para dar la ventaja en la lucha y prohibir las enseñanzas hegelianas en su propio campo filosófico.

Su aparición en Berlín estaba destinada a despertar una tensión general. Había desempeñado un papel destacado en la Historia de la Filosofía moderna; a pesar de todo el estímulo que le había dado, nunca había producido un sistema terminado y había pospuesto su acuerdo con la Ciencia una y otra vez, hasta que por fin prometió dar cuenta final del trabajo de toda su vida. Y realmente se comprometió a lograr la reconciliación de la Fe y la Ciencia, de la Filosofía y la Revelación, y todo lo demás que había mencionado en su primera conferencia. Otro momento importante, que despertó un mayor interés en él, fue su actitud hacia el que supuestamente había venido a derrotar. Amigos y compañeros de la universidad, ambos hombres vivían juntos tan familiarmente en Jena que hasta el día de hoy la influencia que tuvieron el uno en el otro debe persistir. Una sola cosa es cierta, que fue Hegel quien hizo que Schelling se diera cuenta de lo lejos que ya había llegado, más allá de Fichte, sin siquiera saberlo.¹⁴ Sin embargo, después de su separación, sus caminos de desarrollo, que hasta entonces habían sido paralelos, pronto comenzaron a separarse. Hegel, cuya Dialéctica profunda e inquieta solo ahora comenzó a desarrollarse libremente, después de que la influencia de Schelling hubiera retrocedido, dio en 1806 con la *Phänomenologie des Geistes* un paso gigante más allá del punto de vista natural-filosófico y declaró su independencia de ella; Schelling se desesperaba cada vez más por la posibilidad de lograr los grandes resultados que deseaba mediante el método seguido hasta entonces y ya en ese momento intentó captar el Absoluto de manera inmediata, a través de la

presuposición experiencial de una Revelación más elevada. Mientras que el poder de creación del pensamiento de Hegel se volvió más y más enérgico, vivo y activo, Schelling, como tal suposición ya prueba, se hundió en una lenta fatiga, que también se manifestó en su pronta inactiva actividad literaria. Bien puede hablar ahora con complacencia sobre sus largos y secretos trabajos filosóficos, sobre los tesoros escondidos en su escritorio, sobre sus treinta años de guerra con el pensamiento, nadie le creará. El que concentra todo el esfuerzo de su mente en un solo punto, el que todavía reivindica su poder juvenil con el que superó a un Fichte, y quiere ser un héroe de la Ciencia, un genio de primer orden, y solo uno, capaz de derrocar a Hegel, como todos deben admitir, ¿necesitaría entonces treinta años o más para producir unos pocos resultados insignificantes? Si Schelling no hubiera tomado el filosofar tan a la ligera, ¿no estarían todas las etapas en el desarrollo de su pensamiento ante el Mundo en escritos individuales? Después de todo, nunca mostró mucho autocontrol a este respecto, y solía enviar de inmediato todo lo nuevo que encontraba en el Mundo sin muchas críticas. Si todavía se sentía el rey de la Ciencia, ¿cómo podría vivir sin el reconocimiento de su Pueblo, cómo podría la miserable existencia de un príncipe depuesto, una suerte de Carlos X, cómo podría el ya desgastado y descolorido púrpura satisfacer su Filosofía de Identidad? ¿No tuvo que arriesgarlo todo para restituir sus derechos perdidos, para recuperar el trono que un “tardío” le había robado? En cambio, abandonó el camino del Pensamiento puro, se enterró en fantasías mitológicas y teosóficas y mantuvo su Sistema a disposición, como parece, del rey de Prusia, porque a su llamada lo nunca completado estaba listo de inmediato. Se hizo hablar de sí mismo y por último se subió a la cátedra. ¿Y qué fue lo nuevo que trajo, lo inaudito, con lo que quiso hacer milagros? La Filosofía de la Revelación, que había presentado “de la misma manera desde 1831” en Múnich, y la Filosofía de la Mitología, que “data de tiempos aún más tempranos”. Cosas bastantes antiguas que se habían proclamado en Múnich durante diez años sin éxito, que solo podían cautivar a un Ringseis¹⁵ o un Stahl. ¡Eso es lo que Schelling llama su “Sistema”! Ahí están las fuerzas que deben salvar al Mundo, el anatema contra la impiedad, ¡en la semilla que se negó a germinar en Múnich! Si es cierto que estas conferencias han estado listas durante diez años, ¿por qué Schelling no las imprimió? Con toda su seguridad en sí mismo y confianza en el éxito, debe haber algo detrás de esto, alguna duda secreta debe estar impidiéndole dar este paso.

Al presentarse ante la audiencia de Berlín, se acercó un poco más al público que hasta ahora le escuchaba en Múnich. Lo que fácilmente podría haber permanecido como una doctrina esotérica secreta allí, porque a nadie le importaba, debe ser sacado a la luz aquí sin piedad. Nadie es admitido en el cielo antes de haber pasado por el purgatorio de la crítica. Lo que se dice hoy aquí en la universidad, saldrá mañana en todos los periódicos alemanes. Así, Schelling tuvo que ocultar todas las razones que le impidieron imprimir sus conferencias, incluso la de mudarse a Berlín. Más aún, porque la palabra impresa no admite malentendidos, mientras que la palabra hablada descuidadamente, descubierta apresuradamente y tal vez solo medio escuchada está expuesta a interpretaciones falsas. Pero, por supuesto, ahora no había nada para ello; tenía que ir a Berlín o admitir con su acción su incapacidad para derrotar al Hegelianismo. Ahora también era demasiado tarde para publicarlo, porque tenía que traer a Berlín algo nuevo, aún no impreso, y su talante aquí demostraba que no tenía nada más “en su escritorio”. Así que subió confiadamente a la cátedra, y prometiendo inmediatamente a sus oyentes las cosas más tremendas, comenzó sus conferencias ante casi cuatrocientas personas, de todas las posiciones sociales y naciones. A partir de ellas, informaré tomando como base mis propias notas, las más

fieles posibles, que he comparado con otros libros, y comunicaré lo necesario para la justificación de mi juicio.

Toda la Filosofía se ha propuesto hasta ahora la tarea de entender el Mundo como racional. Lo que es racional es, por supuesto, también necesario, lo que es necesario debe ser real o debe llegar a serlo.¹⁶ Este es el puente a los grandes resultados prácticos de la Filosofía moderna. Si Schelling ahora no reconoce estos resultados, habría sido coherente negar también la racionalidad del Mundo. Sin embargo, no se atrevió a decir esto abiertamente, sino que prefirió negar lo racional de la propia Filosofía. Así pues, toma el camino más torcido posible entre la Razón y la no-Razón, llama comprensible lo racional *a priori*, lo irrazonable *a posteriori* y asigna el primero a la “Ciencia racional pura o Filosofía negativa”; el segundo a la “Filosofía positiva”, que se va a fundar de nuevo.

Aquí está el primer gran abismo entre Schelling y todos los demás filósofos, aquí está el primer intento de pasar de contrabando la creencia en el Dogma de la autoridad, el Misticismo emocional, la fantasía gnóstica en la libre Ciencia del Pensamiento. La unidad de la Filosofía, la totalidad de todas las visiones del Mundo, se desgarran en el dualismo más insatisfactorio, y la contradicción que constituye el significado histórico-mundial del Cristianismo se eleva al estatus de un principio de la Filosofía. Por lo tanto, desde el inicio, debemos protestar contra esta división. Cuán vacío es, además, se hará evidente cuando sigamos el tren de pensamiento con el que Schelling busca justificar su incapacidad para entender el universo como racional y completo. Procede de la máxima escolástica de que en las cosas el *quid* debe distinguirse del *quod*, el “¿qué es?” de “lo que es”. La Razón *enseña* lo que son las cosas, la experiencia *prueba* que lo son. Si se quisiera abolir esta distinción afirmando la identidad del Pensamiento y del Ser, sería un abuso de esta sentencia. El resultado del proceso de pensamiento lógico es solo el pensamiento del Mundo, no el Mundo real. La Razón, dijo, es absolutamente impotente para probar la existencia de cualquier cosa, y en este sentido, tenía que aceptar la evidencia de la experiencia como suficiente. La Filosofía, sin embargo, se ocupa también de cosas que trascienden toda experiencia, Dios, por ejemplo; por tanto, la cuestión es si la Razón es capaz de proporcionar prueba de su existencia. Para poder responder a esta pregunta, Schelling se embarca en una larga discusión, que aquí es bastante superflua, ya que las premisas anteriores no permiten otra respuesta que un “No” definitivo. Así, según Schelling, de esto se desprende necesariamente que la Razón, en el Pensamiento puro, no tiene que ocuparse de cosas realmente existentes, sino de las cosas como cosas posibles, con su Esencia, no con su Ser; de modo que la Esencia de Dios, pero no su Existencia, es su objeto. Para el Dios real, entonces, se debe buscar una esfera distinta de la puramente racional; las cosas deben recibir la precondition de la Existencia que solo más tarde, *a posteriori*, deben probar ser posibles o racionales, y en sus consecuencias, experienciales, es decir, reales.

Aquí la oposición con Hegel ya se manifiesta en toda su crudeza. Contra esa creencia ingenua en la idea de que Schelling es superior, Hegel sostiene que todo lo que es racional también es real; Schelling dice, sin embargo, que lo que es racional es posible, y por lo tanto se afirma, ya que esta proposición es irrefutable en la conocida y lejana estratificación de la mera posibilidad. Pero al mismo tiempo, con ello ya prueba lo que se manifestará más tarde, a saber, su falta de claridad con respecto a todas las categorías puramente lógicas. De hecho, podría señalar de inmediato la brecha en el orden de conclusiones de la batalla anterior, a través del cual el malvado enemigo de la dependencia se metió en las filas de los pensamientos libres, pero lo

guardaré para una ocasión posterior para no repetirme, y pasaremos de inmediato al contenido de la Ciencia pura de la Razón, tal como Schelling la interpretó para sus oyentes para gran diversión de todos los hegelianos. De la siguiente manera:

La Razón es el poder infinito del Conocimiento. El poder es lo mismo que la habilidad (la capacidad de reconocimiento en Kant). Aparece como tal sin ningún contenido, pero tiene uno, ya que sin el hacer, sin un acto de su lado, dejaría, por el contrario, de ser Potencia, ya que Potencia y Acto se enfrentan. Este contenido, que es necesariamente directo e innato, será, ya que todo Conocimiento corresponde a un Ser, solo la Potencia infinita del Ser, correspondiente a la Potencia infinita del Conocimiento, puede entonces “ser”. Esta Potencia del Ser, esta infinita capacidad de ser, es la sustancia de la que debemos derivar nuestros conceptos. Estar ocupado con él es tarea del Pensamiento puro e inmanente. Ahora bien, esta capacidad pura de ser no es simplemente una disposición a existir, sino el concepto de Ser en sí mismo, que, por su propia naturaleza, está eternamente en el concepto de lo transitorio, o en el proceso de transitar en el Ser, siendo, lo que no puede ser impedido de ser y, por lo tanto, de transitar del Pensamiento al Ser. Esta es la naturaleza móvil del Pensamiento, según la cual no puede detenerse en el mero Pensamiento, sino que debe pasar eternamente a la Existencia. Pero esto no es una transición hacia el Ser real, sino simplemente una Lógica. Entonces, en lugar de la Potencia pura, aparece algo que lógicamente está siendo. Pero como la Potencia infinita está en la relación del *prius* con aquello que se origina en el pensar pasando al Ser, y como solo todo lo que realmente es corresponde a la Potencia infinita, entonces la Razón posee la Potencia, como su contenido que se funde con ella, para asumir una posición *a priori* contra el Ser y llegar así, sin ayuda de la experiencia, al contenido de todo Ser real. Lo que ocurre en la realidad, se ha reconocido como una posibilidad lógicamente necesaria. No sabe si el Mundo existe, solo sabe que si existe, debe ser así y así.

Por lo tanto, el hecho de que la Razón sea Potencia nos obliga a considerar su contenido también como potencial. Por tanto, Dios no puede ser el contenido inmediato de la Razón, porque Él es algo real, no meramente potencial, posible. En la Potencia del Ser, primero descubrimos la posibilidad de pasar al Ser. Este Ser le quita su dominio sobre sí mismo. Antes era poderoso, podía pasar y no pasar; ahora ha caído en el Ser, en su poder. Este es un Ser desespiritualizado, entendido en términos generales, ya que el Espíritu es el poder sobre el Ser. En la Naturaleza ya no se encuentra este Ser sin concepto; todo está ya tomado por la forma, pero es fácil ver que esto fue precedido por un ser ciego e ilimitado como la materia. Pero ahora la Potencia es esta libertad, infinita, que puede y no puede pasar al Ser; de modo que dos opuestos contradictorios, Ser y no-Ser, no se excluyen mutuamente en ella. Mientras el primero permanezca en Potencia, esta capacidad también no trascendida es igual a ella. Solo cuando lo que es inmediatamente capaz de ser realmente pasa a ser, el otro queda excluido de él. La indiferencia de ambos en la Potencia cesa, porque ahora la primera posibilidad pone fuera de orden a la segunda. La capacidad solo se le da al segundo por la exclusión del primero. Al igual que en la Potencia infinita la capacidad de pasar y la no capacidad de pasar no pueden excluirse mutuamente, tampoco excluyen lo que es libre de flotar entre el Ser y el no-Ser. Por lo tanto, tenemos tres potencias. En la primera, una relación directa con el Ser, en la segunda, una indirecta, solo a través de la exclusión del primera. Así que ahora tenemos: 1) aquello que se inclina a ser; 2) aquello que se inclina por el no-ser; 3) lo que flota libremente entre el Ser y el no-Ser. Antes del acto de transición, el tercero no se distingue de la Potencia directa y, por tanto, solo se convertirá en Ser cuando sea excluido por los dos primeros; solo puede llegar a ser

cuando los dos primeros hayan pasado a la Existencia. Con esto se completan todas las posibilidades y se agota el organismo interno de la Razón en esta totalidad de potencias. La primera posibilidad es solo aquella ante la cual solo puede existir la Potencia infinita misma. Hay algo que, cuando ha abandonado el reino de la posibilidad, es solo uno, pero hasta que no se ha decidido a hacerlo, es el *instar omnium*,¹⁷ que resiste lo que está inicialmente delante de él, también el resistir, que resiste al otro, al que le sigue. Al abandonar su lugar, transfiere su poder a otro, elevando a este último a Potencia. A este otro, elevado a la Potencia, se subordinará como relativamente inexistente, no-relativo. En primer lugar, lo que es capaz de ser, en el sentido transitivo, pasa a primer plano, que es por lo tanto también el más accidental, el más infundado, que solo puede encontrar su razón en lo siguiente, no en lo anterior. Al subordinarse a lo que sigue, al convertirse en una entidad relativamente inexistente en oposición a ella, se funda a través de esto, se convierte en algo, ya que solo él sería lo perdido. Solo al subordinarse a este subsiguiente, al convertirse, por comparación, en un no-Ser relativo, obtiene sustanciación, solo así se convierte en algo, ya que sino fuera así solo se perdería. Esta primera es la *prima materia* de todo Ser, llegando él mismo a ser determinado colocando por encima de sí algo superior. El segundo Ser capaz-de-ser solo se establece desde su ecuanimidad y se eleva a su Potencia por la exclusión anterior del primero; lo que en sí mismo todavía no puede ser se convierte ahora en Ser-capaz a través de la negación. Se expone desde su incapacidad original de ser directamente, se plantea como una voluntad plácida, tranquila y, por lo tanto, necesariamente trabajará para negar aquello por lo que fue negado, y así volver a su propio ser plácido. Esto solo puede ocurrir si se devuelve al primero, desde su enajenación absoluta, su capacidad de ser. Así obtenemos una capacidad superior de ser, un Ser que ha sido devuelto a su capacidad de ser, que como algo superior es un Ser con poder sobre sí mismo. Dado que con la capacidad directa de ser la Potencia infinita no se agota, el segundo, que se halla dentro de ella, debe ser la capacidad directa de no-Ser. Pero aquello que tiene la capacidad directa de ser, ya es superior a la capacidad; por tanto, la segunda Potencia debe ser la no capacidad directa de no-ser, el Ser perfectamente puro, porque solo lo que existe no es lo que puede ser. Sin embargo, el Ser puro puede ser Potencia, por muy contradictorio que parezca, ya que no es el Ser real, no ha pasado así de una *potentia ad actum*, sino de un *actus purus*. Por supuesto que no es ya una Potencia inmediata, pero no se deduce de esto *que no pueda ser Potencia en absoluto*. Debe ser negado para ser realizado; por lo tanto no está en todas partes y definitivamente como Potencia, pero puede convertirse en Potencia a través de la negación. Mientras aquello que es inmediatamente capaz de ser permaneció como mera Potencia, él mismo fue Ser puro; tan pronto como se eleva por encima de la Potencia, presiona al Ser puro fuera de su propio ser para convertirse él mismo en Ser. El Ser puro como *actus purus* negado, se convierte así en Potencia. Por lo tanto, no tiene Libertad de voluntad, pero debe trabajar para negar su negación de nuevo. De esta manera, sin embargo, podría pasar de *actu ad potentiam* y por lo tanto realizarse por sí mismo. El primero, el Ser ilimitado, era el no voluntario, el *hyle*,¹⁸ con el que el Demiurgo tiene que luchar. Se plantea de modo que sea inmediatamente negado por la segunda Potencia. Está previsto que la segunda Potencia lo anule inmediatamente. En el lugar del Ser ilimitado, un Ser limitado debe tomar su lugar, y ser llevado gradualmente de vuelta a la habilidad de ser, y es entonces hacia una habilidad que se posee a sí misma y es autoconsciente en el nivel más elevado. Así que entre la primera y la segunda posibilidad hay muchas posibilidades derivadas y potencias medias. Estas ya son el Mundo concreto. Si a la Potencia que se ha dejado de lado se le devuelve ahora

completamente la capacidad de ser, a la Potencia poseedora, entonces la segunda también se alejará de la escena, porque solo está ahí para negar la primera, y se disuelve como Potencia en el acto de negación de la primera. Cuanto más supera lo contrario, más se destruye a sí misma. *No es posible ahora detenerse aquí.* Si el Ser ha de completarse, en lugar del Ser que fue completamente vencido por la segunda Potencia, se debe colocar una tercera, a la que la segunda Potencia transfiera completamente su poder. Esto no puede ser ni el Ser ni el puro Ser, sino solo aquello que en el Ser es poder-de-ser y en el poder-de-ser es Ser, la contradicción de la Potencia y el Ser puesto como identidad, lo que flota libremente entre los dos, el *Espíritu*, fuente inagotable del Ser, que es completamente libre y no deja de permanecer al Ser como Potencia. Éste no puede actuar directamente, sino que solo puede realizarse a través de la segunda. Ya que ahora el Segundo es el mediador entre el Primero y el Tercero, el Tercero es puesto por el Primero superado por el Segundo. Este Tercero, el que permanece invicto en el Ser, se establece como *Espíritu*, el Ser-capaz y perfeccionándose, de modo que con su entrada en el Ser, el Ser está allí completado. En la capacidad de auto-poseer, en el Espíritu, está la conclusión de la Naturaleza. Este último puede ahora también entregarse a un nuevo movimiento provocado por la Conciencia, y así se puede formar un nuevo Mundo intelectual ahora por encima de la Naturaleza. Esta posibilidad también debe ser agotada por la Ciencia misma, que se convierte así en Filosofía de la Naturaleza y Filosofía del Espíritu.

A través de este proceso todo lo que no es inmanente al Pensamiento, que ha pasado al Ser, es eliminado, y lo que queda es la Potencia que ya no necesita pasar al Ser, que ya no tiene el Ser fuera de sí misma, cuya capacidad de ser es su Ser; el Ser que ya no está sujeto al Ser, sino que es su Ser en su verdad, el llamado Ser más elevado. Así se cumple la ley más elevada del Pensamiento, la Potencia y el *actus* están juntos en un solo Ser; el Pensamiento está ahora consigo mismo y por lo tanto es un Pensamiento libre, ya no está sujeto a un movimiento imparable y necesario. Aquí se ha logrado lo que se pretendía al principio, el Concepto que se posee a sí mismo (pues Concepto y Potencia son idénticos), que por ser el único de su clase tiene un nombre especial, y por ser lo que se pretendía desde el principio, se llama Idea. Porque quien no quiere mirar el resultado en su Pensamiento, y cuya Filosofía no es consciente de su propósito, *es como un pintor que simplemente sigue pintando y mientras el resultado se cuida por sí solo.*

Hasta aquí Schelling nos ha comunicado el contenido de su Filosofía negativa, y estos bosquejos son perfectamente suficientes para reconocer el carácter fantástico e ilógico de su modo de pensar. Ya no es capaz de moverse en el Pensamiento puro ni siquiera por un corto tiempo; en cualquier momento los fantasmas más morbosos y extraños se cruzan en su camino, de modo que los corceles de su carro de pensamiento se arbolan tímidamente, y él mismo deja su meta atrás para perseguir a esas criaturas neblinosas. Que las tres potencias, cuando se reducen a su contenido de pensamiento desnudo, no son más que los tres elementos del curso hegeliano del desarrollo a través de la negación, solo que desgarrados, fijados en su separación y disfrazados de “la Filosofía que es consciente de su propósito”, se puede comprobar a primera vista. Es un triste espectáculo como Schelling arranca el pensamiento de su sublime y puro éter al reino de la Imaginación sensual, le quita la corona de oro, lo condena al ostracismo y lo hace tambalearse ante el ridículo de los chicos de la calle con una corona de papel dorado, intoxicados por la niebla y la bruma de un desacostumbrado ambiente romántico. Estas supuestas potencias ya no son en absoluto pensamientos; son figuras nebulosas y fantásticas en las que los contornos de las tres hipóstasis divinas ya brillan claramente a través del velo de nube que las envuelve

misteriosamente. Ya tienen cierta autoconciencia de sí mismas, una “se inclina a ser, la otra “a no ser”, la tercera “flota libremente” entre los dos. Se “dan espacio”, tienen diferentes “lugares”, se “desplazan”, “resisten”, “se pelean”, “buscan negarse”, “trabajan” y “se esfuerzan”, etc. Esta extraña sensualización del Pensamiento ha surgido de nuevo de un malentendido de la Lógica de Hegel. Schelling no pudo captar de otra manera esa enorme Dialéctica, esa fuerza motriz interior que impulsa las definiciones individuales del pensamiento, como si se tratara de la mala conciencia de su imperfección y unilateralidad, a un desarrollo y renacimiento siempre nuevos, hasta que finalmente surgen por última vez como una Idea absoluta en una imperecedera “gloria inmaculada de la tumba de la Negación”. Schelling no pudo captarla de otra manera, sino como la Autoconciencia de las categorías individuales, mientras que en realidad es la Autoconciencia de lo general, del Pensamiento, de la Idea. Quiere elevar el lenguaje del patetismo a uno absolutamente científico, sin haber mostrado antes el Pensamiento puro en el único lenguaje que le conviene. Por otro lado, es igualmente incapaz de captar el concepto de Ser en su completa abstracción, como lo demuestra, aunque solo sea utilizando constantemente como sinónimos los conceptos de Ser y de Existencia. El Ser solo es pensable para él como Materia, como *hyle*, como un caos salvaje. Además, ahora ya tenemos varios de estos asuntos, un “Ser ilimitado”, un “Ser limitado”, un “Ser puro”, un “Ser lógico”, un “Ser real”, un “Ser plácido”, y más adelante veremos alcanzar, además, un “Ser impensable” y un “Ser contrario”. Es divertido ver cómo estos diferentes seres chocan y se desplazan entre sí, cómo la Potencia solo tiene la opción de perderse en esta masa desértica o de permanecer como un fantasma vacío. No se nos dice que se trata de una mera cuestión de expresión figurativa; por el contrario, este pensamiento onírico gnóstico-oriental, que capta toda determinación de pensamiento, ya sea como Personalidad o como Materia, es la base de todo el proceso. Quita la forma de ver las cosas, y todo se derrumba. Incluso las categorías básicas, Potencia y *actus*, provienen de una época confusa, y Hegel tenía razón cuando sacó de la Lógica estas definiciones poco claras. Schelling empeora la confusión haciendo que sea aún mayor y utiliza esta oposición alternativamente, como le gusta, para las siguientes determinaciones de Hegel: Ser en-sí y Ser para-sí, Idealidad y Realidad, Fuerza y Manifestación, Posibilidad y Actualidad, y en toda esto la Potencia sigue siendo un Ser separado, sensual y supersensible. Sin embargo, el significado principal que le atribuye Schelling es el de posibilidad, por lo que tenemos una Filosofía basada en la posibilidad. En este sentido, Schelling llama con razón a su Ciencia de la Razón “no exclusiva”, porque al final, todo es posible. Lo que importa, sin embargo, es que el Pensamiento se prueba a sí mismo a través de su poder interior para realizarse. Los alemanes agradecerán una Filosofía que los arrastre por un camino lleno de baches a través del infinitamente aburrido Sahara de las posibilidades, sin darles algo real para comer y beber, y sin llevarlos a una meta que no sea donde, según ella, el Mundo está clavado en tablas para la Razón.

Pero hagamos el esfuerzo de seguir el camino a través de la Nada. Schelling dice: la Esencia es para el Concepto, el Ser para la Cognición. La Razón es el poder infinito del Conocimiento, su contenido el poder infinito del Ser, como se dijo anteriormente. Pero ahora de repente comienza a tomar conocimiento del poder infinito del Ser a través del poder del Conocimiento. ¿Puede hacerlo? No, la Cognición es *actus*, *actus* corresponde *actus*, “la Cognición corresponde un Ser”, por lo tanto, a la Cognición real anterior corresponde el Ser real, actual. Por tanto, contra su voluntad, la Razón tendría que conocer el Ser real y, a pesar de todos los esfuerzos por mantenernos en alta mar de la posibilidad, seríamos arrojados de inmediato a la odiada playa de la realidad.

Pero, se objeta, el poder del Ser solo se conoce después de su transición, que ciertamente es lógica. El propio Schelling dice, en efecto, que el Ser lógico y la Potencia del ser, el Concepto y la Potencia, son idénticos. Por lo tanto, cuando el poder del Conocimiento pasa realmente a ser *actus*, la Potencia del ser no puede satisfacerse con una transición ficticia y pretendida. Si la Potencia del ser no hace realmente la transición, sigue siendo Potencia, no puede ser conocida por la Razón y, por lo tanto no es el “contenido necesario de la Razón”, sino más bien, precisamente lo que es absolutamente irrazonable.

¿O Schelling llamará a la actividad cuya Razón se aplica a su contenido, no Conocimiento, sino quizás Conceptualización? Entonces la Razón tendría que ser la Potencia infinita de la Conceptualización, ya que, en su propia Ciencia, ni siquiera llegaría al Conocimiento.

Por un lado, Schelling excluye la existencia de la Razón, por otro lado la devuelve por medio del Conocimiento. Para él, el Conocimiento es la unidad entre el Concepto y la Existencia, entre la Lógica y el Empirismo. Por lo tanto, contradicciones dondequiera que nos volvamos. ¿Cómo es que ocurre esto?

¿Es entonces la Razón la *Potencia* infinita del Conocimiento? ¿Es el ojo la Potencia de ver? El ojo, incluso el ojo cerrado, sigue viendo, sigue viendo la oscuridad aunque crea que no está viendo nada. Solo el ojo enfermo, el ciego curable, es Potencia de ver sin ser *actus*; solo la Razón no desarrollada o momentáneamente confusa es mera Potencia de Conocimiento. Pero, entonces, parece plausible entender la Razón como Potencia. Es también, y no solo la posibilidad, sino la Potencia absoluta, la necesidad del Conocimiento. Pero esto debe expresarse, debe re-conocerse. La separación de la Potencia y el Acto, de la Potencia y la Expresión, solo pertenece a lo finito; en lo infinito, la Potencia misma es su acto, la Potencia su propia expresión. Porque el infinito no tolera ninguna contradicción en sí mismo. Si la Razón es ahora una Potencia infinita, entonces, por el bien de esta infinitud, es también un *actus* infinito. De lo contrario, la Potencia en sí misma sería finalmente captada como finita. Esto ya se encuentra en toda Conciencia imparcial. La Razón que permanece en la Potencia del Conocimiento se llama irracionalidad. Solo la Razón se aplica a la Razón que realmente se prueba a sí misma a través del Conocimiento, el ojo solo es verdadero como un ojo que también ve. Aquí, pues, la oposición de la Potencia y el *actus* se revela inmediatamente como una solución, nula en última instancia, y esta solución es un triunfo de la Dialéctica de la visión de Hegel sobre la limitación de Schelling, que no podía ir más allá de esta oposición; porque, incluso cuando, en la Idea, se supone que la Potencia y el *actus* coinciden, esto se afirma simplemente, pero no se muestra el desbordamiento de ambas determinaciones entre sí.

Pero Schelling dice: la Razón es concebir, y como el Concepto es Potencia, es Potencia de conocer, que solo se convierte en Conocimiento real cuando encuentra algo real que conocer; por otra parte, en la Ciencia pura de la Razón, donde se trata de la Potencia del ser, permanece dentro de la Potencia del conocimiento y se limita a comprender –por lo tanto, ningún ser humano, incluso aparte de la discusión anterior sobre la Potencia y el *actus*, negará que el propósito de la Potencia del conocimiento es ir realmente a la Libertad del conocer, y que no es nada mientras no lo haga. Así se demuestra que el contenido de la Ciencia pura de la Razón es el de una Ciencia hueca, vacía, inútil, y que la Razón, cuando cumple su propósito y realmente reconoce, se vuelve irrazonable. Si Schelling admite que la esencia de la Razón no es razonable, entonces no tengo nada más que decir.

Así, Schelling se ha quedado desde el principio tan atascado entre sus potencias, transiciones y correspondencias, que la confusión entre el Ser lógico y el real, que quiere mantener a raya, solo

puede resolverse reconociendo un camino de pensamiento distinto del suyo. Pero sigamos.

La Razón debe ahora concebir así el contenido de todo Ser real y adoptar una actitud *a priori* hacia él; no se supone que pruebe que algo exista, pero sí que si algo existe debe ser de tal o cual naturaleza, en contraste con la afirmación de Hegel de que con el pensamiento también se da la Existencia real. Estas declaraciones son de nuevo francamente confusas. Ni a Hegel ni a nadie se le ha ocurrido querer probar la existencia de nada sin premisas empíricas; simplemente prueba la necesidad de lo que existe. Schelling entiende aquí la Razón tan abstractamente como antes entendía la Potencia y el *actus* y, en consecuencia, se ve impulsado a asignarle una existencia pre-mundana y separada de toda otra existencia. La conclusión de la Filosofía moderna, que estaba al menos entre las premisas de la Filosofía anterior de Schelling, y que solo Feuerbach trajo a la conciencia en toda su agudeza, es que la Razón solo puede existir como Espíritu, y este Espíritu solo puede existir en y con la Naturaleza, pero no puede, por ejemplo, llevar una vida aparte, Dios sabe dónde, separada de ella. El propio Schelling admite esto cuando describe como objetivo de la inmortalidad individual, no la liberación del Espíritu de la Naturaleza, sino solo el correcto equilibrio entre ambos; cuando además dice de Cristo que no se disolvió en el Universo, sino que fue elevado como hombre a la derecha de Dios (así que, seguramente las otras dos personalidades divinas ¿se disolvieron en el Universo después de todo?). Pero si la Razón existe, entonces su propia existencia es también una prueba de la existencia de la Naturaleza. Así, existe la necesidad de que la Potencia del ser deba pasar inmediatamente al *actus* del Ser. O, retomando una frase completamente cotidiana que puede entenderse sin Feuerbach y Hegel: mientras uno se abstraiga de toda la Existencia, no se puede hablar de ella en absoluto. Pero si se parte de algo existente, es posible, por supuesto, pasar de eso a otras cosas, que, habiendo sacado correctamente todas las conclusiones, también deben existir. Si se admite la existencia de las premisas, la existencia de la conclusión es razonable. Ahora bien, la base de toda Filosofía es la existencia de la Razón; esta existencia se prueba por su actividad (*cogito, ergo sum*); por tanto, si se parte de la Razón como existente, la existencia de todas sus consecuencias se sigue por sí misma. Ningún filósofo ha negado todavía que la existencia de la Razón sea una premisa; y si Schelling no quiere admitir esta premisa, que se mantenga al margen de la Filosofía. Así, Hegel podría probar efectivamente la existencia de la Naturaleza, es decir, que es una consecuencia necesaria de la existencia de la Razón. Pero Schelling, que quiere abrirse paso en una inmanencia abstracta y vacía del Pensamiento, olvida que todas sus operaciones se basan obviamente en la existencia de la Razón y hace la ridícula demanda de que la verdadera Razón debe tener resultados irreales, meramente lógicos, que un manzano real solo debe producir manzanas lógicas y potenciales. Tal manzano se suele llamar estéril; Schelling diría: es la Potencia infinita de un manzano.

Si, entonces, las categorías de Hegel denominan no solo los modelos según los cuales se nombran las cosas de este Mundo, sino también las fuerzas generadoras por las que fueron creadas, entonces esto no significa otra cosa que expresar el contenido del Pensamiento del Mundo y su consecuencia necesaria de la existencia de la Razón. Schelling, por otra parte, considera realmente que la Razón es algo que también podría existir fuera del organismo mundial, y con esto, coloca el verdadero reino de ella en la abstracción hueca y vacía, en “el Eón antes de la creación del Mundo”,¹⁹ que, sin embargo, afortunadamente, nunca ha estado allí, y en el que la Razón, en un grado mucho menor, ha estado vagando por ahí o incluso se ha sentido dichosa. Pero aquí vemos cómo se encuentran los extremos: Schelling no puede captar el

Pensamiento concreto y lo conduce a la abstracción más vertiginosa, que en seguida vuelve a aparecerle como una imagen sensual, de manera que es precisamente esta confusión de abstracción e imaginación lo que es característico del modo de pensar escolástico-místico de Schelling.

Obtenemos nuevas pruebas de esto cuando pasamos a la exposición del contenido de la “Filosofía negativa”. La Potencia del ser sirve de base. La caricatura de la Dialéctica de Hegel se destaca más claramente. La Potencia puede hacer una transición, pero también puede abstenerse de hacerlo si es su deseo. Así, en la réplica de la Razón, los dos componentes químicos se separan de la Potencia neutra: el Ser y el no-Ser. Si fuera posible atribuir la economía de la Potencia a la sana Razón, entonces, aquí, sería el lugar donde aparece un momento dialéctico y Schelling parece sospechar que la esencia de la Potencia es la necesidad de la transición y que la Potencia solo se abstrae del acto de la realidad. Pero no, se ve atrapado más y más profundamente en la abstracción unilateral. Deja que la Potencia pase a la prueba y encuentra la gran idea de que después de esta transición ha perdido la oportunidad de no pasar. Al mismo tiempo descubre un tercer elemento en la Potencia, la posibilidad de no hacer ninguna de las dos y de flotar libremente entre las dos. Estas tres posibilidades o potencias deben contener todo contenido razonable, todo lo posible.

La posibilidad de ser se convierte en un Ser real. Con eso se niega la segunda posibilidad, la capacidad también de no-ser. ¿Intentará restaurarse a sí mismo? ¿Cómo podría hacerlo? Porque no es una mera negación en el sentido hegeliano a la que está sometida, está totalmente destruida, reducida a una nada, un no-ser tan radical como solo puede ocurrir en una Filosofía de la posibilidad. ¿Dónde debería esta posibilidad encrasada, devorada, aniquilada, tener aún el poder de reestructurarse? Porque no solo la segunda posibilidad, sino incluso la Potencia primordial, el Sujeto, cuyo mero predicado es la segunda posibilidad, queda negado, y no es este último, sino los que buscan reponer su Potencia primordial. Pero esa no puede ser su intención en absoluto –permanecer en la forma de contemplación de Schelling– porque tendría que saber de antemano que ella, al convertirse en *actus*, se negaría a sí misma como Potencia. Tal restauración solo puede tener lugar cuando las *personas*, y no las categorías, se niegan a sí mismas. Solo un malentendido sin límites, solo un tremendo frenesí de “hominización verbal”, podría desfigurar tan irreflexivamente el principio de la Dialéctica de Hegel, que aquí aparentemente es la base. Lo poco dialéctico que es todo el proceso también se muestra de esta manera: si los dos lados de la Potencia tienen la misma fuerza, entonces, sin un impulso externo, no se decide hacer la transición en absoluto y permanece como antes. Entonces, por supuesto, todo el proceso no tendría lugar, y Schelling no sabría de dónde derivar los prototipos del Mundo, del Espíritu y de la Trinidad cristiana. Por lo tanto, no se ve la necesidad del conjunto, permanece oscuro, porque la Potencia permite que su hermosa paz potencial siga su curso, se someta al Ser, etc., y todo el proceso descansa desde el principio en una arbitrariedad. Si esto ocurre en el Pensamiento “necesario”, ¿qué será lo que no ocurrirá primero en el Pensamiento “libre”? Pero eso es todo, esta transición debe seguir siendo arbitraria, ya que de lo contrario Schelling reconocería la necesidad del Mundo, y esto no encaja en su Positivismo. Aquí, sin embargo, se encuentra otra prueba de que la Potencia solo es Potencia como *actus*, mientras que sin *actus* es un absurdo hueco y vacío con el que Schelling no puede estar satisfecho. Porque no se contenta con la Potencia vacía; esto solo ocurre cuando se convierte en *actus*, por lo que debe, contra su voluntad, reconocer la falsedad de la oposición de la Potencia y el *actus*.

Volvamos a la segunda Potencia, de la cual Schelling hace el ser más maravilloso. Vimos

arriba cómo fue negada, reducida a nada. Ahora Schelling continúa: ya que la primera es el Ser-capaz de ser, es su antítesis, es todo excepto el Ser-capaz, es decir, ¡el Ser muy puro, *actus purus*! Ahora, esto también debe haber estado ya en la Potencia primordial, pero ¿cómo ha entrado allí? ¿Cómo es que “lo que evita de ser, tendiendo hacia el no-ser” y así sucesivamente, se convierte de repente en el Ser muy puro, cómo es que el “Ser puro” se diferencia del “Ser ilimitado”, por qué no hay otra posibilidad para el no-ser que puede existir que ser el Ser? A eso no obtenemos respuesta. En cambio, estamos seguros de que esta segunda Potencia llevará a la primera, que se ha convertido en ilimitada, de vuelta a la habilidad de poder ser, restableciéndose y al mismo tiempo destruyéndose a sí misma. ¡Que cada uno entienda esto! Además, este proceso de reducción está fijado en sus etapas por las etapas de la Naturaleza. Que la Naturaleza deba ser el resultado es incomprensible. ¿Por qué, por ejemplo, el Ser ilimitado es el *hyle*? Porque Schelling pensó en el *hyle* desde el principio y trabajó para lograrlo; de lo contrario, este Ser podría tener cualquier otra cosa como contenido sensual o espiritual. Que las etapas de la Naturaleza deben ser entendidas como potencias tampoco debe ser entendido de esta manera. De esta forma, lo más mortífero, inorgánico debe ser considerado lo más existente; y lo orgánico, lo más capaz de ser; pero solo se puede considerar esto como una imagen mística en la que se ha perdido todo el contenido del pensamiento.

Ahora, en lugar de concebir la tercera Potencia, el Espíritu –porque de nuevo podemos ver a Schelling trabajando hacia ella desde la distancia- como la etapa cuantitativa más alta de la primera, que ha sido superada por la segunda, y en la que al mismo tiempo se produce un cambio cualitativo, Schelling de nuevo no sabe de dónde derivarla. “La Ciencia está buscando un tercero”; “No es posible detenerse aquí”; “Un tercero debe tomar el lugar del Ser vencido por la segunda Potencia”. Estas son las frases mágicas con las que conjura el *Espíritu*. Se nos enseña ahora cómo este Espíritu llegó a través de la *generatio primitiva*. Si pensamos en la Naturaleza, es evidente que, según las premisas dadas, el Espíritu debe entenderse como la capacidad de ser (no la mera capacidad) que se posee a sí misma, lo que por supuesto es bastante malo; pero si nos abstraímos de esta Naturaleza, que solo es futura y tal vez ni siquiera venidera, si permanecemos con las potencias puras, no es fácil ver que la primera, traída de nuevo a la existencia por la segunda, puede ser algo diferente de la Potencia original. Schelling debió sentir en Hegel la profundidad de la Mediación que ha pasado por la negación y la oposición, pero está más allá de él lograr algo parecido. En él hay dos cosas, indiferentes entre sí, una de las cuales empuja a la otra a un lado, con lo cual la segunda reconquista su lugar y lleva a la primera a su posición original. Nada que no sea el estado inicial puede posiblemente resultar de esto. Además, si el primero es lo suficientemente fuerte como para empujar al segundo a un lado, ¿dónde encuentra repentinamente el segundo la fuerza para pasar, después de una defensiva fallida, a la ofensiva y alejar al primero? No diré nada sobre la desafortunada definición del Espíritu; se refuta a sí mismo y a todo el proceso del que es resultado.

Entonces nos habríamos abierto paso felizmente a través de este llamado proceso de desarrollo, y podríamos pasar a otras cosas, si Schelling, después de que el Espíritu hubiera sido el último en decidir todo, no nos hubiera prometido otro Mundo intelectual como la piedra de toque de lo que él llama la Idea. Cómo Schelling, *después* de la Naturaleza concreta y el Espíritu vivo, puede todavía sacar la Idea abstracta (en esta posición, sin embargo, solo puede ser abstracta) es incomprensible, y Schelling debería haberlo justificado, ya que rechaza la posición de la Idea de Hegel en contra de ella. Llega a esto a través de su manía de tener el Absoluto decididamente al final de la Filosofía, y por su incapacidad para comprender cómo Hegel

realmente llegó a esto. Sin embargo, lo Absoluto es el Espíritu que se conoce a sí mismo, el Autoconocimiento, y eso, se supone que es, es también la Idea de Schelling; pero según Schelling este Espíritu debe ser un postulado al final de la Filosofía negativa. Pero esto nuevamente es una contradicción. La Historia no puede entrar en esta Filosofía porque no tiene nada que ver con la realidad; por otro lado, está la Filosofía del Espíritu, cuya coronación es la Filosofía de la Historia mundial; además, se supone que la Ciencia negativa “agota esta última posibilidad de un proceso que ocurre en la Conciencia (que después de todo solo puede ser Historia).” ¿Dónde nos deja esto? En que lo cierto es que si Schelling tuviera una Filosofía de la Historia, el Espíritu de autoconocimiento le aparecería no como un postulado, sino como resultado.

Sin embargo, el Espíritu de autoconocimiento está muy lejos de ser el concepto del Dios personal, como Schelling afirma para la Idea. Cuando Schelling llegó tan lejos, afirmó que cuarenta años antes se había esforzado por dar una presentación coherente de la Ciencia, que acabamos de esbozar. La Filosofía de la Identidad, dijo, había sido concebida solo como esta Filosofía negativa. Su elevación lenta y gradual por encima de Fichte había sido, al menos en parte, intencional, “había evitado todas las transiciones bruscas, quería mantener la continuidad del desarrollo filosófico, e incluso se halagaba a sí mismo con la esperanza de quizás atraer más tarde al propio Fichte a mi lado”. Uno no tendría que saber la declaración de Hegel y el poco conocimiento que tiene Schelling de sí mismo. El Sujeto, que en la Filosofía de la Identidad absorbió todo el contenido positivo, se declara ahora como Potencia. Ya en esta Filosofía se supone que todas las etapas de la Naturaleza son relativas a las etapas superiores siguientes, que son en sí mismas la capacidad de ser y, a su vez, son relativas a sus etapas superiores, de modo que lo que allí se llama Sujeto y Objeto aquí son Ser-capaz y Ser, hasta que, por fin, surge el ya no-Ser relativo, el absolutamente “Sobre-existente”, la Identidad, ya no la mera indiferencia, de Pensar y Ser, de Potencia y *actus*, Sujeto y Objeto. Sin embargo, todo sobre él ya se había dicho “en presunción de la Ciencia pura de la Razón”, y el peor malentendido había sido que se había tomado todo el asunto por un curso de acción, no solo lógico sino también real, que se pensaba que concluiría de un principio *per se* verdadero sobre la verdad de todo lo que seguía. Solo cuando había alcanzado su meta, en la que ya no podía privarse a sí mismo, el Ser, se erigió en su plena gloria y vio a la Naturaleza y al Espíritu como su trono entre ellos, sobre el cual se había elevado; pero esto, a pesar de toda su sublimidad, era una mera construcción del pensamiento, y solo podía transformarse en un curso real de los acontecimientos mediante una conversión completa.

Por el momento, dejaremos ahí la cuestión de si esta presentación de la Filosofía de la Identidad no es compatible con los puntos de vista actuales de Schelling, si hace cuarenta años era tan indiferente a la realidad de sus pensamientos como lo es ahora, y si no hubiera sido mejor, en lugar de un noble silencio, eliminar en dos palabras el “mayor malentendido”, como podría haberse hecho fácilmente; queremos proceder inmediatamente al enjuiciamiento del hombre “que echó a Schelling de su lugar”, sin que este último haya podido hasta ahora “negar lo que le ha negado”.

Hegel, –dice Schelling– mientras que casi todo el mundo tomó la Filosofía de la Identidad de forma equivocada y plana, guardó su idea básica y la reconoció hasta el final, como lo atestiguan sus *Vorlesungen über die Geschichte der Philosophie*. Hegel falló en que consideró la Filosofía de la Identidad como la Filosofía absoluta y no reconoció que hay cosas que van más allá de ella, sus límites eran el poder de ser; fue más allá de ella y atrajo al Ser a su reino, que quería

convertirla en un sistema existencial, tal fue su error básico. Creía que la Filosofía de la Identidad era sobre lo Absoluto, no solo sobre la Cosa, sino también en términos de Existencia. Al incluir la Existencia en ella, se salió del desarrollo de la Razón pura. Así que es consistente cuando comienza su ciencia con el Ser puro y, por lo tanto, miente sobre el *prius* de la Existencia. A través de esto se originó que solo era inmanente en lo no inmanente, porque el Ser es lo no inmanente en el Pensamiento. Entonces afirmó haber probado lo absoluto en la Lógica. Así que tendría el Absoluto dos veces, al final de la Lógica, donde está tan determinado como al final de la Filosofía de la Identidad, y al final de todo el proceso. Aquí, entonces, se hace evidente que la Lógica no debe ser la primera parte que se envíe antes del desarrollo, sino que debe penetrar en todo el proceso. Con Hegel, la Lógica se define como una Ciencia subjetiva en la que el Pensamiento está en y con sí mismo solo, antes y fuera de toda la realidad. Y aun así debería tener la Idea real en su punto final. Mientras que la Filosofía de la Identidad está ya en su primer paso en la Naturaleza, Hegel saca a la Naturaleza de la Lógica y por lo tanto la declara ilógica. Los conceptos abstractos de la Lógica de Hegel no pueden pertenecer al principio de la Filosofía, ya que eso solo pueden ocurrir cuando la conciencia ha absorbido la totalidad de la Naturaleza, porque son solo las abstracciones de la Naturaleza. Así, con Hegel, no se puede hablar de Lógica objetiva, ya que donde comienza la Naturaleza, propiamente el Objeto, termina la Lógica. Así, en la Lógica, la Idea está en proceso de convertirse, pero solo en el pensamiento del filósofo; su vida objetiva comienza solo donde ha llegado a la Conciencia. Pero, como realmente existe, ya se encuentra al final de la Lógica, por lo que no es posible continuar con ella. Porque la Idea, como Sujeto-Objeto absoluto, como Ideal-real, es en sí misma completa y ya no es capaz de progresar; ¿cómo puede todavía pasar a lo otro, a la Naturaleza? Aquí, ya se hace evidente que, en la Ciencia pura de la Razón, no se puede hablar de una Naturaleza realmente existente. En lo que respecta a la Existencia real, debe permanecer reservada a la Filosofía positiva.

La incorrección de esta exposición se basa principalmente en la ingenua creencia de que Hegel no llegó más allá del punto de vista de Schelling y, lo que es más, aparte lo entendió mal. Hemos visto que Schelling no puede escapar de la Existencia con todos sus esfuerzos, por lo que no hay necesidad de justificar el fracaso de Hegel para hacer esta afirmación de idealidad abstracta. Si Schelling también pudiera permanecer en la Potencia pura, su propia Existencia tendría que demostrarle que la Potencia ha pasado por alto, que todas las consecuencias del mero Ser lógico caen ahora en lo real y que por lo tanto el “Absoluto” existe. ¿Qué quiere hacer ahora con la Filosofía positiva? Si el Absoluto lógico se sigue del Mundo lógico, entonces el Absoluto existente se sigue del Mundo existente. El hecho de que Schelling, sin embargo, no puede estar satisfecho con esto, sino que ahora, en cambio, asuma una Filosofía positiva de la Fe, muestra cuánto se contradice la Existencia empírica y extramundana del Absoluto a la Razón en su totalidad, y que el propio Schelling lo percibe. Como Schelling quiere ahora rebajar la Idea hegeliana, que está infinitamente por encima del Absoluto de la Filosofía de la Identidad, ya que es solo lo que pretende ser, hasta su punto más bajo, no puede captar la relación de la Idea con la Naturaleza y el Espíritu. Schelling de nuevo imagina la Idea como una Esencia extramundana, como un Dios personal, algo que Hegel ni siquiera había pensado. Para Hegel, la realidad de la Idea no es otra que la Naturaleza y el Espíritu. Por eso Hegel no tiene al Absoluto dos veces. Al final de la Lógica, la Idea está ahí como ideal-real, pero por eso mismo es, por supuesto, también Naturaleza. Si solo se expresa como Idea, es meramente ideal, meramente existente lógicamente. Lo ideal-real absoluto, completo en sí mismo, no es más que la unidad de Naturaleza y Espíritu

en la Idea. Schelling, sin embargo, todavía concibe lo Absoluto como Sujeto absoluto, porque, aunque está lleno del contenido de la Objetividad, sigue siendo Sujeto sin convertirse en Objeto, es decir, para él el Absoluto es real solo en la idea del Dios personal. Incluso deja esto fuera de la ecuación, y se mantiene en la definición pura del Pensamiento, en la que no es una cuestión de personalidad. Así que lo Absoluto no es real fuera de la Naturaleza y del Espíritu, si lo fuera, ambos serían, por supuesto, superfluos. Por tanto, si en la Lógica se trataba de las definiciones ideales de la Idea como real en la Naturaleza y en el Espíritu, es ahora esta realidad misma, la prueba de estas determinaciones en la Existencia, que es la prueba final y el nivel más alto de la Filosofía. Así, desde la Lógica, sin embargo, el progreso no solo es posible sino necesario, y este mismo progreso vuelve a la Idea en el Espíritu autoconsciente e infinito. Así es como se revela la invalidez de las afirmaciones de Schelling: Hegel declaró que la Naturaleza era ilógica (por cierto, Schelling declaró una vez que el Mundo entero era ilógico), su Lógica, el necesario desarrollo autoactivo del Pensamiento, era “Ciencia subjetiva, y la Lógica objetiva no podía tener lugar en absoluto, ya que esta era la Filosofía de la Naturaleza y estaba expulsada fuera de la Lógica”. ¡Como si la objetividad de la Ciencia consistiera en el hecho de que considera un objeto externo como tal! Si Schelling llama a la Lógica subjetiva, [no]²⁰ hay razón para no declarar la Filosofía de la Naturaleza también subjetiva, porque el mismo sujeto que piensa aquí también piensa allí, y no importa, por supuesto, qué contenido se esté considerando. Pero la Lógica objetiva de Hegel no se desarrolla, *deja* que los pensamientos se desarrollen *por sí mismos*, y el sujeto pensante, como mero espectador, es pura coincidencia.

Aquí es donde Schelling, pasando a la Filosofía del Espíritu, se vincula con expresiones en las que la Filosofía de Hegel se encuentra en lucha con sus inclinaciones personales y prejuicios. El lado religioso-filosófico del sistema de Hegel le da la oportunidad de señalar las contradicciones entre las premisas y la inferencia, que hace tiempo que han sido descubiertas y reconocidas por la Escuela joven-hegeliana. Por lo tanto, dice con razón: así es como esta Filosofía quiere ser cristiana, mientras que no le fuerza nada; si se quedara en el primer nivel de la Ciencia de la Razón, tendría su verdad dentro de sí misma. Concluye sus observaciones con el reconocimiento de la afirmación de Hegel de que las últimas formas de alcanzar el Absoluto son el Arte, la Religión y la Filosofía. Solo que –y esto lo aplica considerando que es el punto dialéctico de esta afirmación– ya que el Arte y la Religión van más allá de la Ciencia pura de la Razón, esta Filosofía también deberá hacer esto y ser una segunda, una diferente de la anterior. ¿Pero dónde dice Hegel esto? Al final de la *Phänomenologie*, donde tiene ante él toda la Lógica de la segunda Filosofía. La Fenomenología, sin embargo, no era –y aquí se destaca lo opuesto al punto de vista de Schelling– la Ciencia racional pura, sino el camino hacia ella, la elevación de lo empírico, de la Conciencia sensible a la posición de la Ciencia racional pura. No la Lógica, sino la Conciencia fenomenológica es la que encuentra estas tres como últimas “posibilidades de asegurarse la existencia del supremo Absoluto”.²¹ La Conciencia lógica y libre ve cosas muy diferentes, de las cuales nosotros, por el momento, no tenemos que preocuparnos todavía, ya *tiene* el Absoluto en sí mismo.

De modo que se habría dado el paso difícil y pronunciado abiertamente la apostasía de la Razón pura. Desde los escolásticos, Schelling es el primero en dar este paso; en cuanto a Jacobi y sus compañeros no cuentan,²² porque solo representaban lados individuales de su tiempo, nunca su totalidad. Por primera vez en quinientos años, un héroe de la Ciencia aparece y declara que debe ser la criada de la Fe. Lo ha hecho, las consecuencias recaen sobre él. Solo podemos

lamentar que el hombre que fue un portador de su tiempo, como nadie en que su siglo llegó a la Autoconciencia, también es declarado por Schelling como la flor más alta de la Ciencia de la Razón. Y aquel que cree en la omnipotencia de la Razón se toma a pecho este testimonio de un enemigo.

Schelling describe la Filosofía positiva de la siguiente manera: es completamente independiente de lo negativo, y no puede comenzar con el fin de este último como algo existente, sino que primero debe probar la Existencia misma. El fin de lo negativo no es un principio en lo positivo, sino una tarea; el comienzo de lo positivo es absoluto por sí mismo. La unidad de ambos nunca ha existido, y no podría ser alcanzada ni oprimiendo a uno ni mezclando los dos. Se puede probar que ambos han estado siempre en conflicto entre sí. (Aquí sigue el intento de probar esto desde Sócrates hasta Kant, donde el Empirismo y el Apriorismo se separan de nuevo bruscamente. Debemos ignorar esto, ya que continúa sin ningún resultado). Ahora bien, la Filosofía positiva no es puro Empirismo, y menos aún se basa en la experiencia interna, místico-teosófica; más bien, tiene su principio en lo que no está en el mero pensamiento ni en la experiencia, es decir, en lo Trascendente absoluto, lo que trasciende toda experiencia y todo pensamiento, y precede a ambos. Por lo tanto, el comienzo no tiene que ser un *prius* relativo, como en el Pensamiento puro, en el que la Potencia tiene la transición antes que ella, sino un *prius* absoluto, de modo que se avance no desde el Concepto al Ser, sino desde el Ser al Concepto. Esta transición no es necesaria, como lo es la primera, sino es la consecuencia de un acto libre que supera al Ser, lo que se demuestra en la empiría *a posteriori*. Porque si la Filosofía negativa, basada en la consecuencia lógica, puede ser indiferente a la existencia de un Mundo, y si está de acuerdo con su construcción, la positiva procede del *libre* pensamiento, y así debe tener su confirmación en la experiencia con la que debe mantener el ritmo. Si la Filosofía negativa es puro apriorismo, la positiva es empirismo *a priori*. Como presupone la Libertad, es decir, un pensamiento con voluntad, sus pruebas son solo para los que tienen la voluntad y para los “sabios”; uno debe no solo querer entenderlo sino también sentir su poder. Si la Revelación es uno de los objetos de la experiencia, le pertenece tanto a ella como a la Naturaleza y al Hombre, y por lo tanto no tiene otra autoridad para ella, como para todo lo demás; pero, como, por ejemplo, en la Astronomía, los movimientos de los planetas son de hecho autoridades con las que los cálculos deben concordar. Si se dice que la Filosofía no habría llegado a este resultado sin la Revelación anterior, entonces esto es cierto en algunos aspectos, pero ahora la Filosofía puede hacerlo sola; así como hay personas que, una vez que han reconocido pequeñas estrellas fijas a través del telescopio, pueden descubrirlas más tarde a simple vista y por lo tanto ya no dependen del telescopio. La Filosofía debe asimilar al Cristianismo, que es una realidad tanto como la Naturaleza y el Espíritu, pero no es solo la Revelación, ya que la propia necesidad lógica interna de la Filosofía la obliga a ir más allá de sí misma. Lo negativo hace que todo sea reconocible y luego lo cede a las otras ciencias; solo lo último no puede ser llevado allí, y esto es sin embargo lo más conocable de todo. Esto debe retomarlo en una nueva Filosofía, que tiene precisamente la tarea de demostrar que esta cosa última existe. Así, la Filosofía negativa se convierte en Filosofía solo en relación con la positiva. Si la negativa estuviera sola, no tendría un resultado real y la Razón quedaría vacía; pero en la positiva triunfa la Razón que vuelve a erguirse, después que fuera humillada en la negativa.

No necesito decir nada para explicar estas frases de Schelling, se explican solas. Pero comparémoslas con las promesas que Schelling hizo al principio, ¡qué distancia se muestra! Se iba a revolucionar la Filosofía, se iba a desarrollar una doctrina que acabaría con la negación de

los últimos años, la reconciliación de la Fe y el Conocimiento estaba en camino, y ¿qué saldría finalmente? Una doctrina que no tiene razón de ser ni en sí misma ni en otra cosa ya probada. Se basa en un pensamiento que se libera de toda necesidad lógica, es decir, de un pensamiento arbitrario y vacío, y allí en aquel cuya realidad se cuestiona, cuyas afirmaciones se disputan, en la Revelación. ¡Una ingenua demanda que, para curarse de la duda, hay que desechar la duda! “¡Sí! ¡Si no crees, no te podemos ayudar!” ¿Qué quería Schelling aquí en Berlín? En lugar de su tesoro positivo, debería haber traído consigo una refutación de la *Leben Jesu* de Strauss, de la *Wesen des Christenthums* de Feuerbach, etc.; todavía podría haber hecho algún negocio; pero de esta manera los hegelianos preferirían quedarse atascados en el conocido “callejón sin salida” que “entregarse a él en gracia y desgracia”; y los teólogos positivos también preferirán trabajar a partir de la Revelación como antes, en lugar de hacerla dentro de ella. A esto se ajusta también el razonamiento, repetido diariamente desde el año nuevo, de que no quiere dar ninguna prueba del Cristianismo, ni tampoco ninguna dogmática especulativa, sino solo una contribución a la explicación del Cristianismo. Como hemos podido ver, esto no encaja con la necesidad de la Filosofía negativa de ir siempre más allá de sí misma. Si la condición de transición de una *potentia ad actum*²³ conduce necesariamente a un Dios lógico, que depende solo de esta condición, entonces la transición real, probada por la experiencia, también conduce al Dios real, y la Ciencia positiva es superflua. Schelling toma la transición a la Filosofía positiva de la prueba ontológica de la existencia de Dios. Dios no puede existir por casualidad, es decir, “si existe”, necesariamente existe. Esta frase intermedia que rellena el hueco de la conclusión es bastante correcta. Así pues, Dios solo puede ser lo que existe en y *ante* sí mismo (no para *sí mismo*; – Schelling está tan enfadado con Hegel que él mismo cree que tiene que reprender y mejorar sus expresiones como contrarias al lenguaje), es decir, existe antes que él mismo, antes incluso que su Divinidad. Por lo tanto, él está ciego para pensar. Pero como ahora se duda de su propia existencia, debemos empezar desde el Ser ciego y ver si quizás podemos alcanzar el concepto de Dios desde allí. Si, por tanto, en la Filosofía negativa el Pensamiento, precede a todo el Ser, entonces en la Filosofía positiva, el Ser, que precede a todo Pensamiento, es el principio. Este Ser ciego es el Ser necesario; pero Dios no es esto, sino el necesario “Ser que es necesario”; el Ser necesario es solo la capacidad del Ser más elevado para “ser”. Esta existencia ciega es ahora lo que no necesita justificación, porque precede a todo pensamiento. Así, la Filosofía positiva parte de algo completamente más allá de los conceptos para hacerlo *a posteriori*, como Dios, concebible y contenido inmanente de la Razón. La Razón solo aquí se encuentra libre y ha escapado al pensamiento necesario.

Este “Ser ciego” es la *hyle*, la Materia eterna de la Filosofía anterior. Que se convierta en Dios es, al menos algo, nuevo. Hasta ahora siempre ha sido el principio dualista opuesto a Dios. Pero consideremos más a fondo el contenido de la Filosofía positiva.

Este Ser ciego, que también se puede llamar “Ser no premeditado”, es el *purus actus* de la Existencia y la identidad de la Esencia y el Ser (que en el caso de Dios se describe como “Aseidad”).²⁴ Sin embargo, esto no parece poder servir como base de un proceso, ya que carece de todo poder de movimiento, y esto está en mi Potencia. Pero ¿por qué se debe negarse el *actus purus* de la posibilidad de poder convertirse en Potencia después?; la consecuencia, de que el Ser que existe no es también el Ser que puede ser *post actum*, es importante. Después, al “Ser no premeditado” se le puede dar la posibilidad, nada se interpone, de dejar que un segundo Ser surja de sí mismo. El Ser ciego se convierte así en Potencia, porque recibe algo que puede querer y se

convierte así en dueño de su propio Ser ciego. Si libera a este segundo Ser, el primer Ser ciego es solo *potentia actus purus* y, por tanto, es un Ser que se conoce a sí mismo (pero todo esto es solo una hipótesis que debe probarse con éxito); se hace consciente de sí mismo por diferenciación de lo que es por su naturaleza necesario; el Ser ciego aparece como accidental porque no fue previsto, y por lo tanto tiene que probarse a sí mismo como necesario superando su opuesto. Esta es la última razón del Ser que le enfrenta y por lo tanto la última razón del Mundo. La Ley de que todo debe aclararse y nada permanecer oculto, es la Ley suprema de todo Ser; no, por supuesto, una Ley que está por encima de Dios, sino una que primero lo libera y, por lo tanto, ya es una Ley divina. Esta gran Ley mundial, esta Dialéctica mundial, no quiere que nada quede sin decidir. Solo ella puede resolver los grandes enigmas. Sí. Dios es tan justo que reconoce ese principio opuesto hasta el final, y hasta que toda contradicción se agote. Todo ser involuntario e impensable no es libre; el verdadero Dios es el Dios vivo que puede convertirse en algo distinto de lo impensable. De lo contrario, o bien suponer con Spinoza que todo emana necesariamente en la Naturaleza divina sin su consentimiento, (un mal Panteísmo), o que el concepto de Creación es incomprendible para la Razón (Teísmo rancio que no puede superar al Panteísmo). Así, el Ser “no premeditado” se convierte en la Potencia de lo opuesto, y como la Potencialidad es algo desagradable para él, querrá parecer necesario para restaurar al *actus purus*. Así, el segundo Ser debe ser negado de nuevo por el primero y volver a la Potencia. De esta manera, no solo se convertirá en dueño de la primera Potencia, sino también de la segunda, para transformar su “no-premeditalidad” en un Ser y, a través de esto, alejarlo de sí mismo y, de esta manera, renunciar a toda su Existencia. En esto reside también su Esencia, que antes estaba envuelta por el Ser; el Ser puro que, a través de la resistencia, ha recibido una Potencia en sí mismo, es ahora independiente como Esencia. Así, al dueño de la primera posibilidad también se le ha dado la posibilidad de revelarse como él mismo, como libre del Ser necesario, para postularse como *Espíritu*; porque el *Espíritu* es lo que es libre para actuar o para no-actuar, lo que en el Ser es dueño de sí mismo y permanece en el Ser incluso cuando no se manifiesta. Pero éste no es el *Ser-que-directamente-puede-ser*, ni el *Ser-que-debe-ser*, sino el *Ser-que-puede-y-debe-ser*.²⁵ Estos tres momentos le aparecen al “Ser no premeditado” como el auténtico “Ser-que-debería-ser”, de modo que aparte de estos tres momentos no hay nada más y todo el Futuro está excluido.

La cadena de pensamientos de la Filosofía positiva es, como vemos, muy “libre”. Schelling no oculta el hecho de que hace meras hipótesis que solo demuestran ser correctas a través su propio éxito, es decir, a través de la conformidad con la Revelación. Una consecuencia de este pensamiento libre y voluntario es que deja que el “Ser no premeditado” se comporte como si ya fuera lo que se va a desarrollar a partir de él, es decir, Dios. El “Ser no premeditado” aún no puede ver, querer, descartar, conducir de vuelta. No es más que una mera abstracción de la Materia, que es lo más alejado de todo lo personal, de la Autoconciencia.

No es posible por ningún desarrollo llevar la Autoconciencia a esta categoría rígida, a menos que se conciba como Materia y se desarrolle a través de la Naturaleza en el Espíritu, como el “Ser ilimitado” en el negativo, que se distingue de él solo por la determinación nula de la “no-premeditabilidad”. Esta “no-premeditabilidad” solo puede conducir al Materialismo y a lo sumo al Panteísmo, pero nunca al Monoteísmo. La afirmación de Cuvier demuestra su valor también para Schelling, ya que se trata de “una Filosofía que pone metáforas en lugar de pruebas y, en lugar de desarrollar conceptos, cambia las imágenes y alegorías según la necesidad.”²⁶ Además, el método de argumentación en el que todo progreso es rechazado porque “no hay razón por la

que esto no deba suceder, no hay una necesidad lógica de que esto no sea posible”, etc., nunca ha existido en la Filosofía, al menos hasta ahora. De esta manera también la Religión china y la tahitiana²⁷ pueden desarrollarse a partir del “Ser no premeditado” y también demuestran su valor por el hecho de que son una realidad, tan buena como la del Cristianismo. Pero en lo que respecta a la recién descubierta Ley mundial, que se debe aclarar, no se puede negar que se aclara muy poco y mucho permanece oculto. Aquí solo podemos ver la claridad del pensamiento hundiéndose en el oscuro abismo de la fantasía. Pero si se supone que esa Ley significa que todo tiene que justificarse ante la Razón para su existencia, entonces esta es de nuevo una de las ideas básicas de Hegel y, lo que es peor, no es aplicada por el propio Schelling. Todavía se puede dedicar un tiempo considerable, en un vano esfuerzo para llegar a una conclusión de la presentación anterior, con su *Ser-que-directamente-puede-ser*, *Ser-que-debe-ser* y *Ser-que-puede-y-debe-ser*, hasta llegar a un punto en el que todo se aclare. ¿Cuál es la relación entre estas tres potencias positivas y las tres negativas? Solo queda claro que son posibilidades que deberían ser, pero no pueden ser, y no deben ser.

Schelling afirma que esta Dialéctica “más penetrante” es la única forma de pasar de la Existencia necesaria en el *actu* de Spinoza a la Existencia necesaria de la *natura sua*. Solo esto podía haber querido, ya que no quería probar la existencia de lo divino, sino solo la Deidad de lo existente (la Filosofía joven-hegeliana hace exactamente lo mismo), es decir, la Deidad del *actu eterno*, del Ser en sí mismo. ¿Pero quién nos demuestra que algo existe desde la Eternidad? El *actu* de ser por sí mismo solo puede conducir a la Eternidad de la Materia tan pronto como uno concluye lógicamente. Pero las conclusiones ilógicas no se aplican si la Revelación también está de acuerdo con ellas. “Si, de acuerdo con una Dialéctica débil, uno quisiera decir: ‘Dios solo acepta la potencia del Ser opuesto para transformar, la afirmación ciega de su Existencia, en una mediada por la negación’, entonces surge la pregunta: ¿por qué lo hace? No por su propio bien, porque conoce su poder, solo por otro puede hacer del Ser diferente a él el objeto de la Voluntad. En este Ser-alejado-de-sí-mismo se encuentra la Esencia de Dios, su dicha, todos sus pensamientos están solo fuera de él, en la Creación. Así que es por supuesto un proceso de suspensión y restauración, pero en medio está el Mundo entero.”

¡Qué ridícula es la arrogancia con la que esta caricatura de la Dialéctica “más penetrante” desprecia su “débil” arquetipo! Ni siquiera lo ha entendido hasta el punto de poder representarlo correctamente. Según Schelling, incluso Hegel piensa de esta manera especulativa; Schelling le hace razonar algo como esto: ‘Aquí está Dios. Él crea el Mundo. Él lo niega’. ¿Por qué? ¿Porque es malvado? Dios no lo quiera, solo porque existe. Ocupa todo el espacio para sí mismo y Dios, que no sabe adónde dirigirse, se ve obligado a negarlo nuevamente, entonces, sin duda, tendría que destruirlo. Pero acerca de la profundidad, según la cual la Negación emerge necesariamente de lo que primero aparece, como el despliegue de la Esencia más íntima, como el despertador de la Conciencia, hasta que en su actividad más elevada deba negarse a sí misma de nuevo y dejar que la cosa desarrollada, que permanece libre, emerja como un resultado, de todo esto precisamente Schelling no puede tener ninguna idea, porque su Dios es libre, es decir, actúa de manera arbitraria.

Dios o el “Ser no premeditado” ha puesto ahora el Mundo o el Ser contrario. Esto existe solo en la voluntad de Dios y depende de ella. Su justicia no le permite destruirlo de un solo golpe para restaurarlo, porque lo contrario ahora tiene derecho, por así decirlo, a una voluntad independiente de Dios. Por lo tanto, es gradualmente y de acuerdo con un principio que

determina las etapas del recorrido, llevado a través de las dos últimas potencias. Mientras que la primera Potencia era la causa de todo el movimiento y del Ser contrario, la segunda Potencia era planteada como *ex actu*, que se realizaba en la superación de la primera Potencia, que, actuando en el Ser contrario, la sometía a la tercera Potencia, de modo que el Ser contrario se interpuso como una cosa concreta entre las tres potencias. Estas ahora demuestran ser: *causa materialis, ex qua; causa efficiens, per quam; causa finalis, in quam (secundum quam) omnia fiunt*.²⁸ Si el “Ser no premeditado” es ahora la condición de la Divinidad, entonces con la creación Dios existe como tal, como Señor del Ser, en cuyo poder está poner esas posibilidades como reales, o no. Permanece al margen de todo el proceso y va más allá de esa tríada de causas, como *causa causarum*.²⁹ Para no hacer que el Mundo pareciera una emanación de su Esencia, le correspondía a Dios probar todas las posiciones posibles de las potencias entre sí, es decir, dejar que el Mundo futuro *pasara ante él como en una visión*. Porque la mera omnipotencia y omnisciencia no transmite esto por sí solo, sino que las obras están presentes como visiones del Creador. Por lo tanto, esa Potencia primordial, la primera causa del Ser contrario, siempre ha sido especialmente glorificada; es la Maya india³⁰ (relacionada con la palabra alemana “*Macht*”, Potencia), que extiende las redes de lo meramente aparente para mover al Creador a la creación real, así como la *Fortuna primigenia* de Preneste.³¹

No añado ni una palabra para no desdibujar el místico polvo de mariposa de esta visión.

Que Dios realmente crea no puede ser probado *a priori*, se explica por la única necesidad permitida por Dios, la necesidad de ser reconocido, que es la más característica de las naturalezas más nobles. El Dios de la creación no es el Dios más simple, sino el Dios que es simple en una mayoría, y puesto que esta mayoría (potencias genéticas) es autónoma, el Creador es el *Todo-Uno*, y esto es Monoteísmo. Porque precede a todo, no puede tener el suyo propio, porque el Ser sin potencia *no puede* (!) en absoluto. Dios, de quien solo se dice de pasada que es el único, es solo el Dios de los teístas; el Monoteísmo requiere la unicidad sin la cual Dios no es Dios, mientras que el Teísmo se detiene en la sustancia infinita. El progreso de aquí a uno que está en relación con las cosas como Dios es el Panteísmo; en él las cosas son los propósitos de Dios. Solo el Monoteísmo contiene a un Dios como el Dios real, como el Dios vivo, donde la unidad de la sustancia ha desaparecido en potencia y una unidad supersustancial ha tomado su lugar, de modo que Dios es el insuperable uno contra tres. Aunque varios, no hay varios *dioses*, sino un solo Dios, *no varios en la deidad*. Así, el Monoteísmo y el Panteísmo son avances contra el Teísmo, que es la máxima expresión del Absoluto en la Filosofía negativa. En el Monoteísmo se produce la transición al Cristianismo, porque la Unicidad tiene su expresión específica en la Trinidad.

Uno debe tratar de entender esta Trinidad como desee, siempre que queden tres contra uno, uno contra tres. Si Dios es la unidad de tres, solo puede ser éste como un cuarto, o quedan tres dioses. Si solo la Divinidad es su unidad, entonces la Humanidad es la unidad de todos los seres humanos, y lo Uno tiene, como un Dios, un solo Ser humano. Sin embargo, los muchos no pueden ser quitados tan poco como los tres, y el Uno nunca sale de tres personas. La vieja contradicción de la Trinidad yace allí abiertamente, y uno se asombra de la audacia de Schelling al afirmar que la ha resuelto. Que la Trinidad es solo la verdadera expresión de la Unidad lo toma de nuevo de Hegel, pero como de costumbre se la ha degenerado a una vacuidad de su contenido. En Hegel, la Trinidad permanece como una secuencia paso a paso de los momentos de desarrollo de Dios, si uno quiere instituir la con él. Aquí, sin embargo, se supone que los tres momentos

deben estar juntos como *personalidades*, y se afirma originalmente que la verdadera personalidad de *una* persona es que son *tres* personas.

Hasta ahora, sin embargo, solo tenemos una persona, el Padre. Porque si un Ser anterior le quita lo que le pertenece, para que esto se realice necesariamente por sí mismo, se le llama con razón procreación. Si en este proceso de realización, el Ser contrario (B) es realmente superado, entonces la segunda Potencia es también dueña de él, como la primera, y así la Divinidad del Hijo es igual a la del Padre. Así también la tercera Potencia, que como Esencia libre del Ser solo puede volver a existir después de la derrota del (B); pero entonces tiene la misma gloria y personalidad que el (B), y aparece como Espíritu. Así, al final, hay tres personalidades, pero no tres dioses, porque el Ser es Uno, por lo tanto también la gloria sobre él es solo Una (¡como si los dos reyes espartanos, porque su gobierno era uno, hubieran sido siempre solo un Rey!). En las potencias, mientras están en tensión, vemos solo el lado natural del proceso (“tensión” parece ser el proceso de la Filosofía negativa) como la creación del Mundo; con las personas, el Mundo de lo *divino* se abre, y el significado divino del proceso es que el Ser, originalmente como una posibilidad con el Padre, es dado al Hijo y es devuelto por el Hijo al Padre en tanto superado. Además del Hijo, también se le da el Espíritu del Padre y del Hijo, y solo tiene los dos seres comunes. La tensión de las potencias atraviesa toda la Naturaleza, y cada cosa tiene una cierta relación con ella. Todo lo que se crea es un cuarto entre las potencias, pero la persona en la que se libera completamente la tensión tiene una relación con las *personalidades* como tal, ya que en ella se expresa ese último momento de realización, en el que las potencias se convierten en personalidades reales. Por lo tanto, este proceso es un proceso de creación para las cosas y teogónico para las personalidades.

Así, desde el abismo del “Ser no premeditado”, Schelling nos ha evocado a la luz del día no solo al Dios personal, sino también al Dios trinitario, Padre, Hijo y Espíritu Santo, aunque el tercero solo se ha acomodado con dificultad; es decir, ha conjurado el Mundo hueco y vacío del abismo del “Ser no premeditado” a la luz del día y así ha obtenido la base del Cristianismo. No puede ser mi intención señalar individualmente las inconsistencias, las opiniones arbitrarias, las aseveraciones alegres, las lagunas, los saltos, las suposiciones y las confusiones de las que Schelling es culpable aquí; si ya era bastante malo en el pensamiento necesario, en el libre se podría contar con una confusión aún mayor de Escolasticismo y Misticismo –que es la esencia del Neo-Schellingismo. Ni el lector puede exigirme tal paciencia sobrehumana, ni yo a él tal interés en el asunto. Además, lo que es obvio no necesita ser revelado primero. Mi propósito es solo seguir el hilo de pensamiento general, solo para mostrar cómo entre Hegel y Schelling ocurre exactamente lo contrario de lo que Schelling afirma. Ahora, sobre el suelo del Cristianismo, podemos dejar que los hechos hablen aún más por sí mismos. Primero, Schelling explica su incapacidad para comprender el Mundo tan lejos que no puede comprender el Mal. El Hombre podía o no podía permanecer en Dios; que no lo hiciera fue un acto de libre albedrío de su parte. De este modo se puso en el lugar de Dios y, donde todo parecía ordenado, volvió a ponerlo en peligro. El Mundo, separado de Dios, había sido alabado por su exterioridad, pero el *momento* había perdido su posición como tal. El Padre fue expulsado de su lugar por así decirlo (más tarde se omite el “por así decirlo”).

Pero la Trinidad Cristiana aún no estaba allí, la propia voluntad del Hijo, independiente del Padre, aún no se había expresado. Pero ahora, al final de la Creación, ocurre algo nuevo, que en el Hombre es (B) [el Ser contrario]. Está en su elección ser uno con Dios o no. No lo quiere, y por lo tanto empuja a la Potencia superior de nuevo a la potencialidad, que solo ahora, separada

del Padre por la voluntad del Hombre, es tanto el *Hijo del Hombre* como el Hijo de Dios (este es el significado de la expresión del *Nuevo Testamento*) y tiene un Ser divino-extradivino. Ahora puede seguir al Ser hacia la extra-divinidad y llevarlo de vuelta a Dios. El Padre está ahora alejado del Mundo y trabaja en él, no ya con su voluntad sino con su falta de voluntad (este es el verdadero significado de la ira de Dios). Así que el Padre tampoco ha destruido al Mundo malvado, sino que lo ha recibido con respecto al Hijo, tal como está escrito. En él, es decir, con respecto a él, todas las cosas están hechas. Así que tenemos aquí dos veces, el Eón³² del Padre, donde el Ser (el Mundo) todavía yacía como Potencia en el Padre y el Hijo no era todavía independiente, y el Eón del Hijo, el tiempo del Mundo, cuya Historia es la del Hijo. Esta, a su vez, tiene de nuevo dos períodos; en el primero el Hombre está completamente bajo el poder del Ser contrario, el (B), las potencias cósmicas. Aquí el Hijo está en el estado de negación, de profundo sufrimiento, de pasividad, excluido del Ser (es decir, del Mundo) por el momento, no libre, excepto por la conciencia humana. Para la conquista del Ser, solo puede actuar de forma natural. Este es el tiempo de la Antigua Alianza, cuando el Hijo, no por su voluntad sino por su naturaleza, busca el dominio del Ser. Este significado de esa época no existía en la Ciencia hasta ahora, nadie lo tenía todavía. Está definitivamente indicado en el *Antiguo Testamento*, a saber, en el capítulo 53 de Isaías, donde se habla de un sufrimiento *actual* del Mesías. Solo con el fortalecimiento de la segunda Potencia, con el dominio ganado sobre el Ser, comienza la segunda parte, donde actúa libremente y con su voluntad. Este es el momento de su aparición en Cristo, el momento de la Revelación. Esta es la clave del Cristianismo; con este hilo de Ariadna es posible “encontrar el camino a través del laberinto de mis pensamientos”. A través de la rebelión del Hombre las personalidades que surgieron por la superación de (B) [Ser contrario] en la creación, son nuevamente reducidas a meras posibilidades, empujadas de nuevo a la Potencialidad y excluidas de la conciencia, postuladas ya fuera de la Divinidad. Aquí está ahora la causa de un nuevo proceso que está ocurriendo en la conciencia del Hombre, y del cual la deidad está excluida, porque en su tensión las potencias son extra-divinas. Este proceso de subyugación de la conciencia al dominio de las potencias ha tenido lugar en el Paganismo como un desarrollo mitológico. La precondition histórica más profunda de la revelación es la Mitología. En la Filosofía de la mitología ahora tenemos que probar las potencias individuales en la conciencia mitológica, y la conciencia de ellas en los misterios griegos.

La pregunta que surge es si la influencia del Hombre en el autodesarrollo de Dios –porque solo de esta manera puede ser llamada– como afirma Schelling aquí ¿es cristiana? Pero el Dios cristiano es un Dios que está acabado desde la eternidad, cuyo descanso no sufre ningún cambio, ni siquiera a través de la vida terrenal temporal del Hijo. La Creación termina de manera vergonzosa según Schelling. El castillo de naipes de las “potencias medias, las del “Ser relativo” y el “Ser capaz de ser” apenas se ha construido, las tres potencias están a punto de convertirse en *personalidades*, cuando allí, el estúpido Hombre hace una broma temeraria, y toda la arquitectura artificial se cae encima, y las potencias siguen siendo potencias como antes. Es como en un cuento de hadas, donde un tesoro, rodeado de brillantes figuras fantasmales, es conjurado desde las profundidades; ya al borde del abismo, la cosa anhelada flota hacia arriba, allí se dice una palabra precipitada, las figuras se derriten, el tesoro se hunde y para siempre las profundidades se cierran sobre él. El Dios de Schelling podría haber hecho su labor de una manera más sabia, y así también se habría ahorrado muchos problemas y a nosotros toda la Filosofía de la Revelación. Pero el espíritu del Misticismo de Schelling se desarrolla aquí en el estado de sufrimiento del

Hijo. Esta oscura y misteriosa relación de extradivinidad-divina, inconsciencia consciente, inactividad activa, voluntad sin voluntad, esta avalancha de contradicciones apremiantes es, sin embargo, para Schelling un inestimable tesoro de consecuencias, porque todo puede ser deducido de ella. Aún más incierta es la relación de esta Potencia con la conciencia humana. Aquí todas las potencias funcionan como cósmicas, naturales, pero ¿cómo? ¿Qué son las potencias cósmicas? Ni uno solo de los alumnos de Schelling, ni siquiera el propio Schelling, puede dar una respuesta racional a esto. Es nuevamente una de esas categorías de pensamiento confuso y místico en las que tiene que refugiarse para llegar, incluso “con un pensamiento libre y autodeterminado”, a la Revelación.

“Las concepciones mitológicas no pueden ser explicadas de otra manera que como una producción necesaria de la conciencia que ha quedado bajo el poder de las potencias cósmicas.”

Pero las potencias cósmicas son las potencias divinas en su tensión, lo divino como no-divino. A través de esto se explica la referencia de la Mitología a la Naturaleza, a través de este hecho completamente nuevo y se gana un relleno del período de tiempo prehistórico de la Humanidad, a saber, a través de las “tremendas emociones de la mente en la producción de las ideas de los dioses”.

Podemos ahorrarnos la exposición de la “Filosofía de la Mitología”, ya que no pertenece directamente a la Filosofía de la Revelación, y además Schelling la presentará con más detalle en el próximo semestre. Esta parte de las conferencias fue, con mucho, la mejor y contiene muchas cosas que, cuando se liberan del punto de vista místico y distorsionador, no deben ser rechazadas por aquellos que ven estas fases de la conciencia desde un punto de vista libre y puramente humano. La única pregunta es hasta qué punto esto es propiedad de Schelling, y si no se origina en absoluto de Stühr.³³ Lo que está mal en la descripción de Schelling es principalmente que no entiende el proceso mitológico como un libre autodesarrollo de la conciencia dentro de la necesidad de la Historia del Mundo, sino que siempre permite que los principios y fuerzas sobrehumanas trabajen, y eso de la manera más confusa, de modo que estas potencias son al mismo tiempo la “sustancia de la conciencia” y, una vez más, algo más. Tales medios deben, por supuesto, ser decididos cuando se establezcan influencias absolutamente sobrehumanas. Por lo tanto, admito con gusto los principales resultados de la Mitología de Schelling en relación con el Cristianismo, solo que de una manera diferente, ya que no veo ambos fenómenos como impuestos a la conciencia desde el exterior, sobrenaturalmente, sino como productos internos de la conciencia, como puramente humanos y naturales.

Así que ahora finalmente llegamos a la Revelación preparada por la Mitología. Esto es: el Cristianismo en su totalidad. Por lo tanto, aquí su Filosofía ya no tiene que preocuparse de la dogmática, etc.; no quiere establecer una doctrina en sí misma, sino solo explicar el hecho histórico del Cristianismo. Veremos, sin embargo, cómo gradualmente toda la dogmática sale a la luz. Conoceremos cómo Schelling ve “el Cristianismo solo como una cuestión de hechos, como también el Paganismo”. No consideró los hechos del Paganismo tan verdaderos como parecían, por ejemplo, a Dionisio como un Dios real; pero los del Cristianismo son absolutos para él, cuando Cristo se declara el Mesías, cuando Pablo afirma esto o aquello, Schelling le cree incondicionalmente. Schelling *explicó* los hechos mitológicos, al menos a su manera, los de la cristiandad los confirma. Y en todo esto se halaga a sí mismo por haber “adquirido el amor de la juventud a través de su rectitud y franqueza, y no solo con amor, sino también con entusiasmo”.

Para explicar la Revelación, procede de un pasaje de la *Epístola de Pablo a los Filipenses*,

capítulo 2: 6-8, que transcribo aquí:

“Cristo, aun teniendo la forma de Dios [ἐν μορφῇ θεοῦ], pensó que no era un delito [ἀπαγμὸν] ser igual a Dios: pero se despojó a sí mismo [ἐκένωσεν], y tomó la forma de un siervo y fue hecho a semejanza de los hombres: hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, la muerte en la cruz”.

Sin entrar en las extensas discusiones exegéticas con las que Schelling acompañó su explicación filosófica, me limitaré a relatar aquí, a la manera del propio Schelling, el hecho relatado por Pablo. En su estado de pasión, Cristo se había convertido gradualmente en amo de la conciencia a través del proceso mitológico. Poseía su propio Mundo independientemente del Padre y podía hacer con él lo que quisiera. Él era el Dios del Mundo, pero no el Dios absoluto. Podría persistir en este estado divino extradivino. Pablo llama a esto: estar en la “forma de Dios” [ἐν

μορφῇ θεοῦ]. Pero él no quería esto. Se hizo Hombre, se despojó de su gloria para entregarla al Padre y así unir al Mundo con Dios. Si no lo hubiera hecho, ya no habría ninguna posibilidad que el Mundo se uniera a Dios. Este es el verdadero significado de la obediencia de Cristo. La historia de la tentación también debe explicarse en este sentido. El adversario, el principio cósmico ciego, ha sido llevado al punto en el que llega a ofrecer su reino a Cristo, si lo adora, i. e., que decida él mismo seguir siendo Potencia cósmica [ἐν μορφῇ θεοῦ]. Cristo, sin embargo, rechaza esta posibilidad y entrega su Ser al Padre, haciéndolo semejante a una criatura y haciéndose Hombre.

“Dios me libre de deducir como cristianas doctrinas filosóficas de las que el Cristianismo no sabe nada”, concluyó Schelling de esta deducción. Discutir sobre el Cristianismo sobre estas doctrinas sería un lujo, porque incluso si se probara, no se ganaría nada para Schelling. En mi opinión, sin embargo, contradicen toda la perspectiva básica del Cristianismo. No es un gran arte probar lo más anormal con un solo pasaje de la *Biblia*, pero este no es el punto aquí de ninguna manera. El Cristianismo tiene casi dos mil años y ha tenido tiempo suficiente para recuperarse. Su contenido se expresa en la Iglesia, y es imposible que todavía se oculte en ella cualquier otro contenido positivo de significado, o que su verdadero significado solo recién ahora se haya entendido. En cualquier caso, ahora sería demasiado tarde. Pero aparte de eso, todavía hay suficientes cosas edificantes en la explicación anterior. ¿Fue un acto libre de Cristo entregarse al Padre? Imposible, era una necesidad natural. No podemos estipular la posibilidad del Mal en Cristo sin destruir su divinidad. El que puede hacer el Mal nunca puede llegar a convertirse en Dios. ¿Cómo, en cualquier caso, puede uno *convertirse* en Dios? Pero, ¿y si suponemos ahora que Cristo hubiera guardado el Mundo para sí mismo? No se puede imaginar un estado de cosas tan absurdo y cómico como el que habría resultado. Aquí está Cristo viviendo gloriosamente y gozosamente en su hermoso Mundo, la flor del Helenismo en el Cielo y en la Tierra, y está el viejo Dios, solo y sin hijos, afligido por el fracaso de su truco contra el Mundo. El principal defecto del Dios de Schelling es que tiene más suerte que inteligencia. De hecho, todo salió bien, pero podría haber resultado muy diferente. En conjunto, la doctrina de Dios de Schelling es completamente antropopática.³⁴ Si el Diablo le hubiera ofrecido el dominio del Mundo a Cristo antes de que se convirtiera en Hombre, al menos habría tenido la perspectiva de ganarlo, y quién sabe qué hubiera sucedido; pero una vez que Cristo se hizo Hombre, ya había entrado en su sumisión a Dios, y toda esperanza se perdió para el pobre Diablo. Además, ¿no había ganado Cristo ya el dominio del Mundo en el proceso mitológico? ¿Qué podría ofrecerle entonces el Diablo?

Aquí se encuentra lo esencial de lo que dice Schelling en su explicación del Cristianismo. El resto consiste en parte en citas y sus interpretaciones, en parte en un análisis detallado de las deducciones. De estas daré la más importante.

Según la doctrina anterior de la sucesión de las potencias en el dominio del Mundo, se puede explicar cómo cada vez la Potencia dominante es la emisaria de la siguiente. Así, en el *Antiguo Testamento* el Padre profetiza al Hijo, en el Nuevo, el Hijo profetiza al Espíritu. En los libros proféticos esto se invierte, y la tercera Potencia predice a la segunda. Aquí podemos ver ahora cómo las potencias han avanzado con el tiempo, a saber, en el “*malach Jehová*”, el “Ángel del Señor”,³⁵ que no es la segunda persona directamente, sino la segunda Potencia, la causa de la aparición de la segunda Potencia en (B) [Ser contrario]. Es diferente en diferentes épocas, de modo que la edad de los libros individuales se puede ver en la forma en que aparece, y así se pueden lograr resultados “sorprendentes” de este avance de las potencias, que superan todo lo que la crítica ha hecho hasta ahora. Esta disposición es “la clave del *Antiguo Testamento*, a partir de la cual se puede probar la realidad de las ideas del *Antiguo Testamento* en su verdad relativa”.

El *Antiguo Testamento* tiene en común su base y sus premisas con el Paganismo. De ahí que encontremos el elemento pagano en tantas costumbres mosaicas. Por lo tanto, la circuncisión es evidente y simplemente una forma más suave de castración, que juega un papel tan importante en el Paganismo más antiguo y representa e imita simbólicamente la conquista de Urano, el Dios más antiguo, en la etapa posterior. Por ejemplo, la prohibición de alimentos, el amueblamiento del Tabernáculo,³⁶ que recuerda a los objetos sagrados egipcios, como el Arca de la Alianza³⁷ recuerda a la caja santa de fenicios y egipcios. La aparición de Cristo no es accidental, sino predestinada. La era romana supuso la disolución de la Mitología, porque absorbió en sí misma todos los conceptos religiosos del Mundo, incluso las religiones orientales más antiguas, sin ofrecer por sí misma ningún elemento nuevo, y así demostró que era incapaz de producir nada nuevo. Al mismo tiempo, surgió del vacío de estas formas moribundas el presentimiento de que algo nuevo debía llegar. El Mundo permaneció quieto y esperó lo que vendría. De este imperio mundial romano exterior, de esta destrucción de las naciones, surgió el reino interior de Dios. Cuando se cumplió el tiempo, Dios envió a su Hijo.

Cristo, despojándose de su $\mu\omicron\rho\phi\eta\theta\epsilon\omicron\upsilon$, del Ser extradivino como divino, se hizo Hombre, afirmando de brillantemente la continua divinidad que se prolongaba en él. Que Cristo se haya hecho pobre por nosotros, no significa su separación de su divinidad, el *non-usus* de esta última, sino el descarte de la $\mu\omicron\rho\phi\eta\theta\epsilon\omicron\upsilon$, su forma divina. La Esencia divina permanece en él. Solo él podía mediar, porque era de Dios y estaba en la conciencia humana. A través de su efecto sobre el Paganismo y el Judaísmo, el principio que obstaculizaba a la Humanidad, y que posiblemente podría haberlo negado, no fue negado; solo los síntomas, no la causa de la enfermedad, fueron eliminados por los repetidos sacrificios. La mala voluntad del Padre solo puede ser superada por otra voluntad, más fuerte que ella, que la muerte, que cualquier otra voluntad. No se permitía la superación física, sino solo moral de esta voluntad, y por la mayor sumisión voluntaria del mediador en lugar del Hombre. La mayor sumisión voluntaria del Hombre nunca fue totalmente voluntaria, pero la sumisión del mediador fue libre, libre contra Dios sin su voluntad y culpa. De ahí el proceso a través del Paganismo, para que el mediador pudiera actuar como representante de la conciencia. La decisión de hacer esto fue el mayor milagro del sentimiento divino.

El lado físico de la Encarnación, por supuesto, no puede quedar clarificado hasta el más mínimo detalle. La posibilidad material de esto reside en él mismo. Ser material significa servir a

una Potencia superior a la misma Materia, estar a su servicio. Al someterse así a Dios, Cristo se vuelve material contra él. Pero solo “criaturizado” [*kreaturisirt*] tiene derecho a estar fuera de Dios. Entonces debe convertirse en Hombre. Aquello que al principio estaba con Dios, y que dominaba la conciencia en el Paganismo en forma de Dios, nace en Belén como Hombre por una Mujer. La reconciliación siempre había sido solo subjetiva, por lo que los hechos subjetivos eran suficientes. Pero aquí era necesario vencer la mala voluntad del Padre, y solo un hecho objetivo, la Encarnación, podía hacerlo.

En este caso la tercera Potencia aparece ahora como una personalidad mediadora. Cristo está fuera, es decir, recibido en el poder del Espíritu Santo, pero no es su hijo. La función demiúrgica pasa a la tercera Potencia; su primera manifestación es el hombre material Jesús. La segunda Potencia es el hombre material, la tercera es la imagen de él. El proceso en cuestión es extraordinario, materialmente inconcebible, pero puede ser captado por una comprensión más elevada. Cristo tomó de sí mismo la sustancia de la Encarnación. Esta primera forma, cuya naturaleza no nos interesa más aquí, fue recibida en el proceso orgánico de la madre. Hacer más preguntas no sería más que Micrología.

Si Dios trabaja en algún lugar con su voluntad, es un milagro. En la Naturaleza, todo es sin voluntad. También lo es Cristo. Tiene la función demiúrgica *natura sua*, sin su voluntad, por lo que como ser humano no puede descartarla; aquí se convierte en la guía de su voluntad. Que el Hijo esté en la Naturaleza con su voluntad depende de la voluntad del Padre, y así el Hijo hace los milagros por el poder del Padre. Quien lea el *Nuevo Testamento* después de estas conferencias encontrará muchas cosas en él que no había visto antes.

La muerte de Cristo ya estaba decidida antes de la Encarnación, aprobada por Cristo y el Padre. Por lo tanto, no fue por casualidad, sino un sacrificio que exaltó el Espíritu divino. Se trataba de quitarle todo el poder al Principio maligno, de superarlo en su Potencia. Solo la Potencia mediadora podría hacer esto, pero no oponiéndose a ello como algo meramente natural. Como Dios mismo quería superar ese principio, la segunda Potencia tuvo que someterse a él. Porque a los ojos de Dios la segunda Potencia no es más valiosa como natural que el Dios-negativo, aunque no se haya vuelto natural por su propia culpa, sino por culpa del Hombre. Esta última circunstancia también le da cierto derecho a estar tan alejado de Dios. Dios es tan justo que no anula unilateralmente el principio opuesto; sí, es tan humano que ama lo que es básicamente meramente accidental, lo que le dio la posibilidad de ser como Dios, más que el momento necesario, la Potencia de sí mismo. Es tan bueno el Dios del principio contrario como el Dios de la segunda Potencia. Esta es su naturaleza, que está incluso por encima de su voluntad. Esta unidad de todos los principios es su divina majestad, y esto no permite que ese principio se rompa unilateralmente. Para anularlo, es necesario que la segunda Potencia lo preceda y en su Ser extradivino someterse a Dios por completo. Aquí la Encarnación aún no podía ser suficiente. Cristo había seguido al Hombre en la alienación de Dios inmediatamente después de la trampa, y se colocó entre el Mundo y Dios. Al posicionarse del lado del Principio contrario, se opuso al Padre, entró en *tensión* con él, compartió la culpa de ese Ser y como culpable sin culpa, como garante del alejamiento de Dios, tuvo que sufrir el castigo. Cristo expió con la muerte el haberse puesto a la altura del Principio contrario, al tomar sobre sí los pecados del Mundo. Ésta es la razón de su muerte. De hecho, otros hombres también mueren, pero él murió de una manera muy diferente a la de ellos. Esta muerte es un milagro que no nos atreveríamos a creer si no fuera tan cierto. Toda la Humanidad estuvo presente en su muerte con sus representantes: judíos y paganos asistieron a ella. El Principio de los paganos tenía que morir la muerte de los paganos, la muerte

en la cruz; en esto, por supuesto, no se ve nada especial. El *extensión* en la cruz fue la solución a la prolongada *tensión*³⁸ en la que Cristo se había encontrado en el Paganismo, ya que está escrito que con la muerte fue liberado del juicio y el miedo (es decir, de la *tensión*). Este es el gran misterio que hasta el día de hoy es un escándalo para los judíos (los moralistas) y una locura para los paganos (los meramente racionales).

La Resurrección de Cristo siempre se ha considerado una garantía de inmortalidad personal. Sobre esta enseñanza, aparte de la Resurrección de Cristo, hay que señalar lo siguiente. En esta vida la Naturaleza reina sobre el Espíritu, y esto presupone un segundo, en el que esto se compensa con el dominio del Espíritu sobre la Naturaleza, y un tercero, final, en el que ambos momentos están equilibrados y en armonía. La Filosofía nunca ha tenido una meta tranquilizadora para la inmortalidad, pero aquí, en el Cristianismo, se da.

La Resurrección del propio Cristo es la prueba de la irrevocabilidad de su Encarnación. En ella el Ser humano es aceptado de nuevo por Dios. No eran las acciones individuales del Hombre las que desagradaban a Dios, sino todo el estado en el que se encontraba, incluido el individuo, incluso antes de pecar. Por lo tanto, ningún deseo humano, ninguna acción podría ser verdaderamente buena antes de que el Padre se reconcilie. A través de la Resurrección de Cristo este estado es reconocido por Dios, la alegría es restaurada en el Mundo. Así, la justificación solo se completó a través de la Resurrección, ya que Cristo *no voló hacia el Universo*, sino que como un ser humano está sentado a la derecha de Dios. La Resurrección es un destello de la Historia interna hacia la externa. Si se la elimina, solo tiene exterioridad sin contenido divino, sin ese elemento trascendental que hace de la historia la Historia, solo será una mera cuestión de memoria y estará ahí como un gran montón de acontecimientos del día, cuyas ruedas motrices internas nos son desconocidas. Además, todavía irá al Infierno, es decir, “el momento de morir se extenderá a la Eternidad para él”.

Al final, el Espíritu Santo viene y lo concluye todo, pero solo puede descender después de que el Padre se haya reconciliado por completo y su venida sea la señal de que esto ha sucedido.

Aquí Schelling interpoló su juicio sobre las últimas críticas desde que las hizo Strauss. Nunca había podido –dijo– lanzarle a ningún tipo de polémica, como lo había demostrado al dar siempre estas conferencias de la misma manera, sin añadidos, desde 1831. Dató la Filosofía de la Mitología aún más atrás. Luego habló de las “mentes comunes y eminentemente filisteas” de aquella gente, de su “tratamiento estudiantil de las frases inacabadas”, de la “impotencia de su Filosofía”, y así sucesivamente. No tenía nada que decir contra el Pietismo y el Cristianismo puramente subjetivo, excepto que esto no era lo único y más elevado.

¿Debería también extraer la Satanología? El Demonio no es personal ni impersonal, es una Potencia; los ángeles malos son potencias, pero que no están destinadas a serlo, sino que se establecen por la caída del Hombre; los ángeles buenos son también potencias, pero los que sí están destinados a serlo y no lo son, por la caída del Hombre. Esto es suficiente por ahora.

La Iglesia y su historia se desarrolla a partir de los tres apóstoles Pedro, Santiago (con su sucesor Pablo) y Juan. Neander³⁹ es de la misma opinión. La Iglesia Católica es la de Pedro, la conservadora, judeo-formal, la protestante la de Pablo, la tercera, aún por esperar y probablemente preparada por Schelling, es la de Juan, que une la simplicidad de Pedro y la agudeza dialéctica de Pablo. Pedro representa al Padre, Pablo al Hijo, Juan al Espíritu.

“A los que el Señor ama, les da el negocio de la completitud. Si tuviera que construir una iglesia, la construiría para San Juan. Pero un día se construirá una iglesia común para los tres apóstoles, y esa iglesia será el verdadero panteón cristiano”.

Este es el contenido principal de las conferencias de Schelling, por lo que se puede ver en la comparación de los tres cuadernos. Soy consciente de haber procedido con la mayor sinceridad y franqueza. Aquí tenemos todo el Dogma: la Trinidad, la creación de la Nada, la caída del Hombre, el Pecado original y la impotencia para hacer el Bien, la reconciliación por la muerte de Cristo, la Resurrección, la venida del Espíritu Santo, la comunidad de los santos, la resurrección de los muertos y la Vida eterna. De esta manera, Schelling mismo ha abolido la separación de hecho y dogma que estableció. Pero si miramos más de cerca el asunto, ¿este Cristianismo sigue siendo el antiguo? Cualquiera que se acerque a él sin prejuicios tendrá que decir: sí y no. La incompatibilidad de la Filosofía y el Cristianismo ha llegado tan lejos que incluso Schelling se encuentra en una contradicción aún peor que Hegel. Hegel tenía una Filosofía, aunque de ella solo saliera un Cristianismo aparente; pero lo que Schelling da no es ni el Cristianismo ni la Filosofía, y en el hecho de que nos ofrezca ambos, reside su “franqueza y apertura”, reside el mérito de “haber dado pan verdadero a los que le pedían pan, no una piedra, *diciendo que esto es pan*”. Que Schelling no se conoce ni siquiera a sí mismo en absoluto queda demostrado una vez más por el discurso del que estas palabras fueron tomadas. Con tal doctrina, uno es una vez más consciente de lo débil que es el Cristianismo hoy en día.

Si volvemos a mirar todo de nuevo, obtenemos los siguientes resultados, además de los ya mencionados, que sirven para determinar el modo de pensar de los neo-schellingianos. La confusión de la Libertad y el Despotismo está en su más bello florecimiento. Dios siempre es concebido como actuando de una manera humana. Esto es necesario, sin embargo, siempre y cuando se entienda a Dios como un individuo, pero no filosóficamente. Solo es verdadera *aquella* Libertad que contiene la Necesidad, es más, que es solo la Verdad, la racionalidad de la Necesidad. Por lo tanto, el Dios de Hegel no puede ahora y ni nunca ser una sola persona, porque se le ha eliminado todo lo arbitrario. Por eso Schelling debe usar el Pensamiento “libre” cuando habla de Dios, porque el Pensamiento necesario de consecuencia lógica excluye a todas las personas divinas. La Dialéctica de Hegel, esta poderosa e incesante fuerza motriz del Pensamiento, no es otra cosa que la conciencia de la Humanidad en el Pensamiento puro, la conciencia de lo universal, la conciencia de Dios de Hegel. Donde, como en Hegel, todo se hace por sí mismo, una personalidad divina es superflua.

Además, una nueva contradicción en la división de la Filosofía se está haciendo evidente. Si la Filosofía negativa no hace referencia a la Existencia, entonces “la consecuencia no está ahí”, por lo que no debe contener cosas que no existen en el Mundo real. Schelling admite esto cuando dice de él que no se preocupa por el Mundo y que si el Mundo está de acuerdo con sus construcciones, esto es por casualidad. De esta manera, sin embargo, la Filosofía negativa es una Filosofía completamente vacía, hueca, que vaga de la manera más arbitraria y abre sus puertas de par en par a la imaginación. Pero por otro lado, si solo contiene lo que es real en la Naturaleza y en el Espíritu, entonces incluye la realidad y lo positivo es superfluo. Esto también puede verse desde el otro lado.

La Naturaleza y el Espíritu son para Schelling las únicas cosas racionales. Dios no es racional. Así, se muestra aquí también que el Infinito solo puede existir de manera razonable en la realidad si aparece como Finito, como Naturaleza y Espíritu, y una Existencia extramundana del Infinito en otro Mundo solo puede ser referida en el reino de las abstracciones. Esa Filosofía positiva distintiva, como hemos visto, depende solo de la Fe, y existe solo para la Fe. Si un judío o un mahometano admite las premisas de Schelling en la Filosofía negativa, necesariamente formará una Filosofía positiva judía o mahometana. De hecho, será diferente incluso para el Catolicismo

y para la iglesia anglicana. Todos están igualmente justificados, porque “no es el Dogma lo que importa, sino el hecho”. Y el tan popular Pensamiento “libre” permite que todo se construya como absoluto. Particularmente en el Mahometismo, los hechos están mucho mejor contruidos que en el Cristianismo.

De esta manera hemos llegado al final de la Filosofía de Schelling y solo podemos lamentar que un hombre así se haya quedado tan atrapado en las trampas de la Fe y la falta de Libertad. Era otro cuando era joven. Había brillantes figuras de Palas que se elevaban de su fértil cabeza, algunas de las cuales estaban incluso delante de él en batallas posteriores; allí navegó libre y audazmente hacia el mar abierto del Pensamiento, para descubrir la Atlántida,⁴⁰ el Absoluto, en los tristes espejismos resplandecientes cuya imagen tan a menudo veía elevarse desde el borde lejano del mar; entonces todo el fuego de la juventud brotó de él en llamas de entusiasmo, un profeta ebrio de Dios, profetizó un nuevo tiempo; embelesado por el Espíritu que se le vino encima, a menudo no supo el significado de sus palabras por sí mismo. Abrió de par en par las puertas de la Filosofía, el aliento fresco de la Naturaleza soplaba a través de los espacios del Pensamiento abstracto, el cálido rayo primaveral caía sobre la semilla de las categorías y despertaba todos los poderes dormidos. Pero el fuego se apagó, el valor se desvaneció, el mosto nuevo en fermentación se convirtió en ácido vinagre antes de que pudiera convertirse en un vino claro. El barco audaz que bailaba alegremente a través de las olas dio la vuelta y entró en el puerto poco profundo de la Fe, hundiendo la quilla tan firmemente en la arena que todavía está atascada en ella. Ahí yace ahora, y nadie reconoce, en el antiguo y frágil naufragio, el viejo barco que salió con las velas pelas y las banderas ondeando. Las velas hace tiempo que se han amoldado, los mástiles están arrugados, las olas fluyen a través de los enormes tablones, y cada día la marea arrastra nueva arena alrededor de la quilla. Alejémonos de esto, es una pérdida de tiempo. Hay cosas más hermosas para mirar. No querrán mostrarnos este naufragio y decir que es un barco en condiciones de atravesar el mar, mientras que en otro puerto una flota entera de fragatas orgullosas yace lista para zarpar a alta mar. Nuestra salvación, nuestro futuro está en otra parte. Hegel es el hombre que abrió una nueva era de conciencia al completar la antigua. Es curioso que este hombre se enfrente ahora por dos lados, a su predecesor, Schelling y a su sucesor más joven, Feuerbach. Cuando este último acusa a Hegel de estar profundamente atascado en lo viejo, debe considerar que la conciencia de lo viejo ya es precisamente lo nuevo, que lo viejo queda relegado a la Historia precisamente cuando ha sido completamente traído a la conciencia. De modo que Hegel es de hecho lo nuevo como viejo, lo viejo como nuevo. Por tanto, la crítica de Feuerbach al Cristianismo es un complemento necesario de la enseñanza especulativa sobre la Religión fundada por Hegel. Este ha alcanzado su apogeo en Strauss, a través de su propia Historia, el Dogma se disuelve *objetivamente* en pensamientos filosóficos. Al mismo tiempo, Feuerbach reduce las determinaciones religiosas a condiciones humanas *subjetivas* y, por lo tanto, no anula los resultados de Strauss, sino que los pone a prueba: así como ambos llegan a la misma conclusión de que el secreto de la Teología es la Antropología. Ha amanecido una nueva mañana, una mañana de la Historia del Mundo, como aquella en la que la conciencia helénica libre y luminosa surgió del crepúsculo de Oriente. Ha salido el Sol, al que se le rindieron fuegos de sacrificio desde todas las cumbres de las montañas, cuyo arte fue proclamado desde todas las perspectivas por el sonido de lúcidos cuernos a cuya luz esperaba la ansiosa Humanidad. Despertamos de un largo sueño, la pesadilla que yacía en nuestro pecho ha huido, nos frotamos los ojos y miramos a nuestro alrededor con asombro. Todo ha cambiado. El

Mundo que nos era tan ajeno, la Naturaleza, cuyos poderes ocultos nos asustaban como fantasmas, ¡cuán familiares, cuán hogareños nos parecen ahora! El Mundo, que nos parecía una prisión, se muestra ahora en su verdadera forma, como un magnífico palacio real, en el que todos entramos y salimos, ricos y pobres, altos y bajos. La Naturaleza se abre ante nosotros y nos llama: No huyas de mí, no soy depravada, no me he alejado de la Verdad, ven y mira, es tu Esencia más íntima y única que me da también la plenitud de vida y la belleza juvenil! El Cielo ha bajado a la Tierra, sus tesoros yacen dispersos como piedras en el camino, quien los pida solo tiene que recogerlos, toda la desunión, todo el miedo, toda la división ha desaparecido. El Mundo es una vez más un todo, independiente y libre; ha volado las puertas de su apagado monasterio, se ha despojado de la mortaja del arrepentimiento y ha elegido el libre y puro Éter como su morada. Ya no necesita justificarse ante la ignorancia que no pudo captarlo; su esplendor y gloria, su plenitud, su poder, su vida es su justificación. Probablemente un hombre tenía razón cuando sospechó hace mil ochocientos años que el Mundo, el Cosmos, lo suplantaría un día y ordenó a sus discípulos que rechazaran el Mundo.

Y el hijo más querido de la Naturaleza, el Hombre, regresando a su madre como un hombre libre después de las largas luchas de la juventud, después de la larga alienación, protegiéndola de todos los fantasmas de los enemigos muertos en batalla, también ha superado la separación de sí mismo, la división en su propio seno. Después de una inconcebible larga lucha y esfuerzo, el brillante día de la confianza en sí mismo se ha elevado por encima de él. Libre y fuerte, confiado y orgulloso, está ahí, porque ha luchado la batalla de las batallas, se ha superado a sí mismo y la corona de la Libertad está colocada sobre su cabeza. Todo le ha sido revelado, y nada era tan fuerte como para cerrarse en su contra. Solo la vida real se abre ahora ante él. Donde una vez se esforzó en un oscuro presentimiento, ahora lo logra con total y libre voluntad. Lo que parecía estar muy lejos en la niebla, lo encuentra en sí mismo como su propia carne y sangre. No respeta más el hecho de que la haya comprado, de que la haya comprado con la sangre de su mejor corazón, pues la corona era digna de sangre; el largo tiempo de noviazgo no se le ha perdido, pues la alta y gloriosa novia a quien lleva a la cámara solo se ha hecho más querida para él; la joya, el santuario, que ha encontrado después de una larga búsqueda, era digna de muchos errores. Y esta corona, esta novia, este santuario es la *Autoconciencia de la Humanidad*, el nuevo Grial,⁴¹ en torno a cuyo trono se reúnen las naciones con regocijo, y que hace reyes a todos los que se entregan a él, de modo que toda la gloria y el poder, todo el reino y la fuerza, toda la belleza y la abundancia de este Mundo debe estar a sus pies y sacrificarse por su gloria. Este es nuestro llamado: convertirnos en templarios de este Grial, ceñir la espada alrededor de nuestros lomos por su causa y arriesgar nuestras vidas con alegría en la última guerra santa, que será seguida por el reinado de la Libertad de mil años. Y tal es el poder de la Idea que, quien la ha reconocido, no puede dejar de hablar de su esplendor o de proclamar su poder que todo lo conquista, que con alegría y buen corazón renuncia a todo lo demás a su voluntad, que sacrifica cuerpo y alma, vida y propiedad para que ella y solo ella triunfe. Aquel que la ha visto una vez, a quien se le ha aparecido en todo su esplendor en el aposento tranquilo de la noche, ya puede abandonarla; debe seguirla a donde ella lo lleve, incluso a la muerte. Porque sabe de su poder, que es más fuerte que todas las cosas en el Cielo y en la Tierra, que prevalecerá contra todos los enemigos que se le opongan. Y esta creencia en la omnipotencia de la Idea, en la victoria de la Verdad eterna, esta firme confianza de que nunca puede vacilar y ceder, y cuando el Mundo entero se rebeló contra ella, esa es la verdadera Religión de todo filósofo proscrito, esa es la base

de la verdadera Filosofía positiva, la Filosofía de la Historia del Mundo. Esta es la más alta Revelación, la del Hombre al Hombre, en la que toda negación de la Crítica es positiva. Este impulso y tormenta de naciones y héroes, sobre la que la Idea se cierne en paz eterna y finalmente desciende en medio de la confusión y se convierte en su alma más íntima, más viva y consciente de sí misma, que es la fuente de toda salvación y de toda liberación; ese es el reino en el que cada uno de nosotros en su lugar tiene que trabajar y actuar. La Idea, la Autoconciencia de la Humanidad, es ese maravilloso fénix que se eleva de lo más precioso que hay en el Mundo, construyendo su propia pira y rejuveneciéndose de las llamas que destruyen un tiempo antiguo.

¡Así que llevemos a este fénix a la pira funeraria con todo lo que nos es más querido y más amado, todo lo que era sagrado y grande para nosotros antes de ser libres! ¡No pensemos que ningún amor, ninguna ganancia, ninguna riqueza es demasiado grande para sacrificarla alegremente a la Idea: nos lo devolverá todo mil veces!

¡Luchemos y sangremos, miremos a nuestro enemigo a los ojos sombríos con un coraje impávido, y perseveremos hasta el final! ¿Acaso no veis nuestros estandartes ondeando desde las cimas de las montañas? ¿Veis las espadas de nuestros camaradas relumbrando, las plumas de nuestros cascos revoloteando? Vienen, y vienen, desde todo el valle, desde todas las alturas se dirigen hacia nosotros, con cantos y sonido de cuernos: el día de la gran Decisión, la batalla de las naciones, se acerca. ¡Y la victoria debe ser nuestra!

1. Escrito entre finales de 1841 y principios de 1842; publicado de manera anónima en Leipzig por el editor Robert Binder en 1842. Este folleto es la obra principal de Engels dirigida contra los conceptos religiosos místicos de Schelling. Fue escrito al mismo tiempo que Schelling daba una conferencia en la Universidad de Berlín y es principalmente una crítica de las conferencias de apertura del curso de Schelling. El panfleto fue publicado de forma anónima (no fue hasta el verano de 1842, en un artículo contra Jung que firmó "Friedrich Oswald", que Engels confirmó públicamente su autoría; ver este volumen, p. 469) y pronto atrajo la atención de varios círculos públicos. Los seguidores de Schelling describieron la crítica de Engels como unos "ataques absurdos" (ver: *Jahrbuch der deutschen Universitäten*, II, Leipzig, 1842, p. 22 y ss.), mientras que los jóvenes hegelianos aclamaban el panfleto. Los *Deutsche Jahrbücher*, una revista eminentemente "joven-hegeliana", publicaron un artículo especial sobre el folleto (Nºs: 126-28, 28 de mayo, 30-31 de 1842) de la pluma de su editor, Ruge, que destacó el espíritu y la lucidez del autor en su crítica de las opiniones de Schelling. Cuando Ruge se enteró más tarde de que el panfleto fue escrito por Engels, le escribió invitándolo a contribuir a la revista y dirigiéndose a él como "Doktor".

2. Seguidores de Schelling.

3. "Elías les dijo que debería elegir entre adorar a Dios o a Baal, pero que no podrían adorar a los dos. Es una iniquidad adorar ídolos."; en: *Antiguo Testamento*; 1; "Reyes"; 18.21.

4. El título exacto es: *Berliner Allgemeine Kirchenzeitung*.

5. La *Zeitschrift für Philosophie und spekulative Theologie*, editada por el hijo de Fichte.

6. "Hegelei": modo despectivo y filo-racista de denominar por parte de los reaccionarios a la Escuela hegeliana. Fue acuñada por Schopenhauer (usada después por Nietzsche) para descalificar el lenguaje de Hegel como retórico, incomprensible y desconcertante, que se supone crea la impresión de profundidad intelectual, complejidad e importancia, pero que en realidad está en gran medida desprovisto de contenido, y a menudo incluso conduce a la confusión mental y conceptual. Según Schopenhauer, la Filosofía de Hegel y sus sucesores, los llamados Hegelianos, se caracteriza precisamente por estas cualidades. Schopenhauer también lo llamó "*Philosophasterei*" o "*Windbeutelerei und Scharlatanerie*". En particular, el término esencialmente apuntaba a ridiculizar la Dialéctica hegeliana.

7. Engels se refiere a la publicación póstuma: G. F. W. Hegel, *Werke. Vollständige Ausgabe durch einen Verein von Freunden des Verewigten*. 19 Bücher in 23 Bänden, Berlin, 1831-1845. Hacia 1841 casi todos los libros habían sido publicados, excepto el tomo 7 y el 18. En 1887 finalmente apareció: *Briefe von und an Hegel*, hrsg. von K. Hegel, como el tomo 19, que cerraba las *Werke*.

8. Engels se refiere a la obra de Strauss: *Das Leben Jesu, kritisch bearbeitet*, Bd. 1-2, que apareció en Tübingen entre 1835 y 1836. Sobre la Strauss, véase nota 198.

9. Véase nota 493.

10. *Das Wesen des Christentums* es una obra de Ludwig Feuerbach publicada por el editor de los "Jóvenes hegelianos", Otto Wigand, en Leipzig en 1841. Es el escrito central de su crítica de la Religión y por lo tanto una publicación extremadamente revolucionaria de la Filosofía de la Religión del siglo XIX. En este trabajo Feuerbach presenta su teoría de la proyección de Dios y su comprensión del Cristianismo. Para Feuerbach, el punto de partida es materialista: la suposición de que los animales son

seres vivos tan conscientes como los humanos, pero no parecen tener una religión, por lo que parece ser relevante la capacidad del ser humano individual de verse a sí mismo en relación con la especie, todo enmarcado en tradición de Hegel. Tuvo un efecto duradero en Engels y en Marx.

11. “Der Dogmatik”, principal capítulo del volumen II de la obra de D. F. Strauss: *Die christliche Glaubenslehre in ihrer geschichtlichen Entwicklung und im Kampfe mit der modernen Wissenschaft*, Osiander u. Köhler, Tübingen u. Stuttgart, 1841, pp. 1-193.

12. Anónimo [Bruno Bauer, ¿Karl Marx?] *Die Posaune des jüngsten Gerichts über Hegel den Atheisten und Antichristen. Ein Ultimatum*, Wigand, Leipzig, 1841. Su objetivo: la Filosofía hegeliana, acusada de propagar un espíritu de subversión contra la religión y las instituciones. ¿El trabajo de un devoto o un engaño destinado a confundir el ojo del censor? Stirner, Bakunin, Engels están entusiasmados con esta perorata que entrega las claves esotéricas e invertidas para una lectura radical de Hegel. Pronto los nombres están circulando: se dice que es el trabajo impío de un famoso teólogo hegeliano, Bruno Bauer, y de su discípulo aún desconocido, un estudiante de 23 años llamado Karl Marx. Muchos investigadores han sostenido que, de hecho, es el primer libro publicado de Marx, e incluso reconocido su toque estilístico e intelectual en varios capítulos, en los cuales aparece un concepto decisivo del Marx maduro: el fetichismo.

13. Karl Sigmund Franz Freiherr vom Stein zum Altenstein (1770-1840): político prusiano y el primer ministro de Cultura y Educación en Prusia. Su impacto más duradero fue la reforma del sistema educativo prusiano. En 1817, asumió el cargo de jefe del recién formado Ministerio de Cultura, nuevamente respondiendo al canceller Hardenberg. Se le encomendó la responsabilidad política de refundar la Iglesia Evangélica en Prusia. En los siguientes 20 años reformó las escuelas prusianas, cambiando radicalmente la educación. Se le atribuye la primera escuela de educación “humanística” y la creación de la Universidad de Bonn en 1818. Con la Ley de Educación de 1819, desarrolló un plan maestro para el sistema que aún persiste hoy: un sistema escolar de unidades múltiples con una diferenciación entre educación primaria y secundaria. En 1825, extendió la educación obligatoria a todo el país, y en 1834, introdujo un plan de estudios obligatorio para *Gymnasiums*. En los años siguientes, luchó por que el sistema educativo fuera independiente de la iglesia.

14. Nota de Engels: “Si Schelling posee realmente la ‘franqueza y apertura’ de la que se jacta, si realmente quiere decir que sus afirmaciones sobre Hegel son sinceras y tiene motivos para hacerlo, entonces lo debería demostrar publicando su correspondencia con Hegel, que se supone que posee, asunto que depende solo de él. Pero ahí está el punto doloroso. Así que si exige fe en su veracidad, presentará esta prueba, que resolverá todas las disputas que han surgido sobre ella.”

15. Johann Nepomuk von Ringseis (1785-1880): médico, político y profesor en Munich. En 1834 se le concedió la Orden del Mérito de la Corona de Baviera, que condicionaba su título personal de Nobleza. En 1837 se convirtió en miembro de la Cámara de los Estados de Baviera y portavoz del grupo católico-conservador. En 1848 fue cofundador de la “Asociación para la Monarquía Constitucional y la Libertad Religiosa”. Después de la abdicación de Luis I, Ringseis perdió todos los cargos públicos.

16. El famoso *diktum* del Hegelianismo: “*Was vernünftig ist, das ist wirklich; und was wirklich ist, das ist vernünftig*”, “Todo lo real es racional; todo lo racional es real”; en: *Grundlinien der Philosophie des Rechts*, Nicolai, Berlin, 1821, p. XIX.

17. En latín: “*Unus instar omnium*”; el Uno que equivale a todos.

18. *Hyle*: del griego antiguo: ὕλη se refiere a la Materia o a la Cosa. Los griegos originalmente no tenían una palabra para la materia en general, a diferencia de la materia prima adecuada para algún propósito específico u otro, por lo que Aristóteles adaptó la palabra “madera” para este propósito. La idea de que todo lo físico está hecho de la misma sustancia básica se sostiene bien en la Ciencia moderna, aunque puede pensarse más profundamente en términos de Energía o Materia+Energía.

19. *Eón*: transliteración latina de la palabra griega koiné ó αἰών (*ho aion*), del arcaico αἰῶν (aiwon). La palabra originalmente significaba “vida”, “fuerza vital” o “ser”, “generación” o un período de tiempo, aunque tendía a traducirse como “edad” en el sentido de “para siempre”, “atemporal” o “por la eternidad”. En Homero normalmente se refiere a la vida o la esperanza de vida. Su último significado es más o menos similar a la palabra sánscrita “palpa” y la palabra hebrea “OLAM”. Una palabra latina afín “*aevum*” o “*aeuum*” (cf. αἰῶν) para “edad” está presente en palabras como longevidad y medieval.

20. En la edición original hay un error de imprenta muy obvio: en el texto alemán del Nachlass de Engels falta la negación “not”.

21. Hegel: “Möglichkeit, ein Vermögen, aber noch nicht aus seinem Inneren zur Existenz gekommen”; en: *Vorlesungen über die Philosophie der Geschichte*, p. 36; en: *Werke*, Band 12.

22. Friedrich Heinrich Jacobi (1743-1819): influyente filósofo, figura literaria y *socialité* alemán. Popularizó el Nihilismo, término acuñado por Obereit en 1787, y lo promovió como el principal defecto del pensamiento de la Ilustración, particularmente en los sistemas filosóficos de Spinoza, Kant, Johann Fichte y Schelling. Jacobi abogó por una Filosofía centrada en la “Glaube” (fe o creencia) y la Revelación en lugar de la Razón especulativa. En 1811 apareció su última obra filosófica, dirigida especialmente contra Schelling (*Von den göttlichen Dingen und ihrer Offenbarung*). Hubo una amarga respuesta de Schelling que quedó sin respuesta de Jacobi, pero dio lugar a una animada polémica, en la que Fries y Baader participaron de forma destacada.

23. De la Potencia al Acto.

24. “Aseität”: Aseidad (del latín “*a se*”: de sí; “*aseitas*”: de sí mismo), propiedad por la cual un ser existe en y por sí mismo, de sí mismo, o existe como tal y de sí mismo, algo que no ha recibido su ser de otro lugar. La palabra se usa a menudo para referirse a la creencia cristiana de que Dios contiene dentro de sí mismo la causa de sí mismo, es la primera causa, o más bien no tiene causa, aunque muchos teólogos judíos y musulmanes también han creído que Dios es independiente de esta manera. Las nociones de Aseidad se remontan al menos a Platón y han estado en amplia circulación desde San Agustín, aunque el uso de la palabra comenzó en la Edad Media. Figuras modernas de “Aseidad” son la Sustancia de Spinoza, la Voluntad de Schopenhauer o el

Inconsciente de Hartmann y Freud.

25. Tríada: “*Unmittelbar Seinkönnende*”-“*Seinmüssende*”-“*Seinkönnende Seinmüssende*”.

26. Engels está citando el libro de Georges Cuvier: *Discours sur les révolutions de la surface du globe*, Cousin, París, 1840, pág. 53 y ss. En él se combatía el Romanticismo filosófico naturalista. En la edición original existe una evidente errata de imprenta en el inicio de la cita.

27. Engels escribe: “otaheitsche Religion”, ya que Otaheite fue el nombre primitivo de Tahití, que es un nombre corrupto derivado de aquel.

28. En latín: Causa material, a partir de la cual; Causa eficiente, a través de la cual; Causa final, conforme a la cual (según la cual) todo sucede.

29. En latín: causa de todas las causas.

30. Maya: literalmente “ilusión” o “magia”, tiene múltiples significados en las Filosofías indias según el contexto. En la literatura védica antigua, Māyā literalmente implica un poder y una sabiduría extraordinarios. En textos védicos posteriores y en la literatura moderna dedicada a las tradiciones indias, Māyā connota un “espectáculo de magia, una ilusión donde las cosas parecen estar presentes pero no son lo que parecen”. Māyā es también un concepto espiritual que connota “aquello que existe, pero que cambia constantemente y, por tanto, es espiritualmente irreal”, y el “poder o principio que oculta el verdadero carácter de la realidad espiritual”. En la escuela de Filosofía hindú Advaita Vedanta, Maya es una ilusión que hace que el Mundo aparezca como dualidad.

31. Engels se refiere al Templo de Fortuna primigenia era un antiguo complejo religioso romano extraurbano fundado en Praeneste por Publius Sempronius Tuditanus en 204 aC. El templo dentro del santuario estaba dedicado a la diosa Fortuna Primigenia, o Fortuna de los Primogénitos. Los padres llevaron a su primer hijo recién nacido al templo para mejorar su probabilidad de sobrevivir a la infancia y perpetuar la *gens*. Un oráculo en el templo utilizaba una forma de adivinación en la que un niño pequeño escogía uno de varios Futuros posibles que estaban escritos en barras de roble. Los cultos a Fortuna, muy populares, en sus muchas formas están atestigüados en todo el Mundo romano.

32. Ver nota 516.

33. Peter Feddersen Stuhr (1787-1851): profesor universitario e historiador danés-alemán; también publicó bajo el seudónimo de “Feodor Eggo”. En 1821 se habilitó en la Universidad de Berlín y en 1826 fue nombrado profesor extraordinario de la Facultad de Filosofía, enseñando principalmente historia, más tarde fue nombrado profesor titular. Impartió Historia e Historia de las religiones de todos los pueblos y épocas, pero especialmente intensamente Historia alemana, Mitología nórdica y Filosofía de la Mitología.

34. *Antropopatismo* (del griego ἄνθρωπος *anthropos*, “humano” y πάθος *pathos*, “sufrimiento”): atribución de emociones humanas, o la atribución de sentimientos o pasiones humanas a un ser no humano, generalmente a una deidad.

35. En hebreo muchas veces es traducido “ángel de Dios” o “mensajero de Dios” como “*malach Elohim*” o “*malach Jehová*”.

36. Según la *Biblia* hebrea, el Tabernáculo (en hebreo: *mishkán*, que significa “residencia” o “lugar de residencia”), también conocido como la “Tienda de la Congregación” o “Tienda de Reunión”, fue la morada terrenal portátil de *Yahweh* (el primitivo Dios de Israel) usada por los hijos de Israel desde el éxodo hasta la conquista de Canaán. Fue construido con 4 capas de cortinas tejidas y 48 tablas de madera de 15 pies de alto recubiertas de oro y mantenidas en su lugar por barras y zócalos de plata y estaba ricamente amueblado con materiales valiosos tomados de Egipto por orden de Dios. Moisés recibió instrucciones en el monte Sinaí de construir y transportar el Tabernáculo con los israelitas en su viaje por el desierto y su posterior conquista de la Tierra Prometida. Después de 440 años, el Templo de Salomón en Jerusalén lo reemplazó como la morada de Dios.

37. El Arca de la Alianza, también conocida como el Arca de Dios, era un cofre de madera cubierto de oro con tapa que se describe en el *Libro del Éxodo* y que contiene las dos tablas de piedra de los Diez Mandamientos. Según el libro de Hebreos del *Nuevo Testamento*, también contenía la vara de Aarón y una olla con maná.

38. Engels hace un juego en idioma alemán con las palabras “Ausspannung” (estiramiento) y “Spann” (tensión): “Die *Ausspannung* am Kreuz war die Lösung der langen *Spannung*”.

39. Johann August Wilhelm Neander (1789-1850): teólogo e historiador de la iglesia alemán; en 1832 publicó su influyente *Geschichte der Pflanzung und Leitung der christlichen Kirche durch die Apostel* (Historia de la fundación y el liderazgo de la Iglesia cristiana por los apóstoles), y en 1837 su *Das Leben Jesu Christi, in seinem geschichtlichen Zusammenhang und seiner geschichtlichen Entwicklung* (La vida de Jesucristo, en su contexto histórico y su desarrollo histórico), polemizando con el famoso *Das Leben Jesu* de Strauss. Además de todo esto, publicó trabajos sobre Plotino, Tomás de Aquino y Pascal.

40. En el folleto impreso existe una errata de imprenta: aparece “*und die*” (un la) en lugar del correcto “*um die*” (para).

41. Grial: tesoro que sirve como motivo importante en la literatura artúrica. Diferentes tradiciones lo describen como taza, plato o piedra con poderes milagrosos que brindan felicidad, eterna juventud o sustento en infinita abundancia, muchas veces bajo la custodia del Rey Pescador. Un poderoso y maravilloso Grial, pero no explícitamente santo, aparece por primera vez en *Perceval, le Conte du Graal*, romance inacabado escrito por Chrétien de Troyes alrededor de 1190. A fines del siglo XII, Robert de Boron escribió en Joseph d’Arimathie que el Grial era el recipiente de Jesús de la Última Cena, que José de Arimatea utilizó para atrapar la sangre de Cristo en la crucifixión. A partir de entonces, el Santo Grial se entrelazó con la leyenda del Santo Cáliz, la copa de la Última Cena, un tema que continúa en obras como el ciclo Lancelot-Grial y, en consecuencia, *Le Morte d’Arthur*. El término “santo Grial” se utiliza a menudo para denotar un objeto o una meta esquivada que se busca por su gran importancia.

Schelling, Filósofo en Cristo, o La transfiguración de la sabiduría del mundo en sabiduría de Dios

Para cristianos creyentes que no creen conocer el lenguaje de la Filosofía¹

“Os digo que igualmente habrá gozo en el cielo por un pecador que se arrepienta, más que por noventa y nueve justos que no necesiten arrepentimiento”
(Lucas 15: 7)

Esta palabra del Señor nos puede venir a la mente cuando uno quiere hablar de Schelling, porque los milagros de la gracia divina han ocurrido visiblemente en él, para que el nombre del Señor sea exaltado. Porque se apiadó de él, como una vez se apiadó de Pablo, quien también, antes de convertirse, fue y destruyó las iglesias, y resopló contra los discípulos del Señor con amenazas y asesinatos. Y mientras iba a Damasco, de repente una luz brilló sobre él, y cayó sobre su rostro. El Señor le habló y lo atrajo hacia sí, de modo que en ese instante creyó, y fue bautizado, y predicó el nombre del Señor a todas las naciones, y se convirtió en un instrumento elegido ante el Señor. Así también la gracia del salvador ha impuesto su mano sobre Schelling, y cuando llegó el momento, una gran luz brilló también para él. Porque ¿quién podría haber predicho, según la perspicacia humana, que el hombre que a principios de este siglo, con su entonces amigo, el notorio *Hegel*, puso los cimientos de esa malvada Sabiduría mundana que ya no se arrastra en las tinieblas, sino cuyas flechas perecen al mediodía —que este hombre un día tomaría su cruz y seguiría a Cristo? Pero así es como sucedió. Aquel que dirige los corazones de los hombres como corrientes de agua, también lo había elegido a él según su gracia y solo esperaba la hora adecuada para atraerlo hacia sí. Y ahora lo ha hecho, lo ha iluminado y lo ha convertido en uno de sus luchadores contra la incredulidad y la impiedad. No hay duda, él mismo llama desde la cátedra a los creyentes: ¡Vengan y vean, y alaben lo que la gracia del Señor ha hecho en mí! Sí, el guardián de Israel no está todavía dormido, el viejo Dios sigue vivo, a pesar de todos los burladores, y sigue haciendo señales y maravillas para todos los que quieren ver. Hacen ruido los malvados y dicen en sus corazones que no hay Dios, pero el que habita en el cielo se ríe de ellos, y el Señor se burla de ellos. Ha triunfado sobre ellos mientras el Mundo esté en pie, y triunfará sobre ellos en la ociosa Eternidad. Ha sostenido su regimiento con un brazo fuerte, y en todos los lugares ha despertado herramientas para glorificar su nombre. Y ahora de nuevo ha triunfado brillantemente sobre los filósofos, que siempre han sido una abominación para él, sacando a los mejores y más capaces, el verdadero fundador de su enseñanza, de entre ellos y haciéndolo su sirviente. Porque está claro en sus primeros libros que Schelling estuvo una vez miserablemente involucrado en este llamado Panteísmo, en esta deificación del Mundo y de sí mismo. Él no veía todavía todo claro en su contexto, y no sabía realmente a dónde lo llevaría este camino. Agradezca al Señor que le haya sacado de este camino y le haya conducido por la estrecha senda que lleva al Cielo, y así haya demostrado su fuerza en él de la forma más clara posible, hacia todos los enemigos de la Fe. Ahora ya no pueden decir: ¿Dónde está tu Dios? ¿Qué está haciendo? ¿Dónde deambula? ¿Por qué ya no hace milagros? Aquí está, en su propia compañía, su brazo baja como un rayo sobre el rebaño y hace fuego del agua, blanco del negro, justo de lo injusto. ¿Quién puede negar aquí que este es el dedo de Dios?

Pero eso no es todo, al llamar a Schelling, el Señor nos ha preparado otro triunfo sobre los impíos y blasfemos. Ha elegido nada menos que a Schelling, ya que, al estar familiarizado con la

sabiduría de este Mundo, era el más adecuado para refutar a los filósofos orgullosos y altivos, y en Su inconmensurable gracia y amor les ha abierto un camino por el cual pueden llegar a Él de nuevo. ¿Se le puede pedir más? A aquellos que lo maldicen, que se enfurecen contra su existencia, que son sus enemigos más furiosos, más delirantes e impenitentes, en lugar de arrancarlos de la Tierra y arrojarlos al abismo más profundo del Infierno, les ofrece una y otra vez un rescate, la mano salvadora para sacarlos a la luz del abismo de corrupción en el que yacen; es más, la gracia de Dios es tan amplia como el Cielo desde el amanecer hasta el atardecer, y su misericordia no tiene fin. ¿Quién podría resistirse a tanta tolerancia y amor? Pero sus corazones están tan embrutecidos y endurecidos en el pecado, que incluso ahora empujan hacia atrás la mano que los salvará; tan cegados están por las lujurias de este Mundo y por su propio demonio del orgullo. Cavan agujeros en sus pozos y desprecian el manantial de la vida que fluye en la sangre de Cristo.

“Se tapan los oídos contra la salvación que viene de arriba, se deleitan en lo que es malo en el Señor. En su naturaleza no tienen ninguna reserva, y se jactan de su pecado como los de Sodoma, y no lo ocultan. ¡Ay de sus almas!, porque se meten en todas las desgracias.” (*Isaías*; 3.9.)

Sin embargo, el Señor no ha dejado de invitarlos a sí mismo, para que no tengan excusa. Les ha mostrado a través de Schelling lo débil y vana que es la Razón humana. Si no se convierten ahora, es solo culpa suya, y no pueden decir que no conocían el *Evangelio*.

Pero como el Señor ha hecho una cosa tan grande y ha dado a toda la Cristiandad una señal tan reconfortante de que está cerca de ella, y que no quiere dejarla en la angustia y en las luchas de este Mundo, debe estar cerca del corazón de cada creyente para proclamar esta buena noticia a sus compañeros cristianos. Y como Schelling ha hecho ahora su confesión de Cristo en forma de conferencias, esto en primer lugar solo ha llegado a ser conocido por unos pocos, pero por lo demás ha sido escrito en un lenguaje filosófico tan difícil que solo es comprensible para aquellos que han estado ocupados con la Sabiduría mundana durante mucho tiempo; en tercer lugar, sin embargo, hay muchas cosas que están calculadas para los filósofos y otras para los creyentes, de modo que el cristiano de mente sencilla tendría dificultades para encontrar por aquí su camino. Por lo tanto, el autor de estas líneas ha encontrado que no es del todo superfluo explicar a todos aquellos que no tienen el tiempo o la inclinación de dedicarse al estudio infructuoso de la Sabiduría mundana, pero que sin embargo quisieran saber lo que el famoso Schelling es en realidad, en pocas palabras, simples palabras y para no quedarse de brazos cruzados en la viña del Señor. Que el Señor dé su bendición para que florezca para el beneficio y la piedad de su reino.

Pero hay que señalar de antemano que Schelling, con todos sus méritos para el verdadero Cristianismo, todavía no puede deshacerse completamente de su vieja y perversa Sabiduría mundana. Todavía hay muchos puntos de vista que llevan a uno a creer que aún no puede suprimir la arrogancia de su propia razón, como si todavía tuviera algo de miedo a confesar al Mundo su completa conversión con todo el gozo y la gratitud al Cristianismo. No queremos darle demasiado crédito a esto; él, que tan magníficamente permitió que la gracia se abriera paso, él también lavará estas manchas; él, que comenzó la obra la tendrá que completar a término. Pero el valiente luchador por la Verdad de la que hablamos, que recuerde esta estaca en su carne, cuando el diablo del orgullo se le acerque y le tienta. Que se quite todo el orgullo de su antigua Filosofía, que solo dio a luz a niños impíos, y que solo se enorgullezca de aquel que, por gracia libre e inconmensurable, le salvó de esta ruina.

Lo primero que hizo Schelling aquí en el cátedra fue que, de inmediato, salió a atacar a la

Filosofía, directo y con la frente abierta, y a quitar su fundamento, la Razón, de debajo de sus pies. Con los motivos más sorprendentes, tomados de sus propios arsenales, demostró que la Razón natural no es capaz de probar ni siquiera la existencia de una brizna de hierba; que con todas sus demostraciones, razones y conclusiones no puede apartar a un perro de la estufa, y ni siquiera puede ascender a la Divinidad, porque en su torpeza siempre permanece postrada en la Tierra. Lo sabíamos desde hace mucho tiempo, pero los filósofos testarudos aún no se lo habían dicho tan bella y claramente. Lo hizo en todo un largo sistema de la llamada “Filosofía negativa”, en la que les muestra claramente que su Razón solo puede reconocer lo posible, pero nada real, y menos aún a Dios y los misterios del Cristianismo. Este esfuerzo, que ha hecho con un tema tan poco fructífero, con las creaciones aéreas de la Sabiduría mundana, es muy de agradecer por el bien del Reino de Dios. Mientras estos filósofos pudieran insistir en su Razón, no se podría hacer nada con ellos. Pero ahora que han sido persuadidos, incluso desde su propio punto de vista, de que su Razón es completamente inadecuada para el conocimiento de la Verdad y solo saca a la luz fantasías vacías y huecas que no tienen derecho a existir, es necesario tener una cabeza obstinada, que ya se ha vuelto gris en los pecados, para persistir en las enseñanzas paganas, y es muy posible que, con la ayuda de la gracia divina, uno u otro de ellos se convierta de sus malos caminos. Es muy cierto, y debe ser repetido una y otra vez, que la oscura Razón del Hombre es completamente incapaz y carece de la gloria que debería tener ante Dios, porque ese es el principal baluarte de los incrédulos, que su Razón les dice otras cosas que la palabra de Dios. Pero es una iniquidad contra el Altísimo querer reconocerlo, Él, enemigo de todo pecado, con la Razón mancillada y cegada por el pecado, sí, poner esta Razón, que se dedica a todas las concupiscencias de este Mundo, a todas las tentaciones de Satanás, por encima de Dios mismo, y sin embargo, esto es lo que hacen los sabios del Mundo, criticando la palabra de Dios con esa Razón corrupta, que rechaza, desechando lo que no les gustaba, no solo la misma santidad de la *Biblia*, sino incluso la existencia de Dios mismo, para, con manos malvadas, colocarse en el lugar de Dios. Estas son las consecuencias naturales de poner la Razón en el trono de Dios, como lo fue aquella ramera en los días sangrientos de la Revolución Francesa, y que se convierta en esclava para presumir de criticar las disposiciones del todopoderoso Señor del Mundo. Aquí es donde se necesita la curación, no en la superficie sino en la raíz del Mal. ¿También se arregla con un trapo nuevo un vestido viejo? ¿Cómo está Cristo de acuerdo con Belial?² No es posible, es una blasfemia si se quiere entender la muerte del Señor, la Redención, la Resurrección y la Ascensión, con la Razón natural. Entonces pongámonos a trabajar en serio con *Schelling*, y arrojemos la Razón del Cristianismo al Paganismo, porque allí pertenece, allí puede levantarse contra Dios y tomar como divino el Mundo con sus concupiscencias y deseos a los que hemos renunciado, disculpar todos los pecados y vicios, encubrir las abominaciones de la gula y la fornicación como virtudes y culto, y establecer como patrones de la Humanidad el suicidio de un Catón, la impudicia de un Lais y de una Aspasia, el asesinato de los parientes de un Bruto, el Estoicismo y la furia de la persecución cristiana de un Marco Aurelio. Sin embargo, ella se opone abiertamente al Cristianismo y todo el mundo sabe dónde está con él. Pero una de las principales estrategias del adversario ha sido introducirla de contrabando en el Cristianismo, donde ha dado lugar a bastardos tan limpios como el Pelagianismo, el Socinianismo, el Racionalismo y la Teología especulativa.³ Si entonces “lo necio del Mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios;” (I. *Corintios*, 1.27); por lo tanto “el Hombre natural no percibe las cosas que son del espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se

han de discernir espiritualmente.” (I. *Corintios*, 2.14).

Así pues, es un verdadero esfuerzo cristiano cuando Schelling, en la Ciencia pura de la Razón, que es precisamente la Filosofía negativa, en lugar de permitir que la Razón se eleve de cualquier manera, la humilla y la degrada bastante profundamente para que llegue al conocimiento de su debilidad y pecaminosidad, y se vuelva penitentemente a la gracia, porque solo esto puede santificarla, iluminarla y renacerla, para que pueda llegar a ser capaz del conocimiento de Dios. Crucificar a la Razón es más difícil y por lo tanto más importante que crucificar la propia carne. Porque esto último está sujeto a la conciencia, que se ha dado incluso a los paganos para refrenar sus concupiscencias y ser el juez interno de sus pecados; pero la Razón se coloca por encima de ella, e incluso se lleva bastante bien con ella, y solo se da al cristiano para doblarla bajo el suave yugo de la Fe. Pero esto es lo que las Escrituras nos exigen, y no hay objeciones ni excusas; o pones tu Razón cautiva bajo la Fe, o te pasas al lado izquierdo de los cabritos (pues los peores de los que idolatran se llaman a sí mismos en burla el “lado izquierdo”), ¡ahí estás en tu lugar!

Con eso *Schelling* ahora ha despejado el terreno para sí mismo. Todas las supervivencias del Paganismo que en nuestro tiempo están resurgiendo y se supone que son la nueva Verdad, todos los abortos deformes de la Razón impúdica y lasciva, han sido eliminados, y sus oyentes están ahora listos para recibir la leche del Evangelio. Este es el camino correcto. Los paganos eran comprensibles en sus lujurias y deseos mundanos; pero nuestros filósofos, al menos hoy en día, todavía pretenden reconocer la Moralidad cristiana. Por lo tanto, si los Apóstoles exigieron a los gentiles un corazón penitente, arrepentido, quebrantado y contrito, la arrogante sabiduría de esta línea debe ser desafiada por una mente penitente, humilde y quebrantada antes de que puedan disfrutar de la gracia del Evangelio. Solo así *Schelling* podía ahora curar a su antiguo camarada en la afrenta a Dios, al despreciable *Hegel*. Porque este tal *Hegel* tenía tal arrogancia en su Razón, que la declaró Dios cuando vio que no podía alcanzar con ella a otro Dios verdadero que estuviera por encima del Hombre. Por eso *Schelling* declaró abiertamente que ya no quería tener nada que ver con este hombre y sus enseñanzas, y continuó sin prestarle atención.

Ahora que la Razón se ha humillado y muestra la voluntad de aceptar la salvación, puede ser levantada de nuevo e iluminada por el Espíritu de la Verdad. Esto sucede en la Filosofía positiva, donde se admiten los dones del Cristianismo a través del pensamiento libre, es decir, iluminado con la ayuda de la Revelación divina. Ahora que la comprensión del Mundo superior está abierta para ella, de repente ve toda la maravillosa conexión con la Historia del reino de Dios. Porque los ojos que el Señor ilumina son ojos verdaderos y ven; pero donde reina la Unicidad, y las lujurias y deseos de este mundo dirigen su esencia, nadie puede ver nada. *Schelling* expresa este efecto de gracia diciendo que esta Filosofía es solo para los dispuestos e inteligentes, y encuentra su prueba en la Revelación. Por tanto, esta Filosofía no es para quien no cree en la Revelación. En otras palabras, esto no es realmente una verdadera Filosofía, pero este nombre fue elegido solo por el bien de los sabios, como está escrito: “Sed, pues, astutos como serpientes y sencillos como palomas.” (*Mateo*; 10:16); por lo demás, sin embargo, es un Cristianismo correcto y real, como veremos pronto. *Schelling* nos ha traído de vuelta los buenos viejos tiempos, donde la Razón está atrapada en la Fe y la Sabiduría mundana, al ser una doncella de la Teología, sometiéndose a la sabiduría de Dios, se transfigura en Sabiduría divina. “Y cualquiera que se ensalce, será humillado, y cualquiera que se humille, será ensalzado.” (*Mateo* 23, 12).

A lo largo de este camino de pensamiento ilustrado, el querido Hombre, de quien estamos hablando, llega de inmediato a la verdadera doctrina fundamental de todo el Cristianismo, a saber, la Trinidad de Dios. No se puede esperar que el lector temeroso de Dios siga este camino,

porque sabe y cree que este camino solo puede conducir a la Verdad; esto solo se ha dicho para los incrédulos para mostrarles cómo pueden llegar a la Verdad y cuánto debe purificarse y santificarse su Razón para reconocer y captar la redención en Cristo Jesús. Por lo tanto, queremos ignorar estas cosas, que no tienen valor para el conocimiento de la salvación entre los creyentes. *Schelling* luego describe cómo Dios creó al Mundo de la Nada y cómo el Hombre, seducido por Satanás en la forma de la serpiente, perdió su primera forma de vida y se convirtió en esclavo del Príncipe de las Tinieblas. De ese modo, apartó al Mundo entero de Dios y lo llevó al poder de Satanás. Todas las fuerzas que antes se mantenían unidas por la unidad divina, ahora se han separado y se han vuelto salvajemente hostiles, para que Satanás pueda morar en el Mundo con placer. No hay que dejarse cegar por las expresiones filosóficas de nuestros divinos estudiosos. Los sabios de nuestros tiempos impíos ya no entienden el simple lenguaje de las *Sagradas Escrituras*, un lenguaje dado por Dios mismo; debe serles enseñado a su manera hasta que sean lo suficientemente maduros para entender la *Biblia*, porque está escrito:

“Te alabo, Padre, Señor del Cielo y de la Tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños.” (*Mateo*; 11:25).

Por eso *Schelling* llama a los “a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada” (*Judas*; 6), llama al Diablo y a sus huestes de impíos “potencias cósmicas”, lo que significa ser como príncipes de este Mundo. Ahora Dios, por supuesto, no puede tener más placer en el Mundo. En su justicia, lo rechaza, y donde obra en él, lo hace en su ira y sin su pleno libre albedrío. Pero el eternamente misericordioso no puede soltarlo; ya que “en el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios.” (*Juan*; 1.3); el unigénito Hijo de Dios con su amor y gracia inconmensurables permanece en el Mundo pobre y rechazado. Su estado de sufrimiento comienza con la caída del Hombre y no solo con el hecho de convertirse en hombre bajo Herodes, sino que con la caída es completamente expulsado de la Humanidad, en la que vivió aún más que el Padre.

Es más, al colocarse entre el Dios furioso y el Mundo caído, que el primero quería destruir, y al ponerse de su lado, se separó del Padre y, por lo tanto, fue en un sentido conjuntamente culpable, y no pudo reclamar ninguna parte del esplendor divino mientras no se hubiera reconciliado con el Padre. Esta gran obra de reconciliación, la lucha contra el príncipe de este Mundo, comenzó ahora en esta forma, ni divina ni humana, en esta separación del Padre que constituye su sufrimiento y su dolor. Que esta interpretación se basa en las *Sagradas Escrituras* se muestra más claramente en el capítulo N° 53 del profeta Isaías, que habla de un sufrimiento presente, no futuro. Esta gran lucha comienza ahora tanto entre judíos como entre paganos. La forma en que el Señor subyuga a los judíos para sí mismo se muestra en la historia del pueblo de Israel en el *Antiguo Testamento*, y los cristianos conocen bien las espléndidas guías por las cuales el Señor dirigió a su pueblo. ¿Pero entre los gentiles? ¿No era el Diablo precisamente el Dios de los gentiles? Intentaremos responder esto lo más claramente posible sin desviarnos de los pronunciamientos de la *Sagrada Escritura*.

Todo el mundo ya habrá oído que también entre los gentiles, en los libros de las Sibilas⁴ y en otros lugares, había profecías sobre Cristo. Aquí ya vemos que no fueron tan abandonadas por Dios, como es la opinión habitual, porque las profecías son siempre de origen divino. Pero esto no es suficiente. ¿Por qué el Señor, en su misericordia, los dejó ir tan lejos y caer en las garras del Diablo? Permite que la lluvia caiga sobre buenos y malos por igual y que el Sol brille sobre

justos e injustos. Es más, si los gentiles hubieran estado tan completamente sin la protección y la guía de Dios en poder del enemigo maligno, ¿no habrían sido sus pecados mayores y más atroces de lo que realmente fueron? ¿No habrían entonces clamado al Cielo todos los deseos vergonzosos y los deseos antinaturales, los pecados de la carne y otros pecados, el asesinato, el adulterio, la fornicación, el robo, la picardía, la falta de castidad, para que Dios los hubiera exterminado sin vacilar? Si no fuera así, ¿no se habrían matado y devorado ellos mismos? Sí, ¿no se habrían matado y comido mutuamente? De ello se deduce que Dios debe haber tenido misericordia de los gentiles también, y haberles proyectado alguna luz desde lo alto; y esto consiste en el hecho de que fueron gradualmente conducidos a través de todas las etapas de la Idolatría, sin que se dieran cuenta, hacia el culto del verdadero Cristo, pero sin que supieran que su Dios y el de los cristianos eran el mismo, y que el Dios que estaba oculto en el Gentilismo se ha revelado ahora en el Cristianismo. Ahora bien, aquellos que no se dieron cuenta de esto cuando se les predicó el *Evangelio*, ya no adoraban al Cristo oculto, ya que perseguían al revelado, pero su Dios ahora era el enemigo de Cristo, el Diablo. Es un gran mérito de *Schelling* el haber sido el primero en buscar la guía de Dios entre los gentiles, preparando así una nueva alabanza al amor de Cristo por los hombres pecadores.

Cuando los judíos, y los gentiles sin saberlo y en forma falsa, fueron llevados conscientemente al conocimiento del verdadero Dios cuando los orgullosos palacios de Grecia se estaban desmoronando y la mano de hierro del emperador romano yacía en todo el Mundo, entonces se cumplió el tiempo, y Dios envió a su Hijo, para que todo aquel que creyera en él no pereciera sino que tuviera vida eterna. Esto sucedió de la siguiente manera. Al someterse a los gentiles, Cristo era el Dios de los gentiles, pero no el verdadero Dios, que no podía serlo sin el Padre. Así pues, le había arrancado el Mundo al Demonio y podía hacer lo que quisiera con él; podía guardarlo para sí mismo y dirigir su gobierno solo en *esta forma divina*; pero no lo hizo por libre obediencia, sino que lo entregó a su Padre desechando la forma divina y haciéndose Hombre “el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.” (*Filipenses*; 2: 6.8). Hay muchos otros pasajes en las *Sagradas Escrituras* que declaran que esta interpretación es la correcta y la prueban; además, de esta manera se puede tomar todo de manera bastante simple y literal, sin necesidad de muchos subterfugios y erudición.

Porque lo grandioso de la obediencia de Cristo es que el Salvador pudo haber poseído el Mundo entero para sí mismo y haberse dissociado del Padre, pero él no quería esto, sino que puso el Mundo que había arrebatado al Diablo a los pies de su Padre y sufrió la muerte por la reconciliación de muchos.

Aquí también vemos lo que significa la historia de la tentación de Cristo. Si no hubiera sido por la libre elección de Jesús de someterse al Padre o no, el Diablo no podría haberlo tentado en absoluto, porque tenía que saber que sería en vano. Así que la interpretación anterior de *Schelling* es ciertamente correcta.

Que Cristo es el verdadero Dios, hemos escuchado, y ahora nuestro garante pasa a la segunda Naturaleza del mismo, la humana. Él también cree firmemente que Cristo fue verdaderamente Hombre, y no, como muchos herejes piensan, meramente una aparición o el Espíritu de Dios, que se ha rebajado sobre un hombre ya existente. Al representar al Mundo contra Dios, al responder por él, Cristo salió y se enfrentó a Dios. Así que mientras el Mundo no se reconciliara con Dios, Cristo no era Dios, sino una especie de estado intermedio, que se convirtió en la forma

divina a través de la derrota del Paganismo, pero ni siquiera era éste el verdadero estado divino. Para ponerse de nuevo en este estado, Cristo tuvo que entregar a su Padre el Mundo que había arrebatado al Diablo, tuvo que desechar la *forma divina* y someterse humildemente al Padre para asumir el castigo por la iniquidad del Mundo. Mostró esta humildad convirtiéndose en un Hombre, nacido de una Mujer, y siendo obediente hasta la muerte, incluso la muerte en la cruz. Toda purificación y sacrificio no había sido capaz de reconciliar a Dios y había sido meramente el prelude del único gran sacrificio, en el que no solo se destruyó el Mal, sino que también se reconcilió con la ira de Dios. Solo podía ser reconciliado por la más grande, libre y humilde sumisión, y esto solo podía ser hecho por el Hijo, pero no por el Hombre, a quien el miedo y la angustia de la conciencia, la ira apremiante de Dios, forzaba a la sumisión. Ahora Cristo también podía representar a los hombres ante Dios, ya que a través de la adoración que le brindaban sin saberlo, su Señor se había convertido en su defensor. Para poder soportar verdaderamente en el Hombre el castigo que le corresponde, se hizo Hombre; la decisión de hacerse Hombre es un milagro de la disposición divina. Así, el que en el principio estaba con Dios, sí, era Dios mismo, y después de la caída se encontraba en la *forma divina*, nació ahora en Belén como Ser humano, es decir, de María a través del Espíritu Santo, sin la ayuda de ningún Hombre.

¿Quién se hubiera atrevido a esperar que en 1842 un filósofo, es más, de hecho el fundador de la nueva escuela de blasfemia, se arrepintiera tan agradablemente y profesara tan alegremente las principales enseñanzas del Cristianismo? Lo que siempre fue lo primero que causó duda, lo que los medio-cristianos siempre han rechazado, y que, sin embargo, es la piedra angular de la Fe cristiana, hablo del nacimiento de Cristo en María sin la intervención del Hombre, esto también *Schelling* lo pronunció afirmativamente como su convicción, es uno de los signos más gratificantes de los tiempos, y el Hombre perdonado desde las alturas y que tuvo el coraje de hacerlo tiene el derecho a la gratitud de cada creyente. ¿Pero quién no reconoce aquí la mano del Señor en este maravilloso y glorioso acto de la Providencia? ¿Quién no ve que aquí está dando a su Iglesia una señal de que no la ha abandonado, y que la está recordando día y noche?

Schelling habla de la muerte del Señor de una manera tan verdaderamente cristiana y edificante. Se dice que esto se decidió desde el principio del Mundo en el Consejo de los Guardianes y que es un sacrificio exigido por el Espíritu divino. Se dice que Dios es justo incluso para Satanás y que le concedió tan plenamente sus derechos, que entregó a su propio Hijo a la muerte para que todos los que creyeran en él no perecieran, sino que tuvieran vida eterna, para que el Diablo no tuviera incluso el más mínimo fundamento para decir que había sido derrocado injustamente por el mayor poder de Dios. Es la majestad y la gloria del Señor mismo la que no tolera ni la más mínima aparición de tal mancha. Por lo tanto, Cristo tuvo que hacerse Hombre y tomar sobre sí mismo la iniquidad de la Humanidad abandonada por Dios, y sufrir la muerte en la cruz, para que a través de una muerte muchos pudieran venir a la vida. Por eso el Señor, en su gracia y misericordia, tuvo que entregarse por nosotros, responder por los pecadores con el Padre, y pagar nuestra deuda para que pudiéramos tener de nuevo acceso al trono de la Gracia. Nadie ha muerto como el Señor, ni ha sufrido una muerte de redención como Jesucristo. Y así también esta corona de fe, la limpieza de los pecados en la sangre de Cristo, es de nuevo otra vez milagrosamente rescatada de las garras del viejo dragón, que ahora camina bajo la apariencia de la Sabiduría mundana y el Espíritu vejatorio de los tiempos, y una vez más el Señor ha probado la deliciosa promesa que las puertas del Infierno no prevalecerán sobre su Iglesia. *Schelling* continúa diciendo muy hermosamente de Cristo: “Esta muerte es un milagro tan grande que ni siquiera nos atreveríamos a creerla si no la conociéramos con tanta certeza”. En su muerte estaba

representada toda la Humanidad; estaban presentes judíos y paganos, y eran los dos lados de la entera Raza humana. El Principio de los gentiles, como Cristo, se había convertido, a través de su batalla con Satanás, en Paganismo, tenía que morir la muerte de los paganos, la muerte en la cruz. La tensión en la cruz es solo la solución de la larga tensión en la que había estado entre los gentiles, es decir, la posición extra-divina del Señor se disolvió, y a través de la muerte se hizo uno con Dios de nuevo, como está escrito:

“Por cárcel y por juicio fue quitado; y su generación, ¿quién la contará? Porque fue cortado de la tierra de los vivientes, y por la rebelión de mi pueblo fue herido.” (*Isaías*; 53.8)

Pero de la resurrección del Señor, *Schelling* dice que fue una prueba de que Cristo no había asumido su humanidad por el bien de la apariencia, sino que se había hecho Hombre en serio y para siempre, y que Dios había aceptado nuevamente en gracia la forma humana y la esencia humana, y de hecho no la Humanidad solo en Cristo, sino toda la Humanidad, de la cual Cristo había sido simplemente el representante. Porque no es el pecado individual lo que le desagradó tanto a Dios como para abandonar a la Humanidad por esa razón, sino que lo peor era estado pecaminoso, vendido al Mal, de toda la Raza humana, y por eso Dios tiene su desagrado con el Hombre incluso antes de que éste pecara, de modo que ante Dios ya era un pecado, por así decirlo, ser un Hombre. Por eso no hay ninguna buena voluntad que le agrade a Dios, por eso no se pudo encontrar en el Mundo, antes de Cristo, ni una sola cosa buena que sea justa ante Dios, y por eso también ahora solamente los creyentes pueden hacer buenas obras y tener buena voluntad. Pero a través de la resurrección del Señor la condición humana es nuevamente justificada ante Dios, y reconocida por Dios como más pecadora, y así la justificación a través de la Resurrección solo se completa. Así que Cristo ha sido elevado al Cielo, y se sienta a la derecha de Dios Padre, como verdadero Hombre y verdadero Dios, representando a la Humanidad ante el Padre.

La Resurrección es una prueba más para nosotros de la inmortalidad de nuestra propia alma y la resurrección de la carne. *Schelling* reconoce esto también y agrega que, si durante esta vida la Carne domina al Espíritu, entonces debe seguir una segunda, donde el Espíritu haya vencido a la Carne, y finalmente es necesaria una igualación de ambos lados. Esto está completamente de acuerdo con la enseñanza de las *Escrituras*, ya que el estado final después de la Resurrección y el Juicio final, después de la transfiguración del cuerpo, no es otra cosa que lo que *Schelling* llama el equilibrio entre el Alma y el Cuerpo. *Schelling* también expresa una presunción acerca de la condición de los impenitentes y condenados que han fallecido por incredulidad, dureza de corazón y pecado. Considera que la segunda, la muerte eterna es una eterna muerte, sin poder llegar nunca a la muerte real. Parece mejor abstenerse de reflexionar sobre esto y dejar que el Señor decida cómo desea castigar y atormentar a sus despreciadores y blasfemos.

Finalmente, el querido *Schelling* ofrece el siguiente testimonio invaluable de la resurrección de nuestro Señor y Salvador Jesucristo: “Esta resurrección es un destello de la Historia interior en la Historia exterior. Para quien niega estas cosas, la Historia del Reino de Dios no es más que una serie de acontecimientos externos y coincidentes sin ningún contenido divino, sin lo trascendental (lo que va más allá de la Razón) que solo es Historia real. Sin ella, la Historia es solo una cuestión externa de conocimiento, nunca un verdadero y completo conocimiento de los eventos.” Estas son palabras hermosas y cristianas, mientras que la charla de los sabios mundanos acerca de que Dios está en la Historia y en el desarrollo de la conciencia de la especie, es pura inmundicia y blasfemia. Porque si estos arrogantes jóvenes seductores tienen a su Dios

en la Historia de todos los pecados y crímenes humanos, ¿dónde queda el Dios fuera de estos pecados? Estos burladores no quieren darse cuenta de que toda la Historia del Mundo es un zarandeo de toda clase de injusticias, maldad, asesinato, adulterio, fornicación, robo, blasfemia, iniquidad, ira y enojo y borrachera, que se lanzarían infaliblemente al Infierno y al Mundo entero con ellos, si no se viera por todas partes la mano salvadora de Dios, que resiste y controla el Mal; y este vergonzoso vicio es su cielo, toda su inmortalidad, como ellos mismos lo han dicho abiertamente. Pero estas son las hermosas consecuencias de expulsar de la Historia toda acción divina. Dios se venga de ellos, en el sentido de que les cierra su verdadera naturaleza, y les permite hacerse un Dios que es aún menos que un ídolo sordo de madera y paja, que es una vaga entidad aérea, llamado Espíritu del Mundo y Espíritu de la Historia. Hemos visto lo que sale de tal visión de la Historia, cuyo principal instigador es *Hegel*, que es llamado malvado por todos los buenos cristianos; así que contrastémoslo con la imagen de la Historia que un hombre de Dios, como *Schelling*, nos retrata.

Entre los Doce –dice *Schelling*– que siempre estuvieron cerca del Señor y a quienes Él nombró apóstoles, había en particular tres a quienes favoreció antes que los demás en cada oportunidad: Pedro, Santiago y Juan. En estos tres se dan los modelos de toda la Iglesia cristiana, si sustituimos como sucesor de Santiago, quien fue asesinado tempranamente por causa de Cristo, a Pablo, que se convirtió aproximadamente al mismo tiempo. Pedro, Pablo y Juan son los entonces los gobernantes de tres períodos diferentes de la Iglesia cristiana, ya que en el *Antiguo Testamento* Moisés, Elías y Juan el Bautista fueron los tres representantes de tres períodos. Moisés fue el legislador por medio del cual el Señor puso el fundamento; Elías, el espíritu de fuego que devolvió la vida y la actividad al pueblo inerte y apóstata; Juan el Bautista fue el consumidor que llevó el *Antiguo Testamento* al *Nuevo*. Así también para la Iglesia del *Nuevo Testamento*, Pedro fue Moisés, el fundador, a través de quien la esencia judía de la época fue representada en la Iglesia cristiana; Pablo, el Elías impulsivo y ardiente que no dejó que los fieles se entibiaran y se durmieran y que representaba la esencia del Paganismo, la Cultura, la Erudición y la Sabiduría del mundo, en la medida en que se sometían a la Fe; pero Juan volverá a ser el cumplidor, el que señala el Futuro, porque a los que ama el Señor les da la tarea de completar el asunto. Entonces Juan en su vida, ya apuntando hacia el Futuro, escribió el *Apocalipsis*. La Iglesia del apóstol Pedro es ahora la Iglesia Católica, cuyo servicio ceremonial, así como su enseñanza de buenas obras, corresponde a la Ley judía; y no se puede negar la palabra del Señor: “Tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi Iglesia; y las puertas del reino de la muerte no prevalecerán contra ella”, se refiere a la Iglesia que él fundó.⁵ Así como negó tres veces al Señor, se puede demostrar que la Iglesia Romana negó tres veces al Señor. Primero, cuando luchó por la dominación mundana, luego cuando usó el poder mundano para sus propios propósitos y, finalmente, cuando se prestó al poder mundano como un medio para sus fines. La segunda Iglesia, la del apóstol Pablo, es ahora la Iglesia Protestante, en la que prevalece la Erudición y toda la Sabiduría piadosa, es decir, el espíritu esencial de aquellos cristianos que vinieron del Paganismo, y en la que, en lugar de la permanencia establecida de la Iglesia Católica, allí entra la vida impulsora y partidista de la Iglesia Evangélica, dividida en muchas sectas. ¡Quién sabe si los pensamientos y aspiraciones de estos cristianos paganos no serán al final más beneficiosos para el reino de Dios que los de los cristianos judíos!

Pero ninguna de estas dos partes es la verdadera y última Iglesia del Señor; este será solo la que, desde la fundación de Pedro, penetrará a través de Pablo hasta Juan y así preparará los

últimos tiempos. Esta última Iglesia es la Iglesia del Amor, ya que Juan fue el mensajero del Amor, la consumación de la Iglesia, en cuyos tiempos será la gran apostasía anunciada para el fin, a la que seguirá el Juicio final. Se han construido muchas iglesias para todos los apóstoles, pero relativamente pocas para San Juan. Si tuviera que construir una iglesia, se la consagraría; un día, sin embargo, se construirá una iglesia para los tres apóstoles, y este será el último, el verdadero panteón cristiano.

Estas son las palabras con las que, el primer filósofo verdaderamente cristiano, concluyó sus conferencias, y así lo habríamos seguido hasta el final. El autor de estas líneas cree haber demostrado suficientemente que recipiente ha seleccionado el Señor por su Iglesia en este noble hombre. Este es el hombre que expulsará a los paganos del Mundo actual, que están allí de diversas formas, como hombres mundanos, como la “Joven Alemania”, como los filósofos o como quiera que se llamen. De hecho, cuando uno entraba al salón donde Schelling estaba dando una conferencia y escuchaba a esta gente burlarse, y escarnecerse de los elegidos entre los sabios del Mundo, uno tenía que pensar en el apóstol Pablo cuando predicó en Atenas. Es como si la historia se repitiera, como se cuenta en los *Hechos de los Apóstoles* 17; 16 y ss., donde dice lo siguiente:

“Mientras Pablo los esperaba en Atenas, su espíritu hervía viendo la ciudad plagada de ídolos. Empezó a tener contactos en la sinagoga con judíos y con griegos que temían a Dios, hablando también con los que diariamente se encontraban en las plazas de la ciudad. Algunos filósofos epicúreos y estoicos entablaron conversación con él. Unos preguntaban: ‘¿Qué querrá decir este charlatán?’, mientras otros comentaban: ‘Parece ser un predicador de dioses extranjeros.’ Porque le oían hablar de ‘Jesús’ y de ‘la Resurrección’.”

Schelling pudo haberse enojado aquí en Berlín, ya que vio la ciudad como idolátrica. Porque, ¿dónde se hace más idolatría con las cosas terrenales, con las riquezas y la gloria de este Mundo, con el propio ser querido, y el verdadero Dios se aparta más que aquí? ¿Dónde está la vida del Mundo, con su lujuria, su lujo y su vano esplendor, con sus vicios brillantes y pecados encalados, en un nivel más alto que aquí? ¿No quisieron sus eruditos, sus escritores superficiales y no cristianos adularle cuando tan a menudo compararon su ciudad con Atenas? ¡Oh, qué amarga verdad te han dicho! ¡Sí, una Atenas llena de educación y *Civilisation* pagana y orgullosa, que ciega los ojos a la simple verdad del *Evangelio*; una Atenas llena de esplendor y *glamour* y de gloria terrenal, llena de buena vida y cómoda desidia, que se estira y bosteza en suaves y miserables camas, y para quien la palabra de la cruz es demasiado aburrida y el arrepentimiento demasiado agotador; una Atenas llena de exuberante embriaguez salvaje y delirio sensual, en la que la fuerte voz de la conciencia gritó y fue vencida, la inquietud y la agonía interior cubierta con una cáscara brillante! ¡Una Atenas llena de altivos sabios mundanos que se devanan los sesos por el Ser y la Nada y otras cosas rancias, y que hace tiempo que terminaron con Dios y el Mundo, pero que ridiculizan la palabra de humillación y pobreza en sus mentes como una tontería y una curiosidad de tiempos pasados; una Atenas llena de estudiosos minuciosos que conocen de memoria toda clase de animales de infusión y todos los capítulos de la Ley romana, y se olvidan de la salvación eterna, que es la dicha de las almas! Allí, un Schelling bien podría enojarse, como lo hizo Pablo cuando entró en una ciudad así. Y cuando llegó allí, los sabios mundanos hablaron como lo hicieron una vez los epicúreos y los estoicos en la Atenas de antaño: ¿Qué dirá este charlatán? Ya hablaron mal de él antes de que abriera la boca, lo insultaron incluso antes de que entrara a su ciudad. Pero veamos qué informa la *Sagrada Escritura* más adelante:

“Lo tomaron y lo llevaron con ellos a la sala del Areópago, diciendo: ‘¿Podemos saber cuál es esa nueva doctrina que

enseñas?. Nos zumban los oídos con esas cosas tan raras que nos cuentas, y nos gustaría saber de qué se trata'. Se sabe que para todos los atenienses y los extranjeros que viven allí, no hay mejor pasatiempo que contar o escuchar las últimas novedades.”⁶

Bien, ¿no son estos como los berlineses, como viven y respiran? ¿No están demasiado dirigidas solo a escuchar y ver algo nuevo? Luego, vayan a sus cafés y pastelerías y vean cómo los nuevos atenienses corren detrás de los periódicos, mientras que la *Biblia* está polvorizada en casa y nadie la abre; escuchen cuando se reúnen y vean si su saludo es diferente al que están acostumbrados: ¿Qué hay de nuevo? ¿Nada nuevo? Siempre algo nuevo, siempre algo sin precedentes, de lo contrario se aburren hasta la muerte, con toda su educación, su esplendor y sus placeres. ¿A quién consideran amable, interesante y digno de mención? ¿Aquel que es el más iluminado en el presente por el Espíritu Santo? No, el que siempre tiene más novedades que contar. ¿Qué es lo que más les importa? Si un pecador se ha convertido, ¿se alegran como los ángeles de Dios? No, se alegran ¡de las historias escandalosas que han ocurrido de la noche a la mañana, y que les informa el *Leipziger Allgemeine Zeitung* de Berlín! Sin embargo, antes que nada, la cría de víboras por parte de políticos y caníbales es lo peor y lo más loco de las noticias. Estos hipócritas interfieren con el gobierno de la manera más insolente, en lugar de dejar que el rey tenga lo que es del rey, y cuidar de su memoria inmortal. Son muy especiales, como los atenienses, que también vagaban por el mercado todo el día y encontraban noticias, y mientras la vieja Verdad yacía intacta en sus armarios. ¿Qué más querían de *Schelling* sino oír algo nuevo, y cómo se les subió a la nariz cuando les trajo solo el viejo *Evangelio*? ¡Cuán pocos eran los que no siempre se esforzaban por cosas nuevas, sino que solo exigían la vieja verdad de *Schelling*, la palabra de salvación a través de Cristo Jesús!

Y así sucedió en la Historia, como allí con Pablo, como ahora aquí con *Schelling*. Escucharon su sermón con rostros críticos, sonrieron noblemente aquí y allá, sacudieron sus cabezas, se miraron con sentido superior y luego a *Schelling* con compasión, y “cuando escucharon la resurrección de los muertos, se burlaron” (*Hechos de los Apóstoles* 17; 32). Solo unos pocos se apegaron a él, ya que como en Atenas, así todavía es hoy: la Resurrección de los muertos es su principal obstáculo. La mayoría de ellos son lo suficientemente honestos como para no querer saber nada de ninguna inmortalidad; la minoría admite una inmortalidad muy incierta, vacilante y brumosa del Alma, pero dejan que el cuerpo se pudra para siempre, y todos son iguales en cuanto se burlan de la Resurrección real, decisiva e inalterada de la Carne y la consideran una cosa imposible, como si no estuviera escrito que con Dios ninguna cosa es imposible.

Aún nos queda hacer una observación más si volvemos a la Historia de la Iglesia de Cristo presentada al lector creyente, tal como está tipificada en los tres apóstoles Pedro, Pablo y Juan. De esto se deduce que es un error sumamente grave y un pecado contra la ordenanza de Dios mismo, si nosotros, como muchos lo hacemos hoy, despreciamos y menospreciamos a la Iglesia católica en comparación con la nuestra. Porque es tan buena como la Iglesia protestante, como se predijo en el decreto divino, y podemos aprender muchas cosas de ella. La Iglesia católica todavía tiene la vieja disciplina de la Iglesia apostólica, que con nosotros se ha perdido por completo. Sabemos por las *Escrituras* que los apóstoles y las iglesias expulsaron de la comunión del Espíritu Santo a incrédulos, falsos maestros y pecadores que eran causa de ofensa para la Iglesia. ¿No lo dice acaso Pablo en 1 *Corintios* 5; 3-5?:

“Yo, por mi parte, aunque no estoy físicamente entre ustedes, sí estoy presente en espíritu, y ya he juzgado, como si estuviera presente, al que cometió este pecado. Cuando se reúnan en el nombre de nuestro Señor Jesús, y con su poder yo los acompañe en espíritu, entreguen a este hombre a Satanás para destrucción de su naturaleza pecaminosa a fin de que su

espíritu sea salvado en el día del Señor.”

¿No le dijo Cristo a Pedro?:

“Y te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que ates en la Tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la Tierra será desatado en los cielos.” (*Mateo* 16; 19).

¿No lo dijo después de la resurrección a todos los discípulos?:

“A quienes remitieris los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les son retenidos” (*Juan* 20; 23).

Tales pasajes en las *Sagradas Escrituras* apuntan a una fuerte disciplina eclesiástica, que ya floreció en la Iglesia apostólica y aún persiste entre los católicos, y si la Iglesia apostólica es nuestro modelo y las *Sagradas Escrituras* nuestra guía, también debemos esforzarnos por afirmar nuevamente esa antigua institución, y considerando la furia con la que hoy el enemigo maligno persigue y ataca a la Iglesia del Señor, haríamos bien en estar armados no solo interiormente de Fe y Esperanza, sino también exteriormente mediante el fortalecimiento de la comunidad en el espíritu y la expulsión de los falsos profetas. No se debe permitir que el lobo entre en el rebaño sin ser expulsado de nuevo. Además, el celibato de los sacerdotes católicos tampoco debe condenarse por completo. Está escrito en *Mateo* 19: 10-12:

“Los discípulos le dijeron a Jesús: –‘Si eso pasa entre el esposo y la esposa, lo mejor sería no casarse’. Jesús les contestó: –‘Esta enseñanza solo la entienden las personas a quienes Dios les da como regalo el no casarse. Es cierto que algunos no pueden casarse porque, desde antes de nacer, tienen algo que se lo impide. Otros no pueden casarse porque alguien les ha dañado el cuerpo. Pero también hay personas que no se casan, para dedicarse a trabajar solamente para el reino de Dios. Por eso, esta enseñanza es solo para quienes decidan vivir así.’”

Nuevamente, 1 *Corintios* 7, trata de principio a fin con las ventajas de los solteros sobre el estado matrimonial, y solo citaré algunos pasajes:

7: 1-2: “En cuanto a las cosas de que me escribisteis, bueno le sería al hombre no tocar mujer; pero a causa de las fornicaciones, cada uno tenga su propia mujer, y cada una tenga su propio marido.”.

7: 8: “Digo, pues, a los solteros y a las viudas, que bueno les fuera quedarse como yo”.

7:27: “¿Estás ligado a una mujer? No procures soltarte. ¿Estás libre de una mujer? No procures casarte.”.

7: 32-33: “Quisiera, pues, que estuvieseis sin congoja. El soltero tiene cuidado de las cosas del Señor, de cómo agradar al Señor; pero el casado tiene cuidado de las cosas del mundo, de cómo agradar a su mujer.”

7:38 y ss.: Finalmente, “de manera que el que la da en casamiento hace bien, y el que no la da en casamiento hace mejor. La mujer casada está ligada por la ley mientras su marido vive; pero si su marido muere, libre es para casarse con quien quiera, con tal que sea en el Señor. Pero a mi juicio, más dichosa será si se quedare así; y pienso que también yo tengo el Espíritu de Dios.”

Estas declaraciones son bastante claras, y es difícil entender cómo tales regulaciones podrían desacreditar tanto el estamento del celibato de los protestantes. Así que vemos que la Iglesia Católica está más cerca de las *Escrituras* en algunos pasajes que nosotros, y no tenemos razón para despreciarla. Por el contrario, nuestros hermanos de la Iglesia Católica, si son creyentes y temerosos de Dios, están más cerca de nosotros que los protestantes apóstatas y no cristianos, y es hora de que comencemos a preparar la Iglesia de San Juan uniéndonos con los católicos contra los enemigos comunes que amenazan a toda la Cristiandad. Ya no es tiempo de discutir sobre las diferencias entre las distintas confesiones, debemos dejar eso al Señor, ya que los humanos no hemos podido alcanzar la claridad en trescientos años; debemos velar y orar y estar preparados

siempre, “Manténganse firmes, ceñidos con el cinturón de la verdad, protegidos por la coraza de justicia, y calzados con la disposición de proclamar el Evangelio de la paz. Además de todo esto, tomen el escudo de la Fe, con el cual pueden apagar todas las flechas encendidas del maligno. Tomen el casco de la salvación y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios.” (*Efesios* 6:14-17). “Practiquen el dominio propio y manténganse alerta. Su enemigo el Diablo ronda como león rugiente, buscando a quién devorar.” (1 *Pedro* 5:8).

Y si se le permite al autor expresar su humilde opinión donde tantos hombres piadosos e iluminados podrían hablar, entonces él opina que la Iglesia de Juan, y con ella la llegada de los últimos días, está en la puerta. ¡Quién no ha visto los acontecimientos de los últimos años con el Señor en la mira y no ha notado que se acercan grandes cosas y que la mano del Señor manda en los asuntos de reyes y países! Desde la terrible Revolución Francesa, un espíritu diabólico completamente nuevo ha entrado en una gran parte de la Humanidad y la impiedad levanta su descarada cabeza con tanta insolencia y orgullo, que uno se ve obligado a pensar que las profecías de las *Escrituras* están a punto de cumplirse. Pero veamos de nuevo lo que dicen las *Escrituras* acerca de la impiedad de los últimos tiempos. El Señor Jesús dice en *Mateo* 24: 11-14: “y surgirá un gran número de falsos profetas que engañarán a muchos. Habrá tanta maldad que el amor de muchos se enfriará, pero el que se mantenga firme hasta el fin será salvado. Y este evangelio del reino se predicará en todo el mundo como testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin.” Y en el 24: “Porque surgirán falsos Cristos y falsos profetas que harán grandes señales y milagros para engañar, de ser posible, aun a los elegidos.” Y Pablo dice en 2 *Telasonicenses*, 2: 3: “porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, *el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios* o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios... inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvados. Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia.” Y en *Timoteo*; 4: 1: “Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios;”

¿No es esto como si el Señor y Pablo vieran nuestro tiempo ante sus ojos, como si estuviera vivo ante ellos? La apostasía general del reino de Dios aumenta cada vez más, la impiedad y la blasfemia son cada vez más insolentes, como dice Pedro, en: 2 *Pedro* 3:3. “Y sabed que en los últimos días vendrán burladores que andan tras sus propias concupiscencias.”

Todos los enemigos de Dios están ahora uniendo fuerzas y atacando a los fieles con todas las armas posibles; el pueblo indiferente que se complace en la lujuria de este Mundo y que estaba demasiado aburrido con la palabra de la cruz, se está uniendo ahora, remordido por la conciencia, se está uniendo con los sabios mundanos ateos y quiere acabar con el gusano interior a través de su enseñanza; estos, en cambio, con la frente abierta, se ríen de todo lo que no se puede ver con los ojos, de Dios y de toda la vida después de la muerte, y huelga decir que este Mundo es lo más valioso para ellos, este Mundo con sus placeres carnales, con el comer, el beber y las putas. Estos son los peores de los gentiles, que han enterquecido y endurecido sus cuellos contra el *Evangelio*, y de los que el Señor dice que la tierra de los sodomitas y los gomorristas será más tolerable en el Juicio Final que la de ellos. Ya no es indiferencia y frialdad contra el Señor, no, es una enemistad abierta y declarada, y en lugar de todas las sectas y partidos ahora solo tenemos

dos: la de los cristianos y la de los anticristos. Pero el que tiene ojos para ver, que los vea y no los ciegue; porque ahora no es el momento de dormirse y de poner excusas; donde los signos de los tiempos hablan tan claramente, es necesario vigilarlos y buscar en las palabras de la profecía, que no nos es dada en vano. Vemos falsos profetas entre nosotros a los que “se le permitió hablar con arrogancia y proferir blasfemias contra Dios, y se les confirió autoridad para actuar durante cuarenta y dos meses. Abrieron la boca para blasfemar contra Dios, para maldecir su nombre y su morada y a los que viven en el cielo. También se les permitió hacer la guerra a los santos y vencerlos, y se les dio autoridad sobre toda Raza, Pueblo, Lengua y Nación.” (*Apocalipsis*.13.5-7). Toda la vergüenza, la timidez y la reverencia ha desaparecido de ellos, y las horribles burlas de un Voltaire son un juego de niños contra la terrible seriedad y la deliberada blasfemia de estos embusteros. Deambulan por Alemania y quieren arrastrarse por todas partes, predicando sus enseñanzas satánicas en los mercados, llevando el estandarte del Diablo de una ciudad a otra, atrayendo a los pobres jóvenes detrás de ellos para sumergirlos en el más profundo abismo del Infierno y la muerte. La tentación se ha apoderado de manera escandalosa, y que el Señor lo permita de esta manera no puede ser sin tener una intención especial. Que también se diga de nosotros: “¡Hipócritas! que sabéis discernir la faz del cielo; ¿Mas las señales de los tiempos no podéis?” (*Mateo*: 16.3).

No, tenemos que abrir los ojos y mirar a nuestro alrededor; el tiempo es importante, y tenemos que crecer y rezar, para no caer en la tentación, y que el Señor que viene, como un ladrón en la noche, no nos encuentre durmiendo. Habrá gran tribulación y tentación sobre nosotros, pero el Señor no nos abandonará, porque ha dicho, en *Apocalipsis* 3: 5: “El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles.”. Y en el v. 11: “He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.”

Amén.

1. El panfleto de Engels *Schelling, der Philosoph in Christo, oder die Verklärung der Weltweisheit zur Gottesweisheit*, Eysenhardt, Berlin, 1842; fue escrito a continuación de *Schelling y la Revelación*, en respuesta a los continuos ataques a la Filosofía de Hegel y las tendencias filosóficas progresistas realizadas por Schelling en sus conferencias de Berlín, desde el punto de vista del nuevo Misticismo religioso. La prensa conservadora criticó duramente al autor: el diario pietista *Elberfelder Zeitung* lo describió el 18 de mayo de 1842 como escrito por un “joven y frívolo escribiente”, mientras que el *Augsburg Allgemeine Zeitung* lo acusó de “cinismo” (Nº 139, 15 de mayo de 1842). La *Rheinische Zeitung*, donde ya se encontraban Marx y Hess, publicación activa de liberales de izquierda y de los jóvenes hegelianos, salió en defensa del folleto (Nº 138, 18 de mayo y Nº 157, 6 de junio de 1842), al igual que otros periódicos alemanes progresistas. Entre otras cosas, se elogió la forma crítica y satírica original del panfleto: “el autor” –se afirmaba en el número del 18 de mayo de 1842– “ha imitado muy hábilmente el tono pietista”.

2. *Belial*: término que aparece en la *Biblia* hebrea y que luego se personificó como el Diablo en los textos judíos tardíos y cristianos primitivos. Las ortografías alternativas incluyen Baalial, Balial, Belhor, Beliall, Beliar, Berial, Beliel y Beliya'al.

3. Pelagianismo (derivado del monje celta Pelagio): tendencia cristiana hostil a la Iglesia oficial y generalizada en los países mediterráneos a principios del siglo V. Los pelagianos afirmaron la libertad de la voluntad del Hombre. Socinianismo (en honor al teólogo italiano Faustus Socinus): doctrina religiosa extendida en Polonia a finales del siglo XVI y principios del XVII, y más tarde en algunos otros países europeos. Sus seguidores fueron críticos con los dogmas de la Iglesia oficial y, como los pelagianos, afirmaron la libertad de la voluntad del Hombre. Para el Racionalismo en el Protestantismo, ver nota 338.

4. Los Libros Sibilinos no deben confundirse con los llamados “Oráculos Sibilinos”, doce libros de profecías que se cree que son de origen judeocristiano. Los *Oráculos Sibilinos* (en latín: *Oracula Sibyllina*; a veces llamados los *Oráculos pseudo-Sibilinos*) son una colección de enunciados oraculares escritos en hexámetros griegos atribuidos a las Sibilas, profetas que pronunciaron revelaciones divinas en un estado frenético. Sobreviven catorce libros y ocho fragmentos de *Oráculos*, en una edición del siglo VI o VII d.C.; el texto es un “pastiche extraño” de la mitología helenística y romana intercalado con leyendas judías, gnósticas y cristianas primitivas. No deben confundirse con los *Libros Sibilinos* originales de los antiguos etruscos y romanos que fueron quemados por orden del general romano Flavius Stilicho en el siglo IV d.C.; estos eran una colección de enunciados oraculares, establecidos en hexámetros griegos, que según la tradición fueron comprados a una sibila por el último rey de Roma, Tarquinius

Superbus, y fueron consultados en crisis trascendentales a lo largo de la historia de la República y el Imperio. Solo han sobrevivido fragmentos, el resto se perdieron o se destruyeron deliberadamente.

[5](#). En: *Mateo*; 16.18.

[6](#). En: *Hechos de los Apóstoles* 17; 19.21.

El Liberalismo alemán del Norte y del Sur ¹

Marzo, desde *Berlín*. No hace mucho tiempo, el Sur de nuestra patria era considerado como la única parte de ella capaz de un sentimiento político resuelto; Baden, Württemberg y Rheinbaiern parecían ser los únicos tres altares en los que se podía encender el fuego del único patriotismo independiente digno. El Norte parecía haberse hundido de nuevo en una indiferencia lenta, en una fatiga débil y tenaz, si no servil, en la que quería recuperarse del esfuerzo, ciertamente magnífico e inusual, de las “Guerras de Liberación”,² de las que el Sur no había formado parte. Parecía haber tenido suficiente de eso, y ahora tenía derecho a un descanso, por lo que el Sur ya lo miraba con desprecio, regañando su falta de interés, burlándose de su paciencia. Los acontecimientos de Hannover³ también fueron explotados ricamente por el Sur para justificar su exaltación contra el Norte. Mientras que el segundo parecía más tranquilo, menos activo, el primero triunfaba, presumiendo de su vida parlamentaria en desarrollo, sus discursos en las cámaras, su oposición, que tenía que dar apoyo al Norte mientras que el Sur sabía que su propia existencia estaba asegurada incluso sin él. Todo esto ha cambiado. El movimiento del Sur se ha dormido, los engranajes de sus ruedas, que solían engranar con tanta firmeza y mantenerlas girando, se han ido desgastando poco a poco y ya no se entrelazan correctamente; una voz tras otra se va callando y la generación más joven no tiene ningún deseo de seguir el camino de sus predecesores.⁴ Por otra parte, el Norte, aunque sus circunstancias externas están lejos de ser tan favorables como las del Sur, y aunque como plataforma, cuando no faltaba del todo, nunca pudo alcanzar la importancia del Sur, ha tenido sin embargo durante varios años un fondo de sentimiento sólido y poético, de energía fuerte y viva, de talento y de actividad publicitaria, que el Sur no reunió en su más bello apogeo. Además, es innegable que el Liberalismo del Norte de Alemania posee un grado más alto de educación y universalidad, una base histórica y nacional más sólida que la que podría haber logrado el liberalismo del Sur. El punto de vista del primero va mucho más allá que el del segundo. ¿De dónde proviene esto? La historia de ambos fenómenos resuelve esta cuestión de la manera más clara posible.

Cuando en 1830 el sentido político comenzó a despertarse en toda Europa, el interés del Estado comenzó a cobrar importancia, el nuevo producto del Liberalismo de Alemania del Sur se desarrolló a partir de los hechos y sugerencias de ese año en su choque con los sueños renacientes del Germanismo. Nacido de la práctica directa, se mantuvo fiel a ella y se unió a su teoría. La práctica, sin embargo, a partir de la cual construyó su teoría, fue, como es bien sabido, muy variopinta, francesa, alemana, inglesa, española, etc. De ahí que la teoría, el contenido real de esta dirección, fuera también muy general, vaga y difusa, no era ni alemana ni francesa, ni nacional ni decididamente cosmopolita, sino más bien una simple abstracción e incompleta. Había un propósito general, la Libertad jurídica, pero generalmente con dos medios opuestos para lograrla; por lo tanto, se querían garantías constitucionales para Alemania, y para lograrlo proponían hoy una mayor independencia de los príncipes del Bundestag,⁵ mañana una mayor dependencia, pero una cámara popular junto a la Asamblea Federal: dos medios, uno de los cuales era tan poco práctico como el otro en las circunstancias actuales. Un día, el gran propósito se lograría mediante una mayor unidad de Alemania, y al día siguiente otra mediante una mayor independencia de los pequeños príncipes en relación con Prusia y Austria. Así, siempre de acuerdo con el fin, nunca de acuerdo con los medios, el partido mucho más poderoso fue pronto

superado por el gobierno y vio su imprudencia demasiado tarde. Entonces su fuerza estaba ligada a una excitación momentánea, al efecto retroactivo de un evento meramente externo, la Revolución de Julio,⁶ y cuando ese evento se desvaneció, también tuvo que echarse a dormir.

Durante este período, las cosas fueron mucho más tranquilas en el Norte de Alemania. Solo un hombre en ese momento derramó todas las brasas de su vitalidad en vivas llamas, y fue considerado más importante que todos los alemanes del Sur juntos, y quiero decir: Börne. En él, que con toda la energía de su carácter se elevó por encima de la desgana, esta unilateralidad fue conducida en la lucha hasta el final y así se superó a sí misma. En él, la teoría luchó contra la práctica, y se mostró como la flor más hermosa de todas. Así que tomó decididamente la posición del Liberalismo del Norte de Alemania y se convirtió en su precursor y profeta.

Este movimiento, cuyo dominio de Alemania ya no puede ser discutido, ha ganado un contenido más completo y una existencia más duradera a través de su base. Desde el principio vinculó su ser no a un acontecimiento individual sino a toda la Historia mundial, y especialmente a la Historia alemana; la fuente de la que brotó no estaba en París, sino en el corazón de Alemania; era la Filosofía alemana más reciente. De ahí que el liberal del Norte de Alemania se distinga por un alto grado de coherencia, una precisión en sus demandas y una consonancia de medios y propósitos, por la que el liberal del Sur de Alemania siempre se ha esforzado en vano hasta ahora. De ahí que su convicción aparezca como un producto necesario de las aspiraciones nacionales y en sí misma nacional, porque quiere ver a Alemania igualmente digna colocada en asuntos internos y externos, y no puede caer en el ridículo dilema de si ser liberal primero y luego alemán, o alemán primero y luego liberal. Por lo tanto, se sabe a salvo de la unilateralidad de ambas partes y está libre de las sutilezas y sofismas a las que fueron empujados por sus propias contradicciones internas. Por lo tanto, puede lanzar una batalla resuelta, vigorosa y exitosa contra todas y cada una de las formas de reacción, como nunca pudo hacer el Liberalismo del Sur de Alemania, y por lo tanto su eventual victoria es segura.

No obstante, el Liberalismo del Sur de Alemania no debe considerarse un puesto avanzado perdido o un experimento fallido; a través de él hemos logrado resultados que no deben ser ignorados. Sobre todo, fue el Liberalismo del Sur de Alemania el que fundó una oposición alemana, posibilitando así las convicciones políticas en Alemania y despertando la vida parlamentaria; eso no permitió que la semilla que estaba dentro de la constitución alemana se durmiera y pudriera, y extrajo de la Revolución de Julio el beneficio que se podía obtener de ella para Alemania. Pasó de la práctica a la teoría y fracasó; así que comencemos al revés e intentemos penetrar de la teoría a la práctica; apuesto lo que sea a que, al final, haremos algún progreso.

1. Firmado: “*x*”; en: *Rheinische Zeitung*, N° 102, 12, April 1842. Escrito en Marzo de 1842. Este fue el primer artículo escrito por Engels para el *RZ*, el periódico de oposición liberal de izquierda al que contribuyó hasta finales de 1842. Sus artículos estaban marcados con un signo especial al igual que los artículos escritos por otros corresponsales destacados del periódico. Algunos de sus artículos estaban firmados también con las siglas “FO” (Friedrich Oswald, pseudónimo principal de Engels). Poco después de la publicación del primer artículo de Engels en abril, Marx también comenzó a contribuir en la *RZ*, su famoso artículo sobre los debates sobre la Libertad de Prensa se publicó en mayo de 1842. En la reuniones de redacción fueron sus primeros encuentros personales. Después de trasladarse a Colonia en octubre de 1842, Marx se convirtió en su editor-jefe y ocupó el cargo hasta el 17 de marzo de 1843.

2. “*Befreiungskriege*”: luchas a partir de 1813 en la cual los miembros de la Sexta Coalición libraron una serie de batallas en Alemania contra el emperador Napoleón y sus mariscales, que liberaron a los estados alemanes del dominio del Primer Imperio Francés.

3. Todos los acontecimientos mencionados aquí tuvieron lugar en 1837 después de que Ernst August, nuevo rey de Hannover, abrogara por una constitución moderadamente liberal en 1833. Los círculos liberales de Hannover se esforzaron por

reintroducirla. Su demanda encontró expresión en una protesta de siete profesores de la Universidad de Göttingen (Albrecht, Dahlmann, Gervinus, Jacob y Wilhelm Grimm, Ewald y Wilhelm Weber), por lo que fueron despedidos de sus cargos. Se obligó a Jacob Grimm, Dahlmann y Gervinus a abandonar el país.

4. Engels se refiere a la prohibición del movimiento de la “Joven Alemania” en 1835.

5. La Dieta Federal.

6. En Francia; ver nota 138.

Diario de un estudiante invitado

I¹

En una ciudad como Berlín, un extranjero estaría cometiendo un verdadero crimen, contra sí mismo y contra el buen gusto, si no inspeccionara todos los lugares de interés. Sin embargo, lo más notable de Berlín, lo que distingue a la capital prusiana de todas las demás, pasa desapercibido para él con demasiada frecuencia; hablo de la Universidad. No me refiero a la imponente fachada de la Plaza de la Ópera, ni a los museos de Anatomía y Mineralogía, sino a las tantas salas de conferencias con ingeniosos y pedantes, con jóvenes estudiantes divertidos y serios, con zorros y cabezas musgosas, salas profesores de conferencias en las que se habla y se sigue hablando diariamente palabras que se extienden más allá de la fronteras de Prusia e incluso más allá de los límites dentro de los cuales se habla el alemán. Es la gloria de la Universidad de Berlín donde, como en ninguna otra, el movimiento del pensamiento de la época forma parte y, por lo tanto, se ha convertido en la arena de las luchas intelectuales. Berlín, por otra parte, cuenta con representantes de todas las tendencias entre sus profesores académicos, lo que hace posible una polémica viva que da al estudiante una visión clara y ligera de las corrientes contemporáneas. En tales circunstancias, me vi obligado a hacer uso del ahora generalizado derecho a asistir a las clases, y así entré una mañana justo cuando comenzaba el semestre de verano. Varios conferencistas ya habían comenzado sus cursos, la mayoría la emprendían ese día. Lo más interesante que vi fue la apertura de las conferencias de Marheineke² sobre la introducción de la Filosofía hegeliana en la Teología. En general, las primeras conferencias de los hegelianos locales de este semestre fueron de especial interés, porque con varias de ellas se podía estar seguro de antemano de una polémica directa contra la Filosofía de la Revelación de Schelling, mientras que otros no dudaban en salvar el honor de la Revelación por los hombres ofendidos por Hegel. El curso de Marheineke estaba evidentemente dirigido contra Schelling como para atraer una atención especial. La sala de conferencias se llenó mucho antes de su llegada; jóvenes y ancianos, estudiantes, oficiales y Dios sabe quién más, se sentaron y se apiñaron muy juntos. Por fin entra; el parloteo y el zumbido de las voces cesan instantáneamente, los sombreros vuelan como por orden. Una figura firme y fuerte, el rostro serio y resuelto de un pensador, la frente alta envuelta en cabellos encanecidos por el duro trabajo de pensar; durante la conferencia misma un comportamiento noble, nada del erudito que esconde su nariz en las notas de lo que está leyendo, sin gesticulación histriónica; una postura erguida y juvenil, la mirada fija en el público; la entrega misma tranquila, digna, lenta pero siempre fluida, llana pero infinitamente rica en pensamientos impactantes que se suceden uno tras otro, cada uno más penetrante que el anterior. La cátedra Marheineke te impresiona por su seguridad, firmeza y dignidad imperturbables, y también por la libertad de espíritu que irradia toda su personalidad. Hoy, sin embargo, subió a la tribuna con un estado de ánimo muy especial, impresionando a su audiencia con mucha más fuerza incluso de lo habitual. Si durante todo un período había soportado pacientemente las indignas declaraciones de Schelling sobre el Hegel muerto y su Filosofía durante un semestre, si había escuchado en silencio las conferencias de Schelling hasta el final –y esto para un hombre como Marheineke no es una nimiedad– había llegado ahora el momento en que podía responder al ataque, cuando podía llevar al campo de batalla

pensamientos orgullosos contra palabras orgullosas. Comenzó con observaciones generales, en las que describió de manera magistral la posición actual de la Filosofía en relación con la Teología, mencionó con aprecio a Schleiermacher, de cuyos alumnos dijo que habían sido llevados a la Filosofía por su pensamiento provocador, y que aquellos que tomaban un camino diferente tenían que expiarlo ellos mismos. Gradualmente pasó a la Filosofía de Hegel, y pronto hizo una clara alusión a Schelling.

“Hegel” –dijo– “quería sobre todo que uno se elevara por encima *de su propia vanidad* en la Filosofía, y que no se imaginara que había pensado algo especial, que es en lo que podría terminar ahora; y sobre todo no era un hombre que *hacía grandes promesas y palabras deslumbrantes*, sino que le gustaba demasiado que el propio hecho filosófico hablara por él. Nunca ha sido el *miles gloriosus*³ de la Filosofía que se alaba a sí mismo. Ahora, por supuesto, nadie se considera demasiado ignorante y limitado para poder estar en desacuerdo sobre él y su Filosofía, y quien tiene una refutación completa de ella en su bolsillo, haría infaliblemente su fortuna; pues cuánto se insinuaría uno con ello se puede ver en aquellos que solo prometen refutarla y *no lo cumplen*.”

Con estas últimas palabras, los aplausos del público, que ya se habían expresado en muestras individuales, estallaron en una aclamación tempestuosa, algo novedoso en una conferencia teológica, que asombró al mismo conferenciante, y en su fresca originalidad permitió extrañas comparaciones con el seco “¡Viva!” al final de las conferencias combatidas por Marheineke, que se habían generado aplicando subvenciones laboriosamente. Calmó los aplausos con un gesto de su mano y prosiguió:

“Esta refutación deseada no está todavía ahí, y no llegará mientras *la irritación, el resentimiento, la envidia*, o incluso la pasión se utilice contra ella en lugar de un examen tranquilo y científico; mientras el *Gnosticismo* y la *Fantasía* se consideren suficientes para derrocar al pensamiento filosófico de su trono. La primera condición de esta refutación es, por supuesto, entender correctamente al oponente, y aquí, por supuesto, algunos de los enemigos de Hegel se parecen al enano que luchó contra el gigante y al aún más famoso caballero que luchó con molinos de viento.”

Este es el contenido principal de la primera conferencia de Marheineke en la medida en que puede ser de interés para el público en general. Marheineke ha demostrado una vez más lo valiente y tranquilo que es siempre en el campo de batalla cuando se trata de defender la libertad de la Ciencia. En virtud de su carácter y perspicacia, se destaca mucho más como sucesor de Hegel que Gabler,⁴ a quien se suele dar este título. Además Marheineke ha heredado la gran visión libre con la que Hegel examinó todo el reino del pensar y la forma de comprender los fenómenos de la vida. ¿Quién lo condenará por no querer sacrificar sus muchos años de convicción, su laborioso logro, a un progreso que solo se ha producido hace cinco años? Marheineke ha avanzado lo suficiente con el tiempo como para tener derecho a ostentar el título de científico. Es una cualidad peculiar de él saber estar a la altura incluso de los extremos de la Filosofía, y ha hecho suya la causa, como lo ha venido haciendo todos los días desde la polémica sobre *Die Hegelingen* de Leo⁵ hasta la destitución de Bruno Bauer.⁶

Marheineke, por cierto, hará imprimir estas conferencias después de la conclusión de las mismas.

1. Firmado: “F. O.”; en: *Rheinische Zeitung*, N° 130, 10 de mayo de 1842. Escrito entre el 2 y el 10 de Mayo de 1842. Engels utiliza en el título el término “*Hospitanten*” (del latín: *hospitari*: “ser invitado”) una figura nueva en las universidades alemanas, Un “*hospitanten*” es un invitado especial, más que un mero oyente, que dependiendo del tipo de visita, tiene similitudes con la pasantía; en el ámbito de la formación de profesores se entienden principalmente como visitas a las clases, en las que un jefe de asignatura asiste a una lección organizada por el profesor en formación y luego discute, analiza y, si es necesario, evalúa esta

lección con el profesor en formación. La observación sirve para que los formadores de los profesores en formación se hagan una idea de la manera en que se organizan las lecciones.

2. Philip Konrad Marheineke (1780-1846): teólogo y líder de la Iglesia protestante alemana dentro de la Iglesia Evangélica en Prusia. Al principio influenciado por Schelling, Marheineke encontró un nuevo maestro en Hegel, y llegó a ser considerado el líder de la Derecha hegeliana. Buscó defender y explicar todas las doctrinas ortodoxas de la Iglesia de una manera ortodoxa en los términos de la Filosofía de Hegel. Las opiniones desarrolladas de Marheineke sobre la dogmática se dan en la tercera edición (1847) de su *Die Grundlehren der christlichen Dogmatik als Wissenschaft*. Cuando publicó la primera edición (1819) todavía estaba bajo la influencia de Schelling; la segunda edición (1827) marcó su cambio de opinión. Sus trabajos sobre Simbología muestran una profunda erudición, una aguda visión crítica y una rara imparcialidad. La *Christliche Symbolik* (1810-1814) ha sido declarada su obra maestra. Tuvo un rol decisivo como co-editor de la serie póstuma de las *Werke* de Hegel (1832-1845) y una edición crítica en 1840 de las lecturas sobre Filosofía de la Religión de Hegel.

3. “Miles Gloriosus”: obra de teatro cómica escrita por Titus Maccius Plautus (254 aC.-184 aC.). El título se puede traducir como “El soldado fanfarrón” o “Soldado vanaglorioso”. Su fuente fue una obra griega, ahora perdida, llamada “Alazon”. Aunque los personajes de Miles Gloriosus hablan latín, son griegos y en gran parte tienen nombres, vestimenta y costumbres griegas. La acción tiene lugar en Éfeso, una ciudad griega en la costa de Asia Menor, famosa por su Templo de Artemisa, una de las Siete Maravillas del Mundo Antiguo. La figura del soldado fanfarrón vuelve aparecer en varias obras de Shakespeare bajo el personaje de “Ancient Pistol”.

4. Georg Andreas Gabler (1786-1853): filósofo alemán; estudió Filosofía y Derecho en la Universidad de Altdorf y de 1804 a 1807 en la Universidad de Jena, donde fue alumno de Hegel. En Bayreuth en 1826, bajo la dirección de su rector Max Stirner, aprobó su “abitur”. En 1835 Gabler fue nombrado sucesor de Hegel en la Universidad de Berlín. Como uno de sus más fieles discípulos trató de acercar los principios y el punto de vista del Sistema hegeliano al entendimiento general con su libro de texto *Die Propädeutik der Philosophie* (Erlangen 1827) y de probar en su programa inaugural de Berlín *De verae philosophiae erga religionem Christianam pietate* (Berlín 1836) el acuerdo de la Filosofía hegeliana con los dogmas religiosos cristianos. Contra los ataques del neor aristotélico Trendelenburg, escribió una crítica detallada: *Die Hegelsche Philosophie: Beiträge zu ihrer richtigeren Beurtheilung und Würdigung*, Duncker, Berlín, 1843.

5. Véase la nota 161.

6. En el otoño de 1841, Bruno Bauer, uno de los líderes de los Jóvenes Hegelianos, fue suspendido de la docencia en la Universidad de Bonn por Eichhorn, ministro prusiano de Culto Religioso, Educación y Medicina. En marzo de 1842, fue destituido de su puesto de profesor de Teología debido a sus opiniones ateas y discursos de oposición. El despido de Bauer provocó fuertes protestas de los intelectuales radicales y liberales. En esos momentos el joven Marx era la mano derecha de Bauer; este hecho bloqueó definitivamente sus posibilidades de una carrera académica.

Fiestas de Renania¹

I

Berlín, 6 de mayo. Hay ciertas épocas del año en las que el renano, que deambula por el extranjero, siente un anhelo muy especial por su bella patria. Este anhelo surge especialmente en la primavera, alrededor de Pentecostés, la época del festival de música de Renania, y es un sentimiento muy fatal. Ahora, por desgracia, uno lo sabe muy bien, se está vistiendo de verde el Rin: las olas transparentes del río se ondulan en la brisa de la primavera, la Naturaleza se está poniendo su vestido de domingo, y se están preparando en casa para la gira de canto, mañana se van a mudar, ¡y tú no estás allí!

¡Oh, es un hermoso festival, el festival de música renana! En los barcos de vapor decorados con hojas verdes, con banderas ondeantes, con el sonido de las bocinas y el canto, en los largos trenes y en las filas de las carretas de correos, con un florecer de sombreros curvos y bufandas ondeantes, llegan invitados de todas partes, hombres alegres, jóvenes y viejos, mujeres hermosas con voces aún más bellas, gente ruidosa de los domingos con caras de risa de los domingos. ¡Es una delicia! Todas las preocupaciones, todos los negocios están olvidados; no se ve ni una sola cara seria en la densa multitud de gente que llega. Los viejos conocidos se renuevan, se hacen nuevos, los jóvenes ríen y bromean y charlan en uno, e incluso los viejos, que han sido persuadidos a la fuerza por sus queridas hijas para participar en la fiesta a pesar de la gota, la podagra, el frío y la hipocondría, están contagiados por la lujuria general y deben ser divertidos, ya que al fin y al cabo han seguido la corriente. Todo prepara la celebración de Pentecostés, y una fiesta derivada de la efusión general del Espíritu Santo no puede celebrarse más dignamente que rindiéndose al Espíritu divino del gozo y disfrute de la vida, cuyo núcleo más íntimo es el disfrute del Arte. Y de todas las artes, ninguna es más adecuada para ser el centro de un día provincial tan convivencial, donde toda la gente culta de la región se reúne para refrescar la vitalidad y la alegría juvenil de los demás, que la Música. Mientras que la representación cómica, la competencia de poetas trágicos, fue lo que atrajo a la gente a los festivales de Panathenaea y a las Bacanales,² solo la Música puede igualar esto en nuestras condiciones climáticas y sociales. Porque así como la Música que solo está impresa, y no habla al oído, no puede darnos ningún placer, así la Tragedia permaneció muerta y ajena a los antiguos mientras no hablara desde la *thymele*³ y la *orchestra*⁴ por la boca viva de los actores. Ahora todas las ciudades tienen su teatro, donde se representan obras todas las noches, mientras que para los helenos el escenario solo se reavivaba en las grandes fiestas; ahora la presión se extiende a cada nuevo Drama en toda Alemania, mientras que con los antiguos solo unos pocos llegaron a poder leer la Tragedia escrita. Por esta razón el Drama ya no puede ser el centro de grandes reuniones; otro Arte debe ayudar, y solo la Música puede hacerlo; porque solo la Música permite la participación de un gran número de personas, e incluso por este medio gana en poder de expresión; es el único Arte en el que el disfrute coincide con la actuación viva, y el alcance de su actividad corresponde al del Drama antiguo. Y el alemán puede muy bien celebrar y cultivar la Música, en la que es el rey ante todas las naciones, porque así como solo él ha logrado sacar a la luz desde sus profundidades ocultas los más altos y sagrados, los secretos más íntimos de la mente humana y expresarlos en tonos, así solo él puede sentir plenamente el poder de la Música, y entender el

lenguaje de los instrumentos y el canto hasta el final.

Pero la Música no es lo principal. ¿Qué es? Bueno, el festival de Música. Tan poco como el centro podría formar un círculo sin la periferia, tan poco es la Música algo sin la alegre vida social que forma la periferia de este centro musical. El renano es sanguíneo de pies a cabeza; su sangre corre por sus venas tan fácilmente como el vino del Rin recién fermentado, y sus ojos siempre miran hacia el Mundo con un corazón alegre y contento. Es el niño dominguero entre todos los alemanes, al que el Mundo le parece cada vez más hermoso y la vida cada vez más alegre que a los demás; está sentado riendo y parlotando en el emparrado, y hace tiempo que ha olvidado todas sus preocupaciones junto a la copa, cuando los demás pasan horas deliberando si deben ir y hacer lo mismo en la vida, y dejan pasar el mejor momento de ella. Una cosa es segura, ningún renano ha dejado escapar la oportunidad de disfrutar de la vida, de lo contrario se le considera el más tonto. Esta sangre ligera mantiene joven al renano durante mucho tiempo, mientras que el verdadero alemán del Norte ya se ha convertido hace años en un filisteo de la Ley y la Prosa. Durante toda su vida, el renano ama las bromas alegres y animadas, las alondras juveniles o, como dice la gente sabia y tranquila, las payasadas locas y toda clase de locuras; por eso las universidades más alegres y animadas siempre han sido Bonn y Heidelberg. E incluso el viejo filisteo, agriado por la preocupación y el trabajo, y la monotonía de la vida cotidiana, puede darles a sus muchachos un buen escondite para sus travesuras traviesas temprano en la mañana, pero contarles alegremente por la noche, con una pinta, en la mano los viejos trucos que él mismo practicaba en su juventud.

Con este carácter eternamente alegre de los renanos, con una despreocupación tan abierta e imparcial, no es sorprendente que en el festival de Música casi todo el mundo quiera algo más que ser escuchado y que se le escuche. Hay una gran alegría, una vida agitada y casual, una frescura en el disfrute, que uno buscaría durante mucho tiempo en otra parte. Muchos rostros alegres y benévolos, amistad y cordialidad para todos los que comparten el placer general; los tres días de la fiesta pasan como si fueran horas en torno a la bebida, el canto y las bromas. Y en la mañana del cuarto día, cuando toda la alegría ha sido disfrutada y debe ser separada, la gente ya está esperando de nuevo con la esperanza para el próximo año, haciendo los arreglos para ello y todos se van continuar, todavía alegres y llenos de vida, su camino y el trabajo diario.

1. Firmado: *x*; en: *Rheinische Zeitung*, N° 134, 14 de mayo de 1842. Escrito entre el 4 y el 6 de Mayo de 1842. Aunque figura en el diario impreso como "I", nunca se materializaron las siguientes entregas.

2. Engels se refiere a las grandes fiestas populares de Atenas, en honor de Atenea, la diosa tutelar del Ciudad. Las Grandes Panateneas se celebraron con especial magnificencia en el tercer año de cada Olimpiada y fueron acompañadas por concursos de poetas y músicos. En otros años, el festival se conocía como las Panateneas Menores.

3. Sección elevada de la orquesta en el teatro griego antiguo.

4. Espacio para el coro en el teatro griego antiguo.

Diario de un estudiante invitado

II¹

Unos pocos estudiantes estaban sentados de manera distraída en una espaciosa sala esperando al conferenciante. El anuncio en la puerta informaba que el profesor von Henning² comenzaría a esta hora una conferencia pública sobre el “Sistema financiero prusiano”. Atraído por el tema, puesto a la orden del día por Bülow-Cummerow,³ y además por el nombre del profesor, uno de los discípulos más viejos de Hegel, me sorprendió que no pareciera despertar el más mínimo interés. Henning entró, es un hombre delgado en su “mejor momento”, con cabello rubio fino, y comenzó a presentar su tema con un discurso fluido, quizás demasiado detallado.

“Prusia –dijo– destaca entre todos los demás estados por tener un sistema financiero basado enteramente en la Ciencia moderna de la Economía nacional,⁴ y por haber tenido el valor hasta ahora único de aplicar en la práctica los resultados teóricos de Adam Smith y sus seguidores. Inglaterra, por ejemplo, en donde se originaron las teorías modernas, sigue estando hundida hasta las orejas en el antiguo sistema de monopolio y prohibición, Francia todavía más, y ni Huskisson⁵ en el primer país, ni Duchâtel⁶ en el segundo, han podido superar los intereses privados en sus opiniones más razonables, por no hablar de Austria y Rusia; mientras que Prusia ha reconocido firmemente el principio del Libre Comercio y la Libre Industria y ha abolido todos los monopolios y los derechos de aduana prohibitivos. Este aspecto de nuestra Constitución, por lo tanto, nos coloca muy por encima de estados que en otros aspectos, como el desarrollo de la Libertad política, están muy por delante de nosotros. Si el logro de nuestro gobierno en materia de finanzas ha sido tan extraordinario, debe también debe admitirse, por otra parte, que existían condiciones especialmente favorables para llevar a cabo tal reforma. El golpe de 1806⁷ despejó el terreno sobre el que podría erigirse el nuevo edificio; las manos del gobierno no estaban atadas por un sistema representativo que permitiera que los intereses particulares se afirmaran. Pero, lamentablemente, todavía hay viejos señores cuya estrechez de miras y mal humor los hacen quejarse de lo nuevo y acusarlo de ser una construcción ahistórica, poco práctica, impuesta a la fuerza, desarrollada a partir de la teoría abstracta; como si la Historia se hubiera detenido en 1806 y estuviera mal que la práctica se ajustara a la teoría, a la Ciencia; como si la esencia de la Historia fuera el estancamiento o el movimiento en círculo y no el progreso, como si realmente pudiera haber práctica desprovista de toda teoría.”

Se me puede permitir examinar más de cerca estos últimos puntos, con los que la opinión pública en Alemania, y particularmente en Prusia, seguramente se manifestará de acuerdo; ya es hora de oponerse resueltamente a la eterna charla de un determinado partido sobre “el desarrollo histórico, orgánico, natural”, sobre el “Estado natural”, etc., y exponer públicamente estas visiones deslumbrantes. Si hay Estados que, sin embargo, deben tener en cuenta el Pasado y se ven obligados a progresar más lentamente, esto no se aplica a Prusia. Prusia no puede avanzar lo suficientemente rápido, no puede desarrollarse lo suficientemente rápido. Nuestro pasado yace enterrado bajo las ruinas de la Prusia pre-Jena, arrasado por la inundación de la invasión napoleónica. ¿Qué nos ata entonces? Ya no tenemos que arrastrar sobre nuestros pies esas bolas y cadenas medievales que obstaculizan el progreso de tantos estados; la suciedad de los siglos pasados ya no se pega a nuestras plantas. ¿Cómo, entonces, puede alguien hablar de desarrollo histórico aquí sin que signifique un retorno al *Ancien régime*? Una retirada que sería la más vergonzosa que jamás haya existido, la negación más cobarde de los años más gloriosos de la Historia prusiana, la traición, consciente o inconsciente, contra la patria, ya que necesitaría otra catástrofe como la de 1806. No, está claro que *la salvación de Prusia reside en la Teoría, la Ciencia y el desarrollo a través del Espíritu*. O, para decirlo de otra manera, Prusia no es un Estado “natural”, sino un Estado creado por la Política, por la actividad intencionada, por el *Espíritu*. Recientemente los franceses han tratado de presentar esto como la mayor debilidad de

nuestro Estado; por el contrario, esta circunstancia, si se usa correctamente, es nuestra principal fortaleza. Prusia, si así lo desea, puede elevarse tan alto por encima de los Estados “naturales” como el Espíritu seguro de sí mismo está por encima de la Naturaleza inconsciente. Como la diversidad de las provincias de Prusia es tan grande, la Constitución, para no cometer ninguna injusticia contra nadie, debe ser *puramente producto del pensamiento*; entonces producirá por sí misma una fusión gradual de las diversas provincias, en la que todas las peculiaridades particulares se disolverán en la unidad superior de la libre conciencia del Estado, mientras que, de lo contrario, no bastarían algunos siglos para lograr la unidad legislativa y nacional interna de Prusia, y el primer golpe estremecedor tendría consecuencias para la cohesión interna de nuestro Estado de las que ninguna persona será capaz de responder. Estamos libres de esta limitación; podemos hacer de nosotros mismos lo que queramos; Prusia, con todo respeto, puede seguir solo los dictados de la Razón, puede aprender de la experiencia de sus vecinos como ningún otro Estado puede hacerlo, y nadie puede hacerlo, aprender de la experiencia de sus vecinos; puede, y nadie puede hacer esto, ser un Estado modelo para Europa, en la cúspide de su tiempo, representar en sus instituciones la plena conciencia del Estado de su siglo.

Esta es nuestra vocación, para eso se creó Prusia. ¿Deberíamos intercambiar este Futuro por algunas frases huecas de una tendencia muerta? ¿No escucharemos a la Historia misma, que nos confía esta vocación de dar vida a la flor de toda teoría? La base de Prusia, lo digo una vez más, no son las ruinas de los siglos pasados, sino el Espíritu eternamente joven que se vuelve consciente en la Ciencia y crea para sí su propia libertad en el Estado. Y si tuviéramos que renunciar al Espíritu y su libertad, deberíamos estar negándonos a nosotros mismos, deberíamos estar traicionando nuestra posesión más sagrada, deberíamos estar asesinando nuestra propia fuerza viviente y no deberíamos ser dignos de estar más en las filas de los estados europeos. Entonces la Historia nos pronunciaría su terrible sentencia de muerte: “has sido pesado en la balanza y hallado falto de peso”.⁸

1. Firmado: “F. O.”; publicado en: *Rheinische Zeitung*, N° 144, 24 de mayo de 1842. Escrito entre el 2 y el 10 de mayo de 1842. El primer escrito conocido de Engels donde entra específicamente en los debates de la *nationalökonomischen Wissenschaft*, la Economía Política en su versión alemana.

2. Leopold August Wilhelm Dorotheus von Henning (1791-1866): filósofo alemán. En Berlín en 1818, se convirtió en seguidor de Hegel, que acababa de ser nombrado en la Universidad. A petición de Hegel, se le ofreció un puesto académico en julio de 1820 como *Repetent* de la Filosofía de Hegel y se doctoró en 1821. En 1825 von Henning fue nombrado profesor extraordinario de Filosofía en la Universidad de Berlín y en 1835 se le ofreció una cátedra completa. A partir de 1827 fue editor del *Jahrbücher für wissenschaftliche Kritik* (“Anuarios de Berlín”), que se convirtió en la revista más influyente de los hegelianos en las siguientes dos décadas. Después de la muerte de Hegel, von Henning editó los tres volúmenes de la *Logik* dentro de las *Werke* de Hegel.

3. Engels se refiere a la obra de Ernst Gottfried Georg von Bülow-Cummerow: *Preussen, seine Verfassung, seine Verwaltung, sein Verhältniss zu Deutschland*; Veit, Berlin, 1842. Ernst Gottfried Georg von Bülow-Cummerow (1775-1851): terrateniente prusiano que promovió la agricultura mediante la fundación de un banco y otras medidas. También fue activo como publicista político y económico político en representación de los terratenientes. Políticamente, representaba posiciones que pueden describirse mejor como conservadoras y anti-reformas. Durante la revolución de 1848, jugó un papel decisivo en la formación del llamado Parlamento *Junker* para defender los intereses de los terratenientes. Entre 1843/44 se involucró en disputas de política comercial con el economista nacionalista Friedrich List, polémica de la que participó el joven Marx y la *Rheinische Zeitung*.

4. “Nationalökonomischen Wissenschaft”: Engels todavía utiliza la forma alemana más común para referirse a la moderna Economía Política burguesa.

5. William Huskisson (1770-1830): estadista, financiero y miembro del Parlamento británico de varios distritos electorales, incluido Liverpool. Entre los cambios legislativos más importantes que desarrolló se encontraban una reforma de las Leyes de Navegación, que admitía a otras naciones a una plena igualdad y reciprocidad de los aranceles marítimos; la derogación de las leyes laborales de gremios; la introducción de un nuevo fondo de amortización; la reducción de los derechos sobre las manufacturas y la importación de mercancías extranjeras, y la derogación de los derechos de cuarentena.

6. El conde Charles Marie Tanneguy Duchâtel (1803-1867): político francés. Fue ministro de Comercio (1834) y de Economía y

Finanzas (1836), y del Interior (1839-1840 y 1840-1848).

[7.](#) La derrota de Prusia en la batalla de Jena a manos de Napoleón en 14 de octubre de 1806.

[8.](#) En: *Daniel*; 5:27.

Glosas y bosquejos marginales sobre textos de nuestro tiempo¹

Cuatro conferencias públicas impartidas en Königsberg por Ludwig Walesrode. Königsberg, H.L. Voigt, 1842.

Königsberg, en Prusia del Este, ha alcanzado durante varios años un nivel de importancia que debe ser gratificante para toda Alemania. Excluida formalmente de Alemania por la Ley federal, el elemento alemán se ha reunido allí y pretende ser reconocido como alemán, ser respetado como representante de Alemania contra la barbarie del Este eslavo. Y verdaderamente, los prusianos del Este no podían representar la educación y la nacionalidad de Alemania frente a la esclavitud mejor que ellos. La vida espiritual, el sentido político allí se han elevado a una vivacidad de actividad, a una altura y libertad del punto de vista, como en ninguna otra ciudad. Rosenkranz,² con la versatilidad y flexibilidad de su espíritu, representa allí la Filosofía alemana de manera agradable, y aunque no tiene el coraje de la deducción despiadada, su fino tacto y su punto de vista imparcial, además de su conocimiento y talento, lo colocan muy alto. Jachmann³ y otros discuten las preguntas del día con un espíritu libre, y ahora en el siguiente folleto tenemos una nueva prueba del alto nivel educativo del público de allí.

Estas son cuatro conferencias humorísticas, llevadas a cabo frente a un pomposo auditorio, sobre material tomado del presente inmediato y vivo, que el talentoso autor ha reunido aquí. De hecho, no se puede negar al autor tal talento para la pintura de género, tal ligereza, elegancia y agudeza de presentación, tan brillante ingenio, con un significativo talento para el humor. Tiene el ojo derecho, que se gana el lado favorable y manejable de los acontecimientos de la época, y sabe aplicar sus innumerables conexiones y alusiones de manera tan fina que la persona afectada tendrá que sonreír; uno insta al otro a hacerlo, y al final nadie puede enfadarse realmente con el burlador porque todos han notado algo. La primera conferencia: “La Máscara de la Vida” nos presenta a Múnich, Berlín, el alemán Michel, el vacío de la Aristocracia, el conflicto interno y una sociedad de celebridades alemanas, de la cual extraigo los siguientes pasajes:

“Sentado a una mesa, no lejos de nosotros, está un joven bebiendo su vino en una pesada copa de plata. Una vez, con una sola canción, desmontó veinte baterías francesas dirigidas contra las ninfas libres del Rin verde y libre, y sus cuatro yámbicos cuadrúpedos hicieron retroceder en vuelo precipitado a Thionville a varios regimientos de caballería de la vanguardia francesa, que ya habían llegado hasta Andernach. Por esta acción audaz fue recompensado con una copa de plata y en la construcción de un participio⁴ que era aún más audaz que su canción, tan maravillosamente gigantesca que todos los profesores de secundaria en Alemania palidieron y los terciarios saltaron de los bancos de la escuela y gritaron de alegría: ‘¡Ahora tenemos nuestros días de perros!’”⁵

Un poco más adelante escribe:

“Nos enfrentamos a una máscara de censura. Si descubriera una mancha de polvo sin censura en nuestros dedos, estaríamos acabados. Un censor parece una persona diferente, pero su trabajo es más que humano. Juzga el Espíritu y los pensamientos, y tiene en sus manos el reto, que solo la Justicia eterna debe llevar. En la Literatura se le emplea para ejecutar la ley faraónica de que todos los niños literarios nacidos varones son asesinados, o al menos ‘abelardeados’.⁶ La censura de la antigua Roma consistía en un estricto juicio moral sobre los ciudadanos de la República; cesó cuando, como dice Cicerón, no podía hacer nada más que hacer sonrojar a un hombre. ¡Nuestra censura solo se puede detener cuando toda la Nación puede ruborizarse por ella como *un solo hombre!*”⁷

La segunda conferencia, “Nuestra edad de oro”, discute en la misma línea de luz sobre la Aristocracia adinerada; la tercera, “Torneo literario de *Don Quijote*”, despega con la lanza insertada sobre todo tipo de fechorías de la época, primero que nada sobre el Estilo político alemán.

“El idioma alemán” –dice en esta conferencia– “nació libre y republicano; sube a los más altos alfiles y glaciares de la

Poesía y el Pensamiento, para balancearse con el águila hacia el Sol. Pero como los suizos, también es el guardaespaldas del Despotismo. Lo que el rey de Hanover dijo a su pueblo en el peor alemán, no podría haberlo expresado en el mejor inglés. En resumen, nuestro lenguaje, como las píldoras para todo de Morison,⁸ es bueno y útil para cualquier cosa; solo le falta algo que es muy necesario: ¡el Estilo político! Hay que reconocer que en tiempos de mayor peligro, cuando la catedral de Colonia se refleja en el Rin, lo que solo ocurre en circunstancias muy precarias, entonces toma una especie de impulso político, con la aprobación de las autoridades; entonces cada campo de patatas se llama *Gau*,⁹ y los honrados pueblerinos son ascendidos a *Mannen*,¹⁰ y cada mujer de costura se transforma de repente de la noche a la mañana en una *Maid*¹¹ alemana. Pero ese es solo el estilo político defensivo que se suele desplegar al mismo tiempo que el *Landsturm*; nuestro lenguaje aún no ha llegado a la ofensiva. Cuando el alemán quiere reclamar su derecho político más simple, que está tan legalmente documentado en hojas selladas como su esposa por el contrato matrimonial, entonces lo reclama con tantas florituras curiales, episodios de respeto, caricias respetuosas y tantas garantías de no morir de amor y fidelidad, que uno podría considerar todo el asunto más como una carta de amor ceremoniosa de un aprendiz de sastre que como una reclamación justa. Porque el alemán no tiene el coraje suficiente para tener razón, y por eso pide perdón mil veces si se atrevió a creer, a pensar o incluso a sospechar que aún tendría una reclamación política pendiente de un cliente importante. Por ejemplo, la mayoría de las peticiones de libertad de prensa, ¿no recuerdan exactamente al marqués Posa, completamente sacado del vestuario teatral, arrojándose a los pies del rey Felipe con las palabras: ‘¡Señor, danos Libertad de pensamiento!’¹² ¿Puede uno todavía sorprenderse cuando tales súplicas son también desechadas y puestas a un lado con las propias palabras del rey Felipe: ‘¡Entusiasta extraño!’ Los pocos alemanes que tuvieron el coraje como defensores de su patria de defender sus derechos políticos en un lenguaje claro y conciso convirtiéndose en hombres reales, solo tienen que agradecer la cobardía de nuestro Estilo político por el hecho de que cayeron víctimas de la inquisición estatal. Porque donde la cobardía es la norma, ¡el coraje es un crimen! Un escritor político de nuestro tiempo podría ser fácilmente desgarrado ligeramente, de abajo hacia arriba, por meros pecados estilísticos, por hacer aparecer sus palabras y pensamientos con la verdad desnuda, pero no vestido con el traje prescrito por el maestro de ceremonias, y esto en nombre de la ley. Por muy cobarde que sea el Estilo alemán cuando tiene que hacer valer sus derechos políticos, no es menos torpe cuando balancea el incensario alrededor de los oídos de los altos y poderosos. Si en algún lugar un príncipe dice: ‘Haré el Bien y la Justicia’, enjambres enteros de frases de periódicos descienden a la vez sobre el tocino de miel como abejas silvestres y zumban de alegría ante el precioso hallazgo en el desolado páramo político. Pero, ¿hay algo más insultante para un príncipe que cuando la mera expresión de la intención de ejecutar el deber principal de un gobernante, sin el cual su nombre tendría que ser equiparado con Nero y Busiris, se proclama a través de todos los periódicos como algo extraordinario, inaudito de virtud principesca? ¡Y esto sucede en los boletines oficiales, bajo la mirada de los censores, bajo los auspicios de la Dieta Federal! ¿No debería aplicarse el párrafo 92 de la Ley Penal a esos elogios torpes con toda su severidad?’¹³

La cuarta conferencia, “Variaciones sobre la época popular y las melodías nacionales“, incluyendo “Un capítulo sobre el Orden“, que plantea lo siguiente:

“Los príncipes son los pastores de las naciones, como dijo Homero, y por lo tanto las naciones son por supuesto las ovejas de los príncipes. Y los pastores aman mucho a sus ovejas, y las conducen a lo largo de un cordón de seda de colores, para que no se pierdan, y las ovejas, a su vez, se complacen en la banda bien llevada ,que brilla en todos los colores del arco iris, y no se dan cuenta de que este adorno es al mismo tiempo su grillete, porque son ovejas”, etc.¹⁴

Con estas cuatro conferencias, Walesrode ha demostrado su habilidad como humorista. Pero eso no es suficiente. Mientras cumplan su propósito como conferencias, tienen derecho a ser libremente construidas, desarticuladas, sin unidad; sin embargo, un humorista genuino habría dado más énfasis que la que ha puesto Walesrode, en cuanto al trasfondo de una gran visión positiva del Mundo, en la que toda burla y toda negación se disuelven completa y satisfactoriamente. A este respecto, Walesrode ha asumido un deber al publicar esta pequeña obra que mencionamos; debe justificar tan pronto como sea posible las expectativas que ha suscitado aquí y demostrar que puede concentrar y trabajar igualmente bien sus puntos de vista en un todo, tal como se ha permitido expresarse aquí por separado. Y eso es tanto más necesario cuanto que su derivación de Börne, su Visión del Mundo y su estilo son evidencia de un estrecho parentesco con los autores de la “Joven Alemania” de antaño; casi todos los autores que pertenecían a esa categoría, sin embargo, no han logrado justificar las expectativas que suscitaron y se han hundido en el letargo, consecuencia inevitable de un esfuerzo infructuoso por la unidad

interior de sus obras. La incapacidad de producir algo íntegro fue la piedra sobre la que naufragaron, ya que ellos mismos no eran personas íntegras. Walesrode, por otro lado, nos da un vistazo aquí y allá de un punto de vista más elevado y perfecto, y así justifica la demanda de que equilibre sus juicios individuales entre sí y a la altura de la Filosofía de su tiempo. Por lo demás, hay que felicitarlo por la audiencia, que supo agradecer tales conferencias, y por la censura, que no impidió que se publicaran. Abrigamos la esperanza de que tal manejo de la censura, como lo demuestra este libro, supere todos los demás principios vacilantes en su aplicación, al menos para Prusia, y obtenga la aprobación general; que la censura puede ser ejercida en todas partes por personas como en Königsberg, donde, dice nuestro autor, los censores son personas “que han asumido el más odioso de todos los cargos con un doloroso sacrificio personal para que no caiga en manos de aquellos quienes lo aceptaría con placer.”¹⁵

1. Firmado: “F. O.”; en: *Rheinische Zeitung*, Nrº 145, 25, Mai, 1842. Escrito entre finales de Abril e inicios de Mayo de 1842. Sobre el libro de Ludwig Reinhold Walesrode: *Glossen und Randzeichnungen zu Texten aus unserer Zeit: vier öffentliche Vorlesungen gehalten zu Königsberg*; H.L. Voight, Königsberg, 1842. Ludwig Reinhold Walesrode (1810-1889): escritor, periodista y publicista alemán. A finales de 1841 empezó a dar conferencias públicas satíricas y críticas con el régimen, lo que le convirtió en una de las principales figuras del Liberalismo de Königsberg. La primera sensación la causó su *Sendschreiben an die wahrhaft Liberalen* (Carta al verdadero liberal), publicada en el verano de 1842, que polemizaba contra el movimiento anticonstitucional y conservador, poniéndose del lado de von Schön, el líder liberal de Prusia. Publicó sus conferencias bajo los títulos *Glossen und Randzeichnungen zu Texten aus unserer Zeit* (1842) y *Unterthänige Reden* (1843), que le hicieron famoso más allá de Prusia.

2. Johann Karl Friedrich Rosenkranz (1805 -1879): filósofo alemán, estudiante destacado de Hegel. Se doctoró en 1828 en Halle y se habilitó allí en el mismo año con una tesis sobre Spinoza. Alrededor de 1830 perteneció a la “Gesellschaft zum ungelegten Ei” junto con Ritschl, Ruge, Hinrichs, Leo y Echtermeyer. En la disputa entre los jóvenes conservadores-teístas, viejos-liberales y liberales-teístas de Hegel, tomó una posición intermedia. En 1833 siguió a Herbart a la cátedra de la Universidad Albertus de Königsberg; entre 1845 y 1863 fue su rector. Rosenkranz es el único biógrafo contemporáneo de Hegel. Escribió la primera biografía en alemán del filósofo y la del enciclopedista francés Denis Diderot. Con su obra *Psychologie oder die Wissenschaft vom subjectiven Geist* de 1837 influyó decisivamente en Kierkegaard. También se le considera el primer autor de una curiosa Estética de lo feo.

3. Reinhold Bernhard Jachmann (1767-1843): teólogo y pedagogo alemán. Fue un estudiante destacado de Kant y uno de sus primeros biógrafos. Como nuevo humanista fue uno de los más importantes reformadores escolares de Prusia.

4. “Participialkonstruktion”: en alemán como en el inglés, los participios pasados y presentes se utilizan como adjetivos, para formar una cláusula de participio. Como cualquier adjetivo, estos participios describen una forma de sustantivo. El alemán extiende las opciones para describir un sustantivo al poner más información delante del participio, creando una “frase participial extendida”. En alemán esto se llama “construcción de participios” o “construcciones participiales”.

5. En L. Walesrode, *Glossen und Randzeichnungen*, pp. 15-16. “Hundstagsferie”: días del perro (“*dies caniculares*”, del nombre en latín) se llaman coloquialmente en Europa del Norte los días calurosos del verano, más precisamente en el período comprendido entre el 23 de julio y el 23 de agosto. El término “días de los perros” fue originalmente utilizado por los romanos con el ascenso helicoidal de Sirio, la “Canis Mayor”, lo cual ya no es cierto hoy en día.

6. O sea: “castrados”. Referencia irónica al filósofo Pedro Abelardo.

7. L. Walesrode, *op. cit.*, pp. 16-17.

8. James Morison (1770-1840): curandero británico, creador de las píldoras “*Hygeian Vegetable Universal Medicine*”, que se presentaba como panacea para todos los problemas de salud.

9. *Gau*: distrito provincial.

10. Hombres.

11. Doncella.

12. Referencia a la obra de Schiller: *Don Carlos*, Acto III, Ecene 10.

13. L. Walesrode, *op. cit.*, pp. 48-50.

14. L. Walesrode, *op. cit.*, p. 70 y ss.

15. L. Walesrode, *op. cit.*, p. VIII.

Polémica contra Leo¹

Desde *Hasenheide*, mayo. Lo que la Filosofía hegeliana, según el juicio ilustrado de la *Literarische Zeitung*, no ha podido lograr, es decir, construir un Sistema de ciencias naturales basado en sus principios, la *Evangelische Kirchen Zeitung* lo está emprendiendo ahora con más éxito desde su punto de vista. Con motivo de un libro del profesor Leupoldt de Erlangen, un ensayo en uno de sus últimos números, firmado “HL” (Leo), desarrolla el programa de una revolución total en la Medicina, cuyas consecuencias aún no son previsibles.² Como siempre, Leo comienza aquí con los “Hegelianeros”, aunque sin nombrarlos propiamente, habla de la corriente panteísta y pagana que se dice que se apoderó de la Ciencia natural moderna, “tocando la Naturaleza filosófica y que es un sutil consuelo del Sistema”; castiga la visión atomista, que cura al enfermo individual, pero no a generaciones y pueblos enteros, y finalmente llega a la conclusión de que:

“La enfermedad es el precio del pecado, que después de la parte física, las generaciones que pertenecen a un mismo grupo son responsables conjuntamente de su pecado, incluso en la parte espiritual, si la Fe dada por la gracia de Dios no rompe la cadena de castigo en dos. Así como el individuo, a través de su conversión, no se libera físicamente del castigo cometido por el pecado, por ejemplo, si ha perdido la nariz como resultado de libertinajes pecaminosos no lo recuperará con su conversión, por lo que aún hoy los dientes de los nietos con toda naturalidad se ponen afilados por las uvas agrias que han comido sus abuelos, y donde no interviene la firme creencia, ni siquiera cesan los castigos espirituales. Cuán a menudo un hombre, que vivía en la opulencia y el pecado y, al mismo tiempo, parecía tener un final feliz, dejó a su hijo y a su nieto la semilla de la morbilidad más devastadora, de los impulsos que continuaron haciendo furor en ellos hasta que, en la etapa más depresiva del sufrimiento abdominal, el bisnieto, en quien ninguna palabra de misericordia había encontrado todavía suelo fértil, agarró desesperado la navaja y ejecutó en su propia garganta el castigo que merecía el originador de sus sufrimientos, su bisabuelo.”

Sin estos puntos de vista, la Historia del Mundo aparecería como la más flagrante injusticia. Leo continúa diciendo:

“El pecador sin nariz, que se ha convertido en creyente, puede ver en su mutilación solo un monumento de la Justicia divina, y lo que era un castigo para el incrédulo se convierte en un nuevo fundamento de la Fe para el creyente.”

Es lo mismo con las naciones.

“Las enfermedades e inadaptaciones temporales tanto espirituales como corporales son, desde cierto punto de vista, tan buenas hoy en día como los castigos divinos en los días del profeta.”

Estos son los principios filosóficos –iba a decir religiosos– en los que Leo, que sería digno de fraternizar con un Ringseis,³ basa su nueva práctica médica. ¿De qué sirve todo este mezquino cortejo alrededor de personas individuales, es más, incluso de cualquier miembro soltero? ¡Debemos curarnos en masa, de manera familiar, de manera popular! Si el abuelo sufre de fiebre, toda la familia, hijos, hijas, nietos con esposa e hijo deben tragar corteza de quinina! Si el rey tiene neumonía, todas las provincias deberían enviar un delegado para que lo desangre, si no prefiere tomar una onza de sangre por cabeza de toda la población de tantos millones de inmediato como medida de precaución. ¡Y qué resultados podría tener esto para la policía sanitaria! No se permitirá casarse a nadie que no presente un certificado médico que demuestre que está sano y que todos sus antepasados, hasta su bisabuelo, eran de buena constitución, y un certificado del predicador que diga que él y sus antepasados, de regreso a su bisabuelo, se han mantenido estrictamente en un estilo de vida cristiano, temerosos de Dios y virtuosos, de modo que, como dice Leo, no sucederá que

“¡Los pecados de los padres recaen sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación!”

Por lo tanto, el médico tiene

“una posición más terrible en su responsabilidad y más aterradora en sus consecuencias, porque igualmente bien puede ser un mensajero de Dios para el individuo que lo exime en la medida de lo posible del sufrimiento conjunto por el pecado, o un servidor del Diablo, que con su poder busca oponerse al castigo de Dios y hacerlo ineficaz.”

¡Otra vez resultados para el Estado! El curso filosófico prescrito de las medicinas debe ser abolido y debe introducirse uno teológico; el examinador médico debe dar testimonio de su Fe y la práctica de las medicinas judías, si no está completamente abolida, debe limitarse al menos a sus compañeros creyentes. Leo continúa:

“El enfermo, como el criminal, es un *sacer*, la mano santa de Dios está sobre él –¡el que puede curar, cura!– Pero no le teme al acero al rojo vivo, al hierro cortante y al hambre feroz donde solo ellos pueden ‘ayudar’. La ayuda débil hace daño en la Medicina, como en la Comunidad burguesa”.

¡Así se corta y quema con voluntad! Donde antes se usaba la miserable trepanación, ahora ayudamos simplemente cortando la cabeza; donde se revela un defecto en el corazón –que suele ser el castigo por los pecados de amor cometidos por la madre del enfermo– y la sangre presiona demasiado fuerte contra el corazón, le proporcionamos un salida apuñalándolo con un cuchillo; a quien sufre de cáncer de estómago, le cortamos todo el estómago –el viejo doctor Eisenbart,⁴ sobre el que la gente canta, no era ciertamente tan malo, su tiempo no le entendía. De la misma manera –concluye Leo– con los criminales; no son los únicos culpables, sino que la entera Nación es responsable con ellos, y los castigos que impone nuestro tiempo relajado no son lo suficientemente severos; debe haber más decapitaciones y torturas, de lo contrario tendremos más criminales de los que plazas en los hospicios. ¡Muy bien! Donde un hombre mata, toda su familia debe ser exterminada, y cada habitante de su ciudad natal debe recibir al menos veinticinco golpes por su complicidad en este asesinato; donde un hermano cultiva el amor ilegítimo, todos sus hermanos deben ser asesinados. Y la intensificación del castigo solo puede ayudar. Puesto que, como hemos visto anteriormente, cortar la cabeza ya no es un castigo, sino solo una amputación médica para salvar el cuerpo, este método de muerte debe ser eliminado del Código penal, y en su lugar deben utilizarse ruedas, cuatro curas, lanzas, quemaduras, pellizcos con pinzas al rojo vivo, etc.

De esta manera, Leo ha opuesto la Medicina y la Jurisprudencia paganas a la cristiana, que sin duda pronto será generalmente aceptada. Es bien sabido cómo introdujo el Cristianismo en la Historia según los mismos principios, y así, por ejemplo, los “Hegelianeros”, a quienes considera hijos de los revolucionarios franceses, responsables por la sangre derramada en París, Lyon y Nantes,⁵ por los actos del propio Napoleón, y lo menciono aquí solo para mostrar la agradable universalidad del hombre inquieto. Se dice que podemos esperar de él también una Gramática alemana según los principios cristianos.

Sobre Alexander Jung
Conferencias sobre literatura alemana moderna.
Danzig, 1842, Gerhard⁶

I

Cuanto más gratificante es el poderoso movimiento intelectual mediante el cual Königsberg busca situarse en el centro del progreso político alemán, y cuanto más libre y desarrollada es la forma en que la opinión pública se manifiesta allí, más peculiar parece que este debería ser el lugar donde, un determinado *juste-milieu*, que obviamente está destinado a entrar en conflicto con la mayoría de la población local, intenta afirmarse en el campo filosófico. Y mientras que Rosenkranz todavía tiene muchos aspectos que imponen respeto, aunque le falta el coraje para ser coherente, se revela toda la flacidez y mezquindad del *juste-milieu* filosófico en la persona del señor Alexander Jung.⁷

En todo movimiento, en cada batalla de ideas, hay un cierto tipo de mente confusa que solo se encuentra a gusto en el estado de confusión. Mientras los principios no estén todavía en paz con ellos mismos, se permite que estas personas sigan su curso; mientras todos luchan por la claridad, nunca es necesario reconocer la ambigüedad del destino. Pero cuando los elementos se separan y el Principio se contrapone al Principio, entonces es hora de despedirse de estas personas inútiles y separarse definitivamente de ellas, porque entonces su vacío se vuelve espantosamente obvio.

El señor Alexander Jung también es una de estas personas. Sería mejor si se ignorara su libro antes mencionado; pero dado que, además, publica su *Königsberger Literaturblatt*, en el que también presenta al público su aburrido Positivismo⁸ todas las semanas, los lectores de los *Jahrbücher*⁹ me perdonarán si me fijo en él y lo caracterizo de una manera más bien detallada.

En los tiempos de la otrora “Joven Alemania”, escribió unas cartas sobre la Literatura más reciente.¹⁰ Se había unido al joven movimiento, y ahora se oponía a él, sin su consentimiento. ¡Qué posición para nuestro mediador! ¡El Sr. Alexander Jung en el extremo izquierdo! Uno puede imaginarse fácilmente su incomodidad y la corriente de apaciguamiento que derramó. Sin embargo, sentía un gusto especial por Gutzkow, quien en ese momento era considerado el archi-herije. Quería desahogar todo su corazón, pero tenía miedo, no quería ofender. ¿Cómo iba a encontrar una salida? Recurrió a un método completamente típico de él. Escribió una apoteosis de Gutzkow, pero sin mencionar su nombre, y luego la tituló: “Fragmento sobre el innombrado”. Con su permiso, señor Alexander Jung, eso fue francamente cobarde.

II¹¹

Desde entonces, Jung ha vuelto a aparecer con una obra mediadora y confusa: *Königsberg in Preußen und die Extreme des dortigen Pietismus*.¹² ¡Qué título ya! Acepta el Pietismo en sí mismo, pero sus *extremos* es lo que deben ser combatidos, así como los extremos de la dirección joven-hegeliana se combaten ahora en la *Königsberger Literaturblatt*, así como todos los extremos son de maldad y solo la querida mediación y la moderación es buena para algo. ¡Como si los extremos no fueran meras consecuencias! Por cierto, el libro ha sido discutido en su momento en los *Hallische Jahrbücher*.¹³

Ahora se acerca a nosotros con el libro mencionado, y derrama ante nosotros un abundante

cubo lleno de afirmaciones vagas y sin crítica, juicios retorcidos, frases huecas y puntos de vista ridículamente limitados. Es como si hubiera estado dormido desde sus “Cartas”. *Rien appris, rien oublié!*¹⁴ La “Joven Alemania” ha pasado, ha llegado la “Joven Escuela hegeliana”, Strauss, Feuerbach, Bauer, los *Jahrbücher* han atraído la atención general, la lucha de los principios está en su más bello florecimiento, es una cuestión de vida o muerte, el Cristianismo está en juego, el movimiento político lo cumple todo, y el buen joven sigue creyendo ingenuamente que “la Nación” no tiene nada más que hacer que sentir curiosidad por una nueva obra de Gutzkow, una novela prometida de Mundt, una esperada rareza de Laube. Mientras toda Alemania hace eco del grito de guerra, mientras los nuevos principios se debaten a sus pies, el señor Jung se sienta en su pequeña habitación, masticando su bolígrafo y reflexionando sobre el concepto de “Modernidad”. No oye nada, no ve nada, porque está hasta las orejas en fardos de libros, cuyo contenido ya no interesa a nadie, y se esfuerza por clasificar las piezas individuales de forma bastante clara y agradable bajo las categorías hegelianas.

Al final de sus conferencias, establece una guardia para vigilar a los “modernos”. ¿Qué es lo “moderno”? El Sr. Jung dice que asume que Byron y George Sand son los puntos de partida para esto, que los próximos elementos fundamentales de la nueva era mundial son para Alemania: Hegel y los escritores de la llamada “Joven Literatura”. ¡Todo es culpa del pobre Hegel! El Ateísmo, la regla autocrática de la Autoconciencia, la teoría revolucionaria del Estado, y ahora la “Joven Alemania”. Pero es completamente ridículo asociar a Hegel con este grupo. ¿No sabe el Sr. Jung que Gutzkow siempre ha polemizado contra la Filosofía de Hegel, que Mundt y Kühne no entienden casi nada del asunto, que fue Mundt en la *Madonna*,¹⁵ y en otros lugares, donde se expresaron los más grandes malentendidos sobre Hegel, tantos que ahora es un declarado oponente de su enseñanza? ¿No sabe que Wienbarg también se ha pronunciado contra Hegel y que Laube, en su *Geschichte der Literatur*,¹⁶ ha hecho un uso incorrecto de las categorías hegelianas?

Ahora el Sr. Jung va al concepto de lo “moderno”, y se tortura con él en seis páginas sin ser capaz de afrontarlo. ¡Claro! ¡Como si lo “moderno” pudiera ser alguna vez “elevado al Concepto”! Como si una frase tan vaga, sin sentido, indefinida, que fue en cierto modo misteriosa avanzada por todas partes por las mentes superficiales, pudiera llegar a convertirse en una categoría filosófica! ¡Qué distancia desde lo “moderno” de Heinrich Laube, que huele a salones aristocráticos y se encarna solo en forma de *Dandy*, hasta la “Ciencia moderna” que aparece en el libro de Strauss sobre el dogma!¹⁷ Nada de esto ayuda, sin embargo, al Sr. A. Jung, ya que ve este título como una prueba de que Strauss reconoce lo “moderno”, lo específicamente joven-alemán moderno como un poder sobre sí mismo, y rápidamente lo pone *bajo* el sombrero de la “Joven Literatura”. Por fin define el concepto de Modernidad como la independencia del sujeto de cualquier autoridad meramente externa. Sabemos desde hace mucho tiempo que la lucha por lograrlo es el elemento principal del movimiento de la actualidad, y nadie negará que los “modernos” están conectados con esta lucha; pero lo que se revela aquí de manera muy conspicua es el absurdo del deseo del Sr. Jung de presentar una parte como el todo, una etapa de transición como un período vívido y brillante. La “Joven Alemania”, tanto si se dobla como si se rompe, debe ser portadora de todo el contenido de su tiempo, y además, Hegel debe recibir su parte. Se puede ver cómo el Sr. Jung se dividió en dos partes; en un ventrículo llevaba a Hegel, en el otro a la “Joven Alemania”. Cuando escribió estas conferencias, tuvo que unirlos. ¡Qué vergüenza! La mano izquierda acariciaba la Filosofía, la derecha la superficial y deslumbrante

No-Filosofía, y de una buena manera cristiana la mano derecha no sabía lo que hacía la izquierda. ¿Cómo podría ayudarse a sí mismo? En lugar de ser honesto y dejar ir a los dos amores incompatibles, dio un giro audaz y derivó hacia la Filosofía de la No-Filosofía.

Para ello, se intenta iluminar al pobre Hegel en treinta páginas. Una pomposa y fraseológica apoteosis vierte su turbia marea sobre la tumba del gran hombre; entonces el Sr. Jung lucha por demostrar que el rasgo básico del Sistema de Hegel es la afirmación del Sujeto libre contra lo heteronómico de la Objetividad rígida. Pero no hace falta ser muy versado en Hegel para saber que reivindica un punto de vista mucho más elevado, el de *reconciliar* el Sujeto con los poderes objetivos, que tenía un tremendo respeto por la Objetividad, que situaba la realidad, lo existente, muy por encima de la Razón subjetiva del individuo, y exigía a este último, en particular, que reconociera la Realidad objetiva como racional. Hegel no es el profeta de la Autonomía subjetiva, como piensa el Sr. Jung y como sale a la luz como arbitrariedad en la “Joven Alemania”, los principios de Hegel son también heteronomía, sometimiento del Sujeto a la Razón general. A veces incluso, por ejemplo en la Filosofía de la Religión, incluso la subyugación a la carencia de Razón general. Lo que más despreciaba Hegel era el Entendimiento,¹⁸ y ¿qué es eso sino la Razón petrificada en su subjetividad y aislamiento? Pero el Sr. Jung me responderá diciendo que eso no era lo que quería decir, que solo estaba hablando de una autoridad *puramente externa*, que él tampoco quiere ver en Hegel más que meramente la reconciliación de ambos lados, y que, en su opinión, el individuo “moderno” no desea más que considerarse gobernado “por su propia intuición sobre la racionalidad de lo objetivo”. Pero luego yo, a mi vez, insistiré en que no debe amontonar a Hegel con los “Jóvenes Alemanes”, cuya esencia reside precisamente en la arbitrariedad subjetiva, los caprichos y las rarezas; pues entonces el “individuo moderno” es simplemente otra expresión para nombrar a un hegeliano. En presencia de tal confusión sin límites, el Sr. Jung tendrá que buscar lo “moderno” también dentro de la propia Escuela hegeliana, y, lo que es cierto, es que la tendencia de izquierda de esta última está llamada a fraternizar de manera preeminente con los “Jóvenes alemanes”.

Finalmente, llega a la Literatura “moderna” y ahora se desata una avalancha de reconocimiento universal y elogios. Aquí no hay *nadie* que no haya logrado algo en su haber, *nadie* que no represente algo digno de mención, *nadie* a quien la Literatura no deba parte de su progreso. Estos cumplidos interminables, estos esfuerzos conciliadores, esta pasión por jugar al proxeneta e intermediario literario, son intolerables. ¿Qué le importa a la Literatura que un escritor u otro tengan un poco de talento, que aquí o allá logre alguna insignificancia, si de otra manera no tiene valor, si toda su tendencia, su carácter literario, sus logros en su conjunto, no son de importancia? ¿Valor? En Literatura, el valor de un escritor no depende de sí mismo, sino solo de su posición en relación con el todo. Si yo cediera a tales críticas, tendría que ser más indulgente con el propio Sr. Jung, porque quizás cinco páginas de este libro no están mal escritas y revelan algún talento. Un montón de dichos cómicos fluyen de la pluma del Sr. Jung con gran facilidad y una cierta *grandeza*. Así, hablando del duro tratamiento dado a Pückler¹⁹ por parte de los críticos, se alegra de que estos “*pronuncien su juicio sin tener en cuenta la persona o el rango*. Esto realmente atestigua el alto e independiente punto de vista de la crítica alemana” ¡Qué mala opinión debe tener el Sr. Jung de la Nación alemana que le da tan alta consideración! ¡Como si se necesitara un valor increíble para criticar las obras literarias de un *príncipe*!

Ignoraré este galimatías, que pretende ser la Historia de la Literatura, y que, aparte de su vacío interior e incoherencia, también es ilimitadamente incompleto; así, faltan los poetas Grün, Lenau,

Freiligrath, Herwegh, los dramaturgos Mosen y Klein, etc. Por fin llega a lo que ha trabajado desde el principio, a su querida “Joven Alemania”, que para él es la culminación de lo “moderno”. Comienza con *Börne*. En realidad, sin embargo, la influencia de Börne en la “Joven Alemania” no es tan grande, Mundt y Kühne lo declararon loco, Lauben afirmó que era demasiado democrático, demasiado decisivo, y solo sobre Gutzkow y Wienbarg tuvo efectos más duraderos. Gutzkow, en particular, le debe mucho a Börne. La mayor influencia que tuvo Börne fue aquel influjo tranquilo sobre nuestra Nación, que preservó sus obras como un santuario y se fortaleció y se sostuvo por ellas en los sombríos tiempos de 1832-40, hasta que los verdaderos hijos del escritor, las *Briefe aus Paris*,²⁰ aparecieron en nuevas formas filosóficas liberales. Sin el efecto directo e indirecto de Börne, habría sido mucho más difícil que la libre dirección que emerge de Hegel se constituyera. Entonces, todo lo que había que hacer era despejar los caminos del pensamiento enmarañados entre Hegel y Börne, y eso no fue tan difícil. Estos dos hombres estaban más cerca el uno del otro de lo que parecía. La franqueza y la sana perspectiva de Börne demostraron ser el lado práctico de lo que Hegel tenía en mente, al menos en perspectiva. Por supuesto, el Sr. Jung no puede ver esto. Sin embargo, Börne es para él, hasta cierto punto, un hombre respetable, que incluso tenía carácter, que en ciertas circunstancias, ciertamente, es muy valioso, tiene méritos innegables, como los de Varnhagen y Pückler, y escribió buenas críticas teatrales de renombre, pero era un fanático y un terrorista, ¡que Dios nos proteja de eso! ¡Confiar en una visión tan débil e insípida de un hombre, que se convirtió en un portador de su tiempo, tan solo por su actitud! Este Jung, que quiere construir la personalidad de la “Joven Alemania” y a Gutzkow a partir del concepto de lo absoluto, ni siquiera es capaz de comprender a un personaje tan simple como Börne; no ve como inevitables y lógicamente los pronunciamientos más extremos, los más radicales surgen del ser más íntimo de Börne, que Börne *era un republicano por su propia naturaleza*, y que verdaderamente las *Briefe aus Paris* no están escritas en términos demasiado fuertes para un hombre así. ¿O es que el Sr. Jung nunca ha oído a un suizo o a un norteamericano hablar de estados monárquicos? ¿Y quién quiere reprochar al Sr. Börne por “mirar la vida solo desde el punto de vista de la Política”? ¿No hace Hegel lo mismo? ¿No es también para él el Estado en su transición a la Historia del Mundo, es decir, en las relaciones de la Política interna y externa, la realidad concreta del Espíritu absoluto? Y —es ridículo— con esta visión directa e ingenua de Börne, que encuentra su complemento en el enfoque hegeliano ampliado y que a menudo está de acuerdo con él de la manera más sorprendente, el Sr. Jung piensa sin embargo que Börne habría “diseñado un Sistema de política y felicidad para el pueblo”, según un cuadro de nubes abstractas, del que hay que partir para explicar ¡su unilateralidad y endurecimiento! El Sr. Jung no tiene idea de la importancia de Börne, de su carácter férreo y cerrado, de su impresionante firmeza de voluntad; precisamente porque él mismo es un hombre tan pequeño, de corazón blando, dependiente y ordinario. No sabe que Börne es una personalidad única en la Historia de Alemania; no sabe que Börne fue el abanderado de la Libertad alemana, el *único hombre* en Alemania en su época; no tiene ni idea de lo que significa enfrentarse a cuarenta millones de alemanes y proclamar el Imperio de la *Idea*; no puede comprender que Börne es el Juan Bautista de los nuevos tiempos, que predica el arrepentimiento a los alemanes satisfechos de sí mismos y les grita que el hacha ya está en la raíz del árbol y que vendrá el hombre más fuerte, que bautiza con fuego y barre sin piedad la paja de la era. El Sr. A. Jung también puede contarse entre esta paja. Por fin el Sr. Jung llega a su querida “Joven Alemania” y comienza con una tolerable, pero demasiado detallada, crítica a

Heine. Los demás se revisan en orden, primero Laube, Mundt, Kühne, luego Wienbarg, a quien rendimos merecido homenaje, y finalmente *casi cincuenta páginas* sobre Gutzkow. Los tres primeros caen presa del habitual homenaje del *juste-milieu*, mucho reconocimiento y muy modesta reprimenda; Wienbarg se destaca decididamente, pero apenas en cuatro páginas, y Gutzkow es finalmente, con una servidumbre insolente, transformado en portador de la “Modernidad”, construido según la terminología hegeliana, y tratado como si fuera una personalidad de primer orden.

Si fuera un autor joven y en desarrollo el que propusiera ideas tan originales, uno lo soportaría; hay algunos que durante un tiempo pusieron sus esperanzas en la “Joven Literatura”, y en vista de un Futuro esperado, consideraron sus obras con más indulgencia de lo que podrían justificarse a sí mismos de otra manera. En particular, aquellos que han reproducido las últimas etapas del desarrollo del Espíritu alemán en su propia conciencia, en algún momento habrán mirado con preferencia las producciones de Mundt, Laube o Gutzkow. Pero el progreso más allá de esa dirección se ha afirmado desde entonces con demasiado vigor, y la falta de contenido de la mayoría de los jóvenes alemanes se ha revelado de manera aterradora.

La “Joven Alemania” luchó por salir de la ambigüedad de una época agitada, y permaneció afligida por esta misma ambigüedad. Los pensamientos que en ese momento aún se encontraban informalmente y sin desarrollar en la mente de las personas, y que más tarde llegaron a la conciencia solo a través de la mediación de la Filosofía, fueron utilizados por la “Joven Alemania” para jugar con su imaginación. De ahí la indeterminación, la confusión de términos, que prevaleció entre los propios jóvenes alemanes. Gutzkow y Wienbarg todavía sabían más lo que querían, Laube mucho menos. Mundt perseguía las rarezas sociales, Kühne, que se obsesionaba con algo de Hegel, esquematizaba y clasificaba. Pero en la confusión general nada correcto podría salir a la luz. La idea de la justificación de la sensualidad se captó después del ejemplo de Heine de manera cruda y odiosa, los principios político-liberales diferían según las personalidades, y la posición sobre la mujer daba lugar a las más infructuosas y confusas discusiones. Nadie sabía dónde estaba con el otro. A la confusión general de la época, hay que achacar también las medidas de los diferentes gobiernos contra estas personas. La forma fantástica en que estas ideas se propagaron solo podía contribuir a aumentar esta confusión. Gracias a la brillantez exterior de las obras de los jóvenes alemanes, a su estilo ingenioso, picante y vivaz, al enigmático misticismo con el que se vistieron las principales consignas, y gracias también al resurgimiento de la crítica y la dinamización de las revistas literarias bajo su influencia, los jóvenes alemanes pronto atrajeron a una masa de escritores más jóvenes, y no pasó mucho tiempo antes de que cada uno de ellos, con excepción de Wienbarg, tuviera sus propios seguidores. Las viejas y flácidas *belle-lettres* tuvieron que ceder bajo la presión de las fuerzas jóvenes, y la “Joven Literatura” tomó posesión del campo que había conquistado, lo dividió y se desintegró en el curso de esta división. Por tanto, se reveló la insuficiencia de los principios. Todos se habían equivocado, el uno con el otro. Los principios se desvanecieron; ahora era solo una cuestión de personalidades. Gutzkow o Mundt, esa era la cuestión. Los periódicos empezaron a llenarse de hechos de las camarillas, riñas y disputas por nada en absoluto.

La fácil victoria había hecho a los jóvenes caballeros exuberantes y vanidosos. Pensaban que eran personajes históricos del Mundo. Dondequiera que apareciera un joven escritor, se le ponía inmediatamente la pistola en el pecho y se le exigía una sumisión incondicional. Todos afirmaban ser un dios exclusivo de la Literatura. No tendrás otros dioses aparte de mí. La más

mínima reprimenda podría despertar una hostilidad mortal. De esta manera, la dirección perdió todo el contenido espiritual que había tenido, y se hundió en un puro escándalo, que culminó en el libro de Heine sobre Börne,²¹ y que se convirtió en una maldad infame. De las personalidades individuales, *Wienberg* es definitivamente la más noble; un *hombre* íntegro y fuerte, una estatua de mineral brillante, hecha de una *sola* pieza de fundido, sin ninguna mancha de óxido. *Gutzkow* es el más claro, el más comprensivo; fue el más productivo de todos y, además de *Wienberg*, el que más testimonios decisivos dio de sus convicciones. Si se desea permanecer en el campo dramático, debe, sin embargo, proporcionar un material más mordaz e imaginativo que el que ha elegido hasta ahora, y escribir desde el verdadero Espíritu del presente, en lugar desde el “moderno”. Exigimos más contenido de pensamiento que las frases liberales de Patkul o la suave sensibilidad de Werner.²² Para lo que *Gutzkow* tiene un gran talento es para la publicidad; es de nacimiento periodista, pero solo puede mantenerse por un *único* medio: apropiándose de los últimos desarrollos de la Filosofía religiosa y estatal, y dedicando su *Telegraph*,²³ que, se dice, quiere resucitar, al gran movimiento en los tiempos actuales. Si permite que el tipo degenerado de las *belles-lettres* se convierta en su amo, su diario no será mejor que las otras revistas científicas, que no son ni de carne ni de pescado, que están llenas de aburridas novelas, apenas se hojean, y que se han hundido más que nunca en el contenido y el respeto por el público. Su tiempo ha terminado, se están disolviendo gradualmente en los periódicos políticos, que todavía son capaces de manejar una pequeña parte de la literatura bastante bien.

A pesar de todas sus malas cualidades, *Laube* sigue siendo en cierto modo amable; pero su escritura desordenada y básica, hoy novelas, mañana Historia literaria, pasado mañana críticas, dramas, etc.; su vanidad y superficialidad no le permiten llegar más alto. Tiene tan poco coraje por la libertad como *Kuhne*. Las “tendencias” de la otrora “Literatura joven” han sido olvidadas hace mucho tiempo, el vacío y absurdo interés por la Literatura ha ocupado la totalidad de los intereses de ambos. En cambio, la indiferencia se ha convertido en una abierta apostasía en *Heine* y *Mundt*. El libro de Heine sobre Börne es lo más indigno que se ha escrito en el idioma alemán; la última actividad de *Mundt* en su *Der Pilot* priva al autor de *Madonna* del último rastro de respeto a los ojos de la Nación. Aquí en Berlín se sabe muy bien cuál es el objetivo del Sr. *Mundt* con tanto aprecio, a saber, una cátedra; tanto más repugnante es esta repentina sumisión en la mente del Sr. *Mundt*. El Sr. *Mundt* y su escudero F. Radewell²⁴ solo pueden seguir sospechando de la Filosofía moderna, para apoderarse del ancla de emergencia de la Revelación de Schelling y hacer el ridículo ante la Nación con sus absurdos intentos de filosofar. La “Filosofía libre” puede dejar que sus obras de estudiantes filosóficos vayan por el Mundo con calma y sin refutación; se desintegran a sí mismas. Lo que lleva el nombre del Sr. *Mundt* en la frente está, como las obras de Leo, señalado con la marca de la apostasía. Tal vez pronto consiga un nuevo apoyo en el Sr. Jung, ya se está haciendo cargo bien de la tarea, como hemos visto y veremos más adelante.

III²⁵

Ahora que el Sr. Jung ha completado el propósito real de sus conferencias, se le insta a exponerse finalmente una vez más a la risa de la Nación. Pasa de *Gutzkow* a David Strauss, atribuyéndole el eminente mérito de haber “reunido los resultados de Hegel y Schleiermacher con el Estilo moderno” (¿es esto el ejemplo del *Estilo* moderno?), pero quejándose terriblemente de la horrible y eterna Negación. Sí, ¡la Negación, la Negación! Los pobres positivistas y la

gente del *juste-milieu* ven la marea negativa elevarse cada vez más, y aferrándose fuertemente unos a otros piden a gritos algo positivo. Ahora hay un Alexander Jung que se queja del eterno movimiento de la Historia del Mundo, llamando al Progreso una negación, y finalmente se extiende para convertirse en un falso profeta que pronostica “un gran nacimiento positivo”; que describe de antemano, con las frases más excéntricas, que Strauss, Feuerbach, y todo lo que está relacionado con ellos, serán derrotados con la espada del Señor. También en su *Literatur-Blatt* predica el advenimiento de un nuevo Mesías “positivo”. ¿Podría haber algo menos filosófico que un disgusto tan flagrante, una adversión tan abierta contra el Presente? ¿Puede uno comportarse más femenil e impotente que el Sr. A. Jung? ¿Es posible pensar en una fantasía más molesta – con la excepción del escolasticismo del Neo-schellingianismo– como esta piadosa creencia en un “Mesías positivo”? ¿Cuándo hubo una confusión mayor –y lamentablemente también más extendida– que la que prevalece ahora en relación con los términos “positivo” y “negativo”? Uno solo tiene que tomarse la molestia de mirar más de cerca la negación menospreciada y se encontrará que ella misma es completamente positiva. Por supuesto, para aquellos que declaran que el pensamiento racional no es positivo porque se desarrolla en lugar de quedarse quieto, y cuyas mentes débiles como la hiedra necesitan un viejo muro en ruinas, un hecho al que aferrarse, para ellos, por supuesto, todo Progreso es negativo. En realidad, sin embargo, el pensamiento solo en su desarrollo constituye lo eterno y positivo, mientras que la facticidad, el aspecto externo de lo que está ocurriendo, es precisamente lo negativo, evanescente y vulnerable a la crítica.

“¿Pero quién desenterrará este tesoro infinito que reposa tan cerca de nosotros?” –continúa escribiendo el Sr. Jung con un patetismo encumbrado. Sí, ¿quién será el Mesías que guiará a las almas débiles y vacilantes del exilio de la Negación, de la noche oscura de la desesperación, de regreso a la tierra en la que fluye leche y miel?

“¿Quizás Schelling? Tenemos grandes y sagradas esperanzas en Schelling precisamente porque confió en la soledad durante tanto tiempo, precisamente porque ha descubierto ese trono de paz en la fuente del pensamiento y la creatividad, ese trono de poder que hace que el tiempo deje de ser tiempo.”, etc.

Sí, se habla en hegeliano, y continúa (en: *Königsberger Literatur-Blatt* N° 4a):

“Esperamos cosas extraordinarias de Schelling. Esperamos que Schelling, caminará a grandes zancadas a través de la Historia con el mismo faro de una luz nueva, aún invisible, con la que una vez atravesó la Naturaleza”,²⁶ etc.

Luego, en el N° 7, un homenaje al Dios desconocido, Schelling. La Filosofía de la Mitología y la Revelación se presenta como algo necesario, y el Sr. Jung es bendecido en el conocimiento de que puede seguir el gran recorrido del pensamiento de Schelling, desde lejos pero con ojo entusiasta. Este Jung tiene un espíritu tan desinteresado y anhelante que solo encuentra satisfacción en la devoción a otro, en la sumisión a la autoridad extranjera. Se deleita en la conciencia de que ya, desde lejos con su ojo inspirado, es capaz de adivinar los caminos del pensamiento de Schelling, el gran Schelling. No se encuentra en él ninguna idea de independencia; así como se le quita el eco, que abraza, se desploma dentro de sí mismo y llora brillantes lágrimas de anhelo. Incluso se lanza a algo que aún no conoce, y a pesar de las noticias bastante precisas sobre su Filosofía y el contenido especial de sus conferencias, incluso antes de la aparición de Schelling en Berlín, el Sr. Jung no conoce una dicha mayor que sentarse sobre el polvo a los pies de Schelling. No sabe cómo se expresó Schelling sobre Hegel en el prefacio del libro de Cousin²⁷ o, más bien, lo sabe muy bien y, sin embargo, él, un hegeliano, se atreve a estremecerse ante Schelling, se atreve, después de tales antecedentes, a seguir mencionando el

nombre de Hegel y ¡a referirse a él cuando se oponga a los desarrollos más recientes! Y para coronar su autodegradación, en el N° 13, una vez más se postra piadosamente ante Schelling, otorgando a la primera conferencia de este último la adulación con su total admiración y *proskynesis*.²⁸ Sí, encuentra aquí la confirmación de todo lo que Schelling “no solo suponía, sino que sabía, esa maravillosa frescura, esa penetración formalmente perfecta de todos los elementos científicos, artísticos y morales que, en la única unión del Mundo antiguo y cristiano, pueden consagrar a los así glorificados a un sacerdote del Altísimo y a su revelación completamente diferente de lo que puede ocurrir incluso *a los sacerdotes de grado más bajo y a los laicos*.” Por supuesto, algunos serán tan rechazados “que por envidia incluso negarán la grandeza que aquí es pura y clara, ya que la luz del Sol se revela a todo el Mundo”. “Toda la grandeza de Schelling, la superioridad sobre todo lo que es excelente en direcciones meramente unilaterales, brilla maravillosamente hacia nosotros desde su primera conferencia”; “El que puede comenzar de esta manera debe continuar *con fuerza tremenda, debe terminar como vencedor*, y cuando todos se cansen, porque todos, no acostumbrados a tal vuelo, se hundan, y ya no siguen a nadie, *no son capaces de entender lo que dices desde el principio*; ¡sin embargo seguro que serás escuchado por las sombras de quienes son tus iguales, los más fieles, los más gloriosos de tus amigos, *serás escuchado por los hombres del viejo Hegel!*”²⁹

¿Qué podría haber tenido en mente el Sr. Jung cuando puso un entusiasmo salvaje en estos vuelos románticos que imprimió en el papel? Nuestro piadoso “sacerdote” no tiene ni la más mínima parte de lo que todo el mundo, al menos aquí en Berlín, sabía de antemano o podía concluir con certeza. Pero en qué clase de “revelaciones” nos predicó este “sacerdote de todo lo más elevado”, en qué consistió la “grandeza”, el “destino de revelar todo lo más elevado a la Humanidad”, el “vuelo poderoso”, cómo Schelling “terminó como vencedor”, todo el mundo ahora lo sabe. En el folleto *Schelling und die Offenbarung*,³⁰ del cual por la presente reconozco ser el autor, he dado una descripción completamente objetiva del contenido de la nueva Revelación. Dejemos que el Sr. Jung lo use para demostrar que sus esperanzas se han hecho realidad, o al menos para poder tener la sinceridad y el *coraje* para admitir su flagrante error.

Sin entrar más en la crítica de Seatsfield,³¹ con la que el Sr. Jung cierra su libro, puesto que ya estoy lo suficientemente lejos del campo de la ficción, me gustaría concluir con algunos pasajes de la *Königsberger Litteraturblatt*, para demostrar la torpeza de corazón y la pomposidad vacía del Sr. Jung. Inmediatamente en el N° 1, se hace referencia a *Wesen des Christentums* de Feuerbach, pero muy cautelosamente; en el N° 2 se ataca la teoría de la Negación de los *Jährbücher*, pero aún con respeto; en el N° 3 se homenajea a Herbart, como antes fue homenajeado Schelling; en el N° 4 se homenajea a ambos y al mismo tiempo se siguen pronunciando advertencias contra el radicalismo; en el N° 8 comienza una crítica detallada del libro de Feuerbach, en el que la tibieza de la *Juste-milieu* quiere afirmar su superioridad sobre el radicalismo decidido. ¿Y cuáles son los argumentos llamativos que se utilizan aquí? Feuerbach – dice el Sr. Jung– tendría mucha razón si la Tierra fuera todo el Universo; desde el punto de vista terrenal, toda su obra es hermosa, llamativa, excelente, irrefutable; pero desde lo universal, desde el punto de vista del Mundo no es así. ¡Bonita teoría! ¡Como si dos veces dos fueran cinco en la luna, como si en Venus las piedras estuvieran vivas y las plantas pudieran hablar en el Sol! Como si más allá de la atmósfera de la Tierra naciera una razón nueva y distinta, y el Espíritu se midiera según la distancia al Sol. ¡Como si la Autoconciencia a la que llega la Tierra en la Humanidad no se volviera consciente del Mundo, en el mismo momento en que reconoce su

posición como un momento de ella! ¡Como si tal objeción no fuera solo un pretexto para posponer la respuesta fatal a la vieja pregunta en la mala infinitud del Espacio! ¿No suena extrañamente ingenuo cuando, en medio de la línea principal de sus argumentos, el Sr. Jung ha introducido de contrabando en su mente la frase: “La Razón, que va más allá de cualquier mera determinación esférica”? ¿Cómo puede entonces, dada la consistencia concedida y lo razonable del argumento desde el punto de vista terrenal, distinguirlo del “universal”? Pero es perfectamente digno de un fantasma, de un entusiasta emocional, como lo es el Sr. Jung, perderse en la mala infinitud del cielo estrellado y pensar todo tipo de hipótesis curiosas y sueños maravillosos acerca de pensar, amar, fantasear seres en los otros cuerpos del Mundo. Es ridículo, cómo nos advierte de la poca profundidad de acusar a Feuerbach y Strauss de Ateísmo y de sostener la negación incondicional de la inmortalidad. El Sr. Jung no puede ver que estos pensadores no pueden reclamar otro punto de vista justo más que ese. Pero prosigamos. En el N° 12 el Sr. Jung ya nos amenaza con su ira; en el N° 26 se interpreta a Leo, y a través del innegable talento del hombre, su actitud real es completamente olvidada y pasada por alto; sí, a Ruge se le aplica tanta injusticia en la interpretación como a Leo. El N° 29 aprueba la crítica sin sentido de Hinrichs al libro *Posaune*³² aparecida en los *Berliner Jahrbücher*, y se declara aún más decididamente contra la izquierda; en el N° 35 contiene un largo y espantoso artículo sobre F. Baader,³³ cuyo misticismo sonambulista y no-filosófico se le atribuye como mérito; finalmente en el N° 36 se queja de una “polémica desafortunada”, en otras palabras, obviamente sobre el artículo de E. Meyen en la *Rheinische Zeitung*,³⁴ en el que de una vez por todas se le dice la verdad al Sr. Jung –esto es muy peculiar! El Sr. Jung se entrega a una vida tan frenética y soñadora que se cree nuestro “compañero de armas”, señala que “defiende las mismas ideas”, que cree que “hay diferencias” entre él y nosotros, “pero la identidad de principios y propósitos está firmemente establecida”. Esperemos que haya visto que no queremos ni podemos fraternizar con él. Estos desa-

fortunados anfibios y traficantes de doble sentido no son útiles para esta lucha, que fue iniciada por gente resuelta y solo puede ser llevada a cabo por hombres de carácter. En la exposición del artículo anterior, se desacredita aún más al permitirse la charla más trivial sobre el Despotismo literario de los liberales y defender su propia libertad. Que se la quede; le hará hablar de ella una y otra vez hasta la eternidad. Pero que nos permita agradecerle su apoyo y decirle honesta y francamente lo que pensamos de él. De lo contrario, sería de hecho *el* déspota literario, y es incluso demasiado blando para eso. El mismo número de la publicación se cierra *dignamente* con un llamamiento de ayuda contra “el clamor egoísta y vano que *eleva* la autoconciencia a Dios”, – e incluso la *Königsberger Literatur-Blatt* se atreve a repetir estas perspicaces proclamaciones: “¡Abajo el Cristianismo, abajo la inmortalidad, abajo Dios!”. Sin embargo, se consuela con el hecho de que “los ataúdes están listos en el umbral para sacar a los que todavía tienen voces tan finas como los cadáveres mudos”.³⁵ ¡Una vez más, por lo tanto, la impotencia de un llamado al Futuro!

Todavía no he visto ningún número posterior del artículo de Jung. Creo que la evidencia dada arriba será suficiente para justificar la exclusión del Sr. Jung de la comunidad de los resueltos y “libres”; él mismo está ahora en posición de ver qué le objetan las personas. Permítame otro comentario más. El Sr. Jung es, sin duda, el escritor más cobarde, indefenso y confuso de Alemania. ¿Cuál es el origen de todo esto, de dónde proviene esa forma devocional que despliega en todas partes? ¿Está quizás esto relacionado con el hecho, como se rumorea, de que

el Sr. Jung habría sido un devocional escritor *ex officio*?³⁶

1. Firmado: “*x*”; en: *Rheinische Zeitung*, N° 161, 10, Juni, 1842. Escrito entre el 7 y el 11 de mayo de 1842.
2. Referencia a la reseña del libro: *Geschichte der Gesundheit und der Krankheiten*, Enke, Erlangen, 1842, de Johann Michael Leupoldt realizada por Heinrich Leo, oponente importante de la Filosofía hegeliana, que llamó a los seguidores de Hegel con el despectivo nombre de “Hegelianeros” (véase: nota 161). Esta reseña fue publicada en el *Evangelische Kirchen-Zeitung* Nos. 36 y 37, 4 y 7 de mayo de 1842. Las citas transcritas por Engels son del N° 36, excepto la última, que tomó del N° 37.
3. Véase nota 506.
4. Johann Andreas Eisenbart (1661-1727): médico y cirujano alemán, que sirvió como modelo para el personaje del dr. Eisenbart en el Folklore popular. “Ich bin der Doktor Eisenbart” (“Soy el Doctor Eisenbart”), también llamada *Eisenbart-Lied*, es una canción popular, estudiantil, para cantar bebiendo, escrita alrededor de 1800. Trata de los métodos drásticos de tratamiento de Eisenbarth, que aparece en la canción como un charlatán peligroso.
5. Engels parece estar refiriéndose a las revueltas contra la Monarquía de Julio, que se produjeron en varios centros industriales de Francia en la década de 1830. En noviembre de 1831, los tejedores de Lyon se levantaron en una famosa revuelta que fue seguida, en junio de 1832, por un levantamiento armado de los trabajadores de París encabezado por los republicanos pequeñoburgueses. Una segunda revuelta de los trabajadores de Lyon estalló en abril de 1834 y fue apoyada por la lucha armada bajo consignas republicanas en París, Saint-Etienne, Grenoble, Clermont-Ferrand y otras ciudades. Ambas revueltas en Lyon fueron un hito importante en la Historia de las luchas sociales y marcaron un paso adelante en el movimiento de clase independiente del Proletariado.
6. Firmado: “Friedrich Oswald”; en: *Deutsche Jahrbücher*. N° 160, 7. Juli 1842. Escrito alrededor de la primera quincena de junio de 1842. Este artículo en serie sobre el libro de Jung marcó la ruptura final de Engels con el grupo literario “Joven Alemania”, cuyas opiniones políticas e ideológicas había comenzado a cuestionar mucho antes. Cuando se mudó a Berlín en septiembre de 1841 y se puso en contacto con los Jóvenes Hegelianos, se convenció cada vez más de que la falta de entusiasmo político y la hostilidad hacia todo radicalismo filosófico del movimiento, lo hacían incapaz de convertirse en exponente de ideas progresistas y campeón de una lucha constante contra las instituciones obsoletas alemanas. En diciembre de 1841, dejó de contribuir con el diario de Gutzkow, *Telegraph für Deutschland*, y más tarde decidió públicamente disociarse del movimiento y someter los aspectos débiles de su perspectiva y actividad literaria a la crítica abierta. Esto lo hizo en los *Deutsche Jahrbücher*, revista editada por el joven hegeliano Ruge. En respuesta a las críticas de Engels, Jung escribió un artículo desdeñoso titulado “Ein Bonbon für den kleinen Oswald, meinen Gegner in den Deutschen Jahrbüchern”, en el *Königsberger Literatur-Blatt*, N° 42, 20 de julio de 1842.
7. Jacob Friedrich Alexander Jung (1799-1884): publicista, historiador literario, narrador y poeta alemán. En sus obras histórico-literarias fue uno de los primeros en abogar por una adecuada apreciación de la poesía de la “Joven Alemania”, especialmente la de Sealsfield y Gutzkow, de quien era un entusiasta admirador, y por supuesto de Börne, con cuyo estilo estaba en deuda. Como otros, no reconoció la importancia de Heine. Jung estaba condenado a estar encadenado al conflicto entre un clasicismo desbordado, los jóvenes poetas alemanes y un romanticismo de Munich de influencia católica. Su actividad literaria se caracteriza por una profunda discrepancia entre una excesiva arrogancia y la epigonalidad fáctica. No es de extrañar que los representantes de las posiciones más decisivas en esta controversia, que también se refería a la soberanía de interpretación crítica del legado de Hegel, reaccionaran en consecuencia, tal como hizo Engels.
8. Engels establece un paralelo entre los puntos de vista ideológicos de Jung y el Misticismo de Schelling y otros exponentes de la llamada “Filosofía positiva”.
9. *Deutsche Jahrbücher für Wissenschaft und Kunst* (1841-1842).
10. A. Jung: *Briefe über die neueste Literatur: Denkmale eines literarischen Verkehrs*; Bei Hoffmann und Campe, Hamburg, 1837.
11. Firmado: “Friedrich Oswald”; en: *Deutsche Jahrbücher*, N° 161, 8. Juli 1842.
12. A. Jung: *Königsberg in Preußen und die Extreme des dortigen Pietismus*; Theile, Braunsberg, 1840.
13. Referencia a la reseña de Arnold Ruge del libro de Jung, titulada “Die Restauration des Christentums”, apareció en *Deutsche Jahrbücher* N°s 153-55, 27-29 de diciembre, 1841, es decir, después de que la revista cambiara de título. Desde julio de 1841, la revista *Hallische Jahrbücher* de Ruge apareció bajo el título de *Deutsche Jahrbücher*. Engels utiliza el título antiguo.
14. “Nada aprendido, nada olvidado.” Esta frase se piensa comúnmente que fue acuñada por Talleyrand en referencia a los Borbones. Su origen, sin embargo, se remonta al almirante de Panât quien, en 1796, dijo sobre los monárquicos y realistas: “Personne n’a su ni rien oublier ni rien prendre” (Nadie supo ni olvidar ni aprender nada).
15. Véase la nota 139.
16. Heinrich Laube: *Geschichte der deutschen Literatur*, Hallberger, Stuttgart, 1840.
17. David Friedrich Strauss: *Die christliche Glaubenslehre in ihrer geschichtlichen Entwicklung: und im Kampfe mit der modernen Wissenschaft*, Osiander-Köhler, Stuttgart-Tübingen, 1840.
18. *Verstand* no es *Vernunft*; en Hegel, a diferencia de Kant, el Entendimiento es un momento unilateral del Espíritu.
19. Príncipe Hermann Ludwig Heinrich von Pückler-Muskau (1785-1871): escritor, pintor y noble alemán, reconocido como un artista consumado en jardinería paisajista, como así como autor de varios libros muy de moda centrados en sus viajes por Europa y el norte de África, publicados bajo el seudónimo de “Semilasso”.

20. Engels se refiere a Ludwig Börne: *Briefe aus Paris*, Hoffmann und Campe, Hamburg, 1832.
21. Heinrich Heine, *Über Ludwig Börne* Hoffmann und Campe, Hamburg, 1840. Considerado por Heine y otros como su libro mejor escrito, también fue el más desastroso concebido. Con la intención de recuperar el terreno elevado del principio y la Filosofía revolucionaria contra los ataques montados contra él por Börne y sus partidarios, el libro se enfrentó a una tormenta de indignación de la que parecía que la reputación de Heine nunca se recuperaría. Con el paso del tiempo, la evaluación se revirtió; Heine se celebró cada vez más como un verdadero heraldo de la revolución, con un estilo único que mezclaba neo-helenismo con romanticismo nazareno.
22. Personajes heroicos de las obras de Gutzkow.
23. El diario *Telegraph für Deutschland*, en el cual colaboró Engels.
24. Seudónimo literario de Christian Ludolf Wienberg (1802-1872 en Schleswig): escritor de la *Vormärz*. En 1834 publicó una colección de sus conferencias bajo el título *Ästhetische Feldzüge*, donde acuñó el término “Junges Deutschland”, “Joven Alemania” para el nuevo movimiento literario-filosófico; como filósofo de la Ilustración criticó la idealización romántica nacionalista alemana; en 1834 Wienberg conoció al escritor Gutzkow. En 1835 los escritos de Wienbart –junto con los llamados “Jóvenes Alemanes”– fueron prohibidos por primera vez en Prusia y luego en toda la zona de la Confederación Alemana. Fue expulsado de Frankfurt am Main, huyó a Helgoland, pero regresó a Hamburgo en el otoño de 1836. Debido a su trabajo periodístico para una Alemania liberal y democrática, la “Joven Alemania”, estuvo más expuesto a la persecución y a las prohibiciones del Estado. A partir de 1840 editó el suplemento del *Börsenhalle*, la “Deutsches Literaturblatt”, y periódicos literarios y críticos de Hamburgo. En los dos decenios siguientes, se comprometió repetidamente como publicista del movimiento de liberación de Schleswig-Holstein. Terminó su carrera en el olvido debido a su alcoholismo.
25. En: *Deutsche Jahrbücher*; N° 162, 9. Juli 1842.
26. En la edición del 27 de Octubre de 1841.
27. Una referencia al prefacio de Schelling a la edición alemana del libro de Victor Cousin: *Über französische und deutsche Philosophie*, Cotta, Stuttgart y Tübingen, 1834; mientras Cousin lo menciona en varios pasajes, Schelling lo ignora y no habla de Hegel ni una sola vez en el desarrollo de la Filosofía alemana moderna de los últimos decenios; ver: pp. III-XXVIII. En este mismo prefacio Schelling profundiza y esquematiza la distinción entre Filosofía “positiva” y “negativa”. Cousin, amigo personal de Hegel, fue muy decisivo en el conocimiento y desarrollo en Francia de los estudios hegelianos. Marx calificaba a Cousin como un filósofo “débil y ecléctico”.
28. *Proskynesis*: acto de expresión solemne de respeto por los dioses y ciertas personalidades entre los persas, en la que una persona se postraba y besaba la tierra, besaba los brazos o las piernas de una persona respetada. La *proskynesis* (en latín: “adoratio”) fue uno de los ritos religiosos típicos entre griegos y romanos.
29. En: *Königsberger Literatur-Blatt*; N° 13, Dezember 29, 1841.
30. En este volumen, p. 267 y ss.
31. Se trata de “Charles Sealsfield”:seudónimo del periodista austríaco-estadounidense Carl (o Karl) Anton Postl (1793 -1864), defensor de la Democracia alemana. Vivió en los EEUU desde 1822 y regresó a Europa en 1829, viviendo en París y Londres antes de establecerse en Suiza en 1832, donde residió la mayor parte del resto de su vida. En 1844, Mundt declaró a Sealsfield (cuyo nombre había sido mal escrito como “Seatsfield”) “el mayor autor estadounidense vivo”. El *Boston Daily Advertiser* y otros periódicos comenzaron una búsqueda de la verdadera identidad del misterioso “Seatsfield”, incluso muchos creyeron que toda la historia literaria era un engaño publicitario.
32. El libro satírico-crítico escrito por Bruno Bauer con la ayuda de Marx; véase nota 506.
33. Franz von Baader (1765-1841): filósofo, teólogo, médico e ingeniero de minas católico alemán. Resistiendo al empirismo de su época, denunció la mayor parte de la Filosofía occidental desde Descartes como una tendencia del Ateísmo; uno de los teólogos más influyentes de su época, pero su influencia en la Filosofía posterior ha sido menos marcada. Hoy se cree que reintrodujo el compromiso teológico con Meister Eckhart en la academia e incluso en el Cristianismo y la Teosofía en general.
34. Reseña de Eduard Meyen del libro de Jung, *Vorlesungen über die moderne Literatur der Deutschen*; apareció en la *RZ*, N°s 149-51, 29-31 de mayo de 1842. Maximilian Eduard Meyen (1812-1870): filósofo y publicista alemán, perteneció al círculo de los Jóvenes Hegelianos (el “Club de los Doctores”); fue editor del *Literarische Zeitung*, de la revista *Athenäum* (donde publicó tanto a Engels como a Marx) y corresponsal del *Rheinische Zeitung*. A principios de 1840 pertenecía a un grupo de izquierda llamado “*Die Freien*”, *Los Libres*, junto a Max Stirner y Bruno Bauer. A principios de 1843 hubo una disputa y ruptura con Marx también por la posición de *Los Libres*. Meyen también se dedicaba al *Centralverein* para el bienestar de las clases trabajadoras. Desde 1844 fue corresponsal del *Triersche Zeitung* en Berlín. En 1847 fue arrestado por haber recitado públicamente el poema de Heine “*Die schlesischen Weber*”, que fue prohibido por la policía. Participó en la revolución democrática fallida de 1848 y se exilió en Inglaterra. A partir de 1858 trabajó como editor del diario *Reform* de Berlín y del *Danziger Zeitung*. Políticamente al final de sus días estuvo cerca del Partido del Progreso al principio y después de los Liberales Nacionales.
35. En: *Königsberger Literatur-Blatt*, N° 36, June 8, 1842.
36. Alusión irónica a la intención frustrada de Jung de convertirse en predicador, después de graduarse de la Facultad de Teología, intención que no se materializó.

Participación en los debates de la Cámara de Diputados de Baden¹

Berlín, 21 de junio. Cuanto más se desarrolle nuestra conciencia política y cuanto *más libre* y fuerte se haga oír la voz pública de Prusia, más nos sentiremos unidos a las demás razas alemanas y mayor será el interés con el que veamos las manifestaciones de su vida en el Estado. Es un testimonio irrefutable de que las barreras que han existido durante tanto tiempo en la opinión pública entre Prusia y la Alemania constitucional han caído, y que la división nacional resultante, por un lado, de la arrogante autosuficiencia de muchos prusianos y, por otro, de la desconfianza de los liberales del Sur de Alemania hacia nuestro gobierno, ya no existe. El año pasado, la reconciliación entre los representantes del progreso del Norte y del Sur de Alemania ya se expresó en la recepción que Welcker recibió en Berlín,² así como en el resto de la Alemania del Norte, pero solo desde que la Circular de Censura ha hecho más libre a Prusia³ fue posible que las dos grandes mitades de nuestra patria comenzaran a fusionarse cada vez más visiblemente en el único esfuerzo en pos de la Libertad. Los prusianos se han apartado inesperadamente de su autosuficiencia, de la vanagloria de que sus instituciones son impecables; en menos de medio año se han descubierto los defectos de las instituciones; la mayoría de nuestros conciudadanos se habían negado a imaginar tal cosa. Los alemanes del Sur, por otro lado, gracias a la labor de la prensa prusiana de mentalidad independiente y a menudo directamente opuesta, se han deshecho de los últimos restos de sus prejuicios contra el pueblo prusiano y sobre el grado de educación política de éste. En tales circunstancias, es comprensible que sigamos con el mayor interés los procedimientos de la Cámara de Diputados de Baden. Después de que los prusianos mostraran en la prensa que habían alcanzado la mayoría de edad política, se esperaba que los alemanes del Sur hicieran todo lo posible para no quedarse atrás. Sin embargo, la Cámara de Württemberg demostró claramente, en sus debates sobre el procedimiento judicial, lo mucho que le hace falta el antiguo *coryphaei* de 1833.⁴ Desde Baden, por el contrario, se podía esperar que después de lo ocurrido en la disuelta Cámara,⁵ la vida política no se durmiera tan fácilmente. Los poderosos movimientos que se produjeron durante las elecciones fueron un signo bienvenido de alerta e interés por los asuntos internos; y aunque no se permitió a la prensa que participara en ellos desde la distancia y en pensamiento, sin embargo encontraron expresión en los debates electorales de la Cámara y ahora se ponen plenamente de manifiesto ante nuestros ojos. Estos debates, junto con los indicios que la prensa de aquí y de allá contenía sobre las celebraciones preparadas para cada diputado, nos dieron una clara imagen de esos días de tensión y de lucha. Se demostró también, de nuevo de la manera más conspicua, en relación con las elecciones de Schwetzingen-Philippsburg entre otras cosas, que nada es más perjudicial para los gobiernos de cualquier lugar que el exagerado celo de los funcionarios. Las maquinaciones utilizadas para conseguir votos para Rettig no tienen precedentes en la historia constitucional de Baden. El simple hecho de que un distrito electoral, que durante veinte años consecutivos siempre estuvo representado por von Itzstein, debería ahora dejarlo de golpe, después de haber dado suficientes pruebas de estado de ánimo y elegir a un diputado del partido gubernamental, es prueba suficiente de que esta elección no fue libre. Por lo tanto, la reparación hecha a von Itzstein por la Cámara fue más que bienvenida.⁶ Allí uno se alegró de oír a los veteranos del pensamiento libre, Itzstein y Welcker, así como a los representantes de la

generación más joven, Rindeschwender y otros, hablar a la antigua manera familiar. El hecho de que la elección de Mathy como diputado se haya asegurado a pesar de toda la hostilidad, causa una impresión mucho mejor, ya que en general es el primer periodista de Alemania que tiene un escaño en una Cámara.

1. Firmado: “*x*”: en: *Rheinische Zeitung*, N° 176, 25. Juni.1842. Escrito el 21 de junio de 1842.
2. A finales de 1841, los editores del *Athenäum*, una revista joven-hegeliana, dieron una recepción en Berlín en honor a Karl Theodor Welcker, diputado de la Dieta Provincial de Baden y miembro de la oposición liberal en Alemania. La recepción sirvió de pretexto para la supresión de la revista en diciembre de ese año.
3. Engels se refiere aquí, y en otros artículos de la época, a la Circular de Censura emitida por el gobierno prusiano el 24 de diciembre de 1841 y publicada en el semioficial *Allgemeine Preussische Staats-Zeitung* el 14 de enero de 1842. En pocas palabras, la circular desaprobaba las restricciones impuestas a la actividad literaria, pero de hecho, conservó e incluso reforzó el control gubernamental sobre la prensa al amparo de frases sobre censura liberal y moderada. Marx criticó a principios de 1842 la circular en su famoso artículo “Comentarios sobre la última circular de la Censura prusiana” en los *Anekdoten*.
4. “*Coryphaei*”: en el teatro griego antiguo el líder o líderes del coro. Engels parece referirse a Ludwig Uhland, Paul Pfizer, Friedrich Römer y Gustav Duvernoy, destacados líderes de la oposición liberal en la Dieta Provincial de Württemberg, reelegida en 1833 tras su disolución el año anterior.
5. En 1841, el Gran Duque Leopoldo disolvió la Cámara de Diputados de Baden debido a su conflicto con el Gobierno por la negativa de este último a conceder permiso a dos funcionarios estatales para que desempeñaran sus funciones como diputados. La Cámara no reanudó su trabajo hasta después de nuevas elecciones celebradas en enero de 1842.
6. Durante las elecciones de 1841-42, Itzstein fue elegido miembro de la Segunda Cámara de la Dieta Provincial de Baden, no por el distrito electoral de Schwetzingen, cuyo diputado había sido durante muchos años, sino por otro distinto.

El Liberalismo de las *Spencersche Zeitung*¹

Berlín, 22 de junio. El otro día, el *Spencersche Zeitung*² se concedió a sí mismo, ya que hasta ahora nadie más ha asumido el trabajo, los elogios que considera se merece.³ Es divertido ver cómo, con un aire solemne de mayor confianza en sí mismo, con su abrigo de piel cepillado para el domingo, se presenta ante su público, ante los periódicos extranjeros, y pone en su propia cabeza la corona cívica del Liberalismo. El *Spencersche Zeitung* afirma que si no fuera por él, o más bien por el {*}, que representa el artículo en cuestión, si no fuera por este {*} ningún periódico prusiano habría alcanzado hasta hoy el punto de vista actual del Liberalismo. En cuanto apareció la Circular de Censura,⁴ el {*} procedió a sondear cómo se podría ir en el negocio de la oposición; golpeó, suavemente, y ¡miren! fue admitido. Por supuesto, porque esos artículos silenciosos, encorvados, bien intencionados, humildes y mansos habrían pasado de moda al final. Eso debería darle a su censor tanta confianza que pueda distinguir un animal doméstico de uno furioso. ¡Pero Dios no lo quiera! Este aislamiento de los filisteos es tan limitado que consideran que la idea más trivial que les viene a la mente es original, ingeniosa, única en su género. Aparece la Circular de Censura; ahora cada escritor debe cambiar inmediatamente su estilo de escritura y puede permitirse hablar más libremente. Nuestro Hombre del Asterisco, sin embargo, se considera el único hombre en el Mundo cuya mente es capaz de esta combinación, y quiere molestar a los otros periodistas con su nariz para que escriban más libremente. Pero eso no es todo. Se cree un Espíritu libre. Tiene un cierto sentido de la apertura. Tiene un cierto don para la publicidad. Tal vez en el rincón más secreto y escondido de su corazón duerme un poco de pensamiento sobre el desarrollo de las relaciones de propiedad. ¿Y qué hace entonces? Escribe una serie de artículos que representan una gama completa de Liberalismo; hoy se envía al más dócil, mañana al que es ½ grano menos dócil, y así sucesivamente. Pero en la etapa en que la mansedumbre y el llamado Liberalismo se equilibran, ahí se detiene. ¿Nuestro Hombre del Asterisco llama a esto “abrir un camino”? ¡Los demás redactores prusianos se tomarán la molestia de leer el *Spencersche Zeitung* para aprender de él el significado del Liberalismo! Además, es extraño que nuestro político no pueda comprender por qué no causa tanta sensación con sus artículos como ciertos periódicos con los suyos; por qué él, el abanderado del liberalismo prusiano, el gran pionero, se encuentra sin embargo ridiculizado en todos los periódicos extranjeros, y debe consolarse con la idea de que es incomprendido.

1. Firmado: “*x*”; en: *Rheinische Zeitung*, N° 177, 26. Juni 1842. Escrito el 22 de junio de 1842.

2. Se trata del periódico *Berlinische Nachrichten von Staats- und Gelehrten Sachen*.

3. Engels se refiere al artículo: “Ensayos sobre objetos domésticos. XVI. Una revisión”, que apareció en el *Spencersche Zeitung* N°s 137-138, 16 y 17 de junio de 1842, y estaba con la rúbrica de dos asteriscos. Llama a su autor “nuestro hombre del asterisco” y juega con las palabras “Ein Rückblick” (una reseña).

4. Véase nota 586.

Sobre el cese de la *Kriminalistische Zeitung*¹

Berlín, 25 de junio. El 1 de julio, la *Kriminalistische Zeitung* local “dejará de aparecer por el momento”. Por tanto, sus diatribas contra el sistema de jurados no parecen haber encontrado la aprobación deseada del público. Fue un trabajo de *juste-milieu* en el ámbito jurídico. Favorecía los procedimientos orales y públicos, pero por el amor de Dios ¡si no había jurados! Afortunadamente, cada vez se reconoce más la falta de entusiasmo de tal tendencia, y los partidarios del sistema de jurados se multiplican a diario. La *Kriminalistische Zeitung* estableció el principio que ninguna rama del Poder Ejecutivo debe estar directamente en manos del pueblo, por lo que tampoco un cargo judicial. Todo eso estaría muy bien si el Poder Judicial no fuera algo muy diferente del Poder Ejecutivo. En todos los estados donde se ha instituido realmente la separación de poderes, los poderes judicial y ejecutivo carecen de conexión. Este es el caso de Francia, Inglaterra y América; la mezcla de los dos conduce a la confusión más impía, y su consecuencia más extrema sería unir al jefe de policía, al oficial de instrucción y al juez en una sola persona. Pero desde hace mucho tiempo se ha demostrado, no solo en principio sino por la Historia, que el Poder judicial es propiedad directa de la Nación, que lo ejerce a través de sus jurados. Guardo silencio sobre las ventajas y garantías que ofrece el sistema de jurados; sería superfluo desperdiciar palabras en esto. Pero están los juristas empedernidos, los rigurosos de la letra, cuyo lema es: *fiat justitia, pereat mundus*.² El sistema de jurado libre, naturalmente, no les conviene porque no solo serían expulsados de su puesto de jueces, sino de la sagrada letra de la Ley, entonces la Ley muerta, abstracta, estaría en peligro. Y eso no debe perderse. Es su *paladium*, y por eso los señores del asesinato y del fuego gritan cuando alguna vez los jurados de Francia o Inglaterra absuelven a un pobre proletario que, en la desesperación del hambre, robó por un centavo de pan, a pesar de eso, aunque el caso fuera probado por testigos y confesión. Luego gritan triunfalmente: ¡Mire, eso viene del sistema de jurados, se socava la seguridad de la propiedad, de la vida misma, se sanciona la anarquía, se proclama abiertamente el crimen y la revolución! Nosotros esperamos que el *Kriminalistische Zeitung* no vuelva a “aparecer por el momento”.

1. Firmado: “*x*”; en: *Rheinische Zeitung*, Nr. 181, 30. Juni 1842. Escrito el 25 de junio de 1842.

2. Motto latino: “Hágase la justicia, perezca el Mundo.”

Sobre la crítica de las leyes de prensa prusianas¹

[1]: *Berlín*, en junio. Hay dos maneras de que Prusia publique sus pensamientos. O bien puede hacer que se impriman en el país, donde debe someterse a la Censura nacional; o bien, si encuentra aquí objeciones, puede todavía, fuera de las fronteras de su propio Estado, someterse a la censura de otro Estado, o utilizar la Libertad de Prensa de países extranjeros. En todos los casos, el Estado tiene derecho a tomar medidas represivas contra cualquier ilegalidad. En el primer caso, tales medidas, por su propia naturaleza, serán aplicables solo muy raramente, ya que por regla general la Censura tiende a recortar demasiado y no demasiado poco, y menos aún permite que pasen *liable to penalties*. Sin embargo, en el caso de las publicaciones que se han producido en virtud de la legislación sobre la prensa extranjera, la confiscación de la obra y el enjuiciamiento jurídico del autor serán mucho más probables y frecuentes. Para poder formarse un juicio sobre la situación general de la Legislación de la prensa prusiana, es de gran importancia no desatender las medidas represivas legales.

Las leyes relativas a esto son por ahora, ya que todavía carecemos de una Ley especial de represión a la prensa,² elementos dispersos bajo diferentes títulos en la Ley territorial. Por el momento, podemos prescindir de las leyes penales contra la injuria, la inmoralidad, etc., ya que se trata principalmente de delitos políticos, y aquí encontramos los datos relevantes en las rúbricas: Alta traición, Insolencia, Crítica insolente e irrespetuosa o Burla de las leyes nacionales, y el delito de *lèse-majesté*.³ Sin embargo, como se verá pronto, estas leyes son tan vagas e indeterminadas en relación con la prensa, están sujetas a una interpretación tan amplia e innegablemente arbitraria, que el veredicto sobre ellas solo puede determinarse sustancialmente por la práctica de los tribunales. Porque si se presume, con razón, que el espíritu de nuestra legislación ha cobrado vida en nuestros funcionarios judiciales, su interpretación de las distintas disposiciones debe ser un complemento esencial de las mismas, del mismo modo que, en los casos dudosos, la práctica pasada influye considerablemente en la decisión.

El autor se encuentra ahora en el caso de poder apoyar su juicio sobre las leyes de la prensa prusiana mediante una decisión de un Tribunal de Justicia de Prusia, que tiene ante sí y que ha sido ampliamente fundamentada. El autor de un folleto sobre asuntos internos, impreso fuera de Prusia,⁴ fue acusado por una investigación de todos los delitos mencionados, y aunque fue finalmente absuelto del cargo de “Alta traición”, fue declarado culpable por los delitos de “Crítica insolente e irrespetuosa”, “Burla a las leyes territoriales” y de “Insulto a la *lèse-majesté*”.

El Derecho penal prusiano determina el delito de Alta traición, en el §92, de esta manera: “Una empresa que tenga por objeto una violenta alteración de la constitución del Estado, o contra la vida o la libertad de su jefe de Estado, es Alta traición.” Cabe suponer que en las presentes circunstancias esta definición jurídica se aceptará como suficientemente general. Como no es de esperar que tales empresas sean iniciadas por la prensa y por las personas que están al alcance de nuestro Poder judicial, este punto es de poca importancia para la prensa. La cristalina palabra: “violenta” es suficiente protección contra la arbitrariedad judicial o la falta de libertad. Por otra parte, otro punto es de la mayor importancia para la prensa, a saber, el que se refiere a la discusión no autorizada de las leyes nacionales. Las disposiciones legales a este respecto son las siguientes: Ley Criminal, § 151: “Quien, por Crítica insolente e irrespetuosa se burle de las leyes

territoriales y la ordenación del Estado, o cause desagrado en el Estado, será condenado a prisión o a la pérdida de la libertad por un período de 6 meses a 2 años.” A esto pertenece el Edicto del 18 de octubre de 1819, en el que se determina en XVI, cap. 2: “que en caso de crítica insolente e irrespetuosa y de burla de la ordenación y de las leyes territoriales en el Estado, no solo dependerá de si se ha causado disgusto e insatisfacción, sino si se ha incurrido en la pena anterior causa de tales declaraciones criminales.”⁵

Pero a primera vista llama la atención lo vagos e insuficientes que son estos decretos legales. ¿Qué significa “insolente e irrespetuosa”? Aparentemente la primera o la segunda parte son superfluas en el párrafo de la Ley penal. La reprimenda insolente o la burla de las leyes territoriales se declaran como sinónimo de incitación al disgusto, y el Edicto del 18 de octubre de 1819, virtualmente pronuncia la coincidencia de estos términos. Por lo tanto, la disposición legal debería redactarse de la siguiente manera: quien sea culpable de una crítica insolente e irrespetuosa o de una burla a las leyes y ordenación del Estado, busca provocar el disgusto o la insatisfacción con ellos y por lo tanto incurre en la pena en cuestión. Solo ahora se puede ver la Ley con claridad. Las disposiciones: colocar “insolente” e “irrespetuosa” una al lado de la otra fue un error del legislador, que puede causar la mayor confusión. Uno puede ser irrespetuoso sin transformarse en insolente. La falta de respeto es una deficiencia, un acto de negligencia, un error cometido apresuradamente, que puede sucederle a la mejor de las personas; la insolencia en cambio presupone el *animus injuriandi*,⁶ la mala intención. Y ahora, ¡un completo ridículo! ¡Qué distancia existe entre la “falta de respeto” y la “burla”! Y sin embargo, existe una pena similar para ambas. Estos dos términos no solo son cuantitativamente diferentes, no solo diferentes grados de una misma cosa, sino que son cualitativa, sustancialmente diferentes, son demasiado inconmensurables. Si me encuentro con alguien a quien le debo algo, me fijo en él y lo evito para no saludarlo, es una “falta de respeto”; si lo miro descaradamente a la cara, le meto el sombrero en la frente y le doy el codo al pasar, es una “insolencia”; pero si giro la nariz delante de sus ojos y le corto la cara, es una “burla”. Algunas personas incluso creen que es una falta de respeto que no notemos su presencia.⁷ ¿Y estas cosas diferentes deben ser reunidas en una única Ley? En cualquier caso, “irrespetuoso” debe ser eliminado de aquí y, si no debe estar completamente ausente, puesto en un párrafo especial. Porque el disgusto y la insatisfacción nunca pueden ser objeto de una “Crítica irrespetuosa”, ya que la falta de respeto se comete en cualquier caso de forma no intencionada, involuntaria o siempre sin mala intención. Si, entonces, la palabra “irrespetuosa” se deja aquí, entonces se declama que todas y cada una de las críticas a los asuntos de Estado buscan provocar insatisfacción y, por lo tanto, son punibles. Pero esto sería bastante contradictorio con nuestras actuales condiciones de Censura. En resumen, toda la confusión se debe a que la palabra “irrespetuoso” se ha tomado de las Instrucciones de Censura y se la ha incorporado sin más a la Ley. En los casos de censura, puede dejarse a la apreciación del censor, como agente de policía, y siempre mientras la Censura sea una medida policial, si considera que algo es “irrespetuoso” o “bien intencionado”; la Censura es una excepción, y aquí siempre será imposible una reglamentación más precisa. Pero en el Código de Procedimiento Penal no debería figurar un concepto tan vago, con un margen de discreción subjetiva tan amplio, y menos aún cuando la diferencia de opiniones políticas está *obligada* a entrar en juego y cuando los jueces no son jurados sino servidores del Estado.

[2]: Que esta crítica a la Ley es correcta, que la acusación del concepto de “confusión” está fundada, puede ser demostrada por la misma práctica de los tribunales. Cito el veredicto ya

mencionado, fechado el 5 de abril de este año⁸ y ya publicado.

El autor⁹ del documento impreso en cuestión, esboza en él una descripción de la censura tal como se ejercía, cabe señalar, en Prusia hacia finales de 1840, de la que se encontraron los siguientes pasajes incriminatorios:

“Como es bien sabido, ni el más pequeño artículo de periódico ni los escritos de más de 20 hojas pueden ser publicados en nuestro país sin un examen de censura; si se trata de un tema político, el examen suele dejarse en manos de un agente de policía, que, en vista de las vagas disposiciones del reglamento de censura (del 18 de octubre de 1819), debe seguir únicamente las instrucciones especiales del ministro. Completamente dependiente del ministro, y responsable solo ante el ministro, este censor está obligado a cancelar todo lo que no se ajuste a las opiniones e intenciones individuales de sus superiores. Si el autor interpone una acción contra él, por regla general será desechado, o su derecho solo se obtendrá después de un tiempo tan largo que no podrá hacer uso de él. ¡Cómo es posible, si no, que desde aquel elogio de la publicidad decente en 1804, en ningún periódico prusiano, en ningún libro impreso aquí, se encuentre el más mínimo reproche sobre el procedimiento del funcionario más subordinado, que incluso la más remota referencia al interés público (obviamente nadie incluirá en esto la sección de asuntos domésticos del *Staatszeitung*),¹⁰ para ser publicada, deba primero tener que huir fuera de las fronteras prusianas!”; “Y aquí tampoco está a salvo de la dudosa importancia de los funcionarios, que Federico Guillermo III describe acertadamente como la consecuencia necesaria de la publicidad censurada; y a fin de que ningún juicio desfavorable de las acciones de los funcionarios, ningún comentario libre de ningún tipo sobre nuestras condiciones pueda llegar a Prusia a través de esos periódicos foráneos, se prohíben o sus consejos editoriales se hacen susceptibles por métodos bien conocidos. Desafortunadamente, ¡no estamos exagerando! Es cierto que los periódicos franceses están permitidos, pero la mayoría de ellos no pueden llegar a Prusia bajo una *Kreuzband*,¹¹ por lo que tan solo *un* periódico de este tipo costaría más de 400 táleros al año en franqueo; solo se conceden las apariencias, pero en el fondo tal permiso y prohibición son una misma cosa. Los periódicos *alemanes* son tratados de manera diferente. Si sus redactores no están ya en guardia por su propio y bien entendido interés, si retoman un artículo sobre Prusia o sobre funcionarios prusianos impopulares en Berlín, entonces el Ministerio de Prusia (estamos dispuestos a aclararlo al escéptico mediante documentos) les dirigirá reproches y quejas, exigiendo amenazadoramente información sobre sus corresponsales, y solo en condiciones humillantes se les dejará abierto el lucrativo mercado prusiano.”¹²

Después de esta descripción, el acusado comenta que una Censura manejada de esta manera se convierte en un paternalismo presuntuoso, una verdadera supresión de la opinión pública, y finalmente conduce a un poder altamente cuestionable de los funcionarios, lo cual es peligroso tanto para el pueblo como para el rey.

Bien, ¿cómo puede aparecer este pasaje? ¿Un guión escrito en este tono no obtendría hoy el *imprimatur*¹³ prusiano? ¿No publican todos los periódicos prusianos exactamente la misma opinión sobre las condiciones de la Censura de nuestra época? ¿No se han dicho cosas mucho más fuertes sobre las instituciones existentes? ¿Y qué dice nuestro veredicto?

“De tal manera que, con sujeción a las leyes y decretos del Estado, la afirmación de que cualquier sugerencia que solo remotamente toque el interés público debe, para ser publicada, refugiarse fuera de las fronteras prusianas, que la Censura tal como se practica en Prusia implica una tutela arrogante, una verdadera supresión de la opinión pública, contiene *reprimendas*

impertinentes y viola la reverencia debida al Estado. La alegación, además, de que con ello se promueve una Autocracia de funcionarios muy cuestionable, igualmente peligrosa para el rey y para el pueblo, demuestra claramente la tendencia a causar disgusto e insatisfacción con las instituciones así descritas. Durante el presente proceso el acusado ha tratado de demostrar que su juicio sobre la administración de la Censura se basa en hechos, y a este respecto se ha referido a varios casos especiales en los que se ha denegado el *imprimatur* a artículos de contenido periodístico. También se ha referido a una correspondencia que tuvo lugar entre el consejero privado del Jefe del Gobierno, Sr. Seyffert, y el director del *Leipziger Allgemeine Zeitung* como prueba de que ese periódico estaba efectivamente bajo la influencia del gobierno de Prusia.”¹⁴ “Sin embargo, estas citas son evidentemente irrelevantes; pues aparte del hecho de que los ejemplos individuales del valor o la falta de valor de una institución estatal no prueban nada en absoluto, incluso la corrección del juicio del inculpado permitiría, siempre en la forma en que se pronuncie, que persista la acusación de insolencia y falta de respeto contra el acusado. No juzga con calma, sino que reprende con expresiones que, si se dirigieran a las personas, serían consideradas, sin duda, como insultos.”¹⁵

También puede leerse:

“Observaciones del inculpado sobre la Constitución comunal: ‘Sobre todo, la Carta de la ciudad de 1808 debe distinguirse de la revisada de 1831. La primera tenía el carácter liberal de la época y respetaba la independencia de los ciudadanos; la segunda era favorecido en todas partes por el gobierno actual y recomendado con firmeza a las ciudades’. Es claro el contraste entre las palabras: el carácter liberal del gobierno de entonces y de ahora contiene la descarada afirmación de que el gobierno actual no solo es antiliberal sino que no respeta en absoluto la independencia de los ciudadanos (??). Pero la injusticia y la tendencia reprochable de su escritura es particularmente evidente en los ejemplos que el inculpado utiliza para probar el paralelismo que ha trazado, ya que los reglamentos que cita de las dos órdenes municipales, se reproducen aquí en parte incorrectamente, en parte de forma incompleta y distorsionada.”¹⁶

Puedo pasar por alto los extractos que siguen y que llevan a un detalle demasiado grande, más aún porque, incluso admitiendo la incorrección y lo incompleto de la descripción inculpativa, esto no sería de ninguna manera una prueba de “intención deshonesto” y “tendencia reprochable”. Citaré solo la conclusión:

“Si se considera que no se da publicidad alguna a los tratos entre los estados, que, en consecuencia, en las elecciones y en todas las demás ocasiones, las clases cultas muestran una evidente indiferencia y, por último, que los estamentos liberales renano-prusianos rechazaron dos veces este tipo de legislación municipal, en 1826 y en 1833, difícilmente se estará dispuesto a aceptar el *tan cacareado* orden municipal prusiano como representante del contrapeso de la conciencia independiente del pueblo frente a la arbitrariedad ministerial, y menos aún como sustituto de la representación constitucional.”¹⁷

Sobre estas palabras comenta el veredicto:

“Este pasaje también contiene obviamente críticas burlescas y del mismo modo traiciona la tendencia a provocar insatisfacción y desagrado. Quien solo se preocupa por ser útil a la patria no se esforzará en demostrar que antes se seguía una línea que era más beneficiosa para el pueblo, que ahora se abandona cada vez más y se la sustituye por una tendencia perjudicial para el bien común. Tal comparación de la condición anterior, supuestamente mejor, con la presente es perfectamente innecesaria para revelar las supuestas deficiencias del sistema actual; por lo tanto, no puede tener otro propósito que el de fomentar la opinión de que el bienestar de la Nación no está en tan buena forma ahora como antes, para provocar así el disgusto y la insatisfacción.”¹⁸

¡Basta de extractos, que, por cierto, podría multiplicar por diez!¹⁹ Lo que dice la Ley anterior se confirma en demasía en la práctica. En la determinación de la “falta de respeto”, que pertenece al departamento de policía, es donde la Censura expresa sus efectos nocturnos. Al trasplantar este concepto al fondo de la Ley, esto se hace dependiente de la Censura, más severa o más indulgente cada vez. Si la Censura es opresiva, como en 1840, la menor crítica es “irrespetuosa”.

Si es indulgente y humana, como ahora, lo que entonces se consideraba “irrespetuoso” no es hoy una falta de respeto. De ahí la contradicción de que los materiales de la *Rheinische* y del *Königsberger Zeitung* reciban el *imprimatur* prusiano, materiales que en 1840 no solo estarían prohibidos sino que incluso eran punibles. La Censura debe ser fluctuante por su naturaleza; la Ley, sin embargo, debe mantenerse firme hasta que sea derogada, debe ser independiente de los altibajos de la práctica policial.

¡Y finalmente se llega a afirmar que todo se hace “para provocar así el disgusto y la insatisfacción”! Pero ese es el propósito de toda oposición. ¿Cómo se puede criticar algo sin intentar convencer a los demás de la imperfección, por decirlo suavemente, de lo que se critica, es decir, de despertar la *insatisfacción* con ello? ¿Cómo puedo criticar aquí y alabar allá, cómo puedo pensar que algo es malo y bueno al mismo tiempo? Es completamente imposible. También soy lo suficientemente honesto como para decir directamente que tengo toda la intención de provocar *disgusto* e *insatisfacción* contra el §151 del Código Penal Prusiano con este artículo,²⁰ y sin embargo, abrigo la convicción de que no lo critico “insolente e irrespetuosamente”, como dice este párrafo, sino “decentemente y con buena intención”, como dice la Circular de Censura. Pero la Circular de Censura sancionó este derecho para despertar la insatisfacción, y para la gloria de la Nación prusiana, desde entonces ya se ha hecho todo lo posible²¹ para despertar el *disgusto* y la *insatisfacción*. Así pues, esta parte del párrafo queda suprimida *de facto* y la punibilidad de la “Crítica irrespetuosa” se limita considerablemente. Prueba suficiente de que el párrafo contiene una confusión y mezcolanza de disposiciones legislativas y policiales heterogéneas sobre la prensa.

Esto se explica simplemente por el período en que se codificaron las leyes territoriales, por el conflicto entre el Iluminismo liberal de esa época y el *Ancien régime* prusiano de esos tiempos. ¡El descontento con el gobierno, con las instituciones estatales, no era mucho mejor en ese momento que el delito de Alta traición, y, al menos, era un delito en el que se podía basar una bonita acusación y una sentencia.

El delito de *Lèse-majesté* nos interesa poco. Los periodistas prusianos han seguido hasta ahora el tacto correcto al dejar fuera de escena a la persona del rey. No es más que la anticipación del principio constitucional de la inviolabilidad de la persona real, y solo puede aprobarse.

Por la presente se recomienda encarecidamente el párrafo anterior a la Comisión de Revisión de las Leyes; pero deseamos seguir despertando, de manera buena, bien *intencionada* y *decente* como aquí se indica, mucho *disgusto* e *insatisfacción* entre todos los restos supervivientes y antiliberales que hay en nuestras instituciones estatales.

1. Firmado: “*x*”; en: “Beilage”, *Rheinische Zeitung für Politik, Handel und Gewerbe*; Nr 195, 14. Juli, 1842. Escrito en junio de 1842. Este artículo fue impreso en la *RZ* ligeramente abreviado y revisado por los editores. En este volumen se publica en su forma original, según el manuscrito del *Nachlass* de Engels. Las discrepancias más importantes entre manuscrito y la versión impresa se aclaran en las notas a pie de página.

2. Promulgada en 1794, la Ley prusiana reflejó el atraso de la Prusia feudal en la esfera del Derecho y la independencia del Poder Judicial. En su artículo, Engels cita extractos de la Ley prusiana para los escritos y publicaciones: *Allgemeines Landrecht für die Preussischen Staaten*, Berlín, 1794, Teil II, Titel 20. p. 304 y ss.

3. Delito de “lesa majestad”: término jurídico francés que significa “hacer daño a su majestad”, es una ofensa contra la dignidad de un soberano reinante en una Monarquía o incluso contra un Estado.

4. Engels se refiere a Johann Jacoby, autor del panfleto anónimo *Vier Fragen beantwortet von einem Ostpreussen*, Mannheim, 1841, en el que criticaba el sistema estatal prusiano y pedía una Constitución liberal en Prusia. Este folleto dio lugar a un proceso judicial contra su autor. Aunque en su veredicto del 20 de abril de 1842, el tribunal de Berlín absolvió a Jacoby del delito de Alta traición, sin embargo, fue condenado a dos años y medio de prisión por criticar irrespetuosamente las leyes del país y de el delito de *lèse-majesté*. Solo el Corte de Apelaciones de la Corte Suprema absolvió incondicionalmente a Jacoby en fallo del 20 de enero

de 1843. En 1842, durante la investigación judicial, Jacoby publicó un panfleto en Suiza, donde imprimían los jóvenes hegelianos, titulado *Meine weitere Vertheidigung wide die gegen mich erhobene Beschuldigung der Majestätsbeleidigung und des frechen, unehrerbietigen Tadels des Landesgesetzes*, Zürich und Winterthur, 1842. Engels cita en el artículo ambos folletos de Jacoby.

5. En: *Gesetz-Sammlung für die Königlichen Preussischen Staaten*, Berlin, 1819, p. 232.

6. En Derecho se entiende como el propósito de injuriar utilizando expresiones deshonrosas que implican menosprecio o descrédito de una persona.

7. Las dos últimas oraciones fueron eliminadas en el artículo impreso.

8. La fecha es omitida en el artículo impreso.

9. Johann Jacoby.

10. Se trata del *Allgemeine Preussische Staats-Zeitung*.

11. Trato preferencial del Correo prusiano para cualquier material impreso cultural.

12. En: J. Jacoby: *Vier Fragen beantwortet von einem Ostpreussen*, pp. 8-10.

13. El “*imprimatur*” (también llamado “*imprimi potest*”) era el permiso de impresión, que es concedido por el autor o editor de un libro o por el artista de un gráfico después de todas las correcciones necesarias de las galeradas. En sentido estricto, “*imprimatur*” se refiere a la firma (firma de mano, sello, etc.) de un censor nombrado oficialmente, por ejemplo durante la anterior censura de prensa en Europa.

14. La última oración fue omitida en la versión impresa.

15. En: J. Jacoby, *Meine weitere Verteidigung wider die gegen mich erhobene Beschuldigung der Majestätsbeleidigung und des frechen unehrerbietigen Tadels der Landesgesetze*, pp. 13, 16, 20 y 33-34.

16. En: J. Jacoby, *Vier Fragen beantwortet von einem Ostpreussen*, p. 11; y: J. Jacoby, *Meine weitere Verteidigung...*, pp. 13-20.

17. J. Jacoby, *Vier Fragen...*, pp. 8-10.

18. J. Jacoby, *Meine weitere Verteidigung...*, pp. 13-20.

19. Esta sentencia es omitida en la versión impresa.

20. Esta sentencia es omitida en la versión impresa.

21. Esta oración se reemplaza en la versión impresa por “un gran acuerdo”.

La Biblia insolentemente amenazada milagrosamente rescatada, o: El triunfo de la Fe¹

A saber: la terrible, pero verdadera y saludable historia del antiguo licenciado Bruno Bauer; de cómo el mismo, seducido por el Diablo, caído de la verdadera fe, se convirtió en el principal Diablo, y fue verdaderamente y bien derrotado al final.

Una epopeya cristiana en cuatro cantos.

Primer Canto

Extiende tus alas, oh alma mía, y levántate humildemente
Para alabar, en una canción majestuosa, la gloria de la Fe en los cielos.
El triunfo de la Fe... ¡no! ¿Acaso no soy una caña rota?
Otras cosas dan el vigor que necesito:
La habilidad, la voluntad. Oh, vosotros, creyentes, orad.
¡Que las bendiciones de la Gracia se derramen en mi camino!
Levanta un gran rugido, tú, *Leo*² desde las playas del Saale.
¡Duplica, *Hengstenberg*,³ la mano ganadora!
Prodigioso también en la cátedra y la lira,
¡*Sack*,⁴ presta a mi pluma esos poderes tuyos, préstame tu fuego!
Krummacher,⁵ hombre de Dios, roca de los creyentes verdaderos,
¡Oh, guíame a predicar la palabra tan bien como tú!
¡Y tú, mi dulce *Knapp*!⁶ ¡Yo te llevo, Oh alma piadosa,
La antorcha de tu poesía se adentra audazmente en la guarida de la iniquidad!
Y tú, que eres de la tribu de los burladores, audaz y libre,
La cruz resistió, ¡Oh *Klopstock*,⁷ permanece a mi lado!
¿Qué seré yo sin ti, teólogo *Juan*?
Si me ayudas lealmente, lo haré y puedo hacerlo.
Destruyeme a mí, a *David* y a *Ezequiel*,
Desgarraré de raíz toda la más vil blasfemia.
Fuertes pilares de la Fe, acérquense y reúnanse,
Levantad vuestras piadosas manos hacia el trono de la Gracia,
Para que en la gloria de Dios pueda correr mi ardua carrera.
¿Qué es lo que de repente perturba el coro de *Hosannas*?
¿Qué ha pasado con los himnos de los ángeles que caían como el *maná*?
¡Aflicción! ¿La astucia del Diablo se ha escabullido de alguna manera?
¿Su hedor pestífero ha convertido la alegría en desesperación
Donde solo debe resonar la alabanza y el júbilo?
¿Qué significa toda esa angustia, ese triste sonido fúnebre?
¿Quién en las alturas del Cielo profiere ese lúgubre gemido?
Son las almas piadosas, son las que gimen:
“¡Oh Señor, escucha, escucha Señor, escucha nuestro clamor desesperado!
¿Hasta cuándo permitirás que la Fe sufra tal agonía?

¿Cuánto tiempo has soportado la plaga de la fidelidad?
Oh, Señor, ¿cuánto tiempo has esperado la sangre de los fieles
en la generación malvada y aún no te has vengado?
Oh, ¿deberá la lujuria del Mundo desafiar a los insolentes blasfemos,
prosperarán allá abajo en la Tierra en toda su magnificencia?
¿Todos los filósofos deben decir siempre: ‘Yo soy yo’?⁸
¿La banda de espíritus libres siempre blasfemaré con más insolencia?
Desgraciadamente, cada vez más fuerte es el gemido de la exuberancia,
¡Que la trompeta del Juicio suene pronto!”

El Señor dice:

“El hedor que sale del cadáver no está aún en plenitud,
ni es suficientemente asqueroso;
Y también debo entrenar a mis soldados para que sean valientes,
Para que no huyan de Satanás en la batalla final.
Allá en Berlín, me están buscando,
Pero muchos siguen cautivados por sus orgullosos pensamientos;
No quieren creer, quieren entenderme,
Quieren atarme con la apretada banda de metal del pensamiento.
Vean a *Bruno Bauer*⁹ allí; él cree, pero piensa,
Bien dispuesta está su carne, pero ah, el espíritu es débil.
Ahora espera un poco, pronto estas escorias cederán,
Entonces Satanás ya no lo atraparé pensando.
Aquel que me busque tan fielmente me encontrará al final,
Piadosamente se deshace de la vanagloria en la que se deleita.
La locura del pensamiento divide su mente,
Si lo reconoce como viento –y su alma tiembla.
Ay, la Filosofía, se burlará de él,
La gracia se abre paso, él creará que Dios es Dios”.

Y por estas palabras grande fue la felicidad allí arriba,
Una canción de alabanza fue cantada en halago al Todopoderoso:

“Digno eres, oh Señor, de recibir honor y gloria, y poder,
porque has hecho el círculo del mundo;
Pronto vendrá tu ira para destruir a los malvados.
Para hacer a tus siervos más dignos de cumplir con tus deberes.”

Y además el Señor dijo:

“Sí, él es el hombre
Que puede guiar a los fieles en la batalla final.
Cuando todas las copas rebosantes de mi ira se derramen
Sobre el Mundo pecaminoso, y cuando los mares se vuelvan rojos,
Cuando los manantiales disparen fuentes negras desde el profundo barranco,
Y se vean enjambres de langostas en huestes resplandecientes,
Cuando toda la Tierra truene bajo una granizada de fuego,
El suelo tiemble alrededor, las rocas se junten,
Bruno Bauer ondeará la bandera de mi rebaño,

Sin vacilar en la lucha por el Trono y el Altar.”
Estas palabras fueron recibidas con alegría allá arriba,
E himnos de júbilo para alabar al Todopoderoso llenaban el aire:

“¡Aleluya! ¡Que el incienso se eleve como siempre!”
¡Pero mira! Mientras la canción aún sonaba en los cielos,
El Diablo llegó con olor y con tumulto rugiente.
En sus ojos el Infierno brillaba con furia negra,
La lengua anhelaba la sangre de los hijos de Dios.
Y así se paró de manera sacrílega ante la silla del Altísimo,
Ante los ángeles más cercanos al trono,
Gritó como un trueno del horror:

“¿Cuánto tiempo has dudado
Para mantenerme en mi casa en una paz cobarde?
Tienes miedo de que en el último día
Cuando luchemos para la corona del Mundo
Yo pueda golpear a tu ejército de ángeles y asaltar tu propio
firmamento?
Y si tienes el coraje de acelerar la lucha,
Deja que los trombones soplen,
Que en el presente reúna a mi feroz ejército;
¡Estoy ardiendo en deseos de caer sobre ti, de correr por tus esferas celestiales!”

El Señor:

“Paciencia, paciencia, no está lejos el momento en que sabréis que soy el Señor de los
Señores!
Mira sobre la Tierra y ve si puedes discernir las señales.
Veo la guerra y la plaga y el fuego y la revolución,
Verás que se burlan de la Ley, que se desprecia la Religión.
Los blasfemos florecen, los piadosos son blasfemados,
Y solo espera, ¡será diez veces mejor!
Ahora he elegido un fiel servidor para mí,
El que predica el reino a la Generación malvada.
Lo despreciarán, se reirán de él,
Eso es justo lo que quiero, así puedo ponerle fin pronto.
La medida aún no está completa, pero no durará mucho tiempo,
Si también abusan de la luz de la Misericordia, como lo hacen ahora.”

El Diablo: “¿Y a quién has elegido para estas hazañas?”

El Señor: “A Bauer”.

–“¿Te refieres al Licenciado?”

–“Al mismo”.

–“Bueno, él te sirve de una manera muy peculiar.

La oración y el canto no son el alimento de su corazón.
No, mira, él desea tus estrellas más hermosas,
Y luego aprehenderlas, esa es su lujuria.
Incluso los mejores núcleos especulativos del Dogma,
No pacifican su angustiado pecho”

El Señor: “Si ahora me sirve incluso en la confusión,
Pronto lo llevaré a la claridad.
Y si se atreve a pensarlo ahora,
Puedes contar con ello, pronto perderá la cabeza.”

El Diablo: “¿De qué sirve eso? Lo atraeré.
Esa piedra preciosa tuya brillará en *mi* corona.
Y como todavía tiene a *Hegel* corriendo por su cerebro,
Mira, ¡ahí es ahí donde lo agarraré por su melena peluda!”

El Señor: “¡Bueno, te lo dejo a ciegas!
Aleja a este creyente de su Salvador,
Y guíalo, puedes atraparlo con tu astucia,
Riendo y burlándose de tu Infierno.
Y avergüénzate, si al final debes confesar,
Es un creyente, incluso en el impulso especulativo,
Siempre consciente del estrecho camino del corazón”.

Entonces el Diablo gritó de alegría: “Vamos, no tengo miedo,
¡Ten cuidado, no tendrás a este *Bauer* por mucho tiempo!”

Luego, desde el Cielo con furiosa fuerza de tempestad, rompió
Y dejó el brillante dominio todavía ondeando con su humo.
Mientras estaban pactando tratos el Demonio con Dios,
La Manada maldita se rebeló en el Infierno.
Ruge terriblemente el enjambre salvaje en el tumulto,
Gritando fuertemente con un bramido:
“¿Dónde estás, Satanás, Satanás, dónde estás?”.

A la cabeza de ellos, *Hegel* balanceando dos antorchas al aire
Voltaire, detrás con los ojos ardientes,
Danton grita con ellos, *Edelmann*¹⁰ está aullando
Le grita a *Napoleón*: “¡Arriba, engendro del Infierno, adelante!”
Y así, a través de las brasas del abismo, los espíritus oscuros corren,
Así resoplan con rabia y llaman al Maestro.
Que desde las alturas de los cielos descende
A sus lagos de fuego y a su tumba de llamas.
“¿Qué es esto?” –les rugió. “¿Qué queréis, chusma?”
¿Os atrevéis a burlaros de la ira y el poder del Diablo?
¿No tenéis suficiente calor como para sentir las llamas del Infierno?
¿Y no os he dado a beber de la sangre justa?”

“¡No, no, Demonio inútil!” –gritó *Voltaire*.
“He estado sembrando dudas aquí, allá y en todas partes
Simplemente que a través de la noche especulativa
La palabra ‘Filosofía’ ha debido ser desacreditada,
Y que los mismos franceses, confiando en sus sacerdotes, me odian...
¿Y tú, Satanás, cómo puedes dejar que esto suceda?”

“¿Por qué” –dice *Danton*– “te guillotiné?
¿Por qué introduce la Razón en vez de la adoración a Dios?

Cuando el sinsentido vuelva a reinar,
¿Los tontos aristócratas del reino podrán escapar con los sacerdotes descerebrados?”
Y *Hegel*, cuya boca había sido cerrada por la furia, de repente encontró la palabra, y se levantó como un gigante:

“Toda mi vida me he dedicado a la Ciencia,
Enseño Ateísmo con todas mis fuerzas,
La Autoconciencia la he elevado al trono,
Pensé que podía manejar a Dios.
Pero todo lo que necesito es un tonto malentendido,
Y los espíritus cobardes me han convertido,
Construyendo este sinsentido,
Los sirvientes desprecian la Especulación.
Y ahora, por fin, el Hombre se levantó con valentía,
Strauss que medio ya empezó a entenderme,
Cuando apenas se le llamó a Zürich,
Lo tiraron por las escaleras antes de llegar al aula.¹¹
Oh vergüenza, desterrada de todo el círculo del Mundo
La herramienta que sabiamente he inventado.
El luchador por la Libertad, el audaz,
¡Desterrada está la guillotina!
Di, ¡oh Diablo!, ¿he vivido en vano?
¿He filosofado y buscado en vano?
¿Vendrá pronto el hombre adecuado
Que decapita a toda la raza de los piadosos?”

El Diablo escucha esto con una sonrisa tierna y regodeándose dice:

“Calla, calla, fiel servidor y deja ese vano lloriqueo.

Entonces, ¿no conoces a tu Diablo? Tengo un plan.

Escúchame:

Hace tiempo que he encontrado al hombre. He encontrado al hombre”.

“¿Quién, quién? ¡No permanezcamos más tiempo en esta emboscada!”

Así que llama a todos. Y él dice: “Su nombre es - ¡*Bruno Bauer!*”

La condescendiente multitud se ríe. Ellos giran sus caras;

Y *Hegel*, enfadado, el salvaje *Hegel* habla:

“¡Quieres aún burlarte y mofarte, tú, el más maldito entre los pequeños!

¿Puede ayudarnos el que es más débil que nosotros,

El que solo hace que la Razón sea inoperante,

El que solo dirige la Ciencia por los juicios de la Fe?”

“Oh *Hegel*, ¿acaso estás ciego?” dijo el Príncipe del Infierno,

“¿Crees que *Bauer* solo tienen sed de manzanas de la Fe?

Su sed es demasiado grande, no lo alimentan,

Cuando luchas tanto, es difícil no cansarse.

No pasará mucho para que se quite

El manto de mendicidad de la Fe.”

Le advierte: “Cuidado, haré un trato con él”.

“Me inclino ante ti”, dijo *Hegel* feliz nuevamente.
Y toda la multitud se regocijó salvajemente.
Con júbilo, condujeron al gobernante hasta el umbral,
Y este, confiado en la victoria, se alejó flotando del Infierno.
En la casa del hombre piadoso, en la cámara oscura,
Rodeado de libros, *Bruno Bauer* piensa.
Delante de él, el *Pentateuco*, y detrás de él, el Diablo,
Desterrado de la Fe, la duda le arrancará desde ambos lados:
“Si Moisés escribió este libro, ¿son ocho o no?
¡Oh!, ¡Es que la Filosofía rara vez habla claramente!
Así que aquí tengo, por desgracia, la Fenomenología,
Estética. Lógica y Metafísica y, por desgracia, también
Teología estudiada a fondo, no sin suerte,
Soy Doctor y Licenciado,
Leo conferencias temprano y tarde,
He reconciliado especulativamente la Fe con el Concepto absoluto,
No soy oscuro, no existe ningún loco secreto
Que no pueda comprender sin una semilla sórdida,
He comprendido los dogmas sobre la Creación,
La Redención y la trampa del Pecado,
Incluso entendí la maravillosa concepción de la Virgen.
Pero con todas estas cosas es imposible probar la autenticidad del *Pentateuco*.
¿Quién ayudará en esta emergencia, quién interpretará lo que me atormenta?
¿Quién me dará el pan de la Sabiduría, completará lo que está mal en mí?
Hay un libro misterioso,
Y la propia mano de Felipe,¹²
¿No es suficiente guía para mí
A través de esta tierra laberíntica de dudas?
Lo abriré. Mi mente ya está despejada,
Me enfrenta a un manantial de categorías.
¡Mira cómo suben y bajan y llegan a los cubos dorados!
¡Oh, a qué altura!
En medio de todo esto
¡Creo en los besos sagrados!
¡En lo profundo de mi ser siento las fuerzas de la Naturaleza!
¡Qué espectáculo! Pero solo un espectáculo.
Porque, ¿se ha levantado el velo que se teje alrededor del origen del *Pentateuco*?
¡Felipe aparece!”

Una sombra, coronada con tres coronas, emerge de una pared dividida,
Y advirtiéndole, levantó su escuálida mano:
“Oh! *Bauer, Bauer*, no te caigas del camino,
¡Que se te da en la Lógica de *Hegel*!
Y donde el Concepto se irradia con absoluta claridad, no dejemos que el Pensamiento imaginario
desafíe al Espíritu, que es la Libertad.”

“¿Pero es este libro real, cómo se resuelve la cuestión?
¡Oh, no me evadas, oh, habla, responde, habla!”
“Tú eres como el Espíritu que entiendes, no yo.”¹³
“¿Y tú no? No desaparezcas, ¡quédate conmigo, amigo!”
Lo llama, salta, y he aquí que está ante él, el enemigo. “¡Ja, ja, ja, ja, ja, ja!
¡Ahí está el teólogo, ahí está ahora!
Por otra parte, eres tan sabio, y nunca te has dado cuenta
Que siempre te dejan dar vueltas en círculos?”
En un estado de confusión, *Bruno* busca la *Biblia*.
“Bah”, se ríe el Diablo, “¿De qué trata ese viejo manual?”
“Bah, hace mucho tiempo que hemos ido más allá de esas cosas,
Y tú, no puedo creerlo, has tenido un gran festín últimamente.
¿Cómo? ¿Qué crees cuando estás atrapado aquí en estas gruesas paredes,
Cuando estás fuera de tu mente enferma inventando categorías,
Queriendo mezclar el agua y el fuego,
Dándole un asqueroso brebaje al Espíritu que tiene sed,
Al Espíritu que anhela libremente romper sus lazos,
Y que le obligan a entrar en una niebla rancia, en mazmorras aburridas
¿Crees entonces que su deseo se satisface con tal tormento?
¿No te enseñó *Hegel* a unir montaña y valle, blanco y negro y fuego y agua?
¡Piensa en *Hegel* ahora, el atrevido odiador de dioses,
El que no se preocupaba de arrojar el hecho por la borda,
El que ante la Razón, rechazó la tradición de la palabra!”
“Lo que dices, oh Diablo, suena hermoso, fuente de la más pura luz celestial,
El humo del Infierno brilla; pero no me seduces; la Especulación,
Hace mucho tiempo que te ha entendido, oh Diablo, también a ti.
¿Crees que donde todo Ser se abre al Espíritu,
Solo tú te has salvado del Concepto?
Lo sé, con un hermoso resplandor, con una palabra brillante,
¿Nos escucharás primero y luego nos alejarás?
Prométenos un Espíritu libre para nuestros hermosos hechos,
Y luego llévanos al Reino de las abstracciones unilaterales.
Hasta ese extremo, tu Espíritu libre me guía,
Porque ‘Yo soy’ es todo lo que digo pensar y saber.
No es que las frías alturas puedan molestarme, oh amigo,
Donde, lo que el Espíritu entiende, solo lo quiere destruir.
Una garganta hambrienta, un Moloch es tu Espíritu,
Que siempre da sus dientes a los positivos.”¹⁴
Verás, te conozco, conozco tus viajes,
Y lo que me has dicho son solo frases.
Mira aquí el *Pentateuco*; déjame tomarlo positivamente,
También tengo un concepto del Judaísmo a partir de él.”
El Diablo entonces se ríe y se burla: “¡Qué gracioso!”
“¿Intentas pulir lo que está viejo y lleno de óxido?

Cómo se discierne el dedo del Señor en un piojo pequeño,¹⁵
Y cómo guiará el Señor la construcción de una casa,¹⁶
Donde el llamado de Dios se siente en todo,
En medida, peso y promesa,¹⁷ ¿tú quieres especular?
¿Quieres especular? ¿Así te cansas, sin alegría y sin descanso?
Inténtalo, ¿quién es más fuerte, la Fe o tú?
Allí arriba, donde el Espíritu se siente en su dominio,
¡Ya no se revuelca como un gusano en el moho viejo!
Allí está entronizado, consciente de la victoria;
¡La Fe se inclina profundamente ante su más alto derecho,
esclava del prejuicio!”
“Oh Diablo, qué más me atrevo a pensar en horas no vigiladas,
Lo que difícilmente me animo a pensar, tú lo dices libremente.
Oh, algo que se apodera de mí, me ata con fuerza,
El grito dentro de mí ahora resuena agonizantemente:
 ‘¡Has vivido en vano!
 No hay tiempo que perder,
 Solo tienes que quererlo, ¡y renacerás!’

“Pero, ¿qué empiezo ahora?”

“¿Qué puedes empezar aquí, en el fiel *Berlín*, en este distrito arenoso,
Y que a esta altura puedas darnos alguna alegría,
Dándole por una vez el golpe de gracia a la Fe?
Te llevaré a *Bonn*,¹⁸ hasta el orgulloso y verde Rin,
Lavándote del lodo de la superstición,
Llevarás una nueva y hermosa vida con alegría
En una fresca alianza con el fiel jugo de las vides;
Donde todo es triunfo, donde los pechos se levantan erguidos,
Y donde las brasas de la Libertad palpitan en cada vena.”
–“¡Adelante, te seguiré!”
“Y donde en plena claridad
De la orgullosa lucha con los fantasmas surge la Verdad pura;
En lo alto de las ruinas de las barreras audazmente destruidas,
Construye victoriosamente el altar de los pensamientos más libres”.

Segundo Canto

¡Ay de ti, *Bonn*, ay de ti, piadosa de tus facultades!
En tu arrepentimiento en cenizas y cilicio, nunca dejas de rezar.
En la cátedra, donde solo los devotos se sientan,
Enseña ahora, por la astucia del Diablo, el gran *Bauer*.
Ahí está, hirviendo de rabia, con un Demonio en su cuello,
Enseñándole cómo empacar a los teólogos.
Allí aúlla con furia, un perro hidrofóbico,
Y así el enemigo habla a través de la boca blasfema de *Bauer*:
“Nunca os dejéis engañar por la malicia de los teólogos,

¡Por su alegría y su astucia! O ver cómo tuercen el significado de cada palabra,
¡Cómo caminan en la oscuridad y por los caminos del Mal!
O ver el asqueroso miedo de estos literatos,
¡Vean como siempre se ganan a sí mismos en la batalla!
Todo es un tormento ungido y jesuita,
¡Todo un fraude piadoso y arte sofisticado!
Como el maestro de primaria, cuando los niños del pueblo corren
Fuera de la escuela para retozar y divertirse,
Viene furioso con su bastón para traer a los ausentes,
Y ellos, con burlas y abucheos, huyen delante de él.
Tal es el teólogo, muy pronto perplejo
Si hay contradicciones en el texto básico.
Vean cómo da vueltas, tuerce, presiona, estira, aprieta y mide,
Lo que acaba de decir, se le olvida en el momento;
Mira cómo cocina y prepara la cerveza en su nebulosa cocina,
Hasta que las Contradicciones huyen de él con un grito.
¡Cómo las persigue! Cómo grita detrás de ellas:
¿Quieres volver aquí? ¿Serás buena?
Cómo con furia de Fe y tocino santo vacila,
¡Cómo golpea en medio del espectáculo sin Dios!
Cómo la atrapa y la obliga a entrar en el caldero de la bruja,
¡Hasta que las pobres fueron asfixiados por el humo!
Como todos ellos, también lo son los evangelistas,
¡Siempre serán así mientras haya cristianos!
Como un evangelista malinterpreta a otro,
La forma en que se retuerce, atormenta, retuerce aún más su mente,
Como en la Contradicción de la confusión irremediable no puede evitarlo,
Y siempre aumenta el error,
Cómo destruye, desgarrar, desgarrar la escritura del otro,
Y se colocan como corona toda la obra de *Juan*;
“¡Oh, solo mira!” –Y así los fieles braman:
“¡Fuera los blasfemos, fuera, a la horca!
¡Fuera con él, abusa de una cátedra una vez digna!
¡Fuera con él, fuera, fuera, aleluya!”
Otros gritan: “Viva *Bruno Bauer* y la Ciencia libre, apoyamos el pensamiento libre! ¡Silencio,
hipócritas piadosos, silencio,
O les mostraré cosas groseras para ver qué tan fuerte es la ayuda de vuestro Dios!”
“¡Fuera el mentiroso!” –resuena desde el lado derecho,
“¡Fuera los fieles!” –grita la malvada izquierda.
“¡Silencio, ateos, silencio!” –“¡Silencio, ovejas piadosas,
antes de que el rebaño de carneros os muestre sus duros cuernos!”
“¡Aquí vive Cristo!” –“¡Y Bauer aquí!”

Y con un violento traqueteo se puede oír

la fuerza de los palos al caer.

La batalla salvaje estalla, los gritos de batalla resuenan,

Los escritorios son derribados, cada banco se rompe en dos;
Desde los escritorios, para protegerse de los cristianos,
Los descarados ateos han construido un fuerte castillo.
Como bombas que lanzan, unidos en una densa multitud,
Caen tinteros y biblias sobre el enemigo.
En vano los piadosos asaltan este castillo,
Ni en el tercer asalto lograron tomarlo.
Ya sangran muchas cabezas, y muchos hombres piadosos se hundieron
Entre los bancos, golpeados por la mano de un ateo;
Entonces los ateos derriban los muros,
Por último, para expulsar al enemigo del campo de batalla.
Se apresuran a resoplar a los luchadores de Dios,
Los piadosos huyen, asustados por este empuje salvaje.
El campo es despejado al fin.
La fuga está vacilando en el corredor,
Pero finalmente el rebaño de los piadosos está de pie ante la puerta.
Para ayudarlos, el Señor está enviando a vendedores ambulantes,
Llega el rector, el Senado y el clero.
Primero quieren conciliar, conocer la causa de la batalla;
Pero son arrastrados inmediatamente por la corriente.
La feroz batalla es una vez más terriblemente violenta;
La pelea estalla de nuevo, todos se unen, quieran o no;
Muchas cejas eruditas y elevadas se quedan medio tontas,
Muchas espaldas torcidas vuelven a ser derribadas,
Más de una nariz, que sobresalía con desdén, es torcida hacia abajo.
El Cielo se oscurece con nubes de polvo batido,
El aire se oscurece por el polvo batido,
Las pelucas vuelan alrededor, al capricho descarado del viento,
También los filósofos, caballeros “positivos”,¹⁹
¡Cómo corrieron ante el empuje de los ateos!
¡Cómo te mueves de rápido, hijo pequeño del gran *Fichte*!
Estás demasiado delgado para un banquete con los ateos.
¡Mira cómo el Sr. *Brandis*,²⁰ a pesar de su rápida persecución,
Va sacudiendo polvo del Sistema de su traje!
¿De qué les sirve refutar a *Hegel*
Cuando el feroz engendro de *Hegel* golpea tan salvajemente?
Porque los podridos ateos presionan cada vez más fuerte,
Frente a sus palos, la confianza en Dios se convierte en una burla.
Pero no, su ojo está vigilando: porque en la más alta angustia,
Que amenaza a sus creyentes con el peor de los reproches,
Allí envía, para frustrar la victoria de los malvados,
Al fiel *Sack*, con el cabello cuidadosamente rapado.
Acaba de venir directamente de la viña del Señor:
En el patio de la iglesia su ojo gris brilla como una estrella.

Su nariz, es el pilar de su Fe,
Su boca siempre está chorreando la palabra de Dios y la salvación.
Lo lleva una burra-doncella, incluso maravillosamente borracho;
Nunca le importa que su pie se arrastre por el suelo.
Ha inventado un texto de la *Biblia* con el poder de Dios,
Y se lo ha atado a la burra-doncella cerca de la cola.
Tiene la cabeza inclinada, se sienta en la burra,
Imperceptiblemente el Espíritu conduce al animal hacia el campo de batalla
Cuando oye el rugido, el descarado jubiloso,
Se quiere llevar a su piadosa bestia por otros caminos.
Sí, la más obediente, la fiel burra-doncella,
Mira cómo se retoba, se cierra, salta, se sienta y rehúye.
“¿Qué pasa, animalito? ¿Qué hay en tu camino?
Obedece a mi brida, pero sé obediente y escucha”.
Pero ella lo desobedece y lo clava en la pared;
Entonces él agarra el palo por primera vez.
Golpea y golpea y golpea, la golpea y la golpea de nuevo,
Pero el animal nunca cede, cae al suelo.
Entonces Dios le abrió la boca a la burra,
Su intención es que el asombrado *Sack* le escuche:
“¿Porqué me golpeas? ¡Mira el Espíritu que me bloquea el camino,
Es la brida que me arrastró a este campo de batalla!
¿Dónde está tu viejo coraje? ¡Levántate, abate esa pelea,
Donde la furia atea llora al fiel anfitrión!
Préstame tu oído, oh *Sack*, y escucha las nuevas noticias
Que por la boca de tu ganado te revela Dios.
De ahora en adelante tu nombre será *Beutel* y no volverás a ser *Sack*.²¹
Así que te envío a ti, *Beutel*, para que resuelvas esta disputa allí.”
Mirando al cielo, dijo el piadoso hermano *Beutel*:
“¡Oh, Señor, qué vano es el conocimiento del Hombre ante tus ojos!
Has elegido a las bestias para que sean tus portavoces;
Obedeceré a tu llamado, y caeré en el terror de la batalla”.
Lo dijo, y con un rápido ingenio se apresuró a ir al escenario del terror,
Y encuentra la alfombra llena de sangre e inconsciencia
Luego, con un poderoso grito, valientemente desciende sobre ella,
Y con un aire celestial les canta el Salmo de la Paz al son del Cielo.
A su vista, los combatientes se quedan detenidos,
Pero el hermano *Beutel* se levanta y ve que el Cielo se abre.
“Cómo –grita– en este lugar, donde deben resonar
La palabra de Fe y los himnos de santidad
Solo se resume odio, envidia, asesinato, tormenta y estrés,
Y a la vista de Dios, desde donde el Cielo se divide en dos,
¿encajarán vuestras espaldas en la presencia del Señor?”
El rebaño fiel escucha y, muy avergonzado, se retira,

La masa atea se ríe con una mirada descarada.
Y el hermano *Beutel* entonces dijo: “Aquí abajo el asesinato, la confusión,
Pero arriba, el descanso eterno y la felicidad en el Cielo.
Veo a los querubines alrededor del trono del Todopoderoso,
Veo al cordero de Dios, el Hijo unigénito.
Veo la gloria del Señor brillando;
Veo que los ángeles se unen en alabanza;
Ya veo, oh bendita sea, el cordero está a punto de hablar,
Y manifestarme la voluntad a su siervo:
‘Oh, el que yo esperaba, *Bruno* el teólogo,
Pero el enemigo nos ha engañado con su astucia.
A él, que estaba en su ermita rezando,
Ahora, dale mi palabra a los malvados para que coman de ella.
Acosa a mi rebaño piadoso con asesinos desesperados.
¡Se hará su voluntad, la maldición estará sobre él!
Así que sé elegido. Ve a través de la montaña y el valle
Y reúne especialmente a los fieles para la batalla, no pierdas tiempo
Deja que tu piadosa burra-doncella te lleve por todas las tierras,
¡Y predica la palabra de la cruz pero sin miedo!
Así que ponte la armadura de tu Señor,
Para estar listo el día de la batalla, un día que no está lejos.
Cíñete los lomos con la faja de la Verdad,
Como una coraza, la rectitud te mantendrá a salvo de las heridas
Con las dos piernas bien calzadas, listo para marchar, sal hacia afuera,
Apaga las flechas del Infierno con el brillante escudo de la Fe.
Ponte el yelmo de la Salvación, evitarás los golpes de la burla,
¡Sobre todo, esgrime la espada de la palabra de Dios con valentía!”
“Sí, Señor, te sigo. Tu siervo saldrá rápido,
¡Para difundir tu santa palabra a toda la estirpe pecadora!”
Mientras tanto, la piadosa multitud había ido devota a misa a la iglesia;
Los impíos se fueron a beber, en la forma habitual.
Pero el hermano *Beutel* cabalgó sobre su animal,
Y cantó: “Alabado sea el Señor, alabado sea el Señor de todo,
¡Dulces favores a toda la gente de la Tierra!”
Y a lo lejos se pudo oír resonar la canción piadosa.
Y así se va bendecido y se abandona al animal
Hacia donde lo lleva el camino en nombre de Dios.
Mientras tanto, tres de ellos están sentados tranquilamente juntos en Leipzig,
Tres hombres largamente maduros para las infernales llamas de Satanás.
Es el salvaje *Ruge*²² que se sienta alrededor de la mesa,
La cabeza despreocupada se apoya en unos anchos puños.
Un guerrero, de corazón robusto, pacífico a la vista,
Pero afiladas como estoques son sus garras, bien entrenadas para la batalla.
Parece un filisteo de la cerveza,

Pero lleva todo un imperio infernal en su pecho.
¡Ríete, ríete, ríete! El juicio final está llegando,
¡Allí también te quitarán la máscara!
El segundo que mira su vaso con orgulloso desafío es: –*Prutz*²³
El siniestro, el que está tramando complots infernales.
El simple sentimiento humano es algo que nunca utiliza;
Las emociones, pensamientos y acciones con él son como medusas.
En corazones inocentes y confiados, sin dudas ni cismas,
Con su brillante rima, siembra la semilla inocente del Ateísmo
¡Oh *Prutz*!, oh ríete ahora, pronto vendrá el Juicio final,
¡Allí también te quitarán la máscara!
El tercero, por fin, se acaricia el bigote
Es *Blücher-Wigand*,²⁴ un sinvergüenza insuperable
Gracias a su capital, tiene el apoyo de toda la pandilla,
Publicador incansable de toda blasfemia.
¡Oh, *Wigand* con esa barba de *Blücher*, ríe, ríete!
¡Seguramente serás el Diablo en ese día del Juicio final!
Furiosos de rabia, se miran el uno al otro
Y *Wigand* grita: “¿Es por esto que gasté mi dinero?
He pagado tanto, y he hecho lo mejor que he podido,
¿Que ahora prohíben los *Hallischen Annalen*?”²⁵
“¡Oh, qué mal momento!” –*Arnold Ruge* gruñe salvajemente,
“El censor siempre está dispuesto a chupar la sangre de mi periódico.
Debe tener al menos dos tercios de todo mi espacio,
¡Y aún así quieren enterrar mi pobre hoja!”
Y *Prutz*: “Oh, pobre de mí, durante seis meses el censor
No me ha dejado pasar ni un solo pelo.
Quieren matarme de hambre. Mejor que no, hermanos,
Estoy tan cerca como siempre lo estuve, maldita sea,
De hacer canciones de amor”.
“¿Qué más se puede hacer?” dice *Ruge* después salvajemente,
“Ya estoy limitado al *Muses’ Almanack*.”²⁶
¡Al diablo con toda esta santurronería! ¡Para hinchar mi pecho,
Que me traigan canciones dulces, novelas aburridas!”
“Y me toca –continuó *Wigand*– el turno a mí,
Estoy recibiendo la última novela de cuatro volúmenes de *Mügge*.”²⁷
Ven a mi corazón. Ven, gentil ficción. No serás eliminada
Por el censor como un sofisma hegeliano.
Para los poetas alemanes ahora, desplegaré mis alas,
¡Vengan, juglares, vengan, violinista de la cerveza, a mi casa!
Hermanos, permítanme cambiar nuestra conducta,
Ahora nos estamos volviendo leales. ¡Viva el gobierno!”
Pero entonces entra el Diablo: “¡Patética basura, qué vergüenza!”
Y castiga a los *Freien*²⁸ con la boca llena de flamas.

“¿Es esto heroísmo, que tu atrevido carro,
Antes del veredicto de un censor, vacile ante la prohibición?
Me avergüenzo de haber confiado en ti,
¡El burro no se reconoce en su piel de león!
¡Ja, espera! Puedo agarrarte solo en el Infierno,
¡Cómo te esperaré ahí con lujuria para atormentarte!
No, este grano, debilucho, sería demasiado pequeño para mí:
Te perseguiré hasta el Cielo y hasta la casa de Dios.”
Wigand le dice: “Sé razonable”.
“¿Qué hacemos? Llévanos por caminos mejores!”
“Eres tan tonto como un buey” –le dice el Diablo con rabia,
“¡No puedes ver el bosque por el árbol!
¡Porque si tienes a los *Hallischen Annalen* atados de las manos
Debes entonces llamarlos *Deutsche*²⁹ y publicarlos de nuevo!
Y deja de preocuparte solo por la Censura
Todo se puede solucionar, pero ¡el coraje es lo único!
¡Quien esté aliado con el Diablo no debe huir
Cobardemente de todo perro harapiento!
¡Así que ahora ánimo! Todavía tengo que seguir haciendo cosas hoy,
¡Continúa enfurecido por la Maldad!”
Lo dijo y desapareció. Entonces, contra toda previsión,
Entra el *hermano Beutel* y mira el Cielo que se abre.
Lo lleva la burra que era portavoz de Dios,
Ella también lo cargará en su ascensión.
Él mira al Cielo con ojos piadosos,
Y dice: “¡Oh grupo de blasfemos, conozco vuestras trampas!
Así dice el Señor, tu Dios: sois el engendro del Diablo
Siempre tenéis sed de la sangre de los justos;
Una vez más te llamaré a través de mi siervo.
Humillaos ante los escalones de mi trono.
Arrepentíos, dice el Señor, y arrastraos en el polvo ante mí,
Antes de que caigáis al fin al fuego del Infierno.
Así dice el Señor, tu Dios: si no os convertís,
Os destruiré las entrañas de vuestro vientre.
Haré un dulce sabor de esta abominación,
Eres mi *Hengstenberg* y mi *Beutel*, mi siervo;
¡Que el piadoso cuerpo te dé una tumba viviente!
¡Así dice el Señor tu Dios!”

Y con eso, se retiró.

Tercera canción

¡Qué veo! Desolar a un ejército que brilla en su desenfreno
¿No se oscurece el Sol cuando uno lo mira?
¿Quién eres tú? ¡Cuán apresuradamente vienen de hombre en hombre!
Desde el Sur, el Norte, el Este y el Oeste, los atraen.

Esto es el esputo de Germania; vienen a aconsejarse,
Y a intoxicarse en nuevas transgresiones.
Ya sentían la mano del Señor sobre ellos,
Ya midieron la caída en la que ella desgarró terriblemente la garra de Satanás,
Ya estaban a punto de desesperarse,
Persiguiendo el Ateísmo de todos los demonios.
Entonces resonó el llamado de *Arnold*,³⁰ a todos los *Freien*
A reunirse en *Bockenheim*³¹ en una asociación infernal:
“¡Arriba! Arriba! ¡Todos los *Freien*! ¿Por qué estáis sentados en el bar
Cuando los románticos oscurecen el Mundo a nuestro alrededor,
Cuando la reacción comienza a moverse como antes,
Cuando la Ciencia es atravesada en medio del cuello?
El Sr. *Bauer* está amenazado, el furioso censor
Hará que la mayor parte de lo que piensa y escriba se pierda;
Freien: escuchen mi manifiesto, todos vosotros,
Por supuesto, siempre que el censor lo deje pasar:
¡Ya es hora de que nosotros, como diplomáticos, discutamos con el peso
De la Santa Alianza en el debate del Congreso!
¿No ven cómo se esfuerza, la más alta policía,
Para borrar por todas partes la pequeña palabra “libre”?
¿Y cómo la Gendarmería se une al cordero de Dios,
Y del mismo modo piensa que tal cosa solo es degradante para el ganado?
Vayan entonces, *Freien*, a la bella *Bockenheim*,
¡Allí planearemos juntos las nuevas acciones!”
Tan pronto como el manifiesto salió al Mundo
Qué terrible impulso, qué perverso deseo surgió
En cada descarada mejilla, de mudarse de inmediato a *Bockenheim*;
Berlín es el que manda a los más desprovistos de vergüenza.
El ancho *Arnold* los encabeza, mientras marchan descaradamente;
Detrás de él se arremolina una multitud lunática y repugnante.
Y toda esa pandilla gritando, esa turba atea,
Es mucho más salvaje como jamás lo fue el Club Jacobino.
Ese que ves allí es *Köppen*,³² lleva sus gafas puestas.
Si *Ruge* se lo permitiera, sería un hombre virtuoso.
Pero la furia ciega de *Arnold* lo ha infectado completamente:
A su lado lleva colgada su espada,
Una cosa larga y oxidada, como la cola de un Diablo,
Que le hace bailar a sus pantorrillas una danza maravillosa.
Está adornado con charreteras, lleva una caña de cerveza en su mano,
La necesita para atiborrarse y vencer su sed juvenil de conocimiento.
El próximo a continuación es *Maien*,³³ un *freien*.
Conocido en Europa por todo el mundo; es en él en quien se regocijan
Los malvados, los más malvados, los ateos natos,
El que ha estado leyendo a Voltaire todos los días desde el útero,

Tan firme, tan tierno, tan pequeño –¡Oh, malvado diablo *Maien!*
¿Quiénes son las filas que alborotan a tu lado?
¡Ay, son tus sobrinos! ¿También los seduces?
¿Tú y tu familia se van directamente junto al Diablo?
En la extrema izquierda alguien alto y con piernas largas brama,
Es *Oswald*,³⁴ con abrigo gris y pantalón color pimienta,
Pimienta también en su interior, *Oswald el Montagnard*,³⁵
El más radical, tanto en la piel como en el pelo
Toca *un* solo instrumento: la *Guillotine*,
Con ella siempre le acompaña *una* cavatina,³⁶
En la que siempre resuena la canción del Infierno, y ruge fuerte el estribillo:
“*¡Formez vos bataillons! aux armes, citoyens!*”³⁷
Pero: ¿Quién corre a su lado, musculoso como un cervecero?
Es la propia sed de sangre encarnada, es *Edgar Bauer*.³⁸
Su cara marrón está cubierta de brotes de barba,
Por los años es joven, por lo listo es viejo.
Marrón azulado por fuera, negro y peludo por dentro,
A la moda por fuera, *sansculottiero*³⁹ por dentro.
Oh, mira el milagro, mira, su sombra misma vaga a su lado,
Su sombra malvada, a la que llamó *Radge*.⁴⁰
Vean a *Stirner*,⁴¹ véanlo, el pensativo odioso de la moderación,
Por ahora bebe cerveza, pronto beberá sangre como agua.
Mientras los otros gritaban salvajemente: *à bas les rois!*⁴²
Stirner añade inmediatamente: *à bas aussi les lois!*⁴³
Se escabulle tras él, con sus dientes verdes apuntando,
Con la cabeza despeinada y gris por adelantado,
Uno sediento de jabón y de sangre, el *Der Patriot*,⁴⁴
En su interior suave y tierno, en el exterior *sans-culotte*.
El salvaje *Arnold* los encabeza, el Zar ateo,
Hace oscilar varias copias de los *Annalen de Hallischen* como su batuta.
Le siguen innumerables, el enjambre que Satanás ha elegido para comer.
Tan pronto como están todos allí, *Bauer* ruge,
Envuelto en humo y vapor y en infernales lluvias.
Corre con una chaqueta verde, un villano delgado,
El rostro acechante traiciona al hijo del Infierno.
Onde la bandera en alto, para que las chispas vuelen a su alrededor.
Una reverencia por su crítica a la *Biblia*.
¿Quién los persigue por detrás con ímpetu salvaje?
Un tipo negro de *Tréveris*, una *Monstruosidad* de carne y hueso.⁴⁵
Camina, no salta, brinca sobre sus talones
Y corre lleno de rabia, e inmediatamente, como si quisiera
Agarrar el amplio dosel del Cielo y traerlo a la Tierra,
Estira los brazos en el aire.
Su malvado puño aprieta, se enfurece de rabia,

Como si diez mil demonios lo agarraran por el pelo.
La pandilla de patricios es seguida por un *Jüngling*⁴⁶ de *Colonia*.
Demasiado alejado para el Reino de los cielos,
Demasiado fino para las fauces del Infierno.
Mitad aristócrata y mitad *sans-cullote*,
Un fino caballero rico con un encaje arrugado;
Pero en su alma está la arruga más malvada.
En su bolsillo hay todo un regimiento de diablos con las caras doradas.
Y *Rtg.*,⁴⁷ el vil.
Está colgando detrás, no es ningún estúpido usando su puño.
De su boca sale un humo eterno,
Un humo de tabaco infernal –tal es su desdeñosa costumbre.
Cuando la larga pipa cuelga de su boca,
Solo se la saca para fastidiar con sus quejas.
Pero el que viene del Sur, solo,
sin ningún tipo de consuelo, él mismo es una asociación
Él mismo es todo un ejército de ateos insolentes,
Él mismo es un tesoro que reúne todas las listas de malos demonios,
Él mismo es toda una corriente de blasfemia y desgracia
¡Ayúdanos, San Juan, es el terrible *Feuerbach*⁴⁸!
No corre ni salta, flota en el aire,
Es un meteoro gris rodeado por el aroma del Infierno.
En su mano, la copa parpadeante,
Y en la otra los panes, su comida para saciar la sed,
Se sienta hasta el ombligo en un cuenco de caparazón marino,
Para descubrir un nuevo servicio para los descarados.
El comer, beber y bañarse, dice con libertad,
Es la única verdad de los sagrados sacramentos.
Un ¡¡Hurra!! lo recibe, un bramido, una exaltación;
Y es conducido directamente a una taberna.
Se desata un oratorio de confusión, comienza un delirio,
Nadie puede hablar en este barullo.
Nunca se quedan quietos, zumban, empujan en su alrededor,
Siempre impulsados en círculos por el Espíritu maligno.
El gran Odio nunca los deja descansar en la quietud,
Uno llora en vano porque hay órdenes sin cesar.
Entonces la furia salvaje se apoderó del completamente bueno de *Köppen*,
El hombre escrupuloso: “¿Estoy acaso en las estepas salvajes?”
Vosotros, crudos enjambres de hordas, olvidáis para siempre,
¿Cuál fue el motivo del viaje en la primera ocasión?
Oh, *Arnold*, leal tesoro, inicia la discusión donde se debe,
Oh, *dinos*, ¿nos llevarás hacia la buena Fortuna?”
Oswald y *Edgar* gritan en una hirviente unión:
“¡Oigan, oigan! ¡Basta, basta de este oratorio desordenado!”

El silencio se rompió inmediatamente,
Y *Arnold*, que inofensivamente había comido tres *Beefsteaks*,⁴⁹
Se atraganta con el último mordisco en su garganta,
Y de inmediato abre la boca para hablar:
“¡Ja!, qué buen espectáculo dieron en el club! *Freien* para luchar
Y morir, siempre obedientes, en cuanto se golpea a la Idea.
La reacción nos agarra por el pelo, levanta el garrote con mano amenazadora,
Pero nunca podrá domarnos, amigos, si nos mantenemos firmes como uno solo”.
Oswald y *Edgar* no pueden esperar a que termine,
Saltan sobre la mesa y ambos gritan fuerte:
“Ya hemos tenido suficiente de tus palabras, *Ruge*,
¡Escuchad: lo que queremos hoy con fuerza, y con fuerza de propósito, son: Acciones!”
Un mal aconsejado ‘¡Bravo!’ salvaje resuena, como un eco,
Todo el mundo sigue exigiendo: “¡Acción, Acción, Acción!”
Luego, con una risa burlona, rugiendo *Arnold* en respuesta:
“Nuestros actos son solo palabras hasta ahora y por mucho tiempo,
Detrás de la abstracción, la práctica se sigue por sí misma.”
Mientras tanto, los dos salvajes gritones ya habían
Levantado de la silla en una fogosa acción
El gran *Bruno*, mira cómo una multitud
Se alinea a su alrededor, se levanta, flota como el águila.
Mira cómo el calor salvaje brilla en sus ojos,
Como las líneas del ceño oscurecen toda la frente.
Escuchen, corre un aullido. –Pero por el lado contrario, ¡Ah!
La *Monstruosidad* negra⁵⁰ está trepando arriba de *Rtg*.⁵¹
¡Escucha cómo brama y brama! Escuchen como rugen los dos:
“¿Cuánto tiempo crees que saciarás nuestra sed con palabras?”
Bauer: “Ya ves, iluso,
Ves a los piadosos,
¡Ja, cómo vienen a mí!”
Monstruosidad: “Tu piadoso ejército
Se hace cada vez más fuerte”
Bauer: “*Beutel*⁵² se está moviendo,
Confundiendo al público”
Monstruosidad: “Dios Padre debería haber pensado
En esto hace mucho tiempo
La necesidad del mundo de otro Mesías”
Bauer: “Ningún cordero se lamenta ahora,
Pero un montón de corderos nos empujan”
Monstruosidad: “El Espíritu Santo, lo sabemos
Viaja por la Tierra en mil formas”
Ambos: “No nos preocupa solo la Trinidad,
Sin también la dualidad de la Policía y la Fe”
Monstruosidad: “Si no celebran nada en absoluto,

¿Nos ponemos nosotros a festejar?”
Bauer: “Si toman las armas,
¿Se supone que debemos mirar boquiabiertos?”
Aquí y allá empiezan a gritar: “¡Estamos listos para la batalla!”
Pero *Feuerbach* ha provocado un nuevo conflicto.
Él grita: “¿Porqué vamos a deliberar tanto tiempo?
Si alguien quiere acción, que la haga.
El que se ayuda a sí mismo es un hombre libre,
¡Cualquier cosa que haga, siempre la hace solo!”
Miren, *Köppen* se levanta, sus gafas se iluminan,
Frente a su cabeza jupiteriana, los *Freien* permanecen en silencio:
“¿Qué tienes contra la Asociación,⁵³ ¿O contra *Feuerbach*?
Solo él evita el desorden,
El flujo del Progreso fluye sin problemas, sin desviarse,
Y lo mejor de todo es que no fluirá ni una gota de sangre.”
Edgar y *Oswald* gritan: “¡Girondino confundido!
Fuera, entusiasta de poca voluntad; ¡ni eres ateo!”
Stirner dice con gracia: “¿Quién ata su voluntad?
¿Quién de aquí quiere imponernos una Ley vociferando?
Atad su voluntad, si os atrevéis y os llamáis libres,
¿Acaso te has acostumbrado a la esclavitud?
¡Fuera todas las reglas, fuera la Ley!”. Entonces sucedió que
El Congreso infernal cayó en una completa confusión.
El techo se partió por la mitad, y *Blücher-Wigand*
Desde lo alto cae al pasillo en su propio andamio volador.
De repente cabalga –¡Oh, escupitajo del Diablo!– en una cometa de papel
“¿Qué?” –grita– “acaso quieres gastarme una broma?
Aquí estoy montado en los ejemplares
De los *Deutschen Jahrbücher*,
Que yo mismo pegué,
Que yo mismo cosí,
¡Yo, *Blücher*, mira!
Si pueden transportarme a través del aire,
¿Para qué entrar en la desesperación?
¡Ay!, ¡Ay!
Y cerca de Frankfurt
¿No damos un buen ejemplo?
Hay unidad y silencio
Y lo que el Altísimo quiere
Es tanto para los altos y poderosos,
Y para lo pequeño y lo más pequeño
¡Estrella guía!, ¡Convicción!, ¡Luz!
Sopla –¡Ay!–
Cerca de Frankfurt

¿Mal viento sobre ti?
¿Entonces los *die Freien* no puede mantenerse en pie,
Justo aquí donde sopla el viento de la Dieta federal?⁵⁴
Entonces, síganme rápidamente.
A *Leipzig* vamos, he apilado allí
Las más bellas baterías que jamás ningún piadoso podría asaltar.
La casa en la que solía comerciar con la *Hegelianería*
Se ha transformado ahora en una fortaleza.
En *Gutenberg*, entonces, y en *Leipzig*,⁵⁵ reuníos,
El centro de la editorial será también el centro del Imperio.”
“¡Sí, vamos a Leipzig!” –empieza a sonar por todos lados,
“Ahí está el centro de nuestra lucha unida”.
Y todo el mundo se está yendo, y *Wigand* los sigue flotando,
Y solo el *Feuerbach* emprende su solitario camino.
Me alejo de este espectáculo, un valle pacífico me hace guiños,
La ciudad del Señor me llama: *Halle* en el *Saale*.
¡Oh ciudad de la dicha, aún eres fiel al Señor!
A pesar de la astucia del Diablo cada vez más brilla tu estrella.
Ruge derramó su estiércol líquido sobre ti en vano;⁵⁶
¡Gracias a tu lealtad, sus planes estaban condenados al fracaso!
Así que se fue para siempre, y no va a volver más;
¡Oh, gracias al Señor por tal victoria y felicidad!
Y he aquí que los creyentes, los elegidos, todos se reúnen
Para la alabanza y la gloria con una dulce voz.
¡Oh, mira, qué buena multitud! Mira ese zapatero de enfrente,
Su cuerpo agitado y escuálido es su estímulo devocional.
Y ahí está el posadero de la Sociedad de la Templanza,
Te da agua potable por tu dinero, clara, pura.
La paz de Dios ilumina su cara de luna llena.
¡Oh, mira, qué no puede hacer una Fe firme!
Contemplad a esa madre, el pecado la dobla,
Pero la dicha brilla a través de sus miembros muertos.
Entona una canción espiritual con gritos encantadores,
Y crucifica su carne seca día y noche.
Y mira, mira, ahí está *Leo*,⁵⁷ el león de las arenas del *Saale*.
En cuyo poder de Fe se regocijan los ángeles de Dios.
En la Fe se abalanzó sobre la multitud de los *hegelianeros*,
En la Fe, protegió el trono y el altar,
En la Fe ha mejorado, convertido, transfigurando
La Historia del Mundo sin Dios en una luz celestial.
¡Oh, venid, rebaño fiel, entrad en la cámara y cantad
Las alabanzas de vuestro Dios con ternura y delicadeza!
Oh, escucha lo dulce que suena la canción,
Con el humo del sacrificio el Trono de la Gracia:

“Oh Señor, somos carroña a tus ojos,
Un hedor a plaga, un festín de cuervos,
¡En el pozo de los pecados!
Somos fundamentalmente malos desde el vientre de nuestra madre,
Nos pisotean, ¡y eso nos sirve bien a nuestros maléficos pecados!
Y aunque lo seamos, nos has perdonado
Del cáncer que nos está destruyendo.
Déjanos entrar en el Cielo
A tus queridos angelitos
Y límpianos del barro.
Tú que ahuyentaste al malo,
Al que siempre nos ha traído problemas. ¡Cómetelo y maldícelo!
Ardiendo, chisporroteando en el Infierno,
El peor lugar.
Déjalo asarse.
¡Por las sucias acciones del pecado!”
El zapatero está de pie, oh mira, arriba de una silla,
Y predica terriblemente fuerte sobre la fosa del Infierno:
“¿Veis las horrible fauces que se derraman en el humo,
Vertiendo azufre, brea y fuego sobre toda la Tierra?
Mira cómo cocina, prepara y vomita demonios ruidosos
¡Para comer, para consumir a toda la Cristiandad!
¡Mira cómo esparce las semillas negras del Infierno por todas partes!
Grande es el Señor tu Dios, el Mundo se va a acabar. Amén.”
“¡Sí, así es!” –grita *Leo* con entusiasmo,
“Los demonios van desnudos, ni siquiera con la vergüenza coagulada.
La gran puta viene de la sucia Babilonia,
¡Es la diosa de la Razón, la Revolución!
Bauer es *Robespierre*, y *Danton* vive en *Ruge*,
Marat es *Feuerbach*, ¡oh, que Dios los maldiga!
¡Así que cuidado, creyentes, con los tiempos venideros!
El día del Señor se acerca, ¡oh, oren, oren, vigilen!”
Él lo dijo, y he aquí que todos se asombran
Al ver ascender al hermano *Beutel* hacia el Cielo abierto.
Lo conduce la burra que se convirtió en el portavoz de Dios,
También lo llevará en su ascensión.
Él mira al Cielo con confianza y fortaleza en Dios
Y éste dice: “Oh piadosa multitud, reconozco vuestras obras.
Así dice el Señor tu Dios: obedece a mi siervo,
A quien he elegido para dirigir mi ejército en la batalla.
Obedécele, obedece como debes a mi hermano *Beutel*,
Frustrará la astucia, el engaño y el poder del Diablo.”
Así habló el Señor, y yo caí humildemente de rodillas y dije:
“Tú me llamas, Señor, y yo te sigo a donde me lleves”.
Entonces salí audazmente a difundir la palabra del Señor,

El año agradable del Señor del Mundo, entre los pecadores.
Y fui a los castillos, a las riquezas, a los nobles, a los príncipes y a las reinas.
Pero esta estirpe, siempre luchando por bienes terrenales
Miserable por la vana gloria, me denunció, me despreció.
Se sentaron alrededor de la mesa en glotonería salvaje
Disfrutaban en camaradería del placer visual y carnal.
Así que me fui, sacudiendo el polvo de mis pies
Pero el Señor me dijo, sacándome de mi sueño por la noche:
“¿No entran acaso los ricos en el Reino de los Cielos con tanta fuerza
Como un camello pasa por el ojo de una aguja?
¿Qué está escrito? Hay que salir por los caminos del campo,
Allí guiar a los pobres, guiar a los ciegos por los calles,
Que entren en comunión el lisiado y el cojo,
Los que están junto a los muros, gritan con un fuerte sonido.
Ahí está el verdadero pueblo, que es el núcleo del ejército,
¡Así que ve y reúnelos, recluta sirvientes y multiplícalos!”
Así lo dijo el Señor, y yo, ¡yo iré inmediatamente!,
Vosotros, creyentes, obedeced su palabra.
Obedeced el llamado del Señor, pronto la mañana estará sobre ti,
¿Dónde se libraré la batalla con el Diablo?
Los *die Freien* se reúnen, su ejército marcha hacia *Leipzig*,
Y la casa de *Blücher-Wigand* es su baluarte.
Donde se parapetan detrás de fardos de papel y libros,
Allí es donde bailan la danza sagrada de la guerra.
Aquí es donde se requiere para el asalto constancia y un fuerte coraje,
Que pronto tomaremos la Torre de los malvados.
Por lo tanto, hermanos, mirad hacia dentro de vosotros mismos,
Para ser fuertes en el amor y la esperanza,
¡Aférrate a tu Fe! Veo el Cielo abierto.
La Fe es el alfa y también la omega,
Eres grande en la Fe, *Halle*, ¡*Halleluluya!*
En la Fe, la doncella ha recibido al Hijo de Dios,
En la Fe, el pez escupe a Jonás que tiene miedo.
En la Fe es que el Señor da a conocer el Evangelio,
En la Fe, el Señor me habló por la boca de una burra.
En la Fe, los ciegos vieron la luz contra toda esperanza,
En la Fe, miro hacia arriba y veo que se abre el Cielo.
En la Fe grito en voz alta: ¡*credo ut intelligam!*,⁵⁸
En la Fe me aferro al tosco tronco de la cruz.
En la Fe está mi hacer, en la Fe está mi esperanza,
En la Fe, miro hacia arriba y veo que se abre el Cielo:
Y entonces el Señor me dijo: “Que mi siervo
Leo, sea el capitán audaz de la multitud de *Halle*”.
Recorre el campo y la ciudad, entra en todos los castillos,

y recluta soldados y cirujanos militares.
Y nunca descanses, ni de día ni de noche
Que pronto se reunirá el Ejército Pío.
Así lo dice el Señor tu Dios, y que sea mi refugio y esperanza.
Adiós, hermanos queridos, veo que se abre el Cielo.”

Cuarta Canción

¿Qué es lo que veo? San *Juan*, ilumina mis ojos,
Que la violencia de tu poesía me arrebató;
Cuyos ojos santos vieron al ángel *Miguel*
En la pelea con el gran dragón, ¡oh llena mi alma de luz!
¡Lo que veo! ¡Ja!, está cerca, está cerca del día del Juicio final,
El día de la batalla final, el día de la destrucción está cerca.
¿Qué es lo que veo? Una nube que rodea al Cielo,
Se eleva, primero suavemente, primero halagadoramente tranquila;
Pero de repente, como el león, codicioso de su presa, se enfurece violentamente.
Toda la multitud infernal silba a través de la niebla de nubes;
Con la cola ardiente y brillante azotan el aire;
En la danza, las brujas salvajes giran inquietas,
En un rugido voraz y codicioso intentan satisfacer la ira que les atraviesa.
¿Qué es lo que veo? ¿La estirpe vergonzosa está en lo alto de tu Cielo,
Y puede caminar por las sendas de Dios con impunidad?
En tu mano está el rayo, en tu poder está el trueno
Sí, lo entiendo. El hombre desesperado de *Bonn* te guiará
Pero he aquí que la gracia del Señor está siempre vigilante
Y todo terminará con gloria.
Ahí vienen, los *Freien* enojados,
Pronto, pronto el Señor disipará su orgullo con poder.
Se apresuran, *Wigand* flota delante de ellos.
Los otros detrás con bramidos y gritos.
A *Leipzig* los lleva; la convirtió en una plaza de armas
Donde reorganizó apresuradamente la *Gutenberg*.
Resplandecen los bastiones con los fardos de papel apilados,
Con la muralla y la zanja hechas para evitar el asalto enemigo.
Se apilan los escritos de *Bauer* para hacer cuatro fortalezas triangulares,
Probablemente equipadas con armas para cubrir los muros de cortina.
Muchas de las copias del *Friedrich* de *Köppen*⁵⁹ están ahí,
Algunas hojas de números anteriores de los *Annales*,
Está *Die Posaune*,⁶⁰ todo lo de *Feuerbach*, atados en fardos pesados,
Cinchados en largas filas para rodear la fortaleza.
Como si fuera un caballo de Frisia,⁶¹ yace allí el *Der Novellist*⁶² de Ruge,
Para secar el sudor del combate, las hojas del *Der verhallerte Pietist*⁶³
Para retirarse finalmente, queda la casa, pequeño pedazo del Infierno,
Que ahora se convierte en la ciudadela más fuerte.

Las ventanas están tapiadas, la puerta está atrancada.
Y la potente munición se almacena bajo el ático,
En cuanto la multitud pía quiera derribar los reductos,
Los *die Freien* desde lo alto pueden aplastar sus cráneos.
Ahora se mueven con una ovación y un rugido salvaje
Los *die Freien* se dispersan para ocupar sus bastiones.
Desde *Halle* se vienen aproximando los piadosos guerreros de Dios,
Portan la escalera que usó *Jacob* para subir para asaltar al Cielo.
Una pira de fuego ondea orgullosa delante como si fuera un estandarte,
Los arbustos ardían brillantemente iluminando en la noche su camino.
¡Oh, si yo fuera lo suficientemente fuerte como para pintar
La piadosa procesión, y hacerla brillar con todo su esplendor!
El ferozmente orgulloso *Leo* lidera la primera fila;
Avanza con audacia, y se balancea, pero tímidamente.
Lleva los cinco volúmenes de su *Universalgeschichte*⁶⁴ en sus puños piadosos;
De lo contrario, está desarmado; la Fe le permite
Lo que toda la arrogancia y confianza en sí mismo no pueden.
La segunda fila está encabezada por un verdadero hombre de Dios,
Los piadosos lo llaman Sr. *Julius van der Sünden*;⁶⁵
El querido hombre piensa que llevar armas estaría por debajo de él;
Golpea a los *die Freien* simplemente con su sola presencia,
Mientras tanto, los más fieles se habían reunido a su alrededor,
Y su arma era solo rezar y cantar,
Porque si desde lejos escuchan el sonido de una canción celestial
Los *die Freien* corren kilómetros en su fuga.
Bonn también envía combatientes, con mucho valor, a la disputa,
Manda al hermano *Nada*;⁶⁶ y se acercan los de *Suabia*
*Der Christen-Bote*⁶⁷ flota en lo alto como una bandera.
Desde *Bremen* conduce a la lucha el valiente *Mallet*,⁶⁸
Hengstenberg dirige los piadosos de *Berlín*.
Incluso tú, que echaste a *Strauss* de *Zürich*,
Te sumarás *Hirzel*⁶⁹ a la batalla sin dudarlo,
El prioste de *Pfäffikon*.⁷⁰ Los de *Basilea* también se están moviendo.
Viene desde *Wupperthal*, *Krummacher*,⁷¹ hombre de Dios.
Los rebaños se reúnen en los amplios espacios abiertos de *Leipzig*;
Desde lejos se oye una canción, edificante para el dulce deleite,
Que penetra en el corazón;
Y todos se preguntan, “pero: ¿quién es el que canta?”
Y todos quedan asombrados al mirar hacia la doncella-burra.
A horcajadas el hermano *Beutel* viene desde el Cielo que se abre.
Y esto es lo que canta: “La espada del Señor y el profeta Gedeón,
¡Contemplan, hermanos, los reductos del Diablo!
¡Qué terribles son amontonados a las puertas del Infierno,
¡Tened confianza en Dios! ¡La Fe los asaltará triunfalmente!”

Y mira, la doncella-burra salta sobre los reductos,
La multitud de creyentes se apresura detrás de ella cantando.
¡Oh, qué asalto salvaje! ¡Desesperad, bocas blasfemas!
¡Y ahora clamen por el Diablo, aulladores olvidados de Dios!
Mira al *hermano Beutel* como vuela por arriba del orgulloso muro;
Lleva a *Hengstenberg* a la batalla una oleada de fieles.
Pero dentro, el Diablo ordena la resistencia,
Da buenos consejos para la batalla y disipa las dudas cobardes.
Mira como *Blücher-Wigand* está en lo alto de la fortaleza triangular,⁷²
Apoyado por *Maien*, están rociando todo con fuego;
Mira, a *Stirner*, cómo lanza fardos enteros de libros
Mientras hordas de guerreros piadosos se derriten bajo su fuego;
Veán a *Arnold* en las murallas, con su feroz esgrima,
Cómo lanza los *Annales* en la cara de los fieles;
Mira, como en primera fila, en lo alto de la muralla de libros,
El gran *Bruno Bauer* hace sonar *die Posaune* de manera salvaje;
Mira cómo desde un lugar apartado, donde ningún proyectil le amenaza,
Die Patriot arroja panfletos de nuevo hacia al campo de batalla;
Mientras *Köppen* lucha furiosamente con su escupitajo de sapo,
Y sin embargo, humanamente no le importa que se derrame sangre,
Cómo *Edgar* lucha salvajemente con fuerza y coraje,
¡Cómo la chaqueta color pimienta de *Oswald* se vuelve roja de sangre!
¡Mira a la gente de *Colonia*! En la furiosa pelea,
La pipa de *Rtg* se apagó, pero eso no le da miedo,
Balanceándola al revés por la larga manguera,
La envuelve, junto con el cuenco de agua,
Alrededor de muchos vientres piadosos.
Jungling arroja con ferocidad diablos de oro hacia todos lados,
Hace rabiarse al monstruo y estira sus miembros en la batalla.
El *Umgethüm* estira todos sus miembros y se une a la batalla
Pero cada vez con más valentía la horda piadosa avanza
Y el ¡Aleluya! Suena cada vez más maravilloso.
Ved cómo a *Wigand* le agarra por la larga barba rubia
Al piadoso *Hengstenberg* parado en su montaña de libros;
Mira cómo le ha arrancado la barba,
Y ha arrojado a un charco de mugre la espantosa peluca de *Wigand*;
Contemplan como está acosado *Arnold* y *Edgar* gravemente amenazado,
Köppen huyó al interior de la casa, y con él *Die Patriot*.
El orgulloso muro de libros está medio derribado,
Pero siempre luchando furiosamente el loco *Bauer*.
Un fardo de papel entero ahora vuela de su mano
Contra el *hermano Beutel*, que sella la perdición del más piadoso
Y se convierte en su tumba más conveniente.
Se tambalea por su golpe, el señor *Julius van der Sünden*,

Allí, el *Leo* de *Halle* desafía las feroces gargantas del Infierno.
Como un Sansón, intenta derribar la orgullosa muralla,
Se cae, y *Bauer*, ¡Mira, *Bauer* se cae también!
Allí yace, presionado por sus propios fardos de papel,
¡Ja! ¡Mientras los fieles lo atacan con alabanzas!
¡Mira! El *hermano Beutel* ahora se levanta de la tierra
Y agarra de la oreja al loco *Bauer* con alegría triunfante,
Y dice: “Oh creyentes, el Señor llena mi esperanza,
El Señor es nuestro refugio, ¡Veo que los cielos se abren!
¡A la batalla, no temas en la batalla! Oh, déjame *Bauer* a mí;
Mientras los estás golpeando, déjame a este.”
Atan a *Bauer* rápidamente y se apresuran a seguir cantando,
Y colocan la escalera de *Jacob* en la casa para asaltarla.
La *Gutenberg* tiembla, la puerta está a punto de romperse,
Los *die Freien* que están en lo alto se están quedando sin municiones,
Die Patriot retuerce sus propias manos con angustia y dolor,
Los lomos de *Arnold* están heridos por un golpe,
Maien está sangrando mucho por la nariz y la boca,
Y el Diabolo sale corriendo con miedo hacia la boca del Infierno.
Con un aullido terrible huye a las profundidades,
¡Epa!, ¡cómo los malvados se apiñan aterrorizados!
Preguntan, blasfeman, se jactan, y él, con un asco sombrío dice:
“¡Oh vergüenza!, ¡Los *die Freien* son golpeados por el ejército piadoso!
Nada ayudó mi burla y mi desdén, en nada ayudó mi hedor pestilente;
¡Ay!, ¡Me vencieron con un canto celestial!”
Wigand ya no tiene barba, *Bauer* es un prisionero,
¡Asaltaron incluso el muro hecho con fardos de libros!
¡Epa!, ¡Cómo el miedo aúlla desde las profundidades del Infierno!
¡Epa!, ¡cómo el salvaje *Hegel* gime de terror!
Pero apenas recuperado el enjambre del primer horror,
Se eleva el insulto y el zumbido de los grandes terrores del Infierno:
“¿Tú dices que eres un Diabolo?”
“¿Y esto nos pasará a nosotros?” –grita *Hegel* salvajemente desde él.
“¿Dónde estaban tus vapores de azufre, dónde tus ardientes llamas de fuego brillante?
¿De un amén huyes, monstruo cobarde?
Ya vemos, ¡ay!, ¡pero demasiado tarde! Eres débil antes de la edad,
Solo corres detrás de los niños y las viejas brujas.
¡Vamos! Una acción rápida es lo que ayuda, no un balbuceo desesperado.
Aquí, *Danton*. *Voltaire*, arriba. Y tú, *Robespierre*.
Criaturas terrestres, solo ustedes pueden terminar con esta infamia.
¡Al Cielo con el Diabolo! ¡Debemos convertirnos en demonios!
La sabandija mítica es y siempre será impotente,
Mil años de fuego no hacen ni que los higos se calienten.
¡Vamos, hermano *Marat*! Nosotros, que una vez fuimos hombres,
Debemos elegir a un hombre para que sea nuestro líder.

El Diablo es y sigue siendo solo una persona mítica,
Y él es nuestro enemigo, como todo hijo del Cielo.
¡Arriba, arriba, arriba hacia la victoria!”. ¡Eh, del territorio huyen
Por un agujero del Infierno, las larvas manchadas de sangre!
Las encabeza balanceando dos tizones *Hegel*,
Y *Voltaire*, detrás de él, agitando un atizador al rojo vivo,
Danton levanta la voz, detrás *Edelmann*⁷³ aúlla,
Le grita a *Napoleón*: “¡Arriba, engendro del Infierno, adelante!”
Marat, en cada mano lleva por sus pelos erizados a dos niños del Infierno,
Ya anhela la sangre, el salvaje desollador de hombres.
Robespierre se apresura, su boca se mueve con gesto severo.
¡Mira!, la feroz multitud que es vomitada por la boca del Infierno.
Todavía el *hermano Beutel* se sostiene, vigila piadosamente a *Bauer*,
Ahí es donde la caza salvaje comenzó al principio de todo.
Beutel está asustado, la doncella-burra llora:
“Oh, Señor, ahora ha terminado todo, ahora es nuestro momento.”
Marat lanza su proyectil, y golpea a *Beutel*,
La tierra se hunde, y ve que el Cielo se abre.
Y *Hegel* ya ha abrazado al gran *Bauer*:
“¡Sí, me has entendido al fin, eres mi propio y querido hijo!”
Y lo libera de sus ataduras, mientras los malvados se regocijan:
“¡Viva *Bauer*!, ¡nuestro héroe! ¡Él nos conducirá en la batalla!
El Diablo está aterrorizado, necesitamos un hombre”.
Y luego, con gritos y chillidos, atacan a la banda piadosa.
La marea está cambiando y los piadosos huyen aterrorizados;
Pero el *hermano Beutel*, como siempre, ve el Cielo abierto de par en par.
La doncella-burra que lo conduce de nuevo al Cielo.
¡Oh, qué milagro, mira, lo que el Señor Dios ha hecho!
Vean, vean en el cielo a *Elías-Beutel* navegando,
El Plan blasfemo se ha frustrado gloriosamente.
Detrás, los brillantes ejércitos de los piadosos se levantan,
Con canciones de alegría ascendiendo a los mismos cielos.
Pero, ¡mirad!, los engendros del Infierno se dirigen a la retaguardia:
Los *Freien* se apresuran furiosamente con un grito de victoria.
Los piadosos son ahora presa del miedo,
Y con un rugido, la multitud infernal se precipita tras ellos.
El Diablo es devorado por la rebelión,
Que se ha llevado a los mejores lejos de su casa,
Estará silenciado durante mucho tiempo, y junto con él, todo el Infierno
Ha sido tomado por sorpresa, se queda inmóvil, mirando el umbral,
Por el cual *Hegel* y toda la multitud se dispersaron;
Hasta que finalmente de su boca espumosa estallan las imprecaciones:
“Lo reconozco. Me han traicionado, soy tonto,
Esta acción es más diabólica que mis insípidos actos.

Demasiado libres son estos *die Freien*. Primero los seduje
Ahora se han emancipado vilmente de mí.
No hay nada que hacer con esta gente,
Su deseo perverso consiste en la Libertad más descarada:
¿Acaso estos *die Freien* no reconocen otras cosas sagradas?
Al final, todo se trata de mi propia ruina.
Lucho contra mí mismo negando a Dios
Como persona mítica, también me dejan a un lado.
¡Arriba! Busquemos a Dios en su resplandor celestial
Y forjemos una alianza sumamente santa y fielmente unida”.
Así que se precipita salvajemente hacia arriba, cayendo a los pies de Dios,
Y le dice: “¡Oh, no me dejes expiar lo que he transgredido!
Unidos, lucharé con vosotros”.
Y el buen Señor, que es generoso, le dijo:
“Mientras tanto, después miraremos tus pecados;
Ve, lávate tus sucios pecados con la sangre de un blasfemo,
Y si regresas, serás otro al que encontrarás.”
Se aleja con alegría al ataque, y encuentra una batalla perdida.
A pesar de la ayuda recibida por el ejército de los piadosos.
Oh, aun así, ¡oh, qué vergüenza!, se debe sucumbir a la Fe,
Los engendros de la iniquidad están empeñados en nuevas victorias.
De estrella en estrella *Bauer* salta, furioso,
Y el *Die Pousane* mueve su mano como un garrote.
Los cuatro evangelistas se enfrentan a él,
Pero esto no asusta al ateo insolente;
Y aunque los cuernos del buey⁷⁴ de *Lucas* son feroces,
Y el león⁷⁵ de *Marcos* ruge, él no tiene miedo;
Asusta a todos los santos. El salvaje *Hegel* con su ira,
Quema las alas del ángel⁷⁶ con su fuego;
El desdeñoso *Voltaire* amenaza con un mayal;
Así como *Ruge* golpea a los Padres de la Iglesia;
Cuando *Bauer* ve una estrella en su camino.
¡Ah! Cómo la lanza al cuello del piadoso que huye;
Mira cómo el Diablo desciende a golpes con el *Die Pousane*,
Y delante de ella, ni el propio *Miguel* puede pasar;
Mira cómo Sirio⁷⁷ es tomada por el salvaje *Hegel*,
Y lanzada contra *Hengstenberg*, que pronto se pone pálido;
¡Mira cómo a la multitud angelical se le chamusca sus alas,
Y se retuerce entre las nubes como un santuario lleno de miedo!
El corderito sostiene la cruz contra el monstruo,
Pero aprieta el puño y amenaza con golpes feroces.
La misma Virgen *María* deja el santuario
Y estimula a los ángeles a luchar con coraje y en la gloria.
“¡Contra *Bauer*, y contra el Titán,⁷⁸ adelante!

Él trató de detenerme, para que lo sepáis!”
Por mucho que ella suplique, por más dulces que sean sus miradas,
El ejército de los *Freien* avanza constantemente.
He aquí que ya se están acercando al santuario del Señor,
La hueste divina ya no puede bloquear el camino;
La misma doncella-burra piadosa se topa con una estrella,
Y se cae en su carrera, junto con el *hermano Beutel*,
Bauer se abalanzó sobre él de inmediato, con un grito horrible,
Para apagar la luz de su vida con el *Die Posaune*;
Ya *Rüge* agarra salvajemente al *Leo* del Saale
Y le mete hojas de los *Annales* en su boca
¡Allí, mira! ¿Qué es lo que flota allí arriba, rodeado del brillo del Cielo,
Que hace que *Bauer* tiemble tan violentamente?
Es, no es posible de creer, un simple pergamino.
¿Qué puede estar escrito en él con luz celestial?
Flota hacia abajo suavemente, flota hacia abajo delante de *Bauer*,
Y *Bruno* lo recoge; sus miembros tiemblan,
¿Qué es que hace que su frente se empape con el sudor frío?
¿Qué es lo que está murmurando tan suavemente?
Murmura: “¡Depuesto!”
Tan pronto como esta palabra del Cielo ha resonado en la boca del Infierno,
Entonces él vocifera: “¡Depuesto!” alrededor de las hordas de los *Freien*
Se quedan quietos y en silencio, el ejército de ángeles lleno de alegría,
Los *Freien* huyen horrorizados, los ángeles los persiguen.
En su triunfo, conducen a los *Freien* a la Tierra.
¡Para que todo malvado sea castigado!

1. Anónimo: *Die frech bedräute, jedoch wunderbar befreite Bibel: Oder: Der Triumph des Glaubens. Das ist: Schreckliche, jedoch wahrhafte und erkleckliche Historia von dem weiland Licentiaten Bruno Bauer; wie selbiger vom Teufel verführt, vom reinen Glauben abgefallen, Oberteufel geworden und endlich kräftiglich entsetzt ist. Christliches Heldengedicht in vier Gesängen*, Hess, Neumünster en Zürich, 1842. Poema-parodia de la lucha entre los jóvenes hegelianos y los opositores conservadores de la Filosofía hegeliana (en especial Sack y otros) que participaron en la campaña de difamación contra el teólogo y filósofo Bruno Bauer, del que el joven Marx se consideraba su discípulo y amigo. El poema fue escrito como protesta contra el despido de Bauer de la Universidad de Bonn a finales de marzo de 1842. Engels lo escribió junto con el hermano de Bruno, Edgar. El poema fue ampliamente comentado en la prensa alemana y suiza. Su publicación fue anunciada en el periódico radical de Zürich, el *Schweizerischer Republikaner* el 9 de diciembre de 1842 (Nº 98). Se reimprimieron extractos en varias publicaciones periódicas de Leipzig, entre ellas el *Freikugeln* Nº 52, 30 de diciembre de 1842. Los comentarios al respecto aparecieron en el *Hamburger Literarische und Kritische Blätter* (Nº 220, 19 de diciembre de 1842) y en la *Hamburger Neue Zeitung* (Nº 303, 31 de diciembre de 1842). Aquí aparece la primera descripción de un joven Karl Marx.

2. Referencia a Heinrich Leo. Véase: nota 493.

3. Ernst Wilhelm Theodor Herrmann Hengstenberg (1802-1869): eclesiástico luterano alemán y teólogo neoluterano. Traductor de Aristóteles al alemán. En 1824 ingresó en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Berlín como *privatdozent* (Profesor asociado), y en 1825 se licenció en Teología, siendo sus tesis notables por su fervor evangélico y enfática protesta contra toda forma de “Racionalismo”, especialmente en cuestiones de crítica del Antiguo Testamento. En 1826 se convirtió en profesor extraordinario de Teología y asumió la dirección de la *Evangelische Kirchenzeitung*, revista estrictamente ortodoxa, que en sus manos adquirió una reputación casi única en toda Alemania como órgano polémico.

4. Karl Heinrich Sack (1789-1875): teólogo evangelista alemán. En 1818 se convirtió en profesor de Teología en Bonn y, a partir de 1819, al mismo tiempo pastor en la recién fundada congregación protestante de allí, con su esposa apoyándolo desde 1823. En 1819 sacó la pequeña publicación *Idee und Entwurf der christlichen Apologetik* (Idea y Diseño de la Apologética Cristiana), con la que anunció las conferencias apologéticas que se celebrarían en el semestre de invierno de 1819-1820. En 1840, a instancias de su cuñado, el Ministro de Cultura von Eichhorn, se le encargó que viajara a Escocia e investigara la historia y la esencia de la

constitución presbiteriana de la Iglesia Escocesa, en particular el origen y la configuración de la Iglesia Libre de Escocia. Como miembro del Sínodo General de 1846 de la Iglesia Regional de Prusia, abogó por una constitución de la iglesia presbiterial-sinodal basada en el modelo de la Orden de la Iglesia Renana-Westfaliana, así como por la aclaración de los fundamentos de la Unión Prusiana.

5. Sobre la figura de Krummacher, véase la nota 16.

6. Albert Knapp (1798-1864): pastor, poeta y fundador de la primera asociación de bienestar animal de Alemania. En 1816 comenzó a estudiar Teología en la Universidad de Tubinga. También estaba particularmente interesado en la Historia, la Filosofía y la Poesía. En 1819, en el aniversario de la batalla de Waterloo, dio un discurso rebelde (contra los monarcas autoritarios y por una Alemania unida). En diciembre de 1837 fundó la primera asociación del bienestar de los animales de Alemania; la protección de los animales era una preocupación profundamente cristiana, fundamentada en la *Biblia*.

7. Friedrich Gottlieb Klopstock (1724-1803): poeta alemán. Su obra más conocida es el poema épico *Der Messias* (“El Mesías”). Una de sus mayores contribuciones a la literatura alemana fue abrirla a la exploración fuera de los modelos franceses. Klopstock dirigió su atención a la mitología nórdica, que en su opinión debería sustituir a las asignaturas clásicas en una nueva escuela de poesía alemana.

8. Fichte.

9. Bruno Bauer (1809-1882): teólogo, crítico de la *Biblia*, filósofo e historiador alemán. Asistió al Friedrich-Wilhelms-Gymnasium de Berlín y estudió Teología en la Universidad de Berlín con los viejos-hegelianos Marheineke y Hengstenberg. Recibió su doctorado y habilitación en marzo de 1834. Bauer comenzó su carrera periodística en 1835, cuando defendió la Teología especulativa contra la crítica histórico-crítica del Evangelio de Strauss. Como representante del Hegelianismo de derecha, se le confió la publicación de la segunda edición de la Filosofía de la Religión de Hegel, que era completamente diferente de la primera edición de Marheineke. Por su participación en la oposición republicana se le retiró de por vida la *venia legendi* para enseñar Teología. Su escrito polémico: *Die gute Sache der Freiheit und meine eigne Angelegenheit* (1842) se refiere a esta medida represiva. La carrera académica de su amigo y discípulo directo en la época, Marx, al que había promovido en la Universidad de Bonn, fracasó junto con la suya propia. A principios de los años 1840, Bauer se convirtió paradójicamente en el líder del Hegelianismo de izquierda junto con Feuerbach. Estos dos ex teólogos, extra-académicos, compitieron en el establecimiento de una Filosofía atea y radical por primera vez en Alemania. Mientras Feuerbach tenía una orientación antropológica más bien sensual firmemente asentada en la tradición alemana, Bauer se basaba en el Materialismo francés, especialmente en las obras de Holbach. Bauer presentó su punto de vista en el libro *Das entdeckte Christentum* (1843), que fue confiscado inmediatamente por las autoridades. Al manuscrito se lo consideró perdido hasta 1927. Entre los pocos que lo conocían en ese momento estaba Stirner, que lo criticó en *Der Einzige und sein Eigentum*. En 1843 Bauer y su hermano, el editor Egbert, fundaron la *Allgemeine Literaturzeitung*, revista mensual, cuyo último número se publicó en octubre de 1844. Su hermano menor Edgar también publicó allí. Aquí desarrolló su teoría de la “Crítica pura” en varios artículos. Marx, ya separado de su influencia, se burló de ella como “Crítica-crítica” en su polémica *Die heilige Familie* (1845), en la que Engels solo participó marginalmente. Ya en 1843-1844, debido a la crítica de Marx a su Filosofía, hubo una ruptura con sus contemporáneos hegelianos de izquierda. Bauer se dedicó a la Historiografía reaccionaria y a la Gran política prusiana, terminando en el periodismo y en el antisemitismo, siendo muy admirado por Nietzsche y uno de sus lectres más fieles.

10. Jean-Frédéric Edelmann (1749-1794): compositor clásico francés y militante jacobino. Después de estudiar Derecho y Música, se trasladó a París en 1774 donde tocó y enseñó a tocar el piano. Durante la Revolución Francesa fue nombrado administrador del Bas-Rhin. En julio de 1794 fue arrestado por ser un líder de la facción local jacobina y ejecutado en la guillotina.

11. Referencia irónica de Engels al escandaloso suceso ocurrido en Zürich, bajo la presión de círculos clericales y conservadores, el gobierno del cantón canceló su invitación oficial al hegeliano de izquierda Strauss para dar una conferencia en la Universidad en 1839; véase, nota: 199.

12. Felipe, uno de los doce apóstoles de Jesús. En el *Evangelio de Juan*, Felipe, tras haber sido llamado por Jesús a seguirle, se encuentra con Natanael y le dice que han encontrado a aquel de quien habían escrito Moisés y los profetas (en referencia al Mesías). Felipe le dice que se trata de “Jesús, hijo de José, de Nazaret”. Acto seguido Natanael le respondió con ironía: “¿De Nazaret puede salir algo bueno?”. Ante esto Felipe le contestó: “Ven y lo verás”.

13. Cita de *Faust* de Goethe; escena 1, verso 481: “*du gleichst dem geist, den du begreifst, nicht mir!*”.

14. Seguidores de la nueva “Filosofía positiva” de Schelling.

15. Nota de Engels: *Moisés*; 8:9.

16. Nota de Engels: *Moisés*; 22:8.

17. Nota de Engels: *Moisés*; 25.

18. Alusión irónica al traslado de Bruno Bauer como profesor universitario de Berlín a Bonn en 1839.

19. Seguidores de la nueva “Filosofía positiva” de Schelling.

20. Christian August Brandis (1790-1867): filósofo alemán y grecófilo. En 1833-1834 fue rector de la universidad de Bonn y a partir de 1839 catedrático de Historia de la Filosofía. Ganó cierta reputación como historiador filosófico, uno de los primeros en la tradición de la Hermenéutica de Schleiermacher.

21. Juego irónico de palabras en alemán entre “*Sack*”: saco; y “*Beutel*”: bolso pequeño, saquito.

22. Arnold Ruge; véase nota 410.

23. Robert Eduard Prutz (1816-1872): escritor, dramaturgo, historiador y uno de los publicistas más destacados del *Vormärz*. Se

convirtió en un comprometido erudito literario y poeta, dramaturgo y profesor universitario. Con Chamisso trabajó en el *Musen Almanach* y en la *Rheinische Zeitung* y publicó en los *Hallische Jahrbücher* junto con Ruge. Sospechoso políticamente por sus opiniones radicales, se retiró a Jena, donde escribió el tratado *Der Göttinger Dichterbund* en 1841. Debido a sus críticas a la Censura, fue expulsado de la ciudad. De 1843-1848 fue editor del *Literaturhistorisches Taschenbuch*. Su sátira dramática *Die politische Wochenstube*, escrita en 1845, le valió una acusación por insultar a la realeza, que fue anulada por la mediación de Humboldt.

24. Otto Friedrich Wigand (1795-1870): editor, librero y político alemán. Su seudónimo era Otto Friedrich Rammler. Se estableció en Leipzig en 1833, fundando una editorial que publicó importantes obras: traducciones de Adam Smith, obras escogidas de Voltaire y Rousseau, así como de la “Joven Alemania” y de Jacoby. Después de su prohibición por el Bundestag alemán en 1835, comenzó a publicar obras de los jóvenes hegelianos, y de Ruge y Feuerbach, cuyas obras completas publicó a partir de 1846. Mantenía estrechas relaciones amistosas con ambos. Pero también publicó la única obra de Stirner, *Der Einzige und sein Eigentum*, que atacaba con dureza a los jóvenes hegelianos y especialmente a Feuerbach. Wigand era el editor de la *Hallische Jahrbücher für deutsche Wissenschaft und Kunst* o la *Deutsche Jahrbücher für Wissenschaft und Kunst*, la *Jahrbücher der Medizin* y el *Geographisch-Statistisches Lexikon der Welt*. Además de editor de la primera enciclopedia moderna alemana: *Wigand's Conversations-Lexikon für alle Stände* (1846-1852). En su imprenta de Leipzig en la Rossplatz, produjo la primera edición del primer volumen de *Das Kapital* de Marx, que fue publicado por el editor de Hamburgo Otto Meissner en 1867. La editorial Wigand continuó existiendo hasta la primera década del siglo XX.

25. Los *Hallische Jahrbücher für deutsche Wissenschaft und Kunst*, editados por Wigand.

26. *Musen-Almanach*: una forma de publicación literaria anual o bianual que se estableció en Alemania alrededor de 1770 y también fue muy popular en el siglo XIX. Se inspiraban en el *Almanach des Muses* publicado en París desde 1765.

27. Theodor Mügge, seudónimo de Friedrich Theodor Leberecht Mücke (1802-1861): ensayista y autor de novelas de aventuras alemán. Desde principios de 1830, Mügge se dedicó por completo a la Literatura y el Periodismo, convirtiéndose en colaborador de revistas de ficción y políticas, así como de los principales diarios. Era muy amigo de Mundt y, como escritor liberal comprometido, se le consideraba parte de la “Joven Alemania”. Muy conocido por sus numerosas y extensas novelas, que se caracterizan constantemente por su inventiva, tratamiento reflexivo del material y la presentación popular, ligera y agradable.

28. “*Verein der Freien*”: grupo berlinés de jóvenes hegelianos que se formó en la primera mitad de 1842 y fue dirigido por Bruno Bauer, entre sus miembros destacados estaban Edgar Bauer, Eduard Meyen, Ludwig Buhl y Max Stirner (seudónimo de Caspar Schmidt). Sus miembros defendieron puntos de vista radicales y ateos y condenaron las contradicciones internas del Liberalismo. El hecho de que carecieran de un programa positivo e ignoraran las realidades de la lucha política pronto generó diferencias entre ellos y los representantes del ala democrático-revolucionaria del movimiento de oposición alemán. Un agudo conflicto surgió entre el grupo y Marx en el otoño de 1842, después de que Marx se convirtiera en editor de la *Rheinische Zeitung*. Durante su estancia en Berlín, Marx y Engels se asociaron estrechamente con el grupo, al parecer de manera formativa como lo hacía Stirner, pero, a diferencia de muchos de ellos, sostenían que era necesario ir más allá de la crítica teológica y participar en la lucha real por las libertades políticas y la cuestión de la Democracia. Por lo general, se reunían en el bar de vinos *Hippel's* en el centro de Berlín; al parecer había muchas mujeres involucradas en el grupo, como la segunda esposa de Stirner, Marie Dähnhardt. Al parecer, según testimonios fidedignos, se bebía poco, se discutía mucho y la embriaguez en el grupo era poco común.

29. Una vez prohibidos por la censura, los *Hallischen Annalen* pasaron a llamarse: *Deutsche Jahrbücher für Wissenschaft und Kunst*.

30. Arnold Ruge.

31. La revista editada por Ruge, los famosos *Deutsche Jahrbücher für Wissenschaft und Kunst*, llevaban como domicilio legal la localidad de Bockenheim.

32. Karl Friedrich Köppen (1808-1863): profesor de alemán, periodista político, joven hegeliano e historiador. De 1827 a 1831 estudió Teología en la Universidad de Berlín, pero más tarde se inclinó por el Hegelianismo de izquierda, que era crítico con la Religión. En 1837 conoció a Marx y se convirtió en un amigo cercano para toda la vida. A partir de 1840 fue uno de los colaboradores más activos de la *Hallische Jahrbücher* publicada por Ruge (a partir de 1841 debido a la censura: *Deutsche Jahrbücher*). Escribió numerosas reseñas de literatura política y científica; su obra: *Friedrich der Große und seine Widersacher*, editada por Wigand en 1840, fue muy elogiada por Marx. Historiador de las religiones y la Mitología, su *Historia del Budismo: Die Religion des Buddha* (1857-1859) sigue estando vigente hoy en día.

33. Maximilian Eduard Meyen; véase nota 622.

34. Friedrich Oswald, o sea: el propio Engels.

35. Montagnard: nombre popular dado a la principal fracción jacobina en Francia.

36. Cavatina: forma especial de aria en la ópera.

37. “Estríbillo incompleto de *La Marseillaise*, himno nacional de Francia, oficialmente desde el 14 de julio de 1795. Fue escrito en 1792 por Claude Joseph Rouget de Lisle: “*Aux armes, citoyens! Formez vos bataillons! Marchons, marchons! Qu'un sang impur/ Abreuve nos sillons!*”; “¡A las armas, ciudadanos! ¡Formad vuestros batallones! ¡Marchemos, marchemos! ¡Que la sangre de los impuros riegue nuestros campos!”

38. Edgar Bauer (1820-1886) escritor y activista político-filosófico alemán. También publicó bajo el seudónimo de “Martin von Geismar” y “Radge”. Edgar era hermano de Bruno, once años menor, el más importante joven hegeliano y durante un tiempo guía del joven Marx, además de Feuerbach. Estudió primero Teología y luego Derecho en la Universidad de Berlín. Abandonó

sus estudios en 1842 y desarrolló una extensa actividad periodística como escritor independiente, en la *Rheinische Zeitung*. A causa de su libro *Der Streit der Kritik mit Kirche und Staat*, fue condenado a cuatro años de prisión en Magdeburgo en 1843. Después de su liberación, participó en las luchas de la Revolución de Marzo de 1848 en Berlín. Huyendo de la policía prusiana, llegó a Londres vía Copenhague. Allí se encontró a menudo con Marx, a quien conocía de Berlín. Sin embargo, la relación entre los dos no era muy buena. Finalmente se alejó hacia la derecha de todo ideario democrático o de izquierda. La amnistía de 1861 le permitió regresar a Alemania y en 1870 fundó la revista conservadora cristiana *Kirchliche Blätter*; más tarde trabajó como periodista para los partidarios protestantes de la Casa de Guelph, que fue depuesta por Prusia en 1866.

39. Partidario del ala izquierda jacobina, los “sans-culottes”; véase nota 166.

40. Uno de los seudónimos literarios de Bauer.

41. Max Stirner; seudónimo de Johann Caspar Schmidt (1806-1856): filósofo, periodista, escritor y traductor alemán; estudió en Berlín con Hegel y Schleiermacher; se matriculó en la Universidad de Erlangen. Después de una larga interrupción, terminó sus estudios en 1835, pero no pudo conseguir un trabajo como profesor en el Estado. A partir de 1841, frecuentó a los “*Die Freien*”, círculo de debate de académicos y publicistas de la oposición de izquierda, que incluía a Bruno y Edgar Bauer, Köppen, Buhl, Rutenberg, Maron y, durante un breve período, Engels y Marx. En 1843 trabajó en el manuscrito de su obra principal *Der Einzige und sein Eigentum*, que apareció en octubre de 1844, con fecha de publicación de 1845, y que fue inmediatamente prohibida. Contra esta obra polemizaron amargamente tanto Engels como Marx entre 1845 y 1846. Entre sus trabajos tradujo al alemán la obra de Adam Smith, *La Riqueza de las Naciones*, en 1847, continuó escribiendo artículos y ensayos, que se recopilaron en la obra: *Geschichte der Reaktion* (1852).

42. “¡Abajo los reyes!”.

43. “¡Abajo también las leyes!”.

44. Ludwig Hermann Franz Buhl (1814-1882): escritor, traductor y periodista alemán. También publicó bajo el seudónimo “M. O. Herni”. En 1837 recibió su doctorado en Filosofía de Michelet en la Universidad de Berlín. Fue miembro del “*Doktorclub*”, al que pertenecían Marx, Rutenberg, Bruno Bauer, Meyen y otros. En 1841 fue colaborador de la revista berlinesa *Athenäum* de Riedel, donde publicaron Engels y Marx. Cuando se planificó la redacción de la *Rheinische Zeitung* a finales de 1841, Buhl fue nombrado como uno de los posibles jefes-editores; en 1842 Buhl revisó el ensayo de Engels, publicado anónimamente, “Schelling, el filósofo en Cristo”, en su revista *Der Patriot*. Buhl fue miembro de la famosa “*Verein der Freien*”, agrupación de los Jóvenes Hegelianos. En su libro *Der Beruf der preußischen Presse* (La profesión de la prensa prusiana) Buhl aboga intensamente, como Engels y Marx, contra la Censura prusiana y a favor de la Libertad de Prensa. En 1843 estuvo en prisión por delitos de prensa; también trabajó como traductor del francés, traduciendo la *Historia de la Revolución de Julio* de Louis Blanc. Pero la más conocida y extensa fue su traducción de las memorias de Casanova. En 1853 Buhl tradujo *Los dioses en el exilio* de Heine sin su consentimiento. Buhl se convirtió en heredero del patrimonio literario de Stirner a su muerte.

45. *Ungehum*: Karl Marx.

46. Georg Gottlob Jung (1814-1886): político prusiano inicialmente democrático y más tarde liberal nacional; estudió derecho en Bonn y Berlín entre 1834 y 1836. Luego se unió al servicio judicial prusiano. Debido a un conflicto con el Ministro de Justicia, renunció a la administración pública a petición propia. Jung fue un joven hegeliano y autor de escritos políticos de orientación democrática. En 1842 fue uno de los cofundadores de la *Rheinische Zeitung*; también colaborador de los *Halleschen* y otras publicaciones liberales de izquierda. Durante la revolución de 1848, fue líder del movimiento democrático de Berlín. Fue miembro de la Asamblea Nacional Prusiana en 1848. Junto con Reichenbach, fue uno de los izquierdistas más decididos, exigía: la absoluta soberanía del pueblo, sistema unicameral, la no posibilidad de veto del rey y la responsabilidad exclusiva del parlamento en la redacción de la Constitución.

47. Adolf Friedrich Rutenberg (1808-1869): profesor de Geografía, periodista alemán. Estudió Filosofía, Filología y Teología en la Universidad de Berlín de 1828 a 1831; asistió a las conferencias *Ästhetik und Philosophie der Geschichte* de Hegel. Rutenberg hizo una transcripción de la conferencia de Hegel sobre la Filosofía de la Religión en 1831 que todavía se utiliza. Trabajó para varias revistas, entre ellas la *Hallische Jahrbücher* de Ruge; fue miembro del “*Doktorclub*”, círculo de debate filosófico de jóvenes profesores y estudiantes superiores, en el que participaron Marx, Köppen, Bruno y Edgar Bauer, Buhl, entre otros. Rutenberg entabló una amistad estrecha con Marx, en noviembre de 1837 le dijo a su padre que Marx era su “más íntimo amigo en Berlín.” En 1842 se convirtió en redactor-jefe de la *Rheinische Zeitung* por sugerencia de Marx, además responsable de los artículos editoriales sobre Prusia y Alemania. Pero la redacción no estaba satisfecha con Rutenberg y le sustituyó en octubre de 1842 por el propio Marx. De vuelta en Berlín, se unió al *Die Freien*. Rutenberg es el único de los jóvenes hegelianos que fue invitado por Welcker a participar en la primera edición de la famosa enciclopedia *Staatslexikon*; en 1848 fundó el diario *National-Zeitung* en Berlín, que dirigió responsablemente hasta la crisis de septiembre de 1848. Participó activamente en la Revolución de Marzo. En los últimos años de su vida militó junto a los nacional-liberales.

48. Feuerbach es literalmente “Arroyo de fuego”. Ludwig Andreas Feuerbach (1804-1872): filósofo y antropólogo alemán cuya crítica a la Religión y al Idealismo de Hegel tuvo una influencia significativa en el inicio del Marxismo y formuló un punto de vista del conocimiento que se ha convertido en fundamental para las ciencias humanas modernas, como para la Psicología y la Etnología. Comenzó a estudiar Teología protestante en 1823, se sintió violentamente repelido por la Teología “racionalista” de Paulus, pero Daub, amigo de Hegel, llamó su atención sobre su Filosofía. En 1824 fue a Berlín, durante dos años escuchó todas las conferencias que Hegel, incluso dos veces la de Lógica. En 1828, recibió su doctorado en Filosofía; al publicar anónimamente en 1830 su libro: *Erstlingschrift Gedanken über Tod und Unsterblichkeit*, fue identificado como su autor, inmediatamente prohibido y acabó con su posible carrera académica. Su obra: *Geschichte der neuern Philosophie von Bacon von Verulam bis*

Benedict Spinoza le valió la invitación de la “Sociedad de Crítica Científica” de Hegel para colaborar en sus *Jahrbüchern*. Para ellos escribió dos contribuciones que causaron sensación: una contra el jurista conservador Stahl, destacado teórico de la Restauración y una polémica contra el kantiano antihegeliano Bachmann, que se convirtió en la justificación de la Filosofía idealista objetiva. Esta última se publicó como una obra independiente bajo el título: *Kritik des “Anti-Hegels”. Eine Einleitung in das Studium der Philosophie*. En 1837 Ruge lo llamó a colaborar en los *Hallische Jahrbücher*; lo hizo con reseñas y ensayos, de los cuales salieron sus obras más decisivas: *Zur Kritik der ‘positiven Philosophie’* (1838) y *Zur Kritik der Hegelschen Philosophie* (1839). Su obra más famosa de polémica contra el Cristianismo, *Das Wesen des Christentums*, fue publicada en 1841 por Wigand y dio fama a Feuerbach rápidamente; quedando claro que se estaba separando críticamente de Hegel. En 1843 aparecieron sus *Vorläufigen Thesen zur Reformation der Philosophie*, la crítica más profunda hasta el momento de la Filosofía especulativa-idealista, convirtiéndose en la figura intelectual principal del *Vormärz*. A partir de 1842 recibió varias ofertas para trabajar en periódicos y revistas de la oposición (incluyendo la *Rheinische Zeitung*). No aceptó ninguna; en 1843 también rechazó una oferta de Marx para colaborar en los *Deutsch-französischen Jahrbücher*. En 1845 Feuerbach recibió una oferta de Wigand para reunir sus escritos en una edición selecta en diez volúmenes. Tras el estallido de la Revolución de 1848, fue llamado a presentarse a la Asamblea Nacional, estando en estrecho contacto con la facción de la izquierda democrática radical. En 1849 se retiró, desde donde observó con amargura el colapso final de la revolución en Europa. Sus escasos ensayos ya no encontraron ninguna resonancia, con la reacción su Filosofía desapareció completamente del interés público. El derrotismo y el nihilismo generalizado ayudó al ascenso de un desconocido filósofo como Schopenhauer. Leyó con interés el tomo I de *Das Kapital*; en 1869 se afilió al Partido Socialdemócrata de Liebknecht y Bebel.

49. En inglés en el original. Bistec o chuletón de carne vacuna.

50. Karl Marx.

51. Rutenberg.

52. Sack.

53. El nombre formal de los llamados *die Freien* era: “*Verein der Freien*”; Asociación de los Libres.

54. Una alusión irónica a las decisiones de la Dieta Federal, reunida en la ciudad libre de Frankfurt am Main, dirigida contra el movimiento liberal de oposición en Alemania (en particular contra el Periodismo y la literatura radicales).

55. Wigand tenía su centro editorial y de distribución en Leipzig.

56. Ruge editó sus *Hallische Jahrbücher* en la ciudad de Halle.

57. Heinrich Leo; véase nota 494.

58. Máxima latina del filósofo Anselmo de Canterbury: “Creo para que pueda entender”.

59. Se trata del escrito de Köppen, muy elogiado por Marx: *Friedrich der Große und seine Widersacher*, Wigand, Leipzig 1840; véase la nota 685.

60. El libro anónimo, escrito por Bruno Bauer con la ayuda de Marx: *Die Posaune des jüngsten Gerichts über Hegel den Atheisten und Antichristen*; véase nota 507.

61. Término militar derivado del francés, “*cheval de frise*”, un artefacto anti-caballería que consistía en un marco portátil de madera (a veces un simple tronco) cubierto con muchas puntas largas de hierro o madera que sobresalían. Su objetivo principal era ser un obstáculo, pero también se podían mover rápidamente para ayudar a bloquear una brecha en otra barrera.

62. Referencia al libro de Ruge: *Der Novellist. Eine Geschichte in acht Dutzend Denkkzetteln aus dem Taschenbuche des Helde*; Wigand, Leipzig, 1839.

63. Referencia al libro de Meyen: *Heinrich Leo, der verhallerte Pietist*; Wigand, Leipzig, 1839.

64. Se refiere a la obra de Leo: *Lehrbuch der Universalgeschichte: zum Gebrauche in höheren Unterrichtsanstalten. Einleitung und die alte Geschichte*, Antón, Halle, 1839.

65. Se refiere a: Julius Müller (1801-1878), teólogo protestante alemán, autor del libro *Die christliche Lehre von der Sünde*, Max und Komp, Breslau, 1839. En 1831 fue nombrado predicador universitario en Göttingen, donde completó su habilitación. En 1835 fue nombrado profesor de Dogmática cristiana en Marburgo, donde fue rector en 1838, pero en 1839 se trasladó a la Facultad de Teología en Halle. Aquí se convirtió en un defensor influyente de la Unión Prusiana en términos de política eclesiástica, para lo cual redactó una base doctrinal en el sínodo general de 1846. Especialmente en su obra principal sobre la doctrina teológica del pecado, a la que se refiere Engels irónicamente, se muestra como un oponente radical del Liberalismo, porque ve la lucha por la autonomía del Hombre como el origen del pecado mortal.

66. Ironía con el apellido del teólogo Nitzsch, con “*Nichts*”, o sea: la Nada. Karl Immanuel Nitzsch (1787-1868), teólogo protestante; en Berlín en 1815 recibió su doctorado en Teología y en 1822 asumió en la Universidad de Bonn como profesor de Teología sistemática y práctica. Allí se distinguió como defensor de la Teología de la mediación ante el resurgimiento de la Fe ortodoxa, que trató de conciliar con la Razón. Nitzsch se dedicó sobre todo a la superación de los frentes político-eclesiásticos cada vez más endurecidos entre el Confesionalismo y el Liberalismo de izquierda, así como a los esfuerzos de unión de las iglesias.

67. *Der Christen-Bote. Ein kirchlich-religiöses Sonntagsblatt*.

68. Friedrich Ludwig Mallet (1792-1865): pastor y predicador reformador alemán. Perteneció a los importantes predicadores del movimiento de reavivamiento del siglo XIX. En 1831, Mallet fundó la Asociación de Jóvenes y Jornaleros evangélicos, y en 1834 la Asociación de Ayuda a los Jóvenes, ambas importantes núcleos de trabajo de la juventud protestante. En sus sermones y escritos, Mallet se opuso a las corrientes liberales dentro de la Teología. Junto con los pastores Gottfried Menken y Georg Treviranus, era considerado como “el triunvirato de los grandes fanáticos de la Fe”.

69. Bernhard Hirzel (1807-1847), teólogo y orientalista suizo; estudió Teología y Filología en las universidades de Zürich y Berlín, se convirtió en profesor de lenguas orientales en la Universidad de Zürich en 1835. Se hizo famoso a raíz del nombramiento de Strauss para una cátedra en la Universidad de Zürich, provocando un levantamiento en todo el país, lideró personalmente una multitud en la capital el 6 de septiembre de 1839 y obligó al gobierno a dimitir. Nombrado miembro del Consejo de Iglesia y Educación por el recién elegido Gran Consejo, renunció a este cargo en 1841 y a su rectorado en 1845 y se reincorporó a la Universidad de Zürich como profesor particular, pero poco después tuvo que huir de la Justicia debido a una falsificación de letras de cambio. Se fue a París, donde acabó su vida envenenándose en 1847.
70. Hirzel asumió un cargo pastoral en la ciudad de Pfäffikon en 1837.
71. Veáanse los artículos de Engels contra el predicador Krummacher en esta edición.
72. Engels utiliza el término militar técnico “*Ravelin*”.
73. Johann Christian Edelmann (1698-1767): pietista y escritor, considerado uno de los primeros ilustrados alemanes. Fue el primer erudito alemán que profesó su creencia en el spinozismo político, animado por la lectura del *Tractatus theologico-politicus*, que plasmó en su obra iluminista de 1740: *Moses mit aufgedecktem Angesicht*, donde desafía casi todos los dogmas oficiales de la Iglesia. Edelmann es considerado un importante estilista de la prosa alemán antes de la innovación que produjo Lessing. En 1843 Bruno Bauer escribió un libro sobre la historia de la Ilustración atea alemana en el 1700's, que tituló: *Holbach Das entdeckte Christentum betitelte*, y comentó en el prefacio: “De los filósofos alemanes de la Ilustración del siglo pasado, solo tenemos a Edelmann como gran aliado.”
74. El símbolo de Lucas es el buey, porque su evangelio comienza con la visión de Zacarías en el Templo, donde se sacrificaban animales como bueyes, terneros y ovejas.
75. EL símbolo de Marcos es el león, porque su evangelio comienza con la predicación del Bautista en el desierto africano, donde había animales salvajes.
76. Mateo se simbolizó con un ángel (hombre con alas), porque su evangelio comienza con la lista de los antepasados de Jesús,
77. La estrella, que en la mitología antigua era considerada la más brillante y malvada, el perro de Orión.
78. Hegel.

F. W. Andreä y la Alta Nobleza de Alemania¹

No dejaré de llamar la atención de los miembros de la Nobleza católica de la caballería sobre un poema que, aunque escrito por un plebeyo, es quizás por esta misma razón el más digno de ser conservado como una perla preciosa, como un tributo debido a la humildad burguesa. En el año de gracia de mil ochocientos cuarenta y dos apareció en Erfurt un folleto publicado por F. W. Otto: *Das Wissenswürdigste der Heraldik oder Wappenkunde* de F. W. Andreä,² con una dedicatoria que reza lo siguiente: “Dedicado respetuosamente a toda la alta Nobleza de Alemania, por el editor”.

“La Aristocracia por derecho es lo más noble de la Tierra, en la cual las virtudes de sus antepasados siempre ocupan un lugar destacado. El valor hereditario ha crecido y se ha multiplicado, por lo que de ninguna manera el presente cede ante el pasado. Así, la adoración los saluda humildemente dondequiera que vayan, porque ellos les otorgan las más ricas bendiciones a cada Estado. Un escudo de armas esconde una riqueza de significado oculto, de cómo se realizaron las hazañas más sublimes en los tiempos antiguos, qué grandes cosas pasaron en el pasado. Cómo los príncipes honraron los méritos de la Nobleza, ya sea tanto en la guerra como en la paz y en la tranquilidad. Los escudos de armas son coronas bien merecidas por la Nobleza, ¡consagrados para recompensar solo las acciones nobles!, con timidez y profundamente conmovidos por la fama. Por la sublime gloria que brilla a través de los eones del tiempo, me atrevo a consagrar este monumento de veneración a los herederos de la virtud de esos héroes. Oh!, con gran intención tomad esta débil muestra que podría indicaros lo que hay en mi corazón en silencio.”

¿No merece el hombre ser ennoblecido?

¹. Firmado: “*x*”; en: *Rheinische Zeitung*, N° 241, 29. August. 1842. Escrito alrededor del 19 de agosto de 1842.

². F. W. Otto: *Das Wissenswürdigste der Heraldik oder Wappenkunde. Mit 2 Kupfertafeln*, Otto, Erfurt, 1842.

Misceláneas de Berlín¹

Berlín, 19 de agosto. Hoy les escribo para informarles de que realmente no hay nada que informar desde aquí. Dios lo sabe, ahora es la temporada tonta o como dicen aquí, la “hora del pepinillo” para los corresponsales. ¡No pasa nada, absolutamente nada! La *Verein des historischen Christus*² no da más signos de vida que la *Verein der Freien*;³ aunque oficialmente existe, ningún alumno sabe realmente dónde están ni quién pertenece a ellas. Probablemente sea lo mismo que sucedió con la famosa procesión con antorchas del filósofo, hace seis meses en la calle Leipziger,⁴ en la que tampoco ningún alumno admitiría después haber participado, y de la que, ya se había dicho el día anterior, estaba compuesta, por desgracia, en su mayoría por “filisteos”. Las Comisiones de los Estados⁵ tampoco se han materializado aún, a pesar de que el *Leipziger Zeitung*,⁶ con su pasión por los huevos sin poner de Prusia, lleve a cabo interminables debates sobre lo que ha de someterse a discusión en las comisiones. Pero nos consolamos con la sabiduría de nuestro Rey,⁷ y dejamos los huevos sin eclosionar en paz. Se dice que trajo consigo un tratado comercial y una nueva convención de asociación de empresas, ¡y ciertamente no serán huevos sin eclosionar! Lejos de preocuparnos por eso, nosotros, me refiero a los berlineses, envidiamos a los renanos por el gran disfrute que tendrán en unas semanas, cuando no solo nuestro Rey, sino muchas otras personas de alto rango, incluido el digno rey Luis de Baviera, el poeta en el trono, autor de *Walhallagenossen* y fundador de Valhalla,⁸ asistirá a la colocación de la primera piedra de la catedral de Colonia, que se completará como adorno para el pueblo alemán. El *Walhallagenossen* causó una sensación viva en los círculos educados locales, y el juicio general y competente pronuncia sin reservas que el rey Luis ha añadido una nueva rama de laurel a su corona. Conciso como el de Tácito, fuerte y elementalmente contundente, el estilo del Rey seguramente querrá ser imitado, pero, sin embargo, rara vez será igualado.

1. Firmado “*x*”; en: *Rheinische Zeitung*, N° 41, 29.August.1842. Escrito el 19 de agosto de 1842.
2. Asociación del Cristo histórico.
3. Asociación de los Libres; véase nota 681. Todos los estudiantes progresistas o críticos decían pertenecer a los “Libres” de Berlín.
4. El 18 de marzo de 1842, cuando Schelling terminó sus conferencias sobre la “Filosofía de la Revelación”, que criticó Engels, los estudiantes seguidores de Berlín para conmemorar el acontecimiento, organizaron una procesión con antorchas a lo largo de la calle Leipziger, donde vivía entonces el filósofo.
5. *Ständischen Ausschüsse*: las comisiones de los estados en los Landtags (dietas provinciales), a las que Engels se refiere aquí, fueron instituidas en Prusia en junio de 1842. Elegidas por los Landtags de entre sus diputados, formaban un único órgano consultivo conocido como “Comisiones Unidas”, que el gobierno pretendía convocar en Berlín el 18 de octubre de 1842. Con la ayuda de este organismo, que era una caricatura de una institución representativa, Federico Guillermo IV esperaba hacer votar nuevos impuestos y obtener un préstamo financiero.
6. *Leipziger Allgemeine Zeitung*.
7. Federico Guillermo IV.
8. El “Valhalla” (nombre dado en la Mitología nórdica a la morada de las almas de los guerreros muertos en combate) es un enorme edificio cerca de Ratisbona erigido en 1841 por Luis I, rey de Baviera. Allí se recogieron bustos de muchos alemanes famosos. En cuanto a “Walhalla’s Genossen”, Engels se refiere al libro: *Walhalla’s Genossen, geschildert durch König Ludwig den Ersten von Bayern, dem Gründer Walhalla’s*, publicado Múnich en 1842; contenía biografías de destacados alemanes cuyos bustos se exhibían en el Valhalla.

Centralización y Libertad¹

Parece incomprensible a primera vista que en Francia un ministerio como el de Guizot, pueda aguantar tanto tiempo, incluso que pueda llegar a gobernar. Frente a una cámara legislativa con poder, frente a una prensa libre e influyente, frente a las instituciones más libres de Europa, frente a una opinión pública que se le opone fuertemente en una gran mayoría, Guizot, ministro *de l'étranger*,² ha resistido esto durante casi dos años, persiguió a la prensa, desafió a la opinión pública, manejó a la Cámara, la disolvió, convocó a una nueva, comprometió el honor de Francia ante los ojos de las grandes potencias, y logró en plena medida la impopularidad por la que ha estado luchando. Y el hombre que ha hecho todo esto, que ha robado al Pueblo francés dos años de su Historia, puede presumir de tener un partido tan fuerte en la Cámara que solo una coalición forzada de las posiciones más directamente opuestas puede ponerlo en peligro.

El ministerio de Guizot es el período de plena floración del gobierno de Julio,³ el triunfo de Luis Felipe y la más amarga humillación para todos aquellos que esperaban que la Revolución de Julio traería la liberación de Europa. Los principios de soberanía popular, de libertad de prensa, de justicia independiente, de gobierno parlamentario, prácticamente han sido destruidos en Francia. El ministerio de Guizot ha coronado las tendencias reaccionarias que han logrado reafirmarse en Francia y ha puesto de manifiesto abiertamente la impotencia del Liberalismo francés frente a las legítimas autoridades europeas.

Los hechos están bien establecidos. La reacción en toda Europa se regocija por ello. El Partido liberal tiene que oír continuamente decir que Francia desautoriza diariamente sus instituciones, desmiente su historia desde 1789, elige a las Cámaras cuya lista de miembros es en sí misma una sátira sobre la Revolución de Julio, en fin, que en cada uno de sus actos la Nación más liberal de Europa está precisamente traicionando el Liberalismo. Y los liberales, es decir, los alemanes afables, se sonrojan de vergüenza y tartamudean algunas excusas groseras, que ellos mismos no toman muy en serio, esperan silenciosamente una Cámara liberal, y secreta, bastante sigilosamente, esperan otro Julio.

De hecho, es precisamente por el bien de este principio que se le debe dar prioridad. Esto se debe a dos razones: una es el hecho de que los librepensadores más audaces se han opuesto a menudo a los reaccionarios, la propia tibieza y ambigüedad de la Constitución francesa, en la que el principio de la Libertad nunca se ha expresado y aplicado de manera decisiva; la otra razón es la cuestión de la *centralisation*.⁴

A pesar del folleto de Cormenin,⁵ a pesar de su brillante y elocuente defensa de la Centralización francesa, sigue siendo la principal causa del retroceso de la legislación francesa. En realidad, Cormenin no prueba nada, aunque casi todo en su libro es correcto y bueno, ya que no establece una Centralización deducida de las leyes generales de la Razón, sino que la excusa por la naturaleza particular del Espíritu popular francés y por el curso de la Historia.

Esos son los motivos que podemos aceptar por el momento, pues ante todo tenemos que dar la prueba de que tal Centralización es irracional y, por tanto, causa de los efectos antes mencionados.

La Centralización, en la forma extrema que ahora prevalece en Francia, es un alejamiento del Estado de su propio límite, incluso de su naturaleza. Pero el límite del Estado es por un lado el individuo, por otro lado la Historia del Mundo. Ambos lados son violados por la Centralización.

Al reclamar un derecho que solo pertenece a la Historia, el Estado destruye la libertad del individuo. La Historia siempre ha tenido el derecho de disponer de la vida, la felicidad y la libertad del individuo, pues es el derecho de toda la Humanidad, es la vida de la Especie y como tal es soberana; nadie puede rebelarse contra ella, pues es el Derecho absoluto. Nadie puede quejarse de la Historia, porque como quiera que le haya ayudado, siempre ha disfrutado de su vida, o ha tenido una participación en el desarrollo de la Humanidad, que es más que un mero disfrute. Qué ridículo si los súbditos de un Nerón, un Domiciano, quisieran quejarse de que no nacieron en una época como la nuestra, en la que decapitar y freír no es tan fácil; ¿o si las víctimas del celo medieval de la Fe reprocharan a la Historia el no haber vivido después de la Reforma y bajo gobiernos tolerantes! Como si sin el sufrimiento de algunos, otros pudieran haber progresado. Así pues, los trabajadores ingleses, que ahora tienen un hambre amarga, tienen derecho a quejarse contra Sir Robert Peel y la Constitución inglesa, pero no contra la Historia, que los convierte en portadores y representantes de un nuevo Principio jurídico. No así el Estado. Siempre es especial y nunca puede reclamar el derecho que tiene toda la Humanidad, en su actividad y desarrollo de la Historia, el derecho a sacrificar lo individual en lo general.

Sin embargo, el Estado centralizador comete una injusticia al sacrificar las provincias al centro, como sucede en Francia y como admite Cormenin, introduciendo así una Oligarquía, una Aristocracia de la localidad, no menos injusta e irrazonable que la Aristocracia de la nobleza y el dinero. La Libertad está esencialmente condicionada por la Igualdad y, sin embargo, para toda la *égalité devant la loi*, la diferencia entre parisinos y provinciales, en cuanto a educación, participación en la soberanía popular y verdadero disfrute moral de la vida, es más que suficiente para que las instituciones francesas se desarrollen de forma natural para inhibir esta manipulación hacia la plena libertad.

La Historia de la Centralización en Francia, como en todas partes, es paralela a la del Absolutismo. Luis XI es el fundador de ambas; las guerras contra los hugonotes fueron el último intento significativo de las provincias de rebelarse contra la hegemonía de París, y a partir de entonces se reconoció generalmente la autoridad suprema de la capital de Francia.⁶ Mientras duró el Absolutismo, solo París se benefició de él, las provincias tuvieron que soportar los costos del Estado y la arbitrariedad de Su Majestad. Toda la cultura, todo el espíritu, toda la ciencia de Francia se concentraba en París, existía para París; la prensa operaba solo en y para París; el dinero de las provincias, que la corte atraía hacia sí, se malgastaba en y para París. Esto dio lugar a esa gran desproporción cultural entre París y el resto del país que, con la caída del Absolutismo, se desarrolló en una forma extremadamente desventajosa para Francia. La Centralización por sí sola hizo posible la Revolución, en la forma en que finalmente sucedió; pero la Centralización también había hecho que el abismo entre París y el resto del país fuera tan grande que París se preocupaba poco por el bienestar de las provincias, mientras no se viera afectada por una opresión general. Los Estados Generales del reino,⁷ es decir: la representación del país oprimido, no de la ciudad de París, comenzó la obra de la Revolución; solo cuando los problemas se convirtieron en cuestiones de principio y los intereses de la capital se involucraron, ésta tomó la iniciativa y dominó el curso de los acontecimientos. Pero como consecuencia de ello la participación del país disminuyó y tanto la Nación como los representantes elegidos, dieron a Napoleón, por su apatía, la oportunidad de elevarse gradualmente al trono imperial. Bajo la Restauración, cuando se desarrollaron los partidos políticos, se hizo evidente la misma lucha entre el país y la capital; París pronto alcanzó una mayor claridad de propósitos y se decidió

contra los Borbones y la realeza por la gracia de Dios; el país, con su menor grado de educación, puso pocos liberales en la arena; era en gran parte apático y, por lo tanto, favorecía al régimen existente o incluso apoyaba fanáticamente al *Ancien régime*. De ahí que la Revolución de Julio fuera hecha solo en París; la gran masa de indiferentes era demasiado indolente para levantarse contra la capital y su nuevo principio; las regiones más incultas del país permanecían leales a los Borbones, pero no podían hacer nada para contrarrestar la centralización. Desde entonces, sin embargo, casi todas las Cámaras se han dejado robar una tras otra las conquistas de la Revolución de Julio, y la centralización, además de otras causas, fue también responsable de ello. En todas partes del país envían sus diputados a las Cámaras y, a pesar de las elecciones controladas y los sobornos, cada circunscripción demuestra con su elección el grado de su educación política. Quien se deja sobornar y dictar no es ciertamente libre y decidido; por ello actúa con toda la razón cuando, al elegir un diputado ministerial, se somete a la tutela que le corresponde. La contradicción entre la Revolución de Julio y las Cámaras de 1842 es la contradicción entre la capital y el país. A través de París, Francia puede hacer revoluciones y crear instituciones libres de un solo golpe, pero no puede mantenerlas. Quien no comprende las Cámaras legislativas de 1842 demuestra que ha confundido a franceses y parisinos, que no se ha dado cuenta de la contradicción de la centralización.

¡No seamos injustos! La contradicción de la que sufre la Centralización es innegable; pero también le demos su derecho histórico y razonable. La Centralización es, y en ella reside su justificación, la esencia, la sangre vital del Estado. Todo Estado debe necesariamente esforzarse por la Centralización; todo Estado es central, desde la Monarquía absoluta hasta la misma República; en esto América es tan buena como Rusia. Ningún Estado puede prescindir de la Centralización, el Estado federal tan poco como el Estado central desarrollado; mientras existan los estados, cada Estado tendrá un centro, cada ciudadano realizará sus funciones cívicas solo en virtud de la Centralización. Con esta Centralización, la administración de las comunas, todo lo que concierne a los ciudadanos individuales o a las corporaciones, puede ser razonablemente libre, incluso tiene que serlo, porque la Centralización empuja hacia el centro, porque todo aquí está en una unidad, por lo que su actividad debe ser necesariamente general, su competencia y autoridad debe incluir todo lo que es generalmente válido. Pero deja libre todo lo que concierne solo a esto o aquello que es particular. De ello se desprende el Derecho constitucional de la autoridad central de promulgar leyes, controlar la administración, nombrar funcionarios, etc.; de ello se desprende también el principio de que la autoridad judicial no debe estar vinculada al centro, sino que debe pertenecer al pueblo en su totalidad –tribunales con jurados– como ya se ha dicho. Los asuntos comunales y demás no pertenecen a su estricta competencia.

El carácter central del Estado empero no exige que una sola persona esté en el centro, como en la Monarquía absoluta; sino solo exige que una sola persona esté en el centro, como puede estarlo el presidente de una República. Porque no hay que olvidar que lo principal ya no es la persona en el centro, sino el centro mismo.

Volvemos a nuestro principio. La Centralización es el principio del Estado y, sin embargo, al estar inevitablemente relacionado con la centralización, obliga al Estado a mirar más allá de sí mismo, a convertirse en algo universal, último y supremo, y a reclamar la autoridad y la posición que solo pertenece a la Historia. El Estado no es, en lo que a él mismo se refiere, la realización de la Libertad absoluta –de lo contrario, la Dialéctica del concepto de Estado que se ha mencionado anteriormente no sería válida– sino simplemente la realización de la Libertad objetiva. La verdadera Libertad subjetiva, que tiene los mismos derechos que la libertad absoluta,

requiere una forma de realización diferente a la del Estado dialéctica anterior del concepto de Estado sería firmemente inválida –sino simplemente la realización de la libertad objetiva. La verdadera Libertad *subjetiva*, que es igual a la absoluta, requiere una forma de realización diferente a la del Estado.

1. Firmado: “*x*”; en: “Beiblatt”, *Rheinische Zeitung* N° 261, 18. September. 1842. Escrito en la primera quincena de septiembre de 1842. El problema de la centralización en el Capitalismo moderno se discutió en la *RZ* en varias ocasiones. Un artículo de Moses Hess, el “Rabino rojo”, titulado “Deutschland und Frankreich in bezug auf die Zentralisationsfrage” (Alemania y Francia en relación con la cuestión de la centralización), apareció en el suplemento del número del 17 de mayo de 1842. Hess discutía el problema desde un punto de vista demasiado abstracto, anarquista, lo que estimuló a Marx a entrar en polémica con él; sin embargo, no terminó el artículo que planeaba, pero existe un esbozo de su respuesta en su *Nachlass*. El 29 de mayo de 1842, la *RZ* comenzó a publicar extractos del folleto: *De la Centralisation*, panfleto de Louis de Cormenin que apareció en París en 1842 bajo el seudónimo de “Timon”. Engels aprovechó esta ocasión para expresar sus puntos de vista sobre el tema y sobre la posición del Liberalismo de Europa Occidental en general.

2. Guizot fue durante un tiempo *ministre des Affaires étrangères*, ministro de asuntos extranjeros.

3. De la llamada “Revolución de Julio” de 1830.

4. En francés en el original.

5. Louis Marie de la Haye, vizconde de Cormenin (1788-1868): jurista y publicista político francés. En 1828 ingresó en la Cámara de Diputados, ocupó su asiento entre los liberales de izquierda y comenzó una vigorosa oposición al gobierno de Carlos X. Como no estaba cualificado como orador, rara vez se presentaba en el tribuna; pero en los distintos comités defendió todas las formas de libertades populares, y al mismo tiempo escribió, en una serie de poderosos panfletos, bajo el seudónimo de “Timón”, como el que comenta Engels, golpes publicistas formidables contra la tiranía y todos los abusos políticos y administrativos. Tras la revolución de Julio de 1830, Cormenin fue uno de los 221 que firmaron la protesta contra la elevación al trono de la dinastía de Orleans; y renunció tanto a su cargo en el consejo de estado como a su asiento en la cámara. Sin embargo, pronto fue reelegido diputado y entonces votó con la extrema izquierda. Las discusiones sobre el presupuesto en 1831 dieron lugar a la publicación de su célebre *Lettres sur la liste civile*, que en diez años tuvo veinticinco ediciones. Fue un ferviente defensor del sufragio universal antes de la revolución de Febrero de 1848, y había expuesto las prácticas corruptas en las elecciones en su panfleto *Ordre du jour sur la corruption électorale*. Después de la revolución fue elegido por cuatro departamentos para la Asamblea Constituyente y se convirtió en uno de sus vicepresidentes. También fue miembro y presidente de la comisión constitucional, y durante algún tiempo participó de manera destacada en la redacción de la Constitución republicana.

6. *Guerres de Religion*: guerras religiosas en Francia entre católicos y calvinistas protestantes (hugonotes). Duraron, con intermedios, de 1562 a 1594 y dieron como resultado la consolidación del poder real, cuyo pilar era la Iglesia católica. Durante estas guerras, París fue el baluarte del Catolicismo y las provincias del sur de Francia fueron el centro del movimiento hugonote.

7. *Le système des ordres*: organismo representativo en la Francia medieval. Consistía en representantes de los tres estados: el Clero, la Nobleza y los comunes y sancionaban la recaudación de impuestos y subsidios monetarios al rey. Bajo el régimen absolutista, los estados generales no fueron convocados durante 175 años, a partir de 1614. Se reunieron en mayo de 1789, en el momento de la maduración de la revolución burguesa, y el 17 de junio fueron transformados por los diputados del Tercer estado en una Asamblea Nacional, que se proclamó Constituyente el 9 de julio y se convirtió en el órgano supremo de la Francia burguesa revolucionaria.

Federico Guillermo IV, Rey de Prusia¹

Entre los príncipes europeos cuya personalidad atrae la atención, incluso fuera de su propio país, cuatro son particularmente interesantes: *Nicolás* de Rusia, por la franqueza y la descarada claridad con que se esfuerza por el Despotismo; *Luis Felipe*, que adapta Maquiavelo a nuestros tiempos; *Victoria* de Inglaterra, el modelo consumado de reina constitucional; y *Federico Guillermo IV*, cuya disposición, como se ha demostrado clara e inequívocamente durante los dos años de su reinado, se someterá aquí a un minucioso escrutinio.

Lo que tenemos que decir no viene dictado por el odio y deseo de venganza de un partido despreciado y aborrecido por él, y oprimido y maltratado por sus funcionarios, ni por el amargo resentimiento engendrado por la Censura, que utiliza la Libertad de Prensa solo para difundir cuentos escandalosos y chismes de la ciudad de Berlín. No, el *Deutsche Bote* está preocupado por otras cosas. Pero en vista de la deshonrosa y vil adulación con la que los príncipes y pueblos alemanes son obsequiados diariamente en los periódicos, es absolutamente necesario que los gobernantes sean mirados por una vez desde un punto de vista diferente, y que sus acciones y actitudes, despiadadas como las de cualquier otro, sean juzgadas.

La reacción en el Estado comenzó en los últimos años del rey anterior² uniéndose a la propia reacción de la Iglesia. Al desarrollarse la oposición hacia la Libertad más absoluta, el Estado ortodoxo, tanto como la Iglesia Ortodoxa, se vio obligado a volver a sus premisas y a afirmar el principio cristiano con todas sus consecuencias. Así, la Ortodoxia protestante volvió al Catolicismo, una fase que encuentra sus más consistentes y dignos representantes en *Leo* y *Krummacher*, y el Estado protestante en una consistente Monarquía cristiano-feudal, tal como *Federico Guillermo IV* trató de establecerla.

Federico Guillermo IV es ciertamente un producto de su tiempo, una figura totalmente derivada del desarrollo del Espíritu libre y de su lucha contra el Cristianismo, y solo puede explicarse por esto. Es la consecuencia extrema del Principio prusiano, que aparece en él en su despertar final, pero al mismo tiempo en su completa impotencia frente a la Autoconciencia libre. Con este Principio el desarrollo intelectual del sistema prusiano está acabado; ya no puede ser rediseñado. Si *Federico Guillermo* logra poner en práctica su sistema, Prusia tendrá que adoptar un Principio completamente nuevo –que solo puede ser el del Espíritu libre– o se derrumbará dentro de sí misma si ya no tiene la fuerza para hacer ese progreso.

El Estado hacia el que trabaja *Federico Guillermo IV* es, según sus propias palabras, el Estado cristiano. La forma en que aparece el Cristianismo, tan pronto como quiere diseccionarse científicamente, es la Teología. La esencia de la Teología, especialmente en nuestro tiempo, es la mediación y el encubrimiento de los opuestos absolutos. Ni siquiera el cristiano más consecuente puede emanciparse completamente de las condiciones previas de nuestros tiempos; el Tiempo le obliga a realizar modificaciones en el Cristianismo; lleva dentro de sí premisas cuyo desarrollo podría llevar al Ateísmo. De ahí viene entonces esa forma de Teología que describe B. Bauer, y que con su falsedad e hipocresía interior, impregna toda nuestra vida. Esta Teología corresponde en el ámbito del Estado al actual sistema de gobierno en Prusia. *Federico Guillermo IV* tiene un sistema, eso es innegable. Un sistema de Romanticismo completamente desarrollado, el cual es una consecuencia necesaria de su punto de vista; porque quien quiera organizar un Estado desde este punto de vista, debe tener más a su disposición algo más que unos pocos puntos de vista

andrajosos e incoherentes. Por lo tanto, la Esencia teológica de este sistema debe desarrollarse aunque sea provisionalmente.

Al comprometerse a hacer cumplir el principio de legitimidad en todas sus consecuencias, el Rey de Prusia no solo se une a la Escuela histórica del Derecho,³ sino que incluso la continúa, llegando casi a la “Restauración” de Haller.⁴ En primer lugar, para realizar el Estado cristiano, debe penetrar en el Estado burocrático racionalista, que se ha vuelto casi pagano, con ideas cristianas, erigir de nuevo el culto, y tratar de promover la participación en él. Y esto no ha dejado de hacerlo. Las medidas para la promoción de la asistencia a la Iglesia en general y entre los funcionarios públicos en particular, la observancia más estricta de las celebraciones dominicales en general, el pretendido endurecimiento de las leyes de divorcio, la depuración de las facultades de Teología que ya ha comenzado; el peso que una Fe fuerte pone en la balanza contra un conocimiento débil en los exámenes de Teología, la ocupación de muchos puestos de la administración pública con hombres preferentemente creyentes –y muchos otros hechos que podrían mencionarse aquí que son del conocimiento de todos. Pueden servir como evidencia de cuánto Federico Guillermo IV, esforzándose por reintroducir el Cristianismo directamente en el Estado, para establecer las leyes del Estado según los mandamientos de la Moral bíblica. Pero esto es solo el primero, lo más inmediato. El sistema del Estado cristiano no puede detenerse ahí. El siguiente paso es ahora la separación de la Iglesia del Estado, un paso que va más allá del Estado protestante. En este tipo de Estado, el rey es *summus episcopus*,⁵ y une en sí mismo el más alto Poder eclesiástico y estatal; la fusión de la Iglesia y el Estado, como se expresa en Hegel, es el objetivo final de esta forma de Estado. Pero como todo el Protestantismo es una concesión a la Mundanidad, también lo es el propio episcopado del Príncipe. Es una confirmación y justificación de la primacía papal, reconociendo la necesidad de una cabeza visible de la Iglesia; por otra parte, sin embargo, declara el Poder terrenal, secular, el Poder del Estado, como absolutamente supremo y le subordina al Poder eclesiástico. No se trata de una igualdad entre el secular y el clero, sino de una subordinación del clero al secular. Porque el Príncipe era más bien un Príncipe cuando se convirtió en *summus episcopus*, y preferiblemente sigue siendo un Príncipe después, sin tener nunca un carácter espiritual. El otro lado de la cuestión es, por supuesto, que el Príncipe ahora une en sí mismo todo el Poder, terrenal y celestial, y, como un Dios terrenal, representa la culminación del Estado religioso.

Pero así como esta subordinación es contraria al Espíritu cristiano, es absolutamente necesario que el Estado, que se reivindica integrante del Cristianismo, devuelva a la Iglesia su independencia con respecto a él mismo. Este retorno al Catolicismo es imposible; la emancipación absoluta de la Iglesia también es imposible, sin socavar los pilares fundamentales del Estado; por lo tanto, se debe implementar un sistema de Mediación. Federico Guillermo IV ya lo ha puesto en práctica con respecto a la Iglesia Católica, y en lo que se refiere a la Iglesia Protestante, los hechos de lo que piensa sobre este punto son tan claros como la luz del día; la abolición de la obligación de adherirse a la Unión y la liberación de los antiguos luteranos de las presiones que tuvieron que soportar merecen una mención especial.⁶ La fracción protestante está entrando en una situación muy especial. No tiene cabeza visible, no tiene ninguna unidad, está dividida en muchas sectas, por lo que el Estado protestante no puede dejarla libre más que agrupando las diversas sectas como corporaciones, dejándoles así una libertad absoluta en sus asuntos internos. Sin embargo, el Príncipe no abandona su episcopado, sino que se reserva el derecho de confirmación y soberanía en general, mientras que por otra parte reconoce al

Cristianismo como un Poder sobre sí mismo y por consiguiente debe inclinarse ante la Iglesia. Así, no solo se mantienen las contradicciones en las que se mueve el Estado protestante, a pesar de toda su aparente disolución, sino que también hay una mezcla con los principios del mismo Estado católico, lo que debe llevar a una peculiar confusión y falta de disciplina. Esto ya no es realmente teológico.

El Estado protestante, a través de Altenstein⁷ y Federico Guillermo III, mediante el proceso contra el Arzobispo de Colonia,⁸ dictó la sentencia de que el católico consecuente no podía ser un ciudadano útil. Esta frase, cuya prueba es toda la Historia de la Edad Media, se aplica no solo al Estado protestante, sino a todos los estados en general. Aquel que hace de todo su ser y su vida una antesala pre-escolar del Cielo, no puede tener un interés en lo terrenal como el que el Estado debe exigir a sus ciudadanos. El Estado pretende ser todo para sus ciudadanos; no puede reconocer ningún poder sobre sí mismo y se presenta como un Poder absoluto en general. Pero el católico reconoce a Dios y a su institución, la Iglesia, como lo absoluto, y por lo tanto nunca puede ponerse en el terreno del Estado sin una reserva interior. Esta contradicción es insoluble. Incluso el Estado católico debe subordinarse a la Iglesia para el católico, o el católico se desintegrará con ella; ¿cuánto más se habrá desintegrado con el Estado no-católico? A este respecto, el procedimiento del gobierno anterior era completamente coherente y bien fundado; el Estado solo puede dejar a la fracción católica sin disminuir su libertad, mientras ella se someta a las leyes existentes. Este estado de cosas no podía satisfacer a un rey cristiano. Pero, ¿qué se puede hacer? El Estado protestante no podía ir a la zaga del Hohenstaufen católico, y con el nivel de conciencia al que habían llegado el Estado y la Iglesia, una solución definitiva solo era posible a través de la subyugación de uno u otro –una subyugación que habría sido equivalente a la autodestrucción de la parte que se inclinaba a ello. La cuestión se había convertido en una cuestión de principios, y el caso individual como tal había tenido que alejarse de los principios. ¿Qué es lo que hizo ahora Federico Guillermo IV? Actuando teológicamente, hizo retroceder los impertinentes e incómodos principios, se adhirió puramente al caso presente, que estaba enredado completamente con los principios, y trató de sacarlo del camino por medio de la Mediación. La Curia no se rindió, así que el que tenía ahora el ojo morado era el propio Estado. Esta es la famosa y gloriosa solución de la “agitación de Colonia”, reducida a su verdadero contenido.

Las mismas contradicciones, tan solo superficialmente ocultas, que Federico Guillermo IV evocó en la posición del Estado en relación con la Iglesia, también buscó despertarlas para las condiciones internas del Estado. Aquí pudo recurrir a las teorías existentes de la Escuela histórica del Derecho y por lo tanto tuvo un trabajo bastante fácil. El curso de la Historia había hecho del principio de la Monarquía absoluta el principio rector en Alemania, había destruido los derechos de los antiguos estados feudales, había elevado al rey al status de un Dios en el Estado. En el período de 1807-12, los restos de la Edad Media fueron atacados con determinación y eliminados en gran parte. Por mucho que se haya rectificado desde entonces, la Legislación de esa época y la Ley territorial, redactada bajo la influencia de la Ilustración, siguieron siendo los cimientos de la Legislación prusiana. Tal situación debe haber sido insoportable. Es por eso que Federico Guillermo IV retomó todo aquello en lo cual aún encontrara algo medieval. La Nobleza de mayorazgo se vio favorecida y fortalecida por nuevas dotaciones nobiliarias, que se concedieron bajo la condición de que se fundara sobre un Mayorazgo nuevo; el Estamento burgués como tal, separado de la Nobleza y los campesinos, fue considerado y tratado como clase separada, que

representaba el Comercio y la Industria; se favoreció la separación de las corporaciones, el cierre de los comercios individuales y su aceptación en el sistema gremial, etc. En general, todos los discursos y acciones del Rey mostraron, desde el principio, que tenía una especial preocupación por el sistema corporativo, y es precisamente esto lo que mejor describe su punto de vista medieval. Esta coexistencia de asociaciones privilegiadas, que pueden actuar con cierta independencia y prosperidad en sus asuntos internos, cada una de las cuales está conectada por estructuras internas similares, pero que también se predicán sordamente unas a otras en sus batallas mutuas, esta fragmentación de los poderes del Estado hasta llegar al Estado actual, representado por el Imperio Alemán, constituye uno de los momentos más importantes de la Edad Media. No hace falta decir que Federico Guillermo IV no estaba inclinado a llevar a cabo el Estado cristiano con tanta consistencia. Él cree que está llamado a la primera fundación de un Estado verdaderamente cristiano, pero en realidad lo que él desea es una apariencia teológica del mismo, el glamour y el brillo pero no la miseria, la presión, el desorden y el poder propio de un Estado cristiano, en resumen, una Edad Media del *Juste-milieu*; al igual que Leo,⁹ por ejemplo, solo desea el culto brillante, la disciplina de la Iglesia, etc. Es por eso que Federico Guillermo no es absurdo, antiliberal y violento en sus esfuerzos, ¡Dios no lo quiera!, quiere dar a sus prusianos todas las libertades posibles, pero solo bajo la forma de Esclavitud, Monopolio y Privilegio. No es un enemigo decidido de la prensa libre, la otorgará, pero también como un monopolio preferentemente científico del Estado. No quiere abolir o negar la representación, solo no quiere que el ciudadano como tal esté representado; está trabajando para conseguir una representación de los *estamentos*, como ya se hace en parte con los estamentos provinciales prusianos.¹⁰ En resumen, no conoce ningún Derecho general, ni cívico, ni derechos humanos, solo conoce los derechos corporativos, los monopolios, los privilegios. Y nos dará una masa de ellos, tantos como pueda, sin limitar su poder absoluto por regulaciones legales positivas. Tal vez incluso más. Quizás ya ahora, a pesar de las decisiones de Königsberg y Breslau,¹¹ tiene la intención secreta, cuando haya llevado a cabo su Política teológica lo suficiente, de coronar la obra otorgando una Constitución imperial-medieval y atar de esta manera las manos de sus sucesores, que posiblemente posean una mentalidad diferente. Sería coherente, pero la pregunta de si su Teología se lo podría permitir, sigue siendo una cuestión abierta.

Hemos visto cuán inestable y vacilante; cuán inconsistente es este sistema en sí mismo; la introducción de este sistema en la práctica debe necesariamente causar nuevas fluctuaciones e inconsistencias. El frío Estado burocrático prusiano, el sistema de control, la zumbante máquina estatal, no quiere tener nada que ver con el bello, brillante y confiado Romanticismo. En promedio, el Pueblo está todavía en un nivel de educación política demasiado bajo para entender el sistema del rey cristiano. El odio contra los privilegios de la Nobleza, contra la presunción del Clero de cada confesión está, sin embargo, demasiado arraigado como para que Federico Guillermo no fracase en un accionar completamente desembozado. De ahí el cuidadoso sistema de exploración que ha seguido hasta ahora, con el que el primero sondeó a la opinión pública y luego aún tuvo tiempo suficiente para retirar una medida demasiado ofensiva. De ahí el método de adelantarse siempre a sus ministros y repudiarlos si actúan con demasiada violencia, a sabiendas que un ministro prusiano no puede soportarlo sin someterse su destitución. Esto ya sucedió antes con Rochow¹² en particular, y poco después será el turno del Sr. Eichhorn,¹³ aunque el Rey recientemente lo declaró un hombre de honor y aplaudió sus acciones. Sin estos medios teológicos, Federico Guillermo IV habría perdido hace tiempo el amor del Pueblo, que

hasta ahora solo ha mantenido gracias a su carácter abierto y jovial, a la mayor bondad y afabilidad posibles y a su despiadado ingenio, que no debería escatimar ni siquiera las cabezas coronadas. También tiene mucho cuidado de no exponer los aspectos de su sistema que son demasiado ofensivos o incluso los inevitables malos; habla de él de manera opuesta, como si fuera puro esplendor, gloria y libertad, y solo se permite ir hasta el final donde su sistema parece ser más liberal que el Paternalismo prusiano existente; pero donde parecería antiliberal, se abstiene sabiamente.

Además, aunque siempre da al Constitucionalismo ordinario el título honorífico de superficial y vulgar, ha adquirido sin embargo su terminología, y la utiliza en sus discursos –¿deberíamos decir: como una expresión o como una tapadera para sus ideas?– con gran habilidad. Así es exactamente como lo hacen los modernos teólogos de la Mediación, que también utilizan formas políticas de hablar con preferencia y se imaginan que se acomodan a las exigencias de la época. Bruno Bauer llama a esto simplemente hipocresía.

En cuanto a la administración financiera bajo Federico Guillermo IV, no pudo atenerse al tipo de civismo que su padre se había instituido para sí mismo, al establecer *legalmente* que 2 1/2 millones de táleros al año de los ingresos de sus dominios debían destinarse al Rey y a su casa, pero el resto, como todos los demás ingresos extras, debían utilizarse para fines estatales. Incluso si se añade a esto su ingreso privado, se puede calcular que el rey consumió más de 2 1/2 millones de táleros, y sin embargo se supone que esta suma también cubre el mantenimiento de otros príncipes. Bülow-Cummerow¹⁴ también ha demostrado que la llamada contabilidad del Estado prusiano es puramente ilusoria. Así que la forma en que se administran los ingresos del Estado en realidad es un verdadero misterio. La tan discutida remisión de impuestos es apenas digna de mención, y podría haber ocurrido hace mucho tiempo bajo los reyes anteriores, si estos últimos no hubieran temido alguna vez tener que aumentar los impuestos.

Creo que ya he dicho bastante sobre Federico Guillermo IV. No hace falta decir, dado su indudable carácter afable, que, en las cosas que no están en contacto con su teoría, hace sinceramente lo que la voz pública le exige y lo que es realmente bueno. La única pregunta que queda es si alguna vez impondrá su sistema. Afortunadamente, la respuesta a esta pregunta es no. Desde hace un año, desde el supuesto movimiento más libre de la prensa, que en este momento se ha convertido de nuevo en la prensa menos libre de todas, el pueblo prusiano disfruta de un auge que no tiene nada que ver con la insignificancia de esa medida. La presión de la Censura mantiene una masa tan inmensa de fuerzas en Prusia que el más mínimo alivio provoca una reacción desproporcionadamente fuerte por su parte. La opinión pública en Prusia se concentra cada vez más en dos cosas: en una Constitución representativa y, en particular, en la Libertad de prensa; el rey puede presentarse como le plazca, pero esta última le será arrebatada por el momento, y si la tiene, la cuestión de la Constitución le seguirá en el plazo de un año. Pero una vez establecida la representación, ya no es posible prever el rumbo que tomará Prusia. Una de las primeras consecuencias será la destrucción de la alianza rusa, si el rey no se ve obligado antes a dejar pasar esta consecuencia de su principio. Pero entonces, pueden suceder muchas cosas, y la situación actual de Prusia es muy similar a la de Francia –por lo que me abstengo de sacar conclusiones precipitadas.

1. Firmado: "F. O.". Engels escribió este artículo para la revista mensual *Der deutsche Bote aus der Schweiz*, de tendencia liberal de izquierda, que el poeta Georg Herwegh planeaba publicar en Zürich en 1842, en lugar de una revista que aparecía allí con el mismo nombre. Marx también fue invitado a contribuir, pero la nueva revista no se materializó y los artículos destinados a ella se

publicaron en el verano de 1843 como una compilación titulada: *Einundzwanzig Bogen aus der Schweiz*, Verlag des Literarischen Comptoirs, Zürich und Winterthur, 1843; el artículo de Engels aparecía en un capítulo titulado “Crítica a las condiciones prusianas”, pp. 189-196. El título de la compilación, *Veintidós pliegos desde Suiza*, hacía referencia irónicamente a que con esa extensión de papel estaba exenta la obra del filtro de la Censura prusiana.

2. Federico Guillermo III.

3. Véase la nota 418.

4. Engels se refiere al famoso libro de Haller, criticado ampliamente por Hegel: *Restauration der Staats-Wissenschaft oder Theorie des natürlich-geselligen Zustands der Chimäre des künstlich-bürgerlichen entgegengesetzt: Darstellung, Geschichte und Kritik der bisherigen falschen Systeme: allgemeine Grundsätze der entgegengesetzten Ordnung Gottes und der Natur*, Steiner, Winterthur, 1820; en esta obra de varios volúmenes, de gran fama contemporánea, representó una posición a veces extrema del Poder principesco fuerte e independiente, como un contrapunto directo al pensamiento político de la Ilustración y los revolucionarios de 1789, desarrollando una teoría del “Estado patrimonial” en la que todas las relaciones sociales y políticas entre las personas son de carácter puramente privado y no de Derecho público. En su argumentación, hace uso de una crítica histórica de la Teoría del Contrato social y de sus supuestos básicos, así como de la idea de un Orden mundial natural-divino, que, sin ninguna ley natural ilustrada interfiriendo, asigna a cada ser humano el lugar que le corresponde en la sociedad, anticipando a Schopenhauer y a Nietzsche, simplemente en virtud de la ley del “Dominio de los más poderosos”. Este remate le valió más tarde a Haller la acusación de crear un “Naturalismo del Poder”, mientras que la ausencia de Derecho público en su concepto fue criticado desde el principio, incluso por los conservadores. Se le acusó de querer revivir un “Estado patrimonial” neomedieval y de utilizar su teoría para defender solo los intereses de la clase alta terrateniente prusiana, los *Junkers*. Karl Ludwig von Haller (1768-1854) fue un jurista suizo, formó parte muy joven de la Cancillería suiza, y fue embajador en París, donde pudo conocer a personalidades como Napoleón o Talleyrand. Simpatizante al principio de las ideas revolucionarias francesas, se convirtió en un intransigente oponente de la Revolución; fundó un periódico, *Helvetische Annalen*, en el que atacaba sus excesos y esquemas legislativos con un sarcasmo tan amargo que la hoja fue suprimida, y tuvo que huir para escapar de la prisión. En adelante, von Haller, ya en el campo del Catolicismo, fue una figura reaccionaria y divisiva de alcance europeo. Después de la Revolución de Julio de 1830, emigró a la comuna suiza de Soleura y, hasta el día de su muerte, fue colaborador de revistas políticas reaccionarias, entre ellas la *Neue Preussische Zeitung* y la *Historisch-Politische Blätter*.

5. Líder de la Iglesia evangélica.

6. En 1841 el gobierno de Federico Guillermo IV concedió el derecho a establecer su propia iglesia a los viejos luteranos, facción que se oponía a la unión obligatoria entre luteranos y los reformistas dictada en 1817.

7. Altenstein fue miembro del gabinete de ministros del príncipe reformista Hardenberg, a quien Hegel le dedicará un ejemplar de su famosa y polémica *Filosofía del Derecho* como la cabeza de un auténtico “gobierno esclarecido” (erleuchte Regierung), basado en los principios de la *Aufklärung*.

8. El affair “Kölner Wirren”: el arzobispo de Colonia era Clemens August Freiherr von Droste-Vischering, quién en 1837 fue arrestado y acusado de alta traición por su negativa a someterse a las exigencias sobre los matrimonios mixtos de Federico Guillermo III, rey de Prusia. Este arresto condujo al conflicto conocido como la “discordia eclesiástica” o “discordia de Colonia” (Engels utiliza *Kölner Wirren* pero también se lo denomina *Kölner Ereignis*), una conmoción mediática confesional en la época. En su raíz estaba la controversia sobre la Religión de los niños nacidos en familias mixtas católicas y protestantes. El conflicto llegó a su fin en 1841, bajo Federico Guillermo IV, cuando el gobierno prusiano cedió ante la Iglesia Católica. La agitación de Colonia se ve en la investigación histórica como un factor que contribuyó al surgimiento de un Catolicismo político moderno en la revolución de 1848-1849 y que llegó hasta la *Kulturkampf* de los 1870’s. No resulta raro que el propio padre de Marx, Heinrich, deseara participar del amplio debate, con un escrito que no pudo publicar: *Über den Kölner Kirchenstreit*, de seis folios, que a su muerte el propio Karl intentó editar con un prefacio suyo.

9. Heinrich Leo.

10. Las dietas provinciales (Landtags) se instituyeron en Prusia en 1823. Estaban compuestas por los jefes de familias principescas y representantes de la Nobleza, las ciudades y las comunidades rurales. El principio de representación patrimonial, unido a un sistema de elección basado en una alta calificación fiscal y patrimonial, aseguraba el predominio absoluto de la Nobleza en los Landtags. La jurisdicción de las dietas provinciales se limitaba a cuestiones de economía y administración locales. También podrían expresar una opinión sobre los proyectos de ley del gobierno sometidos a discusión.

11. Engels se refiere a las solemnes promesas hechas por Federico Guillermo IV en 1840 cuando aceptó el juramento de lealtad de las diputaciones de varias provincias y ciudades prusianas, Königsberg, Breslau y otras; el Rey en ese momento afirmó que “se preocuparía por el bienestar de todos los estados y religiones”.

12. Friedrich Wilhelm III von Rochow (1690-1764): ministro de estado prusiano. En 1738 fue nombrado ministro de Estado de Guerra y del Presupuesto Real; fue obligado a dimitir en 1742.

13. Karl Friedrich Eichhorn (1781-1854): abogado y profesor universitario alemán. Fue profesor de Derecho en la U. de Berlín, de 1817 a 1829 en la de Gotinga y de 1832 a 1833 nuevamente en Berlín. En 1831, Eichhorn se convirtió en consejero de la legación secreta en el Ministerio de Asuntos Exteriores de Prusia y, más tarde, en consejero superior del tribunal. En 1838 se convirtió en Consejero de Estado de Prusia. Entre 1843 y 1844 fue miembro del Tribunal superior de censura.

14. Engels se refiere al libro de Bülow-Cummerow: *Preussen, seine Verfassung, seine Verwaltung, sein Verhältniss zu Deutschland*, Veit, Berlin, 1842; Ernst Gottfried Georg von Bülow-Cummerow (1775-1851): terrateniente alemán de Prusia que hizo campaña por la promoción de la agricultura mediante la fundación de un banco y otras medidas financieras. Además, trabajó

como periodista político y económico en interés de los terratenientes. Políticamente, representó posiciones que pueden describirse mejor como reformistas conservadoras. Durante la revolución de 1848 jugó un papel decisivo en la creación del llamado "Parlamento Junker" para defender los intereses de la gran propiedad de la tierra.

Mánchester
1842-1843

El punto de vista inglés sobre las crisis internas¹

I

Cuando usted ha estado ocupado tranquilamente estudiando la situación inglesa durante un tiempo, cuando se ha dado cuenta de los débiles cimientos sobre los que descansa todo el edificio artificial del bienestar social y político de Inglaterra, y ahora de repente se ve uno transportado en medio del ajeteo inglés, se sorprende de la extraña calma y confianza con la que todos los aquí presentes miran hacia el Futuro. Las clases dominantes, ya sea la Clase media² o la Aristocracia, los *whigs* o los *tories*, han gobernado el país durante tanto tiempo que el surgimiento de otro partido parece imposible. Por mucho que se les reproche sus pecados, su falta de fundamento, su política vacilante, su ceguera y su obstinación, por mucho que se les reproche el estado vertiginoso del país, que es fruto de sus principios, permanecen firmes en su seguridad inquebrantable y se atreven a tener la fuerza para llevar el país a un lugar mejor. Y si una revolución en Inglaterra es imposible, como al menos afirman, tienen poco que temer por su gobierno. Si el Cartismo³ se tolera hasta que haya obtenido al menos la mayoría en la Cámara de los Comunes, puede seguir reuniéndose durante muchos años y exigir los seis puntos de la Carta del Pueblo;⁴ la Clase media nunca se excluirá de la Cámara de los Comunes concediendo el sufragio universal, ya que entonces, como consecuencia necesaria de ceder en este punto, se vería superada por el gran número de los que no lo poseen. Por eso el Cartismo aún no ha echado raíces entre los educados de Inglaterra, ni lo hará pronto. Cuando se habla aquí de cartistas y radicales, se entiende casi universalmente la propia levadura del Pueblo, la masa de los proletarios que lo componen; y es cierto que los pocos votantes educados del partido desaparecen entre estas masas.

Aparte del interés político, la Clase media solo puede ser *Whig* o *Torie*,⁵ nunca cartista. Su principio es el mantenimiento de lo existente, del “Progreso legal” y el sufragio universal acarrearía una revolución. Por lo tanto, es muy natural que el inglés práctico, para quien la política es una cuestión de aritmética o incluso un asunto comercial, no preste ninguna atención al poder del Cartismo, que está creciendo silenciosamente hasta alcanzar proporciones formidables, ya que no puede expresarse en números, excepto quizás en que, en relación con el gobierno y el Parlamento, serían meros ceros después del punto decimal. Pero hay cosas que están más allá del cálculo numérico, y es aquí donde la superpotencia del *Whiggerismo* y el *Toryismo* inglés sufrirá una debacle, cuando llegue el momento.

1. Firmado: “*x*”; en: *Rheinische Zeitung*, N° 342, 8.Dezember.1842. Este artículo fue el primero enviado por Engels a la RZ desde Inglaterra. Después de terminar su servicio militar como voluntario, Engels regresó de Berlín a Barmen alrededor del 10 de octubre de 1842. En la segunda quincena de noviembre fue enviado a Inglaterra para estudiar comercio en una fábrica de algodón en Mánchester, que era propiedad de una empresa de la cual su padre era socio. En su camino de Berlín a Barmen y nuevamente antes de su partida a Inglaterra, Engels visitó la oficina editorial de la RZ en Colonia para discutir su futuro trabajo en el periódico. Durante su segunda visita a Colonia, a fines de noviembre de 1842, Engels volvió a encontrarse con Marx, quien era el editor de la RZ en ese momento. Este encuentro personal al parecer fue algo frío, ya que Marx discrepaba en profundidad con el grupo berlinés *Die Freien*, al que entonces creía pertenecía Engels. Esto, sin embargo, no le impidió formarse una alta opinión de Engels como posible corresponsal en Inglaterra del periódico. Engels envió su primer artículo desde Inglaterra inmediatamente después de su llegada allí, y fue aprobado sin críticas por Marx.

2. Engels utiliza a lo largo de estos artículos el término “Mittelstand”. Al clarificar el uso terminológico y semántico, como explica al lector en su famoso libro de 1845: *Die Lage der arbeitenden Klasse in England*, que siempre “he empleado la palabra ‘Clase Media’ en el sentido de la *Middle-Class* inglesa... el cual significa, al igual que la palabra francesa *bourgeoise*, la Clase

Poseedora (besitzende Klasse), y en especial, la Clase Poseedora que se diferencia de lo que ha dado en denominarse Aristocracia, la clase que se halla en posesión del Poder estatal (Staatsmacht), directamente en Francia e Inglaterra, e indirectamente, como 'opinión pública' (öffentliche Meinung), en Alemania. De ese modo he empleado de continuo como sinónimas las expresiones Obreros (Working Men) y Proletarios (Proletarier), Clase Obrera (Arbeiterklasse), Clase Desposeída (besitzlose Klasse) y Proletariado (Proletariat).”

3. Los cartistas fueron un movimiento de reforma política en Gran Bretaña en la primera mitad del siglo XIX. A veces se les califica como el primer movimiento obrero independiente que se formó en suelo británico. Representaron principalmente las siguientes demandas: 1) Admisión de sindicatos; 2) Jornada laboral reducida (diez horas diarias) y mejores condiciones laborales; 3) Ampliación del derecho de voto; 4) Abolición de los aranceles a los cereales. Los objetivos solo se alcanzaron parcialmente, por ejemplo no se logró la reivindicación del sufragio universal masculino, que se exigía en la “Carta del Pueblo”. Pero se logró lo siguiente (en algunos casos con considerable retraso): entre 1842-1844 leyes de protección laboral, en 1844 el establecimiento del movimiento cooperativo de consumidores, en 1846 la abolición de los aranceles a los cereales, en 1847 la jornada de diez horas. Los cartistas abogaron por la abolición del trabajo femenino en las fábricas para asegurar el suministro de la familia por parte de las mujeres y la familia por parte de los hombres.

4. “People’s Charter”: documento colectivo que contiene las demandas de los cartistas y que se publicó el 8 de mayo de 1838, como un proyecto de ley para ser presentado al Parlamento. Constaba de seis puntos: 1) Un voto por cada hombre de veintiún años de edad, en su sano juicio, y que no se someta a castigo por un delito; 2) El voto secreto para proteger al elector en el ejercicio de su voto; 3) No hay calificación de propiedad para los miembros del Parlamento para permitir a los distritos electorales devolver al hombre de su elección; 4) Pago de los parlamentarios, permitiendo a los comerciantes, hombres de trabajo u otras personas de medios modestos dejar o interrumpir sus medios de vida para atender los intereses de la Nación; 5) Circunscripciones electorales iguales, asegurando la misma cantidad de representación para el mismo número de electores, en lugar de permitir que las circunscripciones menos pobladas tengan tanto o más peso que las más grandes; 6) Elecciones parlamentarias anuales, presentando así el cheque más eficaz al soborno y la intimidación, ya que ningún monedero podría comprar un distrito electoral bajo un sistema de sufragio universal para hombres en cada doce meses.

5. Los Whigs: facción política y luego un partido político en los parlamentos de Inglaterra, Escocia, Gran Bretaña, Irlanda y el Reino Unido. Entre los años 1680 y 1850, los Whigs se enfrentaron al poder con sus rivales, los conservadores o Tories. El origen de los Whigs fue el Monarquismo constitucional y la oposición a la Monarquía absoluta, apoyando un sistema parlamentario. Los Whigs desempeñaron un papel central en la Revolución Gloriosa de 1688 y fueron los enemigos permanentes de los reyes y pretendientes de los Estuardo, que eran católicos romanos. Los Whigs tomaron el control total del gobierno en 1715 y permanecieron totalmente dominantes hasta que el Rey Jorge III, que llegó al trono en 1760, permitió que los Tories volvieran a entrar. El primer gran líder de los Whigs fue Robert Walpole, que mantuvo el control del gobierno (1721-1742) y cuyo protegido, Henry Pelham, lo dirigió (1743-1754). Los Tories: facción política y luego un partido político en los parlamentos de Inglaterra, Escocia, Gran Bretaña, Irlanda y el Reino Unido. Entre los años 1670 y 1830, los Tories se enfrentaron al poder con sus rivales, los Whigs. En 1678, los primeros tories surgieron en Inglaterra como jacobitas, cuando se opusieron al proyecto de ley de exclusión apoyado por los Whigs que pretendía desheredar al heredero, el presunto James, duque de York, que finalmente se convirtió en James II de Inglaterra y VII de Escocia. Este partido dejó de existir como entidad política organizada a principios de la década de 1760, aunque escritores políticos lo utilizaron como un término de autodescripción a conservadores, en algunos casos como insulto. Unas décadas más tarde, un nuevo partido Tory se levantaría para establecer un control sobre el gobierno entre 1783 y 1830, con William Pitt *the Younger* seguido por Robert Jenkinson.

Las crisis internas¹

Londres, 30 de noviembre. ¿Es posible o incluso probable una revolución en Inglaterra? Esa es la cuestión de la que depende el futuro de Inglaterra. Preséntele la cuestión al inglés y te demostrará, con mil razones, que no se puede hablar de revolución. Les dirá que Inglaterra se encuentra en una situación crítica por el momento, pero que tiene los medios con su riqueza, su industria y sus instituciones para funcionar sin trastornos violentos, que su Constitución tiene suficiente elasticidad para sobrevivir a los golpes más violentos de la lucha por los principios, y que puede someterse a todos los cambios impuestos por las circunstancias, sin peligro para sus fundamentos. Les dirá que hasta la clase popular más baja sabe muy bien que solo puede perder con una revolución, ya que cualquier perturbación de la paz pública solo puede llevar a un parón de los negocios y, por lo tanto, a un desempleo general y a la hambruna. En resumen, le dirá tantas cosas claras y plausibles que al final pensará que las cosas no están tan mal en Inglaterra y que en el Continente se están haciendo todo tipo de fantasías sobre la situación de este Estado, fantasías que deberían estallar como pompas de jabón ante la realidad tangible, ante el conocimiento exacto de la materia. Y esta opinión es la única posible, tan pronto como el punto de vista nacional inglés de la práctica inmediata, de los intereses materiales, es decir, tan pronto como uno olvida el pensamiento en su movimiento, olvida la base por la superficie, no ve el bosque por los árboles. Es un asunto que es evidente en Alemania, pero que no puede enseñarse a los británicos empedernidos, que los llamados intereses materiales no pueden aparecer nunca en la Historia como propósitos independientes y orientadores, sino que siempre, consciente o inconscientemente, son sirvientes de un principio que guía los hilos del Progreso histórico. Por lo tanto, es imposible que un Estado como Inglaterra, cuyo poder político y autosuficiencia se limitó en última instancia a unos pocos siglos, pueda seguir actuando como una fuerza independiente y orientadora y que, finalmente, ha quedado algunos siglos atrás con respecto al continente, un Estado que solo conoce la arbitrariedad de la Libertad, que está hasta el cuello en la Edad Media como para que dicho Estado no entre finalmente en conflicto con el muy avanzado desarrollo espiritual. ¿O no es esa la imagen de la situación política en Inglaterra? ¿Hay algún país en el Mundo en el que el Feudalismo sea tan ininterrumpidamente fuerte y permanezca intacto, no solo en los hechos, sino también en la Opinión pública? ¿Consiste la tan cacareada Libertad inglesa en algo más que la arbitrariedad puramente formal de poder hacer lo que uno quiera dentro de los límites legales existentes? ¡Y qué leyes son esas! Una maraña de normas confusas y contradictorias, que han degradado la Jurisprudencia a puro sofisma, que nunca son obedecidas por el Poder judicial, porque no se ajustan a nuestros tiempos, que permiten que el hombre honesto sea tachado de criminal por el acto más inocente, cuando la Opinión pública y su sentido de la Justicia lo permitirían de otro modo. ¿No es la Cámara de los Comunes una corporación elegida puramente por soborno y alienada del Pueblo? ¿No pisotea el Parlamento continuamente la voluntad del Pueblo? ¿No es acaso la Opinión pública, en asuntos generales, la que menos influencia tiene sobre el gobierno? ¿No se limita su poder al caso individual, a los controles del Poder judicial y de la Administración? Todas estas son cosas que ni siquiera el inglés más obstinado niega necesariamente, pero: ¿debería poder mantenerse tal estado de cosas?

Pero quiero dejar el campo de los principios. En Inglaterra, al menos entre los partidos que

ahora luchan por el poder, entre *Whigs* y *Tories*, no hay luchas de principios, solo hay conflictos de intereses materiales. Así que es justo que este lado también reciba su merecido. Inglaterra es por naturaleza un país pobre que, aparte de su posición geográfica, sus minas de hierro y de carbón, solo tiene unos pocos pastos gordos, de lo contrario no tiene fertilidad ni ninguna otra riqueza natural. Por lo tanto, es muy dependiente del comercio, la navegación y la industria, y ha sido capaz de alcanzar las alturas que ocupa gracias a ellos. Pero está en la naturaleza de las cosas que un país, una vez que se ha embarcado en este camino, solo puede mantenerse a la altura que ha alcanzado mediante el continuo aumento de la producción industrial; y quedarse quieto sería un paso atrás. Es también una consecuencia natural de las condiciones del país industrializado que, para proteger la fuente de su riqueza, debe mantener alejados de sí los productos industriales de otros países con derechos prohibitivos. Pero como la industria nacional aumenta los precios de sus productos con los derechos de aduana de los productos extranjeros, también es necesario aumentar continuamente los derechos para excluir la competencia extranjera, de conformidad con el principio que se ha adoptado.

Así que aquí, desde dos lados, habría un proceso hacia el infinito, y la contradicción que reside en el concepto de Estado industrializado ya es evidente aquí. Pero ni siquiera necesitamos estas categorías filosóficas para mostrar las contradicciones entre las cuales Inglaterra está atrapada. En los dos incrementos, producción y derechos de aduana, que acabamos de ver, otros industriales no-ingleses tienen algo que decir. En primer lugar, los países extranjeros, que tienen su propia industria y no necesitan entregarse a cavar un canal para que entren productos ingleses, y luego los consumidores ingleses, que no soportarán tal aumento de los derechos de aduana hasta el infinito. Y aquí es donde se encuentra el desarrollo del Estado industrial de Inglaterra. Los países extranjeros no quieren productos ingleses porque producen sus propias necesidades y los consumidores ingleses exigen unánimemente el levantamiento de la prohibición. Solo del desarrollo anterior se desprende que Inglaterra se enfrenta así a un doble dilema que el Estado industrializado por sí solo no es capaz de resolver; pero la visión directa de las circunstancias actuales también lo confirma.

Para hablar primero de los derechos de aduana, se reconoce incluso en Inglaterra que en casi todos los artículos de baja calidad son suministrados mejor y más baratos por fábricas alemanas y francesas, así como una masa de otros artículos en cuya fabricación los ingleses están todavía por detrás del continente. Con ellas, Inglaterra se inundaría de ellas tan pronto como se levantara el sistema prohibitivo, y la industria inglesa recibiría el golpe mortal. Por otra parte, la exportación de máquinas está ahora permitida en Inglaterra, y como Inglaterra no tiene competencia en la fabricación de máquinas, el Continente se pondrá en condiciones de competir con Inglaterra por las máquinas inglesas. El sistema prohibitivo también ha arruinado el ingreso nacional de Inglaterra y debería ser abolido por esta sola razón —¿dónde está entonces la salida para el Estado industrializado?

II²

Londres, 30 Nov: En relación con el mercado de productos ingleses, Alemania y Francia han dejado bastante claro que, para complacer a Inglaterra, ya no desean poner precio a su industria. La industria alemana, en particular, ha experimentado tal auge que ya no tiene que temer a la industria inglesa. El mercado continental está perdido para Inglaterra. Solo quedan América y sus propias colonias, y solo en esta última está protegida de la competencia extranjera por sus leyes de navegación.³ Pero las colonias están lejos de ser lo suficientemente grandes para consumir

todos los productos de la inmensa industria inglesa, y en todas partes la industria inglesa está siendo desplazada cada vez más por la alemana y la francesa. Esta supresión no es, por supuesto, culpa de la industria inglesa, sino del propio sistema de prohibición, que ha elevado los precios de todas las necesidades de la vida, y con ellas a los salarios, a un nivel irrazonable. Estos salarios, sin embargo, impiden competir a los productos ingleses contra los productos de la industria continental. Así que Inglaterra no puede escapar a la necesidad de restringir su industria. Pero esto puede hacerse tan poco como la transición del sistema prohibitivo al libre comercio. Porque la industria enriquece un país, pero también crea una clase de los No-poseedores, de los absolutamente pobres, que viven de la mano a la boca, que se multiplica rápidamente, una clase que no puede ser abolida después porque nunca puede adquirir una propiedad estable. Y la tercera parte, casi la mitad de los ingleses, pertenece a esta clase. El más mínimo estancamiento en el comercio hace que una gran parte de esta clase no tenga ni pan; una gran crisis comercial hace que toda la clase se quede sin siquiera un plato de caldo. ¿Qué otra cosa pueden hacer estas personas sino rebelarse cuando se presentan tales circunstancias? Pero debido a su masificación, esta clase se ha convertido en la más poderosa de Inglaterra, y pobre de los ricos ingleses si no se dan cuenta de ello.

Pero aún no se ha dado cuenta de ello. Los proletarios ingleses solo empiezan a sospechar de su poder, y el fruto de esta sospecha fue la agitación del verano pasado.⁴ El carácter de esta sublevación ha sido completamente incomprendido en el Continente. Había al menos algunas dudas sobre si el asunto no podía llegar a ser serio. Pero no había duda de eso para la persona que lo presencié en el lugar. En primer lugar, todo el asunto se basaba en una ilusión; como algunos propietarios de fábricas querían reducir sus salarios, todos los trabajadores de los distritos de algodón, carbón y hierro creían que su posición estaba en peligro, lo que no era así en absoluto. Entonces todo el acontecimiento no estaba preparado, ni organizado, ni dirigido. Los *Turn-outs*⁵ no tenían ningún propósito, y había aún menos acuerdo sobre la forma en que debían ser ejecutados. Como resultado, a la menor resistencia de las autoridades, se volvieron indecisos y nunca pudieron superar el respeto a la Ley. Cuando los cartistas tomaron las riendas del movimiento y proclamaron la “Carta del Pueblo” frente a las multitudes reunidas, ya era demasiado tarde. La única idea rectora que los trabajadores, como los cartistas, a los que pertenecían en realidad, tenían en mente era la de una revolución por medios legales, una contradicción en sí misma, una imposibilidad práctica que no lograron llevar a cabo. La primera medida que era común a todos, el cierre de las fábricas, fue violenta e ilegal. En vista de la falta de fundamento de toda la iniciativa, podría haber sido suprimida desde el principio, de no ser por la indecisión y la falta de dinero de la administración, a la que llegó de forma bastante inesperada. Y sin embargo, el pequeño poder de las fuerzas militares y policiales era suficiente para mantener a la gente bajo control. En Mánchester se vio cómo miles de trabajadores eran encerrados en las plazas por cuatro o cinco dragones, cada uno de los cuales ocupaba una entrada. La “Revolución legal” lo había paralizado todo. Así fue en efecto, cada trabajador comenzó a trabajar de nuevo tan pronto como sus ahorros se agotaron y por lo tanto no tenía nada que comer. Pero los beneficios que han acumulado los desposeídos permanecen; es la conciencia de que una revolución por medios pacíficos es una imposibilidad, y que solo un violento trastorno de las condiciones antinaturales existentes, un derrocamiento radical de la Aristocracia noble e industrial, puede mejorar la situación material de los proletarios. Esta revolución violenta todavía se está frenando por el respeto a la Ley que es peculiar de los

ingleses; pero en la situación de Inglaterra descrita anteriormente no puede dejar de ocurrir que en poco tiempo se producirá un quebrantamiento general de los proletarios, y el miedo a la inanición será entonces más fuerte que el miedo a la ley. Esta revolución es inevitable para Inglaterra; pero como en todo lo que sucede en Inglaterra, son los intereses, no los principios, los que comenzarán y llevarán a cabo esta revolución; solo a partir de los intereses pueden desarrollarse los principios, es decir, la revolución no será política sino social.

1. Firmado: “*x *”; en: *Rheinische Zeitung*, N° 343, 9.Dezember.1842.

2. Firmado: “*x*”; en: *Rheinische Zeitung*, N° 344, 10.Dezember.1842.

3. Engels se refiere a las llamadas “Leyes de Navegación”, o más ampliamente “Leyes de Comercio y Navegación”, una larga serie de leyes inglesas que desarrollaron, promovieron y regularon los barcos, el transporte marítimo, el comercio y las transacciones comerciales inglesas entre otros países y con sus propias colonias. Las leyes también regulaban las pesquerías de Inglaterra y restringían la participación de los extranjeros en su comercio colonial. Aunque basadas en precedentes anteriores, fueron promulgadas por primera vez en 1651 en el marco del Commonwealth. El sistema se volvió a promulgar y se amplió con la restauración mediante la Ley de 1660, y se desarrolló y endureció aún más con las Leyes de Navegación de 1663, 1673 y 1696. En general, las leyes constituyeron la base del comercio de ultramar inglés (y más tarde) británico durante casi 200 años, pero con el desarrollo y la aceptación gradual del libre comercio, las leyes fueron finalmente derogadas en 1849. Las leyes reflejaban la teoría económica europea del Mercantilismo que pretendía mantener todos los beneficios del comercio dentro de sus respectivos Imperios, y reducir al mínimo la pérdida de oro y plata, o los beneficios, para los extranjeros a través de las compras y el comercio. El sistema se desarrollaría con las colonias suministrando materias primas para la industria británica, y a cambio de este mercado garantizado, las colonias comprarían productos manufacturados de o a través de Gran Bretaña.

4. Engels se refiere a una ola de huelgas que en agosto de 1842 barrió varios distritos industriales de Inglaterra, incluyendo Lancashire y Yorkshire. En algunas áreas los huelguistas tuvieron enfrentamientos armados con las tropas y la policía.

5. En inglés en el original: acción de una columna o “piquete volante” masivo para “echar” (turn-out) a compañeros de trabajo que seguían sin adherirse a la huelga.

La posición de los partidos políticos¹

Desde Lancashire, 15 de diciembre. Por muy complicada que parezca la situación actual de Inglaterra, si uno se ciñe a lo más cercano, a la realidad tangible, a la práctica externa, por muy simple que sea, uno puede reducir esta externalidad a su contenido básico. Solo hay tres partidos en Inglaterra que son importantes, la Aristocracia de la propiedad, la Aristocracia del dinero y la Democracia radical. El primero, es el de los *Tories*, por su naturaleza y desarrollo histórico es el partido puramente medieval, consistente y reaccionario, la antigua Aristocracia que confraterniza con la “Escuela histórica del Derecho” en Alemania, y es el pilar del Estado cristiano. El segundo, es el partido *Whig*, que tiene su núcleo en comerciantes y fabricantes, la mayoría de los cuales forman la llamada Clase media. Esta Clase media, a la que pertenece todo el que es *gentleman*, es decir, todo aquel que se gana la vida decentemente sin ser excesivamente rico, no es sino una Clase media en comparación con la Aristocracia rica y los capitalistas; pero su posición contra el obrero es sin embargo aristocrática, y esto debe llegar a la conciencia mucho más fácilmente en un país como Inglaterra, que vive solo de la industria, y por lo tanto tiene una masa de trabajadores, que, por ejemplo, en Alemania, donde los artesanos y los campesinos son considerados como Clase media, y donde una vasta clase de trabajadores de fábrica de esta proporción es desconocida. Esto empuja al partido *Whig* a la ambigua posición del *juste-milieu* tan pronto como la clase de los trabajadores comienza a tomar conciencia. Y esto está sucediendo en este mismo momento. Los principios democráticos radicales del Cartismo impregnan cada día más a la Clase obrera y son cada vez más reconocidos por ella como expresión de su conciencia general. Ahora, sin embargo, este partido está solo en proceso de ser educado y por lo tanto no puede aparecer todavía con toda la energía. Huelga decir que, además de estos tres partidos principales, hay todo tipo de matices de transición, dos de los cuales son importantes en la actualidad, aunque carecen de todo contenido básico. El primero es el medio entre el *Toryismo* y el *Whiggismo*, representados por Peel² y Russell,³ y que para el futuro próximo será la mayoría en la cámara baja, es decir, el gobierno estaría asegurado. El otro es el medio entre el *Whiggismo* y el Cartismo, un matiz “radical” representado por media docena de diputados y algunas revistas, en particular el *The Examiner*,⁴ y cuyos principios, aunque no se pronuncian, están en el corazón de la *National Anti-Corn Law League*.⁵ El primer grupo debe ganar en importancia con el mayor desarrollo del Cartismo, porque representa la unidad de los principios de los *Whigs* y de los *Tories*, que es lo que ahora reivindica. El otro grupo debe volver a caer en la nada. La posición de estos partidos, cada uno de ellos enfrentados entre sí, se muestra más claramente en su comportamiento contra las leyes de los cereales.⁶ Los conservadores no ceden ni un centímetro. La Aristocracia sabe que su poder, aparte de la esfera constitucional de la cámara alta, reside principalmente en su riqueza. Al liberar las importaciones de grano se vería obligada a hacer nuevos contratos con los inquilinos en términos más baratos. Todo su reino es la propiedad de la tierra; el valor de la propiedad de la tierra está en proporción inalterable a la renta, y cae con ella. Ahora la renta es actualmente tan alta que, incluso con el actual tipo de impuesto, el inquilino está arruinado; una liberación de la importación de granos reduciría esta renta y con ella el valor de la propiedad en una tercera parte. Razón suficiente para que la Aristocracia se aferre a sus derechos adquiridos, que arruinan la agricultura y matan de hambre a los pobres del país. Los *Whigs*, siempre listos al *juste-milieu*, han propuesto una tarifa

fija de 8 chelines por *quarter*; esta tarifa es lo suficientemente baja como para dejar entrar grano extranjero y arruinar el mercado para el inquilino, y lo suficientemente alta como para privar al inquilino de cualquier razón para exigir nuevos términos de arrendamiento y para cobrar en el país un precio promedio de pan tan alto como el de ahora. La sabiduría del *juste-milieu* está por lo tanto arruinando a la Nación mucho más concientemente que la obstinación de la consecuente reacción. Los “radicales” son realmente radicales aquí y exigen la libre importación de granos. Pero *The Examiner* solo ha tenido este coraje durante ocho días, y la *Anti-Corn Law League* estaba desde el principio tan enfocada contra las leyes de granos existentes y la *Sliding-Scale*⁷ que continuó apoyando a los *Whigs* hasta el final. Poco a poco, sin embargo, la absoluta libertad de importación de granos y el “Libre Comercio” en general se ha convertido en el grito de los radicales, y los *Whigs* están clamando con buen humor también por el “Libre Comercio”, con lo que se refieren a los aranceles del *juste-milieu*. No hace falta decir que los artistas no quieren saber nada con los impuestos sobre los granos. ¿Pero qué será de esto entonces? Es tan cierto que las importaciones de grano deben ser libres como que los *Tories* deberán ser derrocados, ya sea pacíficamente o por la fuerza. Solo se puede discutir sobre la naturaleza de este cambio. Probablemente la próxima sesión parlamentaria sacará a Peel del debate sobre la *Sliding-Scale*⁸ y por lo tanto del *Toryismo*. La Nobleza cederá a todo lo que no les obligue a bajar el alquiler, pero nada más. La coalición Peel-Russell, el centro parlamentario, tiene la próxima oportunidad para formar gobierno, y retrasará la decisión de la cuestión de los cereales el mayor tiempo posible por sus medidas de *juste-milieu*. Pero por cuánto tiempo ya no depende de ella, sino del propio Pueblo.

1. Firmado: “+”; en: *Rheinische Zeitung*, N° 358, 24.Dezember.1842.

2. Robert Peel (1788-1850): político conservador británico que sirvió dos veces como Primer Ministro del Reino Unido (1834-35 y 1841-46) y dos veces como Secretario del Interior (1822-27 y 1828-30). Peel fue uno de los fundadores del moderno Partido Conservador. Hijo de un rico fabricante textil y político, Peel fue el primer primer ministro con antecedentes en el mundo de los negocios industriales. Obtuvo una doble licenciatura en clásicas y matemáticas en Christ Church, Oxford. Entró en la Cámara de los Comunes en 1809, y se convirtió en una estrella emergente del Partido Conservador. Peel entró en el Gabinete como Secretario del Interior (1822-1827), donde reformó y liberalizó el derecho penal y creó la fuerza policial moderna, dando lugar a un nuevo tipo de oficial conocido en homenaje a él como “bobbies” y “peelers”. Después de estar en la oposición 1830-34, se convirtió en primer Ministro en noviembre de 1834. Peel emitió el Manifiesto de Tamworth (1834), estableciendo los principios en los que se basa el moderno Partido Conservador. Su primer ministerio fue un gobierno minoritario, dependiente del apoyo de los *Whigs* y con Peel como su propio Canciller del Tesoro. Peel se convirtió de nuevo en primer Ministro después de las elecciones generales de 1841. Su segundo gobierno gobernó durante cinco años. Recortó los aranceles para estimular el comercio, reemplazando los ingresos perdidos por un 3% de impuesto sobre la renta. Desempeñó un papel central en la realización del libre comercio y estableció un sistema bancario moderno. La principal legislación de su gobierno incluía la Ley de Minas y Colmenas de 1842, la Ley del Impuesto sobre la Renta de 1842, la importante Ley de Fábricas de 1844 y la Ley de Regulación de Ferrocarriles de 1844. Tras el estallido de la Gran Hambruna Irlandesa, su decisión de unirse a los *Whigs* y Radicales para derogar las Leyes de Cereales llevó a su dimisión como Primer Ministro en 1846. Peel siguió siendo un influyente parlamentario y líder de su facción hasta su muerte en 1850.

3. John Russell (1792-1878): destacado político liberal y whig que se desempeñó como primer ministro del Reino Unido en 1846-1852 y 1865-1866 durante la era victoriana temprana. Él favoreció la reducción de las calificaciones de propiedad para votar, pero nunca abogó por el sufragio universal. Considerado aliado y sucesor de Peel, abogó por la derogación de las leyes de cereales en 1845, apoyando el Nacionalismo italiano y manteniendo a la Nación neutral durante la Guerra Civil estadounidense. En el lado negativo, encabezó un gobierno que no logró lidiar adecuadamente con la hambruna irlandesa, un desastre que provocó la pérdida de una cuarta parte de la población de Irlanda. Se ha dicho que su ministerio de 1846 a 1852 fue la ruina del partido Whig: nunca volvió a formar un gobierno, y su ministerio de 1865 a 1866 estuvo a punto de arruinar también al Partido Liberal.

4. *The Examiner*: periódico semanal cultural y político fundado por Leigh y Hunt en 1808 y que se publicó hasta 1886. Su subtítulo era: “Periódico dominical, sobre política, economía doméstica y teatralidad”. Publicó constantemente a los principales escritores de la época, incluyendo a Byron, Shelley, Keats y Hazlitt. Los hermanos Hunt fracasaron en su aspiración inicial de rechazar anuncios de publicidad en un esfuerzo por aumentar la imparcialidad; los principios reformistas radicales dieron lugar a

una serie de juicios de gran repercusión nacional de los editores. Durante los primeros cincuenta años fue una revista intelectual destacada que exponía principios radicales, pero a partir de 1865 cambió repetidamente de manos y de lealtad política, lo que dio lugar a una rápida disminución del número de lectores y a la pérdida de propósito.

5. En inglés en el original. La “Anti-Corn Law League” fue un exitoso movimiento político en Gran Bretaña dirigido a la abolición de las impopulares Leyes del Cereal, que protegían los intereses de los terratenientes mediante la imposición de impuestos al grano de cereal importado, elevando así el precio del pan en un momento en que los propietarios de las fábricas estaban tratando de reducir salarios. La Liga era una organización nacional de clase media que celebraba mítines muy concurridos para convencer al parlamento de derogar las leyes del cereal. Sus objetivos a largo plazo incluían la eliminación de los privilegios feudales, que denunciaba como un impedimento para el progreso, la disminución del bienestar económico y la restricción de la libertad. La Liga fue responsable de poner a la opinión pública y a la élite en contra de las leyes; era una gran cruzada moral de la clase media nacional con una visión utópica. La Liga jugó poco papel en el acto final de 1846 cuando Peel lideró la exitosa batalla por su derogación. Sin embargo, su experiencia proporcionó un modelo que fue ampliamente adoptado en Gran Bretaña y otras naciones democráticas que demostraba la eficacia de una organización-grupo de presión que hiciera política transversal con apoyo popular.

6. Las Leyes del Cereal, dictada en 1815, consistían en impuestos sobre el grano cerealero importado, diseñadas para mantener los precios altos para los productores de Gran Bretaña; se trataba de aranceles y otras restricciones comerciales sobre los alimentos y granos importados que se aplicó entre 1815-1846. La palabra “Corn” en inglés británico denota todos los granos de cereal, incluyendo maíz, trigo, avena y cebada. Representaban ideológicamente el Mercantilismo británico; aumentaban los beneficios y el poder político asociado a la propiedad de la tierra. Las leyes se convirtieron en el centro de la oposición de los grupos urbanos que tenían mucho menos poder político que las zonas rurales. Los dos primeros años de la Gran Hambruna en Irlanda de 1845-1849 obligaron a una resolución debido a la urgente necesidad de nuevos suministros de alimentos. El Primer Ministro, Peel, conservador atípico, logró la derogación con el apoyo de los *Whigs* del Parlamento, superando la oposición de su propio partido. Los historiadores económicos ven la derogación de las Leyes del Cereal como un cambio decisivo hacia el Libre Comercio en Gran Bretaña y en el Mundo.

7. En inglés en el original: “Sliding-scale” o escala móvil era un mecanismo en las leyes de los cereales de proporción del impuesto variable dependiendo del precio del cereal en el mercado interno inglés.

8. En inglés en el original; véase la nota anterior.

La situación de la clase obrera en Inglaterra¹

Desde Lancashire, 20 de diciembre. La situación de las clases trabajadoras en Inglaterra es cada vez más precaria. Por el momento no parece tan malo; en los distritos del algodón la mayoría de la gente está empleada, en Mánchester hay quizás un desempleado por cada diez trabajadores, en Bolton y Birmingham la proporción puede ser la misma, y si el trabajador inglés está empleado, está satisfecho. Y también puede estar satisfecho, al menos el trabajador del algodón; si compara su suerte con la de sus compañeros de trabajo en Alemania y Francia. Allí el trabajador apenas tiene para vivir de patatas y pan; feliz quien recibe carne una vez a la semana. Aquí come su carne todos los días, y por su dinero obtiene un asado más sustancioso que el de un rico en Alemania. Dos veces al día tiene su té, y todavía guarda suficiente dinero para tomar un vaso de Oporto al mediodía y de cognac con agua por la noche. Es el modo de vida de la mayoría de los trabajadores de Mánchester, con doce horas de trabajo constantes al día. ¡Pero cuánto tiempo le dura! A la menor fluctuación del comercio, miles de trabajadores sin su pan; sus pequeños ahorros se consumen pronto y luego se enfrentan a la inanición. Y tal crisis debe ocurrir de nuevo en unos pocos años. El mismo aumento de la producción, que ahora da trabajo a los “*paupers*”² y que especula en el mercado chino, debe producir una gran cantidad de bienes y un estancamiento de las ventas, a raíz de lo cual los trabajadores volverán a estar de manera generalizada sin pan. La situación de los trabajadores del algodón es la mejor. En las minas de carbón, los trabajadores tienen que hacer el trabajo más duro e insalubre por un salario bajo. La consecuencia de esto es que esta clase obrera alberga una ira más feroz contra los adinerados que los demás trabajadores, y por lo tanto se caracteriza particularmente por el robo, el maltrato a los ricos, etc. Así que aquí en Mánchester, los *Bolton people*³ son bastante temidos, ya que han demostrado ser muy decididos en los disturbios del pasado verano.⁴ Los herreros tienen una reputación similar, como todos los que tienen que hacer trabajos físicos pesados. Si todos ellos apenas pueden vivir, ¿qué será de ellos cuando se produzca el menor estancamiento en los negocios? Es cierto que los trabajadores han formado entre ellos “cajas”, cuyo fondo se incrementa con las aportaciones semanales y que se destina al sostenimiento de los parados; pero incluso éstas solo son suficientes si las fábricas van bien, pues aún así hay suficientes trabajadores sin pan. Tan pronto como el desempleo se generalice, esta fuente de ayuda naturalmente también cesará. Escocia es actualmente el chivo expiatorio donde las manufacturas vacilan; pues en la expansión de la industria inglesa siempre hay uno u otro distrito que sufre, y en toda la zona alrededor de Glasgow, el desempleo aumenta diariamente. En Paisley, una ciudad relativamente pequeña, hace quince días había 7.000 “desocupados”; ahora ya hay 10.000. Las ya pequeñas contribuciones de los fondos de apoyo se han reducido a la mitad, porque los fondos se están agotando; una reunión de los nobles y caballeros del condado ha decidido una suscripción que debería aportar 3.000 libras; pero este fondo ya está agotado y los propios caballeros solo esperan en secreto una recaudación de solo 400 libras como máximo. Al final todo se reduce al hecho de que Inglaterra, con su industria, ha cargado en su cuello no solo una gran clase de desposeídos, sino también, debajo de ellos, una clase siempre no insignificante de gente sin pan, de la que no puede deshacerse. Estas personas deben ver cómo se las arreglan; el Estado las abandona, de hecho incluso las rechaza. ¿Quién puede culparlos si los hombres se lanzan a los robos callejeros o a los hurtos, y las mujeres a los robos y a la prostitución? Pero al

Estado no le importa si el hambre es amarga o dulce, sino que los encierra en prisiones o los deporta a las colonias de delincuentes, y si los libera, tiene el resultado satisfactorio de haber convertido a los inmorales todavía en más inmorales. Y el humor de toda esta historia es que el muy sabio *Whig* y el “radical” continuamente no entienden, con tal situación de la Nación, de dónde proviene el Cartismo y de cómo los cartistas pueden llegar a creer que tienen la más mínima oportunidad en Inglaterra.

1. Firmado: “*x*”; en: *Rheinische Zeitung*, N° 359, 25. Dezember 1842.
2. En inglés en el original.
3. En inglés en el original.
4. Véase nota 776.

Las leyes de los cereales¹

Desde Lancashire, 20 de diciembre. Las leyes existentes sobre los cereales están llegando rápidamente a su fin. El Pueblo tiene una verdadera furia sobre el “impuesto al pan”, y los *Tories* pueden hacer lo que quieran, pero no pueden soportar el ataque de las masas amargadas. Sir Robert Peel ha aplazado el Parlamento hasta el 2 de febrero, seis semanas para que la oposición alimente aún más su furia. Peel tendrá que explicarse sobre la *Sliding-scale*² desde el principio cuando se abra la nueva sesión; se cree generalmente que al menos ha vacilado en su visión de la misma. Si decide dejarla, la parte más estricta de los *Tories* sin duda dejará el gobierno y dará paso a los *Whigs* moderados, para que se pueda formar la coalición Peel-Russell. En cualquier caso, la Aristocracia se defenderá obstinadamente, y yo, por mi parte, no creo que se la pueda inducir voluntariamente que permita liberar de impuestos a los cereales. La Aristocracia inglesa ha permitido que se apruebe el *Reformbill*³ y la emancipación de los católicos,⁴ pero el esfuerzo de esta conquista no sería nada comparado con el que se debe intentar para poder abolir las Leyes de los Cereales. ¿Qué es el debilitamiento de la influencia aristocrática en la elección de la Cámara de los Comunes contra la reducción de un 30 por ciento en la propiedad de todos los nobles ingleses? Y si los dos proyectos de ley anteriores ya han librado tales batallas, si el proyecto de *Reformbill* se pudo lograr solo con la ayuda de levantamientos populares, con el lanzamiento de piedras a las ventanas de los aristócratas, entonces, ¿no debería la Nobleza preocuparse en esta cuestión de si el Pueblo es lo suficientemente valiente y fuerte para llevar a cabo su voluntad? En cualquier caso, los levantamientos de verano han mostrado a la Nobleza lo poco buenos que son los ingleses cuando se rebelan. Estoy firmemente convencido de que esta vez la Aristocracia se mantendrá firme hasta que el cuchillo esté en su garganta. Pero es seguro que el Pueblo no pagará por mucho tiempo a la Aristocracia un centavo (10 centavos prusianos) por cada libra de pan que consuma. La *Anti-Corn Law League*⁵ ya se ha ocupado de eso. Su acción ha sido monstruosa; me reservo el derecho de hacer un informe más detallado sobre ella.⁶ Tanto es así que uno de los resultados más importantes, que ha sido traído en parte por las Leyes de los Cereales, en parte por la Liga, es la liberación de los inquilinos de la influencia moral de sus nobles terratenientes. Nadie había sido más indiferente a las condiciones políticas que los inquilinos ingleses, es decir, toda la parte agrícola de la Nación. El *Landlord*⁷ (propietario) es, por supuesto, *Torie*, y echó a todos los inquilinos que votaron contra los *Tories* en las elecciones generales. Así, los 252 miembros del parlamento que el sector rural del Reino Unido tiene para elegir, eran regularmente casi todos *tories*. Sin embargo, los efectos de las Leyes de los Cereales, así como las publicaciones de la Liga, de las que se han distribuido cientos de miles de ejemplares, han despertado ahora el sentido político en el inquilino. Se ha dado cuenta de que su interés no es idéntico al del terrateniente, sino que es justo lo contrario, y que las Leyes de los Cereales no han sido más desfavorables para nadie que para él. Por lo tanto, ha habido un cambio significativo entre los inquilinos; la mayoría de ellos son ahora *Whig*, y como los Propietarios encontrarán difícil ejercer una influencia significativa en el voto de los inquilinos en las elecciones, los 252 *Tories* pronto se transformarán en otros tantos *Whigs*. Si solo la mitad de ellos lo hiciera, la forma de la Cámara de los Comunes cambiaría significativamente, y la mayoría de la Cámara de los Comunes estaría asegurada para los *Whigs* para siempre. Y eso

debe suceder. Si se abolieran las Leyes de los Cereales, el inquilino sería bastante independiente del propietario, porque a partir de esa abolición los contratos de arrendamiento tendrían que celebrarse en condiciones bastante nuevas. La Aristocracia quiso jugar un truco inteligente cuando promulgó las Leyes de los Cereales; pero el dinero que recibieron como resultado de ellas no compensa la desventaja que esas leyes les trajeron. Y esta parte de desventaja consiste precisamente en el hecho de que a partir de ahora la Aristocracia ya no se erige como representante de la agricultura, sino de sus propios intereses egoístas.

1. Firmado: “†”; en: *Rheinische Zeitung*, Nr. 360/361, 27. Dezember 1842.

2. En inglés en el original. Véase la nota 740.

3. En inglés en el original. Engels se refiere a la llamada “Reform Act” de 1832, una Ley de representación del pueblo, conocida también como Ley de reforma, Ley de la Gran Reforma o Primera Ley de Reforma. Fue una ley del Parlamento del Reino Unido que introdujo importantes cambios en el sistema electoral de Inglaterra y Gales. Abolió los distritos pequeños, dio representación a las ciudades, otorgó el voto a los pequeños propietarios, arrendatarios, agricultores y comerciantes y a las familias que pagaban un alquiler anual de 10 libras o más y a algunos inquilinos. Igualmente a pesar de ser un gran avance, solo los hombres que cumplían los requisitos podían votar; la Ley introdujo el primer impedimento legal explícito al voto de las mujeres, al definir al votante como persona de sexo masculino.

4. Engels se refiere al levantamiento por el Parlamento inglés en 1829 de las restricciones a los derechos de los católicos. A los católicos, la mayoría de los cuales eran irlandeses, se les concedió el derecho a presentarse a las elecciones del Parlamento y a ocupar ciertos cargos gubernamentales. Pero, simultáneamente, la calificación de la propiedad se elevó cinco veces.

5. En inglés en el original.

6. Engels no llevó a cabo su intención en ese momento, sin embargo con posteridad se puede comprobar que la lucha por la derogación de las Leyes de los Cereales en Inglaterra fue un tema frecuente de sus artículos periodísticos y sus principales trabajos.

7. En inglés en el original.

Cartas desde Londres¹

I

El Partido democrático en Inglaterra está progresando rápidamente. Mientras que el *Whiggismo* y el *Toryismo*, la Aristocracia del dinero y la Aristocracia nobiliaria están en la “charlatanería nacional”, como el *tory* Thomas Carlyle, o en la “casa que presume de representar a las comunidades de Inglaterra”, como dice el cartista Feargus O’Connor, manteniendo una aburrida discusión sobre la barba del Emperador, mientras que la Iglesia estatal ofrece toda su influencia a las inclinaciones intolerantes de la Nación para mantener su podrido edificio funcionando un poco mientras la *Liga anti-Leyes de los Cereales* se deshace de cientos de miles, con la esperanza frenética de ver millones en los bolsillos de los señores del hilado de algodón a cambio de algo; mientras tanto el despreciado y ridiculizado Socialismo avanza silenciosa y seguramente, y se impone gradualmente a la opinión pública, mientras que en pocos años se ha formado un nuevo e innumerable partido bajo la bandera de la *Carta del Pueblo*, y ha adoptado un modo tan enérgico de agitación que O’Connell y la Liga son chapuceros y torpes comparados con él. Es bien sabido que en Inglaterra los partidos son idénticos a los rangos y clases sociales; que los *Tories* son idénticos a la Nobleza y a la facción más intolerante y estrictamente ortodoxa de la Alta Iglesia; que los *Whigs* están formados por fabricantes, comerciantes y disidentes, todos ellos de la Clase media alta; que a su vez la Clase media baja está formada por los llamados “radicales”; y, finalmente, que el Cartismo tiene su fuerza en los hombres trabajadores, los proletarios. El Socialismo no forma un partido político cerrado, sino que se recluta en su totalidad de la Clase media baja y los proletarios. Así, Inglaterra muestra el curioso hecho de que cuanto más baja es una clase en la sociedad, cuanto “menos educada” es en el sentido ordinario de la palabra, más cerca está del Progreso, más futuro tiene. En general, este es el carácter de toda época revolucionaria, como se demostró en la revolución religiosa de la cual el Cristianismo fue el producto: “bienaventurados los pobres”,² “la sabiduría de este Mundo se ha convertido en locura”,³ etc. Pero, tan claramente definido, tan bien graduado como ahora aparece en Inglaterra, este presagio de una gran agitación probablemente nunca ha aparecido tan claramente. En Alemania el movimiento procede de la clase, no solo educada sino incluso de las más sabias; en Inglaterra los educados y con una cultura superior, han sido sordos y ciegos a los signos de los tiempos durante trescientos años. La miserable desidia de las universidades inglesas, contra la cual nuestras universidades alemanas siguen valiendo su peso en oro, es mundialmente famosa; pero si uno observa lo que son las obras de los primeros teólogos ingleses, e incluso la de algunos de los primeros naturalistas ingleses, son escritos lamentablemente reaccionarios, que forman la masa de la “lista de nuevos libros” semanal, es algo que no se puede soñar en el Continente. Inglaterra es la patria de la “Economía nacional”;⁴ pero, ¿cómo se sitúa la Ciencia entre los profesores y los políticos prácticos? La Libertad de Comercio de Adam Smith se ha visto impulsada por la insana consecuencia de la Teoría de la Población de Malthus,⁵ y no ha producido más que una nueva forma más civilizada del antiguo sistema de monopolio, que encuentra sus representantes en los actuales *Tories*, y aunque ha luchado con éxito contra las tonterías de Malthus, al final se ve forzada de nuevo por las consecuencias de Malthus. La inconsistencia y la hipocresía de todas las partes, mientras que los llamativos tratados

económicos de los socialistas, y en parte también de los cartistas, se dejan de lado con desprecio y solo encuentran algunos lectores entre las clases bajas. La *Leben Jesu* de David Strauss⁶ ha sido traducida al inglés. Ningún editor “respetable” quiso imprimirla; por fin se publicó en folletos, a 3 peniques la copia, por un librero de anticuario, de segundo orden pero decidido y enérgico. También fue el caso de las traducciones de Rousseau, Voltaire, Holbach, etc. Byron y Shelley son leídos casi exclusivamente por los niveles inferiores; ningún hombre “respetable” debería tener el último trabajo en su escritorio sin caer en el más terrible descrédito. Las cosas siguen igual: bienaventurados los pobres, porque de ellos es el reino de los cielos, y cuánto tiempo tomará que también sea de ellos el reino de este Mundo.

El Parlamento tiene ahora ante sí el proyecto de ley de Sir J. Graham sobre la educación de los niños que trabajan en las fábricas, que restringe su horario de trabajo, introduce la escolarización obligatoria y otorga a la Alta Iglesia el derecho a supervisar las escuelas. Este proyecto de ley, por supuesto, ha provocado un movimiento general y ha dado a los partidos otra oportunidad de medir su fuerza. Los *Whigs* quieren que el proyecto de ley sea rechazado en su totalidad porque expulsó a los “disidentes” de la educación de los jóvenes y causó vergüenza a los fabricantes al limitar las horas de trabajo de los niños. Entre los cartistas y los socialistas, por otra parte, hay un acuerdo significativo con respecto a la tendencia humanista general del proyecto de ley, con la excepción de las cláusulas relativas a la Alta Iglesia. Lancashire, la sede de las fábricas, es por supuesto también la sede de las agitaciones relacionadas con el mencionado proyecto de ley. Los *Tories* son bastante impotentes aquí en las ciudades; sus reuniones no eran públicas. Los “disidentes” se reunieron primero en las corporaciones para hacer una petición contra el proyecto de ley, y luego tuvieron reuniones en la ciudad convocadas en asociación con los propietarios liberales de fábricas. Tal reunión municipal es designada por el más alto funcionario de la ciudad, es completamente pública y cada habitante tiene derecho a hablar. Así que aquí, si la sala de reuniones es lo suficientemente grande, solo el partido más fuerte y enérgico puede ganar. Y en todas las reuniones de la ciudad designadas hasta ahora, los cartistas y los socialistas han ganado. La primera fue en Stockport, donde las resoluciones de los *Whigs* solo tuvieron un voto, y la de los cartistas tenían casi todos los votos para ellos, por lo que el alcalde de Stockport, un *whig*, como presidente de la reunión, se vio obligado a firmar una petición de los cartistas y enviarla a un miembro del Parlamento (Duncombe) para su presentación. El segundo fue en Salford, una especie de suburbio de Mánchester con una población de unos 100.000 habitantes; yo estuve allí. Los *Whigs* habían hecho todo lo posible para ganar; el *Borough reeve*⁷ tomó la silla presidencial, y habló mucho sobre la imparcialidad; pero cuando un cartista preguntó si se permitía la discusión, ¡le contestó que sí, cuando terminara la reunión! La primera resolución fue pasar de contrabando, pero los cartistas estaban en guardia y la frustraron. Cuando un cartista subió a la tribuna, ¡un clérigo disidente se abalanzó y trató de confundirlo! Todo fue bien, sin embargo, hasta que finalmente se propuso una petición en el espíritu de los *Whigs*. Entonces un cartista se acercó y propuso una enmienda; inmediatamente el Presidente y todos sus *Whigs* se levantaron y abandonaron la sala. Sin embargo, la reunión continuó y se sometió a votación la petición de los cartistas; pero en el momento oportuno los policías, que ya habían intervenido varias veces a favor de los *Whigs*, apagaron las luces y obligaron a la reunión a disolverse. Como remate final, los *Whigs* hicieron circular todas sus resoluciones en el siguiente periódico local tal y como si hubieran sido aprobadas, y el *Borough reeve* fue lo suficientemente deshonesto como para firmar con su nombre ¡“por el poder y a instancia de la Asamblea”! ¡Esta es la honestidad

Whig! La tercera reunión fue en Mánchester dos días después, y aquí los partidos radicales también obtuvieron la más brillante victoria. Aunque la hora era la adecuada para que la mayoría de los trabajadores de la fábrica estuvieran ausentes, había una mayoría significativa de cartistas y socialistas en la sala.

Los *Whigs* se limitaron a los puntos que tenían en común con los cartistas; un socialista y un cartista hablaron desde la tribuna y les reconocieron a los *Whigs* el testimonio de que hoy en día actuando así serían buenos cartistas. El socialista les dijo que había venido a oponerse a ellos si encontraba la más mínima oportunidad, pero todo fue a su favor. Así, Lancashire, y Mánchester en particular, la sede de *Whigs* y la central de la Liga contra las Leyes de los Cereales, tienen una brillante mayoría a favor de la Democracia radical, y el poder de los “liberales” se mantiene así completamente bajo su control.

1. Firmado: anónimo; en: *Schweizerischer Republikaner*, Nr. 39, 16. Mai 1843. “Cartas desde Londres”, consiste en una serie de artículos escritos e impresos entre Mayo-Junio de 1843 en la revista progresista *Schweizerischer Republikaner* publicada por emigrantes alemanes (entre ellos Julios Fröbel y otros) en Zürich entre 1842 y 1843; la serie era una continuación lógica y temática de los informes de Engels sobre los conflictos sociales y políticos en Inglaterra que publicó en la *Rheinische Zeitung* a finales de 1842, poco después de su llegada a Inglaterra. A principios de 1843 Engels interrumpió temporalmente su actividad literaria y teórica debido, por un lado, a su estudio intensivo de las condiciones sociales en Inglaterra, el estado del Movimiento obrero inglés y la Literatura socialista inglesa, para él novedosa, y, por otro lado, al cierre de la *RZ* en la primavera de 1843. Más tarde, desde el otoño de 1843, Engels comenzará a contribuir en los periódicos y revistas obreras y socialistas tanto en Inglaterra como en el continente.

2. *Mateo*; 5:3.

3. 1, *Corintios*; 1:20

4. Engels, como Marx en la época, todavía utiliza en término alemán para la moderna Economía Política: “Nationalökonomie”; en Alemania para designar la nueva Ciencia burguesa se usaba indistintamente *Volkswirtschaftslehre*, *Volkswirtschaftspolitik*, *Polizeiwissenschaft* o incluso la más antigua de *Kameralwissenschaft*.

5. Thomas Robert Malthus (1766-1834): clérigo inglés, erudito e influyente economista en los campos de la Economía política y la Demografía. En su libro de 1798, *An Essay on the Principle of Population*, Malthus observó que el aumento de la producción de alimentos de una Nación mejoraba el bienestar de la población, pero la mejora era temporal porque conducía al crecimiento de la población, lo que a su vez restauraba el nivel original de producción *per cápita*. En otras palabras, los seres humanos tenían tendencia a utilizar la abundancia para el crecimiento de la población en lugar de para mantener un alto nivel de vida, opinión que se ha conocido como la “trampa maltusiana” o el “espectro maltusiano”. Las poblaciones tenían tendencia a crecer hasta que la clase baja sufría penurias, necesidades y mayor susceptibilidad a las hambrunas y las enfermedades, opinión que a veces se denomina “catástrofe maltusiana”. Su obra está escrita en oposición a la opinión popular en la Europa del siglo XVIII que veía a la sociedad como mejor y en principio como perfectible; consideraba que el crecimiento de la población era inevitable cada vez que las condiciones mejoraban, impidiendo así el progreso real hacia una sociedad utópica: “El poder de la población es indefinidamente mayor que el poder en la tierra para producir la subsistencia del Hombre”. Además criticó las Leyes de los Pobres por conducir a la inflación, en lugar de mejorar el bienestar de los pobres; apoyó los impuestos sobre la importación de granos (las Leyes de los Cereales que combatían los cartistas y sectores burgueses). Sus puntos de vista se volvieron influyentes y controvertidos en todo el pensamiento económico, político, social y científico. Engels y Marx combatieron sus teorías y su Escuela con virulencia en la mayor part de sus escritos, lo llamaban “lacayo de la Burguesía”.

6. Véase la nota 194.

7. En inglés en el original. Era el “Gerefa” o administrador, máximo funcionario municipal que representaba a la corona y a la ley en localidades y pueblos no incorporados en la ley de corporaciones municipales.

Cartas desde Londres¹

II

El *Augsburger Allgemeine Zeitung*² tiene un corresponsal liberal en Londres que da la palabra a los tejes y manejes de los *Whigs* en artículos horriblemente largos y aburridos. “La Liga anti leyes de Cereales es hoy el Poder del país”,³ dice el oráculo, pronunciando la mayor mentira jamás contada por un corresponsal partidario. ¡La Liga es el Poder del país! ¿Dónde está ese Poder? ¿En el Gobierno? Ahí están Peel, Graham y Gladstone, los peores enemigos de la Liga. ¿En el Parlamento? Rechazan cada moción que presentan por medio de una mayoría raramente vista en los anales del Parlamento. ¿Dónde está ese Poder? ¿En el público, en la Nación? La pregunta solo puede ser respondida afirmativamente por un corresponsal tan desconsiderado y frívolo, para el cual la calle Drury Lane⁴ es el “público” y una asamblea congregacional es la “opinión pública”. Si este sabio corresponsal es tan ciego que no puede ver a plena luz del día cuál es el legado de los *Whigs*, le diré cuál es el poder de la Liga. Ha sido perseguida fuera del gobierno y del parlamento por los *Tories*, y expulsada fuera de la opinión pública por los cartistas. Feargus O’Connor la enfrentó triunfalmente en todas las ciudades de Inglaterra, la ha convocado a un debate público en todas partes, y la Liga nunca ha recogido el guante. La Liga no puede convocar una sola reunión pública sin ser abofeteada de la forma más vergonzosa por los cartistas. ¿O es que el corresponsal del *Augsburger* no sabe que las pomposas reuniones en Mánchester en enero, y ahora las reuniones en el teatro Drury Lane de Londres, donde los *gentlemen* liberales se mienten entre sí y tratan de engañarse sobre su falta interior de fundamento, no son otra cosa que “tumbas encaladas”? ¿Quién es admitido en estas reuniones? Solo los miembros de la Liga o aquellos a los que la Liga les da tickets para entrar. Así que ningún otro partido tiene la oportunidad de sostener una oposición exitosa, y por lo tanto nadie solicita entradas; no importa cuánto engaño se utilice, no pueden pasar de contrabando ni siquiera un centenar de sus seguidores. La Liga lleva años celebrando este tipo de reuniones, que luego se denominan “públicas”, felicitándose por sus “progresos”. La Liga se ocupa de despoticar sobre el “espectro del Cartismo” en estas reuniones “públicas” de alojamiento, sobre todo porque sabe que O’Connor, Duncombe, Cooper, etc., responden a estos ataques en reuniones públicas veraces. Hasta ahora los cartistas han hecho volar por los aires las reuniones públicas de la Liga con brillantes mayorías, pero por el contrario la Liga nunca ha podido inquietar a una reunión de cartistas. De ahí el odio de la Liga a los cartistas, de ahí los gritos de “perturbar” una reunión de cartistas, es decir, la rebelión de la mayoría contra la minoría que, desde la tribuna, trata de utilizarlos para sus fines. ¿Dónde está entonces el poder de la Liga? En su imaginación y en sus carteras. La Liga es rica, espera lograr un buen período de comercio al abolir las Leyes de los Cereales, y por eso tira una salchicha para atrapar al jamón. Sus suscripciones aportan cantidades significativas de dinero, y con ello todos montan las pomposas reuniones y el resto del glamour y el oropel. Pero detrás de todo este brillante exterior no hay nada real. La “National Charter Association”,⁵ la organización de los cartistas, es más fuerte en número de miembros, y pronto se verá que puede recaudar más dinero, aunque solo consista en trabajadores pobres, mientras que la Liga cuenta en sus filas con todos los fabricantes y comerciantes ricos. Y esto se debe a que la Asociación de cartistas recibe sus fondos en centavos

pero de casi todos sus miembros, mientras que la Liga recibe sumas importantes pero solo de individuos. Los artistas pueden fácilmente recaudar *un millón de peniques*⁶ cada semana, algo que es cuestionable que pueda mantener la Liga. A su vez la Liga ha abierto una suscripción anual de 50.000 libras esterlinas y ya ha recibido alrededor de 70.000; Feargus O'Connor ofrecerá próximamente 125.000 libras esterlinas para un proyecto⁷ y quizás poco después desea aportar una cantidad similar, algo que hará efectivo sin dudas. Pero: ¿qué hará la Liga con sus “grandes fondos”?

El porqué los artistas se oponen a la Liga es una cuestión de la que hablaremos en otro momento.⁸ Ahora solo una observación más, que los esfuerzos y el trabajo de la Liga tienen un lado bueno. Es que el movimiento de agitación contra la Leyes de los Cereales está atrayendo a una clase de la sociedad que antes era totalmente estable, la población agrícola. Hasta ahora esta clase no ha tenido ningún interés público; dependiendo siempre del terrateniente, que puede rescindir el contrato de arrendamiento, año tras año, los flemáticos e ignorantes *farmers*⁹ enviaron *Tories* al parlamento, 252 de los 658 miembros de la Cámara de los Comunes –y ésta ha sido la base fuerte del Partido reaccionario. Si un solo *farmer*¹⁰ quisiera rebelarse contra este voto hereditario, no encontraría apoyo entre sus pares y podía fácilmente ser expulsado por el terrateniente. Ahora, sin embargo, hay una gran actividad entre esta clase de la población, ya hay agricultores liberales, y hay gente entre ellos que se da cuenta de que en muchos casos los intereses del propietario de la tierra y del arrendatario están en conflicto. Hace tan solo tres años, en Inglaterra en particular, nadie hubiera sido capaz de decirse a un granjero inquilino, sin que se rieran de él o incluso lo golpearan. Es en esta clase donde el trabajo de la Liga dará sus frutos, pero ciertamente no como se esperaba; pues si es probable que la masa de inquilinos sea reasignada a los *Whigs*, es aún más probable que la masa de jornaleros agrícolas sea arrojada hacia el lado de los artistas. Una cosa sin la otra es imposible, y de esta manera la Liga solo tendrá aquí un débil sustituto para la decidida y total decadencia entre la clase obrera, que ha sufrido en ciudades y distritos fabriles durante los últimos cinco años, como resultado del Cartismo. El imperio del *juste-milieu* parece haber terminado, y el poder sobre la tierra se ha dividido en sus extremos. Pero después de estos hechos innegables, le pregunto al corresponsal del *Allgemeine Zeitung* de Augsburgo: ¿dónde está el Poder de la Liga?

1. Firmado: Anónimo; en: *Schweizerischer Republikaner*, Nr. 41, 23. Mal 1843.

2. El AZ fue el principal diario político liberal de Alemania en la primera parte del siglo XIX. Ha sido ampliamente reconocido como la primera gaceta alemana de clase mundial y símbolo de la prensa alemana en el extranjero; fundado en 1798 por Johann Friedrich Cotta en Tübinga. En sus páginas se publicaron obras de Schiller y Goethe; Heine fue un importante colaborador, escribió informes sobre música y pintura y se convirtió en el corresponsal parisino del periódico.

3. Engels cita partes del artículo aparecido en la *Allgemeine Zeitung* No. 110, April 20, 1843; en su *Nachlass* aparece fechada las citas: “London, 13 Abril”.

4. La famosa calle Drury Lane estaba en uno de los peores barrios bajos de Londres, dominado por la prostitución, los teatros y los llamados palacios del Gin. El término “Drury Lane” se utiliza a menudo para referirse al Teatro Real, Drury Lane, que ha estado ubicado en la calle desde el siglo XVII.

5. En inglés en el original. La “National Charter Association of Great Britain” fue fundada por 23 delegados nacionales, presididos por James Leach, reunidos en Manchester, el 20 de julio de 1840. Hasta ese momento, el Cartismo no había tenido un órgano de coordinación formalmente constituido (excepto la convención general de febrero-septiembre de 1839, celebrada al azar), cuestión que preocupaba cada vez más al movimiento tras el rechazo de su petición nacional de 1839 y los disturbios (especialmente el levantamiento de Newport encabezado por John Frost) que siguieron. Es considerada el primer partido de masas de los trabajadores en la Historia del movimiento obrero inglés, llegando a tener 50.000 miembros. La adhesión estaba abierta a todos los que estuvieran dispuestos a manifestar su acuerdo con su objetivo: “obtener una ‘Reforma Radical’ de la Cámara de los Comunes, es decir, una Representación plena y fiel de todo el pueblo del Reino Unido”; “solo se emplearán medios pacíficos y constitucionales, como reuniones públicas para discutir quejas y hacer peticiones al Parlamento”. La jerarquía

de los órganos representativos locales, de distrito y regionales estaba encabezada por un ejecutivo nacional (elegido por todos los miembros y compuesto por un secretario asalariado, un tesorero y cinco miembros ordinarios). Leach, trabajador fabril en Mánchester y activista sindical, se convirtió en el primer líder político nacional formalmente elegido de Gran Bretaña. Como organización política nacional, la asociación era también innovadora: tenía una constitución formal con objetivos y criterios explícitos para la afiliación y se basaba en las suscripciones de los individuos (2 peniques trimestrales); también procuraba ser inclusiva con las mujeres.

[6](#). Nota editorial de la *Schweizerische Republikaner*: “Esto es el equivalente a 1.767.500 florines renanos, una suma que, según a nuestras nociones continentales de lo que es un ‘pobre’, es poco probable.”

[7](#). Al parecer, la referencia es un proyecto de establecer un fondo especial para comprar parcelas de tierra y distribuirlas entre los trabajadores agrícolas. Este plan fue propuesto por el líder cartista O’Connor ya en 1838; intentó una vez más ponerlo en práctica en 1845, con este objetivo, fundó la “Sociedad Cooperativa de Tierras de los Cartistas”, que también fue un fracaso.

[8](#). No se publicó ningún artículo de Engels sobre este tema en el *Schweizerische Republikaner*. Más tarde Engels escribió sobre la actitud de los cartistas hacia la Liga anti Leyes de los Cereales su famoso libro de 1845: *La condición de la clase trabajadora en Inglaterra*.

[9](#). En inglés en el original.

[10](#). En inglés en el original.

Cartas desde Londres¹

III

Los socialistas ingleses son mucho más fieles a principios y prácticos que los franceses, lo que se debe especialmente al hecho de que están en abierto combate con diversas iglesias y no quieren saber nada de la Religión. En las grandes ciudades suelen tener un *Hall*² (sala o casa de reuniones) donde escuchan discursos todos los domingos, a menudo son polémicos contra el Cristianismo y ateos, pero a menudo también tratan el lado de la vida de los trabajadores; de sus lectores (conferenciantes) en Mánchester, en todo caso, Watts³ me parece un hombre importante, que ha escrito algunos panfletos sobre la existencia de Dios y sobre la Economía nacional⁴ con muchos talento. Los conferenciantes tienen una muy buena manera de razonar; todo se basa en la experiencia y en hechos demostrables o ilustrativos, pero la manera en que se llevan a cabo es tan fundamental que es difícil luchar contra ellos en el terreno elegido. Pero, si uno quiere tomar otro terreno, se ríen en su cara; si digo, por ejemplo, que la existencia de Dios no depende de la prueba de los hechos para el Hombre, me responderá: “Qué ridícula es su proposición: si no se manifiesta a través de los hechos, ¿por qué deberíamos preocuparnos por ella entonces? Ahora que tenemos tantas otras cosas de las que preocuparnos, dejamos al querido Dios detrás de las nubes, donde puede o no existir. Lo que no sabemos a través de los hechos no es de nuestra incumbencia; nosotros mantenemos los pies en el suelo de los ‘hechos concretos’, donde no se puede hablar de cosas de fantasía como Dios y lo religioso”. Así, basan sus varias proposiciones comunistas en la prueba de los hechos, que son cuidadosos y críticos de aceptar. La persistencia de estas personas es indescriptible, y solo el Cielo y Dios sabe cómo el clero podría ganarles. En Mánchester, por ejemplo, la comunidad comunista cuenta con 8.000 miembros inscritos y pagados en el *Hall*,⁵ y no es exagerado decir que la mitad de las clases trabajadoras de Mánchester comparten sus puntos de vista sobre la propiedad; porque si el Watts de la tribuna (que es para los comunistas lo que el púlpito para los cristianos) dice que voy a ir a tal o cual reunión hoy, uno puede contar con que la moción que el conferenciante traiga a la reunión será mayoritaria.

Pero también entre los socialistas hay teóricos o, como los comunistas los llaman, ateos *completos*, ya que que los primeros son llamados ateos *prácticos*. De estos teóricos el más famoso es Charles Southwell en Bristol,⁶ que publicó una polémica revista *The Oracle of Reason*⁷ y que por ello fue castigado con un año de prisión y una multa de unas 100 libras. Por supuesto, la multa fue rápidamente cubierta por las suscripciones, ya que cada inglés se *suscribe* a su periódico, *ayuda* a sus líderes a pagar las multas, *paga* su *Hall* o capilla, *asiste* a sus reuniones. Pero Charles Southwell ya está de nuevo en prisión; de hecho, el *Hall* de Bristol tuvo que ser vendido, porque no hay tantos socialistas en Bristol, y entre ellos pocos son ricos, mientras que un *Hall* así es algo bastante caro. Fue comprado por una secta cristiana y convertido en una capilla. Cuando esta nueva capilla fue consagrada, los socialistas y los artistas se agolparon en ella para ver y escuchar la ceremonia inaugural. Pero cuando el clérigo comenzó a alabar a Dios por terminado con todas las malas acciones y que donde antes se le había difamado ahora se le cantarían alabanzas al Todopoderoso, consideraron esto como un ataque, y como según las nociones inglesas todo ataque exige resistencia, se levantaron al grito

de “¡Southwell!, ¡Southwell! ¡Dejen que Southwell hable como la oposición!”. Southwell por lo tanto se levantó y comenzó a hacer un discurso. Ahora, sin embargo, los clérigos de la secta cristiana se pusieron a la cabeza de las columnas de sus feligreses y se lanzaron sobre Southwell; otros miembros de la secta a su vez llamaron a la policía, porque se decía que Southwell había perturbado un servicio religioso cristiano; los clérigos lo agarraron, lo golpearon (como ocurre a menudo en estos casos) y lo entregaron a un policía. El propio Southwell ordenó a sus seguidores que no ofrecieran resistencia física; cuando se lo llevaron, unas 6.000 personas lo siguieron gritando “¡Hurra!” y animándolo.

El fundador del movimiento socialista, Owen, escribe en sus numerosos folletos como un filósofo alemán, es decir, muy mal, pero a veces tiene sus momentos de lucidez y luego sus escritos oscuros se vuelven legibles; además, sus opiniones son amplias. Según Owen “el Matrimonio, la Religión y la Propiedad son las únicas causas de toda la calamidad que ha existido desde que comenzó el Mundo”(!!),⁸ además todos sus escritos están llenos de rabia contra teólogos, abogados y médicos, que él pone en el mismo saco: “Los tribunales de justicia son el asiento de una clase de gente que todavía es completamente teológica y por lo tanto *de un partido*; las leyes también están imbuidas de Teología y por lo tanto deben ser abolidas del manoseo del jurado.”⁹

Mientras la Alta Iglesia inglesa presionaba, los socialistas hicieron una cantidad de cosas increíbles por la educación de las clases trabajadoras en Inglaterra; uno no puede sorprenderse lo suficiente al principio para ver a los trabajadores más comunes en el *Hall of Science* discutiendo con clara conciencia sobre lo político, lo religioso y lo social; pero cuando se rastrean los extraños escritos populares, cuando se escucha a los conferenciantes socialistas, como por ejemplo Watts en Mánchester, ¡ya no se trata de un simple milagro más! Los trabajadores poseen actualmente, en unas ediciones dignas y baratas, la traducción de la Filosofía francesa del siglo pasado, sobre todo el *Contrato social* de Rousseau, el *Sistema de la Naturaleza* y varios trabajos de Voltaire,¹⁰ así como, en folletos y revistas a un penique y dos peniques, pueden leer la discusión de los principios comunistas; asimismo, están en manos de los trabajadores las ediciones de los escritos de Thomas Payne y Shelley a precios baratos. Además de esto, están las conferencias dominicales, que son muy concurridas; así, cuando estuve en Mánchester, vi abarrotado el *Hall* de comunistas, que tiene una capacidad de unas 3.000 personas, lleno todos los domingos, y escuché discursos que tienen un efecto directo, en los que se habla a la gente, incluyendo chistes contra el clero. A menudo sucede que el Cristianismo es fuertemente atacado, y los cristianos son llamados “nuestros enemigos”.

Las formas de estas reuniones son en parte similares a las de la Iglesia; un coro, acompañado por una orquesta, canta himnos sociales en la galería, son melodías semi-espirituales con textos comunistas, con el público de pie. Luego el conferenciante sube a una plataforma, en el que se encuentran un escritorio y unas sillas, de forma bastante desinhibida, con el sombrero en la cabeza, saluda al público con el sombrero quitado y se quita el abrigo; luego se sienta y da su conferencia, normalmente con muchas risas, ya que el chiste inglés de un humor burbujeante se hace oír en estos discursos; en un rincón del *Hall* hay una tienda de libros y folletos, en el otro un puesto con naranjas y otros refrigerios, donde cada uno puede satisfacer sus necesidades o, si el discurso le aburre, escapar de él. A veces, los domingos por la tarde, hay fiestas en las que todas las edades, clases y sexos se sientan juntos y comen la cena habitual, té y pan con manteca; los días laborales hay a menudo bailes y conciertos en la sala, donde la gente se divierte y también

hay un café en el *Hall*.

¿Cómo es se tolera todas estas cosas? Una vez que los comunistas consiguieron una acta parlamentaria bajo un ministerio *Whig*, ya en ese momento estaban tan afianzados que, como una verdadera corporación, ya no pueden hacerles nada más ni tomar medidas contra ellos. En segundo lugar, a las autoridades les gustaría mucho atacar a personas prominentes, pero saben que esto solo redundaría en beneficio de los socialistas al llamar la atención pública sobre ellos, que es lo que efectivamente desean los socialistas. Si hubiera mártires por su causa (y cuántos estarían dispuestos a asumirlo en cualquier momento), se produciría una agitación; pero la agitación es el medio de difundir su causa aún más, mientras que ahora una gran parte del Pueblo los pasa por alto, pensando que son una secta como cualquier otra; las contramedidas, y los *Whigs* lo saben muy bien, son más poderosas para una causa que la propia agitación, por lo que les consienten en existencia y forma; pero toda forma es vinculante. En diciembre de 1841, Southwell y otros fueron castigados por blasfemia;¹¹ tres nuevas revistas aparecieron a la vez, una es *The Atheist*, la otra *The Atheist and Republican*, y la tercera, editada por Watts, *The Blasphemers*. Algunos números del *Blasphemers* causaron un gran revuelo, y se estudió en vano cómo suprimir esta tendencia. Las dejaron ir por libre, y he aquí que las tres publicaciones... ¡volvieron a surgir!

En tercer lugar, los socialistas, como todos los demás partidos, se salvan eludiendo la ley y recurriendo a objeciones verbales, que es la práctica habitual aquí.

Así todo aquí se muestra como vida y cohesión, con una base sólida y una acción; así todo aquí está asumiendo una forma externa definida; mientras que imaginamos que sabemos algo si nos hemos tragado el contenido aburrido y miserable del libro de Stein,¹² o que somos de alguna importancia si en algún o en otro lugar emitimos una opinión perfumada con esencia de rosas.

En los socialistas, la energía inglesa es muy evidente, pero lo que más me asombró fue el carácter bondadoso de esta gente, casi los llamo mis muchachos, que, sin embargo, está tan alejado de esa debilidad, de la que se ríen, de los simples republicanos, porque una república así sería tan hipócrita, tan teológica, tan injusta en sus leyes, como si fuera una Monarquía; por eso ellos, por la reforma de la sociedad, están dispuestos a sacrificar sus esposas e hijos, sus bienes y su propia sangre.

1. Firmado: Anónimo; en: *Schweizerischer Republikaner*, Nr. 46, 9. Juni.1843.

2. En inglés en el original. Engels se refiere a los famosos “Halls of Science”, que el movimiento owenista abrió por toda Inglaterra. El término “Salón de la Ciencia” fue utilizado por primera vez por los owenistas para sus lugares de reunión, que también se utilizaban con fines culturales y educativos; algunos de ellos parecen haber sido construidos especialmente, pero otros estaban en edificios existentes. En años posteriores, después de la Ley de Educación de 1870, los que aún estaban activos fueron incorporados a los Departamentos de Educación oficiales.

3. John Watts (1818-1887): reformador educativo y social inglés. Originalmente un owenista, luego pasó a una posición más favorable con respecto al Capitalismo; de gran influencia en el joven Engels, se hizo comunista muy joven, defendiendo los principios de Robert Owen por Escocia y el Lancashire; en Mánchester dirigió una escuela para niños en el Hall of Science, una fundación owenista diseñada para albergar a 3.000 personas. Celebró debates públicos en el distrito sobre el sistema de sociedad de Owen y daba unas populares conferencias todos los domingos; fue en este período que Engels tuvo contacto con Watts como conferenciante. En 1844 había llegado a la conclusión de que la comunidad ideal de Owen era impracticable, y muchos de sus adherentes se buscaban a sí mismos; y se puso a buscar nuevos principios reformistas; en 1846 fue nombrado por el *Northern Star*, el periódico radical cartista donde colaborará Engels, como uno de los pocos owenistas que simpatizaban con los objetivos del Cartismo, junto a George Holyoake y G. A. Fleming. Watts estaba estrechamente asociado con el movimiento cooperativo así como la causa de la educación pública gratuita y las bibliotecas públicas.

4. Engels se refiere al libro de Watts: *The Facts and Fictions of Political Economists: Being a Review of the Principles of the Science, Separating the True from the False*, Heywood, Mánchester, 1842, del cual tomará muchos elementos para su futuro texto sobre la crítica de la Economía Política, el famoso *Umriss zu einer Kritik der Nationalökonomie* de 1844; el libro será

nuevamente elogiado por Engels y Marx en la *Deutsche Ideologie* de 1845; Engels más adelante dirá que Watts es una suerte de “Proudhon inglés”.

5. Mánchester era un importante y decisivo centro de difusión del Owenismo, y el producto más acabado fue su “Hall of Science”; en enero de 1840 Robert Owen abrió el salón en la calle Byrom en Campfield, cerca de Deansgate, en el centro de Mánchester. El edificio había costado 7.000 libras y era la mayor sala de conferencias de la ciudad, con más de 3.000 plazas. El salón llevaba el *motto*: “Sagrado para la investigación de la Verdad”. Había conferencias por la noche y los domingos y también conciertos, fiestas y excursiones. La escuela dominical tenía 250 alumnos en 1842. Hubo muchos intentos de incendiarlo a lo largo de esos años. Engels llegó a Mánchester en diciembre de 1842 para trabajar en la empresa familiar Ermen & Engels y pronto encontró en el camino de su oficina en Southgate al “Hall of Science” owenista, que estaba a pocos minutos a pie de las oficinas de la empresa en Southgate. El *Hall* sobrevivió hasta 1850 cuando, después de las divisiones y escisiones dentro del movimiento owenista, fue vendido y se estableció allí la Biblioteca Libre de Mánchester; en 1877 fue demolido después de que su estructura se debilitara peligrosamente por el peso de los libros.

6. Charles Southwell (1814-1860): periodista radical y librepensador inglés. En 1830 se estableció como librero radical en Westminster, Londres, y se unió al circuito radical de conferencias e involucrándose profundamente en el movimiento socialista de Owen. Fue confirmado como “misionero socialista” owenista, militando en Londres y Birmingham; en 1841 un grupo de “misioneros socialistas” se separó de Owen, en parte por la cuestión de si los conferenciantes socialistas debían prestar el juramento que normalmente prestan los ministros disidentes. Los clérigos que se oponían al Owenismo amenazaban con usar la ley para evitar que se tomara dinero en las reuniones de los domingos. Solo los organismos religiosos estaban autorizados a hacerlo. Los conferenciantes owenistas debían dejar de recaudar dinero los domingos, o hacer una profesión pública de adhesión al Cristianismo. En Campfield, Mánchester, el reverendo Kidd tomó medidas legales contra el “Hall of Science” cerca de su iglesia. Entonces el misionero owenista Buchanan tomó el juramento del disidente religioso para evitarlo. La Junta Central de la Sociedad de la Comunidad Universal de Owen estaba a favor de tomar el juramento, y de moderar la actividad antirreligiosa, y otros conferenciantes siguieron a Buchanan. Pero otros, incluyendo a Southwell, se negaron, y renunciaron a sus puestos. De ahí lo de completos vs. Prácticos.

7. *The Oracle of Reason, or Philosophy Vindicated* fue la primera publicación periódica abiertamente atea que se publicó en Gran Bretaña. Originada en la secesión producida con Owen. Fue fundada por Southwell, Chilton y Field en 1841 y duró hasta 1843; al principio tuvo mucho éxito, vendiendo en promedio unos cuatro mil ejemplares por semana: El cuarto número incluía un artículo deliberadamente provocativo y antisemita titulado “El Libro de los Judíos”, que describía la Biblia como “esa repugnante y odiosa producción judía”. Como consecuencia, Southwell fue arrestado por blasfemia el 27 de noviembre de 1841 y encarcelado durante doce meses en enero de 1842.

8. Engels parafrasea este pasaje del libro de Owen: *The Marriage System of the New Moral World: with a Faint Outline of the present very Irrational System, as developed in a Course of Ten Lectures*, Hobson, Leeds, 1838: “I resume the subject of marriage because it is the source of more demoralisation, crime, and misery than any other single cause, with the exception of religion and private property; and these three together form the great trinity of causes of crime and immorality among mankind.”, p. 54.

9. Engels parece parafrasear algunos pasajes del libro de Owen: *The Book of the New Moral World: Containing the Rational System of Society, Founded on Demonstrable Facts, Developing the Constitution and Laws of Human Nature and of Society*, H. Robinson & Company, Glasgow, 1840, pp. 41-43.

10. Engels está enumerando las siguientes ediciones:: J. J. Rousseau, *An Inquiry into the Nature of the Social Contract, or Principles of Political Right*, 1840, re-edición de la edición de 1791; [Holbach,] *The System of Nature or, The Laws of the Moral and Physical World*, Sherwood, Neely & Jones, London, 1817; la biblioteca popular sobre la Filosofía francesa estaba editada y distribuida por el mismo semanario de Owen, *The New Moral World: and Gazette of the Rational Society*.

11. Véase la nota 817.

12. Engels se refiere al libro de von Stein: *Der Socialismus und Communismus des heutigen Frankreichs. Ein Beitrag zur Zeitgeschichte*, Wigand, Leipzig, 1842. Lorenz von Stein (1815-1890): profesor de derecho constitucional, sociólogo y economista alemán. Su obra fue la primer interpretación académica del Socialismo y Comunismo francés, que proporcionó importantes impulsos para la Historia de las ideas políticas y en la Filosofía crítica en Alemania, incluso algunos sostienen su influencia en el propio Marx; en ella trató de mediar entre la perspectiva crítica del sistema del Socialismo y Comunismo con la idea de progreso burguesa-liberal. En sus últimos escritos teóricos, Stein propuso un cambio en la tarea de la acción pública del Estado de derecho, avanzando hacia un proto Estado de bienestar; él fue el que acuó el término “Socialdemocracia” por primera vez.

Cartas desde Londres¹

IV

Todo lo que oímos ahora es en torno a O'Connell y la *Repeal*² irlandesa (la cancelación de la conexión entre Irlanda e Inglaterra). O'Connell, el viejo y astuto abogado³ que se sentó tranquilamente en la Cámara de los Comunes durante el gobierno *Whig* y que ayudó a conseguir que las medidas "liberales" fueran rechazadas en la Cámara de los Lores, este O'Connell ha dejado Londres y el debate parlamentario de una vez por todas, y saca a relucir ahora su vieja cuestión de la *Repeal*. Ya nadie piensa en ello; entonces el *Old Dan*⁴ desembarca en Dublín, y vuelve a revolver la vieja basura prescrita por la ley. No es de extrañar que el viejo material fermentado esté desarrollando ahora extrañas burbujas. Entonces el viejo sabio va de pueblo en pueblo, acompañado de una escolta como ningún rey tiene, ¡doscientos mil hombres siempre a su alrededor! ¿Qué se podría hacer con todo esto si un hombre razonable tuviera la popularidad de O'Connell, o si O'Connell poseyera un poco más de perspicacia y un poco menos de egoísmo y vanidad? Doscientos mil hombres, ¡y qué hombres! Gente que no tiene un centavo que perder, dos tercios de los cuales no tienen una chaqueta entera a sus espaldas, proletarios, proscritos y *sansculottes*, y además irlandeses, salvajes, revoltosos y fanáticos gaélicos. Quien no ha visto a los irlandeses, no los conoce. Dame doscientos mil irlandeses y tiraré por la borda toda la Monarquía británica. El irlandés es un despreocupado y alegre niño de la Naturaleza que come patatas. Desde el brezo, donde creció bajo un mal techo, con un magro cuerpo y una magra comida, está siendo arrastrado a nuestra civilización. El hambre lo lleva a Inglaterra. Sus pasiones se despiertan en el engranaje mecánico, egoísta y frío de la ciudad fabril inglesa. ¿Qué sabe el chico crudo, cuya juventud la pasó jugando en el brezo y mendigando en el camino del campo, sobre frugalidad? Lo que gana es bien celebrado; luego se muere de hambre hasta el siguiente día de pago o hasta que encuentre trabajo de nuevo. Así es que está tan acostumbrado a morir de hambre. Entonces regresa, reúne a su familia en el camino, donde se dispersan para mendigar y a veces se reúnen de nuevo alrededor de la tetera que su madre llevó con él. Pero ha visto mucho en Inglaterra, ha asistido a reuniones públicas y clubes de trabajadores, sabe lo que es la *Repeal* y sabe lo que es Sir Robert Peel, ciertamente ha tratado con la policía muy a menudo, y sabe mucho sobre la dureza de corazón y la vergüenza de los *Peelers* (oficiales de policía).⁵ También ha oído hablar mucho de Daniel O'Connell. Ahora vuelve a su antigua casa que posee un trozo de tierra sembrado con patatas. Las patatas han madurado, las saca y ahora tiene para vivir todo el invierno. Entonces el inquilino principal viene y pide el alquiler. Sí, Dios mío, ¿dónde está el dinero? El jefe de los inquilinos⁶ es responsable ante el propietario del alquiler, por lo que se le hace un embargo. El irlandés se resiste y es capturado. Al final lo sueltan de nuevo, y poco después el inquilino principal, o alguien que se había lo había ayudado en el embargo, es encontrado muerto en una zanja.

Esta es una historia de la vida de los proletarios irlandeses, tal como acontece todos los días. La crianza semi-salvaje y el posterior ambiente completamente civilizado llevan a los irlandeses a una contradicción con ellos mismos, a una constante irritación, a una rabia que siempre brilla en su interior, lo que los hace capaces de todo. Además, la carga de quinientos años de opresión, con todas sus consecuencias, también recae sobre él. ¿Qué tiene de milagroso que él, como

cualquier hombre medio salvaje, golpee ciega y furiosamente en cada oportunidad, que un eterno deseo de venganza, que una rabia de destrucción, arda en sus ojos, que sea completamente indiferente contra quién la expresa, si solo puede golpear, solo destruir? Pero eso no es todo. A esto se le suma el furioso odio nacional del Gaélico contra el Sajón, el viejo fanatismo católico alimentado por los sacerdotes contra la arrogancia protestante episcopal –con tales elementos todo se puede lograr. Y todos estos elementos están en manos de O’Connell. ¡Y qué masas tiene a su disposición! Anteayer en Cork –150.000 hombres; ayer en Nenagh –200.000 hombres; hoy en Kilkenny –400.000 hombres, así es como funciona. Una procesión triunfal de 14 días, una procesión triunfal como ningún emperador romano ha visto nunca. Y si O’Connell realmente quería lo mejor para el Pueblo, si realmente le hiciera el servicio de eliminar la miseria –si no fuera por sus miserables propósitos mezquinos del *Juste-milieu*, que están detrás de todo el ruido de la agitación de la *Repeal*– verdaderamente me gustaría saber qué podría negarle Sir Robert Peel lo que le exigiera a la cabeza de un poder como el que posee ahora. ¿Pero qué hace con todo su poder, y sus millones de irlandeses armados y desesperados? Ni siquiera puede hacer cumplir la miserable *Repeal* de la Unión; por supuesto, simplemente porque no lo dice en serio, porque está usando al Pueblo irlandés, exhausto y aplastado, para avergonzar a los ministros conservadores y hacer que sus amigos del *Juste-milieu* vuelvan al cargo. Sir Robert Peel lo sabe muy bien, y por eso 25.000 soldados son suficientes para mantener a toda Irlanda bajo control. Si O’Connell fuera realmente el hombre del Pueblo, si tuviera suficiente valor y *no tuviera miedo del Pueblo*, es decir, si no fuera un *Whig* de dos caras sino un demócrata directo y consecuente, no habría más soldados ingleses en Irlanda, no más clérigos protestantes perezosos en distritos puramente católicos, no más viejos barones normandos en sus castillos. Pero allí está la trampa. Si se dejara a la gente suelta por un momento, Daniel O’Connell y sus aristócratas del dinero pronto se pondrían tan secos, como quiere poner seco él a los *Tories*. Por eso Daniel está tan cerca del clero católico, por eso enraizó a sus irlandeses contra el peligroso Socialismo, por eso rechaza el apoyo ofrecido por los artistas, aunque habla de democracia aquí y allá, como *Louis Philip* lo hizo una vez sobre las instituciones republicanas, y por eso nunca llegará a ninguna parte, sino a una formación política del Pueblo irlandés, que al final no es peligrosa para nadie más que para él mismo.

1. Firmado: Anónimo; en: *Schweizerischer Republikaner*, Nr. 51, 27. Juni 1843.

2. En inglés en el original. “Act of Union”: el Acta de Unión con Inglaterra fue impuesta a Irlanda por el Gobierno inglés tras la supresión de la rebelión irlandesa en 1798. La Unión, que entró en vigor el 1º de enero de 1801, abolió un Parlamento irlandés autónomo e hizo a Irlanda aún más dependiente de Inglaterra. La demanda de derogación de la Unión se convirtió en una consigna muy popular en Irlanda después del decenio de 1820. Sin embargo, los liberales irlandeses que estaban a la cabeza del movimiento de liberación nacional (O’Connell y otros) consideraron la agitación por la derogación de la Unión solo como un medio de obtener concesiones para la burguesía y los terratenientes irlandeses por parte del Gobierno inglés. En 1835 O’Connell llegó a un acuerdo con los *Whigs* ingleses y detuvo la agitación por completo. Sin embargo, bajo el impacto del movimiento de masas, los liberales irlandeses se vieron obligados en 1840 a fundar una *Association of Repealers* (Asociación de Derogadores), a la que trataron de dirigir hacia el camino del compromiso con las clases dominantes inglesas.

3. Daniel O’Connell (1775-1847), aclamado en su época como *The Liberator*, fue el más importante líder político nacionalista y de la mayoría católica romana de Irlanda en la primera mitad del siglo XIX. Su movilización de la Irlanda católica hasta la clase más pobre de agricultores arrendatarios ayudó a asegurar la emancipación católica en 1829 y le permitió ocupar un escaño en el Parlamento del Reino Unido al que había sido elegido dos veces. En Westminster O’Connell defendió las causas liberales y reformistas (era conocido internacionalmente como un abolicionista) pero fracasó en su objetivo declarado para Irlanda: la restauración de un Parlamento irlandés separado mediante la derogación de las Acta de Unión de 1800. Con el trasfondo de una creciente crisis agraria y, en sus últimos años, de la Gran Hambruna irlandesa, O’Connell se enfrentó a la disensión en su país. Las críticas a sus compromisos políticos y a su sistema de liderazgo provocaron una división en el movimiento nacional que había dirigido de manera singular.

4. En inglés en el original: “Viejo Dan”, apodo de Daniel O’Connell.

5. “Peelers”: nombre popular dado a la policía moderna inglesa, junto con *Bobbies*, en homenaje a su creador, Robert Peel. Véase nota 737.

6. “The principal Tenant”: en Reino Unido es un intermediario principal que arrendaba la tierra directamente del propietario terrateniente y luego la dejaba en pequeñas parcelas a subarrendatarios, quienes a su vez a menudo parcelaban estas parcelas y las alquilaban a su vez.

Esbozo de crítica de la Economía política¹

La Economía nacional² surgió como una consecuencia natural de la expansión del Comercio, y con ella un sistema acabado de fraude legal, una Ciencia de enriquecimiento completa, tomó el lugar del simple y poco científico regateo. Esta Economía nacional, o Ciencia del enriquecimiento, nacida de la envidia y la codicia mutua de los comerciantes, lleva en la frente la marca del más asqueroso egoísmo. La gente todavía vivía inmersa en la ingenua creencia que el oro y la plata eran la riqueza, y por lo tanto no tenían nada más urgente que hacer que prohibir la exportación de metales “nobles” en todas partes. Las naciones se enfrentaron como si fueran avaros, cada una de ellas abrazando su preciosa bolsa de dinero con ambos brazos y mirando con envidia y sospecha a sus vecinos. Se emplearon todos los medios para atraer la mayor cantidad posible de dinero en efectivo de los pueblos con los que se comerciaba, y para mantener el dinero felizmente ganado limpiamente dentro de la línea de aduana.

La aplicación más consistente de este principio habría matado el Comercio. Así que se comenzó a ir más allá de esta primera etapa; se dieron cuenta de que el Capital yacía muerto en las arcas, mientras se multiplicaba en la circulación. Así se volvieron más filantrópicas; enviaban sus ducados como señuelos para traer a otros con él, y se dieron cuenta de que no había ningún daño en pagar demasiado por sus mercancías (A) siempre y cuando puedan deshacerse de ellas (B) por un precio elevado.

Sobre esta base se construyó el *Sistema mercantil*. El carácter codicioso del Comercio todavía estaba algo disimulado; las naciones se acercaron un poco más, hicieron tratos comerciales y de amistad, hicieron negocios entre ellas y se hicieron toda clase de amores y cosas buenas para obtener grandes beneficios. Pero en el fondo era la antigua codicia por el dinero y el egoísmo, y esto estalló de vez en cuando en las guerras, que en ese período se basaban todas en celos comerciales. En estas guerras también se hizo evidente que el Comercio, como el robo, se basaba en el derecho de la fuerza; no se tenía la menor conciencia de si había que aplicar chantaje, astucia o fuerza, para lograr tratos que se creyeran más favorables.

El punto principal de todo el Sistema mercantil es la teoría de la balanza comercial. Como he dicho, se mantenía como cierto que el oro y la plata eran la riqueza, solo se consideraban beneficiosas aquellas transacciones que al final trajeran dinero en efectivo al país. Para averiguarlo, compararon la exportación y la importación. Si habían exportado más de lo que habían importado, creían que la diferencia en efectivo había entrado en el país, y se mantenían más ricos por esta diferencia. El arte de los economistas era, por lo tanto, asegurar que al final de cada año la exportación diera un balance favorable a la importación; ¡y por esta ridícula ilusión fueron masacradas miles de personas! El Comercio también tiene sus cruzadas y su propia Inquisición.

El siglo XVIII, el siglo de la revolución, también revolucionó la Economía; pero así como todas las revoluciones de ese siglo fueron unilaterales y se estancaron en la oposición, así como el Espiritualismo abstracto se opuso al Materialismo abstracto, la Monarquía a la República, la Ley divina al Contrato social, así la revolución económica no pasó de la oposición. Las condiciones previas se mantuvieron en todas partes; el Materialismo no atacó el desprecio y la humillación cristiana del Hombre, y solo, en lugar del Dios cristiano, confrontó a la Naturaleza con el Hombre como absoluto; la Política no pensó en examinar las condiciones previas del

Estado en y para sí mismas; la Economía no pensó en preguntar sobre la *legitimidad de la propiedad privada*. Por lo tanto, la “nueva Economía” solo dio medio paso adelante; se vio obligada a traicionar y negar sus propias condiciones previas, a utilizar el sofisma y la hipocresía para encubrir las contradicciones en las que se enredó, para llegar a las conclusiones a las que se vio impulsada, no por sus condiciones previas sino por el Espíritu humano del siglo. De esta manera, la Economía adquirió un carácter filantrópico; retiró su favor a los productores y lo volvió hacia los consumidores; creó una repugnancia sagrada contra los horrores sangrientos del Sistema mercantil, y declaró el Comercio como un vínculo de amistad y acuerdo entre las naciones así como entre los individuos. Todo era puro esplendor y gloria, pero las premisas se reafirmaron muy pronto y, en contraste con esta flagrante filantropía, produjeron la teoría de la población de Malthus, el sistema más bárbaro que jamás haya existido, un sistema de la desesperación que derribó todas esas finas frases de filantropía y cosmopolitismo; produjeron y erigieron el sistema de fábricas y la esclavitud moderna, que no tiene nada que envidiarle al antiguo en cuanto a inhumanidad y crueldad. La nueva Economía, el Sistema de libre comercio basado en la *Wealth of Nations*³ de Adam Smith, está demostrando ser la misma hipocresía, inconsistencia e inmoralidad a las que ahora enfrenta la Humanidad libre en todos los campos.

¿Pero el sistema de Smith no es acaso un progreso? Por supuesto que sí, fue un progreso necesario. Era necesario que el Sistema mercantil, con sus monopolios y restricciones al tráfico, fuera derrocado, para que las verdaderas consecuencias de la propiedad privada pudieran salir a la luz; era necesario que todas estas mezquinas consideraciones locales y nacionales se revirtieran, para que la lucha de nuestra época se convirtiera en una lucha general, humana; era necesario que la teoría de la propiedad privada dejara el camino puramente empírico de la investigación objetiva y adquiriera un carácter más científico, lo que la hacía más responsable de las consecuencias, y por lo tanto trasladara la cuestión a un terreno más humano y general; y que la inmoralidad de la antigua economía se elevara hasta su cima más alta por el intento de negarla y, como consecuencia inevitable de este intento, la consiguiente hipocresía que traía consigo. Todo esto estaba en la naturaleza de la cuestión. Reconocemos fácilmente que solo estableciendo y aplicando la Libertad de Comercio es posible ir más allá de la Economía de la propiedad privada, pero también debemos tener el derecho de presentar esta misma libertad de comercio en toda su nulidad teórica y práctica.

Nuestro juicio tendrá que ser más riguroso a medida que los economistas que debemos juzgar pertenezcan a nuestro tiempo. Porque mientras Smith y Malthus encontraron solo unos pocos fragmentos disponibles, los más recientes tenían todo el sistema completo ante ellos; las consecuencias habían sido todas visualizadas, las contradicciones salieron a la luz con suficiente claridad, y sin embargo no examinaron las premisas, y aún así asumieron la responsabilidad de todo el sistema. Cuanto más se acercaban los economistas al presente, más se alejaban de la honestidad. Con cada avance del tiempo, la sofisticación aumenta necesariamente para mantener la Economía al día. Por lo tanto, *Ricardo*,⁴ por ejemplo, es más culpable que *Adam Smith* y *Mac Culloch*⁵ y *Mill*⁶ son más culpables que *Ricardo*.

La nueva Economía no puede ni siquiera juzgar correctamente el Sistema mercantil porque es en sí misma unilateral y sigue soportando las mismas condiciones de aquel. Solo el punto de vista que se eleva por encima de la oposición de los dos sistemas, que critica las condiciones previas comunes de ambos y que parte de una base general puramente humana, podrá colocar a los dos en una posición correcta. Quedará claro que los defensores de la Libertad de Comercio

son peores monopolistas que los propios viejos mercantilistas. Quedará claro que, detrás de la evidente humanidad de los más nuevos, se esconde una barbarie de la que los antiguos no sabían nada; que la confusión de conceptos de los antiguos sigue siendo simple y consistente contra la lógica de dos caras de sus atacantes, y que ninguna de las dos partes puede acusar a la otra de nada que no se refleje en ellas mismas. Es por eso que incluso la nueva Economía liberal no puede entender la restauración del Sistema mercantil intentada por List,⁷ mientras que el asunto es bastante simple para nosotros. La inconsistencia y la doble cara de la Economía liberal debe, necesariamente, disolverse en sus componentes básicos. Así como la Teología debe volver a la Fe ciega o a la Filosofía libre, la Libertad de Comercio debe traer consigo, por un lado, o bien el restablecimiento de los monopolios, o bien, la abolición de la propiedad privada.

El único progreso *positivo* que ha hecho la Economía liberal es el desarrollo de las leyes de la propiedad privada. Sin embargo, estas leyes están contenidas en ella, aunque todavía no se hayan desarrollado hasta la última consecuencia y no estén claramente expresadas. De ello se desprende que en todos los puntos en los que la decisión de hacerse rico en el menor tiempo posible es importante, es decir, en todas las controversias estrictamente económicas, los defensores de la Libertad de Comercio tienen el derecho de su lado. Para entendernos bien: solo en las controversias con los monopolistas, no con los oponentes de la propiedad privada, porque los socialistas ingleses han demostrado desde hace mucho tiempo, práctica y teóricamente, que son capaces de tomar decisiones más correctas en materia económica.

Así pues, al criticar la Economía nacional, examinaremos las categorías básicas, revelaremos la contradicción introducida por el Sistema de libre comercio y sacaremos las consecuencias de los dos lados de la contradicción.

La expresión “Riqueza nacional” solo ha nacido por la adición de los economistas liberales a la generalización. Mientras exista la propiedad privada, esta expresión no tiene sentido. La “Riqueza nacional” de los ingleses es muy grande, y sin embargo son los más pobres bajo el Sol. O bien se deja de lado la expresión por completo o se asumen las suposiciones que le dan significado. Sucede lo mismo con las expresiones como Economía nacional, política, o pública. En las circunstancias actuales, la Ciencia debería llamarse Economía *privada*, porque sus relaciones públicas existen solo por el bien de la propiedad privada.

La siguiente consecuencia de la propiedad privada es el *Comercio*, el intercambio de necesidades mutuas, la compra y la venta. Bajo la regla de la propiedad privada, el Comercio, como cualquier otra actividad, debe convertirse en una fuente inmediata de ingresos para el comerciante; es decir, todo el mundo debe tratar de vender tanto como sea posible y comprar tan barato como sea posible. Por lo tanto, en cada compra y venta, dos personas con intereses absolutamente opuestos están en conflicto entre sí; el conflicto es decididamente hostil, ya que cada uno conoce las intenciones del otro, sabe que son opuestas a las suyas. La primera consecuencia, entonces, es la desconfianza mutua por un lado, y por otro la justificación de esta desconfianza, el uso de medios inmorales para lograr un fin inmoral. Por ejemplo, el primer principio en el Comercio es el secreto, el ocultamiento de cualquier cosa que pueda disminuir el valor del artículo en cuestión. La consecuencia de ello es que en el Comercio se permite aprovechar al máximo la ignorancia y la confianza de la otra parte y también atribuir a sus bienes cualidades que no posee. *En una palabra*, el Comercio es un fraude legal. Que la práctica está de acuerdo con esta teoría puede ser probado por cada comerciante, si se quiere dar crédito a la verdad.

El Sistema mercantil todavía tenía una cierta franqueza católica imparcial, y no ocultaba en lo más mínimo la naturaleza inmoral del Comercio. Hemos visto cómo mostró abiertamente su codicia común. La posición mutuamente hostil de las naciones en el siglo XVIII, la envidia repugnante y el celo comercial, eran las consecuencias lógicas del Comercio en general. La opinión pública no estaba aún humanizada, así que, ¿qué se podía esconder de la naturaleza hostil e inhumana del Comercio? Pero cuando el *Lutero económico*, Adam Smith, criticó la Economía anterior, las cosas habían cambiado mucho. El siglo se humanizó, la Razón se afirmó, la Moralidad comenzó a reclamar su derecho eterno. Los tratados de comercio chantajistas, las guerras comerciales, el duro aislamiento de las naciones chocaron demasiado con esta conciencia avanzada. La rectitud católica fue reemplazada por la gula protestante. Smith demostró que la Humanidad también estaba enraizada en la propia naturaleza del Comercio; que en lugar de ser “la fuente más fructífera de discordia y hostilidad”, el Comercio debe convertirse en “un vínculo de unidad y amistad entre las naciones, así como entre los individuos” (cf.: *Wealth of Nations*, B.4, c.3, § 2); está en la propia naturaleza de las cosas que el Comercio, en general, es beneficioso para todos los interesados.

Smith tenía razón cuando alababa al Comercio como algo humano. No hay nada completamente inmoral en el Mundo; también hay un lado del Comercio que rinde homenaje a la Moralidad y a la Humanidad. ¡Pero qué homenaje! La Ley del más fuerte, el flagrante robo en la calle de la Edad Media, se humanizó cuando pasó al Comercio, como su primera etapa, que se caracteriza por la prohibición de la exportación de dinero, en el Sistema mercantil. Ahora esto mismo se humanizó. Por supuesto, al comerciante le interesa mantener buenas relaciones, tanto con el que le compra como con el que le vende. Es muy imprudente que una Nación actúe sabiamente cuando alimenta un estado de ánimo hostil entre sus proveedores y clientes. Cuanto más amigable, más rentable. Esta es la humanidad del Comercio, y esta forma glotona de abusar de la Moralidad con fines inmorales es el orgullo del sistema de la Libertad de Comercio. ¿No hemos derrocado la barbarie de los monopolios, proclamado a los hipócritas, no hemos llevado la civilización a partes distantes del mundo, no hemos fraternizado a los pueblos y reducido las guerras? Sí, claro que has hecho todo eso, ¡pero cómo lo has hecho! ¡Habéis destruido los pequeños monopolios para hacer que el único gran monopolio básico, la Propiedad, parezca más libre y desenfrenado; habéis civilizado los confines de la Tierra para ganar nuevo terreno para el desarrollo de vuestra humilde avaricia; habéis fraternizado los pueblos, pero en una hermandad de ladrones, y reducido las guerras para ganar más en la paz, para empujar las enemistades de los individuos, la deshonrosa guerra de la competencia, a la cima más alta! ¿Dónde habéis hecho algo por pura humanidad, por la conciencia de la inutilidad de la oposición entre el interés general e individual? ¿Dónde habéis actuado moralmente, sin estar interesados, sin tener motivos inmorales y egoístas en el fondo?

Después de que la Economía liberal hizo todo lo posible por generalizar la enemistad a través de la disolución de las nacionalidades, para convertir a la Humanidad en una horda de animales rabiosos —¿y qué son los sino los diferentes competidores?— que se devoran mutuamente precisamente *porque* cada uno tiene el mismo interés que todos los demás, después de este trabajo preparatorio solo le quedaba un paso para alcanzar su objetivo, la disolución de la familia. Para lograrlo, la ayudó su propio y hermoso invento, el sistema de fábricas. El último rastro de los intereses comunes, la comunidad de bienes de la familia, se ve socavado por el sistema de fábricas y —al menos aquí en Inglaterra— ya está en proceso de disolución. Es habitual que los niños, tan pronto como pueden trabajar, es decir, cuando llegan a la edad de nueve años,

utilicen su salario para sí mismos, consideren la casa de sus padres como una mera casa de comidas y paguen a sus padres una cierta cantidad de dinero para la comida y la vivienda. ¿Cómo podría ser de otra manera? ¿Qué más puede derivarse del aislamiento de intereses que subyace en el sistema de Libre Comercio? Una vez que un principio se pone en marcha, funciona por sí mismo a través de todas sus consecuencias, y a los economistas puede o no gustarles.

Pero el propio economista no sabe a qué causa está sirviendo. Él no sabe que con todo su razonamiento egoísta es apenas un eslabón en la cadena del progreso general de la Humanidad. No sabe que con su disolución de todos los intereses especiales solo está allanando el camino para el gran cambio hacia el que se dirige el siglo, la reconciliación de la Humanidad con la Naturaleza y con ella misma.

La siguiente categoría condicionada por el Comercio es el *Valor*. En esto, como en todas las demás categorías, no hay disputa entre los economistas más antiguos y los más nuevos, porque los monopolistas, en su furia inmediata de enriquecimiento, no tuvieron tiempo de ocuparse de las categorías. Todas las disputas sobre tales puntos vinieron de los más nuevos.

El economista que vive de los opuestos tiene, por supuesto, un *doble Valor*; el Valor abstracto o real y el Valor intercambiable. Hubo una larga disputa sobre la naturaleza del Valor real entre los ingleses, que determinaban el coste de producción como la expresión del Valor real, y el francés Say,⁸ que pretendía medir este valor según la utilidad de una cosa. La disputa ha estado rondando desde principios de este siglo, y se ha quedado dormida, sin resolverse. Los economistas no pueden decidir nada.

Los ingleses, Mac Culloch y Ricardo en particular, afirman que el Valor abstracto de una cosa está determinado por el costo de producción. Comprensiblemente, el Valor abstracto, no el Valor de Cambio, el *exchangeable Value*,⁹ el Valor en el comercio, es algo completamente diferente. ¿Por qué los costos de producción son la medida del Valor? ¿Por qué, –¡oigan, oigan!– por qué nadie vendería una cosa, en circunstancias ordinarias, y dejando la relación de la competencia fuera del juego, por menos de lo que le cuesta producirla? ¿La “vendería”? ¿Pero qué tiene que ver aquí, donde el Valor *comercial* no está involucrado, la “venta”? Ahí tenemos el Comercio de nuevo en juego, cuando se supone que lo habíamos sacado del circuito –¡Y qué tipo de Comercio! ¡Un Comercio, en el que lo principal, la relación de competencia, no es afectada! Primero un Valor abstracto, ahora también un Comercio abstracto, un Comercio sin competencia, es decir, un ser humano sin cuerpo, un pensamiento sin cerebro para producir pensamientos. ¿Y no considera el economista que si se deja a la competencia fuera del juego, no hay garantía de que el productor venda sus bienes al costo de producción? ¡Qué confusión!

¡Continuemos! Admitamos por un momento que todo es como dice el economista. Supongamos que alguien se ha tomado enormes molestias y a un costo enorme para hacer algo completamente inútil, algo que nadie quiere, ¿vale la pena el costo de producción también? En absoluto, dice el economista, ¿quién querrá comprarlo? Entonces, de repente, tenemos a nuestro lado no solo la utilidad decretada por Say, sino también, con la “compra”, la relación competitiva. No es posible, el economista no puede aferrarse a su abstracción ni siquiera por un momento. No solo lo que quiere eliminar con dificultad, la competencia, sino también lo que ataca, la utilidad, se le escapa de las manos a cada momento. El Valor abstracto y su determinación a través de los costos de producción son solo abstracciones, tonterías.

Pero volvamos a darle razón al economista por un momento: ¿cómo quiere que determinemos los costes de producción sin tener que recurrir a la competencia? Veremos, cuando examinemos

el costo de producción, que esta categoría también se basa en la competencia, y aquí nuevamente muestra lo poco que el economista puede hacer con sus afirmaciones.

Si pasamos a Say, encontramos la misma abstracción. La utilidad de una cosa es algo puramente subjetivo, que no debe decidirse de manera absoluta –al menos mientras se siga vagando en los opuestos, ciertamente no para decidir nada. Según esta teoría, las necesidades inevitables deberían tener más valor que los artículos de lujo. La única forma posible de llegar a una decisión razonablemente objetiva, *aparentemente* general, sobre la mayor o menor utilidad de una cosa es, bajo la regla de la propiedad privada, la relación de competencia, y eso debe dejarse de lado. Pero si se permite la competencia, también se incluyen los costes de producción, ya que nadie venderá por menos de lo que él mismo haya invertido en la producción. Así que aquí también, un lado de la contradicción pasa al otro en contra de su propia voluntad.

Tratemos de aclarar esta confusión. El valor de una cosa incluye ambos factores, que son separados por las partes en disputa por la fuerza, y como hemos visto, sin éxito. El Valor es la relación entre los costos de producción y la utilidad. La siguiente aplicación del valor es decidir si una cosa debe ser producida en absoluto, es decir, si la utilidad supera los costos de producción. Solo entonces podremos hablar de la aplicación del valor al intercambio. Al equiparar el costo de producción de dos cosas, la utilidad será el factor decisivo para determinar su valor comparativo.

Esta base es la única base justa de intercambio. Pero si uno procede de la misma base, ¿quién decidirá sobre la utilidad de la cosa? ¿La opinión ciega de los implicados? De esta manera, *uno* es siempre engañado en cualquier caso. ¿O una disposición basada en la utilidad inherente de la cosa, independiente de las partes involucradas, y que no les resulta evidente? Así que el intercambio solo puede ocurrir a través de la *coacción*, y todos se consideran engañados. Esta oposición entre la utilidad real inherente a la cosa y entre la determinación de esta utilidad, entre la determinación de la utilidad y la libertad del intercambio, no puede ser abolida sin abolir la propiedad privada; y una vez abolida, no se puede hablar de un intercambio como el que existe ahora. La aplicación práctica del concepto de Valor se limitará entonces cada vez más a la decisión sobre la producción, y ahí está su esfera real.

¿Pero cómo están las cosas ahora? Hemos visto cómo el concepto de Valor ha sido violentamente desgarrado, y los lados individuales son cada uno reclamados como el todo. Los costos de producción, falseados desde el principio por la competencia, deben aplicarse al valor mismo; así como la utilidad meramente subjetiva, pues no puede haber otra ahora. Para poner en marcha estas definiciones tan poco convincentes, en ambos casos hay que recurrir a la competencia; y lo mejor es que con los ingleses la competencia, en contraposición a los costes de producción, representa la utilidad, mientras que con Say, es en contraposición a la utilidad, representa los costes de producción. ¡Pero qué utilidad, qué costes de producción aporta! Su utilidad depende del azar, de la moda, del capricho de los ricos, sus costos de producción suben y bajan con la proporción aleatoria de la demanda y la oferta.

La diferencia entre el Valor real y el Valor de cambio se basa en un hecho, a saber, que el valor de una cosa es diferente del llamado “equivalente” que se le da en el Comercio, es decir, que este equivalente no es un equivalente. Este supuesto equivalente es el *precio* de la cosa, y si el economista fuera honesto, usaría esta palabra para el “Valor comercial”. Pero aún así debe mantener un rastro de pretensión, que el precio está de alguna manera relacionado con el valor, no sea que la inmoralidad del Comercio salga a la luz con demasiada claridad. Empero que el *precio* está determinado por la interacción de los costos de producción y la competencia, esto es

muy correcto, y una ley principal de la propiedad privada. Esto fue lo primero que encontró el economista, esta ley puramente empírica; y de ella extrajo su valor clave, es decir, el precio en el momento en que la relación competitiva está equilibrada, cuando la demanda y la oferta coinciden; entonces, por supuesto, los costos de producción permanecen, y el economista llama a esto el valor real, mientras que es solo una determinación del precio. Pero de esta manera, todo en la Economía está al revés; el valor, que es el original, la fuente del precio, se hace dependiente de esto, su propio producto. Como es bien sabido, esta inversión es la esencia de la abstracción, sobre la cual se la puede comparar con Feuerbach.

Según el economista, los costos de producción de una mercancía se componen de tres elementos: la Renta básica por el trozo de tierra necesario para producir la materia prima; el Capital con la ganancia que genera y el Salario por el trabajo necesario para la producción y el procesamiento. Sin embargo, es evidente que el Capital y el Trabajo son idénticos, ya que los propios economistas admiten que el Capital es “trabajo almacenado”. Por lo tanto, solo nos quedan dos lados, el natural, el objetivo, la Tierra, y el humano, el lado subjetivo, el Trabajo, que incluye el Capital –y, además del Capital, un tercer aspecto, en el que el economista no piensa, me refiero al elemento espiritual de la Invención, del pensamiento, además del elemento físico del mero trabajo. ¿Qué tiene que ver el economista con la invención? ¿No le llegaron todos los inventos sin su ayuda? ¿Le costó algo el suyo? Entonces, ¿qué tiene que hacer para calcular sus costos de producción? Para él, la Tierra, el Capital, el Trabajo son las condiciones de la riqueza, y no necesita nada más. La Ciencia no es de su incumbencia. Si le ha dado regalos a través de Berthollet, Davy, Liebig, Watt, Cartwright, etc.,¹⁰ que lo han elevado a él y a su producción infinitamente, ¿y a él qué le importa? No sabe cómo calcular tales cosas; el progreso de la Ciencia va más allá de sus números. Pero, para un estado razonable de las cosas que está más allá del desarrollo de los intereses, como ocurre con el economista, el elemento intelectual pertenece a los elementos de la producción, y también encontrará su lugar en la economía entre los costos de producción. Y allí, sin embargo, es satisfactorio saber cómo el cultivo de la Ciencia también es recompensado materialmente, saber que un solo fruto de la ciencia, como la máquina de vapor de James Watt, en los primeros cincuenta años de su existencia ha traído al Mundo más de lo que el Mundo gastó en el cultivo de la Ciencia desde el principio.

Así que tenemos dos elementos de producción, la Naturaleza y el Hombre, y este último se desdobra física y espiritualmente en su actividad, y ahora ya puede volver al economista y sus costes de producción.

Todo lo que no se puede monopolizar no tiene valor, dice el economista –una frase que examinaremos con más detalle más adelante. Si decimos que no tiene *precio*, entonces la proposición es correcta para un estado de cosas basado en la propiedad privada. Si la tierra fuera tan ligera como el aire, nadie pagaría la renta básica. Como no es así, sino que la extensión de la tierra que se incauta en un caso especial es limitada, se paga una renta básica por la tierra incautada, es decir, el suelo monopolizado, o se impone un precio de compra por él. Pero es muy extraño escuchar al economista, después de esta información sobre el origen del Valor básico, decir que la renta básica es la diferencia entre el rendimiento de la tierra que paga renta y la peor tierra que vale la pena cultivar. Esta, como es bien sabido, es la definición de la renta de interés básica que Ricardo desarrolló plenamente por primera vez. Esta definición es correcta en la práctica, si se supone que en un caso de demanda reacciona *inmediatamente* a la renta de la tierra y deja inmediatamente sin trabajo una cantidad correspondiente de las tierras de peor calidad.

Esto no es así y, por lo tanto, la definición es inadecuada; además, no incluye la causalidad de la renta básica, y por esta sola razón debe ser desechada. El coronel T. P. Thompson, conferenciante de la Liga anti Leyes de los Cereales, renovó la definición de Adam Smith, opuesta a esta, y la justificó. Según él, el tipo de renta básica es la relación entre la competencia de quienes solicitan el uso de la tierra y la cantidad limitada de tierra cultivable disponible. Aquí hay por lo menos un retorno al origen de la renta del suelo; pero esta explicación excluye la diferente fertilidad del suelo, igual que la anterior excluye la competencia.

Así que de nuevo tenemos dos definiciones unilaterales y por lo tanto a medias de un objeto. Habrá que combinar de nuevo estas dos definiciones, como en el caso del concepto de Valor, para encontrar la definición correcta que se desprende del desarrollo de la cosa misma y que, por lo tanto, abarque toda la práctica. La Renta básica es la relación entre la capacidad productiva de la tierra, el lado *natural* (que a su vez consiste en la inversión natural y el cultivo humano, el trabajo utilizado para la mejora) y el lado *humano*, la competencia. Los economistas pueden sacudir la cabeza ante esta “definición”; se encargarán, para su horror, de que incluya todo lo relacionado con la cosa misma.

El *terratendiente* no tiene nada que reprochar al comerciante.

Roba monopolizando la tierra. Roba explotando para sí mismo el aumento de la población, lo que aumenta la competencia y, por tanto, el valor de su tierra, haciendo de ella la fuente de su ventaja personal, que no se produce por su actuación personal, que es puramente accidental. Roba cuando *arrienda*, recuperando finalmente las mejoras hechas por su inquilino. Este es el secreto de la creciente riqueza de los grandes terratenientes.

Los axiomas que califican el método de adquisición del terrateniente como un robo, a saber, que todo el mundo tiene derecho al producto de su trabajo, o que nadie debe cosechar lo que no ha sembrado, no son afirmaciones nuestras. La primera excluye el deber de alimentar a los niños, la segunda excluye a cada generación del derecho a la existencia, en el sentido de que cada generación se hace cargo de la herencia de la generación precedente. Estos axiomas son más bien consecuencias de la propiedad privada; o bien se llevan a cabo sus consecuencias o se abandonan como premisas.

De hecho, la apropiación original en sí misma se justifica por la afirmación del todavía temprano derecho *común* de propiedad. Así que dondequiera que nos volvamos, la propiedad privada nos lleva a contradicciones.

Era el último paso hacia la auto-venta, lo que es vender la tierra, ya que es nuestro uno y todo, y la primera condición de nuestra existencia; era y sigue siendo una inmoralidad que solo es superada por la inmoralidad de la venta de uno mismo. Y la apropiación original, la monopolización de la tierra por un pequeño número, la exclusión del resto de su condición de vida, no aporta nada a la posterior venta de la tierra en inmoralidad.

Si volvemos a dejar de lado aquí a la propiedad privada, la Renta de la tierra se reduce a su verdad, a una visión racional que es su base esencial. El valor de la tierra, separado del suelo como renta, luego vuelve a recaer en la propia tierra. Este valor, que se medirá por la capacidad de producción de las mismas áreas con la misma cantidad de mano de obra, se incluye como parte de los costos de producción en la determinación del valor de los productos y es, como la renta básica, la relación entre la capacidad de producción y la competencia, pero con la verdadera competencia, tal como se desarrollará en su momento.

Hemos visto cómo el Capital y el Trabajo son originalmente idénticos; también vemos en los desarrollos del propio economista cómo el Capital, el resultado del Trabajo, se convierte

inmediatamente en el sustrato, en el material del Trabajo nuevamente en el proceso de producción, cómo la separación momentánea del Capital del Trabajo se absorbe en la unidad de ambos; el economista separa el Capital del Trabajo y, sin embargo, mantiene sin reconocer la división de la unidad próxima a ella, salvo a través de la definición de Capital: “trabajo almacenado”. La división entre el Capital y el Trabajo, que se deriva de la propiedad privada, no es más que la división del Trabajo en sí misma, que corresponde y surge de este estado dividido. Y después de esta separación, el Capital se divide de nuevo en el Capital original y en el beneficio, el aumento de Capital que recibe en el proceso de producción, aunque en la práctica misma inmediatamente suma este beneficio como Capital de nuevo y lo pone en circulación con él. Sí, incluso el beneficio se divide de nuevo en interés y beneficio real; en el interés lo irracional de esta división es llevada al extremo. La inmoralidad de prestar a interés, de recibir sin trabajar, por mero préstamo, es, aunque ya se encuentra en la propiedad privada, demasiado evidente y hace tiempo que fue reconocida por la imparcial conciencia popular, que suele tener razón en estos asuntos. Todas estas finas divisiones y escisiones surgen de la separación original entre el Capital y el Trabajo, y la culminación de esta separación es la división de la Humanidad en capitalistas y trabajadores, una división que se hace cada vez más aguda y que, como veremos, siempre *debe* aumentar. Pero esta separación, como la separación de la Tierra del Capital y el Trabajo ya considerada, es en última instancia una imposibilidad. No es posible determinar cuánto vale la Tierra, el Capital y la mano de obra en un producto dado. Las tres cantidades son inconmensurables. La Tierra crea la materia prima, pero no sin Capital y mano de obra, el Capital presupone la Tierra y mano de obra, y la mano de obra presupone *al menos* la Tierra, y normalmente también el Capital. Las actividades de los tres son bastante diferentes y no pueden medirse en una suerte de medida común. Si, por lo tanto, en las circunstancias actuales, el rendimiento se divide entre los tres elementos, no hay una medida inherente, sino una medida completamente ajena y aleatoria que decide: la competencia o la ley refinada del más fuerte. La Renta básica implica competencia, el beneficio sobre el Capital está determinado únicamente por la competencia, y veremos en un momento qué sucede en el caso del salario.

Si abandonamos la propiedad privada, todas estas divisiones antinaturales caerán. La diferencia entre el interés y el beneficio cae; el Capital no es nada sin el Trabajo, sin movimiento. El beneficio reduce su significado al peso que el Capital pone en la balanza para determinar el costo de producción, y por lo tanto sigue siendo inherente al Capital, ya que él mismo vuelve a su unidad original con el Trabajo.

El Trabajo, lo principal en la producción, la “fuente de riqueza”, la actividad humana libre, termina mal con el economista. Así como el Capital ya se ha separado del trabajo, ahora el Trabajo se divide de nuevo por segunda vez; el producto del trabajo se opone a él como un salario, se separa de él y vuelve a estar determinado, como es habitual, por la competencia, ya que, como hemos visto, no hay una medida fija para la participación del trabajo en la producción. Si abolimos la propiedad privada, entonces esta separación antinatural también se hace evidente; el trabajo es su propio salario, y el verdadero significado del salario previamente vendido sale a la luz: la importancia del trabajo en la determinación de los costos de producción de una cosa.

Hemos visto que al final todo se reduce a la competencia mientras exista la propiedad privada. Ella es la principal categoría del economista, su hija más querida, a la que sigue acariciando y acariciando siempre de la misma manera, pero tened cuidado porque de ella surgirá la cara de la Medusa.

La siguiente consecuencia de la propiedad privada fue la división de la producción en dos

lados opuestos, el natural y el humano; la tierra, que está muerta y estéril sin la fertilización de la actividad humana, y la actividad humana, de la cual la tierra es la primera condición. También vimos cómo la actividad humana se disolvía de nuevo en Trabajo y Capital, y cómo estos dos lados eran de nuevo hostiles entre sí. Así que ya estamos sosteniendo la lucha de los tres elementos entre sí, en lugar del apoyo mutuo de los tres; ahora, además, la propiedad privada trae consigo la fragmentación de cada uno de estos elementos. Una parcela de tierra se enfrenta a otra, un capital se enfrenta a otro, una fuerza de trabajo se enfrenta a otra. En otras palabras, porque la propiedad privada aísla a cada uno en su cruda individualidad, y porque cada uno tiene sin embargo el mismo interés que su vecino, un terrateniente es hostil a otro, un capitalista a otro, un obrero a otro. En esta hostilidad hacia los mismos intereses, precisamente por el bien de su igualdad, la inmoralidad del estado actual de la Humanidad se completa; y esta completitud es la Competencia.

La antítesis de la *Competencia* es el *Monopolio*. El Monopolio era el grito de combate de los mercantilistas, la Competencia el grito de guerra de los economistas liberales. Es fácil ver que esta oposición es de nuevo una oposición hueca. Todo competidor debe desear tener el monopolio, sea trabajador, capitalista o terrateniente. Cada pequeño agregado de competidores debe desear tener el monopolio para sí mismo contra todos los demás. La competencia se basa en el interés y el interés crea el monopolio de nuevo; en resumen, la Competencia se convierte en Monopolio. Por otra parte, el monopolio no puede detener el flujo de la competencia; de hecho, crea la competencia por sí mismo, como la prohibición de las importaciones o los elevados derechos de aduana, lo que en realidad crea la competencia del contrabando. La contradicción de la Competencia es la misma que la de la propiedad privada. Es interés de cada individuo poseer todo, pero el interés del conjunto es que todos deben poseer la misma cantidad. Así, los intereses generales e individuales son diametralmente opuestos. La contradicción de la Competencia es que todos deben desear tener un monopolio, mientras que el conjunto como tal debe perderlo y así eliminarlo. Sí, la Competencia presupone el Monopolio, es decir, el monopolio de la propiedad –y aquí también es evidente la hipocresía de los liberales– y mientras exista el monopolio de la propiedad, la propiedad del monopolio está igualmente justificada, ya que el monopolio una vez dado es también propiedad. Qué lamentable medida es, entonces, atacar a los pequeños monopolios y dejar el Monopolio básico en su lugar. Y si a esto añadimos la anterior afirmación del economista, de que nada tiene valor si no puede ser monopolizado, que nada que no permita esta monopolización puede entrar en esta lucha de competencia, nuestra afirmación de que la Competencia presupone el Monopolio está perfectamente justificada.

La ley de la Competencia es que la demanda y la oferta siempre, y precisamente por esta razón, nunca se complementen. Los dos lados se desgarran de nuevo y se convierten en un contraste agudo. La oferta siempre está justo detrás de la demanda, pero nunca llega a satisfacerla exactamente; es demasiado grande o demasiado pequeña, nunca está de acuerdo con la demanda, porque en este estado inconsciente de la Humanidad nadie sabe cuán grande es esto o aquello. Si la demanda es mayor que la oferta, el precio sube, y así la oferta está como irritada; en cuanto aparece en el mercado, los precios bajan, y si llega a ser mayor que eso, la caída de los precios llega a ser tan significativa que la demanda se irrita de nuevo, así sigue en un estado nunca saludable, sino en una constante alternancia de irritación y decaimiento, que excluye todo progreso, una eterna fluctuación sin llegar nunca a la meta. El economista encuentra esta ley con su constante igualación, donde lo que se pierde aquí se recupera allí, hermosa. Es su principal gloria, no se cansa de ella y la considera bajo todas las circunstancias posibles e imposibles.

Y sin embargo es obvio que esta ley es una ley pura de la Naturaleza, no una ley del Espíritu. Una ley que genera la revolución. El economista viene a ustedes con su hermosa teoría de la demanda y la oferta, les demuestra que “nunca se puede producir demasiado”, y practica las respuestas con las crisis comerciales que se repiten con tanta regularidad como los cometas, y de las que ahora tenemos de promedio una cada 5 a 7 años. Estas crisis comerciales han venido con la misma regularidad con que las grandes plagas solían venir cada ochenta años –y han traído más miseria, más inmoralidad, incluso que estas (cf. Wade, *Hist. of the Middle and Working Classes*, London 1835, p. 211).¹¹ Por supuesto, estas revoluciones comerciales confirman la ley, la confirman en toda su extensión, pero de una manera diferente a la que el economista nos quiere hacer creer. ¿Qué debemos pensar de una ley que solo puede aplicarse mediante revoluciones periódicas? Es una ley de la Naturaleza basada en la inconsciencia de los implicados. Si los productores como tales supieran cuánto necesitan los consumidores, si organizaran la producción, si la distribuyeran entre ellos, la fluctuación de la competencia y su tendencia a la crisis serían imposibles. Producir con conciencia, como humanos, no como átomos fragmentados sin conciencia genérica, y estar más allá de todos estos opuestos artificiales e insostenibles. Pero mientras se siga produciendo de manera inconsciente y desconsiderada en el presente, dejada a la regla del azar, seguirán las crisis comerciales; y cada una de las sucesivas crisis deberá hacerse cada vez más universal, es decir, peor que la anterior, deberá empobrecer a un mayor número de pequeños capitalistas, y aumentar el número de la clase que vive meramente del trabajo en proporciones cada vez mayores, es decir, aumentar la masa de trabajo a emplear, que es el principal problema de nuestros economistas, y finalmente provocar una revolución social que la sabiduría escolar de los economistas no puede siquiera soñar.¹²

La eterna fluctuación de los precios, creada por la Competencia, priva completamente al Comercio del último rastro de moralidad. Ya no se habla de *Valor*, el mismo sistema que parece poner tanto énfasis en el Valor –que otorga a la abstracción del Valor en Dinero el honor de una existencia especial– este mismo sistema destruye todos los valores inherentes a través de la competencia, y cambia el valor de todas las cosas en contra de los demás diariamente y a cada hora. ¿En qué punto de esta vorágine se encuentra la posibilidad de un intercambio basado en fundamentos morales? En estos continuos altibajos todos *deben* buscar el momento más oportuno para comprar y vender; todos deben convertirse en especuladores, es decir, deben cosechar recompensas donde no han sembrado, enriquecerse con la pérdida de otros, calcular la desgracia de otros o dejar que el azar gane. El especulador siempre se apoya en la desgracia, especialmente en la mala suerte, utiliza todo, como el incendio de Nueva York en su época,¹³ y la culminación de la inmoralidad es la especulación bursátil con fondos, en la cual la Historia, y con ella la Humanidad, se reduce a un medio para satisfacer la codicia del calculador o del especulador de riesgos. Y el que el honesto y “sólido” comerciante se eleve farisaicamente por encima del juego del mercado de valores –“Gracias a Dios”, etc.– es tan malo como los mismos especuladores de fondos; especula tanto como ellos, debe hacerlo, la propia competencia le obliga a hacerlo, y por lo tanto su comercio implica la misma inmoralidad que la de ellos. La verdad de la relación competitiva es la relación del poder de consumo con el poder de producción; en un estado digno de la Humanidad no habrá otra competencia que esta. La comunidad tendrá que calcular lo que puede producir con los medios de que dispone, y según la relación de este poder productivo con la masa de consumidores, determinará en qué medida debe aumentar o disminuir la producción, y en qué medida debe ceder al lujo o limitarlo. Pero para

poder juzgar correctamente esta relación y el aumento de la potencia productiva que puede esperarse de un estado razonable de la comunidad, mis lectores pueden comparar los escritos con los de los socialistas ingleses y en parte también con los de Fourier.

La concurrencia subjetiva, la competencia del Capital contra el Capital, el Trabajo contra el Trabajo, etc., se reducirá en estas circunstancias a la emulación fundada en la propia Naturaleza humana y hasta ahora tolerablemente desarrollada solo por Fourier, que, tras la abolición de los intereses opuestos, se limitará a su propia esfera peculiar y razonable.

La lucha del Capital contra el Capital, del Trabajo contra el Trabajo, de la Tierra contra la Tierra, lleva a la producción a un calor febril que trastorna todas las condiciones naturales y razonables. Ningún Capital puede soportar la competencia de otro si no es llevado al nivel más alto de actividad. No se puede cultivar sobre una tierra con utilidad si no aumenta constantemente su capacidad productiva. Ningún trabajador puede hacer frente a sus competidores si no dedica todas sus energías al trabajo. Nadie que se dedique a la lucha de la competencia puede soportarla sin el esfuerzo supremo de sus fuerzas, sin renunciar a todos los propósitos verdaderamente humanos. La consecuencia de esta tensión, por un lado, es la inevitable disminución de la tensión por el otro. Cuando la fluctuación de la competencia es pequeña, cuando la demanda y la oferta, el consumo y la producción son casi iguales, entonces se debe alcanzar una etapa en el desarrollo de la producción en la que haya tanto excedente de poder productivo que la gran masa de la Nación no tenga nada de qué vivir; que el pueblo se muera de hambre por la abundancia. Inglaterra ha estado en esta loca posición, en este absurdo viviente, desde hace algún tiempo. Si la producción fluctúa más de lo necesario como resultado de tal estado de cosas, se produce la alternancia entre la prosperidad y la crisis, la sobreproducción y el estancamiento. El economista nunca ha sido capaz de explicar esta loca posición; para explicarla inventó la Teoría de la Población, que es tan absurda, incluso más absurda, que esta contradicción de riqueza y miseria al mismo tiempo. Al economista no se le *permitió* ver la verdad; no se le permite ver que esta contradicción era una simple consecuencia de la Competencia, porque de lo contrario todo su sistema se habría desmoronado.

El asunto es fácil de explicar. El poder productivo a disposición de la Humanidad es inconmensurable. La capacidad productiva del suelo puede aumentarse hasta el infinito mediante la aplicación del Capital, el Trabajo y la Ciencia. La “superpoblada” Gran Bretaña, según los cálculos de los economistas y estadísticos más capaces (cf. Alison: *Principle of Population*, Vol. 1, Cap. I et 2),¹⁴ puede ser llevada al punto de que dentro de diez años producirá grano suficiente para seis veces su población actual. El Capital aumenta diariamente; la fuerza de trabajo crece con la población, y la Ciencia cada día somete más las fuerzas de la Naturaleza al servicio del Hombre. Esta inmensa capacidad productiva, manejada con conciencia y en interés de todos, pronto reduciría al mínimo el trabajo que es responsabilidad de la Humanidad; dejada en manos de la competencia, hace lo mismo, pero dentro de la contradicción. Una parte del país está cultivada en su mejor momento, mientras que otra –30 millones de acres de buena tierra en Gran Bretaña e Irlanda– está desolada. Una parte del Capital está circulando con una velocidad tremenda, otra está tirada en las arcas, muerta. Algunos de los trabajadores trabajan catorce o dieciséis horas al día, mientras que otros permanecen inactivos y se mueren de hambre. O la distribución que surge de esta simultaneidad: hoy el Comercio va bien, la demanda es muy importante, todo funciona, el Capital se mueve con una velocidad maravillosa, la agricultura florece, los trabajadores están enfermos de trabajar y mañana habrá un estancamiento, la

agricultura ya no vale la pena, franjas enteras de tierra permanecen sin cultivar, el Capital se congela en medio del flujo, los trabajadores no tienen empleo, y todo el país se encuentra trabajando con riquezas superfluas y población superflua.

El economista no debe reconocer este desarrollo de la cosa como correcta; de lo contrario, como he dicho, tendría que renunciar a todo su sistema de la Competencia; tendría que reconocer la vacuidad de su oposición de la Producción y el Consumo, entre la población superflua y la riqueza superflua. Sin embargo, dado que el hecho ya es innegable, y para alinear este hecho con la teoría, se inventó la Teoría de la Población.

Malthus, el autor de esta doctrina,¹⁵ afirma que la población siempre ejerce presión sobre los medios de subsistencia, que a medida que aumenta la producción, la población aumenta en la misma proporción, y que la tendencia inherente de la población a aumentar, más allá de los medios de subsistencia desechables, es la causa de toda la miseria, de todo el vicio. Porque si hay demasiada gente, hay que eliminarla de una forma u otra, ya sea matándola por la fuerza o matándola de hambre. Pero cuando esto ha ocurrido, hay de nuevo un hueco, que es inmediatamente llenado por otros multiplicadores de la población, y así la vieja miseria comienza de nuevo. Sí, esto es así en todas las circunstancias, no solo en condiciones civilizadas sino también naturales; los salvajes de Nueva Holanda,¹⁶ una persona por milla cuadrada, están tan involucrados en la superpoblación como en Inglaterra. En resumen, para ser coherentes, debemos admitir *que la Tierra ya estaba superpoblada cuando solo existía un hombre*. Las consecuencias de este desarrollo son que, puesto que los pobres son los que más sobran, no hay que hacer nada por ellos sino facilitarles la muerte por inanición lo más posible, convencerles de que no se puede cambiar y que no hay salvación para toda su clase salvo en la más pequeña reproducción posible, o si esto no es posible, es aún mejor que una institución estatal para la matanza indolora de los hijos de los pobres, como propone “Marcus”,¹⁷ según la cual se deben permitir dos niños y medio por cada familia de la clase obrera, pero lo que viene de más debe ser eliminado sin dolor. La limosna sería un crimen, ya que apoya la afluencia de la población excedente; pero sería muy beneficioso si se hace de la pobreza un crimen y de las “casas de pobres” prisiones, como ya ha sucedido en Inglaterra por la nueva ley “liberal” sobre los pobres.¹⁸ Es cierto que esta teoría está muy en conflicto con la enseñanza de la *Biblia* sobre la perfección de Dios y su creación, pero ¡“es una pobre refutación usar la *Biblia* en contra de los hechos”!

¿Debería elaborar todavía esta infame y vil doctrina, esta espantosa blasfemia contra la Naturaleza y la Humanidad, y perseguir sus consecuencias aún más? Aquí hemos llevado por fin la inmoralidad del economista a su máxima expresión. ¿Qué son todas las guerras y horrores del sistema de Monopolio contra esta teoría? Y es precisamente esta teoría la que es piedra angular del sistema liberal de Libertad de Comercio, cuyo derrocamiento provocará el derribo de todo el edificio. Porque si se demuestra que la Competencia es aquí la causa de la miseria, de la pobreza, del crimen, ¿quién se atreverá a hablar en contra?

Alison ha sacudido la teoría de Malthus en su trabajo citado anteriormente, apelando al poder productivo de la tierra y contrarrestando el principio de Malthus con el hecho de que todo ser humano adulto puede producir más de lo que necesita, un hecho sin el cual la Humanidad no podría reproducirse, de hecho ni siquiera podría existir; ¿de qué otra cosa podrían vivir los jóvenes? Pero Alison no llega al fondo del asunto, y así al final alcanza la misma conclusión que Malthus. Demuestra que el principio de Malthus está equivocado, pero no puede negar los

hechos que lo llevaron a su principio.

Si Malthus no hubiera adoptado una visión tan unilateral del asunto, habría visto que el exceso de población, o de mano de obra, siempre está relacionado con el exceso de riqueza, el exceso de capital y el exceso de tierra. La población es demasiado grande cuando el poder de producción es demasiado grande. La condición de cada país superpoblado, especialmente Inglaterra, desde la época en que Malthus escribió, lo muestra más claramente. Estos fueron los hechos que Malthus tuvo que considerar en su totalidad y que, cuando se consideran en su totalidad, deben conducir a los resultados correctos; en cambio, escogió uno, dejó los otros sin considerar, y así llegó a sus resultados insanos. El segundo error que cometió fue confundir la subsistencia con el empleo. El hecho de que la población esté siempre presionando sobre los medios de empleo, que se pueda emplear a tanta gente, que se pueda producir a tanta gente, en resumen, que la producción de mano de obra se haya regulado hasta ahora por la ley de la Competencia y, por lo tanto, se haya visto expuesta a crisis y fluctuaciones periódicas, es un hecho del que Malthus puede atribuirse el mérito. Pero los medios de empleo no son los medios de subsistencia. Los medios de empleo se incrementan solo en sus resultados finales por el aumento de la potencia de la máquina y el capital; los medios de subsistencia se incrementan tan pronto como la potencia productiva aumenta en algo. Aquí sale a la luz una nueva contradicción de la economía. La demanda del economista no es la demanda real, ya que su consumo es artificial. El economista es solo un verdadero interrogador, a un verdadero consumidor, que tiene un equivalente a lo que recibe. Pero, ¿y si es un hecho que cada adulto produce más de lo que puede consumir, que los niños son como árboles que reembolsan en exceso los gastos en los que han incurrido, y que seguramente estos son hechos? Se debe pensar que cada trabajador debe ser capaz de producir mucho más de lo que necesita, y por lo tanto la comunidad debe querer proporcionarle todo lo que necesita, se debe pensar que una familia numerosa debe ser un regalo muy deseable para la comunidad. Pero el economista, en la crudeza de su visión, no conoce otro equivalente que el que se le paga en dinero tangible. Está tan firmemente asentado en sus opuestos, que los hechos más llamativos le molestan tan poco como los principios más científicos.

Aniquilamos la contradicción simplemente eliminándola. Con la fusión de los intereses ahora opuestos, el contraste entre la superpoblación aquí y la superpoblación allá, desaparece, el hecho maravilloso desaparece, más maravilloso que todos los milagros de todas las religiones juntas, de que una Nación debe morir de hambre hasta la más vana riqueza y abundancia; la insensata afirmación de que la tierra no tiene la fuerza para alimentar a la gente, desaparece. Esta afirmación es el pico más alto de la Economía cristiana, ya que nuestra economía es esencialmente cristiana, podría haberlo probado en cada frase, en cada categoría, y lo probaré a su debido tiempo;¹⁹ la teoría de Malthus es solo la expresión económica del dogma religioso de la contradicción del Espíritu y la Naturaleza y la consecuente corrupción de ambos. Esta contradicción, resuelta desde hace mucho tiempo en la Religión, es la que espero haber demostrado ahora en su nulidad también en el campo económico. Por cierto, no aceptaré como competente una defensa de la teoría de Malthus que no me explique de antemano, sobre la base de su propio principio, cómo un pueblo de absoluta abundancia puede morir de hambre y que armonice esto con la razón y los propios hechos. La teoría de Malthus, por cierto, ha sido un punto de paso necesario que nos ha llevado infinitamente más lejos. Es a través de la Ciencia, así como de la Economía en general, que hemos tomado conciencia del poder productivo de la Tierra y de la Humanidad, y después de superar esta desesperación económica estamos

protegidos para siempre del miedo a la superpoblación. De ella extraemos los argumentos económicos más fuertes para la transformación social; porque incluso si Malthus tuviera toda la razón, esta transformación tendría que emprenderse en el acto, porque solo esto, solo la educación de las masas que deberá proporcionar, hará posible esa restricción moral del instinto reproductivo, que Malthus mismo presenta como el antídoto más efectivo y más fácil contra la superpoblación. A través de ella hemos conocido la más profunda humillación de la Humanidad, su dependencia de la Competencia; nos ha mostrado cómo, en última instancia, la propiedad privada ha convertido al Hombre en un flagelo cuya producción y destrucción depende incluso de la demanda; cómo el sistema de la Competencia ha masacrado así a millones de seres humanos y los mata diariamente; todo esto lo hemos visto y todo esto nos impulsa a abolir esta humillación de la Humanidad mediante la abolición de la propiedad privada, la competencia y los intereses opuestos.

Pero volvamos una vez más a la relación entre la potencia productiva y la población, para eliminar todas las bases del temor general a la superpoblación. Malthus hace un cálculo en el que basa todo su sistema. La población aumenta en progresión geométrica $-1+2+4+8+16+32$ etc., el poder productivo de la tierra en aritmética $-1+2+3+4+5+6$. La diferencia es obvia, es aterradora; pero ¿es correcta? ¿Dónde está probado que la capacidad productiva de la tierra aumenta en progresión aritmética? La expansión del suelo es limitada, bueno. Supongamos por nosotros mismos que el aumento del rendimiento por el aumento del trabajo no siempre aumenta en proporción al trabajo; así pues, queda un tercer elemento que, por supuesto, nunca preocupa al economista: la Ciencia, y su progreso que es tan infinito y al menos tan rápido como el de la población. ¿Qué progreso en la agricultura en este siglo se debe únicamente a la Química, y de hecho a dos hombres solos –Sir Humphrey Davy y Justus Liebig?

La Ciencia, sin embargo, al menos aumenta tanto como la población, que aumenta en proporción al número de la última generación; la Ciencia avanza en proporción a la masa de conocimientos que le legó la generación anterior, es decir, en las condiciones más inusuales, incluso en progresión geométrica –¿y qué es imposible para la Ciencia? Pero es ridículo hablar de superpoblación mientras “el valle del Mississippi tenga suficiente suelo desértico para poder trasplantar allí toda la población de Europa”,²⁰ mientras solo se considere cultivada una tercera parte de la tierra y la producción de esta tercera parte en sí misma pueda aumentarse seis veces o aplicando las mejoras ya conocidas.

La Competencia es, por lo tanto, Capital contra Capital, Trabajo contra Trabajo, Tierra contra Tierra, y cada uno de estos elementos contra los otros dos. En la lucha, el más fuerte gana, y para predecir el resultado de esta lucha, tendremos que examinar la fuerza de los combatientes. En primer lugar, la Tierra y el Capital son cada uno más fuerte que el Trabajo, porque el trabajador debe trabajar para vivir, mientras que el terrateniente puede vivir de sus pensiones y el capitalista de su interés, o, en caso de emergencia, de su capital o tierra capitalizada. La consecuencia de esto es que solo las necesidades más elementales, medios básicos de subsistencia, se dan al Trabajo, mientras que la mayor parte de los productos se dividen entre el Capital y la Tierra. Además, cuanto más fuerte el trabajador expulsa al más débil del mercado, así como el capital más grande expulsa el capital más pequeño, y la propiedad inmueble más grande expulsa una propiedad más pequeña. La práctica confirma esta conclusión. Son bien conocidas las ventajas que tiene el fabricante y comerciante más grande sobre el pequeño, el gran terrateniente sobre el propietario de una sola parcela. La consecuencia de esto es que incluso en condiciones normales,

el gran capital y la gran propiedad devoran el pequeño capital y la pequeña propiedad bajo la ley del más fuerte: la centralización de la propiedad. En las crisis comerciales y agrícolas, esta centralización se produce mucho más rápidamente. En general, las propiedades grandes aumentan mucho más rápidamente que las pequeñas, ya que una porción mucho más reducida se deduce de su producto como gastos de propiedad. La ley de la centralización de la propiedad es una ley tan inherente a la propiedad privada como todas las demás; las clases medias deben desaparecer cada vez más hasta que el mundo se reduzca a millonarios y pobres, grandes terratenientes y jornaleros pobres. Todas las leyes, toda división de la propiedad de la tierra, toda posible fragmentación del capital son inútiles; este resultado debe llegar y llegará si no está precedido por una reorganización total de las relaciones sociales, por una fusión de intereses opuestos, por una abolición de la propiedad privada.

La “Libre competencia”, palabra clave y principal de nuestros economistas del día, es una imposibilidad. El Monopolio tenía al menos la intención, aunque no pudiera llevarla a cabo, de proteger al consumidor del fraude. Pero la abolición del Monopolio abre la puerta al fraude. Usted dice que la Competencia tiene en sí misma el antídoto contra el fraude, que nadie comprará cosas malas, es decir, que todo el mundo debe ser experto en cada artículo, y esto es imposible, de ahí la necesidad del Monopolio, que también se manifiesta en muchos artículos. Las farmacias, etc. *deben* tener el monopolio. Y el artículo más importante, el Dinero, es precisamente lo que más necesita el monopolio. Cada vez que el medio circulante dejaba de ser un monopolio estatal, se producía una crisis comercial, y los economistas ingleses, incluido el Dr. Wade, admitían la necesidad del monopolio aquí también.²¹ Pero el Monopolio tampoco protege contra la falsificación de dinero. Elija qué lado de la cuestión quiere, uno es tan difícil como el otro, el Monopolio crea libre competencia y esto a su vez crea Monopolio; por tanto, ambos deben caer, y estas dificultades deben superarse mediante la abolición del principio que las produce.

La Competencia ha permeado todas nuestras condiciones de vida y ha completado la servidumbre mutua en la que se encuentra ahora las personas. La Competencia es la gran fuerza motriz que una y otra vez estimula nuestro orden social, o más bien el desorden, que se está volviendo viejo y flácido, a la actividad, pero con cada nuevo esfuerzo también consume una parte de las fuerzas que se hunden. La Competencia domina el progreso numérico de la Humanidad, también domina su progreso moral. Quien haya estudiado las estadísticas de la delincuencia debe haber notado la peculiar regularidad con que progresa la delincuencia cada año, y que ciertas causas producen determinados delitos. La expansión del sistema de fábricas ha resultado en un aumento de la delincuencia en todas partes. Es posible predecir el número de detenciones, casos criminales, e incluso el número de asesinatos, robos, hurtos menores, etc., para una gran ciudad o distrito con exactitud cada año, como ha sucedido a menudo en Inglaterra. Esta regularidad demuestra que la delincuencia también se rige por la Competencia, que la sociedad genera una demanda de delincuencia que se satisface con una oferta adecuada, que el hueco hecho por la detención, el transporte o la ejecución de un número determinado, se cubre inmediatamente con otros, de la misma manera que cualquier hueco en la población se llena inmediatamente con los recién llegados, es decir, que la delincuencia presiona sobre los medios de castigo de la misma manera que los pueblos presionan sobre los medios de empleo. Cuán justo es en estas circunstancias, aparte de todas las demás, castigar a los criminales, lo dejo al juicio de mis lectores. Lo que me importa aquí es simplemente demostrar la extensión de la

Competencia en la esfera moral, y mostrar la profunda degradación a la que la propiedad privada ha llevado a las personas.

En la lucha del Capital y la Tierra contra el Trabajo, los dos primeros elementos tienen una ventaja especial sobre el Trabajo –la ayuda de la Ciencia, porque en las condiciones actuales la Ciencia también se dirige contra el Trabajo. Casi todos los inventos mecánicos, por ejemplo, han sido causados por la falta de mano de obra, especialmente las máquinas de hilar algodón de Hargreaves, Crompton y Arkwright. El Trabajo nunca ha sido muy solicitado, sin un invento que incrementara significativamente la mano de obra, distraendo así la demanda del trabajo humano. La historia de Inglaterra desde 1770 hasta ahora es una prueba continua de esto. El último gran invento de la fábrica de hilados de algodón, la *self-acting mule*,²² fue impulsado enteramente por la cuestión del trabajo y el aumento de los salarios, –duplicó el trabajo de la máquina, reduciendo así el trabajo manual a la mitad, dejó sin trabajo a la mitad de los trabajadores y por lo tanto deprimió los salarios de la otra mitad; destruyó una conspiración de los trabajadores contra los propietarios de la fábrica y destruyó el último resto de fuerza con la que el Trabajo todavía se había hecho eco de la lucha desigual contra el Capital (cf. Dr. Ure, *Philosophy of Manufactures*²³, ed.2). El economista dice ahora que al final la maquinaria es favorable a los trabajadores al abaratar la producción y crear así un nuevo y más amplio mercado para sus productos, y así finalmente emplear de nuevo a trabajadores desempleados. Muy cierto; pero ¿olvida el economista aquí que la producción de trabajo está regulada por la Competencia, que el trabajo presiona siempre sobre los medios de empleo, que cuando estas ventajas van a entrar en vigor, ya hay un número superior de competidores para el trabajo que los espera, haciendo así que esta ventaja sea ilusoria, mientras que la parte nocturna, la pérdida repentina de la subsistencia para una mitad de los trabajadores, y la caída de los salarios para la otra mitad, no es ilusoria? ¿Olvida el economista que el avance de la invención no se detiene nunca, que esta desventaja se perpetúa? ¿Olvida que con la división del trabajo tan infinitamente aumentada por nuestra civilización, un trabajador solo puede vivir si puede ser empleado en esta máquina en particular para este pequeño trabajo en particular? ¿Que la transición de una ocupación a otra, más reciente, es casi siempre una decidida imposibilidad para el trabajador adulto? Al considerar los efectos de la maquinaria, llego a otro tema más distante, el Sistema fabril, y para abordarlo no tengo ni la inclinación ni el tiempo. Por cierto, espero pronto tener la oportunidad de desarrollar en detalle la espantosa inmoralidad de este sistema y exponer sin descanso la hipocresía del economista,²⁴ que aparece aquí en todo su esplendor.

1. Firmado: “Friedrich Engels en Mánchester”; escrito entre octubre y noviembre de 1843, aunque publicado tardíamente en febrero de 1844 en los *Deutsch-Französische Jahrbücher*, pp. 86-114, de Marx y Ruge. El *Umriss* es el primer trabajo económico escrito por Engels. Fue uno de los principales ensayos publicados en los cuadernos, junto con el trabajo sobre el Dinero de Hess y la crítica a la Filosofía del Derecho de Marx. Marx estaba muy interesado en este trabajo de Engels y escribió un resumen, más tarde lo mencionó el prefacio a su *Kritik...* de 1859, diciendo que era “un brillante ensayo sobre la crítica de las categorías económicas”. A pesar de que la obra contenía algunos rasgos de inmadurez inevitables en la fase anterior de la formación de las ideas: exposición poco dialéctica que se inicia con el Comercio, influencia del Humanismo abstracto de Feuerbach y crítica al estilo de los escritores cartistas y owenistas como Watt, contenía una profunda anticipación de la futura crítica materialista al Capital a través de sus categorías teóricas.

2. Engels utiliza aquí todavía el término “Nationalökonomie” y no el correcto y moderno “politische Ökonomie”. Véase nota 758.

3. En inglés en el original: *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*, libro publicado en 1776, generalmente conocido por su título abreviado *Wealth of Nations*, es la obra maestra del economista y filósofo moral escocés Adam Smith. Publicado por primera vez en 1776, el libro ofrece una de las primeras descripciones recopiladas en el mundo de lo que construye la riqueza de las naciones, y es hoy una obra fundamental en la Economía política clásica. Al reflexionar sobre la

economía al comienzo de la Revolución Industrial, el libro toca temas tan amplios como la división del trabajo, la productividad y el libre mercado. Tuvo un gran impacto en economistas posteriores como David Ricardo o Malthus, y sobre el mismo Marx.

4. David Ricardo (1772-1823): economista político británico, uno de los más influyentes de los economistas clásicos junto con Malthus, Smith y James Mill. Su primera obra: *The High Price of Bullion, a Proof of the Depreciation of Bank Notes* de 1810 abogaba por el control en la emisión de papel moneda. También fue un abolicionista, hablando en una reunión del Tribunal de la Compañía de las Indias Orientales en marzo de 1823, donde dijo que consideraba la esclavitud como una mancha en el carácter de la Nación. La obra más famosa de Ricardo es *Principios de Economía Política y Tributación* (1817), en la cual construyó una teoría del valor-trabajo que influenciaría a Engels y Marx. Ricardo contribuyó además al desarrollo de las teorías de la renta, los salarios y las ganancias. En su *Teoría de la Ganancia*, afirmó que a medida que los salarios reales aumentan, las ganancias reales disminuyen porque los ingresos de la venta de productos manufacturados se dividen entre ganancias y salarios. Desafió la idea mercantilista de que el propósito del comercio internacional era simplemente acumular oro o plata. Con “ventaja comparativa” Ricardo argumentó a favor de la especialización de la industria y el libre comercio. Sugirió que la especialización de la industria combinada con el libre comercio internacional siempre produce resultados positivos.

5. John Ramsay MacCulloch (1789-1864): economista, autor y editor escocés, ampliamente considerado como el líder de la Escuela ricardiana de economistas tras la muerte de Ricardo en 1823. Fue nombrado primer profesor de Economía política en el University College London en 1828. Escribió extensamente sobre Política económica y fue pionero en la recopilación, análisis estadístico y publicación de datos económicos; fue cofundador y uno de los primeros editores del periódico *The Scotsman*, y trabajó en la revista *Edinburgh Review*. Editó la edición crítica y completa de 1828 de *La Riqueza de las Naciones* de Smith.

6. James Mill (1773-1836): historiador, economista, teórico político y filósofo escocés. Se cuenta entre los fundadores de la Escuela de economía ricardiana; jugó un gran papel en la política británica, y fue una figura dominante en el establecimiento de lo que se llamó “Radicalismo filosófico”. Su obra clave, *Elementos de Economía Política* de 1821, mantiene las opiniones de su amigo Ricardo. También escribió la monumental obra *The History of British India* en 1817.

7. Georg Friedrich List (1789-1846): economista proteccionista germano-estadounidense, que desarrolló el “Sistema Nacional” de la Economía política en reacción a Smith. Fue uno de los antepasados de la Escuela histórica de la Economía alemana, defendió la Unión Aduanera Alemana desde un punto de vista nacionalista. Había fundado la Asociación de Comerciantes y Manufactureros de Alemania en 1819, y fue editor del *Organ für den deutschen Handels-und Fabrikantenstand*, de 1819 a 1821. Su programa económico era muy original, una de las “respuestas nacionalistas” al Industrialismo manchesteriano, novedoso, anti-romántico y heterodoxo, ya que tenía como premisa la Economía política británica, la Revolución industrial inglesa y los efectos positivos de la Revolución francesa. List era un especie de Saint-Simon alemán, apóstol radical del industrialismo y al mismo tiempo, enemigo del *Laissez-faire*, sostenía que la Economía debía subordinarse a la Política, al Estado *qua* Nación. Muchos especialistas consideran que en List y Marx hay paradigmas enfrentados, dos visiones radicalmente opuestas de la evolución de la sociedad. El *motto* burgués de List era: “¡Empresarios de toda Alemania: uníos!”. List había sido elegido para ser el director-jefe de la *Rheinische Zeitung*, pero no pudo asumir por problemas de salud, y mantuvo una soterrada controversia con los “Jóvenes Hegelianos” y la fracción liberal de izquierda en el diario, hasta ser expulsada como fracción. Marx escribió un manuscrito crítico contra su obra más importante, inconclusa: *Das nationale System der politischen Ökonomie* (1841). Engels en 1844 sostenía que *Das nationale System* de List era el mejor libro que los economistas burgueses alemanes habían producido jamás, más adelante la calificaría de “obra gloriosa”.

8. Jean-Baptiste Say (1767-1832): economista y empresario francés liberal que abogó por la competencia, el libre comercio y el levantamiento de las restricciones a los negocios. Es más conocido por la ley de Say, también conocida como la “Ley de los Mercados”, que popularizó y que puede resumirse como “La producción siempre precede al consumo” y para consumir hay que producir algo de valor “útil” para poder comerciar con ello (ya sea en forma de dinero o de trueque), con el fin de consumir más tarde. Además, fue uno de los primeros economistas en estudiar el espíritu empresarial y conceptualizó a los empresarios como organizadores natos y líderes de la Economía. Su obra más importante es *Traité d'économie politique ou simple exposition de la manière dont se forment, se distribuent et se composent les richesses* de 1803.

9. En inglés en el original.

10. Inventores que revolucionaron la productividad del capital, ya sea por inventos o por descubrimientos científicos.

11. Engels se refiere al libro de John Wade: *History of the Middle and Working Classes: With a Popular Exposition of the Economical and Political Principles which Have Influenced the Past and Present Condition of the Industrious Orders: Also an Appendix*, Wilson, London, 1833, que fue muy leído también por Marx. El comentario se encuentra en el capítulo VI: “Wages of Labour”. John Wade (1788-1875): periodista, economista e historiador inglés. Fundador del periódico radical *The Gorgon* en 1818 con el apoyo del filósofo Bentham, que apoyó la larga huelga de las fábricas de algodón de Manchester en 1818 y criticó la Ley de Asociaciones, de espíritu antisindical. El documento de 1819 también apoyaba la organización sindical de los trabajadores portuarios de Londres. Wade también abogó por una reforma parlamentaria. En 1819 publicó el libro: *Black Book: Corruption Unmasked*, que denuncia los ingresos de la Nobleza y el clero, los políticos, la policía y los tribunales, y las relaciones entre el gobierno y las empresas multinacionales. En un suplemento, presentaba su propio programa de reformas, que incluía el sufragio universal, la educación gratuita y no confesional, y reformas de la legislación penal y fiscal. A partir de 1830, se oponía a los cartistas y llamaba en modos populistas a los trabajadores a unirse a la clase media en su lucha contra la aristocracia corrupta.

12. Paráfrasis de Shakespeare: *Hamlet*, Acto I, Escena 5, líneas 166-67.

13. Engels se refiere al gran incendio ocurrido en New York en diciembre de 1835.

14. Engels se refiere al libro de Archibald Alison: *The Principles of Population: And Their Connection with Human Happiness*,

W. Blackwood-Cadwell, Edinburgh-London, 1840. Archibald Alison (1792-1867): abogado e historiador escocés nacido en Inglaterra. Escribió en 1833 la primera historia general de la Revolución francesa en inglés: *History of Europe from the commencement of the French revolution to the restoration of the Bourbons*, todavía una obra de consulta escolar que fue un éxito editorial y fue traducida a muchos idiomas.

15. Véase la nota 800.

16. Denominación original de Australia.

17. Engels se refiere a varios panfletos firmados con el nombre de “Marcus”, que aparecieron por toda Inglaterra, entre ellos: *On the Possibility of Limiting Populousness*, printed by John Hill, Black Horse Court, Fleet Street, 1838; y: *The Theory of Painless Extinction*, cuya publicación fue anunciada en *The New Moral World* del 29 de agosto de 1840. En ellos se exponía el Maltusianismo y su teoría misantrópica con respecto a los pobres. Las ideas principales de “Marcus” también se resumieron en otro panfleto anónimo, *An Essay on Populousness*, de impresión privada aparecido en 1838.

18. Referencia a la “*Poor Law Amendment act*” de 1834, en virtud de la cual los pobres eran colocados en *Workhouses*, denominadas popularmente como “Bastillas de la Ley sobre los pobres”. La derogación de esta ley fue una de las principales demandas de los cartistas.

19. Es difícil juzgar por el material disponible en su *Nachlass* a qué plan literario se refiere esta declaración. Posiblemente Engels tenía en mente un trabajo sobre la Historia social inglesa que pretendía escribir y que menciona al final de este ensayo. En su serie de artículos, “La condición de Inglaterra”, que es un breve esbozo preliminar de este trabajo, Engels caracteriza la enseñanza económica de Smith y el utilitarismo de Bentham y Mill como expresión teórica de la dominación de la propiedad privada, el egoísmo, alienación del Hombre, que representan la consumación de los principios siguiendo la perspectiva del Mundo cristiano y el orden mundial. Es probable, sin embargo, que tuviera en mente un plan de algún trabajo especial de crítica de la Economía política. Un año más tarde, en 1844, Engels trabajó en un panfleto crítico, que comentó a Marx, sobre el economista proteccionista Friedrich List.

20. Engels está citando el libro de Alison: *op. cit.*, p. 548.

21. Engels se refiere al libro de Wade: *The Black Book: Or, Corruption Unmasked!*, J. Fairburn, London, 1820.

22. En inglés en el original. “Mula de hilar”: máquina que se usa para hilar algodón y otras fibras. Se utilizaron ampliamente desde finales del siglo XVIII hasta principios del siglo XX en los Mills de Lancashire y en otros lugares. Las mulas se utilizaban de a pares por un cuidador, con la ayuda de dos muchachos: el pequeño y el gran picador o picador lateral. El carro llevaba hasta 1.320 husos y podía tener 46 m de largo, y se movía hacia adelante y hacia atrás una distancia de 1,5 m cuatro veces por minuto. Fue inventado entre 1775 y 1779 por Samuel Crompton; la automática fue patentada por Richard Roberts en 1825. Las versiones modernas todavía se encuentran en el nicho de la producción y se utilizan para hilar hilos de lana de fibras nobles como el cachemir, el merino ultrafino y la alpaca para el mercado de los artículos de punto. La mula fue la máquina de hilar más común desde 1790 hasta aproximadamente 1900 y se siguió usando para hilos finos hasta principios de los años 1980’s: un molino de algodón típico en 1870’s tendría más de 60 mulas, cada una con 1.320 husos, que funcionarían 4 veces por minuto durante 56 horas a la semana. Marx en *Das Kapital* afirmaba que el sistema de “*Self-acting mule*” era el caso paradigmático del uso de la Ciencia por el Capital para dominar y subsumir al Trabajo.

23. Engels se refiere a la obra de Ure: *The Philosophy of Manufactures: or, An Exposition of the Scientific, Moral, and Commercial Economy of the Factory System of Great Britain*, Knight, London, 1835; Andrew Ure (1778 -1857): geólogo, médico y químico escocés, y el primer teórico de los negocios modernos. Su trabajo incluyó actuar como testigo experto, comisiones gubernamentales y giras industriales por Inglaterra, Bélgica y Francia. Sus visitas a las fábricas textiles inglesas de Lancashire le llevaron a la publicación de *The Philosophy of Manufactures* (1835) y *Account of the Cotton Industry* (1836), ambas muy estudiadas y utilizadas por Engels y Marx.

24. Engels tenía en mente un trabajo sobre la Historia social inglesa que planeaba escribir y para el que reunió material durante su primera estancia en Inglaterra (noviembre 1842-agosto 1844). Tenía la intención de dedicar un capítulo entero de este trabajo a la condición de la clase obrera en Inglaterra. Más tarde cambió sus planes y decidió escribir una obra especial sobre el proletariado inglés, que hizo a su regreso a Alemania, su famoso libro *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, que finalmente se publicó en Leipzig en 1845.

Progreso de la Reforma social en el continente¹

Siempre me ha sorprendido en cierto grado, desde que me reuní con los socialistas ingleses, encontrar que la mayoría de ellos están muy poco familiarizados con el movimiento social que se está produciendo en diferentes partes del continente. Sin embargo, hay más de medio millón de comunistas en Francia, sin tener en cuenta a los fourieristas, y otros reformistas sociales menos radicales; hay asociaciones comunistas en todas partes de Suiza, enviando militantes misioneros a Italia, Alemania, e incluso a Hungría; y la Filosofía alemana, después de un largo y problemático circuito, se ha establecido por fin en el Comunismo.

Así, los tres más grandes y civilizados países de Europa –Inglaterra, Francia y Alemania– han llegado a la conclusión de que una profunda revolución de las relaciones sociales, basada en la Comunidad de Bienes,² se ha convertido en una necesidad urgente e inevitable. Este resultado es el más sorprendente, ya que fue alcanzado por cada una de las naciones mencionadas independientemente de las demás; un hecho, del que no puede haber una prueba más contundente, de que el Comunismo no es la consecuencia de la posición particular de los ingleses, o de cualquier otra Nación, sino que es una conclusión necesaria, que no puede evitarse que se extraiga de las premisas dadas en los hechos generales de la civilización moderna.

Por lo tanto, debe parecer deseable que las tres naciones se entiendan entre sí, que sepan hasta qué punto están de acuerdo y hasta qué punto están en desacuerdo; porque también debe haber desacuerdo, debido al origen diferente de la Doctrina de la Comunidad,³ en cada uno de los tres países. Los ingleses llegaron a la conclusión *prácticamente*, por el rápido aumento de la miseria, la desmoralización y el pauperismo en su propio país: los franceses *políticamente*, al pedir primero libertad e igualdad política; y, encontrando esto insuficiente, unieron la libertad social y la igualdad social a sus reivindicaciones políticas: los alemanes se convirtieron en comunistas *filosóficamente*, razonando sobre los primeros principios. Siendo este el origen del Socialismo en los tres países, deben existir diferencias en puntos menores; pero creo que podré demostrar que estas diferencias son muy insignificantes, y bastantes coherentes con el mejor sentimiento que los reformadores sociales de cada país sienten hacia los del otro. Lo que se desea es que se conozcan entre sí; y al conseguirlo, estoy seguro de que todos tendrán los mejores deseos de éxito para sus hermanos comunistas extranjeros.

Nº I Francia

Francia es, desde la revolución, el país exclusivamente político de Europa. Ninguna mejora, ninguna doctrina puede obtener importancia nacional en Francia, a menos que se plasme en alguna forma política. Parece ser el papel que la Nación francesa tiene que desempeñar en la presente etapa de la historia de la Humanidad, para pasar por las formas de desarrollo político, y llegar, desde un comienzo meramente político, al punto en el que todas las naciones, todos los caminos diferentes, deben encontrarse en el Comunismo. El desarrollo de la mente pública en Francia lo demuestra con creces, y muestra al mismo tiempo, lo que debe ser la historia futura de los cartistas ingleses.

La Revolución Francesa fue el ascenso de la democracia en Europa. La Democracia es, para nosotros, una contradicción en sí misma, una falsedad, nada más que hipocresía (teología, como

la llamamos los alemanes), en el fondo. La Libertad política es una farsa de libertad, la peor esclavitud posible: la apariencia de libertad, y por lo tanto la realidad de la servidumbre. La Igualdad política es lo mismo; por lo tanto la democracia es como cualquier otra forma de gobierno, debe romperse en pedazos: la hipocresía no puede subsistir, la contradicción que se esconde en ella debe salir a la luz; debemos tener o bien una Esclavitud normalizada –es decir, un Despotismo no disimulado–, o bien una Libertad real, y una Igualdad real –es decir, el Comunismo. Ambas consecuencias se pusieron de manifiesto en la Revolución Francesa; Napoleón estableció la primera, y Babeuf⁴ la segunda. Creo que me puedo quedar corto en el tema del *Babouvisme*, ya que la historia de su conspiración, por Buonarotti,⁵ ha sido traducida al idioma inglés. El complot comunista no tuvo éxito, porque el propio Comunismo de entonces era de un tipo muy tosco y superficial; y porque, por otra parte, la mente del público no estaba aún lo suficientemente avanzada. El siguiente reformador social francés fue el conde de St. Simon.⁶ Consiguió levantar una secta, e incluso algunos establecimientos, ninguno de los cuales tuvo éxito. El espíritu general de las doctrinas de Saint-Simón es muy parecido al de los socialistas “comunes” de Ham,⁷ en Inglaterra; aunque en el detalle de los compromisos e ideas hay una gran diferencia. Las singularidades y excentricidades de los saint-simonianos se convirtieron muy pronto en víctimas del ingenio y la sátira de los franceses; y todo lo que una vez hace el ridículo en Francia es inevitablemente su perdición. Pero, además de esto, había otras causas para el fracaso de los establecimientos de Saint-Simón; todas las doctrinas de este partido estaban envueltas en las nubes de un misticismo ininteligible, que, tal vez, en un principio, atraían la atención de la gente, pero, al final, dejaban sus expectativas decepcionadas. También sus principios económicos no eran intachables; la participación de cada uno de los miembros de sus comunidades en la distribución de los productos debía regularse, en primer lugar, por la cantidad de trabajo que había realizado y, en segundo lugar, por la cantidad de talento que mostraba. Un republicano alemán, Börne,⁸ respondió justamente a este principio, que el talento, en lugar de ser recompensado, debía considerarse más bien como una preferencia natural; y, por lo tanto, debía hacerse una deducción de la parte de los talentos, a fin de restablecer la igualdad.

El Saint-Simonismo, después de haber excitado, como un meteorito brillante, la atención del pensamiento, desapareció del horizonte social. Nadie piensa ahora en él, ni habla de él; su tiempo ha pasado.

Casi al mismo tiempo que San Simón, otro hombre dirigió la actividad de su poderoso intelecto hacia el estado social de la Humanidad, –Fourier.⁹ Aunque los escritos de Fourier no muestran esos brillantes destellos de genio que encontramos en los de San Simón y algunos de sus discípulos; a pesar de que su estilo es duro y muestra, en gran medida, el trabajo con el que el autor se esfuerza siempre por sacar a la luz sus ideas y hablar de cosas para las que no hay palabras en la lengua francesa, leemos sus obras con mayor placer y encontramos en ellas un valor incluso mayor que en las de la escuela precedente. También hay misticismo, y tan extravagante como cualquier otro, pero esto lo podéis cortar y tirarlo a un lado, y quedará algo que no se encuentra entre los Saint-Simonianos, –investigación científica, pensamiento frío, imparcial, sistemático; en resumen, *Filosofía social*, mientras que el Saint-Simonismo solo puede ser calificado de *Poesía social*. Fue Fourier quien estableció por primera vez el gran axioma de la Filosofía social, que todo individuo que tenga inclinación o predilección por algún tipo de obra, la suma de todas estas inclinaciones de todos los individuos debe ser, en conjunto, un poder adecuado para satisfacer las necesidades de todos. De este principio se deduce que si cada

individuo es dejado a su propia inclinación, para hacer y dejar hacer lo que le plazca, las necesidades de todos serán satisfechas, sin los medios forzosos utilizados por el actual sistema de la sociedad. Esta afirmación parece audaz, y sin embargo, después de la forma en que Fourier la estableció, es bastante inexpugnable, casi evidente –como el huevo de Colón. Fourier demuestra que todos nacen con una inclinación a algún tipo de trabajo, que la *ociosidad absoluta* es una tontería, una cosa que nunca existió y no puede existir: que la esencia de la mente humana es ser activa ella misma y poner el cuerpo en actividad; y que, por lo tanto, no hay necesidad de hacer que la gente se active por la fuerza, como en el estado actual de la sociedad, sino solo de dar a su actividad natural la dirección correcta. Continúa demostrando la identidad entre Trabajo y Goce, y muestra la irracionalidad del sistema social actual, que los separa, haciendo del trabajo un esfuerzo y poniendo el goce por encima del alcance de la mayoría de los trabajadores; muestra además, cómo, bajo ajustes racionales, se puede hacer del trabajo, lo que se pretende que sea, un goce, dejando a cada uno seguir sus propias inclinaciones. No puedo, por supuesto, seguir a Fourier a través de toda su teoría del *Trabajo libre*, y creo que esto será suficiente para mostrar a los socialistas ingleses que el Fourierismo es un tema que merece toda su atención.¹⁰

Otro de los méritos de Fourier es haber mostrado no las ventajas, sino la necesidad de la Asociación. Será suficiente con mencionar este tema, ya que sé que los ingleses son plenamente conscientes de su importancia.

Hay una inconsistencia, sin embargo, en el Fourierismo, y una también muy importante, y es su no exigencia de la abolición de la propiedad privada. En sus *Phalanstères*,¹¹ o establecimientos asociativos, hay ricos y pobres, capitalistas y trabajadores. Los bienes de todos los miembros se colocan en una Sociedad Anónima, el establecimiento se dedica al comercio, a la agricultura y a la industria manufacturera, y los beneficios se reparten entre los miembros; una parte como salario del trabajo, otra como recompensa por la habilidad y el talento, y una tercera como beneficios del capital. Así, después de todas las bellas teorías de asociación y trabajo libre; después de una buena cantidad de declamaciones indignadas contra el Comercio, el Egoísmo y la Competencia, tenemos en la práctica, el viejo sistema competitivo sobre un plan mejorado, ¡una bastarda Ley del pobre sobre principios más liberales! Ciertamente, aquí no podemos detenernos; y los franceses tampoco se han detenido aquí.

El progreso del Fourierismo en Francia fue lento, pero regular. No hay gran cantidad de fourieristas, pero cuentan entre sus filas con una porción considerable del intelecto ahora activo en Francia. Victor Considérant¹² es uno de sus escritores más inteligentes. También tienen un periódico, *La Phalange*, que antes se publicaba tres veces a la semana, y ahora es diario.¹³

Como los fourieristas están ahora representados en Inglaterra, también por el Sr. Doherty,¹⁴ creo que uno puede haber dicho suficiente sobre ellos, y ahora pasar al partido más importante y más radical de Francia, los *comunistas*.

Ya he dicho antes que todo lo que se considere de importancia nacional, en Francia, debe ser de naturaleza política, o no tendrá éxito. Saint-Simon y Fourier no tocaron la Política en absoluto, y sus planes, por lo tanto, no se convirtieron en propiedad común de la Nación, sino solo en temas de discusión privada. Hemos visto cómo el Comunismo de Babeuf surgió de la democracia de la primera revolución. La segunda revolución, de 1830, dio lugar a otro Comunismo más poderoso. La “Gran Semana” de 1830¹⁵ fue realizada por la unión de las clases media y obrera, los liberales y los republicanos. Una vez terminado el trabajo, las clases trabajadoras fueron despedidas, y los frutos de la revolución fueron tomados solamente por las

clases medias. Los obreros se levantaron en varias insurrecciones, para la abolición del monopolio político y el establecimiento de una República,¹⁶ pero siempre fueron derrotados; la clase media tenía no solo el ejército de su lado, sino además la Guardia Nacional, formando ella misma. Durante este tiempo (1834 o 1835) surgió una nueva doctrina entre los trabajadores republicanos. Vieron que, incluso después de haber tenido éxito en sus planes democráticos, continuarían con los engaños de sus líderes más dotados y mejor educados, y que su condición social, causa de su descontento político, no mejoraría con ningún cambio político. Se refirieron a la historia de la Gran Revolución, y se aferraron con entusiasmo al Comunismo de Babeuf. Esto es todo lo que se puede afirmar con seguridad sobre el origen del comunismo moderno en Francia; el tema se discutió primero en las callejuelas oscuras y los callejones atestados del suburbio parisino de Saint Antoine, y poco después en las asambleas secretas de los conspiradores. Aquellos que saben más sobre su origen, tienen mucho cuidado de guardar sus conocimientos para sí mismos, para evitar el “brazo fuerte de la Ley”. Sin embargo, el Comunismo se extendió rápidamente por París, Lyon, Toulouse y las demás grandes ciudades manufactureras del reino; se sucedieron varias asociaciones secretas, entre las cuales los *Travailleurs Egalitaires*, o sea: los Trabajadores Igualitarios, y los *Humanitaires*,¹⁷ fueron las más considerables. Los Igualitarios eran más bien un “grupo toscó”, como los babouvistas de la Gran Revolución; se propusieron hacer del Mundo una comunidad de hombres trabajadores, calificando cada refinamiento de la civilización, la ciencia, las bellas artes, etc., como lujos inútiles, peligrosos y aristocráticos; un prejuicio que necesariamente surgía de su total ignorancia de la Historia y la Economía política.¹⁸ Los humanistas eran conocidos particularmente por sus ataques al matrimonio, la familia y otras instituciones similares. Ambos, así como otros dos o tres partidos, duraron muy poco tiempo, y la gran mayoría de las clases trabajadoras francesas adoptaron muy pronto los principios propuestos por M.Cabet, “*Père Cabet*” (Padre C.),¹⁹ como se le llama, y que son conocidos en el continente bajo el nombre de “Comunismo Icariano”.

Este esbozo de la historia del Comunismo en Francia muestra, en cierta medida, cuál es la diferencia entre el Comunismo francés y el inglés. El origen de la Reforma social, en Francia, es político; se constata, que la democracia no puede dar una verdadera igualdad, y por lo tanto el régimen comunitario está llamado a su ayuda. La mayoría de los comunistas franceses son, por lo tanto, además republicanos; quieren un estado comunitario de la sociedad, bajo una forma republicana de gobierno. Ahora bien, no creo que los socialistas ingleses tengan serias objeciones a esto; porque, aunque son más favorables a una Monarquía electiva, sé que son demasiado ilustrados para imponer su tipo de gobierno a un pueblo totalmente opuesto a él. Es evidente que intentarlo implicaría a este pueblo en mayores desórdenes y dificultades que las que surgirían de su propio modo democrático de gobierno, incluso suponiendo que esto fuera malo.

Pero hay otras objeciones que podrían hacerse a los comunistas franceses. Pretenden derrocar el actual gobierno de su país por la fuerza, y lo han demostrado con su continua política de asociaciones secretas. Esto es cierto. Incluso los icarianos, aunque declaran en sus publicaciones que aborrecen las revoluciones y las sociedades secretas, incluso ellos están asociados de esta manera, y con gusto aprovecharían cualquier oportunidad para establecer una República por la fuerza.²⁰ Esto será objetado, me atrevo a decir, y con razón, porque, en todo caso, las asociaciones secretas son siempre contrarias a la prudencia común, en la medida en que hacen que las partes se expongan a innecesarias persecuciones legales. No me siento inclinado a defender tal línea de política, pero hay que explicarla, rendir cuentas de ella; y puede hacerse

plenamente por las diferencias del carácter y del gobierno nacional francés e inglés. La Constitución inglesa ha sido, desde hace unos ciento cincuenta años, ininterrumpidamente, la Ley del país; cada cambio se ha hecho por medios legales, por formas constitucionales; por lo tanto, los ingleses deben tener un fuerte respeto por sus leyes, Pero en Francia, durante los últimos cincuenta años, una alteración forzada, siguió a la otra; todas las constituciones, desde la democracia radical hasta el despotismo abierto, toda clase de leyes fueron, después de una corta existencia, desechadas y reemplazadas por otras; ¿cómo puede entonces el pueblo respetar sus leyes? Y el resultado de todas estas convulsiones, tal y como se establece ahora en la Constitución y las leyes francesas, es la opresión de los pobres por los ricos, una opresión mantenida por la fuerza; ¿cómo puede esperarse que los oprimidos amen sus instituciones públicas, que no recurran a los viejos trucos de 1792? Saben que, si son algo, lo son al enfrentarse a la fuerza por la fuerza, y al no tener, en la actualidad, ningún otro medio, ¿por qué deberían dudar un momento en aplicar esto? Se dirá más adelante; ¿por qué los comunistas franceses no establecen comunidades, como lo han hecho los ingleses? Mi respuesta es, porque no se atreven. Si lo hicieran, el primer experimento sería sofocado por los soldados.

Y si se les permitiera hacerlo, no les serviría de nada. Siempre entendí que el establecimiento *Harmony*²¹ era solo un experimento, para mostrar la posibilidad de que los planes del Sr. Owen, si se ponían en práctica, obligarían a la opinión pública a tener una idea más favorable de los planes socialistas para aliviar la angustia pública. Si ese fuera el caso, tal experimento no serviría de nada en Francia. Mostrad a los franceses que vuestros planes son prácticos, y eso solo los dejará fríos e indiferentes. Mostradles que sus comunidades no pondrán a la Humanidad bajo un “Despotismo de hierro”, como dijo el cartista Sr. Bairstow en su última discusión con el Sr. Watts.²² Mostradles que la Libertad real y la igualdad real solo serán posibles bajo los acuerdos de la comunidad. Mostradles que la justicia exige tales acuerdos, y entonces los tendréis a todos de vuestro lado.

Pero volviendo a las doctrinas sociales de los comunistas de Icaria. Su “libro sagrado” es el *Voyage en Icarie* (Viaje a Icaria) del padre Cabet, quien, por cierto, fue anteriormente Fiscal General y Miembro de la Cámara de Diputados. Las disposiciones generales de sus comunidades son muy poco diferentes a las del Sr. Owen. Han incorporado en sus planes todo lo racional que encontraron en Saint-Simon y Fourier; y, por lo tanto, son muy superiores a los antiguos comunistas franceses. En cuanto al matrimonio, están perfectamente de acuerdo con los ingleses. Se hace todo lo posible para asegurar la libertad del individuo. Los castigos deben ser abolidos y reemplazados por la educación de los jóvenes y el tratamiento mental racional de los ancianos. Es, sin embargo, curioso, que mientras los socialistas ingleses son generalmente opuestos al Cristianismo, y tienen que sufrir todos los prejuicios religiosos de un pueblo realmente cristiano, los comunistas franceses, siendo parte de una Nación celebrada por su infidelidad, son ellos mismos cristianos. Uno de sus axiomas favoritos es que el Cristianismo es Comunismo. “*le Christianisme c’est le Communisme*”.²³ Esto lo intentan probar a través de la *Biblia*, el estado de comunidad en el que se dice que vivieron los primeros cristianos, etc. Pero todo esto demuestra solamente, que estas buenas personas no son los mejores cristianos, aunque lo digan; porque si lo fueran, conocerían mejor la *Biblia*, y encontrarían que, si algunos pocos pasajes de la *Biblia* pueden ser favorables al Comunismo, el espíritu general de sus doctrinas es, sin embargo, totalmente opuesto a él, así como a toda medida racional.

El auge del Comunismo ha sido saludado por la mayoría de las mentes eminentes de Francia;

Pierre Leroux, el metafísico;²⁴ George Sand, el valiente defensor de los derechos de su sexo;²⁵ Abbé de Lamennais, autor de *Palabras de un Creyente*,²⁶ y muchos otros, se inclinan, más o menos, hacia las doctrinas comunistas. El escritor más importante, sin embargo, en esta línea es Proudhon,²⁷ un joven que publicó hace dos o tres años su trabajo *¿Qué es la propiedad? (Qu'est ce que la Propriété?)* donde dio la respuesta: “*La propriété c'est le vol*”.²⁸ Esta es la obra más filosófica, por parte de los comunistas, en lengua francesa; y, si deseo ver algún libro francés traducido al inglés, es este. El derecho a la propiedad privada, las consecuencias de esta institución, la competencia, la inmoralidad, la miseria, se desarrollan aquí con un poder de intelecto, y una verdadera investigación científica, que nunca desde entonces he encontrado unida en un solo volumen. Además de esto, hace observaciones muy importantes sobre el gobierno, y habiendo demostrado que toda clase de gobierno es igualmente censurable, ya sea democracia, aristocracia o monarquía, que todos gobiernan por la fuerza y que, en el mejor de los casos, la fuerza de la mayoría oprime la debilidad de la minoría, llega, por fin, a la conclusión: “*Nous voulons l'anarchie!*”. ¡Lo que queremos es la anarquía!; la regla de nadie, la responsabilidad de cada uno con nadie más que consigo mismo.

Sobre este tema tendré que hablar más, cuando llegue a los comunistas alemanes. Solo tengo que añadir que se estima que los comunistas franceses son alrededor de medio millón, sin tener en cuenta mujeres y niños. Una grupo bastante respetable, ¿no? Tienen un periódico mensual, el *Populaire*, editado por el padre Cabet; y, además de esto, P. Leroux publica una revista, la *Revue indépendante*,²⁹ en la que se defienden filosóficamente los principios del Comunismo.

Mánchester, 23 de octubre de 1843.

Nº II

Alemania y Suiza³⁰

Alemania tuvo sus reformadores sociales ya en la Reforma. Poco después de que Lutero comenzara a proclamar la reforma de la iglesia y a agitar al pueblo contra la autoridad espiritual, el campesinado de Alemania del Sur y Central se levantó en una insurrección general contra sus señores seculares. Lutero siempre declaró que su objetivo era volver al Cristianismo original en la doctrina y en la práctica; el campesinado adoptó exactamente la misma posición y exigió, por lo tanto, no solo la práctica eclesiástica, sino también la práctica social del Cristianismo primitivo. Concebían que el estado de villanía y servidumbre, en el que vivían, era incompatible con las doctrinas de la *Biblia*; oprimidos por un conjunto de altivos barones y condes, robados y tratados como su ganado cada día, no tenían ninguna ley que los protegiera, y si la tenían, no encontraban a nadie que la hiciera cumplir. Tal estado contrastaba mucho con las comunidades de los primeros cristianos y las doctrinas de Cristo, tal como se establecen en la *Biblia*. Por lo tanto se levantaron y comenzaron una guerra contra sus señores, que solo podía ser una guerra de exterminio. Thomas Münzer, un predicador,³¹ a quien pusieron a la cabeza, emitió una proclamación, llena, por supuesto, de las tonterías religiosas y supersticiosas de la época, pero que contenía también, entre otros, principios como estos: que según la *Biblia*, ningún cristiano tiene derecho a poseer ningún tipo de propiedad exclusivamente para sí mismo; que la Comunidad de Bienes es el único Estado apropiado para una sociedad de cristianos; que no se permite a ningún buen cristiano, tener ninguna autoridad o mando sobre otros cristianos, ni ocupar ningún cargo de gobierno o poder hereditario, sino al contrario, que, como todos los hombres son iguales ante Dios, así deben serlo también en la Tierra. Estas doctrinas no eran más

que conclusiones extraídas de la *Biblia* y de los propios escritos de Lutero; pero el reformador no estaba dispuesto a llegar tan lejos como el pueblo; a pesar del coraje que demostró contra las autoridades espirituales, no se había liberado de los prejuicios políticos y sociales de su época; creía tan firmemente en el Derecho divino de los príncipes y terratenientes de pisotear al pueblo, como lo hacía en la *Biblia*. Además, quería la protección de la Aristocracia y de los príncipes protestantes, y por eso escribió un tratado contra los alborotadores,³² negando no solo toda conexión con ellos, sino también exhortando a la aristocracia a acabar con ellos con la mayor severidad, como rebeldes contra las leyes de Dios. “¡Mátenlos como a perros!”, exclamó. Todo el tratado está escrito con tal animosidad, no, con tal furia y fanatismo contra el pueblo, que algún día se transformará en una mancha en el carácter de Lutero; muestra que, si comenzó su carrera como hombre del pueblo, ahora estaba enteramente al servicio de sus opresores. La insurrección, después de una sangrienta guerra civil, fue suprimida, y los campesinos fueron reducidos a su antigua servidumbre.

Si exceptuamos algunos casos aislados, de los que el público no se percató, no ha habido ningún partido de reformistas sociales en Alemania, desde la Guerra de los Campesinos, hasta una fecha muy reciente. La mente del público durante los últimos cincuenta años estuvo demasiado ocupada con preguntas de naturaleza meramente política o metafísica, que debían ser respondidas antes de que la Cuestión social pudiera ser discutida con la calma y el conocimiento necesarios. Los hombres, que se habrían opuesto decididamente a un sistema de comunidad, si se les hubiera propuesto, estaban sin embargo preparando el camino para su introducción.

Fue entre la clase obrera de Alemania donde la Reforma social se ha vuelto a convertir últimamente en un tema de discusión. Como Alemania tiene comparativamente poca industria manufacturera, la masa de la clase obrera está constituida por artesanos que, antes de establecerse como pequeños maestros, viajan durante algunos años por Alemania, Suiza y muy a menudo también por Francia. Así pues, un gran número de obreros alemanes va y viene continuamente a París y, por supuesto, debe conocer allí los movimientos políticos y sociales de las clases trabajadoras francesas. Uno de estos hombres, William Weitling,³³ natural de Magdeburgo en Prusia, y un simple obrero de sastrería a medida, decidió establecer comunidades en su propio país.

Este hombre, que debe ser considerado como el fundador del Comunismo alemán, después de unos años de estancia en París, se fue a Suiza y, mientras trabajaba en una sastrería de Ginebra, predicó su nuevo Evangelio a sus compañeros de trabajo.³⁴ Formó asociaciones comunistas en todos los pueblos y ciudades de la orilla suiza del lago de Ginebra, y la mayoría de los alemanes que trabajaban allí se mostraron favorables a sus puntos de vista. Habiendo preparado así un conciencia pública, publicó una revista, la *Generación Joven*,³⁵ para una mayor agitación en el país. Este periódico, aunque escrito solo para los trabajadores y por un trabajador, ha sido desde su inicio superior a la mayoría de las publicaciones comunistas francesas, incluso al *Populaire* del Padre Cabet. Demuestra que su editor debe haber trabajado muy duro, para obtener ese conocimiento de la Historia y la Política, del que un escritor público no puede prescindir, y del que una educación descuidada le había dejado privado. Demuestra, al mismo tiempo, que Weitling siempre luchó por unir sus diversas ideas y pensamientos sobre la sociedad en un sistema completo de Comunismo. La *Generación Joven* se publicó por primera vez en 1841; al año siguiente, Weitling publicó una obra: *Garantías de Armonía y de Libertad*,³⁶ en la que hizo una revisión del viejo sistema social y los esbozos de uno nuevo. Tal vez, en algún momento,

daré algunos extractos de este libro.

Habiendo establecido así el núcleo de un partido comunista en Ginebra y sus alrededores, se dirigió a Zürich, donde, como en otras ciudades del norte de Suiza, algunos de sus amigos ya habían comenzado a operar en la conciencia de los trabajadores. Comenzó entonces a organizar su partido en estas ciudades. Bajo el nombre de “Clubes de Canto”, se formaron asociaciones para la discusión de la reorganización social. Al mismo tiempo Weitling anunció su intención de publicar un libro, *El Evangelio de los Pobres Pecadores*.³⁷ Pero aquí la policía interfirió en sus procedimientos.

En junio pasado, Weitling fue detenido, sus papeles y su libro fueron confiscados, antes de que saliera de la imprenta. El Ejecutivo de la República nombró un comité para investigar el asunto, e informar al Gran Consejo, los representantes del pueblo. Este informe ha sido impreso unos meses después.³⁸ De él se desprende que en todos los países de Suiza existían numerosas asociaciones comunistas, formadas en su mayoría por trabajadores alemanes; que Weitling era considerado como el líder del partido y que recibía de vez en cuando informes sobre los progresos realizados; que mantenía correspondencia con asociaciones similares de alemanes en París y Londres, y que todas estas sociedades, al estar compuestas por hombres que muy a menudo cambiaban de residencia, eran una suerte de seminarios de “peligrosas y utópicas doctrinas”, que enviaban a sus miembros veteranos a Alemania, Hungría e Italia, e impregnaban de su espíritu a todos los obreros que estaban a su alcance. El informe fue redactado por el Dr. Bluntschli, un hombre de opiniones aristocráticas y fanáticamente cristianas, y por lo tanto todo ello está escrito más como una denuncia del partido, que como un tranquilo informe oficial. El Comunismo es denunciado como adoctrinamiento peligroso en grado sumo y extremo, subversivo de todo orden existente, y que destruye todos los lazos sagrados de la sociedad. El piadoso doctor, por otra parte, se encuentra a la espera de palabras lo suficientemente fuertes para expresar sus sentimientos en cuanto a la frívola blasfemia con la que estas personas infames e ignorantes tratan de justificar sus malvadas y revolucionarias doctrinas, por medio de pasajes de las Sagradas Escrituras. Weitling y su partido son, en este sentido, como los Icarios en Francia, y sostienen que el Cristianismo es Comunismo.

El resultado del juicio de Weitling no satisfizo las expectativas del gobierno de Zürich. Aunque Weitling y sus amigos fueron a veces muy incautos en sus expresiones, no se pudo mantener la acusación de alta traición y conspiración contra él; el tribunal penal lo condenó a seis meses de prisión y al destierro eterno de Suiza; los miembros de las asociaciones de Zürich fueron expulsados del cantón; el informe fue comunicado a los gobiernos de los demás cantones y a las embajadas extranjeras, pero los comunistas de otras partes de Suiza sufrieron muy poca injerencia. La acusación llegó demasiado tarde y fue muy poco apoyada por los demás cantones; no hizo nada por la destrucción del Comunismo, e incluso le fue favorable, por el gran interés que produjo en todos los países de lengua alemana. El Comunismo, que era casi desconocido en Alemania, se convirtió por ello en objeto de la atención general.

Además de este partido existe otro en Alemania, que aboga por el Comunismo. El primero, siendo un partido muy popular, sin duda unirá muy pronto a todas las clases trabajadoras de Alemania; ese partido al que me refiero ahora es un partido filosófico, sin relación en su origen con los comunistas franceses o ingleses, y que surge de esa Filosofía de la que, desde hace cincuenta años, Alemania está tan orgullosa.

La revolución política de Francia fue acompañada por una revolución filosófica en Alemania.

Kant la inició derrocando el viejo sistema de la Metafísica leibnizniana, que a finales del siglo pasado se introdujo en todas las universidades del continente. Fichte y Schelling comenzaron la reconstrucción, y Hegel completó el nuevo sistema. Nunca ha habido, desde que el ser humano comenzó a pensar, un sistema de Filosofía tan completo como el de Hegel. Lógica, Metafísica, Filosofía natural, Filosofía de la Conciencia, Filosofía del Derecho, de la Religión, de la Historia, todas están unidas en un sistema, reducido a un principio fundamental. El sistema parecía bastante inexpugnable desde el exterior, y así fue; ha sido derrocado *desde el interior* solamente por los propios hegelianos. No puedo, por supuesto, dar aquí un desarrollo completo del sistema o de su historia, y por lo tanto debo limitarme a las siguientes observaciones. El progreso de la Filosofía alemana de Kant a Hegel fue tan consistente, tan lógico, tan necesario, si puedo decirlo así, que ningún otro sistema, aparte de los que he nombrado, podría haber subsistido. Hay dos o tres de ellos, pero no encontraron atención; estaban tan descuidados que nadie les haría el honor de derribarlos. Hegel, a pesar de su enorme aprendizaje y su profundo pensamiento, se ocupó tanto de cuestiones abstractas, que descuidó la tarea de liberarse de los prejuicios de su época, una época de restauración de los viejos sistemas de gobierno y de la Religión. Pero sus discípulos tenían puntos de vista muy diferentes sobre estos temas. Hegel murió en 1831, y ya en 1835 apareció *La vida de Jesús* de Strauss,³⁹ la primera obra que mostraba algún progreso más allá de los límites del Hegelianismo ortodoxo. Otros le siguieron; y así en 1837 los cristianos se levantaron contra lo que llamaron los “Nuevos Hegelianos”, denunciándolos como ateos, y pidiendo la interferencia del Estado. El Estado, sin embargo, no interfirió, y la controversia continuó. En ese momento, los “Nuevos”, o “Jóvenes Hegelianos”, eran tan poco conscientes de las consecuencias de su propio razonamiento, que todos negaron la acusación de Ateísmo, y se llamaron a sí mismos cristianos y protestantes, aunque negaron la existencia de un Dios que no fuera en el fondo el Hombre, y declararon que la historia de los Evangelios era una pura mitología. No fue hasta el año pasado, en un panfleto del escritor de estas líneas,⁴⁰ que se permitió que la acusación de Ateísmo fuera en realidad adecuada. Pero el desarrollo continuó. Los “Jóvenes Hegelianos” de 1842, fueron declarados ateos y republicanos; la revista del partido, los *Anales Alemanes*,⁴¹ eran más radicales y libres que nunca; se estableció incluso un periódico político,⁴² y muy pronto toda la prensa liberal alemana estaba completamente en nuestras manos. Teníamos amigos en casi todas las ciudades importantes de Alemania; proporcionamos a todos los periódicos liberales el material necesario, y por este medio los convertimos en nuestros órganos; inundamos el país con panfletos, y pronto gobernamos la opinión pública sobre todas las cuestiones. Una relajación temporal de la censura de la prensa añadió mucha energía a este movimiento, bastante novedoso para una parte considerable del público alemán. Los documentos, publicados bajo la autorización de un censor del gobierno, contenían cosas que, incluso en Francia, habrían sido castigadas como alta traición, y otras cosas que no podían ser pronunciadas en Inglaterra, sin que un juicio por blasfemia fuera la consecuencia de ello. El movimiento fue tan repentino, tan rápido, tan enérgicamente perseguido, que tanto el gobierno como el público fueron arrastrados por él durante algún tiempo. Pero este carácter violento de la agitación demostró que no se fundamentaba en un partido fuerte entre el público, y que su poder se producía solo por la sorpresa y la consternación de sus oponentes. Los gobiernos, recobrando el sentido, lo frenaron con una despótica opresión de la Libertad de expresión. Panfletos, periódicos, revistas, trabajos científicos fueron suprimidos por docenas, y el agitado estado del país pronto se calmó. Es evidente que una interferencia tan tiránica no va a

frenar el progreso de la opinión pública, ni a apagar los principios defendidos por los agitadores; toda la persecución no ha servido para nada a los poderes dominantes; porque, si *ellos* no hubieran sofocado el movimiento, este habría sido frenado por la apatía del público en general, un público tan poco preparado para los cambios radicales como el de cualquier otro país; y, si ni siquiera esto hubiera sido así, la agitación republicana habría sido abandonada por los propios agitadores, que ahora, al desarrollar cada vez más las consecuencias de su Filosofía, se han convertido en comunistas. Los príncipes y gobernantes de Alemania, en el mismo momento en que creían haber sofocado para siempre el Republicanismo, vieron surgir el Comunismo de las cenizas de la agitación política; y esta nueva doctrina les parece aún más peligrosa y formidable que aquella de cuya aparente destrucción se regocijaron.

Ya en el otoño de 1842, algunos de los miembros del partido se quejaron de la insuficiencia del cambio político y declararon que la revolución social, basada en la propiedad común, era el único estado de la Humanidad que estaba de acuerdo con sus principios abstractos. Pero ni siquiera los líderes del partido, como el Dr. Bruno Bauer, el Dr. Feuerbach y el Dr. Ruge, estaban preparados para este paso decidido. El periódico político del partido, la *Gaceta Renana*, publicó algunos artículos que abogaban por el Comunismo, pero sin el efecto deseado. El comunismo, sin embargo, era una consecuencia tan *necesaria* de la nueva Filosofía hegeliana, que ninguna oposición podía mantenerla en secreto, y, en el curso de este año, sus creadores tuvieron la satisfacción de ver a un republicano tras otro unirse a sus filas. Además del Dr. Hess,⁴³ uno de los editores de la ahora suprimida *Gaceta Renana*, y que fue, de hecho, el primer comunista del partido, hay ahora muchos otros; como el Dr. Ruge, editor de los *Anales Alemanes*, la revista científica de los “Jóvenes Hegelianos”, que ha sido suprimida por resolución de la Dieta Alemana; el Dr. Marx, otro de los editores de la *Gaceta Renana*; George Herwegh, el poeta cuya carta al Rey de Prusia fue traducida, el pasado invierno, por la mayoría de los periódicos ingleses,⁴⁴ y otros: y esperamos que el resto del partido republicano se acerque también.

Así, el Comunismo filosófico puede ser considerado para siempre establecido en Alemania, a pesar de los esfuerzos de los gobiernos. Han aniquilado la prensa en sus dominios, pero sin ningún efecto; los partidos del progreso se benefician de la prensa libre de Suiza y Francia, y sus publicaciones tienen una difusión tan amplia en Alemania, como si estuvieran impresas en el propio país. Todas las persecuciones y prohibiciones han demostrado ser ineficaces, y lo serán siempre; los alemanes son una Nación filosófica, y no querrán, no podrán abandonar el Comunismo, en cuanto se fundamente en sólidos principios filosóficos: sobre todo si se deriva como conclusión inevitable de su *propia* Filosofía. Y esta es la parte en la que tenemos que trabajar ahora. Nuestro partido debe demostrar que todos los esfuerzos filosóficos de la Nación alemana, desde Kant hasta Hegel, han sido inútiles, peor que inútiles; o que ellos deben terminar en el Comunismo; que los alemanes deben rechazar a sus grandes filósofos, cuyos nombres sostienen como la gloria de su Nación, o bien deben adoptar el Comunismo. Y esto se *demostrará* en este dilema en el que los alemanes *se verán* obligados a entrar, y apenas puede haber dudas sobre qué lado de la cuestión adoptará el pueblo. Hay más posibilidades en Alemania de establecer un partido comunista entre las clases educadas de la sociedad que en cualquier otro lugar. Los alemanes son una Nación muy desinteresada; si en Alemania el principio choca con el interés, el principio casi siempre silenciará las reclamaciones de interés. El mismo amor al principio abstracto, el mismo desprecio de la realidad y el interés propio, que han

llevado a los alemanes a un Estado de no-entidad política, estas mismas cualidades garantizan el éxito del Comunismo filosófico en ese país. A los ingleses les parecerá muy singular que un partido que aspira a la destrucción de la propiedad privada esté formado principalmente por aquellos que tienen propiedades; y sin embargo, este es el caso de Alemania. Podemos reclutar a nuestras filas solo de las clases que han disfrutado de una educación bastante buena, es decir, de las universidades y de la clase comercial, y en ninguna de ellas hemos encontrado hasta ahora ninguna dificultad considerable.

En cuanto a las doctrinas particulares de nuestro partido, estamos mucho más de acuerdo con los socialistas ingleses que con cualquier otro partido. Su sistema, como el nuestro, se basa en principios filosóficos; ellos luchan, como nosotros, contra los prejuicios religiosos, mientras que los franceses rechazan la Filosofía y perpetúan la religión arrastrándola consigo al proyectado nuevo estado de la sociedad. Los comunistas franceses solo pudieron ayudarnos en las primeras etapas de nuestro desarrollo, y pronto descubrimos que sabíamos más que nuestros maestros; pero tendremos que aprender mucho aún de los socialistas ingleses. Aunque nuestros principios fundamentales nos dan una base más amplia, en la medida en que los recibimos de un sistema de Filosofía que abarca cada parte del conocimiento humano; sin embargo, en todo lo que se refiere a la práctica, a los *hechos* del estado actual de la sociedad, encontramos que los socialistas ingleses están muy lejos de nosotros, y han dejado muy poco por hacer. Puedo decir, además, que me he reunido con socialistas ingleses, con los que estoy de acuerdo en casi todas las cuestiones.

No puedo hacer ahora una exposición de este sistema comunista sin añadir demasiado a la extensión de este documento; pero tengo la intención de hacerlo pronto, si el editor del *New Moral World*⁴⁵ me permite el espacio para ello. Concluyo, pues, afirmando que, a pesar de las persecuciones de los gobiernos alemanes (tengo entendido que, en Berlín, el Sr. Edgar Bauer⁴⁶ es perseguido por una publicación comunista; y en Stuttgart se ha acometido contra otro caballero por el novedoso delito de “correspondencia comunista”), a pesar de ello, digo, se adoptan todas las medidas necesarias para lograr una agitación exitosa en favor de la Reforma social, para establecer un nuevo periódico y para asegurar la circulación de todas las publicaciones que defienden el Comunismo.

1. Firmado: “F. Engels”; en: *The New Moral World*, Nr. 19, 4. November 1843. Se trata del primer artículo de Engels escrito en inglés, y su primera contribución al semanario socialista londinense *The New Moral World: and Gazette of the Rational Society* fundado por Robert Owen. El artículo fue suministrado con notas propias de Engels que intercalamos. Casi al mismo tiempo el artículo fue publicado en forma abreviada en el periódico cartista *The Northern Star* Nos. 313 y 315, 11 y 25 de noviembre de 1843. Fue bien recibido en los círculos proletarios y socialistas ingleses. El editor del semanario, Fleming, señaló en 1844 que los lectores ingleses habían conocido a algunos representantes del Socialismo continental, en particular a Wilhelm Weitling, gracias a la aparición, a finales del año anterior, de una serie de artículos hábilmente escritos por un alemán residente en Inglaterra (*The New Moral World*, 1844, N° 14, p. 110). El consejo de redacción de *The Northern Star* evaluó el artículo de Engels como “una interesante exposición del ‘Comunismo Continental’ desde la pluma de quien era maestro en la materia, porque conocía los hechos con los que familiarizó el público lector” (*The Northern Star* N° 386, 4 de mayo de 1844). En este artículo vuelve a aparecer, de manera destacada y explícita, Marx. Engels continuó contribuyendo al órgano de los owenistas ingleses después de que dejara Inglaterra en agosto de 1844 hasta mayo de 1845.

2. Engels utiliza el término: “*Community of property*”.

3. Engels utiliza el término: “*doctrine of Community*”.

4. François Noël Babeuf (llamado Gracchus Babeuf; 1760-1797): periodista y agitador revolucionario de izquierda francés durante la primera Revolución Francesa. Después de la caída de Robespierre y el fin del *Terreur* en 1794, fue un crítico radical de la regla del Consejo de Administración a través de su periódico radical *Le Ami du Peuple*, y, como miembro importante de la “*Conjuration des Égaux*” (Conspiración de los Iguales), exigía que se re-estableciera el proyecto radical de Constitución de 1793 con tonos más comunistas. Se le arrestó bajo la acusación de planear una sublevación armada de jacobinos y socialistas para

mayo de 1796. Babeuf y muchos de sus camaradas fueron arrestados, entre ellos Darthé y Buonarroti, Lindet, Amar, Vadier y Drouet. Por razones desconocidas, el gobierno presentó a Babeuf como el líder de la conspiración, aunque había gente más importante que él involucrada; su propia vanidad le hizo el juego, y fue condenado a muerte. Algunos de los prisioneros, entre ellos Buonarroti, fueron exiliados. Fue guillotinado en 1797. Su importancia histórica radica en que fue uno de los primeros en proponer el Comunismo como política práctica en tiempos tan tempranos.

5. Ph. Buonarroti, *Conspiration pour l'égalité dite de Babeuf, suivie du procès auquel elle donna lieu, et des pièces justificatives*, etc, Librairie Romantique, Bruxelles, 1828; la traducción al inglés del libro se publicó en Londres recién en 1836, con el título: *Buonarroti's History of Babeuf's Conspiracy for Equality, with the Author's Reflections on the Causes and Character of the French Revolution, and His Estimate of the Leading Men and Events of that Epoch*, la traducción estuvo a cargo de James Bronterre O'Brien, periodista irlandés, uno de los líderes y teórico del Cartismo. Filippo (Philippe) Michele Buonarroti (1761-1837): activista revolucionario, político y publicista italo-francés. Participó activamente en los acontecimientos de la Revolución Francesa y, junto con Babeuf, desarrolló conceptos social-revolucionarios en el marco de la "Conspiración de los iguales", que impulsó los movimientos socialistas del siglo XIX. Buonarroti también es considerado un pionero de la unidad del Estado italiano (*Il Risorgimento*).

6. Claude Henri de Rouvroy, conde de Saint-Simon (1760-1825): teórico político y económico francés y un hombre de negocios cuyo pensamiento influyó considerablemente en la política, la economía, la sociología y la Filosofía de la ciencia. Creó una ideología política y económica conocida como el "Saint-Simonismo" que afirmaba que las necesidades de una clase industrial, a la que también se refería como clase trabajadora, debían ser reconocidas y satisfechas para tener una sociedad y una economía eficaces. A diferencia de las concepciones de las sociedades industrializadas en que la clase trabajadora era solo un grupo de trabajadores manuales, la concepción que tenía Saint-Simon a finales del siglo XVIII de esta clase incluía a todas las personas que realizaban un trabajo "productivo" que contribuía a la sociedad, entre las que se encontraban empresarios, gerentes, científicos, banqueros y trabajadores manuales, entre otros. Dijo que la principal amenaza era la clase ociosa, que incluía a personas capaces que preferían ser parásitos y beneficiarse del trabajo de otros. Saint-Simon subrayó la necesidad de reconocer el mérito del individuo y la necesidad de una jerarquía de méritos en la sociedad y en la economía, como que la sociedad tenga organizaciones jerárquicas basadas en el mérito de los administradores y científicos para que sean los encargados de tomar decisiones en el gobierno. Criticó fuertemente cualquier expansión de la intervención del Estado en la economía más allá de asegurar que no haya obstáculos para el trabajo productivo y reducir la ociosidad en la sociedad, considerando que la intervención más allá de estos es demasiado intrusiva. Su doctrina inspiró e influyó en el socialismo utópico, el teórico político liberal John Stuart Mill, en el anarquismo a través de Proudhon y en los propios Engels y Marx, identificando a Saint-Simon como inspiración de sus ideas y clasificándolo entre los grandes socialistas utópicos.

7. Engels se refiere al grupo de socialistas utópicos ingleses que en 1842 fundaron la colonia-comunidad "Concordium" en Ham Common, cerca de Londres; como seguidores del místico inglés J. P. Greaves; los socialistas de Ham Common predicaban la auto-perfección moral y una forma de vida ascética. La colonia no sobrevivió mucho tiempo.

8. Carl Ludwig Börne; véase nota 109.

9. Charles Fourier (1772 -1837): teórico social francés, representante del primer Socialismo y un agudo crítico del naciente capitalismo. Entre 1803-1804 publicó una serie de artículos en los que presentó por primera vez sus ideas de la famosa "Armonía Universal", y el "cálculo de la atracción social y erótica", se le considera el creador del Feminismo. En 1808, apareció su primera obra importante, la *Teoría de los Cuatro Movimientos (Théorie des quatre Mouvements)*. De 1815 a 1816, Fourier comenzó a editar sus numerosos manuscritos y recién en 1819 completó el *Grand traité* (Gran tratado, ocho volúmenes), que publicó en 1821, muy abreviado y liberado de los pasajes eróticos. Todos sus libros fueron un fracaso editorial, con escasos lectores. En 1829 escribió la formulación más clara de los aspectos económicos de su teoría apareció en *El nuevo mundo industrial y social (Le nouveau monde industriel et sociétaire)*. Hacia el final de su vida, luchó contra Robert Owen y con los seguidores de Saint-Simon, peleó con sus estudiantes, esperó en su casa todos los días al mediodía a un mecenas para financiar su primer Falansterio (véase también "Ideas principales"), pero poco a poco se hizo conocido y a veces incluso celebrado. En 1835-1836 se publicó *La fausse industrie* (La falsa industria), la última obra importante, donde ya elaboró su demanda de un ingreso básico incondicional, renta básica, como un derecho ciudadano.

10. Nota original de los editores de *The New Moral World*: "Hace unos años publicamos una exposición completa del sistema en una serie de artículos en este mismo diario". La nota se refería a dos grandes series de artículos sobre Fourier: "*Socialism in France. Charles Fourier*", en: *The New Moral World*, 1839 (Nos. 45-46, 48, 49); y "*Fourierism*", en: *The New Moral World*, 1839-40 (Nos. 53, 55, 57, 61-63, 71, 73-75).

11. En francés en el original. "Falansterio": tipo de construcción diseñado para una comunidad utópica autónoma, idealmente compuesta por 500-2000 personas que trabajaban juntas para beneficio mutuo, y desarrollado a principios del siglo XIX por Fourier. Fourier eligió el nombre combinando la palabra francesa *phalanx* (falange, unidad militar emblemática en la antigua Grecia), con la palabra *monastère* (monasterio).

12. Victor Prosper Considerant (1808-1893): socialista utópico francés y discípulo de Fourier; estudió en la Escuela Politécnica, diplomado en 1826. Editor y director de las revistas *La Phalanstère* y *La Phalange*. Su obra más importante es *La Destinée Sociale*. Es autor del *Principe du socialisme ; Manifeste de la démocratie au XIX^e siècle*, de 1843, que precedió durante cinco años al similar *Manifiesto Comunista* de Marx y Engels, que algunos creen que influyó poderosamente, donde acuña la noción de "Derecho al Trabajo" que sería una de las ideas principales de los socialistas franceses en las Revoluciones de 1848. También es

conocido por haber ideado el sistema de representación proporcional. También abogó por medidas de “Democracia directa” (término que acuñó) como el referéndum y la revocación, y por el voto femenino. El fracaso de una insurrección contra Louis Napoleón obligó a Considerant a exiliarse en Bélgica en junio de 1849. Fue miembro de la Primera Internacional, fundada en 1864, y participó en la *Commune* de París de 1871. Contrariamente a un error común, su nombre no se escribe Considérant como él lo explicó: “no hay ningún acento agudo en mi e. ¡He luchado en vano durante más de sesenta años desde que se imprimió mi nombre para defenderlo [del acento]!”.

13. Nota original de los editores de *The New Moral World*: “Ahora lleva el nombre de *Démocratie Pacifique*.” Además del diario *La Démocratie Pacifique*, publicado desde agosto de 1843, los fourieristas continuaron publicando *La Phalange* como una revista teórica.

14. Engels se refiere a John Doherty (1798-1854): sindicalista irlandés, radical y reformador de fábricas que dedicó su vida a la reforma política y social, se involucró en Mánchester con su compañero radical Owen. Juntos propusieron obtener horarios y condiciones de trabajo más justas para los trabajadores de las fábricas y formaron la Sociedad para la Promoción de la Regeneración Nacional. Publicó *The Poor Man's Advocate* y allí contó la historia de Robert Blincoe, un antiguo niño trabajador. Esto llevó a dirigir su interés a las condiciones de trabajo de mujeres y niños, haciendo campaña para reducir las horas de trabajo a no más de diez al día, conocido como el “Proyecto de ley de las diez horas”. El Parlamento finalmente aceptó estas peticiones como parte de las Leyes de Fábrica de 1847.

15. Es decir, del 27 de julio al 20 de agosto, punto máximo de la “Revolución de Julio”.

16. Engels se refiere a una serie de acciones armadas del proletariado francés dirigidas contra el régimen de la monarquía burguesa y a la participación activa de los trabajadores en los levantamientos dirigidos por las sociedades secretas republicanas. Los principales acontecimientos de la década de 1830 fueron: sublevaciones de los obreros de Lyon a finales de noviembre de 1831 y en abril de 1834, y también las revueltas republicanas en París el 5 de junio de 1832, el 13 y 14 de abril de 1834 y el 12 de mayo de 1839, en las que participaron principalmente obreros.

17. “*Travailleurs Egalitaires*”: sociedad secreta de los comunistas franceses “babouvistas”, que surgió en 1840 y estaba formada principalmente por trabajadores. “*Humanitaires*”: sociedad secreta de comunistas “babouvistas”, que en 1841 se reunieron en torno al periódico *L'Humanitaire*, de ahí su nombre; el periódico se autodenominaba “órgano de la ciencia social”, de claro perfil comunista, antiautoritario: su objetivo: “exponer clara y distintamente la organización comunista”, un sistema en el que “toda dominación del hombre sobre el hombre sería completamente abolida”. Estas dos sociedades estaban bajo la influencia ideológica de Théodore Dézamy y pertenecían a la tendencia más revolucionaria y materialista del comunismo utópico francés.

18. Engels abandona el término alemán “Economía Nacional”, que utilizaba hasta ahora, por el de “Political Economy” (Economía política).

19. Etienne Cabet (1788-1856): pensador político revolucionario francés. Escribió una crítica *Histoire de la révolution de 1830*, que le valió la censura y el aislamiento. Sin embargo, en 1831 fue elegido para la Cámara de Diputados de Francia como representante de la Costa de Oro, y se sentó con los extremistas radicales. Acusado de traición a la patria en 1834 fue condenado y sentenciado a cinco años de exilio. Huyó a Inglaterra y buscó asilo político. Influenciado por Owen, More y Fourier, escribió *Voyage et aventures de lord William Carisdall en Icaria* (“Viaje y aventuras de Lord William Carisdall en Icaria”, 1840), que describía una utopía en la que un órgano de gobierno elegido democráticamente controlaba toda la actividad económica y supervisaba de cerca la vida social. “Icaria” es el nombre de su país ficticio y de su sociedad ideal; el éxito del libro lo impulsó a tomar medidas para realizar su utopía. En 1839 regresó a Francia para abogar por un movimiento social comunitario, para el cual acuñó el término “Comunismo” por primera vez en Occidente; en su libro *Le vrai christianisme suivant Jésus Christ* (“El verdadero Cristianismo según Jesucristo”, en cinco volúmenes, 1846) describía la misión de Cristo de establecer la igualdad social, y contrastaba el Cristianismo primitivo con el eclesiástico de su época, argumentando que el reino de Dios anunciado no era otra cosa que una sociedad comunista. El libro también contenía una historia popular de las Revoluciones Francesas de 1789 a 1830. En 1841 relanzó el diario radical *Populaire* (fundado por él en 1833), que fue ampliamente leído por obreros franceses; se estima que había probablemente 400.000 adherentes a la tendencia del Comunismo icariano.

20. Nota original de los editores de *The New Moral World*: “Es apropiado aquí reiterar que los Comunistas icarianos, en su órgano, *Le Populaire*, han repudiado, de la manera más firme, toda participación en sociedades secretas, y siempre exhiben los nombres de sus líderes en documentos públicos, como en las exposiciones de sus principios y objetivos”.

21. “*New Harmony*”: ciudad sobre el río Wabash, Indiana, EEUU. Establecida por la “*Harmony Society*” en 1814 bajo el liderazgo de George Rapp, la ciudad se conocía originalmente como *Harmony* (también llamada *Harmonie* o *New Harmony*). En sus primeros años, el asentamiento de 20.000 acres (8.100 ha) fue el hogar de luteranos que se habían separado de la iglesia oficial en el Ducado de Württemberg y emigraron a los Estados Unidos. Robert Owen, un industrial galés y reformador social, compró la ciudad en 1825 con la intención de crear una nueva comunidad utópica y la rebautizó como “*New Harmony*”. Si bien el experimento social owenita fracasó dos años después de su inicio, en 1846, la comunidad posteriormente hizo algunas contribuciones importantes a la sociedad de los EEUU.

22. Engels se refiere al debate público, al que asistió, entre Watts, que en ese momento era un defensor activo del Owenismo, y el orador cartista Bairstow; tuvo lugar en Mánchester los días 11, 12 y 13 de octubre de 1843.

23. Lema del movimiento de Cabet, que se basó en la imagen del Comunismo cristiano en el Libro de los Hechos de los Apóstoles como modelo para sus propias comunidades.

24. Pierre Henri Leroux (1797-1871): filósofo, socialista romántico y economista político francés. Participó en la fundación de *Le Globe*, órgano oficial del Saint-Simonismo. En 1834, publicó un ensayo titulado “*Individualisme et socialisme*” que introdujo el

término Socialismo por primera vez en el discurso político francés; en 1840, publicó su tratado *De l'humanité*, que contiene la exposición más completa de su sistema, y fue considerado como el manifiesto filosófico de los "Humanitarios". En 1841 fundó la *Revue indépendante*, con la ayuda de George Sand, sobre quien tuvo gran influencia; también se vio envuelto en la controversia filosófica entre Schelling y los jóvenes hegelianos en la década de 1840; siempre interesado por la Filosofía y la literatura alemanas, tradujo y comentó a Goethe. Al estallar la Revolución de 1848 Leroux proclamó la república en la ciudad de Boussac, convirtiéndose en su alcalde; publicó numerosos escritos, entre ellos *La Plutocratie* (1848), término que acuñó por primera vez; se exilió después del golpe de Estado de 1851 y se instaló con su familia en Jersey. Marx, que siempre le admiró tanto como Engels, nominó a Leroux para el Comité Central de la Asociación Internacional de Trabajadores. Apoyó a la *Commune* de París pero murió antes de su represión.

25. Amantine Lucile Aurore Dupin (1804-1876), más conocida por su seudónimo literario "George Sand": novelista francesa, autora de memorias, y socialista romántica. Una de las escritoras más populares de Europa en vida, siendo más renombrada que Victor Hugo y Honoré de Balzac en Inglaterra en las décadas de 1830 y 1840, reconocida como una de las escritoras más notables de Europa.

26. Hugues-Félicité Robert de Lamennais (o De La Mennais) (1782-1854): sacerdote, filósofo y teórico político católico francés. Fue uno de los intelectuales más influyentes de la Francia de la Restauración. Lamennais es considerado el precursor del Catolicismo social-liberal. El libro al que se refiere Engels es: *Paroles d'un croyant*, Rendeul, Paris, 1834; en esta pequeña obra llama a la insurrección general contra la injusticia apoyándose en los Evangelios.

27. Pierre-Joseph Proudhon (1809-1865) socialista francés, político, filósofo, economista y fundador de la Filosofía social mutualista. Fue la primera persona en declararse "anarquista", usando ese término; su herencia teórica es paradójica: es considerado como el padre del Anarquismo, y a la vez, del Fascismo francés y del europeo. Describió su idea socialista como "la síntesis del Comunismo y la Propiedad". Sus escritos atrajeron la atención de Engels y de Marx, quien inició una correspondencia con él, se influyeron mutuamente y se conocieron en París en 1844. Su amistad finalmente terminó cuando Marx respondió críticamente en 1846 a su obra: *Système des contradictions économiques ou Philosophie de la misère*, lo que provocó una ruptura entre marxistas y anarquistas que perdura hasta el día de hoy. Su visión ideológica era corporativa-sindicalista, federalista, basada en cooperativismo de consumo, ahorro y crédito y una banca social, con lo que la revolución podría alcanzarse con medios pacíficos.

28. El más famoso libro de Proudhon publicado por suscripción: *¿Qu'est-ce que la propriété? Recherche sur le principe du droit et du gouvernement*, 1840.

29. *Revue indépendante*: revista mensual socialista literaria y política, fundada en 1841 por el escritor George Sand, el filósofo y teórico socialista Leroux y el crítico literario Viardot. Su lema era: "Acabar con todos los dogmas". Se publicó hasta 1848.

30. Firmado: "F. Engels"; en: *The New Moral World*, Nr. 21, 18. November 1843.

31. Engels escribe "Munzer". Thomas Müntzer o Münzer (1489-1525) teólogo, reformador, impresor y revolucionario durante la guerra campesina; inicialmente partidario comprometido y admirador de Lutero. Sin embargo, su resistencia se dirigió no solo contra las autoridades clericales gobernadas por el papado, sino también contra el orden secular, que estaba conformado por estamentos. Debido a los esfuerzos revolucionarios sociales radicales de Müntzer y su teología espiritualista, Lutero se distanció al comienzo de la guerra campesina. Müntzer defendió la liberación violenta de los campesinos y estuvo muy activo en Turingia, trató de implementar sus ideas de un orden social justo: se abolieron privilegios, se disolvieron los monasterios, se crearon habitaciones para los sin techo y otras medidas sociales; sus esfuerzos por unir a los agricultores libres como líder campesino fracasaron debido a la estrategia de la Nobleza. Después de la batalla de Frankenhausen en 1525 fue capturado, torturado, decapitado públicamente y su cuerpo empalado. Las ideas revolucionarias comunistas de Münzer, que menciona Engels a continuación, fueron expuestas en una serie de folletos publicados por él en la víspera y durante la Guerra de los Campesinos en Alemania (1524-25), en particular en la proclamación: "*Ausgedrückte Entblössung des falschen Glaubens der ungetreuen Welt durchs Zeugnis des Evangelions Lucae, vorgetragen der elenden erbärmlichen Christenheit zur Erinnerung ihres Irrsais*", publicada en 1524 en Mülhausen. Más tarde Engels llamó a este panfleto "un documento muy provocador".

32. Engels se refiere al folleto: *Wider die Mordischen und Reubischen Rotten der Barren*, de 1525. Lutero escribe allí: "Deben ser aplastados, estrangulados, apuñalados, secreta y públicamente, quien quiera y pueda, que es como se debe aniquilar a un perro loco".

33. Wilhelm Christian Weitling (1808-1871): primer teórico alemán del Comunismo. Fue uno de los primeros socialistas con convicciones babouvistas y cristianas, considerado el creador de la primera organización política de clase, la *Bund der Gerechten* (Liga de los Justos), considerada como precursora y núcleo de los posteriores partidos socialistas y comunistas de Europa y del Mundo. Su obra teórica más decisiva, *Garantien der Harmonie und Freiheit* de 1842, fue elogiada por Bruno Bauer, Feuerbach y Bakunin. Marx, en un artículo de 1844, se refirió al trabajo de Weitling como el "vehemente y brillante debut literario de los obreros alemanes", enfatizó su brillantez teórica y filosófica. Weitling propagó una tesis de la lucha de clases comunista. Se apartó de las ideas de los utópicos franceses, Saint-Simon y Fourier, que representaban el movimiento cooperativo en Francia, viendo una contradicción irreconciliable entre los intereses de la clase obrera y los de la burguesía. Exigía no solo una revolución política, sino también una social en la que se transformara la situación de la distribución de la riqueza, lo que era requisito previo esencial para la liberación de la clase obrera. Abogó por la ilustración política de los trabajadores para crear las condiciones en el proletariado para una lucha independiente de los trabajadores por sus propios intereses. En 1846 Weitling conoció a Engels y Marx, chocando con sus pretensiones de liderazgo y sosteniendo ideas diferentes sobre la revolución. Como resultado, hubo una ruptura y los seguidores de Weitling fueron excluidos de la Liga. Weitling emigró a Nueva York y regresó a Alemania solo en el

curso de la revolución de 1848, donde desempeñó un papel insignificante, regresando a los EEUU, donde instaló una comuna a su estilo ideológico, “*Communia*”, que fracasó económicamente.

34. Engels se refiere a la obra: *Evangelium des armen Sünders*, apareció como libro en 1845.

35. *Die junge Generation*, publicado mensualmente entre 1841 y 1843.

36. La obra es: *Garantien der Harmonie und Freiheit*, Bivius, 1842.

37. Engels se refiere al manuscrito: *Das Evangelium der armen Sünder*, que fue finalmente publicado en 1845 con el título: *Das Evangelium eines armen Sünders*.

38. J. C. Bluntschli; *Die Kommunisten in der Schweiz nach den bei Weitling vorgefundenen Papieren: wörtlicher Abdruck des Kommissionalberichtes an die H. Regierung des Standes Zürich*, Druck von Orell&Füssli, Zürich, 1843.

39. Véase la nota 193.

40. Engels se refiere a su ensayo: “Schelling y la Revelación”, incluido en este volumen.

41. Los *Deutsche Jahrbücher für Wissenschaft und Kunst*.

42. La *Rheinische Zeitung für Politik, Handel und Gewerbe*.

43. Moritz (Moses) Hess (Moses Hess (1812-1875): filósofo y escritor judío alemán. Perteneció a los primeros socialistas, considerado el primer comunista alemán (se le apodaba el “Rabino rojo”) y fue un pionero del sionismo de izquierda. Muy influenciado por Spinoza, Fichte y Hegel. El primer programa de demandas decididamente socialista que apareció en Alemania fue su libro: *Heilige Geschichte der Menschheit. Von einem Jünger Spinozas* de 1837. Contenía la reivindicación de la abolición de las diferencias de clase, la igualdad de derechos para hombres y mujeres, el “amor libre” como base del matrimonio, así como la crianza de los hijos, la atención médica y el bienestar como tareas estatales. Con la desaparición de la pobreza y la escasez, la violencia y el crimen desaparecerían de la sociedad y la futura sociedad racional desarrollaría formas apropiadas de gobierno político. Hacia 1840 fue miembro de los “Jóvenes Hegelianos” y del grupo *Die Freien* en Berlín. Sus actividades para la *Rheinische Zeitung*, de la que iba a ser originalmente redactor-jefe, la *Deutsche-Brusser-Zeitung* y el trabajo conjunto ocasional sobre *Die deutsche Ideologie* lo conectaron con Marx, con el que tuvo una amistad personal. Hess supuestamente introdujo tanto a Marx como a Engels al Socialismo y al Comunismo. Juntos editaron una revista socialista: *Die Gesellschaftsspiele* entre 1845-1846. En 1869 Hess fue como delegado “marxista” al cuarto congreso de la Primera Internacional en Basilea, que tuvo lugar del 6 al 12 de septiembre. Allí actuó junto a Wilhelm Liebknecht y Samuel Spier en el secretariado de lengua alemana. La comprensión de la socialización que desarrolló jugó un papel central en la posterior formación de la teoría de Engels y Marx. Hess fue el principal representante del Socialismo especulativo, una variante del Socialismo utópico que se basaba filosóficamente en la teoría de la alienación de Feuerbach.

44. Se trata de una carta escrita por el poeta Herwegh al rey Federico Guillermo IV en la que acusaba de romper su promesa de introducir la Libertad de Prensa y, en particular, de prohibir la publicación mensual radical *Der deutsche Bote aus der Schweiz*, que se estaba preparando para su impresión en ese momento. La carta de Herwegh apareció en el *Leipziger Allgemeine Zeitung* el 24 de diciembre de 1842; esto llevó a la prohibición del periódico y al destierro de Herwegh a París. En Inglaterra la carta fue publicada en *The Times* el 16 de enero de 1843, en *The Morning Herald* el 17 de enero de 1843, y en otros periódicos europeos.

45. En se momento era G. A. Fleming. El planeado artículo de Engels nunca apareció.

46. Engels hace referencia al escándalo suscitado por su libro *Der Streit der Kritik mit Kirche und Staat*, Charlottenburg, 1843, que fue confiscado por las autoridades prusianas y el autor sentenciado a cuatro años prisión en Magdeburg en 1843; véase la nota 654.

El progreso del Comunismo en Alemania. La persecución de los Comunistas en Suiza¹

Frankfurt, 26 de noviembre. Las asociaciones de la clase obrera, con el fin de introducir prácticamente las ideas del Socialismo, o mejor dicho del Comunismo, mediante la reforma revolucionaria, se hacen cada día más comunes y peligrosas. Los gobiernos emiten diariamente decretos contra las costumbres errantes de artesanos y aprendices; prohibieron especialmente su visita a Suiza, considerada como la cuna de estas ideas revolucionarias. Varios apóstoles del Socialismo han sido arrestados; pero se ha pensado en un medio mejor que los de coacción; consiste en la organización de una gran asociación con el propósito de impartir sana instrucción a las clases trabajadoras propagando conferencias útiles entre ellas. Se ha establecido una Liga de lectura (*Leseverein*) aquí en Frankfurt, y varios cientos de clases trabajadoras ya están inscritas en ella.²

La *Gaceta de Basilea* del 29 declara que el Tribunal Supremo de Zürich se ha pronunciado sobre el recurso de apelación de M. Weitling, que fue declarado culpable en primera instancia de desafección y condenado a varios meses de prisión y cinco años de destierro; en primer lugar, por haber incitado al pueblo a la revuelta y, en segundo lugar, por haber entrado en asociaciones secretas, a pesar de las leyes del país relativas a los refugiados. Fue absuelto de los cargos en que se le acusa de desacreditar la religión.

1. Firmado: Anónimo; primero publicado en: *The Northern Star* N° 317, December 9, 1843; y luego en: *The Moral World*, December 16, 1843. Durante su primera estancia en Inglaterra, Engels asistió a reuniones organizadas por miembros del movimiento cartista y trató de establecer contactos personales con sus líderes. En el otoño de 1843 visitó Leeds, donde el órgano central de la prensa cartista, *The Northern Star*, se publicaba y conoció a su editor George Julian Harney, figura prominente del ala revolucionaria. Engels se presentó, recordó Harney, como “lector permanente de *The Northern Star*, y que estaba muy interesado en el movimiento cartista”. Como resultado de esta reunión, Engels comenzó a contribuir en la prensa cartista, pero al principio solo de manera incidental. El 11 y 25 de noviembre de 1843, *The Northern Star* reimprimió resúmenes del artículo de Engels “Progreso de la Reforma social en el continente”, inmediatamente después de su primera publicación en el semanario *The New Moral World*. Dos semanas después, estas notas aparecieron en el periódico *Chartist* y en *The New Moral World*. Ahora las publicamos como si fueran un solo artículo. En este volumen se publican como un solo artículo, y se relacionan con un breve informe titulado: “La prensa y los déspotas alemanes” (*The Northern Star*, 3 de febrero de 1844). Engels propuso por carta a los editores contribuir con el periódico informando sobre eventos en el continente, por lo que a partir de ese momento los artículos e informes de Engels se publicaban en el periódico. Después de su partida de Inglaterra en agosto de 1844 sus informes dejaron de aparecer, pero se reanudaron en el otoño de 1845, contribuyendo con el *The Northern Star* hasta 1850.

2. Desde el punto anterior es un párrafo agregado en la versión impresa en *The New Moral World* que difiere con la original.

Índice

Un Engels desconocido. Nicolás González Varela

Bremen 1838–1841

- [1. El beduino](#)
- [2. A los enemigos](#)
- [3. Sabiduría del Libro](#)
- [4. Cartas de Wuppertal](#)
- [5. Al *Correo* de Bremen](#)
- [6. Carta abierta al Dr. Runke](#)
- [7. Sermón de F. W. Krummacher sobre Josué](#)
- [8. Desde Elberfeld](#)
- [9. El 'Libro popular' alemán](#)
- [10. Karl Beck](#)
- [11. Signos retrógrados de los tiempos](#)
- [12. Platen](#)
- [13. Joel Jacoby](#)
- [14. Réquiem por el *Adelszeitung*](#)
- [15. La solicitud de chambelán de Anastasius Grün](#)
- [16. Vida Literaria Moderna](#)
- [I. Karl Gutzkow como Dramaturgo](#)
- [II. Polémica moderna](#)
- [17. Paisajes](#)
- [18. Correspondencia de Bremen](#)
- [19. Una tarde](#)
- [20. Informes desde Bremen](#)
- [21. Reportes desde Bremen](#)
- [22. Dos sermones de F. W. Krummacher](#)
- [23. Sobre la muerte de Immermann](#)
- [24. Reportes desde Bremen](#)
- [25. Santa Elena](#)
- [26. La pequeña patria de Sigfrido](#)
- [27. Reportes desde Bremen](#)
- [28. Ernst Moritz Arndt](#)
- [29. Paseo nocturno](#)
- [30. La Procesión del Emperador](#)
- [31. Reportes desde Bremen](#)
- [32. El bajo-alemán](#)
- [33. Las *Memorias* de Immermann](#)
- [34. Reportes desde Bremen](#)
- [35. Vagabundeando en Lombardía](#)

Berlín 1841–1842

- [36. Schelling sobre Hegel](#)
- [37. Schelling y la Revelación](#)
- [38. Schelling. Filósofo en Cristo](#)
- [39. El Liberalismo alemán del Norte y del Sur](#)
- [40. Diario de un estudiante invitado](#)
- [41. Fiestas de Renania](#)
- [42. Diario de un estudiante invitado](#)
- [43. Glosas y bosquejos marginales sobre textos de nuestro tiempo](#)
- [44. Polémica contra Leo](#)
- [45. Sobre Alexander Jung](#)
- [46. Participación en los debates de la Cámara de Diputados de Baden](#)

- [47. El Liberalismo del *Spenersche Zeitung*](#)
- [48. Sobre el cese del *Kriminalistische Zeitung*](#)
- [49. Sobre la crítica de las leyes de prensa prusianas](#)
- [50. La Biblia insólitamente amenazada pero milagrosamente rescatada](#)
- [51. F.W. Andreä y la Alta Nobleza de Alemania](#)
- [52. Miscelánea berlinesa](#)
- [53. Centralización y Libertad](#)
- [54. Federico Guillermo IV. Rey de Prusia](#)

Mánchester 1842–1843

- [55. El punto de vista inglés de las crisis internas](#)
- [56. Las crisis internas](#)
- [57. La posición de los partidos políticos](#)
- [58. La situación de la clase trabajadora en Inglaterra](#)
- [59. Las leyes de los cereales](#)
- [60. Cartas desde Londres](#)
- [61. Esbozo de una crítica de la Economía política](#)
- [62. Progreso de la Reforma social en el continente](#)
- [63. El rápido progreso del Comunismo en Alemania](#)



Índice de contenido

1. [Portada](#)
2. [Copyright](#)
3. [Un Engels desconocido. Nicolás González Varela](#)
 1. [Bibliografía](#)
4. [Bremen 1838–1841](#)
 1. [1. El beduino](#)
 2. [2. A los enemigos](#)
 3. [3. Sabiduría del Libro](#)
 4. [4. Cartas de Wuppertal](#)
 5. [5. Al Correo de Bremen](#)
 6. [6. Carta abierta al Dr. Runkel](#)
 7. [7. Sermón de F. W. Krummacher sobre Josué](#)
 8. [8. Desde Elberfeld](#)
 9. [9. El ‘Libro popular’ alemán](#)
10. [10. Karl Beck](#)
11. [11. Signos retrógrados de los tiempos](#)
12. [12. Platen](#)
13. [13. Joel Jacoby](#)
14. [14. Réquiem por el Adelszeitung](#)
15. [15. La solicitud de chambelán de Anastasius Grün](#)
16. [16. Vida Literaria Moderna](#)
 1. [I. Karl Gutzkow como Dramaturgo](#)
 2. [II. Polémica moderna](#)
17. [17. Paisajes](#)
18. [18. Correspondencia de Bremen](#)
19. [19. Una tarde](#)
20. [20. Informes desde Bremen](#)
21. [21. Reportes desde Bremen](#)
22. [22. Dos sermones de F. W. Krummacher](#)
23. [23. Sobre la muerte de Immermann](#)
24. [24. Reportes desde Bremen](#)
25. [25. Santa Elena](#)
26. [26. La pequeña patria de Sigfrido](#)
27. [27. Reportes desde Bremen](#)
28. [28. Ernst Moritz Arndt](#)
29. [29. Paseo nocturno](#)
30. [30. La Procesión del Emperador](#)
31. [31. Reportes desde Bremen](#)
32. [32. El bajo-alemán](#)
33. [33. Las Memorias de Immermann](#)
34. [34. Reportes desde Bremen](#)

35. [35. Vagabundeando en Lombardía](#)
5. [Berlín 1841–1842](#)
 1. [36. Schelling sobre Hegel](#)
 2. [37. Schelling y la Revelación](#)
 3. [38. Schelling, Filósofo en Cristo](#)
 4. [39. El Liberalismo alemán del Norte y del Sur](#)
 5. [40. Diario de un estudiante invitado](#)
 6. [41. Fiestas de Renania](#)
 7. [42. Diario de un estudiante invitado](#)
 8. [43. Glosas y bosquejos marginales sobre textos de nuestro tiempo](#)
 9. [44. Polémica contra Leo](#)
 10. [45. Sobre Alexander Jung](#)
 11. [46. Participación en los debates de la Cámara de Diputados de Baden](#)
 12. [47. El Liberalismo del Spenersche Zeitung](#)
 13. [48. Sobre el cese del Kriminalistische Zeitung](#)
 14. [48. Sobre la crítica de las leyes de prensa prusianas](#)
 15. [50. La Biblia insólitamente amenazada pero milagrosamente rescatada](#)
 16. [51. F.W. Andreä y la Alta Nobleza de Alemania](#)
 17. [52. Miscelánea berlinesa](#)
 18. [53. Centralización y Libertad](#)
 19. [54. Federico Guillermo IV, Rey de Prusia](#)
6. [Mánchester 1842–1843](#)
 1. [55. El punto de vista inglés de las crisis internas](#)
 2. [56. Las crisis internas](#)
 3. [57. La posición de los partidos políticos](#)
 4. [58. La situación de la clase trabajadora en Inglaterra](#)
 5. [59. Las leyes de los cereales](#)
 6. [60. Cartas desde Londres](#)
 7. [61. Esbozo de una crítica de la Economía política](#)
 8. [62. Progreso de la Reforma social en el continente](#)
 9. [63. El rápido progreso del Comunismo en Alemania](#)
7. [Índice](#)

Table of Contents

[Portada](#)

[Copyright](#)

[Un Engels desconocido. Nicolás González Varela](#)

[Bibliografía](#)

[Bremen 1838–1841](#)

[1. El beduino](#)

[2. A los enemigos](#)

[3. Sabiduría del Libro](#)

[4. Cartas de Wuppertal](#)

[5. Al Correo de Bremen](#)

[6. Carta abierta al Dr. Runkel](#)

[7. Sermón de F. W. Krummacher sobre Josué](#)

[8. Desde Elberfeld](#)

[9. El ‘Libro popular’ alemán](#)

[10. Karl Beck](#)

[11. Signos retrógrados de los tiempos](#)

[12. Platen](#)

[13. Joel Jacoby](#)

[14. Réquiem por el Adelszeitung](#)

[15. La solicitud de chambelán de Anastasius Grün](#)

[16. Vida Literaria Moderna](#)

[I. Karl Gutzkow como Dramaturgo](#)

[II. Polémica moderna](#)

[17. Paisajes](#)

[18. Correspondencia de Bremen](#)

[19. Una tarde](#)

[20. Informes desde Bremen](#)

[21. Reportes desde Bremen](#)

[22. Dos sermones de F. W. Krummacher](#)

[23. Sobre la muerte de Immermann](#)

[24. Reportes desde Bremen](#)

[25. Santa Elena](#)

[26. La pequeña patria de Sigfrido](#)

[27. Reportes desde Bremen](#)

[28. Ernst Moritz Arndt](#)

[29. Paseo nocturno](#)

[30. La Procesión del Emperador](#)

[31. Reportes desde Bremen](#)

[32. El bajo-alemán](#)

[33. Las Memorias de Immermann](#)

[34. Reportes desde Bremen](#)

[35. Vagabundeando en Lombardía](#)

[Berlín 1841–1842](#)

[36. Schelling sobre Hegel](#)

[37. Schelling y la Revelación](#)

[38. Schelling, Filósofo en Cristo](#)

[39. El Liberalismo alemán del Norte y del Sur](#)

[40. Diario de un estudiante invitado](#)

[41. Fiestas de Renania](#)

[42. Diario de un estudiante invitado](#)

[43. Glosas y bosquejos marginales sobre textos de nuestro tiempo](#)

[44. Polémica contra Leo](#)

[45. Sobre Alexander Jung](#)

[46. Participación en los debates de la Cámara de Diputados de Baden](#)

[47. El Liberalismo del Spenersche Zeitung](#)

[48. Sobre el cese del Kriminalistische Zeitung](#)

[48. Sobre la crítica de las leyes de prensa prusianas](#)

[50. La Biblia insólitamente amenazada pero milagrosamente rescatada](#)

[51. F.W. Andreä y la Alta Nobleza de Alemania](#)

[52. Miscelánea berlinesa](#)

[53. Centralización y Libertad](#)

[54. Federico Guillermo IV, Rey de Prusia](#)

[Mánchester 1842–1843](#)

[55. El punto de vista inglés de las crisis internas](#)

[56. Las crisis internas](#)

[57. La posición de los partidos políticos](#)

[58. La situación de la clase trabajadora en Inglaterra](#)

[59. Las leyes de los cereales](#)

[60. Cartas desde Londres](#)

[61. Esbozo de una crítica de la Economía política](#)

[62. Progreso de la Reforma social en el continente](#)

[63. El rápido progreso del Comunismo en Alemania](#)

[Índice](#)